

00485
2ej.
1



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
División de Estudios de Posgrado**

**LA ESTRATEGIA POLITICO MILITAR DE LA ADMINISTRACION
DEL PRESIDENTE REAGAN HACIA CENTROAMERICA Y EL
MEDIO ORIENTE, 1981 - 1985, ESTUDIO COMPARATIVO.**

T E S I S

Que para obtener el grado de:
Doctor en Estudios Latinoamericanos
p r e s e n t a

MOHAMED RINANI CHERKI

México, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

	PÁG.
INTRODUCCIÓN (PRIMERA PARTE)	I
CAPITULO I:	
ESTRATEGIA POLITICO MILITAR DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA AMERICA CENTRAL Y EL MEDIO ORIENTE	
1. OBJETIVOS E HIPOTESIS.	1
2. ESTADOS UNIDOS: ESTADO, GOBIERNO, ECONOMIA Y SOCIEDAD..	19
2.1. Estados Unidos: el sistema de estructuración de grupos sociales.	25
2.2. Estados Unidos: hegemonía y dominación de los grupos de la élite.	30
2.3. Estados Unidos: poder estatal y correlación de fuerzas.	35
2.4. La cuestión nacional y la lucha de clases en la formación social de los EU.	41
2.5. Estados Unidos: los aparatos estatales de di rección, administración y control, esquema básico de la toma de decisiones políticas.	49
2.6. El proceso de toma de decisión en el gobier no de los Estados Unidos.	54
2.7. Aparatos políticos ideológicos de vanguardia de los grupos dominantes.	60
2.8. El proceso de formulación de la política exterior.	65
NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS AL PRIMER CAPITULO.	77
CAPITULO II:	
LAS GRANDES TENDENCIAS DE LA POLITICA EXTERIOR ESTADOS UNIDOS HACIA AMERICA LATINA Y EL MEDIO ORIENTE DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL HASTA LA EPOCA DE REAGAN	
1. LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMERICA LATINA...	84
1.1. La buena vecindad.	87
1.2. La segunda guerra mundial	89
1.2.1. La Paz.	89
2. EL MEDIO ORIENTE EN LA POLITICA DE CONTENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS.	96
2.1. El Medio Oriente y la Doctrina Eisenhower.	105
2.2. La Doctrina de Eisenhower en América Latina y América Central	106
2.3. La alianza para el progreso	107
3. AMERICA LATINA Y EL MEDIO ORIENTE EN EL CONCEPTO ESTRATEGICO DE LA DISTENSION: NIXON 1968-1974	112
3.1. Administración Carter: la detente real, América Latina y el Medio Oriente	127

3.2. El cambio de estrategia: la doctrina Carter	131
3.3. Alianza de la nueva derecha, conservadores y militares en el poder	132
4. EL CONTECIONISMO POR MEDIO DE LA MILITARIZACION Y LA NUEVA GUERRA FRIA	150
4.1. La estrategia de guerra de baja intensidad (GBI)	155
4.1.1. El factor tiempo en la estrategia de guerra de baja intensidad	158
4.1.2. El factor espacio en la guerra de baja intensidad	161
4.1.3. Fuerzas y operaciones especiales con apoyo logístico especial en C.A. y Medio Oriente dentro del concepto de la guerra de baja intensidad	163
4.1.4. Terrenos políticos, económicos y culturales en la estrategia de guerra de baja intensidad hacia Centroamérica y el Medio Oriente.	168
4.1.5. La estrategia discursiva de Reagan y sus efectos en el Medio y Centroamérica, dentro del concepto de la guerra de baja intensidad.	170
4.1.5.1. Terrorismo e ideología en el discurso de Reagan	177
4.1.6. Factores socioeconómicos en la estrategia de guerra de baja intensidad hacia Centroamérica y el Medio Oriente.	179
NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL SEGUNDO CAPITULO	183

(SEGUNDA PARTE)

LA ESTRATEGIA POLITICA Y MILITAR DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA CENTROAMERICA: EL SALVADOR, HONDURAS, COSTA RICA, NICARAGUA, 1981-1985. ESTUDIO COMPARATIVO CON EL MEDIO ORIENTE.	190
--	-----

CAPITULO III:

LÍNEAMIENTOS FUNDAMENTALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA CENTROAMERICA.	192
1. PUNTOS ECONOMICOS E IDEOLOGICOS Y LA TRANSICION DE CARTER A REAGAN	192
2. LA IMPORTANCIA QUE TIENE AMERICA CENTRAL EN LA ESTRATEGIA REGIONAL DE ESTADOS UNIDOS.	214
2.1. El carácter geopolítico.	220
3. LA BÚSQUEDA DEL CONSENSO INTERNO Y EXTERNO EN LA POLÍTICA DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA CENTROAMERICA.	235
3.1. La búsqueda del consenso interno.	235

3.2. La búsqueda del consenso externo	249
NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL TERCER CAPITULO.	258
CAPITULO IV:	
FORMULACION DE LA NUEVA ESTRATEGIA DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA CENTROAMERICA.	261
1. ESTRATEGIA PARA GENERAR PROCESOS POLITICOS DE "ESTABILIZACION" Y "DESESTABILIZACION" EN CENTROAMERICA: 1981-1985.	267
2. LA ESTRATEGIA DE REGIONALIZACION DE LA GUERRA EN CENTROAMERICA: 1981-1985.	273
2.1. La presencia militar estadounidense en el área centroamericana 1981-1985: otro aspecto de la estrategia de GBI	282
2.1.1. Bases e instalaciones militares en Centroamérica y el Caribe.	290
2.1.2. El Comando Sur.	292
2.1.3. Maniobras militares en la concepción de la militarización en Centroamérica.	295
3. ANALISIS DE CASOS CONCRETOS EN LA POLITICA DE REAGAN HACIA CENTROAMERICA (1981-1985).	297
3.1. El caso del Salvador.	297
3.1.1. La política de la administración Reagan hacia El Salvador 1981-1985.	304
3.2. El caso de Honduras en la política de Reagan	323
3.2.1. El papel de Honduras en la estrategia estadounidense (1981-1985).	329
3.2.2. La crisis económica en Honduras.	334
3.2.3. Asistencia económica y militarización del poder hondureño	341
3.2.4. La militarización del territorio hondureño	346
3.2.5. Relaciones con Nicaragua	352
3.3. Costa Rica en la estrategia de la Administración Reagan, 1981-1985.	353
3.4. El caso de Nicaragua en la estrategia norteamericana	366
3.4.1. Una nueva correlación de fuerzas antiimperialistas	366
3.4.2. La contrapunta de lanza imperialista y la burguesía, quinta columna de la estrategia de Reagan sobre Nicaragua.	381
3.4.3. Los Miskitos: la unidad nacional y la estrategia de Reagan	389
3.4.4. Acciones militares contra Nicaragua en la estrategia de Ronald Reagan	392
NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL CUARTO CAPITULO.	398

(TERCERA PARTE)

CAPITULO V:

MEDIO ORIENTE EN LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA: LA TRANSI CION DE CARTER A REAGAN	407
1. LA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE Y EL CARACTER GEOPOLI- TICO.	407
1.1. Delimitaciones del concepto del Medio Oriente.	407
1.2. El aspecto económico militar del Medio Oriente en la estrategia de Estados Unidos	411
1.3. El control de vías de comercialización del petróleo del Medio Oriente.	416
1.4. El control de posiciones militares es- tratégicas en el Medio Oriente necesa- rias para el abastecimiento y la comunicación.	421
1.5. Acceso confiable al petróleo de la región	425
1.6. Participación del ingreso petrolero de la región en la nueva división inter- nacional del trabajo.	430
1.6.1. La importancia de las importacio- nes en la economía nacional	431
1.6.2. La estructura de la distribución de las importaciones.	433
1.6.3. Nuevos dominios del capital in- ternacional en el Medio Oriente.	439
1.6.4. El mercado armamentista mesorien- tal y la acumulación internacio- nal	447
CITAS Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS DEL QUINTO CAPITULO.	566

CAPITULO VI:

FORMULACION DE LA POLITICA ESTRATEGICO MILITAR ESTADOUNI DENSE HACIA EL MEDIO ORIENTE EN EL PRIMER PERIODO DE REAGAN	572
1. EL CONSENSO INTERNO HACIA LA REGION.	572
1.2. Correspondencia cultural e ideológica en tre los grupos del sionismo político y los grupos hegemónicos promotores del im- perialismo norteamericano	573
1.2.1. El papel de la burguesía judía es- tadounidense en la toma de deci- sión norteamericana hacia la re- gión.	576
2. LA BUSQUEDA DE LA CONTENCIÓN A LA FRONTERA SUR DE LA UNION SOVIETICA.	583
2.1. La revolución Iraní.	584
2.2. La Seguridad de Israel en la estrategia norteamericana del Medio Oriente.	590

3. LA CRISIS DE LA REGION DENTRO DEL ESQUEMA GEOPOLITICO GLOBAL DE ESTADOS UNIDOS.	598
3.1. La presencia soviética en Afganistán.	599
3.2. El interés soviético en la región según los postulados de los EU.	601
3.2.1. El interés político de la URSS en la región del Medio Oriente.	603
3.2.2. El interés económico de la URSS en la región	604
4. EL MONOLATERALISMO EN LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA: LAS HERRAMIENTAS DE CAMPO DAVID HACIA LA REGION.	606
4.1. La consideración geopolítica de la administración Reagan en cuanto al concepto de autodeterminación para el pueblo palestino.	610
a) Del Campo David de Carter a la política Reaganiana.	610
b) La Constitución de un Estado palestino.	615
c) Los asentamientos en territorios ocupados.	616
d) La cuestión de Jerusalén	620
e) Represión y uso de la fuerza: El estado represor israelí	622
f) Oposición de Reagan con respecto a la OLP.	623
5. LA ESTRATEGIA DEL "CONSENSO ESTRATEGICO DE INTERESES COMUNES" HACIA LA REGION DEL MEDIO ORIENTE	625
5.1. La militarización del Medio Oriente y la estrategia de Reagan.	634
5.2. La presencia militar directa estadounidense en el Medio Oriente en la presidencia de Reagan.	643
5.2.1. Fuerzas especiales norteamericanas en el Medio Oriente de acuerdo a la estrategia de Reagan	643
5.2.2. Maniobras comunes de fuerzas especiales con los ejércitos nacionales de la región.	645
5.2.3. Presencia militar permanente: Instalaciones y bases militares.	647
5.2.4. El concepto de guerra de baja intensidad en la combinación de los ejércitos nacionales en la estrategia militar norteamericana hacia la región y los factores internos concomitantes en el Medio Oriente en la primera época de Reagan.	650

CAPITULO VII

INOPERABILIDAD DE LA ESTRATEGIA DEL "CONSENSO DE INTERESES COMUNES" PARA LA REGION DEL MEDIO ORIENTE.	681
1. REALIDAD DE LOS PAISES ARABES DEL MEDIO ORIENTE.. . . .	681
2. LA ESTRATEGIA POLITICO MILITAR DE REAGAN 1981-1985 EN EGIPTO ARABIA SAUDITA E ISRAEL.	707
2.1. Tendencia de la política exterior de Egipto de justificar la opción que se forma a la estrategia político militar de la administración Reagan en la región	707
2.2. Tendencia de la política exterior de Arabia Saudita frente a la estrategia de la administración de Reagan en la región.	724
2.2.1. La conexión entre Arabia Saudita y la estrategia norteamericana.	735
2.3. La crisis en el sistema hegemónico israelí; Factor limitante en la estrategia de EU en la región	748
3. EL FRACASO DEL CONCEPTO NORTEAMERICANO DEL "CONSENSO DE INTERESES COMUNES" PARA LOS PAISES DE LA REGION DEL MEDIO ORIENTE.	763
4. EL NUEVO MARCO DE LA ASOCIACION ESTRATEGICA ESTADOS UNIDOS E ISRAEL	777
NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS DEL SEPTIMO CAPITULO. . .	781
(CUARTA PARTE)	
CONCLUSIONES.	786
BIBLIOGRAFIA GENERAL DE CENTROAMERICA.	798
BIBLIOGRAFIA GENERAL DEL MEDIO ORIENTE.	803

I N T R O D U C C I O N

Los finales de la década setenta marcaron un auge de las luchas de liberación nacional en el mundo, entre otros el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en julio de 1979, y la caída del Sha de Irán en febrero del mismo año. Esta coyuntura ha sido el foco de interés de muchos investigadores debido al enorme peso que viene a tener el imperialismo en Centroamérica y el Medio Oriente de su nueva articulación del proyecto de hegemonía y dominación global de los Estados Unidos.

Sin embargo los enfoques que conocemos, ofrecen una presentación basada en las dimensiones bilaterales, y en el mejor de los casos, regional bilateral. Mientras que el trabajo que presentamos a continuación pretende ser una contribución al estudio comparativo sobre la forma de conexión articulación desarticulación de los dos puntos importantes de conflictos nacionales regionales e internacionales, Centroamérica y el Medio Oriente, con el poder hegemónico mundial los Estados Unidos; y ésta es la particularidad de nuestro estudio. Ahora bien, debido al avance del proceso de luchas sociales y de liberación nacional, el escenario de expansión universal de los pueblos está creciendo por lo que vislumbramos una perspectiva de alianzas y de posible hegemonía lateral que oponga resistencia a la vertical. Esta ha sido en entres subyacente del estudio que hemos

llevado a cabo y esperamos que este intento pueda devocarse en acciones concretas para el fortalecimiento tanto de los pueblos de América Latina como los del Medio Oriente.

Nuestro estudio además intenta de conectar y correlacionar el complejo proceso de toma de decisión estadounidense en política exterior, como los sistemas de estructuración de clases tanto en los Estados Unidos, como en las regiones objeto de nuestro estudio. Esto no significa que no hubiesen análisis al respecto, pero consideramos que estos son muy escasos y no destacan los aspectos de articulación y desarticulación de los grupos dominantes y dominados tanto en EU como en los países de las regiones de nuestro estudio al vaiven de las tácticas y estrategias que se llevan a cabo para su efectivo el proyecto de hegemonía y dominación global de los EU en el mundo. El enfoque comparativo que intentamos no ha sido en ningún momento trabajado (al menos no conocemos ningún estudio al respecto), ni entre investigadores de América Latina, ni entre los de los países árabes y meso-orientales; tampoco los de los EU los han llevado a cabo.

Menos mal por una parte puesto que los Think Tanks de los grupos hegemónicos de haberlos hecho, los impactos en nuestros pueblos hubieran sido aún peores que los que ahora sufrimos. Por otra parte cabe alentar este tipo de estudios entre los investigadores comprometidos de los EU, porque en esta forma de nuestras discusiones y perspectivas tendremos mejores armas intelectuales y morales para apoyar las luchas de nuestros pueblos. La primera parte de nuestro estudio está dedicada a destacar la

problemática y los interrogantes que motivaron nuestra investigación. Así como, destacamos el escenario sociopolítico donde se genera, a partir de las luchas de los diferentes grupos de poder la política interna y exterior norteamericana; tomando en cuenta las complejas y contradictorias formas de articulación entre las esferas de intereses económicos políticos y culturales que conforman el terreno fértil donde se genera tanto la hegemonía interna como la mundial de los EU. Es pues, a partir de la evocación de la especificidad de la formación socioeconómica norteamericana escenario de las luchas entre los grupos dominantes y dominados, tejidos de inconstancias y de momentos coyunturales, pero también de profundas estructuras históricas, que caracterizan el desarrollo del capitalismo en su interior y su expansión externa, donde situamos el meollo de nuestro trabajo, puesto que las estrategias y tácticas a nivel mundial y regional para consolidar la hegemonía interna y externa de los EU, surge de estas contradicciones. De tal modo que resulta difícil entender las perspectivas de los Estados Unidos en Centroamérica y el Medio Oriente sin el previo análisis de la lucha de clases en el interior de los EU; que se expresa tanto en las luchas estatales entre los grupos de poder, como en las luchas sociales que permean tanto al Estado como a la sociedad civil. En este sentido el concepto de hegemonía nos parece crucial y las luchas para alcanzar la misma no pueden reducirse a la polarización entre dominantes y dominados, ni en el nivel interno y menos aún en el nivel y en los alcances de estas luchas para lograr la hegemonía global mundial que es la característica fundamental -hasta el momento- de la formación social norteamericana. Lo que nos pe-

mite conceptualizar el Estado norteamericano no como un instrumento monolítico de una clase también monolítica, sino como un conjunto de fuerzas contradictorias donde los intereses, las aspiraciones y los proyectos de los grupos dominantes y dominados se articulan dentro de un proyecto global nacional e internacional. La concepción instrumentalista del Estado aplicada al análisis de la formación social norteamericana se ha popularizado tanto en los medios universitarios latinoamericanos y del Medio Oriente, en particular; hecho que limita la comprensión tanto de la política interna como internacional norteamericana hacia un país, una región o a nivel mundial. Esta perspectiva que mecaniza contradicciones internas y externas de una extrema complejidad nos conduce a callejones sin salida en las investigaciones, porque no contemplan procesos económicos, políticos y culturales que tanto en el interior de los EU como a nivel regional y de países vuelven difícil la propia hegemonía interna de los EU y su proyección hegemónica mundial. Nuestra contribución al respecto se ha concretado en buscar un camino más ágil, herramientas teórico prácticas más adecuadas con las cuales podemos desbrazar y acercarnos a explicar e interpretar la realidad de la política global y particular de EU hacia Centroamérica y el Medio Oriente. El mismo enfoque teórico destacado anteriormente lo relevamos para el estudio de las particularidades y diferentes modalidades de incursión de los grupos de poder nacional y regional en CA y el Medio Oriente, interesados y conectados con el proyecto de hegemonía mundial de los EU, y sus posibilidades de negociación frente al mismo. Pues existen complejos factores económicos, po

líticos, sociales, ideológicos y culturales que se integran en las relaciones nacionales e internacionales de estos países y que hacen difícil la consideración de sus políticas sus reacciones, sus contradicciones sean solo el resultado de la presión y la potencialidad del poderío norteamericano. No se trata de fuerzas meramente sometidas y dominadas, sino de fuerzas que a través del enmarañado sistema de luchas hegemónicas mundiales y de espacios de hegemonía regionales luchan por llevar adelante sus proyectos internos, muchas veces en contradicción o acordes con los intereses norteamericanos.

Los investigadores, que parten de una teoría general del imperialismo y de sus formas de proyección global encontrarán en nuestros ejemplos particulares de Centroamérica y el Medio Oriente sugerencias y ¡ojalá! riquezas para discusiones teóricas y nuevas conceptualizaciones, pues pensamos que es desde la particularidad, como se expresa, la multiplicidad de las expresiones sociales, las semejanzas o las diferencias en el interior del juego de procesos sociopolíticos que la política interior y exterior de los países y regiones objeto de nuestro estudio. Así, obviaremos las simplificaciones y la verdadera riqueza de nuestra investigación servirá para abonar con nuevas sustancias, nuevos puntos de partida; teorías generales más ricas en contenido. Nuestro punto de partida es la teoría de la expansión del capital transnacional norteamericano en el tercer mundo y en particular Centroamérica y el Medio Oriente, pero no pretendemos hacer exhaustivo estudio de casos a la manera de las grandes construcciones empiristas de amplia trayectoria en los medios académicos.

micos norteamericanos; sino sistematizar las especificidades estructurales en relación directa con los grupos dominantes y de manera particular los niveles de incursión de éstos con la red de influencias hegemónicas del capital transnacional norteamericano, manifiesto de manera singular en ambas regiones, y esto es lo que pretendemos hacer en la segunda y tercera parte de este trabajo.

Nuestra investigación discurre en una época concreta 1981-1985, que corresponde al primer periodo de la administración Reagan, que entre otras cosas, constituye una coyuntura histórica sin parangón en la trayectoria política de Centroamérica y el Medio Oriente, y además se sitúa en un momento significativo de la declinación de la hegemonía en los EU, lo que explica el proceso de ampliación y regionalización de la guerra que se condensa en la estrategia de guerra de baja intensidad, para tratar de recuperar por esta vía el terreno perdido.

La información trabajada es abundante, sin embargo no creemos que nuestro temario se agote en ella, por el contrario, por sus mismas características, forma parte de una amplia polémica de la cual nuestra investigación no es más que un momento y esperamos con ella contribuir a la delucidación de sus puntos centrales.

La investigación fue motivada en lo fundamental por las inquietudes surgidas durante mi estancia en México, y debido a mi condición de diplomático, como representante de la liga de los Estados Arabes en México y Centroamérica entre 1983-1987, en la

que tuve la oportunidad de cursar el programa de doctorado en el área de Estudios Latinoamericanos, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Periodo de importantes acontecimientos en Centroamérica y el Medio Oriente, tales, como el fracaso de la intervención de los EU en el Líbano, que luego se convertiría en victoria con la invasión a Granada, y con el apoyo logístico militar a los "contrarrevolucionarios" nicaraguenses para derrocar al gobierno popular sandinista involucrando a otros países del Medio Oriente entre ellos Israel, caso profusamente ilustrado por la prensa norteamericana en la que se denuncia el comercio fraudulento de armas entre EU, Israel, Irán y los "contrarrevolucionarios" nicaraguenses, conocido como el "Irangate".

El proyecto inicial de esta investigación fue presentado como propuesta de tesis ante estudiantes y maestros de la División de Estudios de Posgrado en la Facultad y otras Instituciones. Algunos maestros pusieron de presente las limitaciones del proyecto al considerarlo muy ambicioso, sin embargo, en el transcurso de los seminarios de tesis, dirigidos por el profesor Francisco Dávila, el proyecto sufrió algunas transformaciones que lo convirtieron infactible hasta el punto en que hoy podemos presentar la inversión final de este trabajo.

Quisiéramos agradecer la crítica estimulante y vigorosa de profesores como el Dr. Edgar Ortíz; Dr. José Luis Crozco; Dr. Héctor Cuadra; Dr. Manuel Millor; Dr. Andrés Ventoza, Maestra María de Lourdes Sierra; Dr. Mario Salazar Valiente; Dra. Lucrecia Lozano; Maestro Santiago Quinta Palo, Maestro Juan Cajas y otros que nos apoyaron con sus sugerencias y opiniones estoy agradecido de cora-

zón. Al respecto no podemos olvidar a nuestro hermano y compañero Dr. Ahmed Boudroua de quien guardamos el más hermoso de todos los recuerdos y quien pese a todo el apoyo para este estudio, lastimosamente no pudo conocer sus resultados, falleció inesperadamente el 18 de enero de 1987.

Finalmente quiero destacar los inapreciables consejos y aportaciones y todo el largo tiempo que me consideraba el Dr. Francisco Rafael Dávila Aldas, quien fungió como asesor de esta tesis, para él un reconocimiento especial.

Agradecemos los apoyos documentales y de información que nos brindaron los siguientes Centros de Documentación e Información: CRIES de Nicaragua, particularmente su director el Profesor Xavier Gorostiaga; el CECARI y el CIDE en México, en especial el personal del Programa de Estudios de Centroamérica y de la Biblioteca; el CEAL y el CEEU de la Universidad de La Habana, INSEH de Honduras el Centro de Documentación e Información (ALDOC) de la Liga de Estados Arabes, particularmente su directora Sra. Faria Zahawi, el señor Mohamed Gasmi, el señor Mohcen Rdisi y el señor Habib Jendoubi del Departamento de Información del mismo; el Centro de Información del AHRAM, Cairo, Egipto y por último el Departamento del Medio Oriente en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Además damos nuestro agradecimiento a la señorita Alia Micher por el mecanografiado de la primera versión de la tesis y la señorita Eliana Cárdenas, por la elaboración de la segunda versión. A las compañeras Araceli Velasco, Silvia Campos y María Esther Centeno por la última versión.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

ESTRATEGIA POLITICA Y MILITAR DE LA ADMINISTRACION RONALD REAGAN HACIA AMERICA CENTRAL Y EL MEDIO ORIENTE

1. OBJETIVOS E HIPOTESIS

La presente investigación busca exponer dos vertientes de la política exterior de Ronald Reagan: estrategia política y militar, en dos espacios diferentes, aunque en tiempos coyunturales sincrónicos. La intromisión norteamericana, en Centroamérica y el Medio Oriente, de acuerdo a los enunciados hipotéticos que planteamos, obedece a razones tanto geopolíticas como económicas. Se estudia una coyuntura política que pone de manifiesto la crisis de hegemonía interna y externa de un sistema de dominación tradicional, en la que el gobierno de Ronald Reagan se ve en la necesidad de establecer una serie de políticas que intentan recuperar y mantener la hegemonía norteamericana en las zonas consideradas siempre como de su dominio, tras la serie de derrotas sufridas, entre otras, en Cuba, Vietnam, Angola, El Yémen del Sur, naturalmente enfaticando las derrotas en las dos áreas de estudio; Centroamérica y el Medio Oriente, Irán, Líbano y Nicaragua...

El objetivo principal de este trabajo es el de contribuir a una identificación de los elementos característicos de la política exterior estadounidense en Centroamérica y en el Medio Oriente y para alcanzar tal objetivo se propone lo siguiente:

1. La política de Ronald Reagan en Centroamérica y el Medio Oriente se establece en dos direcciones: establecer un "consenso

estratégico" o un "consenso sobre los intereses estratégicos comunes" en el caso del Medio Oriente y de igual forma impulsar las llamadas "comunidades democráticas" en Centroamérica y apoyar militarmente esa estrategia, cuyos objetivos centrales fueron la recuperación de la hegemonía, la desestabilización y el derrocamiento de gobiernos nacionalistas antiimperialistas (Irán, Libia, Cuba, Nicaragua); la destrucción de los movimientos revolucionarios, (la OLP, movimiento de Foaar y el movimiento revolucionario en Guatemala y El Salvador). Tanto Centroamérica como El Medio Oriente ocupan un papel destacado dentro del "interés nacional de los Estados Unidos", al respecto cabe señalar que la lógica del desarrollo global del capitalismo sigue siendo la misma aún con la configuración de un nuevo grupo hegemónico en el consenso del poder en los Estados Unidos (Establishment). Ahora bien, lo que trataremos de estos grupos en la esfera del poder político y de aquellos que tienen perspectivas de ocuparlo. Sin embargo el Estado norteamericano actúa no sólo bajo la presión directa de la empresa privada (capital financiero, industrial, etcétera), sino que busca defender lo que podría llamarse el "interés colectivo y nacional de la sociedad", lo que en última instancia no es sólo el interés de la clase dominante en general sino el de los grupos en consenso en particular. Esto es lo que entendemos como un proyecto de legitimación de su hegemonía y dominación, así por ejemplo, detrás del concepto de "la contención del comunismo, de la Unión Soviética" y la "defensa del mundo occidental capitalista libre y democrático", se esconde actualmente el carácter de clase y los intereses de los grupos belicistas, que fomentan esta idea para llevar adelante un proyecto nacional para defender tanto sus intereses particulares como los de toda la sociedad norteamericana y el mundo capitalista según ellos lo entienden. Pensamos que para enfatizar el problema de la hegemonía imperialista hacia los dos bloques regionales mencionados, y para alcanzar el objetivo de esta investigación hay que dar ejemplos, que caractericen dicha política hacia ambas regiones y explicar la complejidad de estas

relaciones enfatizando aspectos comunes mediante un análisis comparativo, es decir retomar algunas características de aquella política que se entrelacen u otras que realmente son contradictorias.

Evitemos ciertos procedimientos metodológicos empiristas que tratan de retomar ciertas variables comunes para presentar el tema de estudio en un es calón ascendente o descendiente o medir ciertos aspectos cuantitativos al obser var las diferencias sustanciales, su especificidad por tanto. Por otro lado nues tro trabajo comparativo, no trata de desglosar, de modo alguno, la realidad de los países que tomamos como ejemplo relevantes de la misma: políticas de modo al guño dentro de ambos marcos regionales. En el caso de América Central, Hondu ras constituye una base militar adecuada para la estrategia norteamericana en la región y se lo puede comparar en términos relativos en el caso de Israel, el cual debido a su ubicación geoestratégica, juega el papel de una base militar estadounidense por excelencia en el Medio Oriente. Nicaragua por su parte dad o el cambio social experimentado en la revolución de 1979 y El Salvador por su lucha amada entre masas y clases pauperizadas y grupos afincados en la estrategia norteamericana; al igual que otros casos parecidos de lucha o de transformación en el Medio Oriente tales como lo de la Organización para la Liberación de Pales tina (OLP), los grupos revolucionarios; étnicos y religiosos. Por otra parte Ara bia Saudita, por su poder económico en la región y el mundo de los energéticos ocupa un papel significativo en la estrategia económica regional y mundial y por ello es de especial relevancia como aliado en las políticas militares regiona les de los EU y además asume desde 1973 una función fundamental de liderazgo entre los países árabes. Egipto, a su vez, por su peso político militar, demográfico y cultural en la región, se justifica en aquella estrategia porque tiene un pa pel relevante de ensalzar la penetración del capitalismo internacional norteameri cano en el Medio Oriente y casi se parece a la función que Costa Rica ha desempe ñado en muchas ocasiones y que en estos últimos tiempos se ha agudizado debido

al avance de la militarización y la regionalización de la guerra en la región Centroamericana.

Pero la permanencia de un lineamiento estratégico no impidió que se produjeran reformulaciones tácticas hacia las dos regiones, tomando en cuenta la situación interna de los países de la región en pugna, las confrontaciones de fuerza y los grupos dominantes internos así como las circunstancias regionales y mundiales.

2. La pérdida relativa del poder hegemónico norteamericano en la zona de Centroamérica obligó a la Casa Blanca redefinir la estrategia norteamericana en la zona. Aunque las inversiones norteamericanas en el istmo no llegan en términos absolutos al mismo nivel que el del Medio Oriente, la región se ubica como un centro de circulación financiera, especialmente Panamá. Aunado a esto, se encuentra su situación geopolítica y el hecho de que en la región centroamericana se desarrolle un proceso revolucionario además con características antiimperialistas, nacionalistas y democráticas. Si queremos esquematizar esa crisis regional en Centroamérica podemos decir lo siguiente: el desarrollo económico y social fue extremadamente desigual y generó una situación polarizada de miseria y atraso; en efecto ese desarrollo ha revestido en la área los rasgos más reaccionarios (trabajo forzado y algunos rasgos de servidumbre que estaban todavía presentes en la mayoría de las sociedades centroamericanas), la producción se basaba en la agroexportación, configurando un matiz muy heterogéneo, en la que las áreas dedicadas a los cultivos de exportación contrastaban nítidamente con las de producción para el consumo interno. El atraso y la miseria en el agro se introducían en un subdesarrollo global asentado. El cual ha trascendido

en un proceso particular de inserción de los grupos oligárquico-terratenientes en el desarrollo capitalista. Su modernización ha llevado a éstos a convertirse en una oligarquía comerciante financiera que forma una fracción del capital monopólico de rasgos muy peculiares. En dicha transición la oligarquía nunca se preocupó de resolver los problemas resultantes de aquella situación (reforma agraria, democracia social y redistribución del ingreso, etcétera); por lo tanto los grupos dominantes han sido incapaces de crear un proyecto de cultura política y hegemonía nacional, en donde pueden identificarse los demás grupos y masas de la sociedad.

La crisis económica impactó sobre las luchas entre las fuerzas internas en el poder dando lugar al renacimiento de nuevas luchas sociales, polarizando nuevas alianzas internas y externas, como ajuste de hegemonía de los grupos económicos internos; en primer lugar, la oligarquía agroexportadora, la financiera ligada al mercado internacional, y las altas capas del ejército. La fundamentación de la hegemonía de esos grupos entra en un proceso de desgaste estructural del sistema en su conjunto no reciclado, y profundiza las tendencias de crisis en las economías centroamericanas, las que no tenían un carácter coyuntural, sino que corresponden al agotamiento de un modelo de desarrollo basado en las exportaciones de los productos agrícolas. Las posibilidades internas de ejercer una hegemonía cada día se ven más limitadas, debido al agotamiento del modelo vigente. La posible alternativa para quedarse en el poder sería vincularse más a la hegemonía extranjera. Frente a estos hechos, Estados Unidos desarrolló una explicación

tanto a las crisis en Centroamérica, como en el Medio Oriente, en la que señala que se busca lograr el consenso entre los regímenes conservadores de la región frente a la expansión comunista.

Estados Unidos mantiene que las actuales crisis regionales en Centroamérica y en Medio Oriente son el resultado de una estrategia de dominio soviético y por esto utilizan el problema de la "confrontación este-oeste", que en su sentido puede ser resuelto una vez que sea comprendido el "avance comunista" por parte de sus aliados en las dos regiones.

2.1. En Centroamérica se impulsan las llamadas "comunidades democráticas", con el fin de aislar a la revolución Nicaraguense y en cierto modo resucitar el consejo de defensa centroamericano. En relación a éste, hubo acuerdo en Washington para apoyar las elecciones, con el propósito de recuperar el aislamiento y los intentos de golpe en contra de los regímenes dominados, como de enfrentar con éxito las propuestas de negociación política que impulsaba (caso de FMLN-FDR en El Salvador) con una gran aceptación internacional. Las elecciones permitieron un espacio de libre competencia electoral entre las tendencias de derecha y ultraderecha, así como una redistribución de cuotas de poder en el estado, que tuvo un papel muy significativo en la reducción de los conflictos entre las fuerzas dominantes y en lograr que su composición fuera institucionalizada. Así también, en el Medio Oriente, se trata de impulsar un "consenso estratégico", para defender los intereses de EU y de sus aliados frente al "avance soviético en la región".

2.2. El triunfo de la revolución sandinista y el fortaleci-

miento de las continuas luchas que realizan los movimientos de liberación nacional de Guatemala y El Salvador y del mismo modo la reivindicación islámica, los movimientos progresistas y revolucionarios del medio oriente hacen peligrar la hegemonía norteamericana en las zonas; por eso es que Washington persigue la estrategia en los primeros años del mandato de Reagan, del doble carril, mediante el fortalecimiento económico de los aliados centroamericanos y el cambio significativo hacia una infraestructura de guerra, combinada con una "acción cívica", que trataba de incorporarla a la sociedad civil, mediante un proceso electoral para contener el "peligro comunista" en Centroamérica.

2.3. La estrategia norteamericana para Centroamérica se orienta a promover y estabilizar a los llamados "gobiernos amigos" contra la "potencial" amenaza del gobierno en Nicaragua, con la firme intención de derrocar al gobierno sandinista y acabar con los movimientos de liberación nacional.

2.4. Con la llegada de Ronald Reagan a la Presidencia, apoyado por la derecha belicista, éste buscó aprovechar la crisis hegemónica en Medio Oriente y Centroamérica para fomentar un proceso de militarización y regionalización de la guerra, modificando la infraestructura en ambas regiones para este fin. Casos demostrativos son: Nicaragua, El Salvador, Irán-Irak, Líbano y el conflicto árabe-israelí.

La estrategia política de Ronald Reagan, tanto para Centroamérica como para el Medio Oriente no responde a un vínculo rígido entre la política interna y la política exterior, sino a un complejo

contradictorio y dialéctico de varias fuerzas en juego la nueva derecha y algunos núcleos de poder tradicionales de los EU con los grupos modernizantes en ambas regiones donde a través de complejas mediaciones ideológicas políticas y económicas se imponen los intereses de los grupos dominantes.

La estrategia norteamericana, que se califica como un nuevo giro hacia la regionalización de la guerra, con la consecuente ruptura de la estructura económica política y social en ambas regiones, no corresponde solamente a una exigencia de dignidad de los intereses de Estados Unidos, sino (al fomento por medio de la economía militarista, que surgió como alternativa dentro de la crisis del capitalismo), una nueva forma de acumulación fundamentalmente económica pero cuyas consecuencias políticas e ideológicas hacen que los EU consolidan su hegemonía social mundial. Se busca entonces, presentar este enfoque como si fuera del interés de todos los países la "defensa contra el comunismo y el totalitarismo". Es este el cambio más importante de la administración Reagan.

La estrategia política de Ronald Reagan en su primer mandato hacia Centroamérica está dirigida a recuperar la hegemonía perdida, suscitada por el triunfo de la revolución sandinista, el avance de las luchas de liberación nacional, tanto en El Salvador como en Guatemala, por medio de un intento de renovar a la misma oligarquía, a fin de generar la dominación norteamericana en la región de América Central, aplicar así el doble carril modernizador: "democratización" y apoyo económico y bélico, intervención indirecta, y en la última etapa, presencia militar directa.

Durante este mandato la estrategia política de Ronald Reagan hacia el Medio Oriente se daba en tres variables: la contención del avance socialista, el apoyo absoluto de seguridad a Israel al mismo tiempo la necesidad de desarrollar buenas relaciones con los países árabes moderados, dentro del nuevo marco estratégico de "consenso estratégico" para intereses comunes". Los dos últimos factores están estrechamente vinculados con el primero, que es para Washington, la principal contradicción.

La política de Ronald Regan, que sin duda no es una política personal sino la del sistema imperialista en su fase más belicista, se comprende como una tendencia de radicalización para recuperar y consolidar su hegemonía en descenso. Después de la Segunda Guerra Mundial, la consolidación hegemónica de Estados Unidos en el mundo es indiscutible, lo mismo que la consolidación del expansionismo imperialista político, cultural y económico se expande de modo muy significativo importando particularmente a América Latina, Medio Oriente y América Central regiones de interés particular para nuestro trabajo.

La hegemonía norteamericana se inicia lentamente, a través de los conglomerados de empresas norteamericanas, que se presentaron como acordes a los esquemas o aspiraciones de desarrollo nacional propiciados por las burguesías y élites de poder en los años veinte. A partir de entonces, las estructuras económicas existentes tradicionales -que no experimentaron una mayor dinámica después de la crisis de los años (1930) se van desgastando en la crisis actual y el avance de la lucha social en la región se

hace más persistente-, fueron adaptadas entre 1950-1970 a las di mensiones y a las funciones que requiere la empresa internacio-- nal. Podemos decir que esta estrategia, de absorber económica y socioculturalmente a ampliar zonas mundiales, por parte de los EU, sucedió en América del Sur y en el Medio Oriente. La insti- tucionalización y legalización de pactos políticos militares y de seguridad, particularmente incisivos en los países centroame- ricanos dan prueba de ello. Además la constitución política norteamericana fomento estrategias de seguridad, de las fronteras económicas y de acción conjunta contra los cambios radicales o re- volucionarios dentro de los países vecinos, aún en contra de sus ideales democráticos en vista de fortalecer la hegemonía de los Estados Unidos dentro de los países centroamericanos y el Medio Oriente.

Centroamérica ha sido históricamente considerada por Esta- dos Unidos como su patio trasero (backyard). Es decir, un área de hegemonía no compartida: en la escala de cien años hubo treinta intervenciones directas de Estados Unidos en la región. A este "patio trasero", Estados Unidos nunca le ha dedicado especial interés (las inversiones económicas para esta región no superan el 2% del total para América Latina). En caso de tensiones so- ciales en Centroamérica se le daba solución con una política de contención, fortalecimiento y más intervención con los aliados, a fin de debilitar y de excluir las reivindicaciones de los pueblos y la estabilización de los estados nacionalistas antiimperialistas.

La revolución cubana en 1959, la nicaraguense en 1979, y el

surgimiento de movimientos de liberación nacional en Centroamérica establecen una nueva situación regional y por ende un cambio de visión hacia estos países.

Estados Unidos presenta a Nicaragua como a otra Cuba y al conflicto centroamericano como parte de la confrontación este-oeste, tratando de ocultar las verdaderas causas o las contradicciones principales del fenómeno. Se intenta encubrir el tema de fondo, es decir, la incompatibilidad de la independencia y soberanía genuinas de los pequeños países de la región con el esquema geopolítico elaborado por los EU. Así Centroamérica y el Caribe siguen constituyéndose en el patio trasero de los EU, todo ello disfrazado con una cortina de humo, la ideologización exacerbante de guerra fría.

Dentro de esta estrategia de la política exterior de Reagan hacia Centroamérica encontraremos el respaldo militar, logístico, financiero y de entrenamiento a los gobiernos aliados (Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica). De igual forma, el involucramiento de todos los países centroamericanos en la estrategia militar contra los movimientos de insurgencia militar y contra Nicaragua. Las circunstancias domésticas e internacionales no favorecen la intervención directa de Estados Unidos en Centroamérica por las siguientes razones:

Cualquier intervención norteamericana en la región, aunque puede triunfar, los costos serían muy altos y por supuesto la operación militar del ejército no sería fácil.

Para politizar la militarización de la región, el ejército

norteamericano exige un apoyo total e irrestricto a cualquier intervención militar norteamericana en la región.

La coyuntura internacional no permite, por el momento, este tipo de intervención. Los aliados europeos, aunque no apoyan el cambio social en Centroamérica, no son partidarios de un reestablecimiento del orden por medio de la fuerza.

Cualquier intento de este tipo puede cambiar la posición de la gestoría pacífica regional frente a la crisis (acción del Grupo Contadora), que se caracteriza por una inclinación y un reconocimiento implícito de los intereses norteamericanos en la región, pero también por un reconocimiento de la soberanía de estos países.

3. La estrategia norteamericana en Medio Oriente no incluye únicamente a los países árabes, sino que abarca otras zonas, que se extienden hasta Turquía, Paquistán, Somalia y Etiopía (limitrofes de la URSS, limitrofes de zonas petroleras que controlan las vías del comercio internacional).

El cambio de la política soviética en la zona presenta un elemento decisivo para la elaboración de la nueva estrategia norteamericana en Medio Oriente. El pretexto es el de la Unión Soviética apoyó la intervención militar de los marxistas afganos y colaboró con ellos para derrocar al monarca frente al régimen militar de la oligarquía terrateniente paquistaní, que se alió a Estados Unidos. Con la revolución islámica de Irán se introduce un desequilibrio en la estrategia política y militar de la región; Estados Unidos perdió un aliado fuerte, el Sha de Irán, que había

sido utilizado, con los ingresos de los petrodólares y su posición geopolítica, como gendarme de la estrategia de Estados Unidos en la región del Golfo, junto con Israel, que siempre ha jugado dicho papel.

Frente a esta nueva situación, Estados Unidos ha tratado de establecer un consenso estratégico que incluye además de Israel, Egipto, nuevo aliado, y a los conservadores árabes del Golfo para controlar la circulación del petróleo en el golfo pérsico de Omán hacia Europa, Japón y Estados Unidos. Por otro lado, frente a la oposición antiimperialista que toman algunos países como el Yemen del Sur, Libia y Irán, y que se caracteriza por un nacionalismo revolucionario, Estados Unidos antepone la posición de países como Egipto, Somalia y Omán, logrando un desequilibrio en contra de una integración regional independiente del área en la que los grupos y países nacionalistas tendrían un papel de mayor relevancia.

El objetivo de esta política es el debilitar, desarticular y aislar las posiciones antiimperialistas en la región, a fin de limitar el efecto de estas tendencias, tanto al interior (luchas políticas internas) como al exterior, deslegitimando la lucha nacional y aislándola de cualquier apoyo externo como es el caso de la llamada "cruzada contra el terrorismo". Todo ello para fortalecer, mantener y evitar todo brote que cuestione su sistema de dominación en la zona.

Para alcanzar este objetivo, Estados Unidos promueve en Centroamérica la estrategia de las llamadas comunidades democráticas, en el Medio Oriente un consenso con sus aliados, enfatizando en es

tos dos casos, la asociación dentro de un corolario ideológico, que anula, de hecho, las contradicciones centrales en ambas regiones (el caso de Nicaragua y El Salvador en Centroamérica y el conflicto israelí-árabe en el Medio Oriente), desplazándolos como problemas secundarios frente a la expansión del comunismo en ambos, que se convierte en el mayor argumento norteamericano bajo el cual los regímenes aliados deben concentrar todo el apoyo y el interés.

3.1. La conformación de clases en el Medio Oriente es inestable debido al nivel de desarrollo de la región. No ha existido una clase suficientemente fuerte como para encarnar un proyecto ideológico, con grupos aliados en una relación dinámica ante la pérdida relativa de la hegemonía norteamericana en el Medio Oriente como Irán, Líbano, Libia, El Yémen del Sur, etcétera. La estrategia de Estados Unidos coincide con la crisis hegemónica del interior y utiliza la atomización de intereses alrededor de grupos pequeños -tribales, étnicos, militares, burocráticos- y proyecta su hegemonía por encima de estas contradicciones.

3.2. Dada la importancia que representa el Medio Oriente para el mundo occidental desarrollado por las exportaciones del hidrocarburo que realiza, es de necesidad para Estados Unidos establecer una estrategia política y militar que permita:

3.3. La hegemonía económica a través de las multinacionales petroleras, debido a las características del desarrollo económico y social en los países árabes.

3.4. Hegemonía económica y militar: Con los ingresos del

petróleo. A partir de 1973, la región del Medio Oriente y del Norte de África se convierte en el cliente más poderoso de compra de armamentos y materias bélicas de Estados Unidos; en primer lugar Arabia Saudita, Egipto, Jordania y los países del Golfo, como clientes tradicionales de la estrategia y política de Estados Unidos, que se sumaron debido a la guerra entre Irán e Irak.

3.5. La hegemonía económica y financiera: Los ingresos del petrodólar generaron en el restringido mercado interno árabe una conducta consumista y, ante la ausencia de una burguesía nacional industrial en los países del Golfo, la acumulación capitalista se dirige hacia los bancos y centros financieros internacionales, en particular los norteamericanos.

3.6. La hegemonía económica e industrial. Excepto Egipto y en alguna medida Líbano y Siria, la industrialización de los países árabes empezó en la última etapa del colonialismo, después de los años cincuenta. Herederos de una estructura económica tradicional, de un sector agroexportador de materias primas, el sector exportador y petrolero de exportación controlado por el capital transnacional hasta los años setenta constituye hasta ahora la fuente de mayor ingreso.

La oligarquía terrateniente se alía al grupo exportador y, ambas, ligadas al capitalismo internacional trazaban el camino político social de la región. Se orientan más a una democracia reformista y garantizan la propiedad privada. Pero, las condiciones que se dieron en el Medio Oriente durante la revolución de los oficiales libres después de los años cincuenta, la guerra

de Suez, la intervención americana en Líbano para reforzar el régimen aislacionista de Camil Chamoun, la unión egipcio siria (República Árabe Unida), el derrocamiento de Nouri el Saïd en Irak, conservador pro-occidental, conducen al surgimiento de grupos comerciales en las capas de la clase media, lo cual dió un golpe a la oligarquía terrateniente y al grupo agroexportador ligado al mercado exterior. La ideología de estos grupos se identifica en tres tendencias: nacionalismo revolucionario socialista o capitalismo de estado, nacionalismo democrático progresista no alineado, y afinidad con la Unión Soviética.

El proyecto político de esta alianza tenía como fin la independencia política; la nacionalización de los medios de producción controlados por los extranjeros y las transnacionales, la limitación de la propiedad agraria y repartición de tierras; la lucha contra el sionismo, introducido en la región como factor de desintegración y desestabilización de la región árabe, y, en fin, la promoción de la integración regional árabe.

Pero con el incremento de los ingresos del petróleo, a partir de los años setenta, y la derrota de la alianza anterior en la guerra israelí-árabe en junio de 1967 se dió la alianza del conservadurismo árabe entre los grupos comerciantes y agroexportadores (que mantienen todavía Egipto, Sudán otros países de la región) y otros conservadores exportadores de petróleo en el Golfo, que buscan la hegemonía política y económica en la región en relación a los grupos anteriores y al mundo y tratando de cambiar la situación imperante. Pero estos grupos enfrentan serios

problemas internos la "modernización" del estado alienta reven
dicación de intereses internos fracciones y exter-
nos (su clientela y su debilidad frente a la estrategia de Esta-
dos Unidos no le permitira resolver el problema palestino que se
presenta como catalizador de la hegemonía regional).

En el Medio Oriente el escenario político de la acción no
teamericana sería además de los países árabes la región que com-
prende Turquía, Paquistán, Irán, Afganistán, Somalia y Etiopía,
los cuales conforman un amplio arco iris de crisis que cubre la
zona neurálgica de sus intereses. Esta red de países representa
un cordón sanitario protector de los campos petrolíferos. Des-
pués de la toma del poder, Reagan mantiene su posición de apoyo
total a la política israelí. Aquí Israel juega un papel prepon-
derante debido a la debilidad de los regímenes árabes aliados
por lo que se convierte en una pieza maestra de estrategia, debi
do a la correspondencia entre los grupos hegemónicos en el poder
estatal, tanto en Israel como en Estados Unidos.

La política de Reagan en Medio Oriente, retomando los ele-
mentos de la administración Carter, se desarrolla en dos direc-
ciones: establecer un "consenso estratégico" o un "consenso
sobre los intereses estratégicos comunes" y apoyar militarmente
esta estrategia.

La idea de un consenso estratégico cambió su tradicional
política al considerar a Israel no como el único aliado para com-
partir responsabilidades locales. Sin embargo, con la pérdida
de credibilidad del poderío de Estados Unidos después de la revo

lución de Irán y la expulsión de sus tropas de Líbano, el consenso estratégico que trató de conformar, se basa en el argumento de hacer frente a una posible amenaza soviética, como propuesta válida en términos de su ideología ; directamente a la defensa de sus intereses de dominio económico y político mundiales.

Según la nueva filosofía americana, en el Medio Oriente el mayor peligro contra la "paz", la "seguridad", y la "estabilidad" se centra en la amenaza soviética, ya que desde sus bases en Afganistán el ejército soviético está a 400 kilómetros del Estrecho de Ormuz, lo que obliga a construir un consenso estratégico entre los países aliados a su política para hacer frente a esta amenaza.

Pero esta estrategia adolece de ciertas fallas:

En primer lugar EU quiere hacer política en Centroamérica y el Medio Oriente independientemente del problema nicaraguense, salvadoreño y palestino...En segundo lugar, el consenso estratégico y las llamadas "comunidades democráticas" obedecen más a un control de su hegemonía mundial que al asegurar el reciclaje de los petrodólares en el circuito económico mundial que al restablecer la de mocracia en América Central y resolver el problema palestino pues su hegemonía en ambas regiones se vio afectada por la revolución iraní, la guerra en Líbano la revolución nicaraguense, y la lucha avanzaba del frente FMLN-FDR en El Salvador. Y por último mantener en el carácter de subordinación de los procesos de desarrollo económico y social de ambas regiones a sus intereses tomando en cuenta que estos países presentan economías dependientes y soberanas en consolidación.

Las grandes interrogantes planteadas sobre la estrategia estadounidense en relación a América Central y Medio Oriente, dependen en gran medida de la trayectoria histórica, de la formación social norteamericana y de las peculiaridades de su conformación estatal, es decir de las luchas internas de los grupos sociales por conformar su poder interno y su hegemonía mundial una vez consolidado el anterior. Por ello las condiciones geográficas, económicas, políticas y sociales se articulan en una contradictoria dialéctica interna externa que es preciso examinar susentamente.

2. ESTADOS UNIDOS: ESTADO, GOBIERNO, ECONOMIA Y SOCIEDAD

Dada las peculiaridades de su conformación social y políticas, los gobernantes y gobernados norteamericanos, apelando al sentido común y a las apariencias de su pragmatismo, se desinteresan de los problemas morales y valorativos y se adhieren a la noción de que el gobierno es una especie de máquina automática regulada por el equilibrio de intereses en competencia; olvidan por lo tanto la conformación estatal como una esfera de interrelaciones sociales de intereses en pugna cuya expresión social son el gobierno y sus instituciones administrativas. Esta imagen de la política es sólo una aplicación máxima de la imagen oficial de la economía; en ambas se logra el equilibrio mediante la presión y el arrastre de muchos intereses, cada uno de los cuales no conoce más freno que las interpretaciones legales formalistas y normales de lo que puede el libre cambio permitir.

El ideal del equilibrio automático llegó a su más exigente elaboración teórica en los términos económicos del siglo XVIII: el mercado es soberano y en la economía mágica del pequeño hombre de empresa no hay centro autoritario la libertad económica de los albores del capitalismo se confunden con los valores de la libertad y la democracia. Y esto se traduce en la esfera política: la división, el equilibrio de poderes prevalecen y por lo tanto no hay oportunidad para el despotismo y el totalitarismo.

La nación que no quiera adoptar un equilibrio del poder -escribió John Adams- tiene que adoptar el despotismo. No hay alternativas, esta es la idea que desarrollaron los hombres del siglo XVIII; equilibrio, o frenos y equilibrio a secas; se convierten entonces en el mecanismo principal con el que la libertad económica queda garantizada y la ausencia de tiranía asegurada en las naciones soberanas del mundo entero. Tal era la visión de Wright Mills, en los años cincuenta.

Y es que el análisis de los elementos que integran la formación social norteamericana resulta abrumador, dado el hecho de que la política de Estados Unidos está organizada en una pluralidad de afiliaciones que no son precisamente organización de clase⁽¹⁾; de tal modo la similitud con países como Francia, Gran Bretaña o Alemania Occidental, donde los rasgos de su formación social dan lugar a una concentración de las instituciones gubernamentales de acuerdo a integracionistas clasistas.

De manera esquemática, el gobierno es responsable de manejar las tensiones entre el capitalismo y la democracia, funcionando

como factor de organización política de las clases dominantes y dominadas. Este enfoque entiende que el Estado y su gobierno no es simplemente un recipiente pasivo de las presiones de clase y de grupo, sino una entidad cuya estructura misma es dinámica y condiciona tanto a las clases dominantes como a las clases dominadas. De allí que este proceso y sus efectos no se pueden entender, al nivel genérico "del Estado capitalista", salvo para indicar o proyectar tendencias amplias sino dentro de la lógica estructural impuesta por el desarrollo del capitalismo industrial, en cada uno de los estados individuales con sus propias formas de gobierno, puesto que éstos están conectados a estructuras sociales condicionadas por diferentes tradiciones históricas, tal es el caso de los Estados Unidos.

En Estados Unidos, el patrón de conformación de grupos sociales no dio lugar a la salida con formación de integración clasistas y esta tendencia fue favorecida desde antes de la guerra civil por la organización constitucional de las formas de gobierno. A su vez, esta organización ha contribuido a la reproducción del "bajo estatismo" de la democracia norteamericana⁽²⁾. Con el tiempo, estos elementos, que mutuamente se refuerzan, han moldeado un régimen distinto a los regímenes europeos en Occidente, cuyos rasgos claves van a informar conformar y restringir la elaboración de las políticas tanto interiores, como exteriores de los Estados Unidos y, por ende la elaboración de las estrategias de política internacional en las regiones de Centroamérica y el Medio Oriente que es el caso que nos interesa.

En realidad, resulta estéril plantearse en términos meramente formales un esquema de la división funcional y territorial del poder establecido, a través de su constitución, en Estados Unidos. Ello entrañaría adentrarse en una soberanía laberíntica (de jurisdicciones funcionales sobrepuestas), y en una soberanía compartida (central-federal y estatal-local), lo cual obligaría a conocer tanto el contexto histórico como el trasfondo económico de cada coyuntura política en la cual un poder opaca a los demás o es opacado por alguno de ellos o por ambos. En pocas palabras, hay élites en las diferentes pirámides del poder económico, social, político y administrativo de la clase dominante. Pero, estas carecen del grado de cohesión necesario para convertirse en clases directamente regentes del Estado.

Sin embargo, los grupos de la clase dominante en Estados Unidos sean desarrollados con una base común que tiene dos características fundamentales; la primera, es que Estados Unidos tiene una economía muy industrializada y tecnológicamente muy avanzada. La segunda, y esto a diferencia de otras sociedades capitalistas, en que casi la totalidad de los medios para llevar a cabo la actividad económica están sujetos a la propiedad y control privados. Estas características convierten al país en una potencia capitalista avanzada; dicho de otra manera es el alto nivel de la actividad económica combinado con el modo y la eficiencia de la organización privada, junto con una amplia gama de libertades formalmente respetadas, es lo que hizo de Estados Unidos la potencia más grande del mundo capitalista. Tiene, por tanto, una base económica amplia, compleja, grandemente integra-

da y tecnológicamente avanzada en la que a la producción industrial le corresponde con mucho la parte mayor de su Producto Interno Bruto (PIB) (46%); en tanto que, la actividad agrícola constituye una esfera relativamente pequeña en su economía y no participa más que del 4% de su PIB, contra el 6% en Inglaterra y 9% en Francia (3).

Como se destacó la actividad económica se lleva a cabo con fundamento en la propiedad y el control privado de los medios de producción, todos los servicios de una eficiencia administrativa cada vez más sistemáticamente automatizada de tales actividades. A pesar de ello el papel económico del Estado ha venido tomando mayor vigor a través de diferentes políticas de coordinación e intervención en la vida económica y, dado que éste es con mucho, el cliente principal del sector privado, de tal modo que algunas de las industrias más importantes del país no podrían sobrevivir sin las compras del mismo y sin los subsidios y beneficios que éste les dispensa. Esto es lo que sucede con los sectores belicistas en la actualidad. Ahora bien la intervención gubernamental en cada uno de los aspectos de la vida económica no tiene nada de nuevo en la historia del capitalismo norteamericano, pero esta intervención no ha sido fundamental para su funcionamiento. Aunque sigue prevaleciendo en el sentido común el consagrado "laissez-faire" y el individualismo extremos, debido a la gama de servicios sociales y socioeconómicos que otorga el estado a la sociedad civil (welfare state).

Pero la intervención y la regulación de la vida económica por medio del estado, por importante que sea, no ha afectado en

su esencia a las actividades de las empresas privadas; pero si ha influido en el desarrollo cualitativo y cuantitativo de ellas. Por ejemplo, existe en Estados Unidos -aunque de menor importancia que en otros países capitalistas- una cantidad de empresas pequeñas y medianas de propiedad privada individual u organizada en forma de sociedad y que constituyen una parte distinta e importante en una determinada fase capitalista que afecta profundamente el panorama social y político. Sin duda, la tendencia del capitalismo actual de Estados Unidos apoyado por la intervención del estado va en contra de esas empresas pequeñas y medianas.

En Estados Unidos, el avance del capitalismo es casi sinónimo de empresa gigantesca y nada de la organización económica de este país tiene más importancia que el creciente dominio de sectores clave de su vida industrial, financiera y comercial, por un número relativamente reducido de empresas monopolistas fuertemente conectadas entre sí⁽⁴⁾. En la actualidad la aplastante desproporcionada influencia de las mismas, dada la intervención directa e indirecta del gobierno tiende a minar el mercado competitivo de las empresas pequeñas y medianas, protegidas por las leyes anti-trust.

La enorme importancia política de esta concentración del poder económico privado en Estados Unidos, incluyendo su influencia en el estado es un fenómeno que afecta, no solamente, a la política nacional sino que se extiende para abarcar la política exterior, y fomenta la postura expansionista del imperialismo norteamericano. Ahora bien, a partir de la época de postguerra,

este fenómeno ha cobrado dimensiones completamente nuevas, ya que un número cada vez mayor de las más grandes empresas norteamericanas están imprimiendo un carácter transnacional cada vez más pronunciado en torno a la propiedad y la gerencia nacionales. Este proceso aceleró su penetración en la posguerra porque las economías nacionales; tales por ejemplo, los países europeos existían en intereses a fines a la consolidación de la hegemonía del capital transnacional imperialista guiados o dominados en algunos casos por el capital norteamericano. Lo anotado no fue solo privativo de los anteriores países, pues la empresa transnacional, también emigró y hoy está profundamente enraizada en las zonas subdesarrolladas del mundo, como el Medio Oriente, Africa y América Latina y Central entre otras, donde también crecieron núcleos capitalistas industriales y financiero monopólicos a partir de la acelerada acumulación local e internacional de la cual participaron.

Los cambios económicos que acabamos de apuntar proporcionan a Estados Unidos una base económica privilegiada en el sistema capitalista internacional, al mismo tiempo que dieron lugar a significativos cambios en la estructuración social y el sistema de clases en ese país.

2.1. Estados Unidos: El sistema de estructuración de grupos sociales

El carácter monopolista y de concentración del capital no se limita sólo a la enajenación de la clase trabajadora de sus medios de producción y la apropiación de sus fuerzas de trabajo por el capital privado, sino que disminuye también cada vez más la pro

porción de personas físicas que poseen una porción notablemente descomunal de riqueza personal y cuyos ingresos provienen en gran parte de esa propiedad. Se disminuye también la cantidad física de capitalistas que controlan directamente los usos que se hacen de sus bienes y se incrementa la proporción social del capital, en tal grado que este control y a veces su dirección y administración se deja en manos de personas que no poseen más que una pequeña parte e incluso no son poseedores del mismo. Estos grupos, en su conjunto constituyen un elemento nuevo en la vida económica de Estados Unidos y del capitalismo en general.

Así pues se genera una nueva élite, rige y controla la propiedad social, o ambas a la vez, en muchos de los más importantes sectores de la vida económica en Estados Unidos. La nueva forma que asume el capitalismo en el centro de la hegemonía mundial tiene como forma principal la de separar a los patrones capitalistas de los asalariados industriales, alejándolos entonces de la forma tradicional en que se expresa la contradicción entre la expropiación de la fuerza del trabajo y el capital individual, "egoísta". Los nuevos capitalistas constituyen un grupo nuevo, aunque en su mayoría emergieron de la misma clase burguesa, y están destinados a ser, no sólo los depositarios del poderío de las empresas, sino a convertirse también en regentes de la sociedad, porque las empresas en esta era del consumismo son más "responsables" socialmente, más estrechamente ligadas al "interés público" que lo que sucedía con el antiguo capitalismo tradicional; al punto que ahora esta concepción forma parte de la ideología dominante: representar a la empresa capitalista en gran escala, co

mo la empresa "con alma"⁽⁵⁾. De allí que junto con estos núcleos capitalistas aparece y se extiende un número creciente de profesionales administradores y gerentes del capital financiero privado que encubren en realidad una nueva dominación de las fracciones financieras del capitalismo, más allá de su pretendida función técnico administrativa. Esta nueva forma de organización en aquella sociedad desempeña un papel que tiene gran importancia no sólo económica sino también social y política.

Otro aspecto de este cambio socioeconómico se relaciona con la transformación cualitativa que se dio en la economía norteamericana dentro de la llamada nueva revolución científica y técnica y la decadencia en Estados Unidos de la industria tradicional por una industria de punta o de la nueva tecnología: "know how", computación, ingeniería, etcétera. Debido a este cambio se ha dado paralelamente el crecimiento de una clase de trabajadores de oficinas en la que podemos colocar a la fuerza de vendedores del capitalismo avanzado, los llamados "obreros de cuellos blanco". Este grupo es el que ha absorbido una proporción constantemente mayor del número total de trabajadores y el incremento del número de estas personas que la componen, constituye de hecho, el mayor cambio ocupacional producido en Estados Unidos en los últimos años. Este núcleo conforma de hecho, el elemento principal de lo que podríamos llamar las clases subordinadas del sistema capitalista avanzado. Las perspectivas que ofrecen sus carreras, las condiciones de trabajo, la opción social y el estilo de vida son, en conjunto, más elevadas que las de la clase obrera en la industria tradicional y ésto ha tenido consecuencias importantes para la vi

da política y social en Estados Unidos, puesto que ello ha contri-
buido a impedir la coalición política con el resto de la clase
trabajadora; hasta conformar una suerte de bloque político autóno-
mo y ahora golpeado por la crisis de la recesión económica que ha
sido captado por los sectores industriales y financieros monopóli-
cos expresados en la nueva derecha, cuyo discurso tiende a cohe-
sionarlos. En esta sociedad existe también un gran número de tra-
bajadores e intelectuales de la ciencia y de la cultura, tales
como: científicos, profesores, investigadores, escritores y en
particular periodistas, reporteros de redes de una industria de
"mass media" que no tienen, por su importancia y dinámica casi
autónoma, parangón en ningún otro país capitalista.

Estos grupos diferentes de "cuello blanco", por sus funcio-
nes han gozado generalmente de una posición más o menos desahoga-
da que los sectores medios profesionales de donde surgen los
"white collar" y han sido menos afectados por los reajustes del
capitalismo estadounidense. A estos grupos se les suman los
miembros de la burocracia política dedicada a la administración,
dirección y control del gobierno del estado, son por así decir,
los especialistas y los técnicos de los aparatos estatales y de
gobierno, por lo que el lugar ocupado por ellos en el sistema tie-
ne importancia capital para el desarrollo de la relación entre el
estado y la sociedad, serán por ello objeto particular de este
análisis⁽⁶⁾.

Debemos recalcar que la realidad social es más compleja que
la enumeración que acabamos de realizar sobre los grupos socia--

ciales dominantes y dominados de las clases sociales en Estados Unidos y, por eso solo nos revela su posición de clase, su lugar en la economía y en la sociedad, pero nos dice muy poco, casi nada del grado de conciencia que poseen ni de las actitudes ideológicas y políticas particulares que tal conciencia (o la falta de ella) pueden engendrar, ni de las relaciones reales entre las clases. Evidentemente, como hemos apuntado desde el principio, éstas son cuestiones importantes, sobre todo en relación con el proceso político mismo. Lo anterior nos lleva a dos observaciones: en primer lugar, el capitalismo norteamericano tiene su particularidad en su tendencia y forma de desarrollo, como un capitalismo tardío que no ha surgido (como el europeo) de una contradicción feudal mercantil. El conservadurismo del orden capitalista norteamericano pues, no tenía rasgos feudales y, por lo tanto, la lucha política y social a través de la consolidación del estado nación no fue tan encarnizada como en el caso europeo. Además por la abundancia de la tierra, de riqueza en general, fue más fácil la transición y la expansión del sistema capitalista en aquella sociedad, cuyo desarrollo dió un carácter especial a la conciencia de clase.

En segundo lugar, con respecto a lo señalado en el principio de este capítulo, la lucha política en torno al poder estatal y al dominio del gobierno se organiza y se lleva a cabo dentro de mecanismos institucionales en que según lo pretendido por la ideología de equilibrio de clases, ningún grupo de la clase dominante pueda asegurar su predominio político permanente, lo que nos lleva a analizar el mecanismo hegemónico y de dominación en aquella

sociedad.

2.2. Estados Unidos: Hegemonía y dominación de los grupos de la élite.

La hegemonía que proyectan los grupos de la élite económica, administrativa y política de la clase dominante, no se limita en nuestro concepto, a una reducción economicista, sino que abarca principalmente la esfera de significación social que permita tanto a las clases dominantes como dominadas, así entonces una clase, un grupo, una fracción es hegemónica tanto en relación a los propios núcleos de la clase dominante así como a las clases dominadas y esto es lo que sucede con los grupos de la burguesía norteamericana y los núcleos subalternos cuando luchan en la arena política por el poder y la hegemonía interna y mundial. (7) El sentido de hegemonía abarca entonces el campo social completo, no es solamente una alianza política, sino que es una fusión total de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales, una verdadera totalización, una definición social única de la economía y de la sociedad efectuado por uno o para uno o más grupos principales del ala económica y político-social dominantes. Hablamos de hegemonía cuando éstos o uno de los grupos alcanzan a formalizar y proyectar un discurso político ideológico, que abarca cuestiones de mayor interés de la sociedad civil, con la alianza de otros grupos, a través de la ideología. La dirección intelectual y moral de los grupos que hemos señalado anteriormente supone la creación de una síntesis más elevada, de modo tal que se genera una voluntad colectiva que pueda funcionar como un proyecto político

co alternativo. La capacidad hegemónica de estos grupos reside en su grado de articulación de sus intereses a los de otros grupos sociales y aquí yace una significación central del concepto de hegemonía que no se confunde con el de dominación, de tal modo que la hegemonía no es solamente una imposición de la ideología de estos grupos en el proceso de correlación de fuerzas, sino que la sociedad norteamericana como una sociedad abierta, asimila, cree, se expresa, considera como propia y legítima la esfera de significación social elaborada por el grupo hegemónico tal si fuera la única realidad existente lo cual no da lugar a una imposición sino a una persuasión, a un convencimiento intelectual y a un deseo moral (una evaluación valorativa) queridos por los propios grupos dominantes.

Por ello la hegemonía no puede reducirse a la dominación ideológica, y por ende, la lucha de clases no puede considerarse como el enfrentamiento de dos visiones polarizadas preexistentes y cerradas. Por el contrario, la lucha ideológica de los grupos dominantes y dominados es un proceso constante de articulación-desarticulación y por lo tanto las ideologías son conjuntos que se transforman en este proceso de lucha de clases.

De acuerdo a estos planteamientos la aparición del grupo de nuevos empresarios como fuerza política dió origen a una ideología que no se funda en una crítica acre a las clases trabajadoras o en una simple negación de los abusos por todos conocidos, sino que se da en una suerte de mando moral, que se canaliza, a través de los credos religiosos, la Iglesia, la educación, los aparatos

de comunicación masiva y de autoridad que se lleva a cabo en nombre de los intereses nacionales, y así se legitima su propósito fundamental, que es la obtención de mayores ganancias; aunque no sean la meta última, sino los medios necesarios para lograr los fines últimos; de tal manera, que se convierten en el único fin inmediato unificador cuantitativo de las empresas, en la piedra de toque de la racionalidad de las mismas, en la medida de buscar el éxito de la sociedad.

Esta cultura política interna del consenso dominante tiene semejante correspondencia, en la visión del mundo exterior, en el proyecto ideológico hegemónico de estos grupos. Charles Conant, uno de los teóricos más destacados del imperialismo norteamericano escribió en 1905 lo siguiente: "...La negativa a otorgarnos la libertad de colocar nuestra producción excedente de bienes y de capital nos impone el deber de resistirnos a que se cierre de golpe contra nosotros la puerta de la oportunidad económica en el Oriente y a hacerlo inclusive por la fuerza. No es que las circunstancias de nuestra política y nuestro honor nacional lo quieran sino que el desarrollo de la economía lo exige".⁽⁷⁾ El plan teamiento de Conant refleja toda una concepción del mundo del capitalismo norteamericano en su fase imperialista, pero esto tiene que ver también con la formación misma del estado nación norteamericano. Nadie duda que Estados Unidos es una potencia imperialista sin igual. Su formación ha sido económicamente análoga más o menos a la de otros estados capitalistas, pero su formación social y territorial, así como su papel internacional contemporáneo son distintos y únicos en el mundo del capitalismo, y corresponden a

su función de mantenedor de la hegemonía social mundial del capitalismo.

Así, el territorio nacional de Estados Unidos fue adquirido de dos modos: por la conquista militar (genocidio) y por colonización. La colonización de Estados Unidos del resto de la región trajo consigo colonizadores europeos -una corriente continua y no la expansión de un grupo indígena predominante. El acceso a las tierras libres retrasó también la consolidación de una clase trabajadora industrial estable y sirvió como "válvula de escape" para la agitación social interna, y así el sistema imperialista, tanto interno como externo, nunca fue cuestionado, como ha sucedido durante la consolidación del sistema capitalista en los países de Europa Occidental.

Según Jackson Turner, un historiador norteamericano, la crisis y la violencia sirvieron como los dos indicadores de la ampliación del mercado, del espacio económico que al correrse al oeste, "oxigena" la democracia y con ello legitima los preparativos expansionistas, que llevan a cabo los sectores de la clase dominante para convertirlos en los guardianes del orden y progreso occidentales en contra del comunismo. Otro dato que corrobora esta visión es que, según los cálculos de una investigación reciente, se destaca que al momento de la conquista del norte de Estados Unidos, eran entre doce y catorce millones de indígenas viviendo más al norte del Río Grande y para 1700 cerca del 95% de ellos había sido aniquilado, y para cuando se fijaron las fronteras de Estados Unidos quedaban solamente alrededor de 200 mil indígenas. (8)

La interpretación por parte de los intelectuales del consenso es que no hubo tal aniquilación y que el sistema norteamericano es superior a otros porque está basado en el "acuerdo" y no en la conquista.

Los primeros colonizadores compraron a los indígenas el derecho de colonización de sus tierras inmediatamente de su llegada y la expropiación masiva acabó con los medios de producción del indígena. Esto, se argumenta, y se justifica como "acuerdo dentro de los principios elementales" de la sociedad civil, en donde la expresión de "acuerdo" no es sino la "misión sagrada" de los colonos de llevar la "civilización" y el "orden social" a las razas inferiores, y, que estos pueblos, más tarde llegan a reconocer y a aceptar que todo "fue por el bien de ellos". De esta forma, se legitima la hegemonía, tanto interna como externa, y su proyección ideológica tiene su correspondencia en el adoctrinamiento que niega la lucha nacional por la independencia de los pueblos. Y esto se convirtió en un hecho capital en la conducta de los grupos de la clase dominante en los Estados Unidos.

Existe el consenso (entre los representantes del poder capitalista -con sus diversos grados de importancia y diferentes actividades) de que el sistema capitalista norteamericano tiene que ser mantenido de una u otra manera, tanto al interior como al exterior, ⁽⁹⁾ como una necesidad de interés nacional, de acuerdo a la particularidad del desarrollo histórico del capitalismo norteamericano; y esto ha dado como resultado una actitud general que no se ha opuesto necesariamente a la innovación decisiva en

la esfera económica, pero sí a los programas económicos radicales, que, en el proceso de modificar la concentración del poder económico, podían también minar la estabilidad o la existencia misma del consenso.

La lógica anterior no implica que sectores dominantes constituyan agrupamientos e intereses distintos, cuya competencia afecta sin duda al proceso político, pero no es un estorbo para que ellos constituyan una clase dominante que posee un grado elevado de homogeneidad y una medida considerable de poder y de influencia políticas. En los Estados Unidos los núcleos empresariales, constituyeron el grupo hegemónico que más individuos colocó en los aparatos del gobierno desde 1889 hasta ahora ⁽¹⁰⁾ y esto nos lleva a abordar el tema del estado como escenario de correlaciones de fuerzas en Estados Unidos.

2.3. Estados Unidos: Poder estatal y correlación de fuerzas

Funcionalmente la constitución de Estados Unidos es administrativa, delimitadora de facultades y general. Al intersectarse con las líneas del seccionalismo y del expansionismo, los equilibrios legales pierden su carácter estático y se convierten en un juego dinámico y pragmático de supremacía relativa y contrapesos institucionales y extrainstitucionales, vinculados a los otros procesos de la producción, la distribución o la circulación, y las confrontaciones y los compromisos internos e internacionales de los grupos hegemónicos.

Sin embargo, es necesario enfatizar que el Estado no es el gobierno o la administración. Este concepto se refiere a la estructura del régimen, a sus formas, sus propósitos y a la instrumentalización necesaria para gobernar. Así el Estado está en to dos lados implicado como participante activo de quién gana o quién pierde. La ficción según la cual el Estado realmente es un "arbitro neutral" en la competencia continua por ventajas materiales probablemente ya no es creíble por la mayoría de los observadores serios de la realidad social en Estados Unidos.

Existe un alto grado de autonomía para las élites políticas y burocráticas, a la par de la existencia de "intereses nacionales", claramente definidos y con un matiz decididamente ideológico. Aquí no se trata de averiguar si las clases económicamente dominantes están dotadas de una medida considerable de poder y de influencia política. Nadie puede negar que las tiene. Al menos no podemos tomar en serio a quien quiera negarlo. La cuestión es totalmente distinta, a saber, la de si esta clase dominante ejerce también un grado mucho mayor de poder y de influencia que cualquier otra clase, si ejerce un grado decisivo de poder político y si su propiedad y su control de la vida económica asegura también su control de los medios de toma de decisión, en particular en el ambiente de la política exterior.

La clase económicamente dominante en Estados Unidos mantiene una obvia y fundamental relación con el Estado que no podemos suponer, en las condiciones políticas características del capitalismo avanzado, como la del "director con el agente". Quizás en

contramos que la relación sea más íntima. Es verdad que los representantes del poder estatal en Estados Unidos, por diferentes razones, son los agentes del poder económico y del capital privado. Los hombres que toman decisiones políticas en forma directa ponen en sus representaciones en el gobierno o indirecta a través de los lobbies y grupos de presión. Estos también son los que disponen de la alta oportunidad educativa, y fácil acceso a la información, y son con muy pocas excepciones hijos de gerentes capitalistas, propietarios, y en general de todas las capas privilegiadas de la sociedad; hasta los oficiales superiores han sido, generalmente, hijos de la clase superior media. Sólo un pequeño porcentaje de los mismos es de origen obrero. No obstante, la incesante militarización -que analizaremos más adelante- de la vida y el desarrollo extraordinario del dominio de lo militar, ha producido una situación que hace ver a los militares como un grupo igual al gobierno civil y a los grupos económicamente dominantes, lo cual no es más que una mera ilusión, un deseo de que ello así fuera.

Por ello, las tareas de la política de militarización siempre han llevado a cabo por la élite civil dentro y fuera de los aparatos del gobierno y hasta el sistema judicial, a lo largo de la historia norteamericana ha existido una vigorosa tendencia a que los presidentes elijan a los futuros jueces de la Suprema Corte dentro de los sectores socialmente privilegiados. Estos últimos no pueden menos que recibir la profunda influencia de su concepción del mundo, lo cual a su vez, determina la actitud que adoptan ante los conflictos que ocurren en la sociedad civil. Y

pueden creer que se guían por valores y conceptos colocados muy por encima de las consideraciones de los intereses de clase. Sin embargo, en su aplicación concreta, estos conceptos, no obstante, exhibirán a menudo una clara, inconfundible posición ideológica, una evidente predisposición, que las más de las veces tendrá un carácter fuertemente conservador.

En fin, la forma más adecuada de la influencia de las élites económicas en el poder estatal sería la presión omnipresente y permanente sobre el gobierno y el estado. Y aquella presión está generada por el control privado de los recursos industriales, comerciales y financieros concentrados. La existencia de este gran campo de poder económico independiente es un hecho que el gobierno no puede desconocer al ponerse a determinar sus políticas, no sólo en lo que toca a las cuestiones económicas, sino también en lo que representa a toda la vida social. Y el poder de veto de esta clase, aunque no es absoluto, sí es muy grande, y sin duda mayor que el de cualquier otro interés que se manifieste en la sociedad civil norteamericana.

Es decir que el Estado y el gobierno norteamericano no están completamente desvalidos ante el poderío de los sectores empresariales, ni tampoco es el caso de estos últimos; entre más grandes sean los recursos económicos a su cargo, pueden desafiar abiertamente las órdenes del Estado, hacer caso omiso y dificultar extremadamente al gobierno tal es el caso de la burla de la nueva derecha frente a la política de Carter (11).

Así, los sectores empresariales dominantes de la vida econó

mica participan en esta "competencia" en la esfera del poder estatal, con las clases trabajadoras o cualquiera otra, mantienen una relación de fuerza y dominio, dadas las influencias que afectan en este escenario. Se inclinan a su favor debido al carácter de alineamiento que señalamos antes (interacción social, lazos y conexiones personales, situación de clase, interés propio, inclinaciones ideológicas).

Los grupos de presión de los empresarios pueden confiar que sus opiniones y demandas recibirán al menos una inicial comprensión y simpatía o bien una acogida total dada la presión que ellos ejercen. Los trabajadores a su modo también funcionan, como grupo de presión pero se manifiestan siempre como un interés mucho más "seccional" menos global que las gigantescas empresas. Sus demandas, por dignas que sean en sí mismas; se pueden interpretar como si constituyeran un peligro para la solvencia económica financiera, como si fueran contraproducentes a la buena marcha de los asuntos industriales, comerciales y financieros, o como amenaza para la capacidad de la competencia de las empresas nacionales, en el extranjero, o en pocas palabras, contrarias al "interés nacional". Un ejemplo claro es la campaña y la política de la nueva derecha belicista en contra de la política del "welfare state" que se han establecido en la época del establishment conservador liberal del New Deal desde 1930 y el masivo corte en el presupuesto estatal de los programas sociales por parte del presidente Reagan.

Mientras, las demandas de los sectores empresariales siempre

velan por el "interés nacional", dentro del contexto capitalista en que se hacen por su congruencia con éste, las de los trabajadores sólo se limitan a la defensa de sus intereses lo que constituye un indicio importante de la carencia hasta el momento de hegemonía por parte de los sectores obreros de los Estados Unidos.

La pregunta obvia es ¿por qué ha ocurrido que los políticos del estado norteamericano -con inclinación al interés empresarial- han sido apoyados siempre por amplios sectores populares? ¿por qué las clases dominantes en este sistema social, y en condiciones de "competencia política abierta", han podido asegurar el mantenimiento del predominio económico y político de la clase en una sociedad que tiene la formación económico social más desarrollada y amplia del mundo?

Esta fue la pregunta que Gramsci planteó al respecto de toda la sociedad capitalista cuando habló de la economía de la clase dominante en la sociedad civil, por lo cual enfatizó su predominio hegemónico ideológico sobre las clases subordinadas. Para que se produzca el adoctrinamiento de la clase obrera no es necesario que exista el control monopolista o la prohibición de la oposición: basta sólo que la competencia ideológica sea tan desigual para que dé una aplastante ventaja a un lado contra el otro. Y esto nos lleva a examinar brevemente algunos aspectos del contexto de fuerza de la clase obrera en particular y los sectores democrático y progresistas en general del orden social de Estados Unidos.

2.4. La Cuestión Nacional y la Lucha de Clases en la Formación Social de Los Estados Unidos

La formación social como hemos visto en el inciso dos de esta sección es distinta en todos los aspectos y manifestaciones del resto de las sociedades del capitalismo avanzado. El análisis de la cuestión nacional y de la lucha de clases en Estados Unidos contra el capitalismo-imperialista y el estado de la formación social norteamericana; en este sentido la lucha de clases interna tiene que incluir en precisamente la cuestión de las minorías, en particular los negros y los chicanos; por el contrario, la minoría judía ha logrado su integración en el sistema de clases dominantes de allí su papel relevante en la política interna e internacional de Estados Unidos respecto de América Central y del Medio Oriente en particular que será analizada en el capítulo sexto. En segundo lugar se trata de analizar el juego solitario de los sectores dominantes en relación a la toma de decisiones en política interna y principalmente internacional, que es el particular de nuestro objeto de análisis.

En términos de las fases del desarrollo de la economía capitalista imperialista, el año 1945 señaló el comienzo de un largo movimiento expansionista ascendente, el más marcado y jamás visto hasta entonces. El problema no consistía ya en cómo superar la crisis económica interna, sino en cómo explotar al máximo las posibilidades de aquella nueva edad de oro.

La eliminación de la necesidad de una alianza de "frente popular" acabó con toda necesidad de ella en el interior de Esta

dos Unidos. El período que siguió a 1945 fue de severa represión de las fuerzas democrático populares en la sociedad norteamericana. El macarthismo fue la culminación de un proceso que había empezado con Truman (juramentos de lealtad, purgas de comunistas en el Congreso, organización de la CIO, etc.).

Para asegurar la consolidación de la formación social para la era imperialista fue fácil a la clase dominante manejar las mediaciones institucionales, el gobierno y sus aparatos consolidados en etapas anteriores y en este sentido, no se trataba de suprimir a la izquierda norteamericana, sino debilitarlo casi hasta el ani-quilamiento alejándolo de sus bases materiales, los obreros orga-nizados y las minorías nacionales, neutralizándolos con dádivas económicas (Walter State) y con promesas de mejorar en los modos de vida, logrados por el impresionante industrial y tecnológico, de tal modo que los dejó enermes ante cualquier intento de movili-zación política. Así pues, a los obreros organizados se les ofre-ció una tajada del pastel imperial mediante salarios reales aumen-tados; el convenio de la General Motors en 1947 dió la pauta que continuó sin decaer para la "paz industrial" en Estados Unidos. La nivelación material de la clase obrera en Estados Unidos, junto a los cambios ocupacionales de ésta -que señalamos-, crearon el obstáculo para generar un movimiento militante obrero. Además, los salarios más altos de estos beneficiados no procedían directa-mente de las ganancias de la empresa, sino de los consumidores na-cionales y extranjeros y en gran parte de los obreros no sindicali-zados de Estados Unidos foráneos que laboran en el centro del ca-pitalismo mundial.

Los obreros sindicalizados salieron ganando con este arreglo. Claro está que debían pagar un gran precio político: no había extensión del sector sindicalista a otros sectores de la clase obrera norteamericana. La oferta entonces fue a algunos obreros, no a todos, con el propósito de desempeñar el papel de quinta columna en el fraccionamiento y debilitamiento de la clase obrera en su conjunto. Además se descubrió que los segmentos de la clase obrera que se beneficiaron con aquel arreglo eran "por alguna curiosa casualidad "primordialmente obreros blancos", los negros, chicacos, sudamericanos, centroamericanos y asiáticos, legales o temporales se constituyeron así en las minorías supereplotadas.

A otras minorías también se les hizo llegar su parte del pastel. Se promovió la movilidad hacia arriba de los tradicionales grupos de "católicos étnicos" o sea los irlandeses, italianos, eslavos, greigos y de modo semejante a los judíos. Los hijos ingresaban a las universidades y con el tiempo los mejores fueron incluidos pues lograron puestos políticos de gran importancia formando algunos de ellos de la propia clase dominante. Aún los que seguían siendo obreros se hallaban en el sector privilegiado, el sindicalizado.

En estos años de la posguerra la clase obrera judía y los "católicos étnicos" quedaban arrolladoramente en posiciones de clase media y como profesionales. Además, tanto el anticatolicismo como el antisemitismo se volvieron en gran parte ilícitos y quedaron reducidos a un susurro no oficial, incluso en la sociedad

culta.

El destino de las demás minorías fue distinto, a los negros no les fue tan bien, pero de todos modos, algunos de ellos se beneficiaron a medida que cambiaban las necesidades del sistema de dominación. Desde la integración de las fuerzas armadas por Truman en 1947 (doctrina de la contención que analizaremos más adelante) hasta la decisión de la Suprema Corte que delcaraba anti-constitucional la segregación, en 1954, con la aprobación de la ley de derechos civiles en 1965 se produjo una transformación legal. Sin duda la realidad social estaba mucho menos adelantada que el nuevo orden legal. Esta disparidad produjo la masiva organización de protesta de los negros en los años sesenta. (12)

En términos generales los chicanos al igual que los negros y lds demás minorías explotadas no se han beneficiado del papel imperialista. Aunque el "chicanismo" fuera muchas veces un concepto vago y mal definido, se traducía como una radicalización de la lucha política y laboral. El activismo chicano apareció como un reto a las hipótesis, la ideología y los principios del orden político, establecido y dominante. La lucha de los chicanos expresaba diversas tendencias que a veces parecían contradictorias. Aunque en los años sesenta se limitaba a la esfera política y laboral, sus estrategias eran predominantemente liberales y en otras manifestaciones chicanas se advertían corrientes radicales (13)

Cualquiera que fuera la orientación política, la actividad chicana se caracterizó en los últimos años por una política de enfrentamientos internos, conflictos laborales y una mayor conciencia

ciencia de una cultura político étnica. Sin embargo, el movimiento no ha superado sus graves limitaciones. Una de sus debilidades está en el mismo movimiento, que debido a la heterogeneidad de sus manifestaciones, ha atomizado sus intereses. Por lo tanto, falta una proyección cultural que abarque una visión genuina del movimiento. Todavía no se ha dado una base organizacional que pueda unir los diversos sectores del mismo. Se puede decir casi lo mismo sobre la trayectoria del movimiento indio, "The American Indian Movement".

Este movimiento afirma la primacía de la cuestión nacional basada en la autodeterminación. La lucha entre los indios y Estados Unidos fue históricamente una confrontación de "uno por uno", es decir entre todos los bloques indios y el gobierno norteamericano. La consecuencia de esta forma de lucha, fue que el resto del público norteamericano ignorara prácticamente la lucha o las cuestiones que entraña. El movimiento indio entiende al sistema hegemónico de Estados Unidos más cabal y exactamente que cualquier otro sector norteamericano. Los indios conocen bien al gobierno de Estados Unidos y los procesos de capitalismo, el colonialismo y el imperialismo; pero no conocen otros grupos sociales de Estados Unidos, y este factor -junto a la táctica anteriormente mencionada del estado además de su reducido número y dispersión territorial y variedad tribal- ha limitado mucho la capacidad del movimiento indio para desempeñar un papel político y llevar a cabo una integración y solidaridad con otros grupos socioeconómicos, en un frente unificado contra los grupos hegemónicos de la clase dominante. Además, la experiencia de la forma tribal de lucha

"nacional" de los indios en Estados Unidos será empleada por el imperialismo para dividir y debilitar a los movimientos populares y desestabilizar a estados independientes (Nicaragua y Belice); esta estrategia opera en su equivalente (tribalismo, confesionalismo...) en otros lugares como Asia, Africa y el Medio Oriente y Centroamérica.

Otra minoría es la islámica árabe en Estados Unidos, que no tiene mayor trascendencia sobre el movimiento social en ese país. Sin embargo, está relacionada de una u otra forma con la política exterior de Estados Unidos hacia el Medio Oriente. La examinaremos en breve, sin caer en las apreciaciones unilaterales de los politólogos norteamericanos de la escuela etnocultural. Debemos reconocer que el origen étnico junto con la filiación religiosa desempeñan un rol destacado en la vida política de Estados Unidos y ocupan uno de los lugares en la configuración ideológica de los grupos dominantes. Sería necesario puntualizar que en el caso de la comunidad árabe musulmana en Estados Unidos, a pesar de su existencia como base étnica relativamente numerosa (3 millones y medio), sus posibilidades reales de influencia en el conjunto del escenario sociopolítico en el país es de un orden claramente secundario. La mayoría de aquella comunidad son inmigrantes recientes, sus hijos, en primera generación, proceden de más de 20 países árabes y, se encuentran dispersos en el país, sin llegar a constituir núcleos de población significativa en ninguna ciudad norteamericana. Además esta comunidad, a pesar del rezago etnocultural, no posee una estructura organizativa desarrollada al nivel del país, y lo que es más aparece dividida por ra-

ziones religiosas y por posiciones políticas; todo como fiel reflejo de la compulsiva realidad de la región árabe de la que proviene (mayoría maronita del Líbano y minoría musulmana con diferentes doctrinas sunnitas, shiitas, etcétera...).

El papel de esta comunidad se ve muy limitado. Primeramente existe la hostilidad de la muy poderosa comunidad judía estructurada y bien integrada al sistema hegemónico y de dominación. La posición activa de diferentes organizaciones sionistas (véase el Capítulo V) se traduce muchas veces en posición negativa hacia los árabes y musulmanes. Su confrontación interna, sus intereses que aparecen dispersos, no le permite tampoco proyectar una alianza hacia los movimientos militantes fuera del establishment dominante. Por lo tanto comprendemos el difícil terreno sobre el que se asienta la comunidad árabe norteamericana. El surgimiento en 1972 de la Asociación Nacional de Arabes Americanos (ANA) con el objetivo de incorporar a esta comunidad a la vida política de Estados Unidos e incrementar su participación en la elaboración y puesta en práctica de la política mesoriental de Estados Unidos, constituye el inicio de un lobby árabe en los mecanismos de la vida norteamericana. Sin embargo, sus posibilidades, ya de por sí limitadas, como hemos visto, se redujeron aún más cuando de éste se desprendieron algunos grupos de derecha, en particular los maronistas.

El otro intento de recompensar su debilidad es el de difundir el Islam entre los negros norteamericanos. Pero esto tuvo éxito en la medida en que las prédicas se correspondieron con los sentimientos de autoafirmación y revancha que prevalecieron en los

sectore más reprimidos y desesperados de la comunidad negra. Pero eso significaba apartarse de la doctrina musulmana fundamental y por tanto, aislarse en el plano religioso, de forma similar al aislamiento que, en el plano político (con la comunidad árabe norteamericana y el mundo árabe) provocaba el racismo de los "black Muslims". (14)

Los medios de difusión masiva se encargaron de propagandizar ampliamente las consignas entre blancos de la secta tanto negra como musulmana, y de presentarlos como un real peligro a la estabilidad y bienestar de la sociedad norteamericana, al colocar la lucha de los negros en un plan de extremismo racial.

Debido a lo que hemos analizado entre los movimientos populares en Estados Unidos, no ha existido la base de una promesa de una fuerza democrática y popular nueva, capaz por lo menos de configurar un nuevo orden político significativo en la vida norteamericana. Por la diversificación y la preexistencia de fragmentación, aparecen nuevas líneas de división por encima de las antiguas. La mayoría de estos movimientos son relativamente difusos. No pueden reducirse a sus principales formas institucionales. La expresión política formal de la mayoría de estos movimientos se presenta primordialmente dentro del partido demócrata y en torno suyo. Por esta expresión entraña típicamente una ambivalencia, tanto respecto del partido como de la política en sí. Así no puede formarse una nueva fuerza democrática popular en el plano político que sea una alternativa viable de transformación por lo que tiene que sumarse simplemente a las formas actuales institucionalizadas que controlan los movimientos antiguos y nuevos. De tal

modo que son los grupos económicos políticos y de la administración provenientes de las élites empresariales las que, a través de los aparatos estatales, intervienen en el proceso de toma de decisión en Estados Unidos.

2.5. *Estados Unidos: Los Aparatos Estatales de Dirección, Administración y Control, Esquema Básico de La Toma de Decisiones Políticas.*

En esta parte se examina brevemente la articulación de los aparatos del poder hegemónico mundial estadounidense y del Estado, en torno al complejo proceso de la toma de decisión en general, y, en materia de política exterior estadounidense en particular, con el objeto de abordar de modo más concreto el tema principal de nuestro estudio la política de la administración Ronald Reagan en Centroamérica y en el Medio Oriente.

Partimos ya de la idea de que el Estado no es una expresión directa de la clase dominante, sino de la correlación de fuerzas entre las clases sociales dentro del contexto particular de la formación social en Estados Unidos. lo que no implica que descartaremos la naturaleza clasista del mismo. El Estado norteamericano se expresa en numerosas instituciones, que en su conjunto constituyen una realidad objetiva y ejercen influencias mutuas dando lugar a lo que podemos llamar el sistema de aparatos estatales y administrativos estadounidense.

Así, este sistema es principio de unidad de los aparatos ligados a su poder de dominación y de dirección técnico administrativa. El poder del Estado, según este planteamiento, no se da en el

vacío sino que comporta mediaciones y soportes institucionales surtidos de la sociedad y, desde este punto de vista se puede afirmar que el Estado representa la proyección institucional de la lucha de clases. Los aparatos de dominación y hegemonía son entonces la expresión concreta de una sociedad nacional inserta en un proceso de vida y de producción, lo que implica una determinada forma de articulación de valores culturales propios a los del contexto internacional, y, de la misma forma, a sus modos particulares de producción, a la división internacional de ésta. Una parte considerable de este proceso tiene un carácter estatal y constituye a la vez la base material y el dispositivo esencial del poder del Estado, que se concretiza en aparatos que pueden clasificarse teóricamente en dos grupos: aparatos ideológicos, que se identifican como aparatos de la vanguardia de la clase dominante, y aparatos estatales, que pueden a su vez dividirse en estatales hegemónicos y de dirección y de gestión y control burocrático. Los primeros barcan el conjunto de las instituciones sociales que participan de modo específico en la formulación de la concepción del mundo, ya sea global o fragmentaria; mientras que los segundos se relacionan con el ejercicio del poder político; pero, como no todo poder político es poder estatal, se requiere una subdivisión de los aparatos político ideológicos en aparatos simplemente políticos, de los que emana un análisis sobre el discurso político, y aparatos políticos del estado que son los que elaboran el discurso político mismo.

Estos últimos son aquellos que dependen directamente del Estado, obedecen sus instrucciones y siguen las directivas regula--

das emanadas del poder estatal, cuya organización jerarquizada de forma militar o administrativa y cuyos recursos financieros dependen del circuito impuesto-egreso. De acuerdo a este esquema y con respecto al propio interés de este trabajo, podemos abordar el particular de modo sucinto el análisis de las decisiones de poder en el interior del estado y sus aparatos. En primer término dentro de la totalidad de las correlaciones de fuerzas sociales que luchan por condicionar o detentar el poder interviniendo en la política del país, podemos considerar la interacción de tres instancias, que vienen siendo tres niveles de análisis del estado: primero el aparato estatal burocrático. Se integra por las legiones burocráticas y armadas, con personal y objetivos institucionales relativamente permanentes, ligados más que otra cosa a la dirección administrativa; pero, esto no excluye su tarea política, porque es allí donde se matizan y se elaboran las políticas que van a tener su forma definitiva en las instancias del aparato gubernamental.

Segundo, el dispositivo central llamado aparato de gobierno, cuyo personal es cambiante de acuerdo con la correlación de fuerzas internas e internacionales; éste incluye la rama del ejecutivo (la Presidencia); la rama legislativa (Congreso), aunque éste mismo participa en el proceso anterior a través de sus múltiples comisiones especializadas.

Tercero, el aparato político ideológico que constituye la instancia del poder estatal y se presenta como la vanguardia de los grupos en consenso y de la clase dominante en general. Su tarea es llevar a cabo la lucha política ideológica, con el fin de

legitimar la hegemonía establecida de éstos con sus proyecciones, su visión al mundo, diseñar intereses de los grupos que forman el consenso de la clase dominante, y al mismo tiempo, plantearlos en forma más amplia y abstracta como si fueran intereses de toda la sociedad.

Estos aparatos que hemos mencionado, entre otros, desempeñan un papel importante en la matización y la elaboración del complejo proceso de la toma de decisiones. La dependencia y la articulación entre ellos es muy intrincada compleja, por lo que ameritaría un estudio detallado; ahora bien en razón del trabajo que realizamos podríamos resumir este juego complejo diciendo que el poder de Estado se caracteriza por su escasa autonomía y por su condicionalidad exógena, es decir representa la expresión terminal de las complejas relaciones de dominación y hegemonía, que tienen por base y fundamento la estructura de la lucha de clases en el interior de la formación social estadounidense, en una determinada fase de su desarrollo.

Hay que distinguir entonces, aunque sin disociarlos, entre el poder del Estado y el poder de los grupos hegemónicos de la clase dominante; éste último constituye la base de sustentación del primero y por eso existe una complejidad estructural entre ambos y, por supuesto, el Estado no puede confundirse, ni se confunde, con los órganos particulares de expresión de la clase dominante (tercer nivel: órganos de propaganda, instituciones religiosas, intelectuales, etc.) porque el estado en tal caso no podría desempeñar su papel específico que requeriría la colaboración de los grupos y clases fuera del consenso no dominante; exige, por eso

mismo, una estructura y una ideología particulares.

El Estado entonces tiene vida propia y es fuente de poderes nuevos específicos que no resultan simplemente de la cesión de po deres previos hasta entonces dispersos en el cuerpo social. De este modo puede verse al Estado norteamericano en una instancia determinada, pero también determinante, porque actualmente reaccio na activamente sobre la sociedad que lo ha engendrado al término de un cambio permanente. De acuerdo a lo que hemos visto en el principio de este capítulo, el estado norteamericano es una fuente relativamente autónoma de poder burocratizado y administrativista y, al mismo tiempo, un objetivo de la lucha política y no sólo un lugar de regulación de los conflictos de clase, de tal modo que se representa, por consiguiente, de acuerdo a nuestro punto de vista analítico, como unidad de poder político y como apara to contrapuesto a la sociedad civil, pero articulado con ella.

El Estado norteamericano y sus aparatos funcionan como pro ductores y reproductores de las relaciones sociales que lo fundamentan, mediante mecanismos de poder que garantizan dichas relaciones. Vale decir, que el Estado norteamericano actúa no sólo bajo la presión directa de la empresa privada (capital financiero industrial, etc.) sino que busca defender lo que podría denominarse como el interés colectivo de la sociedad, que, es lo que constituye la contradicción fundamental entre el interés de la clase dominante en general y de los grupos dominados en consenso en particular; entendido éste como un proyecto de legitimación de su hegemonía y dominación sobre el todo social. Por ejemplo, detrás de la "contención del comunismo" se esconde el carácter de cla-

se del estado, pero también que expresa la idea de una participación en la libertad y democracia, han hecho permanente de la mayoría de los grupos de la formación social estadounidense dada su peculiar cultura lo que contribuye al fomento no solo de un proyecto nacional para defender intereses globales de toda la sociedad estadounidense sino los intereses globales del occidente capitalista frente a la amenaza soviética, lo que veremos con mayor claridad cuando tratemos el carácter militarista del estado norteamericano durante la administración Reagan.

Estos proyectos de legitimación no se relacionan directamente con metas económicas o políticas, sino más bien con metas ideológicas y por ello intervienen además de las anteriores instancias estatales las demás de la clase dominante (vanguardia) y particularmente las de los grupos en el consenso. Los aparatos de la vanguardia y los demás aparatos estatales tienen entonces relación sobre los objetivos y el desarrollo del proceso de la toma de decisión. Nuestra inmediata tarea será entonces tratar de presentar esquemáticamente la forma la forma en que se interrelacionan dialécticamente estas mediaciones en el escenario de las luchas políticas, ideológicas y sociales.

2.6. *El Proceso de Toma de Decisión en el Gobierno de los Estados Unidos*

Este complejo proceso de toma de decisión se lleva a cabo en los dispositivos centrales (aunque se influye de diferentes grados de los dispositivos y lobbying locales) y sus propios organismos son los elementos del gobierno central que inciden en este proceso, en particular la presidencia, el Congreso, los departamentos de estado, junto con los organismos especializados rela-

cionados con este tema.

EL PRESIDENTE

El presidente es quien posee la mayor cuota del poder y la última palabra en la toma de decisión. El presidente desempeña muchas funciones y entre ellas la de jefe de estado, jefe militar, jefe de gobierno. Esta aceptación general de centralización de poder al presidente como jefe del ejecutivo no fue discutida en la mayor parte de la trayectoria histórica de Estados Unidos más que en pocas ocasiones (cuando surgió el debate en torno al papel del presidente, el congreso y las demás ramas del poder ejecutivo particularmente las fuerzas armadas en la guerra de Vietnam).

El presidente, con la colaboración de su oficina ejecutiva tiene la fuerza suficiente para imponer sus criterios sobre los diferentes departamentos del ejecutivo y la rama del poder legislativo. (15) La oficina ejecutiva es un verdadero "estado mayor" que repite en gran parte el resto de la burocracia gubernamental.

Así pues, el aparato burocrático tiene el timón de mando en esta maquinaria difusa y complicada, y dentro de este complejo el presidente tiene que ser una figura que enfrenta, a través de su acción decisiva, las contradicciones entre la propia burocracia, las secretarías de estado, los organismos especializados, en el gobierno y las tendencias de la sociedad, de tal modo que trata así de dar mucha importancia al mantenimiento del establishment en to no a la política exterior e interior de Estados Unidos. El presidente se preocupa tanto de las presiones del aparato burocrático, como por las de grupos de lobbies, dependencias que forman el con-

sensu de la clase dominante, y por mantener el consenso del pueblo en general acerca del orden de su política. Esto, por supuesto, limita su libertad de decisión, como hemos señalado anteriormente. En síntesis, el presidente no puede tomar nuevas iniciativas sin el consenso de los grupos mencionados del aparato estatal y la sociedad. La capacidad de cada presidente y su gobierno está en la posibilidad de implementar medidas en apoyo de su proyecto mediante la movilización de sectores de la sociedad.

La toma de decisión se determina en última instancia, aunque no en forma mecánica por la clase dominante y sus grupos de consenso mediante un intenso y discutido proceso de negociaciones entre posiciones ideológicas, políticas muchas veces contrapuestas hasta alcanzar un acuerdo satisfactorio.

OTRAS INSTANCIAS DEL EJECUTIVO

Por su parte las instancias clave del ejecutivo, el departamento de estado, el de defensa (el Pentágono), la Tesorería, etc., han universalizado y subordinado toda la lógica de la hegemonía al anticomunismo como expresión de la defensa del *American Way of Life* y de la sociedad occidental en su conjunto, pero matizándola de acuerdo a las circunstancias aunque los rasgos carismáticos del presidente su personalidad, su honor pueden cambiar o disminuir, esta dialéctica del poder y rebasaran algunos momentos excepcionales las propias facultades constitucionales e impone a cualquier titular de estas carteras estadounidense su virtual condición de manager nacional y mundial.

Sin embargo estas mismas instancias, en su interior, pueden balancear y hasta controlar las amplias funciones del jefe de estado, así por ejemplo las iniciativas de ley, el veto legislativo, las multiformes facultades presupuestarias y las de regulación concertación, racionalización y de redistribución expresadas en el "welfare state" así lo prueba. Hacia el exterior las instancias burocráticas ejercen sus funciones diplomáticas, de política financiera internacional, de conducción de alianzas militares, de espionaje y seguridad nacional y en general la de "estratega mayor" en la defensa del mundo occidental expresadas en la consigna anticomunista.

En este contexto, los aparatos militares y paramilitares vienen a tener cada vez un mayor peso; debido a su capacidad coercitiva por lo que constituyen una institución compleja y dotada de abundantes recursos, además de que sus dirigentes son hombres profesionales de encumbrada posición y gran influencia, tanto en el estado como en la sociedad. La importancia que tiene el proceso de toma de decisión es no sólo como fruto del desarrollo de su papel propio sino que se deriva de la configuración y la importancia de los grupos de la clase dominante, la derecha belicista y por ejemplo entran en contradicción cuyo peso en la correlación de fuerzas en el seno de la sociedad actual viene a ser cada vez más relevante; lo que empuja incesantemente a la militarización de la vida. El desarrollo extraordinario del dominio de lo militar en Estados Unidos, durante todo el periodo de la postguerra, es de algún modo el resultado de esta situación que hace ver a los militares como un grupo de poder igual o más importante que

los demás de la burocracia política y de la élite del mundo de los negocios. A estas instituciones se les puede sumar otra muy importante que se caracteriza también por sus predisposiciones ideológicas y por su importancia en la integración de la sociedad civil. Este es el poder judicial que se lo ha caracterizado como independiente del gobierno, desde el momento que no tiene obligaciones para con él, no debe acatar sus órdenes, ni preocuparse por agradarle, como desagradarlo o hacerlo más conveniente para los fines del mismo.

El concepto de separación de poderes es válido por lo menos en esta esfera, pero sería necesario examinar con mayor detenimiento la noción de independencia Judicial en Estados Unidos. Esta noción en su sentido estricto no nos permite advertir un aspecto principal del planteamiento que indican que de ninguna manera esta importancia puede estar al margen de muchas influencias sobre todo de las ligadas al contexto social de sus miembros: educación, situación de clases status y otros aspectos señalados antes así como de su ubicación profesional y de su jerarquía institucional que contribuye a la conformación de una visión específica del mundo. Por ello, hemos señalado que las élites del poder judicial, como otras del poder estatal, se salen primordialmente de las capas superiores y medianas de la sociedad y, en este contexto, es inevitable en un caso como el de Estados Unidos, la discreción judicial en la aplicación de las leyes y reglamentos en la solución de la infinita cantidad de problemas sociales y de situaciones legales. La Suprema Corte estadounidense ha ejercido pues y, en muchas ocasiones, el papel de una "tercera cámara".

Lo que prueba nuestro planteamiento de que la lucha política e ideológica llega hasta la más pretendidamente independiente instancia del gobierno.

EL CONGRESO

Dentro del esquema que hemos descrito, el poder legislativo queda como instancia mediadora y coordinadora entre las otras; pero las facultades financieras, fiscales, reguladoras del comercio, diplomáticas y de defensa le han sido arrebatadas en grados menores o mayores a partir de la presidencia de George Washington. Se puede conceptualizar al Congreso como una colección de representantes de intereses especiales bien organizados, bien financiados y restringidos a los dictados de la clase dominante. Constituye así, la suma total de los grandes grupos locales de interés, de las industrias y otras élites diseminadas a lo largo del país. Dicho de otra manera, el Congreso es la expresión formal de la correlación de fuerzas políticas de la sociedad norteamericana y, en consecuencia, el Congreso estadounidense influye en forma notable en toda la esfera política y el proceso de toma de decisiones. Por ejemplo, respecto a la política exterior, puede influir mediante sus funciones de fiscalización de las estrategias y tácticas para declarar la guerra y pactar la paz⁽¹⁶⁾. El Congreso puede también ejercer un veto contra iniciativas del Presidente cuando por ejemplo éste toma la iniciativa de enviar a las fuerzas armadas fuera del territorio de Estados Unidos, puede también maniobrar como un mecanismo de balance y equilibrio entre diferidos de la clase dominante y el poder estatal burocrático, dentro de los lí-

mites del proyecto político establecido por la primera y apoyado por la segunda.

Así pues, tanto el gobierno y su aparato estatal como la vanguardia de la clase dominante han desarrollado sus propios mecanismos y estrategias para penetrar en el meollo del Congreso sin faltar, medios inadecuados y políticas corruptas dentro de este juego de intereses individuales y de grupo. Generalmente el Congreso cambia de postura si recibe presiones fuertes de los sectores del consenso establecido o de los que están en configuración en el interior de los grupos de la clase dominante o del aparato estatal, cuando se dan coyunturas de crisis internas o externas como son: el caso Watergate, Irangate, el de Vietnam y de los rehenes norteamericanos en Irán respectivamente.

2.7. *Aparatos Político Ideológicos de Vanguardia de los Grupos Dominantes*

Los aparatos político ideológicos, como se ha señalado son los de la vanguardia de la clase dominante. Estados Unidos difiere de los otros países capitalistas en cuanto a que los aparatos de propaganda y de lucha política e ideológica pertenecen al poder de la clase dominante y como los intereses de ésta no siempre homogéneas, aunque actúan en la lógica global del capitalismo se presentan más bien carentes de un centro unificador, atribuyendo así a la ideología dominante improbables virtudes de unificación. Pero por su parte, el poder estatal tiende a borrar al máximo las contradicciones sociales para integrar a la población en un conjunto suficientemente coherente. Los aparatos de la vanguardia, en

cambio, tienden a vincular, abierta o subrepticamente, cierta idea de las contradicciones de intereses sociales reales dentro de las mismas clases y también de grupos que están afuera de ella. Es ahí donde reside la diferencia entre el poder estatal y el de las clases dominantes, aunque esto no significa una dicotomía entre ambas, porque el segundo es la sustentación del primero y, así, el proyecto hegemónico y dominante establecido fomenta a la segunda y se corrige en la primera. El nacionalismo, como un "sa-co" "pour tout" ha sido un conglomerador de una parte importante de la ideología conservadora de los grupos dominantes por diversas y afines razones.

Bajo el punto de vista de las clases dominantes, nada podía ser tan evidentemente ventajoso como la aseveración que constituye uno de los temas fundamentales del nacionalismo, a saber, que todos los ciudadanos, no importa quienes, deben una suprema fidelidad al "interés nacional", que exige que los hombres acepten de buena voluntad desprenderse de todos los demás intereses, en particular de los intereses de clase, por un fin más amplio, más comprensivo, que une en suprema alianza a los ricos, a los acomodados, a los demás y a los pobres, los miserables, a los de menos; a quienes dan órdenes y a quienes los reciben. Para llevar a cabo esa lucha política ideológica, los grupos hegemónicos de la clase dominante, debido a sus posibilidades financieras, cuentan con numerosos órganos y entidades de propaganda y de adoctrinamiento diario, tales como la radio y televisión y hasta la prensa y grupos de promoción propagandística los que se dedican precisamente a ensalzar aquella ideología en la que la libre empresa y la democra-

cia confundidas o unidas se consideran como parte de la defensa del verdadero ser norteamericano.

La función ideológica de muchos medios y órganos de difusión dependientes de estos grupos queda oculta por muchos rasgos de la vida cultural del sistema. Los medios de comunicación masiva en noticias y comentarios, sus entretenimientos, su publicidad y retórica política, igual que en la exhortación religiosa se preocupan mucho más por servir de vehículo a las creencias existentes, que por cambiarlas radicalmente.

En Estados Unidos la radio, la televisión, el cine, el teatro y la prensa no sólo funcionan como si fueran agencias de comunicación, difusoras de la comunicación, sino que el objetivo principal de estas es la ganancia económica, es decir, que están al servicio de los grupos de la sociedad materialmente acomodados. El hacer dinero no es de ninguna manera incompatible con hacer política y en el sentido más específico con el adoctrinamiento ideológico político. Y así, por la estructura de sus rúbricas y la aparente neutralidad de sus artículos y emisores, los medios de comunicación masiva contribuyen a la formación de ese clima de conformismo en el consenso general de la clase dominante. Dicho de otra manera, estos órganos no pueden ser más que medios de diseminación de ideas y valores que afirman más que ponen en tela de juicio las pautas existentes de los grupos instalados en el poder y de la clase dominante en su conjunto. Y así, juegan como órganos de la hegemonía política, ideológica y cultural en general y como apoyos no armados del dominio de clase.

Lo más notable es que estos medios de información pertenecen a los grandes negocios y la norma de concentración y centralización capitalista se manifiestan también así como en todas las demás formas de las empresas capitalistas.⁽¹⁷⁾ Esto evidencia que son órganos dependientes directa o indirectamente del mundo empresarial; es decir, que los grupos de la clase dominante pueden ser los mismos dueños de estos órganos y, si no, se desempeñan como los compradores de propaganda, de publicidad y otros medios, constituyéndose por lo tanto en la vida de éstos y de sus profesionales y técnicas.

Debido a la relación no cerrada que caracteriza a la sociedad norteamericana, tal vez no se le exija a estos órganos tratar con mucho cuidado a las vacas sagradas del establo conservador de la clase dominante. Pero, por lo menos, sí se espera que no hieran las susceptibilidades conservadoras, a los hombres a cuyo servicio están, y que mantengan una actitud conveniente respecto de la libre empresa, de los conflictos entre el capital y el trabajo, y en relación con los asuntos y problemas de los sindicatos, de los partidos y movimientos de la izquierda, así como de los tópicos de la guerra fría, los movimientos revolucionarios, la "misión" de los Estados Unidos en el mundo y otros más. La existencia de ese marco no exige una conformidad total, basta con la conformidad general. Una vez conseguida ésta se encontrará lugar para hacer concesiones a veces generosas a la disensión.

Las instituciones educativas estadounidenses, otros órganos al servicio de la vanguardia conservadora contrariamente a las an

teriores tienen una forma de adoctrinamiento implícita, aunque pretendan ser apolíticos en todos los niveles en general. Cumplan así un papel ideológico conservador importante y actúan, con mayor o menor eficiencia, como agentes legitimadores en y para su medio ambiente. Se observa, por ejemplo, que a través de las escuelas se enseña la ideología económica predominante, a la que a menudo se la llama economía del sistema de libre empresa; así este discurso parcial concuerda con el contenido total de la cultura política de los grupos de la clase dominante y dominada. Además las instituciones académicas y de investigación, al contrario de lo que sucede en otros países capitalistas, dependen en gran medida de la ayuda económica de empresas e instituciones financieras de los grupos dominantes; así la mayoría de sus temas de investigación son pagados y dirigidos a resolver problemas políticos y técnicos de las empresas que las subsidian. Un proyecto de investigación pagado por éstas habrá de efectuarse dentro del marco de los presupuestos y valores de los círculos empresariales; por ello el control ejercido sobre los medios de conocimiento y de producción cultural ha tenido una gran importancia para la legitimación del poder de los grupos hegemónicos y del Estado que lo sustenta.

En resumen, los poderes del Estado tratan de legitimar y en salzar la forma de vida de los grupos hegemónicos de dominación dentro y fuera del Estado, así como en el enfoque de las relaciones dentro del correlato de fuerzas al interior y al exterior, y ésto nos lleva a abordar el tema del proceso de toma de decisión en la política exterior de Estados Unidos.

2.8. El Proceso de Formulación de la Política Exterior

En términos generales, el conjunto de la política exterior norteamericana se hace mucho más complejo al término de la Segunda Guerra Mundial, como resultado del papel determinante que Estados Unidos alcanza como potencia global. Hasta el inicio de la Segunda Guerra, la política exterior de Estados Unidos está encauzada casi en su totalidad por los canales diplomáticos del Departamento de Estado. El gobierno norteamericano jugaba un papel limitado en los asuntos económicos internacionales y en las cuestiones de defensa y seguridad.⁽¹⁸⁾ En cambio, desde 1945 en adelante, la sola idea de que pudiera existir "una" política exterior que integrara todo el quehacer internacional de Estados Unidos resulta impensable.

Con el correr de los años, se observa una creciente sofisticación de los procedimientos y un incremento del número de actores que concurren a modificar los contenidos sustantivos.

Al proyectar el examen acerca de las determinaciones sustantivas de las relaciones de Estados Unidos se detectan algunas claves que ayudan a entender de manera complementaria cómo surge la política regional y comprender, en virtud de qué criterio se modifica así como preguntarnos cuál es el papel del sector gubernamental en la definición de la política.

La creciente especialización va determinando esferas concretas de la actividad internacional de los Estados Unidos. Esto implica la necesidad de considerar diferentes escenarios de formula

ión de ámbitos especializados del quehacer global, cada uno de los cuales contiene orientaciones, doctrinas y criterios propios. Lo que se conoce actualmente como la política exterior norteamericana es el resultado del ajuste de estas distintas visiones, no siempre concordantes, que se resuelven con base en el arbitraje político del presidente cuando se trata de temas fundamentales, o con los acuerdos y compromisos burocráticos, cuando se trata de asuntos de este tema.

El referente metodológico conforme al cual se considera a la política exterior estadounidense como una colección heterogénea de políticas internas internacionales especializadas cobra cada día mayor validez para entender realmente de qué manera se definen en Washington los asuntos.

La pluralidad de identificaciones y afiliaciones que nos relevan directamente de las relaciones de producción en Estados Unidos, producen una preocupación intensa en los ciudadanos y esto contribuye a la elaboración de la política interna. Por ejemplo, los clientes de los programas específicos del Estado, junto con los que los administran se interesan en su continuación y expansión. Así, tales colectividades presionan con diferentes grados de éxito para moldear la actividad del gobierno. Como contraste, la libertad del estado para actuar en asuntos exteriores es mucho mayor porque los que están fuera de la coalición que lleva a cabo la política exterior pocas veces hacen mucho caso de los asuntos internacionales. De hecho, a menos que un asunto de relaciones exteriores toque de cerca las cuestiones de bienestar económico

es improbable que llame la atención del público en general. Por falta de atención selectiva deja a la coalición encargada de política exterior relativamente sin restricción, salvo en los casos en que diferentes públicos, vean muy de cerca los campos de un asunto particular, como el caso con los grupos proisraelíes y conservadores interesados en las políticas del Medio Oriente, y Centroamérica.

Por otro lado, la gramática ordinaria, democrática y constitucional del discurso político exterior no tiene lugar para términos tales como imperialismo, agresión militar, operaciones encubiertas, regímenes títeres y subversión. La ausencia de un vocabulario y de un lenguaje adecuado no quiere decir que los ciudadanos estadounidenses den su apoyo a la agresión militar, o a operaciones encubiertas, pero estos actos, aún cuando están reconocidos como lo que son, son descartados como desviaciones temporales.

Para el norteamericano común, su país actúa para "promover la libertad de los derechos humanos en el extranjero; para aliviar el sufrimiento; para ayudar a los pobres; para defender la libertad y la democracia occidentales.

Estas imágenes son compatibles y entran en contradicción (caso de Irangate) con las realidades de un "estado de seguridad nacional" que incluye una extensa red de espionaje de apoyo para los regímenes militares de participación en las alianzas regionales, de seguridad militar, de investigación sostenida y de desarrollo constante del belicismo. Ideas tales y doctrinas así como sus procesos políticos definidos por la legislación, denominados

por doctrinas tales como la separación de poderes, están en contradicción constante con un proceso de política exterior centralizada en la rama ejecutiva y con la descripción de la presidencia cuya característica imperialista y hegemónica es propia de los Estados Unidos.

¿Cómo se puede decir que los principios constitucionales de libertad y democracia guían una política exterior que hace uso extensivo de las operaciones encubiertas, de la represión de las opiniones opuestas, del soborno, del secreto, de la intriga, etc.? Se ha sugerido que los Estados Unidos están gobernados por un estado doble, contradictorio olicatómico y enganador. Así, por ejemplo en la política interna se insiste en sus características populares democráticas constitucionales centradas en las ramas legislativas del gobierno; basados en las reglas que daban confianza: los del ejecutivo ejecutaban, los legisladores legislaban y los jueces juzgaban de acuerdo con los principios de una moral puritana y expuestos al juicio de los propios ciudadanos. Pero ésto es sólo aparente; o en todo caso ésta es la contradicción real entre la función interna del estado en la formación social norteamericana y la función hegemónica externa, que debe jugar al mismo tiempo.

Estos principios constitucionales eran aún más importantes en los años sesenta y principios de los setenta, pero, por lo menos en política exterior, fueron paulatinamente reemplazados por el autoritarismo y el gobierno secreto. En un esfuerzo por proteger su imperio, Estados Unidos suspendió las reglas de la consti

tución con el fin de proseguir una política exterior represiva.

Al margen de la participación ciudadana, en la política exterior de Estados Unidos se incorporan elementos como son: la ideología de los altos funcionarios, los intereses del estado, la política intraburocrática y la estrategia militar global. Esta política ha mostrado gran preocupación por metas políticas generales, además, el uso de la fuerza no se le ha querido relacionar directamente con metas económicas y políticas, sino ideológicas, pero la defensa del control de los Estados Unidos de puntos estratégicos para el comercio marítimo y de recursos estratégicos, es decir, fuentes de materias primas esenciales para la economía del país, y la destrucción de gobiernos y movimientos hostiles a su hegemonía han sido preocupación permanente en la conformación de la política exterior, todo ello dentro del anticomunismo y la maximización del poder global del país.

La iniciativa privada, los intereses de la clase dominante en su conjunto, la ideología de los altos funcionarios, la orientación del aparato militar y las demás burocracias estatales, lo hemos afirmado, juegan un papel importante en la formulación de la política exterior del mismo modo, pero a otro nivel las universidades y los medios de comunicación.

Las instancias gubernamentales que se encargan de implementar la política exterior comprenden varios departamentos del ejecutivo: Defensa, Estado, Tesoro, Comercio, CIA.⁽¹⁹⁾ Fuerzas armadas, el Consejo de Seguridad Nacional⁽²⁰⁾, la Asociación para

el Desarrollo Internacional (ADD) (21).

Cada una de estas instancias cubre una función concreta. El Pentágono y el Departamento de Defensa se rigen por la maximización del control militar estadounidense; el Departamento de Estado, por la maximización del control político; la CIA por la maximización del control en un área indefinida, entre lo militar y lo político, que abarca toda la gama de actividades encubiertas; por fin Comercio y Tesoro, velan por la maximización del control económico.

Por supuesto que existen diferencias importantes entre funcionarios en cuanto a su conceptualización de las actitudes fundamentales; estas interpretaciones distintas son entendidas como corrientes de política exterior. Además de que existe una lucha entre las ramas del aparato burocrático por aumentar su influencia sobre las decisiones del gobierno.

La coordinación e integración de las políticas de cada rama burocrática se realizan en el Consejo de Seguridad Nacional.

Una vez definido el proyecto global del gobierno, el Congreso puede influir en la fase elaborativa final de la política externa, mediante su poder de autorizar o retener fondos para los programas concretos propuestos por el gobierno; además, el Congreso puede ejercer una suerte de veto en contra de las iniciativas presidenciales.

La política imperial no responde únicamente a los desafíos a su hegemonía, es a su vez el resultado de la articulación de és

tos con los referentes a la hegemonía, dominación y explotación internas de la clase dominante. De este modo, aunque hay una línea histórica constante en cuanto a los fines que persigue el Estado y los medios utilizados para alcanzarlo, la implementación concreta de políticas queda siempre sujeta a la limitación impuesta por el consenso de la vanguardia de la clase dominante.

Los procesos políticos internos de Estados Unidos no generan una transformación importante de la política externa porque no están conectados directamente con ella, pero si se dan oscilaciones de políticas duras o suaves; todo esto ocurre dentro de los límites impuestos por las metas de la política de mantener la hegemonía geopolítica global.

Lo más significativo de la política exterior es que ésta es consecuencia inevitable directa del hegemonismo irrefrenable de los Estados Unidos. (22)

Cabe agregar a las consideraciones estratégicas y tácticas, la distorsión burocrática; el favoritismo; la codicia por incrementar o mantener esferas de control institucional; sórdidas conspiraciones contra conspiraciones; metódicas desfiguraciones de la realidad y pusilánimes rasgos personales, tales como la afectación, los fueros y la alternancia. Todos y cada uno de estos factores intervienen en la configuración de la política exterior estadounidense.

Así, y desde el florecimiento del capital financiero norteamericano con sus propias ideologías y políticas imperialistas han sido los tres principales grupos de poder de la clase dominante y

en alianzas cambiantes los que han dominado en los procesos de la elaboración de proyectos globales en materia de política exterior y que son: los sectores liberales, sectores conservadores y la nueva derecha, los que en sus diferentes ramas sociales conforman la alianza y el consenso variable de la clase dominante. En cuanto a la política exterior existen por lo menos dos tendencias ideológicas que se identifican con las ramas del establishment mencionado. Primero una tendencia destencionista que busca limitar la influencia de la Unión Soviética y del comunismo como su ideología en el mundo, pero no destruirla, porque llega a la conclusión de que existe un equilibrio de fuerzas entre la Unión Soviética y Estados Unidos y que ninguna de ambas fuerzas puede cambiar este equilibrio para su beneficio sin que ello resulte la destrucción no sólo propia sino del mundo que habitamos, mientras que la otra tendencia confrontacionista percibe a la URSS como antagonista eterno: que hay que destruirlo para salvar al mundo del totalitarismo comunista.

Esta segunda postura crítica a la primera, los engaños a los propios norteamericanos y sus errores de cálculo que dejaron a la Unión Soviética la oportunidad de incrementar sus fuerzas y llevar a cabo su estrategia de desestabilización y debilitamiento del poder imperial de Estados Unidos por medio de actos terroristas y revolucionarios en el Tercer Mundo, lo que le permitió a ésta no sólo, . . . incrementar sus fuerzas sino afectar a los intereses de Estados Unidos como de sus aliados en el mundo. Durante todo el periodo de la postguerra esta última tendencia viene consolidándose, cada vez más, en forma paralela a la expansión

económica de los Estados Unidos, llevada a cabo por el establishment liberal conservador. La primera tendencia o tendencia centrista puesto que en su mayoría está compuesta por el grupo liberal conservador ha dominado el escenario de la política exterior desde la postguerra hasta fines de los años setenta. Pero los principales beneficiarios del crecimiento de la postguerra no fueron los aliados del grupo centrista liberal conservador (que arraigaron su enfoque en el crecimiento de la industria del este, el medio oeste de Estados Unidos, el cual de hecho empezaba a decaer económicamente), sino el sector de la alta tecnología ligado al equipamiento militar y a las empresas agrícolas que pertenecen a los grupos de la derecha conservadora que estaba en ese entonces fuera del establishment y que viene a desarrollarse con mayor rápidez. Con la ventaja política de no ser responsables directos de las inculpaciones que les hacían a los grupos liberales conservadores sobre la política exterior. Por lo que con esta fortaleza intensificaron sus críticas en contra de la política del establishment centrista en vigor declarándola blanda, por lo que este último ante la necesidad de contradecir cualquier acusación de conducirse suavemente, no le quedaba más opción que la de desplazarse todavía más hacia la derecha en su política exterior, lo cual a su vez, sólo sirvió para reproducir las ofensivas reclamaciones de sus críticos. Así los programas internos de los liberales se resolvieron a la larga una especie de intento infructuoso de ganarse la confianza empresarial; mientras sus programas de política exterior fueron diseñados para ganarse la confianza de los militares y de la burocracia de seguridad nacional o, al menos, para no perderla. A medida que evolucionaban tales dinámicas,

el establishment liberal se encontró en una situación en la cual siempre acababa perdiendo, si su política exterior fracasaba era por supuesto vulnerable a los ataques de la derecha, pero aunque funcionara y fuera exitosa seguía expuesta a sus ataques; puesto que los alcances del anticomunismo, sencillamente, no pueden conocer límites cuando existen las armas nucleares, pero no se las pueden utilizar. En otras palabras, dejando aparte de la destrucción última del mundo, planteaban los conservadores siempre existe un paso más que puede darse por parte del gobierno en contra de la URSS y de la extensión del comunismo en el mundo para demostrar la propia firmeza y resolución. Más no importaba cuánta resolución desplegara el establishment liberal, nunca alcanzaba a satisfacer a la derecha. Al elegir estructurar su política exterior en los terrenos que la oposición les señalara, éste no hizo más que alentar y alejar su propia deslegitimación. Así cuando había sacrificado todas sus opciones en aras de una política exterior anticomunista, el electorado en 1980, movido por la nueva derecha conservadora se volvió hacia aquella tendencia que había establecido los lineamientos de la política exterior de opción beligerante a la expansión del comunismo y de la Unión Soviética en el mundo.

Esto es que la única respuesta al desafío del dominio norteamericano en el mundo está en el terreno del uso de la fuerza. Cabe anotar que existen en la actualidad partidarios de la primera tendencia de política exterior pero es la última la que predomina en todas las instancias del aparato estatal y los demás aparatos del poder. Para terminar este párrafo cabe señalar que

hay también otro sector que, aunque está fuera del proceso de las alianzas de los grupos de la clase dominante, influye de una manera o de otra en el proceso de la toma de decisión en materia de política exterior. Se trata de un grupo pequeño que estaría integrado por algunos segmentos universitarios, minorías raciales e intelectuales, sindicatos que se localizan fuera de las fuerzas básicas que organiza la lucha ideológica de la clase dominante norteamericana. Debido a su carácter flexible, fluctuante y débil en ciertos momentos críticos puede presionar por determinadas medidas de política exterior, pero nunca ha podido influirla de forma significativa. (23)

Todo esto tomando en consideración la correlación de fuerzas que hemos descrito y su forma de articulación a temarios de la política exterior estadounidense (intereses nacionales), intereses de grupos e intereses internacionales por una parte, y por otra, la orientación global de cada rama del aparato estatal con sus injerencias en los países. De acuerdo a la propia visión de estas ramas de la burocracia estatal hay que considerar también el juego de presiones que se lleva a cabo sobre ellas: decisiones del gobierno de acuerdo con su propia visión; las posturas de los grupos sociales en el establishment, centros de investigaciones, organizaciones de la sociedad, diferentes grupos determinados, etc. que forman intereses individuales o de grupo.

Todo esto lleva a un cuadro de constantes disputas, batallas y declaraciones contradictorias que de forma frecuente dificultan seriamente el proceso de toma de decisión en materia de política

exterior e implican un proceso intenso y fuerte de negociaciones entre posiciones ideológicas, políticas y de interés económico como lo veremos en lo relativo a nuestro objeto de investigación, la estrategia política y militar de Ronald Reagan hacia América Central y El Medio Oriente entre 1981-1985.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

PRIMER CAPITULO

- (1) Sobre este punto véase Katz Nelson Ira y Kenneth Prewitt, *El Constitucionalismo, las clases y los límites en la política Exterior Norteamericana*, en Fagen Richard, Estado y Clases Sociales en las Relaciones EU-Latinoamérica, Fondo de Cultura Económica, 1984, México.
- (2) *Ibid.*, pág. 27.
- (3) Crosser P.K. *State Capitalism In the Economy of the United States*. 1960, citado en Ralph Milliband. "El Estado en la Sociedad Capitalista, Siglo XXI, México, 1983, p. 37. Por ejemplo la ley Simpson-Rodino que entró en vigor el 5 de mayo de 1986 trata de influir en este sentido, es decir, profundizar la mecanización de la agricultura norteamericana en el sur y ésto acabará con los pequeños productores que necesitan de la mano de obra mexicana y fomenta el uso de la maquinaria y por supuesto la concentración de la propiedad.
- (4) A mediados de los años 50, 28 sociedades por acciones proporcionaban aproximadamente el 10% de la totalidad de la ocupación en la industria, la minería y el comercio. En 1962, 384 empresas que daban cada una ocupación a 5 000 o más trabajadores, se quedaron con el 55% de todos los gastos de investigación y desarrollo industrial, mientras que 264 000 empresas que daban empleo a menos de 1 000 obreros, se quedaron tan sólo con el 7% de los gastos en materia de investigaciones y desarrollo industrial. En 1964, las empresas por acciones de más de 10 millones de dólares, que forman aproximadamente una docena, poseían alrededor del 80% de todos los recursos empleados en la industria de Estados Unidos y esta concentración se haría aún más en los últimos años.
- (5) Esta relación se ha profundizado con la "revolución del consumidor" y el surgimiento de la semejanza en los estilos de vida de las diversas clases sociales a las que supuestamente ha dado lugar y sistemáticamente ha pretendido rebajar las grandes diferencias, pero ésto se da solamente en el campo ideológico, propagandístico, porque las diferencias cualitativas y cuantitativas en los aspectos de vida de las clases trabajadoras y por ende la posibilidad de obtener más bienes y servicios, no obstante lo apetecible que resulta, no afectan fundamentalmente el lugar que ocupa la clase obrera y los capitalistas en la sociedad norteamericana.
- (6) Referirse a Davila Francisco, *Notas de curso sobre la hegemonía social en Gramsci*, año 1986.

- (7) Charles A. Conant, *AMERICAN INTERESTS IN THE ORIENT*, p. 264, tomado en José Luis Orozco, "La Teoría Pura del Imperialismo Norteamericano", *Revista de Relaciones Internacionales* no. 33-34, julio-dic. 1984, p. 49.
- (8) Noam Chomsky. *Crowell's and Ours*. Publicaciones del Departamento de Filosofía. University of Minnesota, 1984, p. 51.
- (9) Baran y Sweezy. *Ibid.*, p. 37.
- (10) Véase por ejemplo Wright Mills, *La Elite del Poder*, FCE, México 1974.
- (11) Ver capítulo segundo de este trabajo.
- (12) Wright Marshall y Virgil L. Christian. *Employment of blacks in the south: Perspective on the 60's*. University of Texas Press, 1978.
- (13) Juan Gómez Quiñones. *The Chicano Student Movement in Southern California Between 1960-1972*. Santa Bárbara 1978, pp. 14-19.
- (14) Después de haber sido desarraigados de sus formas tradicionales de vida y de encontrarse concentrados en los guetos de las urbes industriales del norte de Estados Unidos, muchos de ellos abandonaron sus viejas comunidades religiosas para encontrar en la prédica del Islam valores espirituales que correspondían mejor a su situación dado su desengaño y opresión racista. No obstante es difícil poder considerar en sus orígenes a "the nation of Islam" de los negros como una secta realmente islámica al incluir una serie de concepciones bastante alejadas de lo que la tradición islámica establece, en particular la doctrina de que los hombres blancos son la encarnación del dominio y de que fueron creados a partir de una raza negra original que dominaba el mundo y de que la supremacía blanca se extendería por 6 000 años hasta que los negros recuperaran su poder sobre la tierra. Vale recordar que el Corán es ajeno a todo racismo.
- (15) Oficina Ejecutiva del Presidente. El objetivo de la creación de esta oficina es el robustecer el poder presidencial como árbitro entre las decisiones y propuestas no pocas veces contradictorias emanadas de dispositivos estatales y de la rama de la burocracia estatal caracterizadas por sus diferencias y disputas en torno a la política exterior. Esta oficina fue creada en 1939 por el presidente Franklin D. Roosevelt. Varias agencias, hasta entonces dependientes de distintos departamentos fueron transferidas a la Oficina Ejecutiva del Presidente. Esta Oficina está compuesta por la Oficina de la Casa Blanca, destinada a facilitar el contacto presidencial con las otras ramas del poder; segundo, por el Consejo de Asesores Económicos del Presidente; tercero, por el Consejo Nacional de Seguridad; cuarto, por la

Oficina de grupos ad hoc (asesores civiles y militares); para más información sobre esta véase McNamara, Robert, *The Essence of Security*, Harper & Row, N.Y. 1968.

- (16) El Congreso de EU opera a través de dos cámaras, la primera de representantes compuesta por 435 miembros y la segunda, el Senado, compuesta por 100 miembros. Las dos cámaras realizan la mayor parte de su trabajo a través de los comités permanentes (comités selectos) y a través de plenos donde el conjunto de los miembros aprueba, rechaza o modifica las proposiciones. El Congreso puede intervenir a través de la realización de audiencias, encuestas realizadas por los comités, el pleno o el personal asesor.
- (17) La empresa Hearst por ejemplo comprende 12 periódicos, 14 revistas, tres estaciones de TV, seis estaciones de radio, un servicio de noticias, un servicio de material gráfico, un sindicato de "tiras cómicas", los libros de bolsillo, AVON. La empresa Time, Inc., es dueña de estaciones de radio y de TV, de un club de libro, de fábricas de papel, de bosques, de pozos petroleros y de diversos bienes raíces. Véase para más información Domhoff, *Quién gobierna a Estados Unidos*, Siglo XXI, México 1969, pp. 118-125.
- (18) Véase Katz Nelson, Ira y Kenneth Prewitt, *El Constitucionalismo, Los límites y Los Límites en la política exterior norteamericana*, En Fagen Richard, *Estado y Clases Sociales en Las Relaciones EU-Latinoamérica*, FCE, 1984, México.
- (19) En paralelo a la expansión económica de Estados Unidos a nivel mundial después de la Segunda Guerra Mundial se produjo la militarización en un proceso creciente. Así, el Acta de Seguridad Nacional se produjo la militarización en un proceso creciente. Así, el Acta de Seguridad Nacional en 1947 refleja esta postura con la creación de la CIA y el Consejo de Seguridad Nacional. La CIA fue entonces creada con el objeto de recolectar datos e informaciones necesarias para proteger los intereses de seguridad nacional según el criterio establecido por la doctrina expansionista de Truman. Esta concepción considera al mundo entero como su terreno de intervención encubierta militar y paramilitar.
- (20) El Consejo Nacional de Seguridad como la CIA fue creado por la misma Acta mencionada con el objetivo de aconsejar al Presidente respecto a la integración de políticas internas y políticas exterior y militar relativas a la "seguridad nacional", así como para capacitar a los servicios militares y paramilitares y otros para coordinar una acción de intervención política militar entre todas las dependencias del gobierno norteamericano por supuesto, El Consejo de Seguridad Nacional se considera como un vehículo para influir en la toma de decisiones presupuestas de alta importancia en la materia de defensa y política exterior. Sus miembros por ley son el Presidente, los secretarios de Defensa, de Esta-

do, de Comercio, del Tesoro y el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas; El Director de la oficina de defensa civil y movilización, el Director de la CIA, de la Agencia para el Desarrollo Internacional, El presidente de la Junta de Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, además de los propios consejeros del Presidente en la Casa Blanca y los consejeros para asuntos especiales. Por lo tanto, el número de miembros del Consejo de Seguridad Nacional varía según las coyunturas y posturas de política exterior norteamericana, como ocurrió durante la guerra fría, la de Vietnam y últimamente la Segunda Guerra Fría con la llegada de Reagan al poder.

- (21) La Agencia para el Desarrollo Internacional fue establecida en 1961 y juega junto a la CIA y el CNS, un papel importante en la formulación de la política exterior. Se le considera el arma económica de la política exterior norteamericana. La AID divide sus programas en dos grandes categorías, una se dirige hacia la "ayuda para el desarrollo" de los países más pobres del Tercer Mundo y la segunda categoría es la de fondos de apoyo económico destinados a países cuyo bienestar económico es importante para la "seguridad" de los Estados Unidos. El Estado de Israel es el receptor más importante de ayuda económica por parte de este organismo, casi más del 50% durante los últimos treinta años. Para mayor información, véase Domhoff Williams, *Homemade American Foreign Policy?* Monthly Review Press, New York, marzo 19, 1969. John Hopkins Paperback, *American Policy*, Baltimore 1977, pp. 258-270.
- (22) C.F. Heller, N.: *Anatomía de la Izquierda occidental*, Ed. Península, Barcelona 1986, p. 17.
- (23) Noam Chomsky, *Revista NEXOS*, noviembre 1985,

PRIMERA PARTE

SEGUNDO CAPITULO

LAS GRANDES TENDENCIAS DE LA POLITICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMERICA LATINA Y EL MEDIO ORIENTE DESDE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL HASTA LA EPOCA DE REAGAN

A fin de comprender en su marco adecuado la política de Ronald Reagan hacia las regiones que nos ocupan, es necesario llevar a cabo un breve recuento histórico de las principales tendencias que se presentaron, durante las diferentes administraciones hacia América Latina y el Medio Oriente, desde la Segunda Guerra Mundial hasta el momento. Es importante señalar que durante esta evolución histórica, el momento más importante fue el marcado por el denominado New Deal. Esta estrategia marcó un punto definitivo para América Latina, a diferencia del Medio Oriente, cuya importancia para la estrategia hegemónica global de Estados Unidos se marcó al final de la Segunda Guerra Mundial. Al concluir ésta, Estados Unidos asume el papel hegemónico del sistema capitalista mundial, debido al poderoso sector industrial que poseía y que prácticamente resultó intacto en y después del conflicto. Así, en el momento posterior al término de la guerra, los Estados Unidos concentraban en su territorio el 60% de las manufacturas y controlaban el 22% del comercio mundial. Este período coincide con el auge del capi-

talismo financiero monopolista norteamericano (cuyo representante es el establishment liberal) lo que implica una transformación del estado norteamericano en lo que se refiere a su funcionamiento externo interno y, particularmente, en política exterior, para adaptarse a los fines que persigue el discurso ideológico político, que trata de reconstruir sus finalidades, en relación a la correlación de fuerzas, dentro del consenso establecido por los grupos de la clase dominante. Este discurso insistía sobre el contenido del concepto seguridad nacional y la contención del avance del comunismo.⁽¹⁾ De este modo, el estado se adjudicó el papel de legítimo defensor de los intereses nacionales, lo que le dió la legitimidad del uso de la fuerza, concepto que parecía lograr mucha aceptación del discurso ideológico oficial, encarnado en la Doctrina Truman.

Los intereses del capital financiero, que empezó a tener una visión a escala internacional y con una proyección económica mundial, tienen una sustancia política en el partido demócrata (liberales), como en una fracción moderada del partido republicano y una rama del ejército. A medida que la guerra tocaba a su fin, durante la postguerra se inició una intensa competencia de posiciones por la hegemonía política, en la cual los republicanos conservadores instaban a un retorno al aislacionismo y a la civilización empresarial, mientras que los demócratas liberales hablaban de paz global y planeamiento económico, Harry Truman subió a la presidencia de un país más dividido que nunca, entre cursos alternativos de desarrollo político y económico. Raramente el partidarismo y las emboscadas

ideológicas son más abundantes en Estados Unidos que entre 1945 y 1948; durante este período, se tomaron las decisiones cruciales, que fundaron las bases para el triunfo final de la derecha belicista. Dado el contexto, la guerra fría sirvió como aglutinador y pegamento de consolidación de la postura belicista de Truman, aunque la derecha belicista se encontraba fuera del consenso de los grupos conservadores y liberales del establishment. Los grupos belicistas, a pesar de encontrarse al margen de la responsabilidad de la conducción política, presionaron de tal manera que motivaron la militarización de toda la sociedad norteamericana. Así, este hecho llegó a influir la estructura del poder del estado imperial, que se consolidó con la carta del Congreso en 1947, que creó toda una infraestructura militar y de espionaje, como el Consejo de Seguridad Nacional, la Agencia Central de Inteligencia, así como una serie de organismos diversos, que contribuían al cumplimiento de los mismos fines. Todo esto para justificar el pretendido "interés de seguridad nacional".

El concepto de "contención al comunismo" servía como corolario ideológico y mito religioso para lograr el control hegemónico del mundo por parte de Estados Unidos. Esto daría cobertura a la expansión del capitalismo mundial, que pretendía hacer del mundo un territorio propio, mientras que los conceptos de "seguridad nacional" y de "defensa a los intereses nacionales" se percibieron como una forma de legitimizar las intervenciones norteamericanas y la penetración económica en diferentes mercados del mundo. Así, el ala liberal finan-

ciera estaba detrás del proyecto de la inversión masiva de capitales estadounidenses en Europa Occidental, donde se necesitaba reestructurar la economía, debido a la guerra, por medio del Plan Marshal 1947-1950; y al mismo tiempo sería el gendarme del mundo occidental y cristiano. Ahora bien, la conversión de la economía de guerra de estos países a una economía de paz trajo consigo un prodigioso avance de las fuerzas productivas norteamericanas y europeas, impulsadas por la tecnología y los sistemas organizativos desarrollados durante aquella época, que se extendió a otras regiones del Tercer Mundo, así como el avance de la modernización a la que no fueron ajenas, América Latina y el Medio Oriente, regiones de nuestro interés particular.

1. LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMERICA LATINA

A diferencia del Medio Oriente, la política de Estados Unidos hacia América Latina alcanza su punto más alto con el New Deal. Los antecedentes de esta situación los podemos encontrar desde principios de siglo.

El poder económico y político de Estados Unidos desde los últimos años del siglo XIX ha afectado la vida diaria de millones de latinoamericanos. Cualquier intento de buscar claves en esta relación debe iniciarse con un examen del poder de Estados Unidos y sus efectos sobre la economía y política de América Latina.

La política de Estados Unidos hacia América Latina ha sido una combinación paradójica de imperialismo e idealismo mal guiado; de filantropía y ganancia; de altruismo y exanación.

Las primeras décadas de este siglo muestran unas relaciones entre América Latina y Estados Unidos conducidas por Taft, Knox, Lansing, Jughe, Coolidge y Hoover.

La administración de Teodoro Roosevelt sirve como la mejor ilustración de la transición de la política de Estados Unidos de los imperativos territoriales del siglo XIX hacia la mentalidad legal, progresista y liberal del siglo XX.

Los escándalos racistas y chauvinista de Roosevelt y su posesión de Panamá en 1903 recuerdan la diplomacia del siglo XIX. Pero el Presidente también era realista y se percató que los intereses nacionales dictaban una acción diseñada a mitigar la sensibilidad latinoamericana, al mismo tiempo que convertir al mar Caribe en un lago estadounidense. Su administración buscó llevar a cabo, siempre bajo su patrocinio, una unión americana.

Bajo un tutelaje autoinvitado, Estados Unidos asumió la responsabilidad fiduciaria en el Caribe a fin de obviar la intervención europea, salvaguardar los intereses estadounidenses, estabilizar el potencial revolucionario y proteger los accesos estratégicos al Canal de Panamá.

Lo que distingue la diplomacia estadounidense de principio de siglo de sus antecedentes, no es la liquidación del imperialismo, sino un cambio en su forma.

La evolución de la política de Estados Unidos hacia América Latina, de Teodoro Roosevelt hacia Taft, se evidencia más por un cambio de tácticas y métodos que de filosofía.

El realismo político de Roosevelt y el poder del capitalismo estadounidense careció de atractivo retórico y un sentido misionero, que caracterizarían a posteriores administraciones.

La administración de Woodrow Wilson buscó cerrar la brecha moral y política que separaba a Estados Unidos de sus vecinos del sur. Lamentablemente consideraba al panamericanismo como el acto de persuadir a los latinoamericanos de abrazar los ideales democráticos de Estados Unidos. Al mismo tiempo, persiguió los fundamentos de la diplomacia del dólar en América Latina.

Las frustraciones de la Primera Guerra Mundial y el rechazo del Senado del Tratado de Versalles puso fin al idealismo wilsoniano en el extranjero y al progresismo en el interior de Estados Unidos. La diplomacia de los veinte presentó un retroceso y la diplomacia del dólar cambió. Los dólares ya no se utilizaban para salvar a los latinoamericanos de una intervención extranjera, sino a salvarlos de ellos mismos. Se buscó así impedir el radicalismo.

Resumiendo, la política de Estados Unidos hacia América Latina en 1933 se encontraba en bancarrota. Satisfechos por los frutos de la expansión territorial del siglo XIX, Estados Unidos entró al siglo XX como una potencia. La diplomacia del fusil había resultado contraproducente al confrontarse con el nacionalismo latinoamericano. El tremendo poder económico de Estados Unidos no había logrado convertirse en un instrumento de distribución de riqueza, o en lazo de camaradería americana. Más bien se había convertido en una forma dinámica de imperialismo económico.

La tarea que esperaba la administración demócrata en 1933 era la de trascender la hostilidad interamericana por medio de políticas que beneficiaran a todos.

1.1. La Buena Vecindad

Los historiadores conceden que la administración de Franklin D. Roosevelt marcó una nueva era en las relaciones Estados Unidos-América Latina.

La política de la buena vecindad fue la creación de una mística política, un sentido de identidad mutua y solidaridad, que no existía en las relaciones Estados Unidos-América Latina.

Durante esta administración se llevaron a cabo, por parte de Estados Unidos, juramentos de no intervención en América Latina, lo cual, por otro lado, no alteró las relaciones económicas.

El nuevo trato no hizo nada por el bien de América Latina. Más bien, su iniciativa más importante, el programa de tratados comerciales, proporcionó al imperialismo una nueva cara y una nueva dimensión, el idealismo y el fervor moral.

El nuevo trato era práctico y realista. Políticamente, la doctrina del buen vecino estaba de acuerdo con la eliminación de las formas más palpables del imperialismo militar, mientras que insistía que los latinoamericanos respondieran con una reciprocidad más amplia.

De hecho, la administración de Roosevelt estaba de acuerdo en asumir el papel del buen vecino, siempre y cuando América Latina, a su vez, asumiera una mayor responsabilidad geopolítica y una actitud más madura hacia el comercio y las inversiones estadounidenses. El comercio recíproco contribuyó a palear el nacionalismo económico presente en América Latina.

En resumen, la política del buen vecino fue un caleidoscopio de fuerzas intelectuales, políticas, militares y económicas en conflicto. Confrontadas con la gravedad de la gran depresión, el aumento del nacionalismo latinoamericano, la creciente agresión del eje y las demandas de los productores y consumidores domésticos, Roosevelt luchó para reafirmar el liderazgo estadounidense en el hemisferio, al mismo tiempo que satisfacia los intereses nacionales básicos.

1.2. La Segunda Guerra Mundial

Estados Unidos, durante la crisis de la Segunda Guerra Mundial, se apegó a la retórica del buen vecino, pero, al mismo tiempo, buscó cooperación financiera, cooptación y coerción para lograr objetivos estratégicos. En la lucha contra el facismo, la seguridad nacional basada en consideraciones geopolíticas asumió una gran importancia. Así, se buscó obtener una cercana cooperación política y militar con las clases dominantes de América Latina. El poder de los militares en América Latina aumentó, aunque éstos contribuyeron sólo marginalmente al esfuerzo de la guerra.

1.2.1. La paz

En vísperas de la guerra fría, Washington encontró difícil acuñar un nuevo eufemismo. Las sospechas latinoamericanas traspasaban la semántica. Había habido esperanzas que el fin de las hostilidades traería un período de sustancial involucramiento técnico y económico de Estados Unidos en el hemisferio. Para fines de 1945 grandes dudas circundaban al ideal panamericano.

Harry S. Truman era un presidente nuevo y poco conocido. La destrucción de Europa hizo que Estados Unidos dedicara poca atención a América Latina. Fue el capital privado el que se derramó en la región, mientras que el público se destinó a los designios de la guerra fría. La preocupación por Europa y Asia y el Medio Oriente provocó que no se llevaran a cabo ac-

ciones tendientes a aliviar las deprimidas economías latinoamericanas. La expansión de la producción durante la guerra no elevó los niveles de vida ni el ingreso per cápita. La carga económica se hizo más pesada por la descapitalización del área por los inversionistas estadounidenses, así como por los pagos a la deuda.

Mientras la guerra fría avanzaba, muchas premisas tradicionales de la estrategia política militar de Estados Unidos cambiaron radicalmente. Las líneas defensivas ya no se encontraban en las costas del hemisferio occidental. Estados Unidos puso al día la doctrina Monroe extendiendo sus sistemas a todo el globo, donde no hubiera regímenes comunistas, a fin de garantizar su "seguridad nacional".

El período de Truman se caracterizó por una ausencia de diplomacia de Estados Unidos hacia América Latina. La política del buen vecino cayó en el olvido.

Militarmente se reconoció la importancia de América Latina, pero no se le concebía como un campo de batalla importante en la guerra fría. Supuestamente se trataba de un área ya conquistada, sin riesgo de volverse comunista, Europa, Asia y al fin el M. o cobrarán esta tarea.

Un boletín del Departamento de Estado, en 1948, señalaba cuál era la política de Estados Unidos para la región: solidadaridad continental, independencia política, oposición a interferencias no americanas, consulta interamericana sobre los problemas de guerra y paz, promoción de gobiernos representati-

vos, no intervención, igualdad de todos los estados, condena y no reconocimiento de cambios territoriales realizados por medio de la fuerza, respeto a los tratados, y al arreglo pacífico de las disputas interamericanas. En cuanto a la economía, Truman continuó con los patrones comerciales del nuevo trato.

Es este el marco para el surgimiento de la doctrina de la contención. Esta doctrina, adoptada por Truman, mantiene que la Unión Soviética y sus aliados no pueden ser cooptados ni económica ni políticamente y, al contrario, tienen que ser aislados.

De esta manera, mientras Roosevelt incluía al mundo entero en su visión de estabilidad y progreso capitalista bajo el auspicio norteamericano, Truman excluyó del esquema a la Unión Soviética y sus aliados y los convirtió en enemigos mortales. Persiguiendo una vía centrista entre la corriente rooseveltiana y la de los militares en ascenso, la construcción del estado imperial bajo Truman llegó a girar alrededor del concepto contención del comunismo. Así, de acuerdo con la ideología de los funcionarios y demás agentes políticos que la llevaron a cabo, la reestructuración del aparato estatal se dió no solo en función de la expansión y el mantenimiento del poder global norteamericano, sino más específicamente para evitar la expansión del poder soviético, aunque sin destruirlo.

La doctrina Truman, lanzada en 1948, para apoyar la injerencia militar norteamericana en Grecia, pronto se institucionalizó como guía de la política exterior de la postguerra.

Esta especificó que los intentos de cambio en el mundo deben de atribuirse a los diseños de la URSS para llegar a la dominación mundial; y tras la explosión de una bomba nuclear de su parte, afirmó que dichos intentos debían ser aplastados de una forma que no involucrara a Estados Unidos en una confrontación directa.

Mientras tanto, el sector militar ganaba terreno en Estados Unidos al determinar cada día más, las políticas a seguir al jugar un papel más preponderante en los procesos de toma de decisiones, los generales estadounidenses contaron con la colaboración de sus colegas del sur. El énfasis colocado sobre cuestiones de carácter geopolítico mostraron en Estados Unidos la creciente importancia de este sector, como grupo de presión.

En esta época se da en América Latina una crisis hegemónica de la oligarquía. En ello intervienen varios factores. Entre ellos, destaca la composición de las relaciones con Estados Unidos.

La vinculación de las clases nativas en la burguesía imperialista, asume nuevas modalidades. Este cambio se advierte sobre todo, en que esta última, pasa a intervenir más directamente en las naciones latinoamericanas subdesarrolladas pero dependientes a través de inversiones directas de capital, que van sustituyendo a los mecanismos financieros y comerciales como el principal vehículo de las relaciones.

Los Estados de América Latina mantienen una ideología liberal en lo económico, mientras que sus mecanismos de dominación son señaladamente autoritarios.

La crisis económica se agudiza. Cualquier intento entre los sectores populares de manifestar algún tipo de inconformidad es sofocado por la fuerza. Precisamente es aquí donde se aprecia mejor la importancia que adquieren los organismos coercitivos sobre los de hegemonía. A medida que la hegemonía oligárquica se siente amenazada, el fortalecimiento de los dispositivos político militares tiende a ser mayor. No obstante, las clases explotadas van aumentando sus niveles organizativos y de conciencia, con lo que la lucha de clases se torna más fílida, nutrida por los sucesivos desequilibrios.

Con la modernización global de las economías se experimenta un cambio interno en las corporaciones militares a través de las cuales se busca mantener el orden interno, en tanto condición necesaria, aunque no suficiente, para mantener los índices de productividad en el sector agrominero y dinamizar el comercio de exportación.

Es en esta perspectiva donde se sitúan los cambios en la formación profesional de los cuadros de mando, al crearse las escuelas superiores de guerra y sustituir al militar tradicional de campaña por el de carrera.

La defensa del sector agroexportador como fuerza dominante en lo político y lo económico se constituye en el papel central desempeñado por casi todos los ejércitos latinoamericana-

nos.

La modernización y las nuevas tareas otorgan a los ejércitos un peso específico en el Estado y la sociedad, que les permiten primero, hacerse oír y, luego, obedecer. En las sociedades donde la tradición liberal y el interés de las élites mantienen un estado débil y poco respetado, y el sistema ha ce del servicio público una recompensa política circunstancial, más que una carrera que exige preparación, los militares consti tuyen un cuerpo de funcionarios estables, de alguna manera pro fesionales entre los aficionados que pueblan la administración pública.

Frente a los funcionarios civiles intercambiables, los oficiales dan la imagen de una élite estructurada que se perfecciona constantemente.

Lo que buscan los ejércitos latinoamericanos es libe rar al Estado de lastre de las clases sociales, para hacerlo más autónomo y dejarlo en mejores condiciones para cumplir con su misión. "La estatolatría" es uno de los elementos consti tutivos de la ideología de los militares. Para ellos, el esta do debe tener el poder de intervenir para regular la vida colec tiva y disciplinar a la nación.

En Centroamérica y el Caribe, estas características del ejército se dan en un marco muy especial, dado que ahí las fuerzas armadas cumplen un destino de guardia pretoriana, como sustitutos del propio ejército estadounidense.

En esta zona, la presencia del imperialismo impone claramente sus concepciones e ideologías sobre los establecimientos militares.

La ocupación territorial por efectivos estadounidenses durante lapsos de meses y aún de años en Cuba, Nicaragua y Haití, así como el establecimiento de fuerzas en Puerto Rico y Panamá, definen los propósitos sociopolíticos y los esquemas sobre los que se cimentarán las fuerzas armadas de la región.

La misión de estos ejércitos es asegurar la hegemonía estadounidense, ahorrándole a la potencia tutelar el elevado costo político y diplomático de la intervención militar directa. Estas fuerzas supletorias, impuestas a las naciones de "soberanía débil limitada, originan un militarismo de características singulares.

A partir de este momento, la protección de las propiedades extranjeras y de un gobierno estable capaz de defenderlas quedará en manos de un ejército nacional entrenado por asesores de Estados Unidos. (2)

Sus oficiales se forman o perfeccionan en las academias militares de ese país; de ahí provienen sus pertrechos; de ahí vienen las condiciones políticas para entregarlos.

Fuerza antiinsurreccional por naturaleza, creada por un ocupante norteamericano obsesionado por la estabilidad, el ejército es, ante todo, una fuerza conservadora y hostil a todo cambio político y social. Constituye la garantía de un orden

sociopolítico aceptable para Estados Unidos.

Los ejércitos se convierten en guardias nacionales al servicio de los intereses estadounidenses, dentro del marco de la doctrina de la seguridad nacional, con esta experiencia aprendida en América Latina el gobierno de los Estados Unidos tratará de aplicarla más tarde en el Medio Oriente.

2. EL MEDIO ORIENTE EN LA POLITICA DE CONTENCION DE ESTADOS UNIDOS

La preocupación del Medio Oriente por parte de Estados Unidos fue posterior en relación a Latinoamérica, se dio como una consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la desaparición de las potencias europeas del escenario internacional, y el surgimiento de la Unión Soviética como una potencia en expansión en la región, junto a los Estados Unidos, en un nuevo esquema de poder bipolarizado.

Los factores políticos que hemos mencionado en torno a América Latina como principal área de influencia norteamericana no tienen semejanza en el Medio Oriente, en donde las consideraciones estratégicas se vinculaban más al terreno económico y militar. Simultáneamente, se incrementaba la influencia de la Unión Soviética y de los Estados Unidos en la región debido a la pérdida de los viejos poderes: Bretaña y Francia, los que se hicieron patentes cuando la primera abandonaba la joya más valiosa de su opacado imperio: India en 1947. La Unión Soviética

tica dejó la postura defensiva de los años treinta, apoyando los movimientos nacionalistas emergentes en el mundo árabe, mientras que los Estados Unidos fortalecían su presencia que habían iniciado en 1938 en el Medio Oriente, con la fundación de la compañía petrolera árabe norteamericana Aramco, en Arabia Saudita, continuando al utilizar a las monarquías conservadoras como el eje de su asentamiento en la región, particularmente Irán al que utilizaba como puente para controlar a las fronteras del sudoeste de las URSS. Los norteamericanos se percataron de que la recuperación de Europa necesitaba el petróleo del Medio Oriente y fungieron como intermediarios en el intercambio del petróleo entre este y Europa debido a que el primero, a partir de los años cincuenta empezó a florecer en el mundo como la zona más importante de producción energética. Durante esta etapa Estados Unidos se dió cuenta de la necesidad de la cooperación con las viejas potencias europeas debido a que éstas tienen un conocimiento mayor de la región, para formular una estrategia común hacia el Medio Oriente. Así, en 1950, año de la creación de Organización para el Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) se dió a conocer la declaración tripartita entre Francia, Inglaterra e Israel, que sienta las bases para la política hacia el Medio Oriente a partir de ese momento.

La región del Medio Oriente formó en aquel tiempo el escenario de un campo de batalla, alimentado por los movimientos nacionalistas que llevarían un proceso de lucha político militar contra la ocupación colonial inglesa, francesa e italiana. Pero, la implementación del movimiento sionista en Pa-

lestina fue un elemento adicional que daría a esta lucha su enfoque regional panárabe en torno a la comunidad árabe (Ummah Arabia), un arma para defender la región contra la dominación capitalista.

La declaración tripartita tuvo como propósito, entonces, el asegurar la estabilidad en el Medio Oriente bajo los siguientes controles:

- oposición al armamentismo en la región; cualquier arma que se proporcionara a una nación del área no podría ser usada en contra de otros países de la región. Estados Unidos se comprometió a orientar sus políticas de asistencia militar al mantenimiento de una estabilidad duradera. Así, los firmantes de la declaración se convirtieron en policías de la región por el hecho de ostentar, hasta ese momento, el monopolio de la venta de armas en la región. Además de que el convenio postulaba como objetivo central perpetuar el status quo del balance estratégico militar árabe-israelí favorable a este último.

La estrategia norteamericana intentaba invertir en la región la estrategia política militar, que probó con gran éxito en América Latina en general, América Central y el Caribe en particular, después de la Segunda Guerra Mundial. Y así llamó a Siria y a Egipto, en 1951, para que pertenecieran a la Middle East Defense Organization (MEDO); salvo Turquía e Israel que no estaba incluido formalmente, ningún estado árabe de la región aceptó integrar un pacto militar con Estados Unidos e

Inglaterra. Por su parte Egipto denunció en ese momento los tratados mencionados, incluyendo los que se vió obligado a firmar con Inglaterra en 1899 y 1936. (3)

Al sobrevenir la revolución nacionalista en Egipto no logró echar a los ingleses del Sudán, ni tampoco de su base en Suez y, en 1953, los Estados Unidos lograron integrar una alianza dentro del pacto de Bagdad entre Estados Unidos, Turquía, Irán, Paquistán y el único país árabe que aceptó participar en esta asociación fue el régimen militar iraquí de Nouri al Saíd. El nuevo pacto estratégico militar formaba un collar de contención en la frontera sur de la URSS.

Ahora bien la política estadounidense, aprovechándose de sus logros estratégicos en América Latina, buscaba integrar al régimen nasserista de los oficiales libres, que derrocaron al rey Farouk el 23 de julio de 1952, dentro del esquema estratégico, que culminó con la política de la guerra fría para contener el avance de la URSS y sus aliados en la región. Pero la estrategia norteamericana se equivocó al asignarle al régimen de Nasser una tarea semejante a la de los militares de América Latina. Esta estrategia vió al nasserismo como un régimen militar que se basaba en un núcleo de las fuerzas armadas, que se rebeló contra el orden dominante de la oligarquía egipcia, especialmente contra aquellos que estaban ligados a los colonialistas europeos, pero no percibió en el interior de algunos núcleos medios y populares sus afanes revolucionarios de romper con las oligarquías y transitar al socialismo. Como los grupos de la burguesía y de la clase media eran aún más dé-

biles que los de algunos países latinoamericanos no pudieron en ese entonces forjar un proyecto alternativo hegemónico nacional. Así, los nuevos militares progresistas quedaron como los únicos que podían conducir, apoyados por otros grupos antiimperialistas a su sociedad hacia un proceso de crecimiento económico y reforma social, ocupando el papel tradicionalmente representado por la burguesía. Este papel lo realizaron pues constituyeron el único grupo social importante dotado de algún grado de organización, modernismo y disciplina. Pudieron realizar esta tarea gracias a una combinación de modernización y autoritarismo sintetizada en el líder carismático, Nasser, que parecía ser necesaria, o al menos altamente funcional, para la penetración del capital extranjero norteamericano, la ideología de la industrialización y la sustitución de importaciones sirvió de base para que un país atrasado como Egipto la tomara como una tarea imperativa debido a que el 96% de su tierra no está apta para la producción agrícola.

Aún más y a diferencia de lo que sucedió en la mayor parte de América latina y especialmente, en América Central, dadas las peculiaridades de su formación socioeconómica, así como del contenido político ideológico que expresaba la vivencia de sus grupos sociales explotados y colonizados los oficiales nassenistas no sirvieron para legitimar el orden dominante de la propia oligarquía apegada a las fuerzas coloniales. Su revolución que alteró el patrón básico de la propiedad expresaba, al mismo tiempo, los afanes anticolonialistas, los deseos de modernización prooccidentales y los empujes revolucionarios socia

listas de un pueblo árabe sometido a los vaivenes de las negociaciones imperialistas que ya jugaban con el sionismo israelí. Todo ello inmerso en un discurso emocional que evocaba el panarabismo milenarista de la "Umma arabia" manejado magistralmente en diferentes circunstancias por el iluminismo y el carisma de su líder de tal modo que la escasa fortaleza de sus núcleos dominantes no ayudó a postular un proyecto hegemónico dominante, pero sí permitió movilizar en sus filas a una vasta población, a las organizaciones de sindicales y otros núcleos de pequeña y mediana burguesía, que conformaron la base de los mecanismos de transformación controlados por el estado, con los cuales se emprende la tarea de la modernización en un medio oriente ya atraído por las luchas que el imperialismo norteamericano, casi, había concluido contra las antiguas potencias hegemónicas, pero ilusionado por los logros del socialismo soviético que en ese momento estaba más interesado en consolidar su acelerada modernización, y en conformar el bloque socialista.

Pero la tendencia de los años posteriores fue que este régimen populista perdió su apoyo popular y se volvió consejador, debido a que la pauta del proyecto sociopolítico no consistió en eliminar los grupos de la clase alta, particularmente terratenientes, como se hizo en las reformas agrarias del 61 y el 65. Además que este mecanismo de poder estatal hizo aparecer grupos financieros constituidos, en su mayor parte, por los burócratas de alto nivel, dirigentes militares, políticos, etc. Estos grupos recién formados corresponden en parte al capitalismo privado y en otra al capitalismo estatal. Los que van a jugar un papel significativo en la nueva dominación del capitalismo

mo internacional en el país y en la región en la época de la llegada de Sadat al poder, aspecto que se desarrolla en la Tercera Parte de este estudio.

En su política exterior, el nasserismo era autoafirmativo, debido al gran número de agravios que debía satisfacer; y esto se notó más claramente frente a la oposición interna de los restos de la oligarquía, que, debido a su incapacidad de generar un proyecto hegemónico alternativo, recurren al extranjero, particularmente Estados Unidos, para generar hechos subversivos.

Los restos de la Clase alta entonces, en general no se legitimaron y más bien fueron reducidos y carentes de poder, pero el nasserismo además tampoco permitió el desarrollo de grupos de izquierda que hubiesen entrado en competencia con el propio nasserismo.

Puede afirmarse pues que las condiciones del militarismo en Egipto no eran como las presuponen los Estados Unidos, y por ello, al contrario de que sucedió en América Latina y Central, involucrarlos como sus aliados para alcanzar su hegemonía en el Medio Oriente fracasó. Una razón más para esto, además de las ya mencionadas, es que las estructuras militares y religiosas de América Central al contrario de lo que sucedió en Egipto y en otros países del Medio Oriente no pueden representar un papel antiimperialista propio sin pasar a ser los representantes de otras ideologías. En América Central no existía ninguna diferencia religiosa o racial importante entre los es-

tratos locales dominantes (de los cuales provenían los líderes religiosos y militares) y las potencias militares de Occidente. La diferencia entre protestantismo y catolicismo o entre anglosajones, latinos y mestizos es mucho menor o casi nada en comparación con los siglos de animosidad contra los europeos, los occidentales en general y el cristianismo occidental, que es difícil hallar en el mundo musulmán y árabe.

Desde luego, tanto en América Latina y particularmente América Central, las actitudes etnocentristas como promotoras de antiimperialismo actuarían más en los escalones inferiores de la pirámide social, pero en éstos no hallamos a los militares.

La estrategia norteamericana no alcanzó pues a entender la particularidad del nasserismo como movimiento popular, aún cuando surgió de las capas del ejército egipcio. Por esto, la política norteamericana hacia Egipto durante los años cincuenta se caracterizó por su ambigüedad y contradicciones: mientras que dependencias del gobierno norteamericano promovieron el acercamiento con Nasser, otras del mismo implementaban políticas hostiles a él. Esta actitud orilló a Nasser a buscar un entendimiento con la URSS como la única forma de contrarrestar el imperialismo occidental.

En 1955 los israelíes ocuparon Gaza, y Nasser llevó su problema a Bandung (Primer Congreso de los Países no Alineados) y desde entonces el nasserismo se estableció como un movimiento no alineado vinculado a los movimientos de liberación na

cional en el Tercer Mundo, y las relaciones de Egipto con la URSS llegaron a su punto más alto con el tratado de ventas de armas soviéticas a Egipto en septiembre del mismo año. (4) Este fue el punto de inicio de la política soviética en el Medio Oriente. Ante el triunfo soviético en Egipto, la política norteamericana buscaba la conciliación y extendió una fuerte ayuda económica a Egipto. El objetivo era contrarrestar el avance soviético en la región. Pero fracasó el intento cuando los británicos y los franceses y bancos norteamericanos negaron el financiamiento para construir la presa de Aswan.

La nacionalización del Canal de Suez por Nasser fue un rudo golpe a Inglaterra y Francia tanto económicamente como a nivel de su prestigio. Sus represalias, junto con Israel en 1956, constituyeron la última acción de Gran Bretaña, empeñada en jugar un papel que ya no tenía la capacidad de representar. La postura legalista de Estados Unidos frente a la agresión tripartita constituyó el rompimiento de la asociación estratégica de Estados Unidos-Inglaterra en la región y marcó una victoria política para Nasser. (5)

La actitud norteamericana frente al problema de Suez elevó el prestigio norteamericano entre los países árabes debido a que el discurso nasserista de la batalla de Suez se argumentó en el sentido de la lucha panárabe frente al imperialismo. Aún cuando el propósito de los Estados Unidos no era de apoyar el nacionalismo árabe, sino más bien el contener a la Unión Soviética, este ambiente favorable no fue aprovechado por los Estados Unidos.

2.1. El Medio Oriente y La Doctrina Eisenhower

La estrategia norteamericana cegado por la ideología, por no poder distinguir entre nacionalismo árabe y el comunismo, y lanzó la doctrina Eisenhower de fortalecimiento de los pactos militares regionales y en contra del nacionalismo árabe entre 1956 y 1959 y se puso duro frente a las crisis que estallaron en la región durante este período, como la revolución iraquí, que derrocó el régimen militar de Nouri el Said, lo que provocó el rompimiento iraquí con el Pacto de Bagdad, además de la compra de armas soviéticas por Siria y la intervención militar británica en Jordania y por fin el desembarco norteamericano en el Líbano, con el fin de salvar el régimen conservador de Camil Shamoun, que estaba por ser derrocado por un movimiento pro nasserista en 1958. Estos acontecimientos y otros más justificaron la percepción norteamericana del nacionalismo árabe como si nónimo de comunismo y esta confusión condujo al gobierno norteamericano a buscar acercamiento únicamente con regímenes conser vadores como Libia, Líbano, Jordania, Arabia Saudita.

La estrategia de acercamientos a estos países perseguía los objetivos tradicionales: energéticos, bases militares, contención a la Unión Soviética y a sus aliados en la región, incluido en particular el movimiento nasserista. Mientras, los conservadores árabes veían en su asociación con los Estados Unidos la forma de contrarrestar el nasserismo y sus posibles efectos subversivos en el interior de sus países. Pero de 1959 hasta el 64, Estados Unidos vivió un período de relativa tranquilidad en su relación con el Medio Oriente, que en su ori

gen fue un producto de un relajamiento de la guerra fría al nivel global, coyuntura que le permitió preocuparse de adecuar su hegemonía tradicional en América Latina, particularmente América Central que estaba temblando cerca de sus fronteras.

2.2. La Doctrina de Eisenhower en América Latina y América Central

Paradójicamente, la administración que alcanzó la máxima indiferencia hacia América Latina, también volteó esta tendencia y marcó una nueva dirección en las relaciones interamericanas. El arquitecto de la política exterior de Eisenhower, John Foster Dulles, personificó este enigma.

Dulles veía la guerra fría como una cruzada semi-religiosa, en la cual Estados Unidos jugaba un papel fundamental para el mundo. Hacia América Latina, la nueva administración enfatizó la inversión externa como método para combatir el ultranacionalismo y el comunismo.

Dentro de este marco, el apoyo de Eisenhower-Dulles a las grandes empresas eliminó toda imagen de idealismo por parte de Estados Unidos hacia la región.

Estos años fueron, especialmente en Centroamérica, testigo del crecimiento de la influencia militar y paramilitar.

Para América Latina, el problema de esta época radicó en que Dulles y su presidente no pudieron reconciliar el idealismo con los intereses estadounidenses.

La visita del vicepresidente Nixon a América del Sur y la revolución cubana mostraron esta dicotomía. La crisis fue tal, que condujo a Eisenhower a reexaminar la política estadounidense. De ahí surgió la operación panaméricana, como el primer intento oficial para paliar el desastre en el hemisferio.

2.3. La Alianza para el Progreso

En enero de 1961 se inició una nueva época. El Secretario de Relaciones Exteriores era Dean Rusk. Se presentaba el realismo político, al estilo americano, sazonado con mística personal y cocinado por una maquinaria militar industrial, ansiosa de experimentar sus recetas contrarrevolucionarias.

La nueva administración adoptó la racionalidad determinada por las capas dominantes del establecimiento en política exterior. El triunfo de John F. Kennedy simbolizaba la transformación de la diplomacia de la guerra fría en la política de la computadora.

La contrainsurgencia, la represión interna y la acción militar caracterizaron a este régimen.

Kennedy creía que el poder, la razón y la imaginación podrían alterar el curso de los eventos mundiales. El y su teoría de la nueva frontera esperaban ansiosamente una oportunidad de acción. Cuba, por sus implicaciones y su diseño, era el campo lógico para experimentar.

El anticastrismo se manifestó en acciones como la de Playa Girón y la Alianza para el Progreso, donde el capitalismo mostró su aversión hacia las revoluciones en el Tercer Mundo.

El fracaso de playa Girón endureció la actitud de la administración contra los movimientos izquierdistas en todo el hemisferio. Otra consecuencia de este fracaso fue el cambio en Estados Unidos de actitud hacia el radicalismo norteamericano. Técnicas paramilitares, guerra de guerrillas y contrainsurgencia constituían una solución. Otra respuesta era la reconstrucción de la misión estadounidense, simbolizada por la Alianza para el Progreso.

El anticomunismo de la administración no se limitaba sólo al teatro cubano. Tampoco se terminaba con las teorías de contrainsurgencia y de estrategia paramilitar. La nueva frontera era más sofisticada. La respuesta militar al comunismo no había sido exitosa, además de que antagonizaba a la mayoría de los sectores de las sociedades latinoamericanas. Kennedy se percató de esta situación y actuó en consecuencia.

Los cuerpos de paz simbolizaron este idealismo. Para 1965, operaban en 17 países latinoamericanos y contaban con 4000 voluntarios.

La inspiración del Presidente dió esperanza de que el subdesarrollo terminaría. Kennedy se dió cuenta del poder del idealismo en el Tercer Mundo.

La Alianza para el Progreso respondió al imperativo de demostrar que Washington podía vincularse a una aventura idealista para cambiar las economías políticas de sus vecinos del sur. La Alianza probaba que Estados Unidos no había perdido su sentimiento misionero. Además, el altruismo pagaba buenos dividendos. Retardar el castrismo era la razón más obvia, pero también existieron temores sobre las tendencias del comercio internacional. El problema fundamental de la Alianza se encontraba no en sus objetivos, sino en su aplicación. Metodo lógicamente, la administración se basaba en las experiencias del nuevo trato. Sin embargo, la América Latina de los sesentas no era el microcosmos de otras épocas.

Kennedy aceptaba el pluralismo institucional en América Latina. No se oponía a la interferencia del Estado en la economía. Incluso muchos préstamos y donativos se hicieron para proyectos llevados a cabo por los gobiernos. Sin embargo, el presidente encontró oposición en el Congreso y en el sector privado de la economía. La llave de su proyecto fue la industrialización, la cual conduciría a una ética de trabajo capitalista y a una modificación gradual de la economía política latinoamericana. Estimularía el crecimiento de la clase media y reduciría el poder de la oligarquía. La industrialización, en lugar de la revolución política serviría como un factor de equilibrio económico y social. Además garantizaría estabilidad política y un crecimiento económico ordenado. Paralelamente, se aumentaría la independencia económica, la integridad regional, el comercio internacional y disminuiría la influencia del cas-

trismo.

Este periodo se caracteriza por la creciente transnacionalización del capital, tanto en América Latina como en otros confines del mundo, donde el capital internacional norteamericano jugaba un papel de dominación sin precedente, por el hecho de que el capital financiero norteamericano se había vuelto más transnacional en sus operaciones y que el campo de la lucha entre éste y los explotados era ya todo el globo. Podría incluso suponerse que aquella estructura de la economía mundial capitalista favorecía a las luchas de liberación nacional en el sentido en que el capital transnacional norteamericano no estaba necesariamente ligado a los intereses inmediatos del gobierno estadounidense y que éste ya no disfrutaba de la libertad que tenía antes, pero el enorme poderío del capital transnacional norteamericano intensificaba grandemente las contradicciones en los países donde actuaba y de esto América Latina, el Medio Oriente y el Tercer Mundo en general no se libraron.

Así, en las regiones que nos interesa a partir de entonces se desarrolla una ardua lucha contra este capital y de derrotas a escala internacional.

En el Medio Oriente, pronto se suscitó un recrudecimiento de una serie de tensiones particularmente con Nasser y los Estados Unidos que surgieron a raíz del choque de la política regional egipcia de apoyo a los movimientos de liberación nacional, el del Congo en particular en 1961-1962, por ello este último, retiró la ayuda económica a Egipto; además las relaciones

nes entre ambos llegaron a su punto más bajo cuando Estados Unidos chocó luego con la política panarabista de Egipto, que apoyaba una tendencia nasserista en la guerra civil del Yemen en 1964. Así, Estados Unidos lanzó entonces amenazas de intervención militar en la guerra y la acumulación de todas estas tensiones estalla violentamente en la guerra de junio de 1967, cuando decide apoyar abiertamente a Israel para derrotar a Nasser y sus aliados sirios, ocupando la península egipcia del Sinaí, las alturas del Golán pertenecientes a Siria, y concluyendo con el mito sionista de controlar toda Palestina al ocupar Gaza y la Margen Occidental.

Se buscaba derrotar a Nasser como una necesidad absoluta tanto para Israel y los Estados Unidos, como para los regímenes conservadores árabes; efectivamente, la derrota liberó a Israel de su amenaza constante, le configuró como el brazo militar más fuerte de la región, mientras que los regímenes conservadores rivales del secularismo árabe sintieron un relajamiento que les permitió cimentar su alianza bajo el liderazgo del conservadurismo petrolero saudita.

Claro que este nuevo correlato de fuerzas se suma al fin en el fortalecimiento de la estrategia norteamericana de la guerra fría en la región. Por parte de Estados Unidos el Presidente Lyndon Johnson -el más débil de toda la época de post-guerra- buscó invertir estos logros en el Medio Oriente como una forma de compensación de su involucramiento en la guerra de Vietnam cada vez con menores posibilidades de ser ganada para

restaurar su hegemonía doméstica e internacional traumatizada.

La estrategia regional norteamericana va a seguir capitalizando estos logros en el marco global para entrar a la nueva realidad de la estrategia de la distensión.

3. AMERICA LATINA Y EL MEDIO ORIENTE EN EL CONCEPTO ESTRATEGICO DE LA DISTENSION: NIXON 1968-1974

La estrategia de *la détente* es un ejemplo paradigmático de la transformación de la política exterior norteamericana y el auge del estado de seguridad nacional en la época de la guerra fría. La distensión fue un concepto que introdujo la administración de Nixon en los Estados Unidos pues como se hallaban aislados por sus actos agresivos en defensa del mundo capitalista occidental y de la expansión del capital financiero en el Tercer Mundo mediante la guerra fría, era necesario un respiro. El concepto nixoniano del realismo "amoral" y la guerra fría volvió por sus fueros y fue visto por los grupos del capital financiero internacional norteamericano como un reajuste de la hegemonía, la económica y financiera mundial, que perdió terrenos importantes frente a la competencia europea y japonesa, entre otras. Un breve recorrido del tema nos dará una idea sobre la situación que motivó el cambio de la política de la guerra fría a la de distensión.

El nivel del ciclo de la valorización del capital dinero de las multinacionales norteamericanas que entró en auge

entre el 50-60 y que culminó en una situación crítica a principios de los años setenta puede darnos una idea. En 1960 el valor contable real de las inversiones directas controladas por las sociedades norteamericanas en el mundo era de 30,000 millones de dólares y en 1972 este valor se estimó en más de 80 000 millones de dólares. El movimiento de la inversión norteamericana se dirige principalmente a los países capitalistas avanzados. Pero a partir de mediados de los sesenta ya se considera que sólo el 25% de las inversiones norteamericanas y del extranjero están cubiertas mediante salida efectiva de divisas de este país.

Este marcado decremento se efectúa sobre la base del mercado de eurodólares que agrega otro factor con el nuevo flujo del incidente de la liquidez de petrodólares, a partir de la crisis energética y la subida de precios petroleros en 1973.

La consecuencia fue la creación de centros financieros que emplearon poco capital financiero norteamericano, y la oligopoligación financiera dió como resultado la creación de pocos industriales fuera de los tradicionalmente conocidos centros industriales que respondieron a las siglas inglesas RIC (Recently Industrialized Countries). (6)

La recuperación económica de Europa, inicia en Estados Unidos una tendencia circular a disminuir su participación en el comercio mundial pues teniendo en 1960 el 21% del comercio internacional, baja al 12% en 1973. De hecho, Estados Unidos incrementa lentamente su productividad del trabajo y queda-

r  en una situación desventajosa frente a sus competidores Japón, la Comunidad Europea y finalmente frente a los países recientemente industrializados (RIC). Los estímulos que aplica Estados Unidos tales como depreciación acelerada, deducciones fiscales, créditos blandos, alzas sobre el servicio de interés y la sobrevaluación del dólar, entre otros, no resultaron suficientes para acelerar el desarrollo y sustituir la maquinaria vieja por una nueva. (7)

Estados Unidos llega a ser cada vez más dependiente en materia de equipo y herramientas del extranjero, lo que dió un cambio de concepción de la actividad económica donde la producción industrial en Estados Unidos perdería su papel fundamental y el interés del capital financiero prevalecería sobre la necesidad de invertir en nuevas tecnologías para seguir siendo competitivo al nivel internacional. Este cambio cualitativo y cuantitativo se dió en el proceso de la llamada tercera revolución científica y técnica en que la economía norteamericana se alejó de la vieja concepción de producción industrial para una nueva estrategia.

La economía norteamericana no se centra ya en ventas mayores de automóviles, maquinaria, herramientas, sino de industria de puntos, alta tecnología e ingeniería, películas e incluye los préstamos e inversiones norteamericanas del extranjero, además de la tecnología más avanzada como la automatización, energía nuclear, ingeniería y todas las gamas de los servicios know how. (7) bis Esta nueva infraestructura industrial se ha

permitido también desarrollar una amplia gama de industrias militares y paramilitares que contribuyen a fortalecer el poderío estratégico de Estados Unidos en el mundo.

El desarrollo del armamentismo sofisticado convencional y nuclear estaría ligado a los grupos nacientes que contribuirán más tarde en el cambio de la correlación de fuerzas dentro del sistema de poder. A estos factores que estaban detrás de la declinación de la hegemonía norteamericana en los tiempos de Nixon podemos sumar todavía el crecimiento constante del bloque socialista que ha participado en la disminución de la hegemonía absoluta de Estados Unidos en el mundo además de que en algunas regiones se han logrado notables avances también en materia de producción industrial y en su participación en el comercio internacional de una cantidad de potencias medianas: casos de Brasil, Argentina y México.

En los años setenta se dieron muchos cambios cuantitativos como los que hemos señalado y cualitativos, resultantes del proceso de descolonización e independencia de la mayoría de las excolonias en el Tercer Mundo, y que van a constituir juntos una nueva postura dentro de las relaciones internacionales, tratando así de sacar a la Organización de las Naciones Unidas y a sus organizaciones de la tutela de los Estados Unidos, buscando un balance de fuerzas más equilibrado.

En este sentido se dieron muchos convenios internacionales y regionales de carácter político y de integración económica y cultural dentro de la ONU, como es el caso de la Uni-

ted Nations for Economic Aid and Development, o fuera del seno de este organismo, como es el cartel de productores de petróleo, la OPEP.

Estos organismos y otros más empezaron a defender los intereses de los países del Tercer Mundo (TM) en contra de la hegemonía absoluta del capitalismo internacional y se llevó a cabo todo un proceso dentro y fuera de la ONU, con el objeto de lograr una integración económica a nivel local, regional e internacional, para facilitar el intercambio comercial de bienes y servicios de capital, en un mercado internacional con menos barreras y mayor igualdad en términos del intercambio internacional.

Estados Unidos reaccionaba frente a lo que hemos analizado con una escalada del uso de la fuerza para realizar acciones concretas encaminadas a mantener la hegemonía en todo el mundo. Frente a un desafío de lucha de liberación nacional cada vez más aguda, se da la depresión de la hegemonía estadounidense de los años setenta. Este proceso culminó con la escalada de Vietnam, cuyo propósito claro era la reproducción de la prosperidad creada por la guerra de Corea y de esta forma salir de la crisis en curso.

Pero la guerra de Vietnam implicó mayores gastos bélicos, materiales y humanos y muchos más esfuerzos políticos y económicos para controlar el efecto de una guerra imposible de ser ganada, frente al consenso interno como al externo.

En Corea, la manipulación de los aparatos de la vanguardia funcionó llegando a empujar al pueblo norteamericano a aceptar esa lucha bajo el pretexto de la defensa de la "democracia" y "la seguridad nacional", amenazadas por el avance del comunismo chino y soviético en las aguas tibias del sureste asiático. Pero esto, en el caso de Vietnam no, puesto que, hubo una condena casi unánime por parte de amplios sectores de la población norteamericana, incluidos algunos del mismo establishment que consideraban que era un sacrificio inútil de vidas, tanto para un bando como para el otro. Tales factores y otros dieron lugar a toda una etapa de regresión del poderío hegemónico estadounidense, que culminó con graves problemas que aquejan a la economía norteamericana. En particular, los de su balanza de pagos deficitaria, fruto precisamente de la salida de capitales para invertirlos directa o individualmente en valores y a esto se le agrega los derivados de los gastos militares en Vietnam.

A estos factores, habría que agregar la recuperación de Europa y el Japón, la consolidación de la comunidad socialista y la agudización de la lucha por la liberación nacional, que proporcionaron el mayor desgaste del sistema colonial e imperialista mundial.

Esta crisis se va a manifestar con mayor vigor a partir de 1971, con la llamada crisis monetaria internacional posterior a los acuerdos de Bretton Woods y el abandono total del patrón oro de la postguerra. Con este acontecimiento, se reconocería la debilidad del dólar como moneda de reserva a nivel

internacional, lo que condujo a su devaluación oficial en 1976, iniciándose toda una batalla monetaria con las demás divisas fuertes que presionaron especulando con petrodólares para revaluar y bajar la moneda norteamericana.

En lo que va de la década, el dólar tuvo que aceptar muchas más devaluaciones entre las que destaca la de 1976; año en que ingresó al sistema de fluctuaciones libres de las monedas y que ha culminado con las frecuentes devaluaciones de 1977 a 1979. Pero la crisis ha impactado en forma desigual a los sectores del establishment, por una parte, y por otra, a los de más grupos de la clase dominante.

A pesar de la política proteccionista estadounidense, los sectores de la vieja industria nacional entraron en una crisis verdaderamente irremediable desde los años setenta, ⁽⁸⁾ mientras que los sectores del capital financiero no se dañaron de la misma forma por la flexibilidad que ha mostrado la trayec toria de la crisis para ellos (posibilidad de invertir en sectores tecnológicamente más avanzados con la nueva revolución científica y técnica).

Los sectores que salieron con gran ventaja fueron los más ligados a la industria bélica y armamentista, que aprovechó la subvención que le dió el gobierno para llevar a cabo su ofensiva militar en contra de Vietnam y para fortalecer su presencia militar en diferentes partes del mundo.

Este sector en ascenso no formaba hasta ese momento parte del bloque dominante en crisis y viene a tener cada vez

más una relevante presencia económica, política, en el seno de la lucha por la hegemonía interna y externa.

Empezó a metamorfosearse alrededor de grupos de la ultraderecha y tiene como nuevo bastión geográfico toda la región del sur y del suroeste de Estados Unidos. (9)

El establishment liberal se vio obligado a negociar nuevos consensos con los sectores emergentes, pero la clase dominante en su conjunto se vio metida en una contradicción irremediable; sectores transnacionales más orientados hacia el libre cambismo y hacia la apertura de más brechas a la capitalización de sus inversiones, presionaron para lograr una postura distensionista con la URSS y la comunidad socialista. Su discurso político se argumenta en la derrota innecesaria de Vietnam y el gasto público para mantener vigente la postura de guerra fría.

Esta postura antagoniza con los sectores de vieja industria nacional y de la industria bélica del armamentismo. Para superar esta contradicción, Nixon en 1971 trató de solucionar el problema a dos niveles: primero, al interior, adoptó una política proteccionista con una serie de devaluaciones del dólar, para hacer competitiva la producción industrial nacional en decadencia, frente a la barata mercancía que invade Estados Unidos desde los polos industriales recién creados. Segundo, al exterior, adoptó otra política libre cambista que buscaba una mejor salida para las inversiones del capital financiero norteamericano y, por lo tanto, la profundización de la interna

cionalización de la economía. Preparando así el terreno para una mayor penetración del capitalismo internacional a través de los organismos financieros internacionales de carácter multilateral, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y otros organismos norteamericanos, como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID). Estos organismos han ejercido una mayor influencia de la conformación de la nueva división internacional del trabajo. (10) A través de esta política, Nixon trataba de remediar y salvar el débil consenso establishment liberal conservador afectado por antagonismos ya irremediables.

La doctrina distensionista que puso en marcha Henry Kissinger trataba de extender el comercio internacional y abrir más mercados para la inversión de las empresas transnacionales norteamericanas, para aliviar la economía interna, disminuyendo el gasto público por medio de limitación de gastos de armamentismo estratégico (Convenio Salt 1 con la Unión Soviética); aprovechando así el distanciamiento entre la URSS y la China Popular.

Esta política la explica Henry Kissinger de la siguiente manera: "La estrategia de China debe definir cuáles son los objetivos por los que vale la pena luchar y determinar el grado de fuerza apropiado para conseguirlos... Nuestra percepción del reto global nos hizo perseguir empresas distintas a la vez que nos impidió ampliarlas conclusivamente. (11)

Richard Nixon reconoció en los años sesenta que la escisión chino-soviética daba cabida a una nueva geopolítica, es decir que la confrontación entre los dos estados del bloque socialista sería provechosa para actuar sobre sus diferentes intereses y basar en ellos la nueva estrategia norteamericana y buscar un equilibrio de la política de poder hegemónico.

Según este postulado, el conflicto chino soviético ponía de relieve la realidad de que tanto China como la Unión Soviética eran potencias regionales y que cada una de ellas podía emplearse para contener a la otra: contener el comunismo con el comunismo.

La desvinculación de las dos potencias socialistas hacía posible la vinculación de la hegemonía de Estados Unidos. Es decir, que Nixon podría seguir una diplomacia triangular dándose el gran lujo de tener más poder sobre China y la URSS que ninguna de ellas sobre él. De otra forma esta estrategia procuraba desligar el problema chino del problema soviético y desligar ambos de Europa Occidental y el Tercer Mundo.

Los problemas de la contención al comunismo que durante una generación se habían visto juntos ahora se veían separados. Al aparecer en toda su plenitud la diplomacia de los tres mundos de Nixon, éste descubrió que podría tener las manos libres para tratar con sus aliados de Europa Occidental y al mismo tiempo que con sus enemigos en el Medio Oriente, América Latina y el resto del mundo, aprovechando así el trato por separado con China y la URSS.

Es decir, podía celebrar pláticas con Brezhnev y Mao, mientras proseguía una guerra de agresión en Vietnam, Cambodia y el Medio Oriente.

Para aprovechar esta estrategia defendiéndola Kissinger, dijo que la apertura a China fue una gran derrota para Hanoi. En las pláticas de las reuniones cumbre en Moscú, comfirmaba lo mismo cuando desea en 1972, ni las minas puestas en Hailong, inmediatamente antes de la cumbre, ni los tratos secretos con el Sha para reciclar petrodólares por cantidades masivas de armamentos disuadieron a Brezhnev de seguir buscando la distensión. (12)

Tampoco la distensión podía impedir la política de "pequeños pasos" que enfatizó Kissinger después de la guerra de octubre 1973 en el Medio Oriente.

Mientras seguían las pláticas en Moscú para mantener el equilibrio de armamentos en el Medio Oriente, donde afirmaron las dos potencias que una convivencia entre ambas es posible en el Medio Oriente. Kissinger aprovechó el clima de disuasión sobre arreglos globales para adelantar su táctica de pequeñas disuasiones separadas entre las partes involucradas en el conflicto del 73 en el Medio Oriente. Aquella táctica de "paso a paso" anuló prácticamente el efecto del embargo petrolero árabe y sacó a Egipto definitivamente de su alianza regional contra Israel y el imperialismo, abrió una nueva alianza EU con los sectores de esa oligarquía comercial y financiera en Egipto e introdujo éste al campo de la "paz norteamericana". y

luego terminaría en Estrategia Campo David.

Los ex-aliados de Egipto, sirios y palestinos, se quedaron aislados contenidos en el marco regional del orden con servador petrolero inclinado hacia la estrategia norteamericana. A partir de entonces, los Estados Unidos, cansados de hacer las cosas por sí solos en Vietnam y en otras partes, implementaron una política de estrecha coordinación entre Israel, el régimen del Sha y Egipto para sustituir a Estados Unidos como gendarmes de su política en la región; y para llevar a cabo esa política, el gobierno de Nixon sera recordado como uno de los que más ampliamente contribuyeron al poderío militar israelí, ya que fue durante su período cuando se efectuó la cooperación para el montaje de una amplia planta industrial y militar en el mismo -te ma que analizaremos más tarde- y con este motivo aprovechó al Sha de Irán para reciclar el considerable ingreso petrolero y almacenar cantidades masivas de armamento; lo que aliviaba a la economía norteamericana y, además servía para consolidar la estrategia norteamericana en la región.

Una vez que Estados Unidos logró implantar esta estrategia, se alejó de tratar con mayor eficiencia los problemas del Medio Oriente para preocuparse de otros focos que estaban erosionando su hegemonía en América Latina, considerada como zona de hegemonía tradicional y tuvo así el tiempo y el clima de relaciones internacionales favorable para acabar con el régimen de Salvador Allende en 1973.

Cabe anotar que a pesar de la era de distensión en

el Medio Oriente la reacción inicial de E.U., al fermento pos revolucionario en América Latina fue la aplicación de la lógica de la Doctrina Truman, como en la intervención militar directa de E.U. en 1954. Este caso fue una especie de prueba y modelo para las futuras intervenciones norteamericanas en el hemisferio, una vez hechas realidades los temores de la clase gobernante norteamericana con el triunfo de la revolución Cubana en 1959, E.U. adoptó una política de contrainsurgencia, diseñada exclusivamente para impedir "otra Cuba".

Esta política se ha seguido desde principios de los años sesenta, hasta la época de Carter, la única variación significativa ha sido el abandono de la fachada reformista (Alianza para el Progreso) que acompañaba a la política de contrainsurgencia a mediados de los años sesenta y principios de los años setenta; y con el inicio de la crisis en la economía capitalista norteamericana, en América Latina, ha sido abiertamente represiva. Esta se ha basado en los supuestos operativos de que no se pueden, ni deben hacerse reformas verdaderas, y de que los grandes sectores y la creciente protesta e insurgencia de las masas tiene aquí su contenido en la estrategia norteamericana, particularmente para el uso de la contrainsurgencia y la violencia; incluso E.U. una vez que se dio cuenta que no podía ganar la guerra, apesar de su involucramiento y poderío militar en Vietnam, no cambió su actitud básica respecto a América Latina como lo prueba el caso de Chile 1973.

La política distensionista de Nixon no logró sus fines como lo previnieron sus protagonistas, por lo tanto, no lle

ga a realizar la convergencia de un consenso fortalecido por la política exterior, en el interior de los Estados Unidos.

Esta postura dió una mayor libertad a los aliados europeos y a Japón para llevar a cabo una política distensionista por su propia cuenta con la Unión Soviética, alimentando entonces la competencia entre ellos y las empresas transnacionales norteamericanas y marcando así una fuerte declinación del comercio entre Estados Unidos, los países europeos occidentales y Japón que encontraron en el mundo socialista, China y la URSS, un mercado próspero.

Si tomamos el caso de Alemania, E.U. era en 1960 el principal participante en el comercio con Alemania Occidental. Para 1970, había bajado al tercer lugar y cuando llegó 1979, al sexto, con menos de 7% del comercio alemán; al contrario, el mercado interno europeo y los países de la OPEP habían aumentado su comercio con Alemania y Japón.

El comercio de estos últimos dos países se expandió más hacia el bloque socialista. Desde 1968-74 se triplicó el comercio alemán con el bloque socialista. Alemania era el principal país que comerció con la Unión Soviética. El segundo era Japón y éste fue el primero con China Popular. (13)

Además, la esperanza de las ETN norteamericanas de invertir considerables capitales en la URSS, China Popular y los demás países socialistas fue exagerada, porque a pesar de la importancia de este mercado, no pueden absorber todo el capital excedente internacional.

El interés estadounidense se encaminó pues de nuevo hacia el Tercer Mundo en general y al Medio Oriente y América Latina en particular, como una fuente potencial de mayor capitalización. Con ésto, se volvió a pensar en la competencia sobre los mercados del Tercer Mundo y países menos desarrollados del mundo occidental. La llamada política de seguridad nacional y su fundamentación en protección de mercados y vías de comercio vitales para las empresas transnacionales norteamericanas, volvió a cobrar importancia. Ante los problemas que enfrentaban las ETN, sectores liberales de entre ellas, una rama de éstas se comprometió a invertir en la industria bélica, al igual que otras fracciones de la vieja industria nacional en decadencia y se pusieron entonces en contra de la política distensionista, movilizaron fuerzas dentro del Pentágono, Secretaría de Defensa, que estaban muy relacionadas con la industria militar.

El verdadero objetivo de estos nuevos grupos era poner fin a la doctrina distensionista y por ésto realizaron una campaña que se iba formando alrededor de una corriente antisoviética. Estos nuevos grupos se llamaron desde entonces la nueva derecha; estaba muy relacionados con la industria bélica y fueron los principales promotores de este movimiento, teniendo una gran facilidad para movilizar a amplios sectores de la población, particularmente dentro de grupos y organizaciones del establishment liberal conservador.

La corriente de la nueva derecha aumentaba sus actividades de propaganda en torno a la verdadera amenaza de la

Unión Soviética, aprovechando algunas circunstancias tales como la de Angola donde intervienen las fuerzas cubanas para ayudar al gobierno instalado democráticamente contra la amenaza sudáfricana en 1975-1976; la de Mozambique, la de Etiopía en el cuerno africano, afectada por el derrocamiento de Haile Selassie, y las transformaciones del Yemen del Sur; para no señalar otras. Estados Unidos enfocó estos acontecimientos como una amenaza directa a sus intereses en la región del Africa y del Golfo Pérsico.

Con el fracaso de la corriente distensionista se terminó de hecho el establishment liberal conservador y el período de la administración de Carter fue una transición hacia el nuevo establishment: conservadores, militares y nueva derecha en el poder.

3.1. ADMINISTRACION CARTER: LA DETENTE REAL. AMERICA LATINA Y MEDIO ORIENTE

El período de Carter fue una etapa de transición hacia el nuevo establishment: alianza de la nueva derecha, conservadores y militares en el poder. En este contexto se plantea la estrategia de política exterior de la administración norteamericana bajo una política aparente de mano suave y de ayuda al desarrollo de los países amigos que se consideren como potencias medianas emergentes.

La intención es impulsar el desarrollo político pluralista en estos países que se implementó como una nueva estrategia de contención al comunismo. Pero, para llegar a esto, la política de Carter intenta en un principio abandonar el enfoque del conflicto este-oeste y situarse en un enfoque híbrido que se encuentre en las dinámicas locales. Su política exterior en este sentido sería más especializada que globalista. Los principios que le daban coherencia se encarnaban en un nuevo discurso ideológico político sobre "derechos humanos" y en la voluntad de reducir la intervención norteamericana a corto plazo, sus costos militares para financiar el dominio a largo plazo, o sea, la expansión y dominación económica y política que iba dentro del objetivo de la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos.

Según Carter, este objetivo podía perseguir Estados Unidos, pues como una nación libre, con sus instituciones y valores intactos, debía mantener no sólo su integridad territorial sino también un ambiente internacional en el cual los intereses norteamericanos fuesen protegidos y su libertad de acción quedara asegurada.

Este ambiente se podía mantener mediante una estrecha relación trilateral de Estados Unidos con sus aliados de Europa Occidental y Japón y mediante el establecimiento de una relación normal con la Unión Soviética que impidiera el crecimiento de su influencia y evitara una confrontación nuclear. Para ello aprovecharía en este ámbito la discrepancia entre la Unión Soviética y la República Popular de China, así como la influen-

cia creciente de esta última en el terreno de las relaciones internacionales.

Para detener la influencia soviética en el Tercer Mundo, Carter trató de religitimar la imagen norteamericana en el exterior promoviendo los valores fundamentales de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

El objetivo de la política trilateral, se insistía, era la colaboración en lugar de la confrontación con los aliados europeos y de Japón. El remedio no era la oposición, sino la solidaridad en la economía de mercado. Una vuelta a lo que un estudio de la trilateral calificaba de "belle époque" del período inmediatamente anterior a la postguerra. (14)

Este era el nuevo internacionalismo de los años setenta. Japón, Alemania y Estados Unidos laborarían hacia políticas comunes, planificación económica transnacional y solidaridad general que eliminarían el peligro de la anarquía en el sistema monetario universal.

Proteccionismo en el mercado mundial con el espectro de "perros de casa neocoloniales" entre los países de la trilateral y las regiones situadas al sur de ellos (relación nortesur). Respecto a la URSS, pues, el trilateralismo se apartaría de la centralidad estratégica anexa a las relaciones soviético norteamericanas de los años de Nixon, pero como con éste, los tratos sobre cereales y las transferencias de tecnología seguirían enredando a la URSS en un sistema capitalista mundial avanzado dominado por las trilaterales.

El énfasis trilateralista se distinguía por su firme creencia de que de este modo, los soviéticos quedarían confinados y dependientes del mercado occidental, pero el aliciente del mercado socialista tan sólo endulzaba esta idea.

En torno a las conversaciones del SALT, Carter puso sobre el tapete una propuesta en marzo de 1977 que trastornaba seriamente el proceso de negociación al exigir un control de los armamentos mucho más completo.

China sería tratada como la URSS, una nación a dominar y aceptar, una vez que hubiera reemplazado el socialismo revolucionario de Mao por el burocratismo de Limpiniao.

En el Tercer Mundo, la política sería de acomodo y no de intervención -cosa necesaria- dada la acumulación sin precedentes de poderío representado por las acciones de los países árabes productores de petróleo en 1973.

El objetivo más importante de Carter a corto plazo era el solucionar el problema energético y por esto se preocupó mucho de los problemas regionales más explosivos cerca del Golfo Pérsico, como eran los conflictos árabe israelíes y los del cuerno africano.

Esta política se afianzaba en la declaración bilateral Carter-Brezhnev, de octubre 1977, dada una conferencia internacional para solucionar el problema del conflicto árabe-israelí en todos sus aspectos políticos, económicos y sociales re conociendo los derechos nacionales del pueblo palestino.

Además, Estados Unidos se puso al abrigo en el conflicto que estalló entre los dos países del Yemen en 1977 a las puertas de las fronteras de Arabia Saudita, su mayor vendedor de petróleo hasta ese momento.

En América Latina, Carter respetó su política de derechos humanos y siguió bajando un 10% al año su ayuda y ventas de armas a los regímenes dictatoriales y represivos. Pero, cabe señalar que, el vacío estratégico y militar de esta política sería llenado por el Estado de Israel, cuya cooperación estrecha con el complejo industrial militar norteamericano era ya muy notable.

Tanto en Centroamérica como en el Caribe, Carter no intentó intervenir en los acontecimientos que se llevaron a cabo por el avance de la lucha social en esta región como es el caso del Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Pero esta política, por lo menos en el Medio Oriente y en otras partes del mundo, menos Centroamérica, se quedó atrás a la mitad de su administración, debido a las crecientes contradicciones internas y externas de la hegemonía norteamericana.

3.2. *El Cambio de Estrategia: La Doctrina Carter*

Dentro de la correlación de fuerzas en el seno de la clase dominante, el ala liberal centrista del frágil consenso distensionista, perdió mucho terreno en beneficio de la nueva derecha, que llegó a dominar el escenario político de la van-

guardia y el aparato estatal.

Este movimiento, estaba apoyado y motivado por los masivos aparatos ideológicos a su disposición, y detrás de ellos, se encontraba la notable fuerza del movimiento bélico que iba a formar el ángulo más importante del nuevo establishment.

Las pugnas entre sectores del aparato estatal de la administración de Carter reflejan esta contradicción. El Departamento de Estado, con Cyrus Vance, el representante de Estados Unidos ante la ONU, Andrew Young, y el Departamento del Tesoro, representaba una suerte de continuidad del consenso distensionista trilateral; mientras que figuras claves en el Consejo de Seguridad Nacional (CSN), Zbigniew Brzezinski en el Departamento de Defensa, Harold Brown, en el Pentágono, eran relacionadas y presionadas por los sectores bélicos para cambiar la postura de Carter por una visión más confrontacionista.

Este grupo empezó, a idear alternativas al programa de la trilateral a partir de 1977. Carter aceptaba la idea de que las transgresiones soviéticas en Afganistán, Angola, Mozambique, el cuerno africano, el Medio Oriente y Cuba (1979) hacían necesaria una nueva contención. (15)

Las crisis anteriores se dieron como ventaja para quienes las empujaron y estaban en condiciones de actuar y entonces, "limpiar la maleza". El gobierno de Carter, desde entonces, precipitó la llamada "doctrina Carter" que delineó tres nuevas políticas, que en su mayoría se dan en el Medio Oriente.

Primera, la construcción del PD59 que cambiaba la búsqueda del objetivo estratégico nuclear de la antigua "destrucción mutua de estructura de ciudades" por una estrategia "contrarrestadora" de atacar las instalaciones militares soviéticas. (16)

Segundo, la creación de fuerzas de despliegue rápido FDR en el Medio Oriente: diseñadas para intervención rápida en las crisis del Medio Oriente y la seguridad del Golfo Pérsico. El uso fue ampliado más tarde para incluir a América Central.

Tercera, proyectar una respuesta nuclear táctica PD51, con combinación de armas convencionales en el caso de una intervención soviética en el Golfo Pérsico.

Al mismo tiempo, la administración Carter decidió jugar la carta de China. Fue cuando tomó la decisión de normalizar las relaciones con ella (el 15 de diciembre de 1978) y vender la tecnología relacionada con el ejército. Fue en este contexto cuando la intervención de la Unión Soviética en Afganistán fue interpretada no como un golpe propiciado al petróleo del Medio Oriente, sino como un "resonante" mensaje a Washington y Pekín. (17)

En el primer período de la administración Carter 1976-78, la política norteamericana se modificó radicalmente a raíz de tres acontecimientos: Campo David, el cuerno africano y en cierta medida Afganistán y los cambios en Irán.

Los acuerdos de Campo David tenían éxito en formalizar la paz entre Egipto e Israel, pero fracasaron en su propósito de encontrar una solución viable al problema palestino. El aislamiento a que fue sometido Egipto por parte de la mayoría de los países árabes como consecuencia del tratado con Israel, afectó también a la posición norteamericana.

La derrota del Sha de Irán como el único pilar fuerte fue una auténtica catástrofe para la estrategia norteamericana en la región. La toma de la Embajada norteamericana en Teherán tan sólo agravó la situación y la colocó en un punto extremo. Todo esto impulsó a Carter a cambiar la concepción Nixoniana del gendarme regional y Estados Unidos no podía ya confiar toda la tarea de su estrategia regional a aliados y debe ahora hacer las cosas por sí mismo.

La doctrina Carter implica precisamente esto. Fue entonces un retorno a la guerra fría. Parecía que el fracaso de la operación de rescate de los rehenes norteamericanos era lo peor que podría pasarle a esta nueva estrategia.

Mientras Carter en Centroamérica, seguía fiel a sus lineamientos estratégicos de la primera época de su administración, y esto se observa en la posición del mismo en el Tratado del Canal de Panamá, el rechazo del fraude electoral en Santo Domingo y el relativo entendimiento con la revolución sandinista en Nicaragua (1979).

Esta posición se puede explicar por la coyuntura marcada por el conflicto en la correlación de fuerzas dentro de Es

tados Unidos, entre el ala del capitalismo financiero bancario en decadencia y la nueva derecha belicista que va a configurar el nuevo establishment emergente, cuya estrategia triunfó en el Medio Oriente, pero no en Centroamérica. Por ello, la administración Carter logró canalizar un préstamo a Nicaragua de 75 millones de dólares como forma de presionar e influir en beneficio de los grupos moderados dentro del movimiento sandinista para impedir la radicalización de éste que la encaminaría al fin hacia una transición al socialismo.

Y esto significa que el segundo grupo militarista de la administración Carter, apoyado por la nueva derecha, ya estaba dominando la política exterior de Carter. El nuevo enfoque estratégico buscaría lograr sus fines, argumentando sobre la revolución iraní y su impacto sobre el problema agudizado de la energía. Responsabilizaría a la inoperante política distensionista que no servía más que para institucionalizar la amenaza soviética en contra de la seguridad nacional y los intereses de los EU y el mundo libre. El nuevo enfoque estratégico pues, se caracterizó por su visión militarista en el ambiente de las relaciones internacionales, su preparación para una eventualidad de guerra nuclear total o limitada o una guerra convencional, como una realidad operativa, particularmente en Centroamérica y el Medio Oriente.

Era entonces un sueño el regresar a la tendencia liberal distensionista clásica y esto lo fundamentan los gastos militares de los EU a partir del año 1976 (véase el Cuadro 1-2).

CUADRO: 1.2

CIFRAS SOBRE EL PRESUPUESTO MILITAR DE LOS EUA DE 1976
A 1983 EN MIL MILLONES DE DOLARES

1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
131.712	137.126	137.128	138.796	143.981	153.884	167.673

(Tomado de: *World Armament and Disarmament Sipri Year Book 1984.*
Stockholm International Peace Research Institute).

La gota culminante que derramó el vaso en el consenso distensionista trilateral fue la decisión de Carter de Dejar que el precio del petróleo se solucionaría por medio del mercado libre, a fin de contener la política de la OPEP y usar el flujo del petrodólar en el circuito del capital financiero internacional norteamericano. Para evitar la salida de capitales fuera de EU y con ésto seguir aliviando graves problemas de la industria nacional local en decadencia. Pero esta política fracasó,⁽¹⁸⁾ porque aumentó el proceso inflacionario (es así como lo plantean sus adversarios) llegando a una situación crítica de forma que tuvo que inclinarse hacia la demanda de una intervención directa por parte de fuertes sectores de la clase dominante que incluían a grandes consumidores de petróleo e industria nacionales. El corte fiscal del estado, excepto gasto militar, fue también concebido como el factor inflacionario más controlable y ésto significa la ruptura con la postura económica keynesiana (welfare state) y el abandono de programas de beneficio social. El candidato del partido demócrata, que acostumbra llevar la bandera de los pobres, aceptó de esta forma el derrocamiento de su base social por el movimiento neoon

servador encabezado por Ronald Reagan, quien se encuentra ideológicamente a la derecha de su movimiento.

3.3. *Alianza de la Nueva Derecha, Conservadores y Militantes en el Poder*

El núcleo del nuevo consenso se constituye por los grupos industriales de la industria bélica y los sectores industriales que se relacionan con ella, con apoyo de todas las ramas de las ETN, menos el sector bancario. El movimiento surgió luego de los fracasos del proyecto distensionista trilateral y como respuesta a la revelación del escándalo Watergate a algunos fenómenos sociales resultantes de la guerra de Vietnam, en particular la nueva izquierda y el movimiento de jóvenes pacifistas, etc. La crisis se muestra como una alteración del esquema keynesiano liberal que se debilitó como resultado del proceso de regresión de la potencialidad económica estadounidense que analizamos anteriormente. Fueron estos y otros factores, los que favorecieron el progreso de un núcleo de nuevos conservadores de la derecha radical.

Debido a las fisuras expuestas dentro de la ideología hegemónica norteamericana por el resquebrajamiento del sistema de alianzas del anterior establishment liberal-conservador se desata una tendencia con una ideología con mitos enmarcados en el discurso de la regeneración moral, que se desplaza hacia la derecha.

El neoconservadurismo, entonces, es una de las respuestas más sistemáticas que ha logrado una mayor formulación

ble identificar una racionalidad neoconservadora específica que se define en relación con formaciones político ideológicas alternativas que buscan ocupar el mismo espacio del ex-establishment y que operan al interior de las contradicciones mencionadas. La nueva derecha en particular conforma un conjunto centralizado de agencias y organismos económicos y sociales, que están fuertemente vinculados a la derecha religiosa a través de organizaciones fundamentalistas, como "la mayoría moral" y otros grupos semejantes, que cuentan con una sólida base económica y una creciente influencia política cuya ideología expresa una perspectiva aún más conservadora que el conservadurismo tradicional, sería el centro político que moviliza amplios sectores sociales norteamericanos. (19)

La nueva derecha centralizada, también dirige a grupos interesados en asuntos y temas específicos y muestra la prioridad alcanzada por las cuestiones de política exterior articulada con temas tradicionales como la familia, la relación hombre-mujer, la religión, la economía, etc. Estos temas suelen destacar los elementos antiestatales del discurso político.

No es propósito de esta investigación el determinar los modos en que el neoconservadurismo reorganiza significaciones ideológicas propias de un cierto consenso nacional, o de algunas clases y fracciones de clases en particular. Pero cabe señalar que la nueva derecha introduce un pensamiento crítico que destaca el vacío espiritual, la bancarrota liberal, la desintegración de la comunidad, el materialismo flagrante de algunas capas sociales de los EU. La nueva derecha y el neoconser

doctrinaria, que cuenta con el respaldo de importantes aparatos de hegemonía, medios de difusión y centros ideológicos que operan tanto al nivel de la sociedad cuanto en el ámbito del Estado. El giro hacia el neoconservadurismo y hacia la nueva derecha, en particular, implica la formación de una tendencia política original, poco consolidada y notablemente voluble.

Se trata de un conservadurismo de masas que abarca desde la extrema derecha del partido republicano hasta el límite izquierdo del centro de ese partido, incluyendo a la nueva derecha, algunas fuerzas demócratas tradicionales del sur y el conservadurismo republicano tradicional que sería la fuerza dominante en este consenso; además de elementos de liberalismo neoconservador.

Esta tendencia enfrentaría el problema de elaborar una visión amplia y un programa coherente que unifique los elementos ideológicos, económicos, políticos de la propuesta.

Las contradicciones y diferencias existentes entre los diversos sectores de la tendencia condicionarían la volubilidad y naturaleza cambiante de la situación y resultó difícil prever si este desplazamiento hacia la derecha cristalizará en un alineamiento perdurable.

La tendencia señalada es una tendencia heterogénea en elaboración que tiende a romper con los agrupamientos partidistas tradicionales e incorpora en sus filas diversas fuerzas políticas con vínculos e información socioeconómica, muchas veces polémicos y conflictivos; pero, a pesar de esto, es facti-

vadurismo asumen el poder como ideología y utopía, al mismo tiempo que implementan un programa de acción para conservar privilegios y una reacción contra los privilegios que buscan derrocar.

Pero en consecuencia, la ideología y la práctica en ellas raramente son armónicas. Este movimiento, aunque trata de involucrar a la mayoría del pueblo norteamericano, enfoca con mucha reserva el tema hegemónico dentro de un nuevo populismo porque, los grupos de la clase dominante en Estados Unidos no acostumbrados a la oposición interna, temen un exceso de democracia que aprobara para los obreros una parte mayor del producto social, dado su carácter mayoritario. Sus ideólogos, hablan de la necesidad de reducir las esperanzas sobre todo en los cultos jóvenes universitarios. El nuevo pesimismo da origen al deseo de una sociedad más autoritaria y esto explica el rápido fracaso del movimiento pacifista después de la guerra de Vietnam y la desertión de muchos de sus líderes liberales y el paso a las filas de la maquinaria propagandista de la nueva derecha. Esta tendencia antiobrera, opuesta al estado benefactor, que lleva dentro del movimiento neoconservador se proyecta internacionalmente en posiciones anticomunistas y antisoviéticas.

Así, el electorado movidizo debido a la correlación de fuerzas y a las limitaciones, en su favor de la nueva derecha del proyecto de la clase obrera y la izquierda norteamericana en general, (debilitada particularmente por la nueva crisis especialmente en aquellas áreas amenazadas con el cierre de

plantas industriales y el deterioro de las comunidades obreras), se volvió en alto número hacia el movimiento neoconservador de la nueva derecha que les ofrecía nuevos empleos, aún cuando no tuvieran la intención de cumplir todas sus promesas. (20)

Así, el anticomunismo ideológico parecía entonces la renovación de la cacería de brujas macarthista contra las instituciones liberales de izquierda y obreros que podían inducir, otra vez, al renacer de otro movimiento pacifista tipo Vietnam, ampliar sus bases contra el nuevo involucramiento militarista estadounidense en Centromérica y, probablemente en el Medio Oriente.

Se trata entonces de una renovación por medio de estos grupos conservadores y de la nueva derecha, a todos los niveles morales, culturales, ideológicos y de postura extranjera, etc. La nueva corriente diagnostica una grave crisis global de la sociedad norteamericana y coloca, así, su centro de análisis en elementos morales y culturales; se propone sacar del aparato estatal de toda la extensión de la sociedad norteamericana y en todo el mundo la cultura enemiga y engañosa para suprar la crisis.

Según esta corriente, se trata pues, de recuperar la dirección intelectual y moral de los Estados Unidos y del mundo cristiano occidental, que fundamenta valores humanos universales para combatir las fuerzas del mal. (21)

Esta corriente se caracteriza además por el grado de la lógica interna de su discurso político, a pesar de los dife-

rentes orígenes de sus representantes. El tema central del proyecto político de esa tendencia es el anticomunismo ideológico, cosa que permite legitimar un vasto programa de rearme para hacer frente al supuesto avance soviético en la carrera armamentista. El objetivo sería, entonces, pasar de la pasividad a la superioridad en toda la estrategia bélica nuclear y convencional.

La tarea del Estado sería la defensa de la seguridad y los intereses nacionales que son los principios y valores de la autoridad, rechazando así todas las políticas que han conducido a la ampliación de las actividades del estado, en particular los programas de Welfare state, que representan un corte a toda la doctrina keynesiana y al populismo de los demócratas y los liberales de los Estados Unidos.

Para superar la crisis económica y la pérdida del consenso hegemónico debido a ella, y a las fallas del bloque liberal conservador hay que modernizar el aparato estatal apoyando una política monetaria y fiscal restrictiva para estimular la inversión privada.

La crisis no se explica por fenómenos económicos en el nivel de la estructura productiva, sino que en función de una pérdida de confianza y fuerzas nacionales. El rasgo más significativo de este movimiento es su agresividad y autoconfianza en sí y la negación absoluta del contrario. Sus construcciones ideológicas manejadas por sofisticados aparatos de propaganda, llegaron a conformar un nuevo sentido común en am-

plios sectores medios. Su postura social se reivindica en el apoyo social, la religión, la familia, y aquellos valores de la civilización cristiana y el mundo occidental con un enfoque elitista, estableciendo así estrechas vinculaciones con nuevas manifestaciones derechistas conservadores religiosas como las sectas evangélicas, grupos antiintegración racial y con la trayectoria más larga de los movimientos "John Birsh Society" y "KuKuxKlan" y el grupo "Moral Majority" (22) que intentan elevar el postulado derechista de Reagan no solamente al nivel nacional, sino al nivel internacional, cobrando una mayor envergadura a partir del segundo mandato de Reagan donde se dará el involucramiento de la derecha internacional en el problema de Irangate y de los Contras.

La tendencia del neoconservadurismo y la nueva derecha también apoya y empuja su postura en los aparatos ideológicos académicos y otros de gran prestigio. Este movimiento tiene la drástica ventaja de que como los institutos de investigación, los centros de estudio, los núcleos diseminadores de ideas son caros, cuestan un dinero que no está al alcance de la mayoría, su gestión ya es territorio exclusivo de las fundaciones y grandes corporaciones neoconservadoras que invierten gustosas, sumas fantásticas, en el financiamiento de "los intelectuales orgánicos" del nuevo establishment que determinaba hacia donde va la nación.

Las nuevas ideas-poder de este consenso que se confesionan y se hacen circular en los Estados Unidos desde la década de la guerra de Vietnam provienen de un invento absolutamen-

te original de este país: los "think tanks", o sea los tanques de pensamiento: una expresión que incluso en inglés resulta peculiar y que sin embargo comunica con claridad la idea.

Se trata de organizaciones privadas y públicas como las Universidades y centros de investigaciones cuyas misiones es producir ideología adecuada para las cosmovisiones respectivas de quienes las financian y útil para la lucha política hacia la cual van dirigidas.

Se puede destacar dentro de estos aparatos ideológicos los más prestigios como fueron la escuela geopolítica de la Universidad Georgetown, en particular, su Centro de Investigación Estratégica y Estudios Internacionales, el National Strategic Information Centre, el American Security Council. El más importante de estos aparatos ideológicos sería el Comité sobre el Peligro Presente (Committee on the Present Danger), con un amplio apoyo de todo el Pentágono, de la Secretaría de Defensa y del Consejo de Seguridad Nacional. (23)

Estos aparatos y otros más se encargaron de fomentar el consenso colectivo y popularizar la nueva visión de los sectores dominantes del nuevo establishment, usando una discursiva auténtica y ofensiva aprovechando de una amplia maquinaria publicitaria como el diario *The New Right Commentary* una serie de periódicos y semanarios que disponen de una buena y calificada cantidad de publicistas y científicos sociales. Estos se dispersan en una gran cadena de escuelas, universidades y centros de investigación como el Hoover Institute on War; Revolu-

tion and Peace Center of the Universidad of Stanford en California; el American Enterprise Institute en Washington; el Center for Strategic and International Studies de la Universidad Georgetown; Heritage Foundation en Washington, etc. Además poseen según el *Daily News* (enero 80) cinco redes cristianas de radio y televisión cubren al país, integradas por no menos de 36 canales de televisión y 1 300 emisoras de radio, logrando una audiencia de 27.5 millones de personas y recaudando en donaciones extraídas por los predicadores a través de la pantalla unos 300 millones de dólares al año.

La encarnizada batalla de estos aparatos contra el Gobierno de Carter llegó a su punto culminante con la caída del Sha de Irán, que había servido, gracias a la requiza petrolera de su país, como gendarme de la región del Golfo Pérsico y como moralla contra la amenaza de la URSS a la zona del Golfo, vital, para la consecución de los intereses económicos de los EU y del mundo occidental, que evidencia con la intervención de ésta en Afganistán. Con esta ofensiva se marca el punto final de la postura distensionista del establishment conservador-liberal bajo la administración de Carter y asume el poder la nueva derecha, el neoconservadurismo triunfante del Presidente Ronald Reagan cuyos personeros más representativos pueden verse en el cuadro adjunto:

Cuadro No. 2.2.

GRUPO DEL NUEVO ESTABLISHMENT EN EL APARATO GUBERNAMENTAL

Nueva derecha y militares

PRESIDENTE RONALD REAGAN

OFICINA DE LA PRESIDENCIA

Asesores Económicos y Políticos

- Richard Allen, hasta 1982
- Martin Anderson, desde 1981
- R. Mac. Farlane, desde 1983
- Thomas Moore
- Donald D. Reagan, desde 1983

CONSEJO DE SEGURIDAD NACIONAL

- Richard Allen, hasta 1982
- William Clark, salió 1983
- Almirante Point-Exter, salió después de Irangate
- Frank Carlucci, actual Director del CSN (24)

Colaboradores:

- Richard Pipes
- Louis Tamps
- Robert Fontaine (Elaboración de recomendaciones para AL; posteriormente nombrado Embajador en Colombia)

DEPARTAMENTO DE ESTADO

- Alexander Haig; hasta junio 1982
 - George Schultz, hasta ahora (24a)
 - John Lehman, Secretario de Marina Embajadores de carrera; rompieron con el ala detencionista integrándose a la Nueva Derecha.
 - Richard Perle
 - Thomas Enders, Sec. Adjunto, asesor del Presidente en asuntos del Medio Oriente
 - Robert Hormats, Subsecretario de Asuntos Económicos y de Negocios.
 - Richard Kennedy, Subsecretario de estado. Representante ante la Agencia Internacional de Energía.
 - Paul Netz, embajador para negocios asuntos nucleares
 - Lawrence Eagleburger, Subsec. de Asuntos Políticos
 - Philippe Habib, Embajador de carrera, enviado especial al Medio Oriente y después a Centroamérica.
- Militares:
- General Vernon Walters, relaciones militares AL y MO. Embajador sin cartera, embajador ante la ONU.
 - Teniente Coronel Robert McFarlane, desde febrero 1983 enviado especial del Presidente al MO. Asesor en seguridad nacional hasta 1982.
 - Teniente General Gordon Sumner, Ex-Director del Instituto Militar de las Américas. Embajador sin cartera.

DEFENSA

- Caspar Weinberger (24b)
- Richard Stillwell, Subsecretario adjunto para política de defensa desde 1983.
- R. Sanders, Secretario Adjunto para política de defensa.
- Fred Charles Mele, Subsecretario de Defensa.
- George V. Orr, Subsecretario de la Fuerza Aérea
- John Lehman, Secretario de Marina.

AGENCIAS DE ESPIONAJE

- Frank Carlucci, Secretario Adjunto Defensa, Jefe del CSN
- William Casey, actual Director CIA
- George Bush, Vicepresidente
- John Marsh, Secretario del Ejecutivo
- Charles Lichtenstein, Embajador ante la ONU

NUEVA DERECHA DEMOCRÁTICA EN EL ESTABLISHMENT

- John Marsh, secretario ejecutivo
- Eugene Rostow, Director de la Agencia para Desarme y Control Armamentista
- Jeane Kirkpatrick, ex-Embajadora ante la UNESCO y la ONU
- Joe Shattan, Embajador Adjunto ONU

COMITE DEL PELIGRO PRESENTE

(los que participan y participaron en el gobierno actual)

PROVIENEN DE LA DERECHA:

RONALD REAGAN	CHARLES WALKER
EUGENE ROSTOW	GEORGE BUSH
RICHARD PIPES	MALCOLM BALDRIDGE
JEANE KIRKPATRICK	DONALD REAGAN
WILLIAM CASEY	WILLIAM FRENCH SMITH
ERNEST LEFEVRE	MAURRY WEIDENBAUM
PAUL NITZ	WILLIAM M. CLARK

RICHARD STILLWELL
SANDERS
FRED CHARLES MELE
CASPAR WEINBERGER
WILLIAM SIMON

JAMES EDWARDS
RICHARD SHOEWELKER
RAYMOND DONOVAN
JAMES BAKER
EDWIN MEESSE

TIENEN NEXOS CON EL ARMAMENTISMO:

JOSEPH CHURUBA
GENERAL LOUIS WATT
THOMAS MOORER
ALEXANDER HAIG
WILLIAM VAN CLEAR

PROVIENEN DEL CENTRO:

DONALD RAMSFIELD
JOHN SEARS
JOHN MCKETTA
JAMES WATT

Fuente: elaborado por el autor en base principalmente a los siguientes documentos: whos who of America, y world yearbook 1984, 1985, Almanacs: 1984, 1985, y 1986. Reagan's Ruling class. N.Y., 1986.

4. El Contencionismo por Medio de la Militarización y La Nueva Guerra Fría

Como vemos en el Cuadro No. 2.2., el gobierno de Ronald Reagan está constituido por representantes de los sectores de la nueva derecha neoconservadores y militares. El consenso establecido en torno a la política exterior consiste en la manutención de una economía interna de guerra justificada en el anticomunismo y la consolidación de la hegemonía del imperio al exterior mediante la vasta expansión de la actividad y función militar del aparato del Estado. Este último, se transforma en una institución cuya máxima tarea es el fortalecimiento y control norteamericano, y el debilitamiento de la fuerza antagónica la URSS y sus aliados o supuestos aliados en todos los frentes: económicos, políticos y militares. Las relaciones internacionales en esta perspectiva no son sino la confrontación de fuerzas y por supuesto se legitima el uso de la fuerza para garantizar, salvar la seguridad nacional, con la connotación de que es dependiente de la filosofía del nuevo establishment, la cual se presenta como la única fuerza del "bien" que puede reafianzar los valores de la civilización occidental cristiana y defender el peligro consistente en el avance soviético. Como dice la Plataforma del Informe Santa Fe citando a Ronald Reagan: "...Nosotros no buscamos el liderazgo del mundo libre", "pero no hay nadie más que pueda ejercerlo, y, sin nuestro liderazgo no habrá paz en el mundo". (25)

El antisovietismo se considera como un "virus" dedicado a infectar pueblos inocentes y se concibe a la URSS como

la "fuerza de Satanás" en la tierra y todo lo que abarca el antisovietismo es considerado como la "obra de Dios". (25)

El rearme y el uso de la fuerza, sirve entonces para recuperar la hegemonía desafiada por la URSS y sus aliados. En el interior, esa postura sirve como crítica y respuesta al multilateralismo de Carter, responsable de la situación débil y vulnerable del imperio, particularmente en el Tercer Mundo. Y, en el exterior, como una nueva reformulación del contenido de la estrategia contencionista por medio de la fuerza y la nueva guerra fría.

La nueva visión militarista considera que la amenaza global necesita naturalmente de una respuesta global, ubicando así todo movimiento de liberación nacional bajo la rúbrica del conflicto este-oeste y, por consecuencia, se considera como un medio de desestabilización y desafío a los intereses de Estados Unidos. Todo movimiento bélico que no está bajo el control de EU, será objeto de esta estrategia ofensiva por encontrarse en el espacio vital de los intereses de Estados Unidos, como es el caso del Medio Oriente y Centroamérica que, analizamos, así todo movimiento en estas dos regiones encaminado a fortalecer la soberanía en sus respectivos países resulta ser una acción del "terrorismo internacional", auspiciado por el comunismo mundial, protagonizado por el aventurismo soviético y las guerras llamadas "guerras de liberación nacional tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente, auspician ... el combate del terrorismo como objeto primordial a escala internacional", pues es nuestra postura, así como el construir un poderío mili-

tar que ningún adversario potencial pueda permitirse pasar por alto...", desea A. Haisg en una de sus declaraciones. (27)

Tal estrategia necesita confirmar a EU como la única autoridad mundial con superioridad armamentista nuclear y convencional para llevar una guerra de confrontación directa a fin de reducir la confrontación y la intervención de la URSS en el Tercer Mundo. Por ésto, la intervención norteamericana y la de sus aliados se considera legítima para evitar la guerra. Así, la nueva derecha bélica, el sector más joven y dinámico del nuevo establishment, trata de promover la movilización del ambiente internacional y del Estado como un nuevo factor esencial de acumulación y reproducción del consenso establecido. Cosa que va simultáneamente con los mitos de la clase dominante en su conjunto. Este grupo trata de afianzar estos mitos en su visión de la política exterior estadounidense con el afán de incrementar su ganancia económica.

Al respecto se puede observar esta nueva postura de acumulación en la mayoría de los países y regiones influidos por la política estadounidense. El ejemplo más relevante es el Medio Oriente y Centroamérica que constituyen nuestro objeto de estudio.

En torno a Centroamérica, la política de la ayuda militar a los estados aliados de la región ha tenido una subida impresionante si la comparamos con las administraciones anteriores. Dejemos que las cifras hablen por sí mismas: la ayuda de Estados Unidos a Centroamérica en su total de 1950 a 1984 ba

jo rúbrica de ayuda militar y seguridad es de 1 882 735 mil dólares y de este monto total el 89.1% se distribuye en los últimos cinco años, 1980-1984.

El total de la ayuda económica y militar estadounidense a Centroamérica asciende a un monto de 2 580 299 000. El 65.07% le corresponde a la ayuda militar y el 34.93% a la ayuda económica. Esto significa decir que, de cada dólar americano enviado a Centroamérica, 65 centavos fueron destinados al esfuerzo bélico. (28)

El caso del Medio Oriente es mucho más dramático, si tomamos en cuenta los gastos militares en la región que se consideran de los más altos en el mundo. Tomando en cuenta solamente el año 1985, los gastos militares de la región, incluyendo Israel, fueron 4 268 000 mil dólares; ahora bien éstos solamente se refieren a los contratos que son públicos, si le agregamos los no públicos la suma sería casi el doble, es decir, la capitalización internacional en armamentismo llega a 360 dólares por cada habitante en el Medio Oriente. Por esto es que el Medio Oriente se considera en términos de gastos militares dentro de los más altos gastos a nivel mundial y a veces sobrepasan en algunos países hasta los gastos de mismas potencias europeas, como desglosaremos esto en la tercera parte de este trabajo.

De la observación y análisis de las anteriores cifras, que nos indican un creciente proceso de militarización y una tendencia de creciente incitación a la guerra, podemos extraer como conclusión que tanto Centroamérica como el Medio

Oriente se encuentran sumergidas en lo que la terminología militar convencional ha definido como zonas de guerra total. Es decir que la mayoría de los recursos económicos, políticos, sociales, culturales y humanos de un país o una región se destinan al esfuerzo bélico y ello quiere decir también que debido a la postura de la nueva derecha en Estados Unidos, esta tendencia va a ascender más en el futuro.

Pero esto no significa que este proceso puede llevar a una guerra que ponga en confrontación a las dos grandes potencias, porque las estrategias de la nueva derecha saben que pueden llevar a una escalada catastrófica de destrucción nuclear mutua. Por esto, tienden a limitar el conflicto a ámbitos regionales tales como el Medio Oriente y Centroamérica, donde las empresas militares estadounidenses pueden tener éxito en su acumulación capitalista por medio del armamentismo que siempre ha sido el recurso para levantar la economía estadounidense ahora en crisis.

Según los estrategas norteamericanos, la URSS y sus aliados siguen aprovechándose de las ventajas propiciadas por estas diferencias y conflictos regionales para fomentar manipulaciones, revoluciones y contiendas regionales que no constituyen una guerra en el sentido común, sino más bien, una mezcla de situaciones que van más allá del uso exclusivo de la fuerza bélica, hasta abarcar todo el contexto político, social y cultural, siendo su impacto más trascendente por el hecho de que abarca todos los niveles y todas las regiones del Tercer Mundo. La respuesta de acuerdo a estos estrategias sería una forma de

guerra global no convencional a los mismos niveles que se denomina "estrategia de guerra de baja intensidad".

4.1. La Estrategia de Guerra de Baja Intensidad (GBI)

Después del fracaso de la estrategia militar en Vietnam se dió un cambio significativo en el pensamiento militar norteamericano y a partir de los años 80 empezaron a aparecer en los manuales de guerra y estrategia nuevos enfoques sobre el uso de fuerzas extranjeras en los conflictos. Los estrategas han concluido que, frente a la paridad relativa entre las dos grandes potencias en el plan nuclear, es imposible ganar una guerra nuclear sin la destrucción mutua y que, tanto la URSS como EU no pueden arriesgarse en este juego. Por supuesto, el terreno de confrontación este-oeste requiere otros planes como el desgaste de la Unión Soviética en la Guerra de las Galaxias, el uso del armamento convencional y no convencional en guerra nuclear limitada, pero el terreno más propio de la nueva estrategia sería el Tercer Mundo por la frecuente confrontación entre movimientos revolucionarios y de insurgencia apoyados por la URSS o sus aliados para afectar la seguridad y los intereses vitales de Estados Unidos. Esto es lo que se vislumbra en los casos de Medio Oriente y América Central que nos ocupan.

Para estas estrategias la derrota del ejército del país industrializado más fuerte del mundo frente a un ejército de campesinos de un país (Vietnam) relativamente pequeño les hizo revisar y analizar a profundidad, no solamente el problema

de despliegue militar, sino toda la concepción estratégica del conflicto no convencional.⁽²⁹⁾ Según el axioma de Clausevitz "la guerra es la continuación de la política por otros medios; el acto de fuerza es para obligar a un adversario a cumplir con las demandas políticas, económicas y estratégicas, etc."⁽³⁰⁾

Por lo tanto, los formuladores de la nueva estrategia norteamericana postulan que el valor y el objetivo de la guerra de Vietnam nunca se expresó claramente y los costos se percibieron como exorbitantes, mientras que el valor primordial de las acciones de las guerrillas era para causar hacer que el enemigo se defendiera en todas partes y darle vulnerabilidad para la derrota en detalle. El conflicto, entonces, es una forma de guerra en que los irregulares pelean contra las fuerzas armadas regulares. El éxito de la guerrilla asiática se basó en la capacidad de prolongar la guerra, de coordinar los esfuerzos de las tropas regulares locales y de la guerrilla, compensando así la ventaja de la movilización numérica del enemigo norteamericano, con la movilidad del menor número de efectos para tratar de dividirlo en su esfuerzo.

La nueva estrategia trata de tomar en cuenta estas lecciones de Vietnam y fomenta su énfasis de la guerra de baja intensidad, que se va a aprobar tanto en Centroamérica como en la zona del Medio Oriente, ya que en estas dos zonas se da la combinación de complejos factores ideológicos sociopolíticos y económicos y no solamente bélicos y militares. Se diferencia, por supuesto, en su forma de uso de la guerra convencional, tanto en el espacio como en el tiempo y difiere también de ésta en

cuanto a sus fines.

En este tipo de conflictos se involucra a movimientos subversivos e insurgentes y a gobiernos revolucionarios que se distinguen por la menor sofisticación del uso de la capacidad de fuego empleada en la guerra, y por la menor magnitud de las fuerzas desplegadas en ellos. Además, el fin de una lucha contrainsurgente no es la lucha por el territorio, sino más bien por el pueblo y debido al masivo arraigo popular que tienen los movimientos insurgentes, esta guerra no se puede ganar por medio del aniquilamiento físico del "enemigo"; el único blanco, tanto para el gobierno aliado como para la guerrilla es la lealtad y el apoyo del pueblo en general; es decir, que hay que tomar en cuenta las preocupaciones muy básicas del pueblo, por ejemplo "como poder subsistir y procrear, como cultivar la tierra en paz y guardar las cosechas". El que satisfaga mejor esas necesidades ganará, por fin, el apoyo del pueblo.

El objetivo de esta estrategia (GBI) estará entonces en deslegitimizar, aislar y sofocar las bases internas de apoyo político del pueblo y de los grupos y organizaciones religiosas, políticas y grupos académicos, tanto internos como externos es el caso de la opinión doméstica norteamericana y europea en contra de los movimientos revolucionarios e insurgentes.

Esta es la política y la estrategia que Reagan trata de aplicarla y afianzarla tanto en Centroamérica como en la región del Medio Oriente.

Así pues, la opinión pública norteamericana es de singular importancia para el gobierno de Reagan, debido a la perseverancia de esta opinión en contra de las formas de intervenciones directas, que le han influido desde el síndrome de Vietnam. Se ha demostrado ya una vez como una oposición no dispuesta a soportar otra guerra estilo Vietnam y; ⁿ por ello cabe modificar el tipo de intervención norteamericana en Centro-América y el Medio Oriente.

Ahora bien, la oposición no está vigente solamente entre sectores marginales sino que abarca una rama de la democracia conservadora tradicional y aún en las fuerzas armadas mismas. La búsqueda de esta política es lograr que los insurgentes en ambas regiones dejen de considerarse como alternativas posible del poder político local y este objetivo supone priorizar la lucha en el terreno ideológico político sobre la acción militar. Pero además implica la coordinación de esa acción política con otras fuentes de lucha dentro de una concepción de guerra total a nivel básico.

4.3.1. El factor tiempo en la estrategia de guerra de baja intensidad

La GBI es un conflicto prolongado. En esta estrategia la escalada no se realiza con el fin de un triunfo rápido, sino que se prevé una guerra que involucra muchos elementos regionales. Es el caso del MO y Centroamérica, ejemplos, por excelencia, de una larga lucha en la que los EU y sus aliados locales intentan un desgaste político interno y externo de los mo

vimientos de liberación nacional y los estados revolucionarios.

Las fuerzas contrainsurgentes (creadas por Estados Unidos en base a sus experiencias en Asia y Africa) operan bajo la premisa de destruir la lógica de la lucha enemiga; descifrar y aprender sus tácticas para aplicarlas en defensa de los propios intereses y destruir al adversario en su propio campo y con sus mismas armas políticas. Esto conlleva a un proceso altamente interrelacionado de coordinación con los gobiernos "añfitriones" y el esfuerzo requerido por parte de todos los aparatos estatales y no estatales de ambos, como el recurso a las empresas privadas, para que participen en la ayuda militar a la contrainsurgencia. Se involucran así a organizaciones privadas en acción cívica y acciones militares y paramilitares. Esta experiencia fue tomada del éxito obtenido por el lobby sionista al involucrar a muchas organizaciones en acciones similares en los EU en favor de Israel.

Las fuerzas contrarrevolucionarias, a su vez, deberían manejar la guerra sin mayor necesidad de grandes incrementos en el nivel tecnológico de los medios bélicos de combate, debido al escenario propiciado por esta estrategia: zonas urbanas, pequeñas aldeas y por razones económicas generales. Lo que es precisamente el caso para MO y CA, que dentro modo tendrían que ser subvencionados por el gobierno norteamericano; es el caso de la contra nicaraguense. La escalada bélica con una numerosa participación de tropas estadounidenses puede perjudicar el desarrollo "natural" de la guerra de baja intensidad, porque esta estrategia no busca la eliminación física del enemi

go por medios militares, sino más bien deslegitimarlo, aislarlo y sofocarlo. El ganar o perder la guerra se mide en el plano político ideológico, más que en lo militar. La invasión directa de tropas, el uso de la fuerza militar a gran escala, se reserva para una eventual operación quirúrgica, rápida, con la previsión de tomar el territorio de las fuerzas enemigas, incapaces de presentar una resistencia significativa: la invasión a Granada en noviembre de 1983 es un caso típico; otro la invasión a Líbano por parte de Israel, apoyada por los EU en junio de 1982 y la intervención por parte de las fuerzas de despliegue rápido de los EU dentro de los cuerpos de fuerzas multinacionales en el Líbano, y el bombardeo de las aldeas libanesas contra las fuerzas del partido socialista druso y fuerzas sirias en coalición, son otras variantes. Mientras tanto, los lentos preparativos y la constante amenaza de una invasión sirven como parte de una guerra psicológica para obligar a gobiernos y fuerzas revolucionarias a mantenerse alertas, ocupándoles el mayor número de fuerzas pertrechadas en el sector de defensa, con el fin de lograr su desgaste económico, esto influye directamente en la capacidad de resistencia de los sectores políticos y de defensa nacional. Al mismo tiempo que se realiza esta operación continua se da la apariencia de intentar elevar el perfil político diplomático consecuente con la disminución del perfil militar, incrementando el envío de emisarios personales y políticos hacia las zonas de conflicto, como lo hizo Reagan en el MO antes y después de la invasión de Líbano y lo hace continuamente con la revolución nicaraguense.

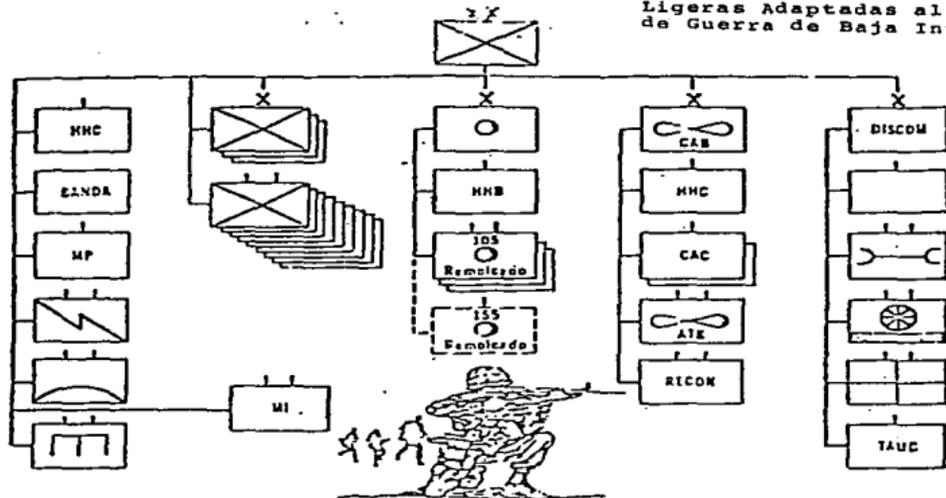
El nombramiento del Embajador Philippe Habib, experi-
mentado, en este tipo de juego, pues fue embajador itinerante
en CA en febrero de 1986, es un ejemplo de esto; al mismo tiem-
po que Reagan estaba preparando el terreno interna y externamen-
te para llevar a cabo su plan de "ayuda" a la contra nicara-
guense. Otro ejemplo relevante es la aceptación de Reagan de
las pláticas de Manzanillo con Nicaragua, en momentos de su cam-
paña de reelección, la apariciencia de inclinación al proceso Con-
tadora y al de esquipulas de 1987 en Centroamerica.

4.1.2. El factor espacio en la guerra de baja inten- sidad

La estrategia del GBI requiere de fuerzas especia-
les con apoyo logístico especial. El desarrollo de la concep-
ción implica un proceso altamente interrelacionado; esta intee-
relación es un requisito imprescindible según las críticas de
la experiencia contrainsurgente previa. De acuerdo a los es-
trategas, este concepto necesita combinaciones de fuerzas espe-
ciales como son el uso de unidades ligeras combinadas (ver Cua-
dro No. 3.2) con fuerzas convencionales y guerras nucleares li-
mitadas a ciertas zonas y objetivos militares; ya que las ope-
raciones que se llevan a cabo son operaciones especiales dife-
rentes de la guerra convencional. En este caso la escalada es
horizontal y no vertical como se realiza en una guerra conven-
cional. Las operaciones son rápidas, quirúrgicas, y de tipo
policifaco, que implican el uso de una guerra psicológica de con-
tención de aldeas estratégicas, con el objeto de formar una au-
todefensa civil.

Cuadro no. 3.2.

Esquema de Fuerzas de Unidad Ligeras Adaptadas al Concepto de Guerra de Baja Intensidad



MHC - Mando y Compañía de Mando
 MP - Policía Militar
 UI - Inteligencia Militar
 HNB - Mando y Batería de Mando
 CAB - Brigada de Aviación de Combate

CAC - Compañía de Aviación de Combate
 ATAK - Ataque
 RECOM - Reconocimiento
 D ISCOM - Mando de Apoyo Divisionario
 TAMC - Compañía de Mantenimiento de Aeronaves de transporte aéreo

FUENTE: William Olson. Military Review, New York, 1985.

Estas estrategias se coordinan dentro de terrenos especiales que requieren, por supuesto, la coordinación de toda una red de aparatos estatales y no estatales dentro de EU, de un lado, y por otro lado, los países "anfitriones", para homogeneizar las realidades de ellos con fines de contrainsurgencia. Esta estrategia se desarrolla simultáneamente en tres niveles en forma articulada. El primer nivel hacia los países del conflicto con sus instituciones político militares. El segundo en EU con la diplomacia pública a través del discurso. El tercero hacia la opinión pública de la región en conflicto. Se opta entonces por una visión de guerra integral que revaloriza en forma igual los planos políticos, sociológico e ideológico que el plano militar.

4.1.3. Fuerzas y operaciones especiales con apoyo logístico especial en Centroamérica y Medio Oriente dentro del concepto de la Guerra de baja intensidad

El primer paso en esta estrategia ha consistido en la reactivación y desarrollo de varios programas militares de las fuerzas estadounidenses que les dan énfasis a la presteza y al desplazamiento rápido en Centroamérica y Medio Oriente. El énfasis nace del hecho de que en términos de proyección de fuerzas los EU son una isla-nación con compromisos de defensa lejanos, que requieren de la capacidad de desplazar a sus fuerzas rápidamente a grandes distancias. De ahí surge la iniciativa de desarrollar una variedad militar de despliegue rápido, como es el caso de las llamadas RDF y las fuerzas de operaciones es-

peciales, Special operation forces, (SOF) en las zonas de nuestro estudio.

La estrategia de las fuerzas de despliegue rápido fue aprobada por la administración Carter en 1978, dentro de la llamada doctrina Carter que hemos analizado y que la administración Reagan retomó y adaptó con su estrategia regional en América Central. Además de estas fuerzas están las de carácter policiaco que cuentan con grupos especiales entrenados para rescate de rehenes, particularmente son grupos que se usaron en la operación rescate de los rehenes de Teherán en 1979.

En un estudio por Stephan David "Quo and Anti-Quo" que salió en el *Washington Quarterly*, diciembre 1982, el autor explica la utilidad de esas fuerzas de contrainsurgencia con operaciones psicológicas sofisticadas para reaccionar en una crisis incluyendo golpes de estado y otros escenarios aún más difíciles de controlar.

Estas fuerzas tienen ahora mayor importancia en la nueva estrategia de Reagan tanto en Centroamérica para entrenar y preparar a los contrarrevolucionarios nicaraguenses para el asalto al poder y en el Medio Oriente para la desestabilización de regímenes no aliados a los Estados Unidos. (31)

Dentro de las operaciones especiales de esta estrategia, tanto para el Medio Oriente como para Centroamérica se puede destacar primero operaciones psicológicas. Las boinas verdes son expertos en asuntos cívicos y operaciones psicológicas. Disponen de unidades que cultivan el terrorismo de alto secreto.

Se proyectó tener en 1985, 6 000 efectivos de este tipo para operaciones tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente. Su principal tarea es el planteamiento y la asesoría en las operaciones militares de un gobierno contrainsurgente como es el caso en Salvador y en Líbano o, de insurgencia contrarrevolucionaria, principalmente, la asesoría y ayuda a la Contra en Nicaragua; además de operaciones de rescate y asistencia militar en condiciones de conflictos prolongados, como es el caso israelí.

La nueva estrategia de la guerra de baja intensidad cuenta también con otras técnicas en ambas regiones como es el caso de la construcción de aldeas estratégicas y formación de patrullas de autodefensa civil.

Otra de las estrategias manejadas por la administración Reagan para influir en el ámbito de la política nacional de los países del Medio Oriente y Centroamérica, son aplicados en los casos precisos de Israel y El Salvador. En éstas, el gobierno contrainsurgente tendría que ampliar las fuerzas sociales involucradas en la guerra para influir a los agentes no propiamente militares; así los grupos cívicos y paramilitares se vuelven claves en este proceso, junto a los diferentes cuerpos de policía. El nuevo cuerpo que se forma asume gran importancia en las zonas urbanas. Los grupos religiosos con finalidades derechistas cobran un significativo papel en el plan de la lucha ideológica, contando con el apoyo especial que proviene de las agencias oficiales del país en conflicto o de las mismas norteamericanas y otras organizaciones internacionales afines a

los mismos propósitos políticos.

Se lanza la ofensiva orientada a contrarrestar cualquier tipo de apoyo civil a las fuerzas revolucionarias. La política israelí en los territorios árabes ocupados, que analizaremos con detalle en la tercera parte, suministra apoyo que viene de Estados Unidos e ilustra claramente la implementación de esta estrategia contrainsurgente, en su forma más avanzada, con la creación de aldeas de autodefensa estratégica, en las que grupos civiles paramilitares de los asentamientos israelíes y otros grupos árabes (bajo remuneración económica) disponen de todo un sistema de "defensa" que cobra una forma preventiva hacia la masiva población árabe.

Estos grupos paramilitares participan como fuerzas represivas y defensivas debido a la insuficiencia numérica de los asentamientos israelíes aislados puesto que están en medio de una población palestina masiva adversa a la ocupación.

Así fueron pues creadas las "ligas de aldeas", como colchón de defensa entre la población autóctona y los asentamientos de colonos israelíes. La misma estrategia ha cobrado igual interés en Centroamérica y está incluida en la política del régimen del Salvador hacia la población civil en las zonas más afectadas por la guerra, en vista de neutralizar, aislar y hasta cobrar la lealtad de esa población.

En Costa Rica también la militarización de la población civil, particularmente, el incremento de diferentes cuerpos y grupos policíacos, se considera en la estrategia de las

Se proyectó tener en 1985, 6 000 efectivos de este tipo para operaciones tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente. Su principal tarea es el planteamiento y la asesoría en las operaciones militares de un gobierno contrainsurgente como es el caso en Salvador y en Libano, de insurgencia contrarrevolucionaria, principalmente, la asesoría y ayuda a la Contra en Nicaragua; además de operaciones de rescate y asistencia militar en condiciones de conflictos prolongados, como es el caso israelí.

La nueva estrategia de la guerra de baja intensidad cuenta también con otras técnicas en ambas regiones como es el caso de la construcción de aldeas estratégicas y formación de patrullas de autodefensa civil.

Otra de las estrategias manejadas por la administración Reagan para influir en el ámbito de la política nacional de los países del Medio Oriente y Centroamérica, son aplicados en los casos precisos de Israel y El Salvador. En éstas, el gobierno contrainsurgente tendría que ampliar las fuerzas sociales involucradas en la guerra para influir a los agentes no propiamente militares; así los grupos cívicos y paramilitares se vuelven claves en este proceso, junto a los diferentes cuerpos de policía. El nuevo cuerpo que se forma asume gran importancia en las zonas urbanas. Los grupos religiosos con finalidades derechistas cobran un significativo papel en el plan de la lucha ideológica, contando con el apoyo especial que proviene de las agencias oficiales del país en conflicto o de las mismas norteamericanas y otras organizaciones internacionales afines a

los mismos propósitos políticos.

Se lanza la ofensiva orientada a contrarrestar cualquier tipo de apoyo civil a las fuerzas revolucionarias. La política israelí en los territorios árabes ocupados, que analizaremos con detalle en la tercera parte, suministra apoyo que viene de Estados Unidos e ilustra claramente la implementación de esta estrategia contrainsurgente, en su forma más avanzada, con la creación de aldeas de autodefensa estratégica, en las que grupos civiles paramilitares de los asentamientos israelíes y otros grupos árabes (bajo remuneración económica) disponen de todo un sistema de "defensa" que cobra una forma preventiva hacia la masiva población árabe.

Estos grupos paramilitares participan como fuerzas represivas y defensivas debido a la insuficiencia numérica de los asentamientos israelíes aislados puesto que están en medio de una población palestina masiva adversa a la ocupación.

Así fueron pues creadas las "ligas de aldeas", como colchón de defensa entre la población autóctona y los asentamientos de colonos israelíes. La misma estrategia ha cobrado igual interés en Centroamérica y está incluida en la política del régimen del Salvador hacia la población civil en las zonas más afectadas por la guerra, en vista de neutralizar, aislar y hasta cobrar la lealtad de esa población.

En Costa Rica también la militarización de la población civil, particularmente, el incremento de diferentes cuerpos y grupos policíacos, se considera en la estrategia de las

aldeas de autodefensa contra la expansión sandinista dentro de la política exterior norteamericana. Así pues, todos los planes de la guerra de baja intensidad que hemos mencionado y otros, emanan de los centros preparativos de aquella estrategia, tanto dentro de Estados Unidos, como en el terreno de la aplicación de aquella estrategia en ambas regiones.

En esta estrategia contrariamente a lo que ha pasado en las guerras contrainsurgentes convencionales- participa toda la representación oficial del gobierno de Estados Unidos dentro del país en conflicto; coordinado con las fuerzas armadas e incorporada a los servicios de inteligencia. De este modo los programas de la AID, de la USIA y, con ellos, tanto la Agencia Central de Inteligencia como el Consejo de Seguridad Nacional han cobrado una mayor participación en la elaboración de aquella política. (32)

El objetivo de lograr esta coordinación tanto en Washington como en el terreno de la guerra es para minimizar las diferencias institucionales sobre la concepción de la guerra de baja intensidad y las debilidades que pueden surgir entre las distintas agencias respecto a la interpretación de este conflicto. Se trata también de lograr la cooperación de los tres comandos en las fuerzas armadas de una manera armónica entre ellas y las demás agencias para cubrir con "más eficiencia" operaciones especiales en los diferentes terrenos de intervención en ambas regiones.

Cabe señalar que esta estrategia implementa políti-

cas primordiales dentro de lo que hemos señalado en cada país de las regiones de nuestro objeto de estudio, con relación a las condiciones externas e internas. Generalmente las primeras etapas de esta estrategia son pues los terrenos políticos e ideológicos, y las etapas posteriores emplean la penetración mi litar directa o indirecta.

4.1.4. Terrenos políticos, económicos y culturales en la estrategia de guerra de baja intensidad hacia Centroamérica y el Medio Oriente

Según la literatura norteamericana al respecto, dos tercios de las naciones del Tercer Mundo se formaron de territo rios coloniales con distintas bases étnicas y económicas, y una notable debilidad de la clase burguesa en todas sus ramas, lo que les impide llevar a cabo un proyecto político estable.

La inexperiencia de sus grupos dominantes les empuja al autoritarismo, la corrupción y el favoritismo hacia familiares y grupos específicos que tienden a debilitar y alterar la legitimidad de los gobiernos. En el caso concreto de nuestro estudio la política estadounidense trata de compensar la de bilidad de las hegemonías internas por medio de una política ideológica contrainsurgente. Esa estrategia admite que los in surgentes en ambas regiones están motivados por una variedad de factores objetivos señalados anteriormente y que son verdaderos creyentes, aunque en religión fundamentalista, en el marxismo o el nacionalismo étnico, o en unas combinaciones de éstas y otras, y que están luchando en la necesidad y la urgencia del cambio por medio de la fuerza.

La estrategia norteamericana, entonces, trata al respecto de quitarle a las reivindicaciones políticas y luchas armadas su fundamentación real de insistencia, buscando así re-tomar los contenidos de insurgencia popular y privándolos como si fueran propios, de su contenido real, y dándoles tan sólo una estructura formal, como fue el caso por ejemplo en Centro-américa de la llamada política de la democratización y acción cívica.

El nuevo enfoque ideológico de aquella estrategia se orienta más bien hacia el pueblo para ganar su "confianza" y su lealtad y el apoyo de la política del gobierno aliado en general. Por supuesto, el objeto de aquella estrategia es de alterar la base ideológica de la insurgencia. Para llegar a ésto hay que aislarla de su contexto poblacional, hasta que su legítima lucha se vuelva ineficaz: quitarle cualquier posibilidad de éxito, como nueva fuerza alternativa de poder. En este plano, se pretende desarrollar programas destinados a la población "acción cívica" que ya fueron desarrolladas en tiempos para la Alianza para el Progreso en América del Sur, con el fin de acercar a la población civil, a los militares y crearles una imagen de servidores de la nación y, así, hacerlos permeables a las ideas de las clases y grupos dominantes clientes de Estados Unidos.

Estos planes, en el terreno ideológico político, se llevan a cabo mediante una masiva lucha de los aparatos propagandísticos, tanto en los países cliente, como dentro de Estados Unidos, con el objeto de afianzar ante la opinión doméstica

estadounidense e internacional a los grupos dominantes y a sus gobiernos en Centroamérica y el Medio Oriente.

La diplomacia del verbo juega un papel importante en este sentido y, como está fuera de nuestro alcance abarcar todos los aspectos de esta ofensiva propagandística, nos limita mos aquí al estudio suento del discurso político, ideológico del Presidente Ronald Reagan, dada su alta importancia pues es el representante por excelencia de la nueva derecha en la estrategia de guerra de baja intensidad y su vocero oficial en los EU y en el mundo.

- 4.1.5. La estrategia discursiva de Reagan y sus efectos en el Medio Oriente y Centroamérica dentro del concepto de la guerra de baja intensidad

El discurso de Reagan es fundamentalmente un discurso estratégico, porque alude a una organización específica del contenido de sus mensajes, caracterizada por la convergencia de sus contenidos (literales e implícitos) hacia un propósito común.⁽³²⁾ La existencia de ese propósito es una ficción metodológica que pretende dar cuenta de los altos niveles de operación discursiva de ciertos contenidos: los discursos identifican adversarios y definen "el quehacer", los propósitos y medios que deben guiar la acción. Sin embargo, el discurso reaganiano se caracteriza también por su alta lógica interna; la principal estrategia discursiva es la identificación correcta del "peligro",⁽³³⁾ la caracterización precisa del adversario "quién es, qué hace, cuáles son sus argumentos, y quiénes son

sus aliados". (34)

La delimitación del "enemigo", el señalamiento del peligro presente, estructuran el concepto de la llamada óptica estratégica de Reagan. Busca así transformaciones precisas y previstas en la conducta social de los receptores.

Esta estrategia (discursiva) no se limita a este aspecto de organización, sino que abarca la reproducción de los contenidos más centrales de dicha estrategia, como por ejemplo los subcódigos connotativos del concepto de la seguridad social, la confrontación este-oeste, el terrorismo de la OLP, Irán Cuba, Libia, el totalitarismo, Cuba, Nicaragua, etc.

Define ambas para justificar sus decisiones en materia de política exterior. Reagan muestra gran capacidad de comunicación, no solamente por su discurso de poder, sino también por el poder de la organización interna del mismo; el análisis del material de éste revela una gran capacidad de la operación discursiva reaganiana. Aunque no podemos abarcar todos los aspectos al respecto, podemos señalar brevemente algunas características.

La operación narrativa del discurso de Reagan está precedida por actos elocutivos típicos con los que se fabrica el texto. Así, tratándose de nuestro objeto de análisis, Centroamérica y el Medio Oriente, esta operación se caracteriza por la abundancia de

- a): elementos cuantitativos como parte de la retórica en la redundancia de los enunciados y contenidos;
- b): actos elocutivos como la lógica de fábula con un sistema de

esquemas y ejemplos figurativos, anécdotas, historia verosímil en tercera persona, fragmentación de textos de los antagonistas nicaraguenses, palestinos, libios, aliados con los primeros; aislados de su contexto en forma de buscar el consenso dentro de la población doméstica e internacional. El discurso de Reagan es un discurso sumamente redundante, existe redundancia tanto en la operación discursiva a nivel fraseológico como en cuanto a los contenidos, transfraseológico. La repetición de los subcódigos connotativos, o sea la reiteración de un discurso profundamente polarizado en que los ejes semánticos cumplen idénticas funciones: identificación con el campo propio (la estrategia norteamericana) y descalificación del antagonista: marxismo subversivo en el Salvador, aliado al autoritarismo nicaraguense, terrorismo árabe, libio y palestino.

De esta forma Reagan delimita al "enemigo y valoriza su acción y lleva al receptor a su campo propio para legitimar su acción al respecto, al intervención en Centroamérica y el Caribe, Granada, y "ayuda" a la Contra nicaraguense, etc. y en el Medio Oriente, Libia, Líbano. etc.

La redundancia entonces funciona como un procedimiento decisivo que postula relaciones entre las diversas funciones discursivas: argumentación de justificación e intervención. El discurso es totalizador, se acentúa en un warrant, garantía, o norma de valores universales, que se percibe como estereotipo a la sociedad norteamericana, versus hechos de discriminación, represión y totalitarismo que caracterizan la conducta de antagonismo en ambas regiones.

De ese modo, la construcción elocutiva redundante tiende a disminuir las alternativas de interpretación en los receptores. El discurso de Reagan se elabora en un mecanismo de asimetría muy simplista y etnográfica en su forma de presentar las cosas. Así por ejemplo:

Esquema 1.2

<i>Campo del enemigo y su acción no real</i>	<i>Campo propio en su acción real</i>
Nicaragua, Cuba, Libia, OLP	Estados Unidos, mundo occidental, Israel
↓	↓
Negación de los valores democráticos	Acción real integrada a los valores democráticos, libertades (normas, valores humanos: warrant)
Negación de las libertades	
Negación de los derechos humanos	
El terror	

El avance de los movimientos de insurgencia tanto en América Central como en el Medio Oriente se presenta como significado de una radical negación de los valores humanos básicos. La versión particular que propone de la democracia, la libertad, los derechos humanos..., se convierten en significaciones únicas y universales que pretende monopolizarlas en indiscutibles estereotipos de la ciudad norteamericana de Israel, y del resto del "mundo libre".

Por ésto se legitiman las "medidas de seguridad" y acciones tomadas en contra "del hogar del terrorismo internacional: Libia, Líbano y Nicaragua, etc."; esta iniciativa

"legítima" tomada por Estados Unidos como líder del mundo libre, siendo la única potencia que "puede rechazar este peligro" y por supuesto tiene responsabilidades de "resistir y neutralizar la amenaza" que se identifica como un "mal exterior subversivo o un cáncer".

El proceso discursivo tiende a constituirse en signi-
ficación hegemónica tanto interna como externamente, fabricando el consenso "de la conciencia del peligro", por medio de la violencia simbólica, que trata de neutralizar el antagonismo potencial del discurso de otros grupos internos (grupos de izquierda y liberales del anterior) enemigos o supuestos enemigos externos; incluye también mecanismos de coerción simbólica (redundancia verosímil, anécdotas, fábulas, etc.) El mecanismo de asimetría simplista le sirve para reunir significaciones ideológicas diferentes o contradictorias, elaborar un tejido de contradicciones tenaces, movimientos de liberación nacional (O.L.P., FDR-FMLN, grupos que luchan por el poder en Líbano, es tados progresistas) significan terrorismo versus libre acción (mundo libre), o sea los intereses de Estados Unidos.

Así, de esta forma conlleva un punto de ruptura entre el campo propio y el del antagonista con un máximo antagonismo, a fin de producir significados de trasacción: intereses de Estados Unidos y el mundo libre. (Ver esquema No. 2.2)

Las oposiciones antagónicas señaladas parecen ser funcionales a las siguientes estrategias discursivas: Primero, po

Esquema 2.2

¿QUIEN ES EL ENEMIGO?

Sistema de Equivalencias *

Grupos liberales y de izquierda en EUA



Política del engaño



Pluralismo en relaciones internacionales



Movimientos de liberación



o

Estados prosoviéticos



Terrorismo



Marxistas leninistas



Fanáticos y fundamentalistas islámicos (Líbano, Irán)



Totalitarismo (Nicaragua, Cuba)



Antinorteamericanismo



Políticos o movimientos guerrilleros alentados por el comunismo internacional



LIBIA
SIRIA
CUBA
OLP
SANDINISMO
FDR-FMLN



↓
↓
~~↓~~
Autoritarismo

prororteamericano

↓
Honduras, Salvador, Israel
(por su política discriminativa hacia la población palestina).
Aún si en este caso son re-
presivos, son necesarios
para los intereses de Esta-
dos Unidos.



↓
↓
~~↓~~
Sistema asimétrico de equi-
valencias

Valores democráticos bási-
cos (universales)

Libertad política y econó-
mica

Democracia

Altos valores morales y
del culto

Valores del mundo libre

↓
↓
↓
Supresión de la libre
expresión

↓
Totalitarios en contra
de la libertad y dere-
chos humanos

↓
Represión masiva

↓
Indiscriminación racial,
cultural y religiosa

↓
Subyugados a la URSS

* Elaborado por el autor en base a la técnica de análisis del discurso político, con algunos discursos de Ronald Reagan.

larizar el discurso; segundo, definir y descalificar al enemigo delimitando a la vez un polo antagónico "propio", "fuerzas del mal contra el mundo libre del bien".

De este modo, trata permanentemente de buscar restar legitimidad al "enemigo" al nivel interno y externo. Al interior, busca legitimar su política exterior, usando el instrumento simbólico como instancia transformadora legítima y eficaz (como necesidad de una política exterior militarizante y que se opone a un pensamiento pasivo que poseen los liberales y que responde de forma eficaz a los enemigos). Al exterior, usa la diplomacia pública, a través de la identificación del adversario (quién es este terrorista autoritario: libio, sirio, palestino, cubano, nicaraguense) a fin de deslegitimizarlo, quitarle el apoyo doméstico e internacional.

La identificación del enemigo se realiza a través del subsistema de las siguientes equivalencias, recurriendo a una función normativa, fuerzas del mal o el cáncer versus al mundo libre de los valores universales, que defiende Estados Unidos.

4.1.5.1. Terrorismo e ideología en el discurso de Reagan

En el sistema de equivalencias que describimos, los valores del campo libre pretendidos como universales son presentados como opuestos a una radical negación de los mismos en los enemigos (antidemocráticos, represivos, terroristas, etc.).

Este mecanismo de argumentación estaría interesado en la indagación para construir su realidad.

En el discurso de Reagan, las normas entre "los juicios evaluativos" se pretenden como si fueran atributos del or den de lo real. Este proceso es atribuido a los enemigos que nen elaboran operaciones engañosas que se estima necesario deve lar. Lo real de la naturaleza de las cosas es el monopolio del cambio propio; este tipo de argumentación tiende a acen- tuar la creación de tipos de comunicación comunes entre el emi- sor y los receptores.

Se construye una suerte de "sujeto colectivo único" que posee valores comunes y comparte idénticos peligros. Así, Reagan buscando pruebas que descalifican, deslegitimizan la ac- ción del enemigo, los fragmentos de discursos de los adversa- rios los intercala de manera aislada de su contexto original en ~~su~~ discurso, esto como la mejor forma de presenta una prueba que habla por sí misma.

"Reunidos en Nicaragua hay miles de consejeros mili- tares cubanos, contingentes de los gobiernos *sov*léticos y de Alemania Oriental y todos los elementos del *terror internacio- nal* desde la OLP a las Brigadas Rojas italianas. Por qué es- tán allí? Porque, como el Coronel Kadafi ha exaltado pública- mente: Nicaragua significa una gran cosa, *significa* pelear a América cerca de sus fronteras. Pelear a América en su puerta misma". (35)

La acción social del discurso frente a estos problemas condiciona y define una modalidad de lucha política ideológica (el quehacer) frente a un enemigo que amenaza la seguridad nacional; así se considera la negación de la autodeterminación del pueblo palestino y la ayuda a los contras, como un medio para sofocar el peligro, porque sus liderazgos son "demasiado" integrados con la política soviética.

Pero la búsqueda del consenso interno entra en una relativa contradicción con la óptica "democracia", derechos humanos versus discriminaciones y represión de libertades y derechos humanos, discurso elaborado por Carter.

Reagan buscará saltar esta contradicción lógica (apoyo de las autocracias de derecha) apoyándose en el eje de la connotación geopolítica: pro norteamericano versus antinorteamericano.

Este código de equivalencias parece decisivo porque se considera a todo movimiento antinorteamericano automáticamente como pro-soviético. Por lo tanto, las posiciones pro-norteamericanas, aún las no democráticas (regímenes autocráticos y dictatoriales) están apoyadas por la administración de Ronald Reagan.

4.1.6. Factores socioeconómicos en la estrategia de guerra de baja intensidad hacia el Medio Oriente y Centroamérica

Si los planos ideológicos en la estrategia de la GBI

han logrado cierto consenso del establishment para ambas regiones, al contrario, en lo político y socioeconómico todavía existe debate que refleja una diferencia alrededor del aspecto.

Mientras que hay un sector que está por mantener el status quo sociopolítico de los aliados en ambas regiones, este sector representa particularmente la nueva derecha y el sector belicista del nuevo establishment. Esta ala critica la "ayuda" estadounidense en que estos países tal vez no quieren aceptar ayuda que se perciba como un soborno para asegurar si cumplen con dichas demandas o no. (36)

Este sector piensa que Estados Unidos nunca debe crear una presencia que pueda interpretarse como una invasión que domina al gobierno y sus economías locales y meterse en disputas políticas. Quien representa esta política es la ex-embajadora de EU ante la ONU, Jeane Kirkpatrick.

La otra visión representada por el capital financiero que busca modernizar a las viejas oligarquías, sin destruirlas, se encuentra en el Documento de Santa Fe, tomando luego forma definitiva en el Plan para la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, que a la par de un proyecto para la estabilización económica, conjuga una visión militar del área como parte de los intereses estratégicos de Estados Unidos.

Posteriormente se trató de plasmar esta concepción en el Informe Kissinger, que privilegia las situaciones enmarcadas en una aparente preocupación por los problemas estructurales de la región.

A partir de esta visión, pues, se canalizaba la ayuda económica norteamericana a América Central, en forma de programas de emergencia con dos vertientes. Una, ayuda económica por medio de bancos y fondos estadounidenses, como el Banco Centroamericano de Integración Económica, dirigida a resolver parcialmente problemas de pago y de equilibrio financiero. Dos, programas de inversión encaminados hacia la construcción de infraestructura de vivienda y caracterizados por la alta intensidad de ocupación de mano de obra, con el fin de eliminar la atmósfera de violencia y lograr la paz social minimizando el impacto inflacionario sobre la población civil.

Esta política tendría que lograr la cooperación y coordinación de algunas agencias y organismos que hemos señalado anteriormente como la AID, los Departamentos de Economía y Tesorería.

Similarmente, se concebía una política hacia el MO, bajo un plan económico denominado por la prensa americana como el Plan Marshall para el Medio Oriente, que trataba de aliviar ciertas dificultades de los aliados de la región, por una parte, y por otra funcionando como un estímulo para otros. Se buscaba crear condiciones políticas y económicas para la inversión de capital extranjero en la región de manera de hacer rentable para las ETN su instalación altamente riesgosa, como es el caso de Egipto, Jordania, Líbano, etc., y establecer condiciones que hicieran posible una relación comercial satisfactoria para los productos de países clientes en el mercado internacional. Hacer fluir créditos y financiamiento para la puesta en marcha de

programas para el desarrollo de infraestructura máxima (Egipto, Jordania).

En los territorios árabes ocupados (Margen Occidental y Gaza) se buscó implementar una política económica de remuneración canalizada a través de Egipto y Jordania, creándose un banco para el desarrollo de estas regiones, con la participación inmediata de los Estados Unidos de cuatro millones de dólares. El fin de esto era aislar la población palestina de su lucha política bajo el liderazgo de la OLP.

En estos procesos mencionados se recurre cada vez más a la privatización de la ayuda, particularmente en Centroamérica, involucrando organizaciones privadas en acciones cívicas, económicas y paramilitares.

Para la administración de Reagan, este proceso responde a diversos objetivos. Primero, es para confrontar los obstáculos y presiones del Congreso. Segundo, es para fortalecer la coordinación entre las fuerzas locales clientes con el establishment derechista norteamericano. Tercero, para ir creando una corriente de legitimidad a la política exterior de la administración Reagan y organizaciones y sectores no oficiales tanto en Estados Unidos, como dentro de los países aliados.

Esa política vamos a continuar enfocándola en sus particularidades al nivel de ambas regiones, con el esfuerzo de insistir sobre algunos elementos nacionales que, a nuestro juicio, pueden dilucidar los aspectos regionales de aquella política hacia ambas.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

PRIMERA PARTE. SEGUNDO CAPITULO

- (1) Fue el Embajador Kenan el primero que desarrolló esta doctrina del contencionismo soviético y la escribió en un artículo bajo pseudónimo, *Foreign Affairs* en 1947.
- (2) C.F. Rouquier, A.; *El estado militar en América Latina*; edición Siglo XXI; México; 1984. p. 197 y cs.
- (3) El tratado firmado en 1936 entre Inglaterra y Egipto por la independencia de este último, el tratado coloca a Inglaterra en una posición ventajosa frente a Egipto, pues le son otorgadas instalaciones militares y una privilegiada situación económica.
- (4) El tratado de la primera compra de armamentos de Egipto del bloque socialista fue con Checoslovaquia, pero como los armamentos fueron de origen soviético, finalmente éstos los otorgaron el convenio.
- (5) El Presidente Eisenhower tomó una actitud positiva en las Naciones Unidas y pidió el retiro inmediato de las tropas de la agresión trilateral: inglesa, francesa, israelí. Fue con este acontecimiento que Eisenhower inició una nueva estrategia de llenar el vacío que Estados Unidos debía ocupar después de la debilidad de Inglaterra y la imposibilidad de mantener su hegemonía en la región.
- (6) John Lempexier. *Cuando Estados Unidos compra en el Extranjero su material de Producción. Le Monde Diplomatique*. Septiembre-Octubre 1986: son países del sureste asiático como Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y de América Latina como Brasil, Argentina y México.
- (7) Aún que algunas industrias se beneficiaban ampliamente de estos estímulos en 1980 la mayoría se volvieron fuertemente deficitarias, en las industrias de maquinaria y herramientas, industrias de equipo agroalimentario, siderurgia, industria automotriz, para no hablar de la industria textil que está en una verdadera crisis. Según el informe anual del Departamento de Comercio de 1985, las viejas industrias utilizan ahora el 25% del material y equipo de importación. De 79 a 85 se registra una caída de 50% para la maquinaria de herramienta y material de construcción y más del 25% para el material agroalimentario, los motores, las máquinas para la industria del papel y en fin el equipo minero y petrolero. Las fábricas continúan trabajando muy por debajo de sus capacidades, con márgenes de utilidad muy bajos y por supuesto con reducciones de empleo. - - -

1 500 000 obreros fueron suprimidos en los sectores de la industria vieja entre 1979-85.

- (7bis) La nueva concepción económica en torno a la producción de capital en el extranjero enfatiza proyectos de servicio, asesoría técnica, rotación rápida del capital en donde Estados Unidos todavía tiene mayor grado de competencia en los mercados de capitalismo avanzado y zonas subdesarrolladas, cosa que podemos ver particularmente en el Medio Oriente y Centroamérica, pero con diferentes énfasis de aplicación. Véase la parte 2 y 3.
- (8) John Lemperier. Op. cit., p. 13.
- (9) El crecimiento del llamado "cinturón del sol" son las zonas relativamente no sindicalizadas del sur y del oeste que, gracias a impresionantes cambios demográficos, superan ahora en votos al norte, y al bastión del ex-establishment liberal y el centro-oeste industrial, bastión de las industrias competitivas. Este nuevo cinturón se ha basado en parte en ingresos del gobierno federal principalmente para el ejército. El "cinturón del sol" es también la tierra de la industria petrolera que absorbe más del 30% de las ganancias de todas las compañías manufactureras y norteamericanas, de las compañías mineras, de la aviación, agroindustrias y electrónicas, que son los sectores de más rápido crecimiento en la economía norteamericana. En suma, el estancamiento económico norteamericano general coincide con un crecimiento específico regional y sectorial de este llamado "cinturón del sol".
- (10) Los EU han mantenido tradicionalmente un poder de votación preponderante en ambos organismos, y a pesar del fortalecimiento de los países de Europa Occidental y del Japón. Ha mantenido todavía el 20.8% en el FMI, el 22.7% en el BM y el 21.3% en el MID, lo que le permite retener el poder de veto. EU busca aplicar su política hegemónica a través de estos organismos. El FMI no otorga préstamos para el desarrollo de las actividades productivas, pero al condicionar a sus miembros a la asistencia requerida para la aplicación de políticas de estabilización, liberación de precios, movimiento de capitales y del comercio, las devaluaciones del tipo de cambio, la disminución del gasto público, el aumento de las tarifas de los bienes y servicios del estado, la disminución del circulante monetario y de los salarios reales y el impulso a las actividades de exportación con el fin de abrir el camino para que las ETH tengan mayor libertad de acción. Mientras el BM asumía un papel como una alternativa a la crisis desempeña un papel secundario en el sistema monetario internacional otorgando créditos para proyectos productivos de manera limitada. Al fin, las funciones y actividades del FMI y del BM se completan y se integran a las de la Banca Privada Internacional.

- (11) Henry Kissinger. *Armas Nucleares y Política Internacional*. Edición Rialp. Madrid. 1972. p. 63.
- (12) Henry Kissinger. *White House Years*. Boston Littlebrown, 1970. pp. 691-697.
- (13) F. Germany. *The Reluctant Ally*. *Business Week*. 3 de marzo de 1980.
- (14) Bruce Cummins. *The Political Economy of Chinese Foreign Policy*. Modern. China, 4-5 de octubre 1979. pp. 450-453.
- (15) En 1979 los sistemas de inteligencia descubrieron un equipo armado de la Unión Soviética en Cuba lo que sirvió para que el grupo belicista de Carter lo viera como premisa para presionar el cambio a la nueva estrategia (doctrina de Carter).
- (16) Esta estrategia usa particularmente la bomba de neutrón que es un arma nuclear que se sirve tanto para objetivos destructivos de amplio alcance y también puede combinarse en guerras de armas convencionales, particularmente el PD51 que se previó para el Medio Oriente y Europa Occidental para compensar la debilidad de las fuerzas mecánicas de Estados Unidos frente a la Unión Soviética.
- (17) Para mayor abundancia véase *Pacific News Service*, Washington, 18 de enero de 1980.
- (18) La política del mecanismo del mercado que adoptó Carter en relación al mercado petrolero no logró sus fines debido a la creciente demanda internacional y a la crisis petrolera que surgió después de la caída del Sha en febrero de 1979.
- (19) Dentro de las más importantes asociaciones de la Nueva Derecha se puede destacar, primero, *Conservative Leadership Youth Foundation (CLYF)*. Segundo, *American Conservative Union (ACU)*. Tercero, *Foundation for Conservative Majority (FCM)*. Cuarto, *Citizens Committee for the Right to Keep and Bear Arms (CCRKBA)*; Quinto, *Young Americans for Freedom (YAF)*; Sexto, *Gun Owners of America (GOA)*; Séptimo, *National Rights to Write Committee (NRWC)*; Octavo, *Public Service Research Council (PSRC)*; Noveno, *Americans Against Union of Government (AAUG)*; Décimo, *National Tax Payers Union (NTPU)*; Luego, *Tax Reform Immediately (TRI)*; *Liberty National Tax Limitation Committee (LNTLC)*; *Institution for Educative Affairs (IEA)*; *International Center for Economic Policy Studies (ICEPS)*; *National School Committee for Economics Education (NSCEE)*; *Free Congress Research and Educative Foundation (FCREF)*; etc.

- (20) Los demócratas intentaron ganar el poder basándose en una proporción decreciente de la clase obrera debido a su con tradición de énfasis político hacia los empresarios (que necesitaban su dinero para financiar sus campañas electorales) y la clase obrera para ganar sus votos; nunca proporcionaron planes para casos de emergencia para la clase obrera y de hecho, no les quedó fundamento alguno para el ejercicio del poder político al cambiar la situación económica por la crisis actual.
- (21) Para mayor abundancia véase entre otros Le Monde Diplomatique, noviembre-diciembre 1985: Fundamentalismo en Estados Unidos.
- (22) La corriente que encabezó Reagan adoptó los principios de la escuela económica de "supply side" (Economistas del lado de la oferta). Su exponente más conocido es Arthur Laffer. Cambiaron después a la escuela monetarista (neo-liberal); su exponente es Milton Friedmann de la Universidad de Chicago y Stanford. Esta escuela propone, entre otras cosas, una política proteccionista contra las mercancías extranjeras, particularmente japonesas.
- Con estas ideas Reagan ha prometido en su programa una importante reducción tanto en la tasa de inflación como en la de desempleo, estimular el desarrollo, reducir los impuestos a los ricos, y aumentar los gastos militares. El engrandecimiento militar proyectado por Reagan para el 81-86 es 25% mayor que el período de guerra en Vietnam, 65-68. Elevaría también el porcentaje del PNB consagrado a la defensa de 5.7% a 8.1%. Pero no importa cómo se financiado, será inflacionario puesto que los sectores de armamentos están ya operando a toda su capacidad y hay escasez de mano de obra especializada y técnicos. Con los déficits esperados, los empréstitos de hacienda para los costos de la defensa competirán con los privados y harán elevarse las tasas de interés y así, los gastos para la defensa seguirán desviando talentos y recursos de la producción civil a la militar. En el énfasis del gobierno de Reagan, la industria militar y paramilitar puede impulsar el desarrollo de otros sectores industriales relacionadas a ésta y generar el empleo necesario, cosa que no se dió como se había previsto. Para llegar a este objetivo y mantener baja la inflación, Reagan ha hecho aprobar reducciones en el gasto social. Las altas tasas de interés desalientan la inversión nacional haciendo difíciles de obtener los préstamos a los consumidores y a los negocios pequeños. También elevan el valor del dólar norteamericano y por ende reducen la competitividad de las exportaciones norteamericanas. Además, las tasas más elevadas de interés aumentan los pagos de la deuda en el Tercer Mundo, la recesión en Europa Occidental, lo que atrapa a Estados Unidos en el círculo de una crisis nunca conocida desde los años treinta.

- (23) Para mayor abundancia véase entre otros los siguientes estudios: BROWN A., La Crisis Norteamericana y la Racionalidad Neo-Conservadora en Estados Unidos, perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales No. 9, CIDE, México, 1981. Otra fuente, PODHORETZ N., The Present Danger, Editorial Simon and Schuster, New York, 1980. STEINFELS, P., The New Conservatives: The Men Who are Changing America's Politics, Simon and Schuster, NY, 1979. Irving Howe, The New Conservatives: A Critic from the Left, New American Library, NY, 1977.
- (24) Carlucci es considerado por algunos como astuto y tortuoso operativo de la CIA que ha estado involucrado en "coups d'état" y complotos de asesinato en varios países del Tercer Mundo. Dicho por él mismo, ha sido acusado de planear el asesinato de Patrice Lumumba en el Congo, el derrocamiento de Allende en Chile y Abeid Karume en Zanzibar y de Goulart en Brasil. El Partido Comunista Italiano estableció que estaba detrás del secuestro de Moro. El Partido Comunista Portugués dedicó todo un libro de acusaciones contra Carlucci. Carlucci niega riéndose que alguna vez fue un espía de la CIA, reputación que ganó durante su posición como oficial del servicio exterior.
- (24a) Como miembro del nuevo establishment, fue Consejero de la ETN Bechtel Corp. que tiene sus inversiones de gran importancia en el MO. Una buena parte de sus colaboradores en la empresa renunciaron al ser descubiertos por aceptar chantaje por oficiales del gobierno de Corea del Sur. Reagan lo nombró para el Departamento de Estado el 25 de junio de 1982, después de la invasión israelí a Líbano, en lugar de Alexander Haig muy inclinado a Israel, y para dar una apariencia de equilibrio de fuerzas a favor de los países árabes.
- (24b) Caspar Weinberger es Secretario de Defensa, miembro del equipo de transición presupuestaria de Reagan. Asesoró a éste cuando fue Gobernador de California. Se le dice "Cap the Knife" por su reducción presupuestaria en HEW. Fue consejero general de Bechtel Corporation de 1975 a 1980, la compañía de construcción nuclear más importante para los Estados Unidos, en la que Schultz también se desempeñó en el mismo cargo.
- (25) Barry, Deborah y Jorge Sol Pérez. Cinco Propuestas sobre Centroamérica en Cuadernos de Pensamiento Propio. IEE, Nicaragua, 1984.
- (26) Cuadernos de Pensamiento Propio. IIES, Nicaragua, 1984, p. 71.
- (27) Declaración de Alexander Haig al Boston Globe, junio 13, 1981, citada en Lilia Bermúdez, Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana, Editorial Nuestro Tiempo, p. 86.

- (28) Ricardo Córdova y Raúl Benítez Manaut. *El Proceso de Militarización en Centroamérica. Le Monde Diplomatique.* octubre-noviembre 1986.
- (29) Teniente Coronel John S. Fulton, *El Debate sobre el Conflicto de Baja Intensidad, Military Review,* mayo-Junio 1986.
- (30) Karl von Clausewitz. *De la Guerra.* 3 volúmenes. Edic. Diógenes. México. 1973. Tomo 3, pp. 181-182.
- (31) Estos cuerpos militares asesoran a los efectivos nativos en materia de seguridad y contraterrorismo y nunca se meten a los conflictos directamente. Los casos más concretos son los entrenadores del ejército salvadoreño y los asesores para el ejército oficial durante la guerra del Líbano 82-83. Véase Report of the Long Dod Commission on Beirut Installation Airport Terrorist Act. Octubre 1983. Washington, D.C. 20 de diciembre, 1983.
- (32) A principios de la Administración de Reagan, la Casa Blanca calladamente suspendió una parte de una orden ejecutiva de Carter que requería revisión por todos los miembros del Comité Coordinador Especial (SCC) previamente el Comité de los 40, que incluía oficiales fuera de la comunidad de inteligencia. Bajo el SCC aquellos oficiales incluían al Fiscal General y al Director de la Oficina de Administración y de Presupuesto, iniciando así una nueva era en el papel de la CIA en la política exterior estadounidense. De acuerdo a David Wise, coautor del libro *El Gobierno Involuntario*, las operaciones de la CIA en la administración Reagan, están aprobadas ahora por un grupo del CSN ya no por el SCC como en la época de Carter. El grupo se llama Grupo Senior Interdepartamental (GSI). Con tres: uno para las operaciones paramilitares, el otro para operaciones de política exterior y el tercero para inteligencia. El SIG de inteligencia está presidido por el director de la CIA, siendo que este grupo ha sido designado para operaciones secretas. Entonces la CIA, como el Consejo de Seguridad Nacional estarían en la posibilidad de aprobar sus propias operaciones, como un gobierno invisible dentro del gobierno de Estados Unidos, y esto lo prueba el problema de Irangate.
- 33) Véase como ejemplo:
"... Mis conciudadanos, debo hablarles esta noche sobre un peligro creciente en América Central que amenaza la seguridad de los Estados Unidos. Este peligro (Nicaragua) no desaparecerá, se volverá peor, mucho peor... Estamos igualmente claros sobre la naturaleza de su régimen, para empezar, los sandinistas han combatido las libertades civiles del pueblo nicaraguense... Podría cont

naa combatido las libertades civiles del pueblo nicaraguense... Podría continuar hablando sobre toda esa pesadilla de la lista negra, las prisiones secretas, la violencia dirigida a las masas... No parece haber ningún crimen que los sandinistas no cometan, es un régimen fuera de la ley": frases tomadas del discurso de Reagan el 16 de marzo de 1986, sobre la ayuda "humanitaria" a los contra nicaraguenses. Texto del Weekly Compilation of Presidential Documents, marzo 23, 1986. Se repite siempre lo mismo en otros discursos, por ejemplo, sobre Nicaragua véase el Discurso de Ronald Reagan del 14 de diciembre 1985 en la misma fuente.

- (34) "... Alrededor de 3000 cubanos de personal militar ahora conducen y aconsejan a las fuerzas nicaraguenses incluyendo a las pequeñas unidades de combate. Los cubanos vuelan los helicópteros de asalto soviéticos que disparan a los combatientes nicaraguenses por la libertad. Más de 7000 cubanos, soviéticos, alemanes, orientales, búlgaros, libios, OLP, y de otros grupos de terror están convirtiendo Nicaragua en un terreno fértil para la subversión. Una delegación de nicaraguenses está ahora en Thán..."
"Si Nicaragua puede obtener apoyo material de los estados comunistas y regímenes terroristas y apoyar una dictadura comunista odiada, no deben las fuerzas que pelean por la Liberación, que numeran ahora más de 20 000 recibir más ayuda en su lucha por la Libertad?..."
"Sí, y para reforzar este mensaje, mandé a mi nuevo consejero de Seguridad Nacional, John Poindexter, esta semana a visitar las democracias de América Central y hacer claro nuestro compromiso hacia un resultado democrático en Nicaragua..." Tomado del texto del Weekly Compilation of Presidential Documents, marzo 23, 1986.
- (35) Texto del Discurso de Reagan al Congreso sobre la ayuda a los Contras. New York Times, marzo 16, 1986.
- (36) Esta postura se expone con más claridad en toda la literatura de la ex-Embajadora de los Estados Unidos ante la ONU, Jeanne Kirkpatrick, particularmente en el periódico The Right y también en la literatura de Eugene Rostow y todos los teóricos de la Nueva Derecha. Véase entre otros también, Coronel Rod Paschall, La Doctrina del Conflicto de Baja Intensidad: ¿Quién la Necesita?, Military Review, marzo-abril:1986.

SEGUNDA PARTE

LA ESTRATEGIA POLITICA Y MILITAR DE LA ADMINISTRACION REAGAN HACIA CENTROAMERICA: SALVADOR, HONDURAS, COSTA RICA, NICARAGUA. 1981-1985. ESTUDIO COMPARATIVO CON EL MEDIO ORIENTE

Análisis de la estrategia política y militar de la administración Reagan hacia Centroamérica no pretende ser exhaustivo para abarcar todos los diferentes aspectos de este complejo tema, sino más bien pretende dilucidar lineamientos de "aquella política" (con el mayor cuidado de no caer en una perspectiva selectiva positivista) comparables con el énfasis estratégico de Reagan hacia el Medio Oriente.

Claro que el capítulo sobre la política norteamericana hacia ambas regiones durante la trayectoria de post-guerra trató de recolectar algunos elementos de comparación, particularmente la inversión en el Medio Oriente de la experiencia estadounidense con los militares en América Latina. Mientras que, periodos de la destersión en el Medio Oriente dieron a Estados Unidos la oportunidad de restaurar su hegemonía tradicional desafiada en el continente por los movimientos insurgentes durante los años setenta.

A nuestro juicio la conexión de ambas regiones en la estrategia norteamericana se ve ahora más estrechamente que nunca debido al énfasis militarista de la política exterior de la administración Reagan y la connotación geopolítica que han cobrado ambas para la nueva administración. Cabe señalar al menos los acontecimientos de Líbano, Granada y más tarde Irangate para confirmar esta hipótesis.

Dado el objetivo de este estudio el énfasis se pondrá más so-
bre elementos regionales o nacionales significativos de países in-
volucrados en aquella estrategia, que permitan construir esta pers-
pectiva comparativa. Al mismo tiempo excluimos todos detalles que -
no corresponden a ella.

En el Tercer Capítulo veremos la transición de Carter a Rea-
gan, mientras que en el Cuarto analizaremos la formulación de la -
estrategia político militar de la administración Reagan hacia Cen-
troamérica en función del objeto de estudio que hemos señalado.

CAPITULO III

LINEAMIENTOS FUNDAMENTALES DE LA POLITICA EXTERIOR DE EU HACIA CENTROAMERICA.

1. *Puntos Económicos e Ideológicos y la Transición de Carter a Reagan.*

La preocupación de Carter a América Central fue en el conjunto de las políticas estratégicas escasa y formal en relación a otras regiones, en particular el Medio Oriente, esta se limitaba - casi a los tratados del Canal de Panamá, la relación con Cuba, la solución del problema de las dictaduras que desaffian el planteamiento de la política global de Carter. Así la modernización de los - Estados del área centroamericana se planteó con el énfasis de superar la agudísima crisis orgánica de los sistemas hegemónicos oligárquicos de ampliar las alianzas en el seno del estado para contribuir a implementar una estructura adecuada a la acumulación del capital extranjero norteamericano. El discurso ideológico de los derechos humanos se planteó, entonces, en función al objetivo de - la política mencionada, para estabilizar el área centroamericana. Esto con el fin de que la administración Carter pudiera dedicar sus - esfuerzos a lo que llamaría el problema energético en el Medio Oriente.

Debido a que el papel de los recursos energéticos, como plantean los estrategas norteamericanos, volvió a ser un elemento crucial en la política llamada de seguridad nacional en países productores de hidrocarburos y en los del Medio Oriente en particular -- los EU, empezaron a ejercer una política coordinada sobre la relación de su comercio exterior con el mundo industrializado en esta

materia. Dentro de esta estrategia global de Carter se ubica el área centroamericana, no tanto por ser productora de energéticos sino porque se ubica cerca de dos grandes productores latinoamericanos: México y Venezuela. Y porque es un punto crucial por el Canal de Panamá en el comercio con Europa, el Medio Oriente y el cono sur. 1)

La preocupación norteamericana por el área del Canal es antigua, surgió desde la configuración del sistema imperialista norteamericano en el principio de este siglo. Debido a su importancia estratégica se lo definía como el "Mediterráneo americano", y porque su emplazamiento permitía no sólo el control de las Américas del Norte y del Sur, sino también el dominio de la navegación entre los océanos Atlántico y el Pacífico.

El Canal, a pesar del avance tecnológico en materia de transporte marítimo no deja de ser el eslabón de la navegación costera estadounidense y, ha reducido la distancia de los puertos del Atlántico y, el Pacífico norteamericano, en más de 8 000 millas. El transporte continental en Estados Unidos se hace más por las carreteras que por el ferrocarril, pero debido al alza del petróleo y la necesidad de restaurar una amplia red de carreteras cada vez más costosa, el impacto es negativo sobre la economía estadounidense ya en deterioro y crisis.

Así el comercio entre las costas norteamericanas del Atlántico y el Pacífico se vuelve más barato a través del Canal de Panamá, que por vía de la red continental. Por esto, Estados Unidos al forjar una estrategia de poder naval absoluto, tanto en el Golfo de México como en el mar de las Antillas, cuando sus más pre-

ciados intereses económicos como se ve en la estratégica de Carter sobre la región.

Esta preocupación ha continuado incrementándose durante el auge de las posturas nacionalistas en Panamá, a partir del golpe militar que llevó al poder a Omar Torrijos, y se ha vuelto aún más marcada en la política exterior y militar definidas por la administración Reagan.

Centroamérica es por ello vista en la administración Carter como un área fronteriza de absoluta dominación en la cual es preciso evitar la instalación de gobiernos "hostiles", principalmente porque permitirían una amplia escalada de acciones de confrontación militar incluido ataques de nivel estratégico sobre el territorio de Estados Unidos. Para reforzar este objetivo la administración Carter adoptó la política de asociación militar que hemos descrito en el capítulo anterior, con el fin de ampliar el uso de fuerzas indígenas en los esquemas de seguridad nacional lo que puede garantizar la seguridad y funcionamiento del Canal y de la zona económica de Panamá, importantísimo canal de circulación financiera y bancaria internacional. Además esta política estaba apoyada por alianzas regionales, y por tratados tales como: la Organización de Estados Americanos y el llamado Sistema Interamericano de Defensa, SID. Las fuerzas armadas de gobiernos centroamericanos, aunque pequeñas, se consideran relevantes en aquella política y mantienen una participación activa, por lo menos en la seguridad política y social interna de la región.

Por otro lado en la concepción estratégica estadounidense la modernización del Estado, en particular del ejército, su brazo ar-

mado, se concibe como un medio para reforzar la aceptación de la hegemonía norteamericana hacia la región, debido a que no había sido una presencia importante del capital extranjero norteamericano de alta influencia en el proceso de toma de decisiones sobre la política exterior hacia Centroamérica. La defensa de su dominio mundial es un elemento muy sensible para el manejo propagandístico y en este caso los gobiernos amigos deben estar armados y protegidos para defender la democracia interna y la del mundo occidental contra el comunismo, de allí que será necesario insistir que Centroamérica, una región de suma importancia para la estrategia político-militar de los Estados Unidos no tanto por su papel económico sino por ser su patio trasero, ésta es la zona casi inmediata, después de México, de acceso a su dominio propio, examinemos este aspecto.

Con la excepción de Guatemala, la presencia de las multinacionales norteamericanas es muy insignificante en la región si la comparamos con el resto de América Latina, y todavía mucho menor, en comparación con el mercado del Medio Oriente.

Por otro lado, el mercado interno de todo el conjunto de los países del área es muy reducido como para impactar en la demanda de importaciones norteamericanas hacia la región, apenas 9% de las exportaciones norteamericanas hacia América Latina. La inversión directa norteamericana en los países del Mercado Común Centroamericano (MCCA), Guatemala, Salvador, Honduras, Costa Rica y Nicaragua) sólo alcanzaba 2.6% del total de la inversión norteamericana en América Latina.²⁾ Otro tanto ocurre si analizamos que la existencia de materias primas y energéticos indispensables para

el funcionamiento industrial y moderno de las cuales depende Estados Unidos para su abastecimiento del exterior es escasa en la región, y por ello no está en la disposición de recibir grandes cantidades de capital extranjero, además de que la industrialización y la integración se realizan sin romper el marco de la antigua estructura agraria cuya modificación es condición sine qua non del desarrollo de una burguesía industrial y de un mercado interno -- más amplio configurándose de esa manera una contradicción que repercute latentemente en la marcha del proceso integracionista que parecía promoverlo.

La creación del Mercado Común Centroamericano en la década -- de los sesentas propició un considerable aumento en el intercambio comercial entre los cinco países y en cuanto a los productos del -- área estaban libres de derechos, y los cinco países ofrecerían también ventajas impositivas y tarifarias a las nuevas industrias integracionistas, la mayoría de ellas filiales de las empresas norteamericanas.

No obstante fue acompañada por una profundización de las contradicciones regionales, contradicciones que desde su concepción e implementación estaban implícitas, pues la competencia entre burguesías y capitales relativamente más avanzados y fuertes tales como los de Guatemala y El Salvador y burguesía y capitales de constitución más atrasada y débil como Honduras y Nicaragua, dieron finalmente al traste con el proyecto integracionista.

Así, el proceso de integración económica se tradujo en beneficio de Guatemala y El Salvador, más no para los restantes países -- de la región. La balanza comercial del Salvador y Guatemala en su

relación con el MCCA significó un saldo de 49 020 000 pesos en el período 59-69. Por el contrario, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, su balanza comercial en el mismo período, arrojó un déficit de 49 032 000 pesos.³⁾ Situación que llevó al Salvador y Honduras a un enfrentamiento militar en 1969 (guerra del fútbol). Cabe señalar que antes de la constitución del MCCA la balanza comercial entre ambos fue positiva en favor del último, debido a las exportaciones de granos básicos al Salvador.

El proceso integracionista regional, además de su contradicción interna se frustró por la acción del capital trasnacional que fue el más beneficiado por las exoneraciones y disposiciones de las leyes de fomento industrial que permitieron a las empresas extranjeras no pagar impuestos y, les posibilitaron el retorno libre en dólares, de las utilidades obtenidas a sus casas matrices ubicadas en Estados Unidos.

Cabe notar también que estas empresas, en muchos casos, no invierten en realidad, sino utilizan los créditos disponibles en los organismos financieros locales y del área que manejan fondos provenientes de los propios países centroamericanos, los depósitos y colocaciones que capta la banca extranjera autorizada para recibir parte del ahorro local directamente a través de filiales o, por medio de bancos nacionales asociados a ella. Además, los monopolios, en su mayoría norteamericanos, obtienen beneficios a través de formas mucho más indirectas y ocultas tales como el pago por derechos de patentes y marcas, ventas bajo contrato de exclusividad, de insumos y maquinarias, etc. Así, sin arriesgarse en inversiones directas, obtienen cuantiosas cantidades superiores a las de sus em

presas nacionales y, en el plano financiero, el capital extranjero ejerce su dominio sobre las empresas nacionales bajo diferentes formas por ejemplo: a través del comercio exterior y el control de las vitales ramas de la industria, que son en su mayoría industria de "toque final", productores de bienes finales obtenidos a partir del procesamiento de bienes intermedios que poco o nada tienen que ver con el desarrollo nacional limitándose a envasar, maquilar o etiquetar productos manufacturados en otros países.

Además que, la llamada maquila o, subcontratación industrial para la exportación, logra la instalación de empresas llamadas "golondrinas", allí donde la mano de obra, las condiciones de infraestructura, condiciones fiscales, etc. son más favorables.

Las zonas francas en América Central son paraísos laborales y fiscales para estas empresas. Cabe notar también la penetración del capital extranjero en los proyectos agroindustriales o agronegocios; de conformidad con la estrategia diseñada por Estados Unidos, en el sentido, de especializar a los países de Centroamérica en la provisión de alimentos para el mercado norteamericano.

Esta línea estratégica persigue el control de las fuentes alimentarias por parte de las transnacionales. Este ambiente "transnacional de desarrollo" ha perjudicado la economía de la región, y el MCCA entró en una agudísima crisis desde los años setenta. Las transnacionales norteamericanas encontraron un límite en el mercado centroamericano pues el mercado no se amplió dado el proyecto elitista que no modificó la estructura concentrada

del ingreso en sector minoritario de la población de tal modo que los beneficiarios del proceso integracionista tuvieron principalmente, como hemos visto, las empresas norteamericanas, así como - las fracciones de los grupos financieros locales asociados a ellas.

Cabe señalar en este trabajo comparativo que el Medio Oriente es también escenario de capital extranjero y, presenta en la - mayoría de sus casos, formaciones socioeconómicas semejantes a -- las centroamericanas, pero, debido a la disponibilidad del capital dinero local (ingresos de petrodólares) la forma de dominación extranjera toma aspectos y dimensiones diferentes que analizaremos más tarde en la parte del estudio sobre el Medio Oriente.

Por lo demás el proyecto integracionista en América Central jamás tuvo en cuenta los problemas de distribución, ni a las clases productoras en la toma de decisiones económicas y políticas. Este tipo de desarrollo capitalista tardío por tanto ha aumentado la marginalidad y, el encarecimiento de los insumos de vida, para las masas. Se puede, por ello señalar que el proyecto integracionista del MCCA como se planteó por el imperialismo, fue un modelo de desarrollo desigual en donde salieron perjudicadas fracciones de la burguesía local y, capitales menos avanzados, además de las masas que no tuvieron ninguna participación en éste y, fueron las que pagaron muy cara la experiencia de un modelo importado que se impuso sobre el desarrollo armónico que, en el proyecto inicial, del MCCA se pretendía.

En resumen, el mayor beneficiario de este proceso es el capital foráneo porque este proyecto de integración económica, promovido por el imperialismo y sus aliados, realmente eliminó las indus-

trias de integración, la intervención planificadora del estado, y se ajustó a la filosofía del liberalismo del sistema norteamericano abriendo así las más amplias facilidades (condiciones de inversión) a la penetración de las transnacionales norteamericanas que acomodaban todo el proceso integracionista a sus condiciones monopólicas de acción. Por su parte las economías centroamericanas cayeron en un ciclo inflacionario y de crisis en ellas acompañado de una polarizada acumulación de la riqueza frente a una radical pobreza que conllevan a niveles crónicos de miseria y atrazó la represión de las masas trabajadoras. Las cifras durante los últimos diez años prueban esta realidad y, si tomamos el caso de Nicaragua como ejemplo de esto, podemos constatar que la deuda externa significó en 1970 el 20.6% del PIB y en 1978 el 45% del PIB. También, el ejemplo de Honduras no está lejos de esta realidad, es decir que, la deuda exterior representaba el 34.9% del PIB; en 1978 Costa Rica 29.3% del PIB en la misma ficha. La excepción fue El Salvador con 11% y Guatemala con 6%. (Véase el Cuadro No. 1.3 de este capítulo).

Con este marco de crisis de la región centroamericana, sin mayor posibilidad de superación, dentro del modelo de desarrollo vigente, fue preso propiciado para la estrategia pues no sólo se limita a resolver el papel de la economía nacional, sino también a darle una base objetiva a sus orientaciones hegemónicas, mediante el reconocimiento político a las dictaduras militares. Así el imperialismo norteamericano se afianzaba como sujeto hegemónico mundial, al ir introduciéndose gradualmente en las orientaciones políticas del bloque en el poder, de la mayoría de las formaciones sociales de Centroamérica, a través de organismos de defensa de su

CUADRO No. 1.3

CENTROAMERICA, VARIACION REAL DEL PIB (Tasas),

Período: 1977-1983

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
Costa Rica	8.9	6.3	4.9	0.8	-2.3	-9.1	0.8
El Salvador	6.4	5.6	-1.5	-9.6	-9.5	-6.4	-
Guatemala	7.4	4.9	4.3	3.7	0.9	-3.7	-2.7
Honduras	11.5	7.4	6.8	2.9	0.1	-1.0	-0.3
Nicaragua	6.3	-7.2	-25.5	10.0	8.5	-1.2	5.3

Fuente: CEPAL. "Centroamérica: evolución de sus economías en 1983. (versión preliminar)". 30 de marzo de 1984. p. 5.

seguridad estratégica paralelos a la creación del MCCA, tales como la Organización de Desarrollo de Estados Centroamericanos - -- (ODECA) y el Consejo Centroamericano de Defensa (CONDECA), conformado con este último la integración de los ejércitos del área a favor de las políticas contrainsurgentes de Estados Unidos.

Por otro lado la política pro derechos humanos de Carter en América Central, de hecho no representó un verdadero empeño por parte de los Estados Unidos en defender los derechos humanos en la región no como rezaba su propaganda sino que era más bien un ajuste táctico a las nuevas realidades del mundo y una plataforma para atacar a la Unión Soviética y sus aliados, particularmente los cubanos en Centroamérica.

Por ello es que los regimenes dictatoriales de la región nunca sufrieron verdaderamente la consecuencia de la política de derechos humanos de Carter, que concretó en una reducción anual del -- 10% la ayuda militar a los regimenes que no respetan esta política. Y cuando la enmienda del Congreso a este respecto entró en vigor, Israel, aliado de Estados Unidos estaba dispuesto a llenar el vacío, en estrecha coordinación con el Consejo de Seguridad Nacional, la CIA, y las ramas de la burguesía industrial militar.

Esta estrecha cooperación se materializó en una planta industrial militar en el norte de Guatemala para el suministro de las dictaduras centroamericanas en armamento y equipos electrónicos, particularmente a los regimenes de Somoza en Nicaragua y Duvalier en Haití y los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador, y en la instalación por los israelíes de un centro de capacitación en el mismo país para formar oficiales especialistas en la lucha -

contra los insurgentes (dragones de muerte). Los servicios de este centro abarcaban a más de Centroamérica, otros países del cono sur como Argentina, Chile, Uruguay, Colombia...⁽⁴⁾

El carácter efímero de la apertura de la administración Carter hizo sentir en la situación internacional, que de hecho la política pro destensión y antiintervencionista siempre fue táctica y no de gran amplitud para Estados Unidos, lo que se manifestó en -- una política cada vez más provocativa de Estados Unidos con respecto de la Unión Soviética en Cuba, Europa Occidental y el medio -- oriente. y la alianza anti-soviética con la República Popular de -- China, a partir de 1979 es que obligó a éste a intervenir en Afga-- nistán con lo que el grupo belicista de Carter tuvo una excusa para la política antisoviética. De este modo, la política exterior de Carter entre 79-80 hizo pasar, violentamente al mundo, de una -- época de distensión a otra de guerra fría, de inestabilidad cre-- ciente, de reacciones imprevisibles y de jugar con el fuego de la guerra.

La doctrina Carter reflejaba el deseo del gobierno estadounidense de emprender una ofensiva antisoviética y de afirmar el poderío norteamericano, precisamente en el momento en que este poderío declinaba en todo el mundo. Ahora bien, dentro de esta coyuntura de relajamiento general del poderío estadounidense, el gobierno de Carter se vió obligado a responder de otra forma no intervencionista en el caso de la revolución nicaraguense, una vez que el frente sandinista tomó el poder en 1979.

Cabe señalar que la petición de Carter en el marco de la OEA no tuvo aceptación de la mayoría de los miembros y fue rechazada --

enérgicamente por México y Venezuela. La correlación de fuerzas en la región impidió esta vez que se repitiera otro intervencionismo en Santo Domingo, lo peor de esta situación fue que el Consejo de Defensa Centroamericano, ideado precisamente para lidiar con situaciones como las que vivió Nicaragua, no pudo brindar a la dinastía somocista la encubierta ayuda militar suficiente, para impedir el avance rápido del gobierno de reconstrucción nacional nicaraguense y su armada el ejército popular sandinista. Por lo tanto a Carter no le quedó más que acomodarse con la nueva realidad.

Por otro lado, el carácter específico de la revolución sandinista no fue asimilado por los estrategas norteamericanos, en primer lugar la dictadura de Somoza era algo embarazoso para el gobierno de Carter y podía por eso debatirse la necesidad de acabar con ella. En cambio, el punto de vista de la clase gobernante estadounidense hacia el Salvador (sin Somoza) ha constituido en hacer parecer respetable el gobierno cívico militar. En segundo lugar, las luchas revolucionarias en El Salvador y Guatemala tenían una base y una dirección más clara ideológicamente, mientras que el caso de Nicaragua presentaba una novedad en la teoría social que no estaba todavía asimilada por la estrategia norteamericana, y por esto, ocasionó un serio debate dentro de la clase gobernante de Estados Unidos pues no se sabía si se debía o no conceder "ayuda" para la reconstrucción de su devastada economía, al nuevo gobierno de Nicaragua.

El debate sobre la ayuda a Nicaragua enfrentó a los tripartitas (representantes del capital transnacional de monopolios y ban-

ca) con los militaristas de derecha (representantes del capital -- industrial competitivo y complejo militar industrial).

Fue éste el drama de la nueva guerra fría, parte de un debate más importante que era del cómo debería ejercer Estados Unidos su declinante poder en el mundo? como ajustaría su poderío unilateral o bien, cómo realizaría ciertos ajustes pragmáticos frente a la real erosión del poder estadounidense?, y en fin como proseguiría con la actitud intervencionista de guerra fría en Centroamérica? y así sucedió de que el capital transnacional monopolista triunfó de momento en el debate bajo Carter, con la decisión -- de conceder un préstamo de 75 millones de dólares para ayudar al gobierno sandinista y había argumentado que éste era el único modo de retener a Nicaragua y contenerla fuera del campo socialista y, así garantizar el paso de la deuda exterior de 1.600 millones de dólares dejada por Somoza, principalmente adeudos a bancos privados en Estados Unidos.

El efecto, se pretendía imponer en Nicaragua lo que era una situación intolerable para el pueblo y el gobierno de ese país a un régimen de austeridad mientras se pagaban las deudas acumuladas por Somoza. Este era en efecto, una estrategia de largo plazo para desestabilizar a la revolución nicaraguense, en contraste con propuestas más inmediatas de los militares de derecha de intervención directa y de ayuda a los grupos de exiliados somocistas para derrocar la revolución nicaraguense, lo que implicaba suspender toda ayuda norteamericana y del mundo occidental a Nicaragua.

Luego del triunfo de la revolución nicaraguense la administración Carter jugó sus últimas cartas de política tradicional no

intervencionista, particularmente en El Salvador, en donde se intentó aprovechando la existencia de un sector antifacista en las fuerzas armadas que colaboraría en la instauración de un gobierno cívico militar lo suficientemente amplio, particularmente de grupos del centro, con grupos del ejército, de la iglesia y la democracia cristiana, para aislar a la izquierda revolucionaria y a los grupos más ligados al régimen represivo anterior de la derecha conservadora, principal impulsora de las brutales violaciones a los derechos humanos en El Salvador.⁵⁾

Pero la tendencia de este proyecto no dió resultados como se preveía por quienes la plantearon. El gobierno cívico militar que de reducido a juntas dominadas por el sector más represivo, junto a algunos dirigentes derechistas de la democracia cristiana encabezados por Napoleón Duarte que posteriormente dirigirá el gobierno civil de la democracia cristiana en 1983.

La nueva alianza de sectores derechistas de la democracia cristiana y militares llegó a ser cada vez más acosada por la actividad militar contra las masas conducida por la izquierda revolucionaria, llegándose a la unidad de las fuerzas progresistas y democráticas para aglutinar un movimiento popular social amplio que más tarde va a formar un frente opositor democrático revolucionario que constituye la base popular de la insurgencia militar salvadoreña.

En los últimos meses del gobierno de Carter avanzó el proceso del movimiento revolucionario en El Salvador, al mismo tiempo que Estados Unidos perdía su aliado fuerte en el Golfo Pérsico el Sha de Irán y con esto su dominio absoluto, tanto en el Medio --

Oriente como Centroamérica estaba cuestionado además de los acontecimientos de Afganistán, el cuerno africano y el Yémen del Sur, etc. cuyas consecuencias en ambas regiones presentaron el reto -- más serio desde el síndrome de Vietnam a la línea dura del gobierno de Carter.

Tanto el gobierno saliente de Carter como el entrante de -- Reagan plantearon la intervención militar como una opción que no podía desecharse. Pero las estrategias de Reagan readecuaron per feccionar una nueva estrategia de reacción flexible, o guerra de baja intensidad cuyos efectos en Centroamérica y el Medio Oriente estamos estudiando y que va a tener su concepción final bajo la -- llamada estrategia de guerra de baja intensidad en la administra ción de Reagan.

Esta nueva concepción estratégica considera a las áreas de interés geopolítico o económico de Estados Unidos escenarios de -- su intervención. La prueba más palpable de esto fue la constitu-- ción de las fuerzas de despliegue rápido (FDR), agosto 1979, que -- en el momento de su creación estaba concebida para la intervención en el Golfo Pérsico. Pero, el nuevo concepto estratégico (FDR) se orientaría después para tener fuerzas preparadas para otros tea-- tros regionales, particularmente en Centroamérica.

Se plantea además una nueva orientación en la alianza militar interhemisférica. Así, en la XIII Conferencia de Ejércitos -- Americanos (Bogotá 79), el tema central fue "La lucha contra la -- Subversión comunista"; y en esta conferencia se aprobó el "Plan -- Viola", preparado para la nueva experiencia de la guerra sucia, -- que llevaron los dragones de la muerte, contra el pueblo en Argen

tina que plantea la eliminación física del enemigo interno que ya no es solamente el insurgente guerrillero sino el conjunto del movimiento popular, en la misma conferencia se acordó la aplicación de un plan unificado de acción contra las fuerzas revolucionarias, y un apoyo inmediato a los militares de los países con mayores -- problemas como El Salvador, Honduras y Guatemala y se aprobó la dotación a los ejércitos de estos países de armas modernas incluyendo las de tecnología sofisticada, asesoría a los poderes militares en apoyo logístico, planteamiento de operaciones y otras actividades contrainsurgentes, y también la invitación a oficiales norteamericanos a participar en las escuelas y academias de Estados Unidos, en particular, la Escuela Militar de las Américas en Panamá.

El enfoque militarista en relaciones internacionales, aplicable a América Central para la administración de Carter como aludimos en el Segundo Capítulo, tuvo apoyo de grupos privados de la Nueva Derecha ligados a esta visión de "guerra contrarrevolucionaria" de la situación centroamericana planteada por la administración Carter, y como la prueba la opinión de la organización de la Región Americana, que reúne a excombatientes y funcionarios de la defensa y "que pidió restablecer los principios de la Doctrina -- Monroe en los términos de la era moderna como un asunto de la más alta prioridad", para también surgieron otros grupos privados de interés en Centroamérica relacionados al capital transnacional financiero y banca como fueron el Caribbean Central American Action; que se opusieron al advirtiendo la necesidad de una política flexible y no militar para la nueva situación en Centroamérica y co-

mo paso consecuente de la misma se dió a conocer la llamada Doctrina Bowdler Cheek, señalando que Estados Unidos no debe recurrir al uso de fuerzas armadas en situaciones donde solamente los grupos internos estén en contienda cuando la región no está sujeta a ninguna intervención externa.

A pesar de que este grupo, al igual que la Legión Americana, reprochaba la inestabilidad interna a factores externos (Cuba, - - Unión Soviética), no era partidario del uso de la fuerza como solución al problema y piensa que hay todavía posibilidad de aislar y contener los grupos de izquierda revolucionarios mediante una política de ayuda económica, modernización del estado y ampliación de alianzas entre grupos moderados que optan por una política de desarrollo económico capitalista abierto a las ETN norteamericanas y - una conducta política de respeto a los derechos humanos. Lo que iba a quitarle al insurgente el fundamento de su reivindicación.

Ahora bien, el examen de los programas de ayuda militar al área centroamericana revelan el triunfo de la tendencia militarista tanto dentro de la clase gobernante en Estados Unidos como dentro de los grupos de la clase dominante que configuran el nuevo establishment, las cifras anteriores prueban nuestra inferencia, pues los gastos militares de los países de la región se incrementaron de forma impresionante entre 1977 y 1980. (Véase el Cuadro 2.3

El robustecimiento militar de estos países, y particularmente El Salvador, revela claramente la escalada militar por la que - estaba optando la administración Carter y posteriormente seguiría Reagan. El discurso político sobre la violación de los derechos

Cuadro # 2.3

CENTROAMERICA: PORCENTAJE QUE EL GASTO DE
DEFENSA REPRESENTA DEL GASTO TOTAL (1975-1983).

ANO	GUATEMALA	HONDURAS	EL SALVADOR
1975	10.22%	10.79%	6.89%
1979	9.57%	9.80%	8.42%
1983	14,59%	9.07%	15.35%

Fuente: Tomado de Ricardo Córdova M. y Raúl =
Benítez Manaut, en "El proceso de mi-
litarización en Centroamérica", Le --
Monde Diplomatique, Oct.-nov. de 1986.

humanos en los países centroamericanos se enterró bajo una retórica antisoviética, anticomunista y anticubana. La ayuda militar se argumentó sobre la necesidad de rechazar la amenaza contra las fronteras del sur de los Estados Unidos y esto lo atestigua la activación de los programas militares hacia la región, como por ejemplo, Foreign Military Sales Agreements, el Military Assistance Program, el Commercial Sales Program, el International Military Education Training Program.

Si examinamos estos programas tan sólo en El Salvador entre 1976-1978 se ve claramente la orientación de este nuevo giro estratégico hacia la región. Así El Salvador, de una población de menos de cuatro millones había recibido en este período la suma de 3,500 000 dólares de estos programas, marcando así un nuevo escalón militar que se inició en los últimos meses de la administración Carter y que constituía la concertación de los ejércitos nativos, particularmente Honduras, Salvador y Guatemala... en la estrategia del Comando Sur de las Fuerzas Armadas Norteamericanas con base en Panamá.

Aunque Carter al fin adoptó una actitud intervencionista, su cambio llegaba demasiado tarde para satisfacer los reclamos del ala de derecha belicista a la que la mayoría de sus adherentes, entre ellos, muchos anteriormente demócratas, esto dió pábulo para que Reagan el Candidato de la Nueva Derecha y de los conservadores, denunciara durante toda su campaña electoral la "vacilación" de Carter frente a la crisis del extranjero, particularmente, el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, la revolución islámica en Irán, el cambio en el cuerno africano y Afganistán entre

otros, parecido ataque también recibió del mismo y en su discurso de nominación como candidato de los republicanos, el 17 de julio de 1980, pues le acusó de que "nos da debilidad cuando necesitamos fuerza en el lugar de tanto derrotismo" y prometió hacer del restablecimiento del poderío norteamericano "su prioridad número 1".⁶⁾

A su entrada en la Casa Blanca, Reagan procedió rápidamente a poner en marcha su programa militar de línea dura, que se explica por su elección de Alexander Haig y Caspar Weinberger para las Secretarías de Estado y Defensa,⁷⁾ con lo que demuestra empeño en aumentar la fuerza militar y adoptar una postura enérgica en el extranjero.

Con evidente aprobación, el señor Alexander Haig inició una intensiva campaña antiguerrillera en El Salvador, mientras que -- Weinberger introdujo un nuevo presupuesto militar que requería un aumento de 185 000 millones de dólares sobre el presupuesto de defensa que proponía Carter, incrementando los programas de ayuda militar al extranjero, particularmente a los países aliados en Centroamérica: El Salvador y Honduras.

Así, el gobierno de Reagan dio este paso al meterse en El Salvador y Honduras con el fin de demostrar, como dijo Reagan, el 3 de mayo de 1981: "No vamos a sentarnos pasivamente y dejar que invadan este hemisferio fuerzas de fuera."⁸⁾

Pero, aunque el gobierno de Reagan estaba claramente empeñado en un esfuerzo antiguerrillero de gran envergadura en El Salvador, no ha despedido fuerzas de combate norteamericanas directamente -

involucradas en los conflictos de Centroamérica, y por lo contrario, defendió su decisión de implementar una presencia militar permanente de Estados Unidos en el Medio Oriente; aduciendo que las fuerzas norteamericanas tienen que estar suficientemente a la vista para que los adversarios potenciales sepan que si hacen un movimiento imprudente, se arriesgan a tener que enfrentarse con Estados Unidos,⁹⁾ pero en última instancia se contemplaba la intervención militar, ahora bien si ésta se diera, podría adoptar diferentes formas: a) una guerra de los energéticos para proteger las importaciones de petróleo como veremos en el Medio Oriente, estrategia que ya dictaba la doctrina Carter y que ha sido plenamente respaldada por el gobierno de Reagan; b) una guerra de recursos para proteger las vías de comercio y de importación de minerales como dictaba la doctrina Haig hacia Centroamérica -- que enfatiza un control absoluto del Canal de Panamá, Golfo de México y el Mar de las Antillas; c) una guerra de antiguerrillas destinada a aplastar cualquier movimiento de liberación nacional o subversión urbana como se dan en El Salvador, Guatemala, etc. - d) una acción policíaca que se distinga por su rapidez y la naturaleza de las fuerzas que la llevan a cabo y, destinada a combatir "el terrorismo" y otras formas de "turbulencia" bajo el pretexto de ser patrocinadas o facilitadas por Cuba o la Unión Soviética, como la operación que llevó a cabo Estados Unidos contra Granada - en octubre de 1983.

De ahí que se rescate como matriz estratégica la guerra de - , baja intensidad para la tarea de la "contención del comunismo" -- que ha surgido como una supuesta lección del síndrome de Vietnam.

De este modo la nueva escalada de guerra fría consiste en extender el poder militar norteamericano en toda la región centroamericana, buscando recuperar el poder del pasado por medio del uso de la fuerza, enfocando que la revolución social en Centroamérica -- amenaza en forma directa la frontera sur de Estados Unidos y constituye por lo tanto un "potencial peligro" para México y Venezuela, ambos representan un interés vital de Estados Unidos por su producción de hidrocarburos. El informe de Santa Fe criticando a Carter, sintetiza esta idea destacando que "las heridas que tiene Estados Unidos son autoinfringidas, y que una acción decisiva, como la ocupación de la República Dominicana en 1965, ha sido reemplazada por una acción retrógrada como ha sido el caso de los tratados entre Carter y Torrijos,"¹⁰⁾ lo que puso a la política hegemónica de los Estados Unidos años atrás, como dice los sectores opuestos a la política Carter.

Y esto nos conduce a discutir la importancia de América Central en la estrategia norteamericana en la época de Ronald Reagan.

2. *La importancia que tiene América Central en la estrategia regional de Estados Unidos.*

La elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos marcó un cambio significativo en la política estadounidense hacia América Central. Se partió de la premisa de que la región representaba un punto definitivo del marco de la confrontación global este-oeste colocando la confrontación por encima de cualquier otra consideración. Fiel a lo anterior no es extraño, en consecuencia, que el Presidente Reagan dijera en 1983 que: "No existen

dudas de que la seguridad nacional de toda América está en juego en Centroamérica. Si nosotros no podemos defendernos por nosotros mismos en esta zona, no podremos hacerlo en otras áreas, ¹¹⁾ ya que nuestra credibilidad caería al suelo, nuestras alianzas se derrumbarían y la seguridad de nuestra patria estaría puesta en - peligro. ¹²⁾

Esta percepción del conflicto centroamericano producto de -- una ideología de la nueva administración que recupera las nociones de bipolaridad y que rescata los valores que dieron pie a todo el período de la guerra fría se conoce como la segunda guerra fría, porque rechaza cualquier deseo autónomo de pueblos de Centroamérica y de la cuenca del Caribe y no reconoce la lucha legítima de los mismos que están buscando un futuro mejor y la superación de las injusticias sociales notablemente dramáticas si se comparan con las existentes en otros países de América Latina y el Medio Oriente.

El derrocamiento de Somoza y el triunfo de la revolución nicaraguense desarticularon toda una concepción de hegemonía norteamericana para la zona. Los Estados Unidos desarrollaron en los años setenta una estructura militar que se acentuó con la respuesta que se dió a la revolución cubana y, así Nicaragua no solamente sirvió para lanzar la invasión de Bahía de Cochinos, sino que también fue uno de los principales gestores y componentes del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) y, el CONDECA fue concebido dentro -- del modelo de Integración Centroamericana que entre sus aspectos - económicos, comerciales y culturales contempla especialmente funcciones de contrainsurgencia las que se debilitaron con el triunfo

sandinista en Nicaragua, país que pasó de una situación de ser, - uno de los más firmes aliados de Estados Unidos, a ser el principal enemigo de la región que en contra de quien se ventila el --- grueso de los ataques de la actual administración norteamericana.

Así reaparece en la interpretación teórica de las relaciones internacionales una antigua noción de geografía político militar: la teoría del dominio, aceptada por la clase gobernante norteamericana en esta de una manera global, la Unión Soviética, a través - de su satélite Cuba, incide sobre Nicaragua con el fin de conquistar lo que se considera vital para los intereses de Estados Unidos en la región: México, Panamá y Venezuela, y en cierto modo - Guatemala, para ello ésta busca desestabilizar de manera gradual a los países vecinos, comenzando por el derrocamiento de los gobiernos de El Salvador y Guatemala, como una ampliación del modelo sandinista en Nicaragua.

Dentro de esta óptica los Estados Unidos entendieron que los cambios operados tales como la transformación revolucionaria de - Nicaragua y el desarrollo del movimiento insurgente salvadoreño - respondían a una estrategia de "dominio soviético" y tal política a obligar a Estados Unidos a dar mayor énfasis en la defensa del hemisferio occidental, porque de otro modo ésta débil su escasa - atención se traduciría en un debilitamiento de la proyección del poder de éste en el mundo.¹³⁾

La concepción norteamericana no estaba desligada de intereses económicos de las empresas militares, al contrario éstas habían logrado que hombres clave como Alexander Haig, George Bush y Frank Carlucci, ligados todos ellos con el establishment militar,

ocuparan importantes cargos en la presente administración. De esta suerte la administración republicana va a tratar de volver al llamado "realismo" político de sus relaciones con América Central basada en tal concepción.

Un papel destacado en este cambio jugó quien sería la embajadora de Reagan ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, cuya principal crítica hacia la política exterior de Carter consistía en señalar que Estados Unidos había contribuido a derrocar regímenes aliados, como es el caso de Nicaragua, contribuyendo de esta forma a la estrategia soviética.

El nombramiento de Alexander Haig como Secretario de Estado respondía a la "imperiosa" necesidad que planteaba la política -- reaganiana basada en querer reordenar el mundo no a partir del -- consenso, sino de la fuerza: restaurar la imagen de unos Estados Unidos fuertes, dispuestos al rearme militar y a hacer pesar su liderazgo sobre aliados y adversarios, en función de una drástica redefinición de interés nacional norteamericano y de la decisión de contener el "avance del comunismo en todo el mundo".¹⁴⁾

Es así como se tratará de buscar los argumentos necesarios -- que avalen la política norteamericana, tanto por parte de la administración como de los gobiernos de la zona implicados en tal política. Estados Unidos consideraba, que por ser la democracia más antigua del hemisferio occidental tenía un obvio y legítimo interés nacional para que se produzca la mayor evolución posible de -- naciones "libres", "democráticas" y seguras en toda Centroamérica.

Además consideraban que su estrategia respondía a un acto ra

cional y l6gico que reconoce claramente la inextricable funci3n - de las cuestiones de "democracia", "desarrollo", "diplomacia" y "defensa". Los cuatro elementos esenciales de la estrategia norteamericana que imparten fuerza y flexibilidad a su poltica de Estados Unidos.

Asimismo se argumentaba en forma similar, la justicia econ6mica, el respeto a los derechos humanos y el establecimiento de una democracia genuina son imposibles si se pasan por alto los requisitos de seguridad y se permite que movimientos guerrilleros, con apoyo exterior, exploten impunemente las desigualdades existentes. Basados en tales argumentos no se puede negar la ayuda militar a gobiernos amistosos y "pueblos libres" que sufren el -- ataque de fuerzas sostenidas por la URSS, vicarios sovi6ticos y -- "terroristas" internacionales; negar la ayuda significaria poner en peligro a la "democracia", los derechos humanos y la paz en to da Centroam6rica.¹⁵⁾

Dentro de esta amalgama de argumentaciones, Estados Unidos - hace 6nfasis en los prop6sitos de su ayuda militar, aunque en algunos contradiga o encubra sus prop6sitos, pues se menciona: "la ayuda militar de Estados Unidos tiene el prop6sito de crear un escudo de seguridad, necesario para los elementos polticos de Estados Unidos". Y por otro lado expone que a diferencia de los movimientos guerrilleros, la poltica de Estados Unidos nunca ha colocado el acento sobre una soluci3n militar en Centroam6rica.¹⁶⁾

Los pa6ses aliados de Estados Unidos en la regi3n como son - Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala, han expresado diversas opiniones en torno a la poltica del mismo. El primero ar

gumenta que la intervención norteamericana se hace necesaria para frenar el avance del comunismo y que toda ayuda económica y militar por parte del coloso del norte sirven para respaldar las "democracias" nacidas del sufragio electoral; tanto Guatemala y Costa Rica han optado por posturas discretas, sin que por ello se rechace el apoyo económico-militar que reciben de Estados Unidos.

Estos gobiernos (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala) ven en la presencia norteamericana un aliado de capital importancia para hacer frente a sus dificultades de viabilidad política y económica, autolimitando así el ejercicio efectivo de su soberanía. El triunfo sandinista, la persistencia del estado de guerra en El Salvador, y el conflicto interno en Guatemala han dado lugar también al establecimiento de una complicada red de alianzas internas y externas entre diversos grupos de poder en el área, que buscan evitar el resquebrajamiento de sus esquemas de dominación.

Si tratamos de hacer una síntesis de los objetivos que las argumentaciones antes presentadas pretenden, se podrían resumir en cuatro "grandes metas", capaces de convencer a cualquier opositor congresista de la administración reaganiana y, así lo ven sus ejecutores: democracia genuina, desarrollo económico, diálogo regional efectivo y paz duradera.

En base a lo anterior la administración ha expuesto que todo ello coadyuvara al rechazo del modelo soviético y europeo del este, impuesto en Cuba, como respuesta a la necesidad de mejorar la situación humana. Estados Unidos cree, junto con los gobiernos centroamericanos, que es posible oponerse a la violencia de los

movimientos guerrilleros y simultáneamente trabajar en colaboración para asegurar un futuro próspero, equitativo y libre para todos los ciudadanos del hemisferio occidental.¹⁷⁾

Aunadas a estas argumentaciones, de la defensa de las "justas democracias" y la libertad, Estados Unidos ha argumentado que su intervención en Centroamérica obedece más bien a razones de hegemonía hemisférica que a intereses económicos, todo ello en un marco de la seguridad nacional importante para Norteamérica. Pero veamos las verdaderas razones puestas en cuestión.

2.1 El Carácter Geopolítico

El término geopolítica en teoría está muy ligado al proceso evolutivo del Estado Nación. Se dice que es el proceso de robustecimiento del núcleo vital de un estado y éste está ligado al núcleo vital alimentador, que se realiza mediante el ensanchamiento de las fronteras, lo que se logra a partir de la conquista del Estado más débil así como por la penetración en áreas donde existe la "anarquía". El llamado "núcleo vital alimentador", se hace parte importante en la seguridad nacional, así lo ha visto y practicado el imperialismo, que encuentra en la geopolítica su apoyo teórico.

El término geopolítica en los últimos veinte años ha tomado diversas connotaciones, que van desde la "lucha anticomunista", donde geopolítica es la contención del comunismo que se quiere apoderar del hemisferio continental, hasta el de estratégico-económico, ambos vinculados a la "seguridad nacional". Si el prime-

ro se centraba en la demostración militar y el poder de las grandes potencias, el segundo pertenece al aseguramiento del abastecimiento de energéticos y minerales estratégicos (cabe señalar que es el mismo argumento que se da para la intervención en el Medio Oriente),¹⁸⁾ que no necesariamente se encuentran localizados al interior del Estado Nación en cuestión, sino en otros lugares, para que por aspectos que tienen que ver con la ubicación geográfica, sus vías de transporte, su "accesibilidad" política, su seguridad militar, deben ser tomados en cuenta por él ya que requiere de dichos recursos que son necesarios para fortalecer su "hertland". Es ésta la razón por la cual dichos recursos adquieren un carácter estratégico económico, pero siempre el elemento militar de defensa del Estado Nación es de apreciable consideración, porque mediante el uso de la fuerza se aseguran los objetivos geopolíticos para tener acceso a los recursos estratégicos de estos países.¹⁹⁾ Ahora bien esta concepción no es nueva en la ideología norteamericana, - además los estrategas norteamericanos han argumentado sobre la necesidad de una "política comprehensiva" que integre los aspectos regionales del Caribe y Centroamérica dentro de un marco global. Para ellos la región enfrentaba problemas debido al aventurerismo soviético en el mundo; la intromisión en esta zona de influencia por parte de poderes medios como Venezuela y México y el reactualizado interés cubano de carácter intervencionista.

un analista militar norteamericano Frank Aker, llega a afirmar que "el Caribe ha sido un lago de América y ahora es creciente mente, un mar socialista" para luego proseguir afirmando que de -- los catorce puntos de obstrucción mundial dos están localizados en

el Caribe: el Canal de Panamá y el Caribe mismo cuyas entradas -- y salidas son limitadas en este mar continental, 201 y que esto -- afecta a los intereses del Estado Nación norteamericano y que por tanto es una razón justificada para defenderse. (Véase mapa 1.4)

Ya que Centroamérica y el Caribe han sido históricamente zonas seguras e incuestionadas de dominación estadounidense. En casos de tensión sociales o políticas, se tomaron medidas según las condiciones lo requiriesen, lo cual ha redundado históricamente -- en el mayor número de intervenciones militares directas de Estados Unidos en el mundo. Ya desde 1898 se declara la guerra a España -- ocupante de Cuba y se toma Puerto Rico. Posterior a la guerra hispanoamericana Estados Unidos continuó la política de intervenciones coloniales y neocoloniales. República Dominicana, Honduras, -- Nicaragua, Panamá y nuevamente Puerto Rico fueron objeto de todo -- tipo de intervenciones, incluso contribuía también a crear repúblicas enteras a costa de las existentes, como la de Panamá -- a la que despojó de la zona del Canal en 1903-- tras haber simulado simpatía por su independencia de Colombia.

Todas estas intervenciones, según lo expuso Teodoro Roosevelt, tenían como objetivo salvaguardar los intereses nacionales, difundir la democracia occidental y velar por la seguridad continental. Tal política bautizada como la del garrote (Big Stick) se orientaba para imponer la disciplina a las veleidosas repúblicas -- del Sur.

No era la época para proteger al Continente de la "amenaza soviética" sin embargo la doctrina Monroe de "América para los americanos" constituía una justificación suficiente para el interven-

cionismo estadounidense, en pro de sus intereses hemisféricos y mundiales, pero no como justificación de una supuesta amenaza a su Estado Nación.

Desde esa época de Roosevelt, el americano belicista explota el término "libertad", declarando al "mundo libre", trata de imponer los términos de una seudodemocracia que favorezca sus intereses, tanto económicos como de dominio mundial.

Ahora bien, la perspectiva estratégica de la región entrará en su connotación actual a partir de la Segunda Guerra Mundial. La importancia del Canal de Panamá resultó clara, al término de la Guerra Mundial, después de lo que sigue la Guerra Fría. Por ello, Estados Unidos despliega su diplomacia a fin de mantener el área dentro de sus designios. Guatemala, en 1954, busca romper el cerco y recibe como respuesta un golpe militar que no le ha permitido la paz en 30 años.

El triunfo de la revolución cubana en 1959, pone por primera vez en conflicto la hegemonía estadounidense en la región, lo cual resulta inadmisibles para Estados Unidos. La respuesta no se hace esperar y la agresión en contra de Cuba va desde el bloqueo económico hasta la incursión armada propiciada por Estados Unidos, como la sucedida en Playa Jirón.

El triunfo de la revolución sandinista en 1979, vuelve a poner en tapete los llamados intereses geopolíticos y económicos -- que peligran en la región ante el ascenso del "comunismo", y es que el mandato reaganiano haciéndonos recordar la política rooseveltiana del Big Stick, de la agresión e intervención norteamericana, se hace de una forma patente.

El discurso del presidente Reagan pronunciado en la sesión conjunta de las dos cámaras el 27 de abril de 1983, con ocasión de solicitarles el apoyo a su política hacia Centroamérica, es -- otra prueba de la misma como puede apreciarse "América Central -- está más cerca de los Estados Unidos que muchos de los atribulados lugares del mundo que nos interesan... El Salvador está más cerca de Texas que Texas de Massachussets. Nicaragua está tan -- cerca de Miami, San Antonio, San Diego y Tucson, como estas ciudades lo están de Washington". En la cita anterior se pone de manifiesto que la proximidad geográfica es un elemento a tomar en cuenta en la nueva estrategia, de defensa hemisférica que es una estrategia por motivos hegemónicos de dominio mundial más que por razones de defensa contra el Estado Nación norteamericano y sus recursos internos o externos o para el abastecimiento de sus necesidades económicas pero la actual administración norteamericana ha expuesto, constantemente, que su política hacia América Central, tiene una clara connotación geopolítica, considerando que para Estados Unidos, la región siempre ha representado su "tercera frontera", lo que allí sucede afecta los intereses de seguridad nacional. El énfasis en esta argumentación ha sido utilizado constantemente no sólo en el período reaganiano, sino desde que se trató de aplicar la famosa Doctrina Monroe, de ahí que lo geopolítico es utilizado para encubrir y justificar su escalada intervencionista, sacando a relucir objetivos que no son esencialmente políticos, para defender su injerencia en Centroamérica, como son la "exclusividad" y que por tanto pueden actuar en cualquier lugar del mundo donde -- peligren sus intereses y los de sus aliados. 21)

Habiendo expuesto la definición geopolítica, veamos ahora, y tomando en cuenta que cabe ahora demostrar que la intervención de los Estados Unidos en Centroamérica no es en defensa de su territorio, de sus fronteras, del acceso a sus recursos sino por motivos de hegemonía política hemisférica amenazada en su zona por la liberación de Nicaragua del dominio del somocismo aliado del imperialismo norteamericano y por tanto por un acto de soberanía y autodeterminación del pueblo nicaraguense. Consideramos que la intervención Estados Unidos en Centroamérica es justificada, necesaria para la seguridad nacional en los Estados Unidos, bien valdría preguntarse ¿hasta qué punto dicha argumentación, tomando en cuenta que en base a la nueva preocupación que presentan las potencias industriales por el abastecimiento seguro de energéticos, minerales estratégicos, surgidas de la crisis del petróleo en -- 1973, hizo que temas como la ubicación geográfica de esos recursos, su accesibilidad política, su seguridad militar y la protección de las vías de transporte²²¹, a los que se adicionaron el total de inversiones en determinadas regiones, la misma superficie territorial, la población en cuanto a números y calificación de la misma, el grado de comercio que tenga con determinada área. Estas en su conjunto corresponden a las motivaciones que en materia estratégico-militar interesarían cualquier potencial y más aún a los Estados Unidos que se ve amenazado en patio trasero por razones geopolíticas.

Centroamérica no puede ser catalogada como una zona de abastecimiento de energéticos minerales estratégicos por los Estados Unidos. Ningún país del istmo, contiene minerales vitales para la

defensa dentro de los llamados minerales estratégicos, de los cuales Estados Unidos es dependiente de las importaciones para sus requerimientos de su producción o consumo. La ubicación geográfica de estos recursos, de acuerdo a las mismas fuentes norteamericanas están fuera de la región, lo cual hace necesario descartar esta primera connotación.

A menudo la administración Reagan ha expuesto que el área de influencia de Centroamérica puede poner en peligro las reservas estratégicas de petróleo que abastecen a Estados Unidos, ubicadadas en México y Venezuela. Sin embargo, ningún país centroamericano, ni siquiera todos juntos, pueden llegar a tener un área de influencia tan extensa, ni llegar, a poner en peligro estas reservas estratégicas de petróleo. El potencial militar de los países centroamericanos en su conjunto no supera ni el total de efectivos militares mexicanos ni siquiera los de Colombia, por lo que resulta ilógico pretender que estos países representen un peligro para estas reservas (ver cuadros 3.3. y 4.3 de este capítulo).

Por otro lado, si analizamos la importancia económica que tiene el área para Estados Unidos, encontramos que Centroamérica, basa su exportación de bienes en productos que carecen de toda consideración estratégica, y son fáciles de ser sustituidos por otras fuentes de abastecimiento en otras regiones, incluso, se pueden clasificar como fácilmente sustituibles por otros productos.

La producción de la zona está basada en productos como el café, algodón y el azúcar (cuadro: 5.3 de este capítulo) mismos que se exportan a Estados Unidos. Apreciamos un alto grado de de

CUADRO: 3.3

Fuerzas Militares de los países
centroamericanos. México y Colombia
(hombres)

País	número	
Belize	1 000	
Guatemala	40 000	
El Salvador	45 000	
Honduras	30 000	
Nicaragua	65 000	
Costa Rica	13 000	
Panamá	10 000	
T O T A L	204 000	
México	230 000	150 000 fuerza armada 80 000 policía*
Colombia	137 800	67 800 fuerza armada 50 000 policía

Fuente: "Guía del Tercer Mundo" 1985. México
* En base a otras publicaciones

CUADRO : 4.3

La correlación militar bipolar de fuerzas en
Centroamérica
(fines de 1984)

Estados Unidos y - aliados		Fuerzas que cuestio- nan la hegemonía no- teamericana	
Estados Unidos	21 900	Nicaragua	61 800
Guatemala	40 000	FMLN	
El Salvador	41 650	(El Salvador)	12 000
Honduras	17 000		
Costa Rica	9 800		
"Contra"	15 000		
T O T A L	145 550	T O T A L	73 800

CUADRO: 4.3.

Balance de Fuerzas Militares en Centroamérica Medios de Guerra. 1980 y 1985*								
	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua	
	1980	1985	1980	1985	1980	1985	1980	1985
Tanques	-	33	-	17	12	25	2	63
Carros Blindados	15	-	-	27	-	18	45	20
Vehículos de transporte	-	-	-	-	20	30	3	80
Vehículos armados	26	38	-	15	-	-	-	32
Piezas de artillería	36	84	24	54	30	50	24	144
Aviones de combate	10	16	24	38	17	36	-	-
Helicópteros de combate	8	29	3	15	2	19	1	-
Aviones de reconocimiento	7	-	-	-	8	4	-	-
Aviones de Contrainsurg.	10	16	6	14	17	32	3	12
Aviones de transporte	19	22	11	23	19	14	4	6
Helicópteros de contra- insurgencia	-	-	-	-	3	25	-	6
Aviones de entrenamiento	9	42	38	19	3	25	1	-
Lanchas patrulleras	14	15	5	9	10	6	10	14
Vehículos ligeros	1	11	-	-	-	-	1	1
Vehículos de asalto	-	12	-	-	-	-	-	-

Fuente: Córdova y Benítez. *Basés Militares no Latinoamericanas en Centroamérica y El Caribe*. CIAS, 1986.

CUADRO: 5.3

Situación Minera Global		
Mineral	Principales países productores como porcentaje de la producción mundial en 1980	Países con las principales reservas y estimaciones del porcentaje del total mundial
Bauxita	Australia 30%, Guinea 15%, Jamaica 14%, Surinam 5%, URSS 5%, Brasil 4%	Guinea 28%, Australia 20%, Brasil 11%, Jamaica 9%, Camerún 4%
Cromo	África del Sur 35%, URSS 25%, Filipinas 6%, Zimbabue 6%, Turquía 4%	África del Sur 68%, Zimbabue 30%, Finlandia 0.7%, URSS 0.5%
Cobalto	Zaire 50%, URSS 15%, Zambia 11%, Canadá 5%, Australia 5%, Filipinas 4%, Finlandia 4%	Zaire 49%, Zambia 15%, URSS 9%, Cuba 8%, Filipinas 8%, Marruecos 2%
Colombo	Brasil 86%, Canadá 12%	Brasil 79%, URSS 17%, Canadá 3%
Manganeso	URSS 40%, África del Sur 22%, Brasil 8%, Gabón 8%, Australia 7%, India 6%	URSS 45%, África del Sur 41%, Australia 6%, Gabón 3%, Brasil 2%
Níquel	Canadá 25%, URSS 20%, Nueva Caledonia 11%, Australia 9%, Filipinas 5%, Indonesia 5%, Cuba 5%, África del Sur 5%	Nueva Caledonia 25%, Canadá 15%, URSS 14%, Indonesia 13%, Filipinas 10%, Australia 9%
Platino y Derivados	URSS 48%, África del Sur 45%, Canadá 5%	África del Sur 81%, URSS 17%
Tántalo	Brasil 28%, Canadá 23%, Tailandia 19%, Australia 14%, Nigeria 8%, Ruanda 2%, Zaire 2%	Zaire 57%, Nigeria 11%, Tailandia 7%, URSS 7%, Malasia 5%, Brasil 5%
Estaño	Malasia 25%, URSS 15%, Tailandia 14%, Indonesia 13%, Bolivia 11%, China 6%	Indonesia 16%, China 15%, Malasia 12%, Tailandia 12%, URSS 10%, Bolivia 9%
Titanio y Derivados	Australia 27%, Canadá 18%, Noruega 17%, URSS 9%, África del Sur 7%, India 4%, Malasia 3%, Finlandia 3%	India 23%, Canadá 22%, Noruega 18%, África del Sur 15%, Australia 14%, USA 8%
Rutlio	Australia 69%, Sierra Leona 12%, África del Sur 11%, Sri Lanka 3%, URSS 2%	Brasil 74%, Australia 7%, India 6%, África del Sur 4%, Italia 2%, Sierra Leona 2%, URSS 2%
Tungsteno	China 28%, URSS 16%, Canadá 7%, Bolivia 6%, Australia 6%, USA 5%, Corea del Sur 5%, Corea del Norte 4%	China 52%, Canadá 2%, URSS 8%, USA 5%, Corea del Norte 5%, Corea del Sur 3%, Turquía 3%

Nota: Minerales vitales para la defensa de la producción que tienen posibilidades limitadas de sustitución adecuada en sus principales usos y en los que Estados Unidos es altamente dependiente de las importaciones para sus requerimientos de consumo. Situación a enero de 1983.

Fuente: General John Vessy Jr., Jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos. "The World: The Threat and the JCS", Dec 1982, Washington D.C., Mayo de 1983, p. 6. Citado por John Saxe-Hernández. "Agenda Estratégica y Recursos Naturales". Cuadernos Semestrales, No. 17, 1er. Semestre 1984. CIDE, pág. 138.

pendencia de las economías centroamericanas hacia el mercado estadounidense. Sin embargo, Estados Unidos puede diversificar -- sus fuentes de abastecimiento de estos productos, ya que los volúmenes de los mismos no son de vital importancia para Estados Unidos.

Dentro del marco actual, la política de Ronald Reagan considera, al igual que sus antecesores, que la importancia de América Central y el Caribe es definitiva, tanto por los argumentos anteriormente expuestos, como porque constituye fuente vital de -- comercio y comunicación entre las masas continentales y las costas de Estados Unidos a través del Canal de Panamá. Las principales vías de abastecimiento de petróleo y materias primas estratégicas pasan por la región.

Estados Unidos ha considerado esta área comercial como de su propiedad, rehusando a compartirla con fuerzas ajenas a sus -- intereses. El Canal de Panamá constituye un trampolín marino en -- tre Europa y las costas occidentales norteamericanas, donde se ubican ciudades que en estos últimos años han tenido un creciente -- desarrollo industrial, como el triángulo de la cuenca del Pacífico.

Sin embargo, ni con estas realidades de tipo económico se -- justifica la intervención norteamericana por razones geopolíticas pues, aún que tiene cierta importancia o presencia en la esfera -- de la circulación, ya que por esa ruta comercial pasa el 12% de -- su comercio exterior, así como la presencia de importantes cen-- -- tros financieros como lo son Panamá, Bahamas y Gran Caimán, en -- donde se encuentran depósitos por valor de 200 000 millones de dó

lares; sin embargo, estas plataformas financieras transnacionales del mercado internacional pueden cambiar de lugar en caso de peligro, asegurándose dichos capitales en zonas de mayor dominio norteamericano.

Se ha considerado igualmente que en caso de guerra esta ruta comercial es de importancia estratégico-militar, ya que por el Canal se abastecería de pertrechos militares a las zonas que lo requiriesen. Esta afirmación no deja de tener sentido, sin embargo Estados Unidos cuenta con puertos que dan directamente al Atlántico y pueden abastecer a Europa. En todo caso, la utilización del puente aéreo no sería nada nuevo para los estadounidenses, ya que lo han realizado en anteriores ocasiones, si el caso es abastecer al hemisferio sur, no hay problemas, pues se utilizarían las rutas del Pacífico o del Atlántico, sin tener la necesidad de utilizar la zona del Canal.

En relación a la presencia de inversiones norteamericanas en la zona, Centroamérica, como hemos visto, ha representado un mercado poco atractivo para ellos, ya que sólo representa el 1% del total de sus inversiones en el mundo. Estas cifras no muestran la insignificante presencia económica norteamericana en la zona. En Centroamérica, los intereses económicos norteamericanos son escasos en términos tanto relativos como absolutos. La región sólo representa 2.5% del total de inversión latinoamericana, y su potencial como mercado es de 472 dólares por cabeza, en relación con el promedio latinoamericano de 1964 dólares, lo que se refleja en el nivel de las exportaciones e importaciones en la región que son el 2% del total del comercio de Estados Unidos con América Latina.²³⁾

En 1980, las inversiones llegaron alrededor de 1 100 millones de dólares, con una rentabilidad más baja a nivel mundial.²¹⁾ Es obvio por lo anterior que para Ronald Reagan, la cercanía de Estados Unidos con Centroamérica representa una zona estratégico-económica, pero sólo como de acuerdo a justificaciones de su concepción geopolítica, pero en realidad la escalada se orienta más hacia una estrategia militar tal como se ha podido apreciar y responde a la tradición hegemónica norteamericana en la región puesta en peligro por la revolución nicaraguense de 1979. Pensar que Centroamérica es un peligro latente para la seguridad norteamericana, por lo cual se hace necesaria su intervención militar resulta demasiada ingenuidad, si no tomamos en cuenta que se trata de la seguridad de la hegemonía de Estados Unidos sobre el hemisferio amenazado por Nicaragua y potencialmente por Guatemala y El Salvador.

Otro aspecto que nos llama la atención, surge de la interrogante que Estados Unidos se plantea sobre el peligro que América Central puede presentar en el plano militar pueda representar Centroamérica? Sobre este tema ya se dijo algo con anterioridad --- cuando se comparó el potencial bélico del área respecto de México y de Colombia, profundizando se puede considerar que las actuales fuerzas militares que poseen cada uno de los siete países de la región obedecen a esquemas netamente defensivos, los ejércitos gubernamentales más fuertes son los de Nicaragua, El Salvador, y Guatemala y Honduras, cada uno de estos países ha incrementado su fuerza armada apoyándose en un esquema de "seguridad nacional" de diferente contenido, ya que para Nicaragua la "seguridad nacional" difiere notoriamente de lo que representa para los otros paí

ses, porque Nicaragua tiene que enfrentar la agresión directa de Estados Unidos contra su soberanía y autodominación a través de los "contras", mientras que en los siguientes países la "seguridad nacional" significa la lucha entre el ejército gubernamental y, el pueblo que se ha alzado en armas, donde el ejército recibe el apoyo de la administración Reagan (caso del Salvador) y en defensa de las oligarquías aliadas a los Estados Unidos que colaboran con el esquema de seguridad nacional impuesta por la potencia hegemónica que es el caso de Honduras, entendido como lucha anticomunista.

Así pues los ejércitos gubernamentales más fuertes exceptúan do Nicaragua, como son los de Honduras, El Salvador y Guatemala - han sido armados por Estados Unidos, motivados por un esquema de "seguridad nacional" dentro de la óptica hegemónica estadounidense, entendiéndose a Nicaragua como su principal enemigo. Además de que ambos países se encuentran involucrados en un apoyo logístico a la contra nicaragüense que actúa dentro de sus territorios. Se aprecia así que la seguridad nacional es entendida como una lucha contra el comunismo soviético, que desde la óptica no sólo de Ronald Reagan, sino también desde la postura de sus gobiernos amigos de la región, controla el estado nicaragüense.

De acuerdo a lo expuesto queda claro, que estratégicamente - ningún país de la región, o el total de ellos, representa elemento vital para la sobrevivencia de Estados Unidos, realidad que muestra que "estas zonas fronterizas de acuerdo a su visión geopolítica no representan importancia productiva".

De ahí se deduce que el énfasis geopolítico que la adminis--

tración Reagan le da a la región es sólo para encubrir y justificar su escalada intervencionista, por razones estratégicas objetivos que no son esencialmente geopolíticos.

Esto es por la pérdida de su hegemonía en la región centroamericana y por ello conservar el "prestigio" entre aliados ressaltando el hecho de que Estados Unidos está en capacidad de dar respuesta efectiva hacia la región y, que además, es considerada como de su "exclusividad" y que, por tanto, puede actuar en cualquier otro lugar del mundo donde peligran sus intereses y, los de sus aliados. Por esto podemos deducir también que las causas que dá Reagan en sus discursos para impresionar tanto la opinión doméstica como la de sus aliados- obedecen a apreciaciones ideológicas cuya validez científica real es muy cuestionable. No obstante Reagan profundiza sus apreciaciones geopolíticas para justificar la agresión indirecta y afirma lo siguiente:

"Si América Central hubiera de caer cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en el Medio Oriente y Europa, y para alianzas como la OTAN? Si los Estados Unidos no pueden responder a una amenaza cerca de sus propias fronteras... por qué los europeos, los del Medio Oriente y así han de creer que nosotros estamos seriamente preocupados por las amenazas contra ellos? Si los soviéticos pueden presumir de que nada que no sea un ataque real sobre los Estados Unidos habría de provocar una respuesta norteamericana, qué aliado, qué amigo, habría de confiar en nosotros?... Lo que está en peligro en el Caribe y en Centroamérica es la seguridad nacional de Estados Unidos si no podemos defendernos a nosotros mismos en esa región (Centroamérica), no podemos aspirar a prevalecer en otras latitudes... nuestra fiabilidad se desmoronaría nuestras alianzas y nuestra seguridad estaría en peligro". 25)

Pero no cabe duda que detrás del discurso y casi explícitamente se percibe la estrategia hegemónica mundial.

La Casa Blanca con Reagan a la cabeza está sumamente preocu-

pada por la situación en Centroamérica pero esto es atentado ampliar su hegemonía y por lo tanto se le debe dar un tratamiento especial, considerarla como de vital importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos. Pero, no porque esa región sea importante en sí misma, como amenaza geopolítica sino porque lo que allí está en juego es el prestigio del poder político mundial de Estados Unidos ante sus aliados o sea su capacidad hegemónica en peligroso descenso. Y la idea que trata de vender tanto a la opinión doméstica como a sus aliados, es la de que la crisis centroamericana obedece a la estrategia soviética. Estados Unidos apenas equivocó su óptica pues su pérdida hegemónica no se debe a la intervención soviética, sino a los afanes de liberación y autodeterminación de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, pues sus pueblos ya están cansados de las oligarquías protegidas por los Estados Unidos pues no han podido satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia. De tal modo que su afán en insistir sobre la defensa del Estado Nación norteamericano en peligro no es más que, por la búsqueda de una justificación para obtener el consenso fiable interno y el de sus aliados para su política en la región.

3. *La búsqueda del Consenso Interno Externo en la Política de la Administración Reagan hacia Centroamérica.*

3.1 *La búsqueda del consenso interno*

Durante la administración de Ronald Reagan ha sido proverbial la oposición hacia su política en el interior de Estados Unidos, lo que explica la no existencia de un claro consenso de apro

bación a la actual actitud norteamericana, lo que difiere a su política hacia el Medio Oriente en donde hay un apoyo casi unánime, en torno a ella, en esa región. Prueba de ello es la confrontación ejecutiva legislativo en el Congreso, donde las argumentaciones de la actual administración han creado un serio debate sobre la forma con que se han tratado los problemas de la región.

Tal confrontación indujo a Ronald Reagan cierto grado de -- preocupación dado la sobrevaloración con que se ha tratado el problema. La búsqueda de una salida favorable para Estados Unidos en la región ha conducido a serios errores, que en muchos casos, han puesto en tela de juicio la veracidad de la actual administración frente a la ciudadanía norteamericana, hecho que se refleja en un fortalecimiento de la oposición congresista, especialmente democrata, que cuestiona tal política.

Frente a esta situación Ronald Reagan se vio obligado a asistir el pleno de las cámaras para solicitar apoyo a sus acciones, resaltando en su discurso el peligro que para la "seguridad norteamericana" representa la problemática del Istmo.

Cabe destacar que la discusión en el Congreso estadounidense no pone en tela de juicio la importancia geopolítica de la zona, ni discute la necesidad de poner en alto al "avance comunista" en Centroamérica. El debate se orienta en la estrategia con que se aborda el problema. De ahí que tanto demócratas como republicanos emplean los diversos mecanismos de convencimiento ya que están en juego no la conducta presidencial de Ronald Reagan, sino parte del programa de ambos partidos.

La búsqueda del consenso se ha buscado por diversos mecanis-

mos, que van desde el nombramiento de la Comisión Kissinger, el de un embajador plenipotenciario, el nombramiento de personas de origen latinoamericano en diferentes puestos de la administración Reagan, la publicación de diversos "libros blancos", el apoyo inusitado a la Contra y, al gobierno salvadoreño, la creación de bases en Honduras, la militarización de Costa Rica, etc.

Todo ello, unido a una movilización publicitaria millonaria que anuncia el peligro comunista en la puerta norteamericana, -- llevada a cabo por los aparatos ideológicos al servicio de la -- nueva derecha, los "think tanks", como hemos visto en el Segundo Capítulo de este trabajo.

En el interior de la sociedad norteamericana se ven reflejados los brotes de protesta contra la política estadounidense en Centroamérica, son múltiples y diversas las manifestaciones de -- repudio que van desde las movilizaciones de grupos pacifistas hasta la recolección de fondos económicos destinados a Nicaragua a -- fin de equiparar la subvención que el gobierno norteamericano -- otorga a la Contra para su contrarrevolución.

En su mayoría los grupos pacifistas son conformados por profesionales, estudiantes, intelectuales, grupos religiosos, etc., es decir, sectores medios de la población muy alejados de los intereses económicos, políticos e ideológicos del establishment del monopolismo belicista que ha propiciado esta actitud política.

El punto álgido del debate entre el ejecutivo y el legislativo se alcanzó con la llamada enmienda Boland del 21 de diciembre de 1982, en la cual se prohíbe el envío de fondos públicos por -- parte de la CIA, el Departamento de Defensa u otras entidades de

inteligencia para proporcionar equipo, entrenamiento o asesoría militar, u otro apoyo para actividades militares de cualquier -- grupo o individuo que no sea parte de las fuerzas armadas de un país con el propósito de derrocar al gobierno de Nicaragua o pro-- vocar un conflicto militar entre éste y el de Honduras. Claro - que aunque la vigencia de la enmienda fue extendida hasta el año fiscal de 1984, los fondos siguieron entregándose, puesto que la Administración sostenía que no se utilizaban con el fin de derro-- car al gobierno nicaraguense.

A pesar de que la administración presentaba su programa con-- trainsurgente como una táctica disuasiva ante el régimen sandinista, las críticas se sucedían, sobre todo en lo referente a Nicaragua, dado que los "contras" estaban en su mayoría integrados por ex-somocistas, quienes no cuentan con el apoyo de la población y cometen serias violaciones a los derechos humanos. A pesar de la escalada verbal del Presidente Reagan, agrupaciones liberales y - progresistas respondieron a la ofensiva de la Administración con un masivo esfuerzo de presión en contra de su política centroame-- ricana. Las movilizaciones incluyeron manifestaciones en las ciu-- dades más importantes del país, campañas propagandísticas a tra-- vés de los medios de comunicación y la aplicación de presión di-- recta en los distritos electorales de los congresistas. Debido a la falta de consenso interno en Estados Unidos, tanto públicamen-- te como en el Congreso, se buscó la manera de legitimar la posi-- ción de Ronald Reagan. Es en este contexto que se integró el 19 de julio de 1983 una Comisión Bipartidista sobre América Latina - cuyo objetivo era elaborar un plan de acción avalado por el Con-- greso.

A nuestro juicio la designación de esta comisión, derivó de la necesidad de estructurar un consenso republicano-demócrata en torno a la política para Centroamérica y el Caribe, una aprobación bipartidaria que su equipo asesor estimaba esencial para -- asegurar y estimular la aprobación parlamentaria a su programa -- de ayuda militar a los aliados de Estados Unidos en el Istmo --El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y eventualmente Belice y Guatemala-- sin excluir los aumentos en los montos caratulados co mo "asistencia económica", y las muy especiales e indefinidas -- asignaciones que por intermedio de la CIA, el poder legislativo estaba autorizando desde comienzos de 1981 para desestabilizar y derrocar al gobierno de la República de Nicaragua.

De acuerdo con Reagan los pueblos de América Central esperaban ver si los republicanos y los demócratas podían trabajar juntos para hacer que Estados Unidos sea lo que debe ser: "un amigo legal y un confiable defensor de la democracia y de la decencia humana".²⁶⁾

Esta política se enfocaba por encima de las contradicciones de intereses y de clases encarnada en la llamada seguridad nacional, la lucha contra el comunismo y el terrorismo, estrategia que está llevando en las dos vertientes importantes de la política co yuntural actual de Estados Unidos, Centroamérica y el Medio Oriente, pero Ronald Reagan en su política hacia Centroamérica enfrentaba dos fuegos: la oposición del Congreso al interior y la acción del grupo Contadora y la opinión internacional en general -- por otra parte. Primero, la premisa básica que sirve como punto de partida para buscar el consenso interno en torno a la oposición del Congreso sería la comisión bipartidista formada a propueso

ta del Senador Henry Jackson que se refería a la necesidad de -- mantener la hegemonía sobre un área considerada históricamente -- de control absoluto norteamericano.

Sin duda, es evidente que los espacios de discusión sobre -- Centroamérica estaban determinados por los límites que establece la lógica del documento. Los informes que analizaremos a continuación reflejan las diferencias de los grupos de la clase dominante sobre el tema así por ejemplo la llamada Comisión Kissinger y su informe final para Centroamérica no ha sido la única -- propuesta surgida en Estados Unidos. El informe Carnegie Endowment, el informe del Atlantic Council, el Policy Alternatives -- for the Caribbean and Central America y el informe del Grupo de Miami fueron otras opciones. El propósito de aquella política -- (el consenso interno) era muy claro, es de involucrar a todos -- los grupos de la clase dominante en forma unánime hacia su política en Centroamérica, independientemente de los intereses que -- representan estos grupos involucrados en la política de Estados Unidos hacia Centroamérica.

a. INFORME CARNEGIE ENDOWMENT. El Carnegie Endowment for International Peace. Este grupo pertenece al capital financiero y la banca internacional que formaba antes la suerte del ala des--tensionista, pero ahora se caracteriza por su conservadurismo que representa al capital monopolístico y la banca, editó una colección de ensayos bajo cuatro rubros: 1) legado y contextos, 2) socialismo y sovietismo, 3) realidades económicas y militares y -- 4) formulación de política. Fueron dados a conocer un mes des--pués del informe bipartidista, allí se diseñó una nueva línea pa--

ra la política exterior estadounidense resumida concretamente a la región centroamericana. El informe no proporciona recetas, sino sugiere lineamientos que podrían ser aplicados cuando las circunstancias sean propicias. Los autores de los ensayos fueron desde catedráticos universitarios hasta exfuncionarios en el área de las relaciones exteriores en la administración de -- Carter. La influencia más destacada en este grupo sería la posición del Citybank que rechaza la desgracia bancaria de los -- países de la región y exige el pago de la deuda porque plantea que la URSS está detrás del endurecimiento de los mismos, y por esto el antisovietismo se encuentra presente en este enfoque. - Se reconoce que la revolución en Centroamérica tiene causas internas y se opone a cualquier tipo de intervención armada y pro funda por la vía de la flexibilidad y la negociación.

La crítica fundamental a la administración Reagan es de que para construir una política antisoviética exitosa los formuladores de la política deben distinguir entre expansionismo soviético y revolución en Centroamérica, debida ésta a problemas del de sarrollo desigual. Esta tendencia pretende que se debe prestar atención cuando se analiza específicamente el régimen o movimiento revolucionario para precisar si los regímenes y movimientos - revolucionarios, si su variante de "socialismo" o de "capitalismo" está estratégicamente alineada con la URSS o no.

Para la Carnegie es indispensable saber que existe una dife rencia entre el socialismo no alineado y un sovietismo marcado. Piensa que Reagan, con su política exterior, exagera el papel de la URSS en los conflictos centroamericanos. Y que fue la políti

ca "ciega" del enfoque militarista que impulsó a Cuba hacia la - Unión Soviética y ahora se repite lo mismo con Nicaragua.²⁷⁾

En cuanto al militarismo el informe Carnegie argumenta, que el resultado más probable de una intervención estadounidense será una guerra de guerrillas, larga, debilitante y muy costosa económica y políticamente para Estados Unidos. Pero, aún en el caso - de que la operación sea corta y exitosa, cosa muy poco probable. No está de acuerdo con ello más aún en caso de una intervención - directa de Estados Unidos en Nicaragua, la operación no sería fácil debido al consenso interno que ha logrado la revolución nica- raguense y, los grupos y fracciones de la burguesía que dieron -- marcha atrás en el proceso revolucionario, son ahora marginados - y por tanto no pueden generar un proyecto alternativo con el apo- yo de Estados Unidos. ¿Entonces, qué significaría intervención - exitosa en este caso? El resultado en el mejor de los casos se- ría que Estados Unidos lograría perpetuar el ciclo tradicional de intervención norteamericana, resistencia popular, intervención y nuevamente la revolución. Este ciclo político no podrá ser roto con una política de reforma con represión que trataría de plantear Estados Unidos en la región, hemos visto ya demasiado, dice el in forme, cómo las élites de poder centroamericanos han aprendido a resistir reformas que aparentemente abrazan.

b. EL INFORME DEL ATLANTIC COUNCIL. Otro enfoque que plan- tea el problema de Centroamérica sería el informe del grupo Atlan- tic Council. A lo mejor este grupo tiene una tendencia más fiel a la clásica política de detención de la época de Carter que tra- ta de involucrar otros países aliados en la solución del problema

centroamericano, dentro de una política global no militarista. - El equipo de trabajo del Consejo del Grupo proporcionó sus conclusiones en octubre de 1983. El Consejo hace un llamado al actual gobierno de Estados Unidos a fin de que incluya en sus puntos de vista a los países del globo, Europa, Japón, América Latina y deje de lado el maniqueísmo que implica colocar a cualquier movimiento del área que busque en cambio al interior de su país, como "prosoviético". Aunada a esa posición multipolar, el consejo da peso a los movimientos nacionalistas, se opone a una intervención armada y matiza "el peligro soviético cubano".

c. POLICY ALTERNATIVES FOR THE CARIBBEAN AND CENTRAL AMERICA. Es el grupo que tiene la más clara oposición a la política de Reagan hacia Centroamérica, con un reflejo de la posición de grupos culturalmente relacionados con ella, como los chicanos y latinoamericanos en general, y que está compuesto de sindicalistas, clérigos, académicos, intelectuales y liberales, etc. Su documento se titula "Cambiando el Rumbo: bosquejo para la paz en Centroamérica y el Caribe", y busca ampliar la discusión sobre los problemas de Centroamérica, a fin de elaborar el mayor número de vías posibles tomando el parecer de todos los sectores involucrados. Las premisas de este informe fueron:

1. que la mejor forma de combatir la política del presidente -- Reagan era demostrando que los fundamentos de su visión mundial son falsos. Esta visión distorsiona las características básicas del conflicto, lo que impide que el pueblo norteamericano interprete correctamente la realidad centroamericana.

2. que era necesario producir un documento que ayudara a superar la ignorancia existente en amplios sectores de la población norteamericana, e incluso en los que mantienen posturas no intervencionistas en torno a los problemas de la región. Por medio del documento se conseguiría hacerlos participar - en el debate jurídico sobre la política exterior.²⁸⁾

d. INFORME DEL GRUPO MIAMI. Este es la expresión del grupo conservador, del sur de Florida, lugar de alta concentración de pensamiento conservador, al tiempo que sus ligas económicas y políticas con Centroamérica y el Caribe son muy estrechas. Este grupo de análisis, integrado por financieros, académicos y abogados, muy influyente por los intereses del ala belicista y capital competitivo contempla como punto relevante los propios intereses económicos en la región.

Para este grupo Estados Unidos no puede permitir que ninguna de las naciones de la Cuenca del Caribe y Centroamérica esté bajo la influencia de otra potencia enemiga. Para poder detener tal influencia Estados Unidos debe apoyar políticas responsables, bipartidistas que utilizan el marco de la iniciativa de la cuenca del Caribe. Estas políticas, así como los compromisos deben de ser en tono positivo, activos en su aplicación y estables en la relación que tienen con estos países, sea en período de crisis o normalidad.²⁹⁾

Los intereses económicos de este grupo se traducen en una ideología pragmática de claro temple conservador. Aceptan la existencia del conflicto este-oeste, pero aclaran que aunque sea tentador subrayar los aspectos este-oeste para la insurgencia en

la región, ésto tiene que ser manejado con perspectiva tomando - en cuenta a la vez, el hecho de que los movimientos de oposición en un régimen oligárquico no son necesariamente una función de - la subversión externa. Existe un peligro fuerte en interpretar toda oposición como el resultado de acciones enemigas, ya que -- esa visión tiende a fomentar respuestas militares en lugar de -- ayuda orientada a la erradicación de los problemas económicos y sociales básicos de las sociedades afectadas.³⁰⁾

Cabe señalar que esta visión tuvo influencia en la política de Reagan en torno a la modernización y ampliación de las alianzas en el seno del estado en los países aliados de Centroamérica.

Este proyecto contiene grandes lagunas en materia de un marco legal estructurado. Su punto de referencia es el problema -- económico, con especial preocupación en la incapacidad de los -- países de la región para pagar la deuda externa. Dentro de los - intereses financieros y bancarios más relacionados con esta vi---sión se puede notar el Morgan Trust y el Manhattan Bank.

e. EL INFORME KISSINGER. Recibió gran publicidad mundial, pues era una integración bipartidista dirigida por Kissinger. Su principal tarea era la de formar un consenso bipartidista que neutralizara la oposición en el Congreso, que crecía a medida que - la política de Estados Unidos se volvió más agresiva hacia América Central. Esta comisión representa casi los mismos intereses - del grupo anterior. La diferencia fundamental de este informe -- radica en que fue creado por instrucciones directas del poder ejecutivo y por ello que la clase gobernante estuvo más involucrada.³¹⁾

De acuerdo con el criterio de la Comisión Bipartidista, Cen

troamérica constituye una zona de seguridad vital para los Estados Unidos, amenazada principalmente por el respaldo de la URSS y de Cuba a los movimientos armados que cuestionan el poder establecido, pero, la aplicación ahora a escala regional de esa concepción parecía estar en entredicho con tres factores negativos para la política de Estados Unidos: los retrocesos sufridos en el terreno militar, la creciente oposición interna, sobre todo - en el Congreso y la incomprensión internacional hacia la actitud centroamericana.

Los tres factores aparecían además ligados y tendían a agudizarse. La falta de éxito parecía indicar la necesidad de ampliar los recursos particularmente para el hostigamiento del régimen sandinista, el apuntalamiento del salvadoreño y la consolidación de la presencia permanente en Honduras.

Los motivos por los cuales se debe atender Centroamérica, - según esta Comisión, son variados: Centroamérica es un vecino cercano. A causa de ello, involucra críticamente los propios intereses de seguridad de Estados Unidos. Más aún, lo que sucede a la puerta de Estados Unidos repercute directamente en éstos. - Este informe plantea que, la crisis regional, situada al sur de las fronteras de Estados Unidos, se puede contener desde el principio y no dejar al país. Esto se facilita debido a que estas naciones son pequeñas, y por estar cerca de Estados Unidos los esfuerzos y el impacto serían menores. Cualesquiera que fuesen -- los costos de corto plazo por actuar ahora, serán mucho menores que los costos a largo plazo, si Estados Unidos no actúa de inmediato. Una gran potencia puede escoger a que desafíos responder pero no puede regir en los lugares de donde esos proceden ni cuán

do; tampoco puede evitar la necesidad de una elección deliberada. Una vez desafiada, una decisión de no responder tiene tanta consecuencia como una decisión de aceptar el reto y Estados Unidos están siendo desafiados en América Central. Ninguna agonía de indecisión hará que este desafío desaparezca y ningún deseo de que sea más fácil, hará que realmente resulte fácil.³²⁾

Los hilos conductores que recorren los capítulos del informe son los siguientes: la torturada historia de América Central, es tal que, ni los aspectos militares, ni los políticos, ni los económicos, ni los sociales de la crisis pueden considerarse independientemente de los otros, a menos que pueda hacerse un rápido progreso en los frentes político, económico, social, la paz en el frente militar será huidiza y podría ser muy frágil (véase el planteamiento sobre la guerra de baja intensidad en el Segundo Capítulo).

Pero salvo que las insurgencias externamente apoyadas sean contenidas y la violencia refrenada, el progreso en esos otros frentes también será huidizo y podrá ser frágil.

Las raíces de la crisis son tanto internas como externas, los descontentos son reales y para gran parte de la población las condiciones de vida son miserables; así como Nicaragua estaba dura para la revolución del mismo modo, las condiciones que invitan a la revolución están igualmente presentes por toda la región. Pero estas condiciones han sido explotadas por fuerzas hostiles foráneas específicamente por Cuba, apoyada por la URSS y que ahora opera por medio de Nicaragua, que convertirán cualquier revolución que capturan en un estado totalitario amenazando a la región

y privando a los pueblos de sus esperanzas de libertad. Por supuesto, la respuesta según esta comisión no debe ser axiomática solamente en el eje del uso de la fuerza, que es necesario, pero además tiene que ser combinada en una "acción cívica" en los niveles económicos, culturales, ideológicos y políticos que quitar le al insurgente el fundamento de su rebelión.

Esta política va a probarse en la mayoría de los países centroamericanos como veremos a continuación, tales como el proyecto de la acción cívica en El Salvador, Guatemala, etc. pero la administración Reagan volvió a invertir aquella estrategia más tarde en el Medio Oriente (septiembre 1985), bajo el llamado "proyecto Marshall" para los territorios árabes ocupados por Israel.

Según el enfoque del informe anterior, la reforma interna, incluso la revolución interna, no es una amenaza a la seguridad de Estados Unidos, pero la intrusión de potencias foráneas agresivas que explotan las dificultades locales con el objeto de expandir su propia influencia política y el control militar, es una amenaza seria para Estados Unidos y para todo el hemisferio.

Estados Unidos tiene un interés en aliviar la miseria y en "ayudar" al pueblo centroamericano a afrontar sus necesidades sociales y económicas y juntamente con las otras naciones del hemisferio tiene interés en el reforzamiento de las "instituciones democráticas" dondequiera que en el Continente sean débiles y este es el eje de la nueva estrategia estadounidense que plantea ampliar las alianzas en el seno del estado, involucrar ramas de la burguesía que se quedarían fuera del dominio del aparato estatal

controlado por la derecha y los militares. El énfasis, como vamos a ver continuamente, se puso en la cooperación y el manejo de la democracia cristiana en la región, para barnizar la hegemonía débil de estos regímenes de poder en la región.

El informe plantea también que América Central necesita ayuda tanto material como moral, gubernamental y no gubernamental, debido a que la crisis no espera y que no hay tiempo que perder. A manera de conclusión, la Comisión indica un camino, una estrategia política fructuosa en América Central se funda sobre ciertos cimientos básicos, entre ellos, recursos sustantivos para -- promover el "progreso económicos", esfuerzos vigorosos para promover la "democracia" y la "reforma social"; así como incentivos y penalidades para reforzar la diplomacia norteamericana sin llegar a utilizar la fuerza.

Pero la administración Reagan no se enfrenta solamente al obstáculo interno, sobre el que quería llegar a un consenso sino frente al obstáculo externo a su peligro exterior sobre Centroamérica pues esto vuelve cada vez menos apreciada, por lo que también había que buscar un consenso externo.

3.2 La búsqueda del consenso externo

El desarrollo de la guerra en El Salvador, así como las acciones de hostigamiento permanente hacia Nicaragua, produjeron un aumento de tensiones, y un deterioro del orden político en Centroamérica. El cambio geopolítico en el área, el que dió lugar a la revolución nicaraguense, introdujo un clima de inquietud y preocupación de parte de las naciones circundantes al área, particularmente México, Venezuela, Panamá y Colombia.

Estas tratan de neutralizar la bipolarización con que Estados Unidos pretendía encauzar su política en la región. Buscando así el apoyo de potencias occidentales -con las cuales Estados Unidos no puede seguir pretendiendo llevar adelante su política belicista- para solucionar el problema.

El acontecimiento más significativo en este sentido, se da con la iniciativa mexicana, cuando en agosto de 1981, el gobierno de este país y Francia emitieron un comunicado, en el cual se reconoció a la alianza FDR-FMLN en El Salvador, como una fuerza política representativa del Salvador. Al mismo tiempo, que Francia fue el primer gobierno occidental que vendió armas al joven régimen revolucionario sandinista, participó en una serie de programas de desarrollo en Nicaragua. No se trata aquí de enfocar la política mexicana hacia la región, pero cabe señalar que México es el más interesado de los países circundantes de la región - del problema de la crisis centroamericana.

Debido a condiciones y circunstancias que son en parte muy conocidas y fuera del alcance de este trabajo, México trató de fortalecer la posición negociadora tanto de Nicaragua como del movimiento revolucionario insurgente del Salvador con Estados Unidos y así apoyó desde el principio de la revolución nicaraguense tanto en el ámbito regional como internacional, rechazando la petición de Carter para una intervención de Estados Unidos en Nicaragua bajo la bandera de la OEA, y apoyando la revolución nicaraguense, lo que dió lugar a la apertura francesa y europea occidental hacia la misma. Al nivel bilateral México dió su apoyo político económico al nuevo régimen revolucionario en materia de ase-

soría, en proyectos de desarrollo socioeconómico y de hidrocarburos.

En cuanto al movimiento insurgente en El Salvador, se mostró un claro acercamiento a éste por parte del PRI (Partido Revolucionario Institucional) y la contrapartida de esa política fue la interrupción de las relaciones diplomáticas con el gobierno mexicano y el régimen de El Salvador, y por petición de México, el gobierno de la social democracia francesa mostró su disposición en agosto de 1981 de mandar una ayuda en armamento (500 millones de dólares) al movimiento insurgente en El Salvador, a condición de que el gobierno mexicano brindaría igual cantidad al FDR-FMLN.

Pero México no aceptó la oferta, bajo pretexto, de no endurecer la posición estadounidense. Claro que esa política mexicana va a seguir cambiando poco a poco porque Estados Unidos lo presionaría por medio del mecanismo de la deuda externa, de tal modo -- que de un aliado apoyador del cambio social en Centroamérica pasa a ser un mediador entre el movimiento insurgente en El Salvador, Nicaragua y los Estados Unidos.

Esta posición se puso claramente cuando el presidente López Portillo en su visita a Nicaragua, febrero 1982, pidió una "posición moderada" a la revolución. Al mismo tiempo, que la administración Reagan analizaba una masiva "ayuda económica y militar" - al régimen del Salvador para impedir su caída, con una escalada de hostigamiento permanente contra Nicaragua, por medio de la contra, que produjo un aumento de tensión y de presión contra este país.

En enero de 1983 y con el objetivo explícito de impedir que el conflicto centroamericano "desbordara" las fronteras de la región, se reunieron los cancilleres de Venezuela, Colombia y Panamá y México, constituyendo lo que se conoce como el Grupo de Contadora.

A nivel geopolítico, esta iniciativa diplomática busca evitar la "polarización" que pretende Estados Unidos para intervenir directamente en los conflictos de América Central.

El interés del llamado grupo Contadora se centra en lograr "la paz y la distensión en el área". La constitución de Contadora se concibió como un interlocutor latinoamericano con su presencia política y capacidad de convocatoria al nivel continental e internacional, el grupo representa uno de los logros más significativos que se han cristalizado en América. Cuando éste logró -- más tarde contar con otro grupo latino de apoyo a este proceso. -- La iniciativa ha evitado que las implicaciones externas de la crisis centroamericana se circunscriban exclusivamente a las determinaciones contenidas en la política de los Estados Unidos hacia la región.

El grupo de Contadora ha buscado igualmente la articulación de otras potencias occidentales en la crisis centroamericana, como la CEE y ha tratado de abrir espacios alternativos a los esquemas tradicionales interamericanos en organismos como el TIAR y la OEA. Pero éstos no mostraron suficiente capacidad para atender los intereses de la latinoamericanidad expresada por parte del Grupo -- Contadora. En este caso sería interesante señalar que tampoco -- los organismos paralelos panárabes en el Medio Oriente han podido

atender plenamente los intereses de la región, claro que los últimos actúan en condiciones diferentes a los anteriores, al menos no hay una potencia como Estados Unidos que les domina, por esta última razón los organismos panárabes y, particularmente, - la Liga de Estados Arabes ha desarrollado un marco regional, cultural y político irreversible y, es por ello que, el problema palestino y el conflicto israelí-árabe han tenido su dimensión internacional,³³⁾ cosa que no se ha logrado al nivel de los sistemas tradicionales interamericanos mencionados esto si nos referimos, más bien, a la guerra de las Malvinas y la intervención norteamericana en Granada en 1983. Así, pese a lo significativo -- del esfuerzo realizado por Contadora, que con el grupo de apoyo, asu acción los frutos logrados son mínimos, creo que ha estado fuertemente vinculado al hecho de que los mecanismos que propone, parten de la premisa de que los países directamente involucrados en el conflicto centroamericano, deben mostrar voluntad política para el éxito de los acuerdos específicos contenidos en el acta - propuesta por el grupo. Y en esta dirección es importante resaltar que la ausencia de voluntad política -real o ficticia- para - negociar un acuerdo regional de distinción y pacificación, está estrechamente vinculada a las presiones ejercidas por el gobierno norteamericano, para evitar una solución política negociada que - no tome en cuenta la especificidad de su "interés geopolítico" de cara a recomponer su liderazgo mundial y en especial respecto al Medio Oriente, en particular y el Tercer Mundo en general.

Dentro del proceso de Contadora hay gobiernos centroamericanos incapaces de llevar a cabo un proceso nacional de dominación hegemónica, por lo que ven en la presencia norteamericana un alia

do de capital importancia para hacer frente a sus dificultades - de viabilidad política, económica, autolimitando así el ejercicio efectivo de su soberanía.

Costa Rica, Honduras, El Salvador, han conformado un bloque político y diplomático que ha dado sustento a la política norteamericana de boicot a los esfuerzos del grupo Contadora.

Guatemala, por razones internas que no entran en el objetivo de este trabajo ha observado una política de "neutralidad" en la que el nuevo régimen guatemalteco de la democracia cristiana - va a afianzar esta posición en relación con las democristianas europeas, y por ende, se va a desempeñar un nuevo papel ideológico dentro del esquema estratégico estadounidense.

El Grupo Contadora trata de llevar el problema centroamericano fuera de la estrategia de la "doctrina Monroe", particularmente al seno europeo de la CEE, sin embargo la política latinoamericana, en particular, la centroamericana de la comunidad no mostró una rigurosa importancia en su comparación con lo que ha sucedido en el Medio Oriente. La porción de Latinoamérica en el volumen total de las "ayudas comunes" al desarrollo siguen siendo escasas (110 millones de ECU en 1985); es casi igual a sólo los tres países árabes del noroeste de Africa. Pero, cabe notar que el 60% de la ayuda mencionada se canaliza a los países de América Central y del Caribe.³⁴⁾

Un año después de la creación del Grupo Contadora, la CEE -- dió un especial interés a la región y su proceso de gestación pacificadora, tanto a Contadora como al proceso democrático formal de la democracia cristiana en la región. Así, en septiembre de -

1984 hubo el primer contacto de los ministros de asuntos exteriores de la comunidad europea con sus colegas del Grupo Contadora y con los de Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua.

La conferencia de San José ratificó su posición común al reconocimiento de los esfuerzos pacifistas del grupo Contadora, pero no marcó un viraje en el terreno de la cooperación financiera y técnica como estaban esperando los países de la región.

El aspecto político de la reunión tuvo un fuerte impacto, -- según lo expresó el ex ministro español de asuntos exteriores, -- Fernando Morán, en que el coloquio se dió para corregir una situación insana en virtud de la cual un sólo país del Occidente, -- se creía todavía en zona de influencia estrechamente reservada.³⁵⁾

El Secretario de Estado norteamericano George Schultz había multiplicado no obstante las presiones ante cancillerías occidentales, para hacer abortar dicha reunión, o cuando menos, para que la Nicaragua santidnista fuera excluida de la ayuda económica de la comunidad europea.

En la segunda reunión de los mismos, el 12 de noviembre de 1985 se lograron dos resultados, el primero es la elaboración de un mecanismo que prevee tres sectores de cooperación y desarrollo económico. En este campo fueron seleccionados cuatro campos de acción: la energía, la alfabetización, la salud y las telecomunicaciones.

El segundo resultado fue la institucionalización de un proceso de diálogo político entre la CEE y los países de Centroamérica. Pero cabe señalar que los países árabes del Medio Oriente --

también, por medio de la Liga de los Estados Arabes habian proce-
sado desde hacia once años una conducta politica igual de diálo-
go y de cooperación económica con la comunidad europea aprove-
chando la era de la distensión y la filosofía de la tripartidad,
cuya política llevó a ambos a sistematizar e institucionalizar -
un proceso de diálogo político y de cooperación económica. El -
resultado de ésto fue la declaración de Venecia (noviembre 1980)
que reconoció la centralidad del concepto palestino en el con-
flicto israelí-árabe, y por supuesto, la necesidad "de una solu-
ción justa y duradera" del problema del Medio Oriente bajo los -
auspicios de la ONU que le permite al pueblo palestino ejercer -
su auto-determinación, su soberanía nacional y la retirada is-
raelí de los territorios árabes ocupados por Israel desde 1967.³⁶⁾

Pero estos acuerdos se quedaron atrás y, se enterraron ba-
jo la retórica de una guerra ideológica sin cuartel que llevó a
cabo el grupo belicista de Carter, cosa que alejó a la comunidad
europea otra vez de tratar por su cuenta la cuestión del Medio -
Oriente, y bajo esta circunstancia éste deja el camino libre a -
Estados Unidos para llevar a cabo su política monolateral en la
llamada estrategia Campo David que analizaremos a continuación.

Los Estados Unidos, apoyados en la nueva derecha europea -
presionaron para cambiar el enfoque de la política de la CEE ha-
cia Centroamérica. La nueva posición de la comunidad es compar-
tida hoy por los actuales responsables de la política exterior -
francesa, que toman medidas para "reequilibrar" la ayuda aportada
en los últimos años a los estados de la región, "lo cual era mas i-
va en Nicaragua e irrisoria en Costa Rica, Honduras, El Salvador
y Guatemala y en otros países de Centroamérica" según la Nueva De

recha francesa que decidió reducir por esta razón la ayuda a Nicaragua para repartirla mejor.³⁷⁾

La ayuda alimenticia a Nicaragua otorgada ya parcamente, - va a disminuir aún más. Y ésta es una manera de "contribuir" pa-ra que los dirigentes de este país (Nicaragua) desangrado por -- una guerra de agresión, den complemento a los principios insc-ritos en su constitución: pluralismo político, economía mixta, no alinearon?" El deseo mismo de "reequilibrio" dictó la abs-tención de Francia y de Inglaterra en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el voto referente al decreto de la Corte Internacional de Justicia de La Haya -que condena los actos de - guerra del gobierno estadounidense contra Nicaragua, esta solida-ridad entre la nueva derecha en Francia, Inglaterra y Washington se manifestó en un clima de cooperación para superar las dificul-tades de los grupos demo-cristianos y social demócratas en el po-der, dentro de la estrategia que lleva a cabo Estados Unidos ha-cia la región de Centroamérica.

CAPITULO III

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS.

- 1) Véase el planteamiento norteamericano al respecto en: Brown George. *Military Posture, '78 y 1978-1981*. Department of Defense Washington. 1979.
- 2) Gorostiaga Xabier. *Centroamérica y el Caribe; Geopolítica de la crisis regional*. CIDE, México. p. 76.
- 3) Ritcher, Ernest, *Proceso de acumulación en la formación socio-política salvadoreña* (citado en Berenice P. Ramírez López, *Centroamérica una historia sin retoque/ El transfondo histórico de la Revolución Salvadoreña*. IIE. UNAM, México, Pub. -- El Día, Marzo-de 1987. p. 88.
- 4) El gobierno israelí y la iniciativa privada de este país propusieron al gobierno de México la instalación en Mérida, de un complejo industrial armamentístico y de equipos electrónicos de carácter militar, para fines de exportación a Centroamérica y éste rechazó la oferta en 1981.
- 5) Véase en particular. Statements of Franklin D. Kramer: Principal seputy asistent secretary of defense international secretary y affairs ante el subcomité de apropiaciones. Congreso de E.U., Washington 25 de Agosto de 1980.
- 6) U.S. Department of State. *Current Policy weekly compilation of presidential documents* : January 1981, p. 37.
- 7) Véase el capítulo II de este trabajo.
- 8) *Weekly compilation of presidential documents* 17, No. 51 (21 - sec. 1981): 1380.
- 9) Daskal, E. Steven. La amenaza de los insurgentes y cómo vencerla en: *Military Review* Wash. Marzo/abril 1986. p. 80.
- 10) Barry, Deborah y Jorge Sol Pérez. *Cinco propuestas sobre -- Centro y América Latina*. CIDE, 1984. México, p. 37.
- 11) Estados Unidos se refería seguramente al Medio Oriente pues había sufrido unos cinco meses antes, un golpe demoledor que dió un revés a su política en el Líbano, asunto que le obligó a sacar sus fuerzas de allí, etc.
- 12) Reagan Ronald. "Discurso sobre la situación salvadoreña, del 10 de marzo de 1983", aparecido en la *Revista ECA # 415-416 año XXXVII*, Universidad centroamericana José Simón Cañas. - El Salvador # 415-416. Año XXXVIII, mayo-junio 1986, p. 27.

- 13) CIDE "Los intereses de occidente y las opciones de política norteamericana en la Cuenca del Caribe". Cuadernos semestrales, # 15, México 1984. p. 288.
- 14) María, Luis. *La política de Reagan y la crisis centroamericana*. Ed. Universitaria Centroamericana, Costa Rica 1983. p. 203.
- 15) Todas estas ideas quedaron plasmadas en el informe Kissinger que veremos más adelante. Informe de la comisión nacional bipartidista en Diana, México 1984.
- 16) Esta postura tiene otra contradicción similar en torno al medio Oriente, cuando argumenta que el esfuerzo de la estrategia del consenso de intereses Comunes, tratar de lograr la paz en la región, mediante el poderío militar de los aliados de E.U. allí, y al mismo tiempo niega los derechos soberanos del pueblo palestino que constituyen parte integrante en la realidad de la región. (Ver capítulo VI de este trabajo).
- 17) CIDE, *op. cit.*, p. 289.
- 18) Ver Insulza, José Miguel. *Geopolítica e intereses estratégicos en Centroamérica y el Caribe*. Mimeografo. CIDES 1985.
- 19) Insulza, *Ibid.*, p. 13.
- 20) Aker, Frank. *The third world and Central America: US Strategic and security considerations in the Caribbean Basin*. Military policy symposium, strategic studies institute, US Army - collage. Pensylvania, 1982, p. 17.
- 21) Para mayor abundancia, véase: Gorostiaga xabier, *op. cit.*, -- p. 77.
- 22) Gorostiaga, xabier. *op. cit.*, p. 13.
- 23) ECA # 415-416. *op. cit.*, p. 23.
- 24) *Ibid.*, p. 27.
- 25) Fue esta, la argumentación detrás de la constitución de la comisión bipartidista, que analizamos a continuación. Ver: Gregorio Selser, informe Kissinger contra Centroamérica. El Día, 1984. p. 10.
- 26) Gregorio Selser, *op. cit.*, 30.
- 27) Deborah, Barry y George Sol Pérez. *El Debate sobre Centroamérica en el Congreso norteamericano y su intervención con el debate en América Latina*. CIDE, México, 1984. p. 33.
- 28) *Ibid.*, p. 9.

- 29) *Ibíd.*, p. 17.
- 30) *Ibíd.*, 17.
- 31) Gregorio Selser, *op. cit.*, 28.
- 32) *Ibíd.*, p. 66.
- 33) Todos los esfuerzos de integración regional, se han enfocado sobre el tema palestino (aunque, según diferentes matices e intereses de los grupos en pugna). La creación misma de estados árabes, fue enfocado desde el principio, en este sentido. Ver capítulo VI de este trabajo y para mayor información véase Mc. Donald, Robert W. *the league states: a study in the dynamics of regional organization*. Princeton, N. G., Princeton University Press US. 1985.
- 34) Ver *Le Courrier* # 45, Paris, enero-febrero 86.
- 35) El periódico *El País*. Madrid 1º de octubre de 1984.
- 36) Durin Mark, *L'amerique central region de tous les dangers*. - *Le Figaro*, 14 de diciembre Paris, 1985.
- 37) Jean Bernard Reimond. *Declaración al club de la presse, Europe I*. *El Día*, 12 de diciembre de 1986.

CUARTO CAPÍTULO
FORMULACION DE LA NUEVA ESTRATEGIA DE LA ADMINISTRACION REAGAN
HACIA CENTROAMERICA

La elección de Ronald Reagan como Presidente de Estados Unidos marcó un cambio significativo en la política estadounidense hacia América Central. Así como habían sucedido cuatro años antes con el Presidente Carter, pero en sentido totalmente opuesto.

Desde los primeros días Reagan partió de la premisa de que la región representaba un punto definitivo dentro del marco de la confrontación global este-oeste, colocando esa confrontación por encima de cualquier otra consideración.

Se comprende así que para Estados Unidos la transformación revolucionaria de Nicaragua, y el mismo desarrollo de la insurgencia salvadoreña, haya sido resultado de una estrategia de "dominio soviético". El éxito de tal política soviética consistiría en obligar a Estados Unidos a un mayor énfasis en la defensa del hemisferio occidental, lo cual, se traduciría en un debilitamiento de la proyección del poder de Estados Unidos, en la región, y en el mundo.

La nueva estrategia no da mayor interés a los factores socioeconómicos e internos de la crisis regional.

A nuestro juicio, son dos factores fundamentales los que caracterizan la crisis de la hegemonía estadounidense en la región: uno externo, de carácter geoestratégico y global, que ha determi-

nado el modelo de dominación, impuesto por Estados Unidos sobre el área. El segundo es, de carácter interno y fundamentalmente consiste en una revolución social contra el modelo socioeconómico político, que las oligarquías y, grupos dominantes, han impuesto sobre las grandes masas de Centroamérica.

Durante los dos últimos decenios, la estrategia del gobierno norteamericano, y la del capital internacional en Centroamérica, se orientó hacia la integración económica regional. La concepción reformista prevalecía en el mercado común centroamericano. Se buscaba incrementar y racionalizar la producción, para lo cual era indispensable contar con un creciente mercado interno. Esto sólo se podía lograr con una mayor incorporación de población a la economía y con el aumento de los niveles de producción.

Pero el modelo, fracasó pues para ser exitoso hubiese sido necesario que el gobierno de Estados Unidos, el capital internacional y la burguesía local hubieran generado un espacio de condiciones favorables, en el que las clases trabajadoras de Centroamérica hubiesen podido constituir un mercado de consumidor interno satisfactorio.

Pero, debido a las contradicciones internas del Mercado Común de Centroamérica, el capital transnacional, con el fin de obtener las máximas ganancias, saboteó todos los intentos reformistas.

La estrategia estadounidense que trataba de poner las economías del área directamente bajo su orientación y control: maquila

y mercado alimenticio para Estados Unidos, canceló cualquier posibilidad de reforma agraria, fiscal o tributaria, tampoco permitió una producción industrial, una verdadera sustitución de importaciones, para el mercado consumidor centroamericano.

El papel de la burguesía local en alianza con el capital transnacional se basó exclusivamente en una función comercial e intermediadora sin proyecto de un mercado interno. Tales eran los principales contrastes de una estructura socioeconómica llena de discontinuidades y fisuras que distaba mucho para la conformación de una infraestructura que propiciaría un mercado interior de envergadura nacional o regional. Por esto al no "circular hegemonicamente las mercancías" tampoco circulaban en escala realmente amplia otros valores y símbolos culturales e ideológicos que sistematizan proyección de una hegemonía nacional.

Debido a las contradicciones anteriores la nuestra estrategia se basó en el supuesto de que la clase trabajadora centroamericana, tanto rural como urbana, se mantendría en un mero nivel de subsistencia, y así, se formuló una estrategia antirreformista, flagrante de austeridad forzada y de miseria para ellos. Esta sigue vigente en la actualidad y está al servicio de los intereses de un sector de la burguesía local, compradora, y comerciante ligada al capital transnacional particularmente de Estados Unidos, que ven en Centroamérica una oportunidad de utilizar el recurso de mano de obra barata, facilidades fiscales...etc. para enriquecerse de la noche a la mañana sin mayor esfuerzos.

El capital transnacional se orientó y sigue presente en los

servicios para las exportaciones agrícolas no tradicionales, que son distintas del café, el plátano y el azúcar, etc. y consisten en ganado, promoción de industrias golondrinas que producen para exportar a otros mercados.

Esta estrategia extrapoló dos polos contradictorios, la miseria de las masas y la riqueza centrada en grupos oligárquicos numéricamente muy reducidos, su contrapartida política es la represión; el fascismo, y no la redistribución del ingreso. En las esferas nacionales esta estrategia requiere también un alto grado de represión, para mantener el status quo y atraer capital extranjero a otros polos de desarrollo. (1)

Por otro lado, la crisis regional no se refiere solo a las relaciones externas. Es al mismo tiempo, una crisis interna, socioeconómica, de cuestionamiento a los grupos dominantes de la región. La oligarquía comerciante compradora y de terratenientes, con ventajas económicas para la inserción en el capital extranjero, el cual la convierte a una ventaja política de tutelaje, muy bien manejada por Estados Unidos.

Por ello estos grupos han aceptado la visión geopolítica no interamericana como un tutelaje político ideológico que se acepta políticamente pues, los mantiene en el poder y fomenta también un tutelaje económico que no sólo salvaguarda sus intereses oligárquicos, sino también, les permite prebendas y privilegios difícilmente alcanzables incluso en el primer mundo por parte de las burguesías.

La aceptación de este modelo de "imperio informal" por par

te de las clases dominantes centroamericanas ha impedido que esta zona se conforman auténticas burguesías nacionales, con un proyecto propio, capaz de legitimarlas, ante sus ciudadanos y crear una alianza sociopolítica suficientemente, sustentada como era para mantener la estabilidad de su dominación sobre la mayoría de los pueblos de la región.

Otro de los datos relevantes para la comprensión del drama centroamericano es el que en la región ni siquiera se han producido de transición que sirven para modernizar el estado, y cambiar el subdesarrollo global tan acentuado, y terminar con una estructura atrasada oligárquica dependiente en la medida que esa dependencia operaba, justamente, como una fuerza centrífuga que impedía, prácticamente, el autocentramiento de la nación y, no dejaba espacio para la industrialización. La única excepción fue Guatemala, lo cual con su revolución que apuntaba hacia una dirección jacobina, democrática burguesa fue mortalmente abortada por la intervención norteamericana en 1954.

A diferencia de Centroamérica la región del Medio Oriente aunque no vivió tal semejante experiencia, algunos países por lo menos conocieron un sustituto de la revolución democrático burguesa que fue el populismo nasserista en Egipto, baasista en Siria e Irak y otro tipo de populismo en Argelia, los cuales a su modo modernizaron la estructura económica social y al propio Estado, con firiéndole inclusive perfiles de Estado de bienestar. Mientras en otros se ha mantenido una estructura tradicional tales son los países árabes del Golfo donde el Estado ha superado con mayor éxi

to el problema, de la modernización a la mayor abundancia del ingreso petrolero, que generó una situación "corrupta de bienestar" para mantener el status quo de las cúpulas en el poder.

Lo dicho para el área centroamericana no significa de ningún modo que la región dejó de crecer y que esté viviendo un estancamiento crucial. El desarrollo de la región, ha proseguido pero por una vía muy particular, a través de la cual la oligarquía, financiera, compradora que forma parte integrante del capital monopolístico transnacional y no se interesa por ello en la conformación de un marco nacional. En su trayectoria "modernizante", dicha oligarquía, ha dejado intactos todos los problemas de las estructuras económicas y socioeconómicas: las del agro nunca reformado y los de la industria casi tradicional de allí con débil burguesía una clase media que no dispone de suficiente espacio cultural para desenvolverse y, al fin países que nunca llegaron a ser verdaderamente nacionales, y en los que, el imperialismo de las propias oligarquías criollas ha hecho concebirse como semicolonias. (2) Sobran los ejemplos así el imperialismo de sus embajadores, generales, comerciantes y rentistas, pretende graficar la conexión intrínseca que existe entre el modelo de dominación geopolítica, y socioeconómica, y los sucesos en el interior de los países del área, por eso, los embajadores de Estados Unidos han sido los que, realmente, han controlado, de modo indirecto, el poder político en la región y los generales, entrenados directamente por Estados Unidos, han sido incapaces de defender la "soberanía nacional", y se han constituido en la principal fuente de corrupción dentro del mismo Estado. Al mismo

tiempo no da la burguesía comerciante, y rentista, incapaz de correr el riesgo de invertir en un desarrollo autogenerado. Se ha resuelto parasitaria, proconsul del desarrollo del subdesarrollo, es decir, una burguesía que habiendo creado su capital inicial con base en las exportaciones de café, bananos, algodón, azúcar, y otros productos básicos de producción, ha utilizado esta primera acumulación para mantener un nivel de vida ostentoso, y provocador, ante sus paisanos y sus ganancias en operaciones de mínimo riesgo en el comercio, finanzas, especulación, y en la fuga masiva de éstas al extranjero. Además de ello es una clase rentista que usufructúa también el patrimonio regional proveniente de una renta diferencial en los productos básicos de exportación, regodeándose en las grandes actividades de la esfera comercial y financiera, que se han dado en el área; a saber: el Canal de Panamá, las zonas libres, los centros financieros, el turismo y el mercado negro, sea este de drogas, armas o cualquier tipo de producto, de fácil y rápido rendimiento económico.

Es esta dominación geopolítica sobre el área la que ha incapacitado al mismo capitalismo local, para realizarse como un capitalismo dinámico y madura, capaz de crear una base económica nacional, un proyecto hegemónico con un grado mínimo de legitimidad ante sus propios pueblos, y esto es lo que EU está despeñándolo en proteger y defender.

Por ello como afirma con razón Susana Jonas, la represión se convirtió en la mayoría de los países de Centroamérica, en especial Nicaragua de Somoza, el Salvador, Honduras -que son los que

nos interesan de modo particular- en una conducta política ordinaria (3).

Bajo estas circunstancias las clases dominantes de la región logran estabilizarse temporalmente y hasta recubrirse con un barniz de hegemonía, mediante un proceso de democracia formal, puesto en marcha desde mediados de la administración Reagan bajo la batuta de los democristianos, conocidos por los investigadores como especialistas en sacarle las castañas del fuego al imperialismo, experiencia que se dió en particular en Guatemala y El Salvador.

1. ESTRATEGIA PARA GENERAR PROCESOS POLITICOS DE "ESTABILIZACION" Y "DESESTABILIZACION" EN CENTROAMERICA: 1981-1985.

La política de "barnizar" la dominación de los grupos de poder, aliados a Estados Unidos, en el área centroamericana, por medio de procesos de democracia formal, fue una táctica que asumió el gobierno estadounidense desde Carter y que R. Reagan le dió continuidad y vigencia.

La comisión bipartidista, del consenso de EU aunque recomendó -como lo vimos- el uso de la fuerza frente a la llamada amenaza comunista, añadió que esa política no puede ser desligada y luego usufructuada si no se enfatiza dentro de un marco político de estabilización. En varios estudios se ha recalcado el interés de la nueva clase gobernante en Estados Unidos por legitimar a las élites de poder centroamericanas que considera sus aliados, puesto que es difícil presentar tanto en la escena internacional

como en el interior de los propios Estados Unidos una política justificada en la defensa de valores democráticos y liberales, y al mismo tiempo apoyarse en regímenes antidemocráticos, represivos y de dictaduras militares de derecha.

Esta operación "estética" adoptada por el gobierno de Reagan para Centroamérica requiere de un fortalecimiento político de sus aliados, y por ello ha propiciado una transición política de los regímenes dictatoriales y militares a gobiernos civiles con un maquillaje reformista, surgidos de procesos electorales; la fórmula perfecta de la democracia según la ideología de los grupos de poder vigente en los EU.

En esta óptica la democracia cristiana aparece ante los ojos de la clase gobernante estadounidense como una buena opción que garantiza este paso en su estrategia hacia la región.

La estabilización de la población por medio de este proceso de "elección competitiva" y, de otra parte, la colocación en el poder de grupos que no discuten la geoestrategia de Estados Unidos en el área. Al mismo tiempo, para la mayoría de la democristiana y sus aliados, Estados Unidos constituye un aliado confiable, que les ayuda frente, a los grupos dominantes (particularmente militares de la derecha oligárquica) y es, según los demócratas cristianos, un aval sustantivo importante dentro de esta particular correlación de fuerzas como un factor sensible de consolidación de su posición en el proceso político de "estabilización" y democracia internas.

Así pues la alianza actual de grupos de la democristiana militares y derecha de la oligarquía, en el poder, es como incertidumbre excepcional por la nueva estrategia de la actual administración de Reagan de allí su desarrollo y envergadura actuales.

La democracia cristiana nunca tuvo la oportunidad de ocupar posiciones de poder, por lo menos en dos países de la región como lo está haciendo ahora en El Salvador y Guatemala. Además, la democracia cristiana costarricense solo participa en el poder, aún en forma indirecta, debido a que el partido de unidad social cristiana (PUSC) constituye el principal partido de la oposición. (4)

El auge de la democracia cristiana en Centroamérica puede tener su posible explicación en circunstancias de coyuntura regional e internacional. La correlación de fuerzas en el seno del Estado, tanto en Salvador como en Guatemala, manifestó una notable debilidad para formar un consenso hegemónico marcado durante el decenio anterior. De hecho, en este periodo tanto en El Salvador como en Guatemala el poder estatal fue dominado por los militares. Es decir que los otros grupos dominantes de la oligarquía, no fueron capaces de generar un sistema autolegitimante, y por lo general delegaron la gestión de los aparatos estatales a los militares, la fuerza social más organizada y disciplinada, si la comparamos con la atomización de los demás grupos, lo que permitió que algunos elementos de ésta se fusionaron en las estancias de los intereses de la estructura tradicional oligárquica criolla. Por ello defendieron la implementación del capital transnacional, en particular norteamericano, y su visión geopolítica hacia la región. De este modo los democristianos representantes de las

capas altas y medias producto de la modernización industrial de los años 50-1980, fueron marginados de estos sistema sociopolíticos que la agudizaron de estos sistemas que llegó a tener una amplia forma de represión que usaron la fuerza de la represión contra las masas, por lo que éstas urgió la necesidad de obtener un clima de mínima legitimidad que permite a los grupos internos mencionados y a la nueva estrategia imperialista contener la expansión insurgente de las masas.

En segundo lugar, la agudización de la crisis colocó a los democristianos en el centro de las fuerzas políticas que, sin constituir una amenaza para el orden socioeconómico dominante, no estaba al mismo tiempo identificada con él, y de allí viene su forma oportunista de interpretar la realidad de la crisis nacional.

Su diagnóstico respecto a ella era que trataba de un fenómeno natural y por lo tanto inevitable. Y las causas eran predominantemente externas a la sociedad: la recesión económica internacional, el hecho de estar ubicados en el área centroamericana en situación "polarizada entre el este y el oeste". No existía alusión explícita respecto a los elementos y sujetos sociales internos responsables de haber conducido a la crisis más seria y profunda que sufría la región. El diagnóstico no hace ninguna referencia a la situación de dependencia en que se encuentran estos países, y por ende no decía nada acerca del papel que juega el capital transnacional, y la relación de su misión ante Estados Unidos.

La falta de precisión detallada y categórica de las causas de la crisis, y sobre todo de sus responsables, permitió a la de mocracia cristiana no crear campos de fricción, ni conflictos, ni con los sectores tradicionalmente dominantes ni tampoco contra la estrategia de tutelaje económico, político y militar de Estados Unidos.

Aún más la presentación ideológica de la tercera vía democrática expresado en el slogan: "ni capitalismo ni socialismo" les proporcionó a éste la suficiente ductibilidad para mostrarse equidistantes de las principales clases en lucha y postular una política de pacificación y concertación social. (5)

En tercer lugar, el auge democristiano se sincronizó con la expansión ideológica de la derecha europea, en donde la democrática tiene un papel predominante. Cabe señalar que los dos países, del área donde este partido está en el poder, Salvador y Guatemala enfatizan la salida de la crisis política y socioeconómica en el afianzamiento a su nuevo eje de alianzas internacionales con la democracia cristiana europea, dentro de la estrategia de la nueva derecha europea hacia la región que la lleva a ca bo en estrecha coordinación con la estrategia norteamericana y particularmente la revolución sandinista.

El objeto principal para los grupos de la democrática en Centroamérica era la pacificación del área, es cierto que se ha transcurredo mucho en que éstas están en el poder, y este objeto no se ha logrado, y tampoco se vislumbra un horizonte cercano al respecto. Las causas de esta situación las hemos ya analizado, y

lo que nos interesa destacar ahora es que la puesta en marcha de procesos electorales no garantiza necesariamente, la resolución del conflicto sociopolítico en la región, por ésto el énfasis en esta formulación estratégica no puede escapar de sus contradicciones que surgen entre un anhelo "pacifista y democrático" que expresa el proyecto electoral de la democracia cristiana centroamericana, y las necesidades de incrementar el conflicto armado que evidencia la administración Reagan. Esta contradicción se expresa en las expectativas que tienen los promotores del uso de la fuerza en el nuevo establishment, de una parte de un mayor apoyo de parte de los gobiernos democracristianos a su política de mano dura en la región, y la necesidad de estos gobiernos de darle algún contenido de credibilidad a las promesas de pacificación y solución política que ofrecieron a la población en sus promesas electorales. Por esta razón los partidos democristianos se han identificado sin ninguna autonomía con la política de la administración Reagan y han pagado elevados costos al respecto. No son pocos los analistas que atribuyen la derrota electoral de Calderón Fournier del Partido de Unión Social Cristiano (PUSC) costarricense en las elecciones presidenciales de noviembre de 1985 a la política exterior que ofreció en caso de resultar elegido, dicha política involucraría más a Costa Rica en una escalada de agresión contra Nicaragua.

Queda claro entonces que el énfasis militarista que modula la estrategia norteamericana en la región, la presencia militar estadounidense a través de sus militares o con la cooperación de sus aliados, ha reforzado la antidemocracia, ya que el autorita-

rismo generado con apoyo estadounidense, resulta la mayor involucración de una significativa población en la escalada militar y de represión.

2. LA ESTRATEGIA DE REGIONALIZACIÓN DE LA GUERRA EN CENTROAMÉRICA 1981-1985.

El esquema de dominación en Centroamérica, a pesar de las diferencias existentes entre estos países fue casi siempre a través de las dictaduras militares. La lucha política y social -de- bido a las condiciones anotadas entre el desarrollo económico y social- se lleva a cabo entre dos polos contradictorios y bipolarizados: las masas desposeídas frente a las alas de la tradicional oligarquía criolla apoyada en el extranjero y sin ninguna alternativa de mediación. Debido a que la represión fue siempre el único recurso de legitimarse y la lucha política se redujo a la disputa al interior de las camarillas oligárquicas y con la agudización orgánica de las contradicciones entre estos grupos en el poder y por tanto con la ausencia de soluciones consensuales por parte de los gobiernos de la región.

En este proceso cada uno de las dos partes coloca al otro como "enemigo irreconciliable". De tal modo que la lucha política por medios pacíficos se agotó, sin lograr el objetivo de efectuar significativos cambios de la tradicional estructura económica y social oligárquica y sin atender las demandas populares lo que le dió lugar a la lucha armada durante toda la década de los

años sesenta y principios de los setenta, puesto que dio lugar al surgimiento de avanguardias sociopolíticas que se oponen al sistema y acumulan fuerzas políticas y militares en la sociedad. Para cambiar al rumbo del callejón sin salida en el que se debaten las oligarquías y el imperialismo.

Por su parte en el Medio Oriente el proceso de polarización no se dio de forma igual: tanto los populistas como las monarquías tradicionales han desarrollado ciertas formas de distribución del ingreso (particularmente con la abundancia de petrodólares) que impidieron que se agudizaran las contradicciones como sucedió en Centroamérica, con excepción del caso Libanés en donde la reivindicación sociopolítica se apoyó con la presencia de la infraestructura militar de la O.L.P. El movimiento giró hacia el confesionalismo religioso que sustenta la base esencial de su promoción socioeconómica una vez que la O.L.P. fue abatida en el Líbano.

Así la militarización actual, tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente, llevado a cabo con las oligarquías y el imperialismo de los EU es cuestionada por fuerzas militares nuevas. Siendo la ampliación de la guerra un fenómeno nuevo para involucrar la gran mayor parte de la población en ambos bandos.

Por esta razón el militarismo clásico adoptó como estrategia norteamericana hacia Centroamérica antes de los setentas y quiso intentarse en El Medio Oriente no tuvo éxito pues involucrar a los militares en la participación directa de la definición del poder político, lo que tiene que ver con la instalación de

Gobiernos Civiles o militares en los que su sostén principal son las fuerzas armadas modificara nitidamente el esquema de fuerzas en pugna y lleva a la lucha armada por el poder a los grupos populares más radicales pues no les quedó otra salida estratégica. De tal modo que la intervención de los EU en defensa de las oligarquías a grupos dominantes hace que la lucha también se desplace al enfrentamiento directo con la mayoría del pueblo, aunque éste no quiera reconocerlo. Por ello la nueva estrategia de militarización que adoptó la administración Reagan se entiende solo con el constante crecimiento en el potencial militar en la área centroamericana. Esta involucración no solamente de los militares nacionales y de EU, sino también a la mayor parte de la población pues se libró al mismo tiempo una batalla nacional y una guerra de dimensiones internacionales liderada por la hegemonía norteamericana, en este proceso, por lo que su impacto sobre la infraestructura económica y vida social de los pueblos de ambas es muy notable. La evaluación de la escalada militar representa un peligro mayor en la geopolítica regional de las dos regiones, por todas estas razones además en Centroamérica el conflicto representa efectivamente una bipolarización interna sin posibilidad de una disuación consensual, porque los conflictos, en aquella región, son de origen estructural interno y además por la intervención de los Estados Unidos quien pretende consolidar a sus aliados en ambas regiones por medio, de mecanismos de militarización creciente.

Esta se explicaría por dos factores fundamentales; lo. del aceleramiento cuantitativo y cualitativo de la militarización tan

to en la adquisición de armas como en el aumento de efectivo militares y paramilitares, 2o. por la presencia de las fuerzas militares extranjeras en ambas regiones. Todo esto, y más, impacta en forma directa en la vida social y económica de la población. Así desde 1979 este fenómeno avanza respectivamente tanto en Centroamérica como en Medio Oriente. en Centroamérica el caso más espectacular dramático se da en Nicaragua y El Salvador donde se ha manifestado no probar a fondo la estrategia para toda el área. Debido a la generación de la guerra que afecta directamente la totalidad de la vida política, económica y social, de estos países que sufren el dramático fenómeno desde 1979 así por ejemplo si tomamos como indicador el aumento del efectivo de las fuerzas armadas en Centroamérica durante el periodo 81-85. Este ha subido en forma alarmante, es decir que en 1977 el total de efectivos era de 47 730 y llega a 207 350 en 1985; lo que representa un incremento del orden de 334,42% (véase el cuadro no. 1.4). Es decir hay un soldado por cada cien personas de la sociedad civil y esto si tomamos en cuenta, solamente, los efectivos nacionales sin incluir los efectivos extranjeros presentes en la región centroamericana que son 254 490 hombres en armas, en su gran mayoría norteamericanos⁽⁶⁾, la situación se vuelve dramática, es decir un militar por cada 50 personas civiles. Este porcentaje no sólo es más alto que el del Medio Oriente, a pesar de su situación tensa en extremo, sino incluso más alto que el índice de militarización de los Estados Unidos y el resto del mundo.

El aumento de los efectivos militares permitió, a la vez, el incremento de la adquisición de material bélico cualitativa

y cuantitativamente muy grande. Así los medios de destrucción (aviones blindados y armamento naval) se incrementaron de 501 en 1980 a 1211 en 1985 y esto significa que el porcentaje de aumento de estos medios fue del orden de 141.7%. Y en, otra vez superó al Medio Oriente batiendo el record en relación a las demás regiones del mundo; si comparamos con la densidad poblacional, el ritmo del grado de desarrollo económico y social de la región centroamericana. Porque cada uno de los 5 de la región, ha incrementado sus efectivos militares por lo menos del 78%, y en material de guerra por lo menos del 50% durante el periodo 1979-1985.

También la militarización de la sociedad y la economía ha impactado en forma negativa sobre la gran mayoría de la población. Así por ejemplo, mientras que el gasto social en la educación, en la salud y en el empleo se han reducido. El gasto militar, al contrario, se ha incrementado en forma muy espectacular. En 1979 el rubro de la educación representa casi el 20% en la mayoría de los países Centroamericanos, llegando a 1981 éste ya bajó a un 5% del P.N.B. Los de salud y empleo también han mostrado una baja porcentuales, mientras que los gastos militares, y de guerra han aumentado por lo menos 29% durante el periodo 1980-1986. Así las compras de equipos militares ascendieron también de 217 000 dólares en 1981 a 18.8 millones de dólares solicitados en compra de armas para el fin de 1985. El ejemplo de Jamaica en el Caribe es relevante para la región en su conjunto, pues las compras de armas de este país ascendieron de 0 en 1980 a 8.2 millones de dólares para 1986. Análogamente, en 1981 eran 13 ciudadanos de Barbados

**EFFECTIVOS MILITARES DE LAS FUERZAS ARMADAS
CENTROAMERICANAS. 1977, 1980 y 1985**

	1977	1980	1985	Incremento (1970-85)
GUATEMALA	14.300	14.900	51.600	360%
NICARAGUA	7.100	-c)	61.800	870%
HONDURAS	14.200	11.300	23.000	160%
EL SALVADOR	7.130	7.250	51.150	71%
COSTA RICA	5.000 ^{a)}	5.000 ^{b)}	19.800 ^{d)}	39%

- a) Fuerzas paramilitares, según el Military Balance, 1977-1978, pág. 74.
b) Fuerzas paramilitares, según el Military Balance, 1980-1981, pág. 68.
c) El Military Balance 1980-1981, pág. 86, señala el desmembramiento de la Guardia Nacional de Somoza y no menciona cifras militares del FSLM.
d) Suma de fuerzas regulares y paramilitares.

FUENTE: Tomado de Ricardo Córdova M. y Raúl Benítez Manaut, en: "El proceso de militarización en Centroamérica", Le Monde Diplomatique, Oct.-Nov., de 1986.

los únicos caribeños entrenados militarmente en Estados Unidos, y para 1983 las cifras ascendió a 146 soldados, hecho que muestra que la estrategia no solo es aplicada en el punto algido de la es trategia norteamericana en Centroamérica sino toda la región cari beña, véamos ahora el caso salvadoreño que ilustra más nuestro es tudio: entre 1950 y 1972 los Estados Unidos dieron, a este país, 8.4 millones de dólares en "ayuda militar" y para que en el periodo 1973-1979 la cifra se aumentó a 10.5 millones de dólares y durante los años 1980-1985 la suma global ha sido de 645 millones de dólares en asistencia militar, es decir casi 77 veces más en 30 años, y un porcentaje más entre 1975 y 1985.

El ejército salvadoreño por otro lado en 1980 tenía 15 mil efectivos y que en finales de 1985 han sobrepasado los 45 000 efectivos, es decir un aumento de 300% en 5 años.

La ayuda militar estadounidense al país pretende la pacificación luchando contra el ejército revolucionario rebelde. Y si retomamos los cálculos de especialistas en el tema; las fuerzas de éste último representan en el mejor de los casos 10,000 efectivos, mientras que la ayuda militar en contra de él es de 500 millones de dólares. Es decir, que se otorgan 50,000 dólares con tra cada efectivo revolucionario. Mientras que la ayuda económica dada por países solidarios al ejército revolucionario, si la calculamos de la misma forma no llega a más de 350 dólares per o spita. (7) Ejemplo que ilustra magníficamente el cambio de la estructura económica del país hacia un ámbito de guerra prolongada, pero esto no sucedió solo en El Salvador, sino que se da en to dos los países del área centroamericana, tiene aspectos semejan-

tes también en El Medio Oriente (véase el capítulo 6 de este trabajo), de tal modo que la asistencia y la ayuda militar de los Estados Unidos a la región durante el periodo 1950-1984 llegó a 1882.735 Mil dólares y de esta cantidad total, el 89.10% corresponde solamente al periodo 1980-1984. Además, durante el mismo periodo la ayuda económica y militar de Estados Unidos hacia la región ascendió a una cantidad de 2.580099.00 dólares de los cuales el 65% corresponde a la ayuda militar y sólo el 35% a la asistencia económica. (8)

El clima de guerra global y total ya es un hecho tanto en Centroamérica, como en el Medio Oriente, desde los principios de la administración Regan. Y esto significa que la mayoría de los recursos políticos, sociales, culturales y humanos en ambas regiones, se canalizan a las actividades bélicas. La única diferencia, es que en El Medio Oriente la guerra se extiende hacia enfrentamientos interestatales y regionales, como es el caso del conflicto árabe-israelí, la guerra Irak-Irán, con excepción del Líbano que tiene aspectos de un conflicto regional e interno. Mientras que en Centroamérica, la guerra se apunta hacia el conflicto interno. Pero la presencia de la contra nicaraguense con sus bases en Honduras y Costa Rica, donde reciben ayuda y asesoría de Estados Unidos para atacar a Nicaragua y, por supuesto, el conflicto de la región apunta hacia una guerra regional interestatal, como lo es el caso de Medio Oriente. Además que la presencia militar de Estados Unidos en la región puede procesar, un probable desarrollo de esta escalada. Particularmente, en caso de que estallara algún arduo conflicto de este tipo, si sigue Honduras y Cos

ta Rica, dándoles facilidades, logísticas y militares, a los contras para atacar a Nicaragua. Obvio que la respuesta nicaragüense para rechazar el peligro de sus fronteras va a chocar con una probable intervención norteamericana, para "salvar" a sus aliados; lo mismo también podría pasar si el ejército revolucionario de FMLN-FDR llegará a tomar el poder en El Salvador; ¿podría Estados Unidos intervenir directamente en estos casos?

A pesar que la nueva derecha belicista trata de sobrepasar el síndrome de Vietnam en su retórica de "seguridad nacional", y "contención al comunismo" para defender las fronteras sureñas estadounidenses. Pero esto no significa que una intervención quirúrgica "tipo Granada" resultara fácil, tanto en El Salvador como en Nicaragua, sin embargo, la región está ubicada dentro de una definición de guerra de desgaste, económico militar y político. En relación a Nicaragua esta estrategia es mantener el conflicto por largo tiempo en su bajo perfil, y baja intensidad, mediante un programa de ayuda económica y militar intensivo a los aliados, o sea, mantener una estrategia de guerra de baja intensidad, planteada dentro de la llamada contención del comunismo en El Salvador y, la reversión de la revolución sandinista (Roll Back) en base a una guerra prolongada. Esta estrategia se basa en la reactivación de las llamadas fuerzas de operaciones especiales del ejército de Estados Unidos en la región y alrededor de ella.

2.1. *La presencia militar estadounidense en el área
Centroamericana 1981-1985: otro aspecto de la
estrategia de GBI*

La estrategia de guerra de baja intensidad (como ya hemos visto en el segundo capítulo de este trabajo), enfatiza nuevos conceptos logísticos y, de organización político militares. Las fuerzas contrainsurgentes, en los postulados de esta estrategia, deberían manejar la guerra, sin mayor necesidad de grandes incrementos en el nivel tecnológico y de los medios bélicos de combate. Y ésto, debido en parte a las condiciones socioeconómicas a la naturaleza del terreno centroamericano, propiciado por esta estrategia: zonas urbanas, y conocidas pequeñas aldeas y, por ra zonas económicas y de tiempo.

Así la escalada bélica con una numerosa participación de tropas estadounidenses podría perjudicar el desarrollo natural de la guerra de baja intensidad en América Central, porque esta estrategia no busca la eliminación física del enemigo por medios militares, sino más bien, deslegitimarlo, aislarlo, y sofocarlo políticamente. El ganar o perder la guerra se mide en el plano político, ideológico, más que en lo militar y esto es importante en el caso de Nicaragua y El Salvador. La invasión directa de tropas, el uso de la fuerza militar a gran escala en Nicaragua, constante amenaza de Reagan, se reserva para una eventual operación quirúrgica, rápida, con la previsión de tomar el territorio de las fuerzas enemigas, incapaces de presentar una resistencia significativa: la invasión a Granada en octubre de 1983, la invasión a Líbano por parte de Israel 1982, apoyada por los Estados

Unidos, y la intervención con las fuerzas de despliegue rápido de las fuerzas multinacionales en el Líbano, el bombardeo de las aldeas libanesas contra las fuerzas del partido socialista ruso y fuerzas sirias en coalición lo que no es el caso de Nicaragua ni del Salvador etc. Así entonces funcionará mejor los lentos preparativos y la constante amenaza de una invasión, sirven como parte de una guerra psicológica, así, de esa forma, para obligar a los gobiernos y fuerzas revolucionarias centroamericanas, a mantenerse alertas, ocupándoles el mayor número de fuerz s productivas en el sector de defensa. Lo que incrementa el desgaste económico que influya directamente en la capacidad de resistencia de los sectores políticos, y de defensa nacional de los revolucionarios, caso de Nicaragua y El Salvador.

El primer caso de esta estrategia de guerra de baja intensidad en Centroamérica ha consistido en la reactivación, y desarrollo, de varios programas militares de las fuerzas estadounidenses, que les dan énfasis a la sorpresa, y al despliegamiento rápido. De ahí surge la iniciativa de desarrollar una variedad militar de fuerzas de despliegue rápido, como las llamadas fuerzas de despliegue rápido (FDR) que iniciaron en la óptica de la "doctrina Carter" para el Medio Oriente.

La creación de las fuerzas de despliegue rápido significan que Estados Unidos está preparando para utilizar sus propias tropas convencionales, con el objeto de impedir cualquier triunfo del comunismo. Con las FDR se busca desplegar a estas fuerzas en teatros de guerra restringidos, y delimitados, con objetivos políti-

cos precisos, caso de El Salvador, el despliegue rápido significa una saturación del teatro, es el binomio en términos militares, por lo que la movilidad es un elemento central de este plan teamiento estratégico⁽⁹⁾.

El concepto de FDR no es, el de una fuerza tradicional, de unidades de combate. Y en el caso de Centroamérica se trata de una reserva central de combate efectivo, basado, exclusivamente, en fuerzas de Estados Unidos, al que se le asignaran fuerzas de unidades, ubicadas en otros lugares, de territorio donde se encuentra el comando como es el caso del comando sur en Panamá donde se ubican unidades de fuerzas móviles puestas a intervenir militarmente en toda América Central y la zona del Caribe.

Las FDR fueron como hemos visto creadas a fines de 1979 dentro de la estrategia estadounidense hacia el Medio Oriente. Se comandaban por una fuerza de trabajo conjunta, esto es, un estado mayor que combina las cuatro armas de las fuerzas de Estados Unidos: ejército, aviación, marina y cuerpo de marines. Su cuartel general se encuentra en Florida, esta estrategia se adoptó particularmente en Centroamérica⁽¹⁰⁾ donde disponen ahora de facilidades e instalaciones militares, como es el caso de Panamá, Honduras y Puerto Rico.

Estas fuerzas, creadas por el presidente Carter, se consolidaron, y fortalecieron, al asumir el cargo de Ronald Reagan.

La rapidez, con la que pueden ser, utilizadas la FDR, quedó comprobada en la invasión a Granada, ya que desde que se tomó la decisión de usar dichas tropas hasta la acción directa, transcu-

rrieron menos de 72 horas. El componente central doctrinario de las FDR busca responder, con eficacia, y rapidez para una salida militar positiva a los intereses norteamericanos. Modifica a los tres conceptos básicos, que deben ser incorporados, en el análisis, de cualquier estrategia y, táctica militar: el espacio, el tiempo y la fuerza. Así, las FDR se utilizarían en un plazo muy corto de tiempo, en un teatro de operaciones restringido como es el caso de Centroamérica, con la fuerza suficiente para la solución pronta de la contingencia militar. Al nivel operativo, las FDR han sido aplicadas en las dos regiones (Medio Oriente Centroamérica), pues como concepto estratégico doctrinal puede ser asimilado para diferentes situaciones de la estrategia global estadounidense. Como son los ejemplos: del comando norteamericano de paracaidistas en la administración Carter que intentó rescatar los rehenes de la embajada norteamericana en Irán, con un rotundo fracaso; en la invasión israelí al Líbano, con un absoluto triunfo militar de Estados Unidos en Granada en octubre de 1983 también con éxito cuando éste llegó a aplastar la defensa del régimen progresista de Bishop y tomó la isla en 72 horas. La utilización de las FDR tanto en el Medio Oriente como en Centroamérica no tuvieron los mismos resultados porque no han actuado dentro de la mismas condiciones de terrenos geográficos y políticos eran diferentes entre Irán y Líbano de una parte y, Granada de otra. La estrategia de las FDR fracasó en los dos primeros (mejores condiciones de defensa popular), y triunfó en Granada donde las circunstancias eran totalmente diferentes (factor demográfico), por esto la administración Reagan aprovechando el triunfo en aquella operación y, trató de alentar la estrate-

gia de las FDR contra cualquier otro síndrome Vietnam, pretendiendo que los dos primeros fracasos debieron a errores de aplicaciones técnicas de la estrategia⁽¹¹⁾, debido a la falta de apoyo y coordinación de servicios de inteligencia tanto antes como durante la operación de las FDR⁽¹²⁾, por lo tanto la cooperación entre dichos servicios se ha mejorado con la nueva escalada de intervención norteamericana en el Medio Oriente y América Central, teniendo en cuenta, la experiencia de los servicios de inteligencia en los dos terrenos. Un excomandante de las fuerzas estadounidenses para asistencia de seguridad en El Salvador, ha dicho públicamente que las metas de la política de los Estados Unidos allí, pueden alcanzarse contando con las capacidades de inteligencia, al igual que con las operaciones de las fuerzas de despliegue rápido, junto con las del país anfitrión.⁽¹³⁾

El informe preparado por la Comisión "Long" después de la dimisión del cuartel general de los infantes de marina en Líbano, el 23 de octubre de 1983 concluye, enfáticamente, que la deficiencia en el apoyo de inteligencia, fue en gran parte, responsable de esa tragedia⁽¹⁴⁾. Según el informe, las FDR requieren de la inteligencia estratégica, y táctica, para dos servicios básicos: primero, la recolección de información sobre las capacidades, en tensiones y actividades de las potencias, organizaciones y personas extranjeras tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente. Segundo, el apoyo de contrainteligencia para proteger contra el espionaje, el sabotaje, los asesinatos, y otras actividades de los adversarios. Los servicios de inteligencia deben actuar como grupos móviles para entrenar al personal nativo de los países

clientes, en el Medio Oriente y Centroamérica en las peripecias necesarias, técnicas administrativas, y actividades operativas para que ellos a su vez entrenen a otros ⁽¹⁵⁾, tomando como ejemplo ilustrativos en Centroamérica el caso de Honduras y El Salvador; donde las tropas norteamericanas de las FDR se limitan en el apoyo logístico y de entrenamiento y no se involucran directamente en las guerras contra la insurgencia. Las FDR del ejército de Estados Unidos constituyen el núcleo de este tipo de organización y actividades en la dicha estrategia de guerra de baja intensidad. Son 80 personas, según el informe Long que se dedicaron a este tipo de actividades dentro del ejército libanés durante el periodo del presidente Baschier Ghemayel. La misma táctica ha cobrado ímpetu en Centroamérica con los 55 asesores asiáticos al ejército salvadoreño, según el mismo informe.

El uso táctico de estos equipos en la estrategia de las fuerzas especiales, no necesita involucrar directamente a las fuerzas norteamericanas en el conflicto. Ningún entrenador de éstos se involucrará en las operaciones militares en situaciones de combate como el caso en El Salvador y Honduras o en contra del ejército revolucionario sandinista. Los intereses de la inteligencia de estas fuerzas, no sólo comprenden la recolección de información sobre fuerzas militares hostiles, sino más bien que abarcan conseguir información sobre las causas fundamentales de la desestabilización interna, o, cualquier conexión con esa inquietud para capacitar a las autoridades locales competentes para que la repriman y acaben con ella, lo que se prueba en los casos de asesoría de los EU capturados por los sandinistas, y en

Líbano cuando intervino EU junto con las fuerzas de algunos países europeos, con el propósito de mantener el orden después de la salida de la OLP del Líbano en 1982. Para alcanzar los objetivos de esta estrategia, estos dispositivos reciben una formación sociológica, histórica y del idioma de la región a la que son enviados, a fin de poder elaborar, diagnosticar y determinar los tipos de operaciones requeridas.

Si se trata de operación militar de media intensidad se recurre, generalmente, al uso de fuerzas blindadas pesadas rápidas, o la combinación con fuerzas ligeras dentro de la llamada estrategia de FDR. El caso más típico son las fuerzas de despliegue rápido que responden a la estrategia de escalada horizontal con visión de la ampliación de la guerra. Si se trata de una operación rápida de tipo quirúrgico, se recurre a las fuerzas de operación especial "special operation forces" (SOF).

Las SOF son unidades de comando adiestradas para la guerra de guerrillas, acciones encubiertas y contra terrorismo. Son los soldados concretos de Estados Unidos. Estas fueron las mismas que llevaron a cabo operaciones terroristas, en el territorio nicaraguense, durante los últimos años, como el incendio de una refinería de petróleo en 1984, destrucción de infraestructura económica, etc. El propósito de las SOF es "crear confusión y desorganización dentro de las líneas enemigas en tiempos de guerra. Son también las fuerzas militares estadounidenses que llevan a cabo operaciones clandestinas particularmente en Nicaragua y El Salvador y Medio Oriente en contra de los regímenes ad-

versarios a la estrategia norteamericana en la región (16).

Como desarrollo de la doctrina de los conflictos de baja intensidad, tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente se reactivan las SOF y surge una nueva función: el contraterrorismo, política planteada por la administración Reagan, en particular contra Nicaragua, Cuba, en Centroamérica y Libia, Siria, Líbano, Irán en El Medio Oriente.

Supuestamente, es necesario detener el desafío soviético en tiempos de paz. Esto ha conllevado una revitalización de las SOF, con un incremento en sus efectivos, su capacidad de combate y su utilización en ambas áreas. Las SOF cuentan con 14,900 efectivos. Si se agregan las reservas estimadas el total asciende a 32 mil hombres. Para 1990 se prevee que estas cifras alcanzan 20,900 y 38,400 respectivamente. Su presupuesto llegó a los 500 millones de dólares en 1986. (17)

Las SOF dependen de la Agencia de Operaciones Especiales conjuntas, vinculada a la Junta de Comandantes en jefe, el principal uso de estas fuerzas, el de entrenar tropas norteamericanas, y extranjeras, en docenas de países, particularmente, en Honduras y El Salvador, y los países aliados en el Medio Oriente. Su papel fue destacado durante la invasión a Granada en 1983, la intervención en el Líbano en 1982 y en el Golfo desde los principios de la guerra Irán-Irak pero su principal teatro de operaciones es Centroamérica, como es el caso de Nicaragua, ofreciendo, así apoyo logístico sustancial a los contras; asesorando a la nueva infraestructura militar en Costa Rica, con el propósito de

involucrarla en la guerra contra Nicaragua.

La administración Reagan ha trabajado intensamente para revitalizar la estrategia de las SOf durante los años anteriores. El modernismo y entrenamiento de las SOf es precisamente, para participar, en la guerra contrainsurgencia, acción encubierta, y hasta ahora, la manera técnica de insertarse en los terrenos del conflicto en Centroamérica, ha sido a través de los llamados equipos de entrenamiento militar (EEM). Estos equipos constituyen en la actualidad, del 30 al 35% de las SOf. Entrenando a los ejércitos aliados en Centroamérica. Como una demostración de su importancia, se puede notar que los EEM han aumentado su efectivo en 400% de 1980 a 1985. (18)

Además de la presencia dentro de los ejércitos centroamericanos de estos equipos mencionados de entrenamiento, la estrategia norteamericana exige la necesidad de red de presencia militar directa en forma de bases e instalaciones militares dependientes de los comandos de fuerzas armadas de Estados Unidos.

2.1.1. Bases e Instalaciones Militares en Centroamérica y El Caribe

La estrategia de la militarización de la región centroamericana se complementa con la presencia estadounidense, lo cual consiste de tres complejos militares, y una serie de pequeñas bases e instalaciones militares. Los complejos militares se ubican en Panamá, Puerto Rico y Honduras, y cuentan con una diversidad de bases e instalaciones militares. Además, en los años recientes ha aumentado la presencia de Estados Unidos en países, como

Costa Rica y Belice. Cabe agregar que parte de la infraestructura militar permanente se encuentra en la base de Gántano en Cuba y hay tropas en Granada, a partir de la invasión de 1983. Panamá es sede de las fortificaciones militares más importantes de los Estados Unidos en la América Central; su situación geopolítica es fundamental, ya que es defensa de las líneas marítimas de comunicación y ahí se ubican el denominado comando sur. El complejo militar de Puerto Rico tiene tres tareas principales:

a.- Es el conjunto de apoyo de la marina de guerra de Estados Unidos, en lo que respecta a los planes de una conflagración nuclear, tanto para las fuerzas de superficie, como las submarinas.

b.- Una función militar y política regional, tanto respecto a las islas del llamado Caribe Oriental o Antillas Menores, como frente a Cuba.

c.- El papel de defensa de la isla en dos vertientes: la primera, en la defensa militar convencional de la isla; en la segunda, la defensa de la misma ante posibles convulsiones internas (19).

El estatuto de Puerto Rico de "estado libre" y asociado a Estados Unidos facilita el camino hacia esta estrategia de militarización en Centroamérica y el Caribe llevado a cabo por la administración de Reagan.

Puerto Rico abriga el comando de las fuerzas navales. Antes tuvo al comando de defensa de las Antillas el cual se trasladó a Keywest, Florida.

2.1.2. El Comando Sur

El Comando Sur, con sede en Panamá, es uno de los seis comandos unificados que Estados Unidos mantiene en el mundo. Tiene la responsabilidad de cubrir las áreas terrestres de América Central, el Caribe y hasta América Latina. Su enlace directo es el US Readiness Command.

Históricamente este cuerpo ha formado parte del triángulo militar de Estados Unidos para el área de Centroamérica y el Caribe, cuyos vértices serían:

- Comando Unificado del Caribe en Keywest, Florida.
- Comando Naval de Puerto Rico.
- Comando Sur, Panamá.

El Comando Sur sería la fuerza ejecutora de la intervención directa de tropas estadounidenses en la región centroamericana cuando la decisión sea tomada, y simultáneamente el encargado de aplicar a los conflictos de baja intensidad, como fórmula supletoria y combinada para ablandar a las que consideran como fuerzas enemigas. La defensa institucional del Canal es la actividad principal, aparte de constituir la razón legal de su permanencia en Panamá. Algunas de las tareas de apoyo que realiza el Comando Sur son:

- Analiza la información recogida por radares en Honduras y mantiene un cerco de detección electrónica con buques y aviones Phantom A4C, AWACS, y RC135 en torno a Nicaragua para monitorear e intervenir

sus comunicaciones internas.

- En la isla Galeta, en el Atlántico del Canal, man tiene uno de los mejores equipos de redes de comunicaciones de ultramar conectados a 24 satélites espías.
- Desde el lado Pacífico, monitorea las emisiones de radio de América Latina, con un servicio casi simultáneo de traducción al inglés.
- Participa en la coordinación de acciones o cubiertas como el minado de fuerzas de Nicaragua, y el ataque al puerto de Corinto.
- Enlaza su sistema de computación electrónica con el Centro Regional de Telecomunicaciones en Guatemala instalado por la empresa Israelí por otras de sus tareas son maniobras coordinación, asesoría, entrenamiento, aprovisionamiento y asistencia militar. (20)

El complejo militar del Comando Sur está compuesto por 22 bases militares guarniciones y estaciones militares, con un total de 9316 efectivos, su mayor parte radica actualmente en bases recién instaladas en Honduras como Tegucigalpa, Jamastian, San Lorenzo, Moceror, Puerto Lempira, Puerto Castilla, Aguacate, etcétera.

En lo que se refiere a maniobras, el papel del Comando Sur

es sumamente amplio, ya que no sólo participa en las mismas, sino que, además de planearlas y evaluarlas, su apoyo es fundamental en términos operativos, de comunicación, logística e inteligencia. El Comando posee un poder adicional, ya que distribuye, fiscaliza y evalúa los programas de asistencia militar de Estados Unidos hacia Centroamérica y el Caribe⁽²¹⁾. Además que esto cumple otra función importante que es el entrenamiento contrainsurgente de los ejércitos y grupos paramilitares centroamericanos, para reprimir a sus propios pueblos (caso Honduras, Salvador, Guatemala y los contras nicaraguenses). La cifra de tropas entrenadas alcanza un promedio de 14 mil efectivos al año.

En resumen, el Comando Sur es un eje de las fuerzas de despliegue rápido de las fuerzas de operaciones especiales SOF y de la estructura militar de los Estados Unidos en la región centroamericana. Es base de experimentación militar, y entrenamiento castrense y contrainsurgente para fuerzas estadounidenses y centroamericanas. Sirve como escalón en las tareas de reaprovisionamiento, reparación, mantenimiento y vigilancia naval, aérea y marítima y así provee una plataforma ideal, punto de observación, control e inteligencia para Centroamérica y el Caribe y gran parte del hemisferio y es centro logístico y eje estratégico contra la región centroamericana y caribeña y contra el conjunto de los países latinoamericanos.

2.1.3. Maniobras Militares en la Concepción de la Militarización en Centroamérica

Según el diccionario de guerra del Pentágono las maniobras son ejercicios bélicos de corta duración, tres semanas máximo para preparar tropas frente a una hipótesis de guerra acordada por el alto mando. Pueden ser juegos bélicos de imitación de guerra, o elementos para contrarrestar a un enemigo real. Las más importantes en la región se llevaron a cabo durante el periodo agosto 1981 hasta abril 1985 periodo del objeto de nuestro estudio; se han llevado a cabo 46 maniobras militares, en Centroamérica, el Caribe y el Golfo de México, el propósito por medio de la mayoría de éstas, era de presionar a los sandinistas, como es el caso de las maniobras llevadas a cabo en las aguas marítimas nicaraguenses en 1984 y 1985. En donde participaron además de cuerpos de fuerzas estadounidenses de tierra, aire y navales, otras fuerzas de los países aliados en la región: Honduras, El Salvador, en conjunto con otros cuerpos del Otán, particularmente canadienses, e inglesas. Cabe notar que la misma estrategia fue aprobada en el Medio Oriente, durante el mismo periodo, con la colaboración de fuerzas norteamericanas, inglesas, israelíes y los demás aliados de la región: Egipto, Oman, Somalia, etcétera.

El objeto de las maniobras navales y terrestres mencionadas que se han realizado en Centroamérica, es el de preparar fuerzas en ejercicios de rápido desplazamiento y establecer la infraestructura necesaria para que, si se toma la decisión de intervenir, se eliminen los posibles problemas logísticos. El análisis detallado sobre las maniobras mencionadas en la región evidencia la

contradicción evidente entre la definición y consenso en torno a lo que son las maniobras militares y, lo que en realidad ha venido ocurriendo en la región desde que se iniciaron. Su duración en el periodo pasado (1981-1985) ha sido muy prolongada y han sido muy seguidas (22). Lo que explica que el énfasis de la implementación de estas maniobras no tienen nada que ver con la definición anteriormente mencionada, sino más bien, crear una situación prolongada de militarización y de guerra.

Si lo que se buscaba en realidad era la profesionalización del ejército hondureño, salvadoreño y de los ~~constru~~ nicaraguenses; cabe preguntar ¿a qué se debía la elevada proporción de fuerzas estadounidenses en las maniobras? en realidad éstas han servido para que exista un despliegue casi permanente de tropas de combate de Estados Unidos en la región. El despliegue prolongado de estas fuerzas aprovecha una infraestructura militar recién instalada en estos países, particularmente, Honduras, lo que prueba nuestra hipótesis de que la intervención directa no está excluida de la nueva estrategia en la región, una vez que se den las circunstancias políticas geoestratégicas.

Las diferentes formas de presencia militar en Centroamérica han creado un clima de tensión e inseguridad política. La política de estabilización ha fracasado y el autoritarismo se ha incrementado con apoyo económico, político, ideológico y militar estadounidense. Por ello analizaremos de modo más detenido estas circunstancias en cada uno de los países de nuestro particular interés en el área centroamericana.

3. ANALISIS DE CASOS CONCRETOS EN LA POLITICA DE REAGAN HACIA CENTROAMERICA (1981-1985)

3.1. El Caso de El Salvador

El Salvador situado en un reducido territorio de 21 mil km² es el más pequeño de las repúblicas centroamericanas con una población que apenas llega a 4 millones 500 mil habitantes lo cual representa una alta densidad de población (525 personas por cada 1.2 kilómetros cuadrados). Cabe señalar que esta situación tanto a nivel de tamaño geográfico poblacional estratégico, se asemeja a la del Líbano en el Medio Oriente (4 millones de personas se encuentran en un territorio de 10,400 kilómetros cuadrados).

Los patrones de distribución de la propiedad en El Salvador son injustos: el 1% de la población posee el 40% de la tierra cultivable del territorio, mientras que más del 40% de las familias carecen de estos recursos, lo que genera una absoluta miseria dentro de la mayoría de la población. La economía de El Salvador se sustenta básicamente en la agricultura, siendo los principales productos el café, el algodón, el maíz y el azúcar. Su población mantiene un ritmo de crecimiento del 3% (el más alto de toda la región). Su estructura de clase es una de las más rígidas de América Central. Su economía se encuentra controlada por una pequeña oligarquía que ha recibido el apelativo de "las 14 familias" que gobiernan al país. (23)

Durante las dos últimas décadas el sector industrial ligero conoció un aumento significativo. El crecimiento de El Salvador

entre 1971 y 1978 fue del 5.6% anual, debido entre otros factores, a la expansión industrial, los elevados precios del café y el aumento del intercambio comercial dentro del mercado común centroamericano. Pero una de las características esenciales del modelo de reproducción social en este periodo (desarrollismo y mercado común centroamericano) dio como resultado un violento proceso de polarización, como lo demuestra la desigual distribución de la riqueza y en sus repercusiones en el ámbito político social así el sector hegemónico de la oligarquía criolla, sienta sus bases de existencia y poder a través de la imbricación entre propiedad y tenencia de la tierra, con capital comercial, industrial y financiero estructurando, con ello, un sólido poder económico que tiene relación directa en un poder político que salvaguarda sus intereses. Estas formas de acumulación de organización han dado como resultado estructuras productivas en las que predomina una intensa concentración y centralización de la riqueza y el capital. Al mismo tiempo, este proceso se ha acompañado con una fuerte decampenización, y un éxodo rural sin referentes y en la demanda de trabajo asalariado en las zonas urbanas y en EU y en México. El proceso de proletarianización ha dado como resultado una profunda miseria y desigualdad social, en la mayoría del pueblo salvadoreño⁽²⁴⁾

Con la inversión extranjera directa en la industria y la puesta en marcha del establecimiento de zonas francas y maquiladoras extranjeras, caracterizadas por su forma monopólica han traído como consecuencia la inserción de la economía salvadoreña en el proceso de transnacionalización. El cual en lugar de solucio-

nar el drama antes mencionado, al contrario lo ha profundizado así se aceleraran los niveles de pauperización y desempleo en el agro.

Con el alza del petróleo el descenso del precio internacional del café, el cual es su primer producto de exportación y, la destrucción del mercado común centroamericano, ocasionado, entre otras, por la llamada guerra del fútbol en 1969 entre El Salvador y Honduras, en la violencia interna del país, la economía nacional ha tenido un descenso continuo que ha acelerado el deterioro del sistema de dominación y profundización de la crisis sociopolítica del mismo.

Esta crisis se expresa en la política de distintas fuerzas sociales. Así pues las bases objetivas que dan contenido a la lucha de clases en El Salvador, tienen las mismas, que hemos señalado, a saber un proceso concentrado y centralizado de acumulación y reproducción social; la forma de implementación del capital transnacional que impide el desarrollo interno; la aceleración de las diferencias y contradicciones entre burgueses; el imperialismo y el afianzamiento de su estrategia hegemónica en los militares han dado como resultado un predominio de las elites y los militares en la política y en la economía, los cuales en alianza con el capital transnacional y las fuerzas imperialistas han profundizado la represión económica y social de la población. Lo que se ha expresado en la revolución continua y en una lucha por el Estado en los núcleos revolucionarios cuya expresión es de la mayor parte de la población explotada y los defensores de las

oligarquías y las Fuerzas Armadas aliadas al capital transnacional, en particular norteamericano.

Ahora bien durante las últimas décadas, la política y la economía del país esta ya denominada por el capitalismo transnacional aunque en los años 60 los militares salvadoreños compartiendo los puntos de vista de los sectores medios emergentes parecieron favorecer reformas económicas y sociales, en consonancia con la alianza para el progreso (25). A mediados de los mismos se convirtieron en los principales aliados del capital extranjero transnacional dado la imposibilidad de los grupos industriales y financieros de hegemonizar al bloque en el poder, se ha solventado a través de la estructuración de un Estado que se erige como rector de la economía extranjera. Fenómeno que irá acompañando de cambios en la forma del mismo Estado, en el carácter del gobierno, estableciéndose coyunturas de inestabilidad política. Y al mismo tiempo se irá desarrollando una conciencia de clase de mayor estructuración y contenido que será reflejado en el movimiento obrero y campesinado en la expresión política del movimiento revolucionario insurgente, que debido a su organización orgánica, representa una real alternativa de hegemonía y poder.

En resumen la situación sociopolítica en El Salvador de los últimos años, no puede ser más explosiva de lo que ya es: las contradicciones son múltiples, un movimiento revolucionario insurgente en expansión apoyado en una alianza popular cada vez más amplia frente a una estructura sociopolítica de dominación, principalmente de la oligarquía terrateniente criolla: que ha muestra-

do fisuras y debilidad en sus proyectos de dominación y hegemonía nacional. Como se puede pensar cuando ésta misma se enfrentó en 1977 a las reformas agrarias del gobierno del general Arturo Molina, representante de los grupos de . . . algodonera y de la industria de sustitución de importaciones en auge, el cual buscaba modernizar el Estado y reestructurarlo mediante la transformación en la tenencia agraria, para crear las condiciones necesarias de impulso a un proyecto de desarrollo nacional. El resultado de este enfrentamiento fue favorable a la oligarquía terrateniente la cual se consolidó apoyada en los militares (26) con ésto se debilitaron los grupos industriales, tradicionalmente expresados en el partido Conciliación Nacional. Que se enfrentó a la presión de la oligarquía terrateniente.

La lucha interburguesa en torno al poder, fue una coyuntura favorable para que el movimiento popular siga expandiendo nuevos terrenos políticos y sociales, mediante una organización y movilización popular intensa de obreros, campesinos, estudiantes, pobladores de los tugurios y señoras de los mercados, etc. esta última fructificó en la consolidación de un frente de masas, expresión de distintas fuerzas, que unidas en torno a un proyecto común van a convergir con las manifestaciones revolucionarias de otros sectores durante los años 1974 a 1979, una coyuntura favorable para la expansión y manifestación del avance del movimiento popular. En 1974 aparece el frente de acción en 1975 el bloque popular revolucionario y en 1977 las ligas populares "28 de febrero" y otras más. En síntesis fueron el modelo de desarrollo dependiente y la polarización de la sociedad salvadoreña

(riqueza y miseria tremenda) los que condicionaron y determinaron los factores objetivos de la revolución social.

Así la movilización popular y revolucionaria de diferentes sectores de la sociedad civil; de la iglesia progresista, de las escuelas; de los medios de comunicación, identificada con las de mandas del movimiento revolucionario popular y dentro de una dra mática situación de miseria y represión, abrieron espacios de la lucha sociopolítica en El Salvador. En esta circunstancia se dió un nuevo fraude electoral de la Unión Nacional opositora (UNO) (27) con el cual el general Humberto Romero, candidato oficial del Partido de Conciliación Nacional, resultó ser el presidente para el periodo 77-82. Era ésta la única alternativa de salvar el poder de la clase dominante por medio de la represión, la tortura, la desaparición de militantes y sacerdotes, maestros y periodistas y en general de la militarización de la sociedad de otros sectores, se destacó el carácter represivo y antidemocrático del régimen que ha sido criticado a nivel internacional por la violación de los derechos humanos (28). Cosa que se quiso silenciar el descontento popular lo que contradice con el discurso norteamericano de Carter y que con esta maniobra propugnaba por la democratización de las dictaduras. Internamente la elección agudizó la crisis de los grupos hegemónicos de la clase dominante en El Salvador, por lo que el 15 de octubre 1979 fue derrocado el presidente y con ello se abrió un espacio para una profundización de las contradicciones de la que prolongó la crisis política; en una de dominación y hegemonía.

Ahora bien el golpe mencionado fue propiciado por sectores

que instauraron una junta de gobierno del ejército "juventud militar" con un colorario reformista. La actuación de ésta transcurre en medio de la oposición de todas las organizaciones del movimiento popular revolucionario lo que hemos mencioando, quie nes calificaron al proyecto reformista de la Junta Militar, como maniobra en contra de ellos. Al mismo tiempo los grupos de la clase dominante, despojados de la dirección del Estado, se pronunciaron en contra del proyecto reformista. En la imposibilidad de una conciliación; e intolerancia social por lo que la junta mantuvo los más altos niveles de represión y así la Junta fue otra vez derrocada en enero de 1980, por un lado a la vispeara de la desarticulación de ésta; se consolidaron los avances más significativos de la lucha del movimiento popular revolucionario, con el surgimiento formal de las organizaciones político-militares, organizaciones de masas, partidos de oposición y, organizaciones democráticas, etc. que se constituyen el Frente Democrático Revolucionario (FDR), y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). La alianza entre ambas se constituye durante 1980 a través de una paulatina coordinación y una plataforma programática de gobierno revolucionario⁽²⁹⁾. Este programa hizo posible conjuntar el crecimiento del movimiento revolucionario, como proyecto político y, su desarrollo como fuerza militar, a partir de la ofensiva general enero de 1981. Para enfrentar la situación dramática de la alianza oligárquica militar capital extranjero, se dió el paso a la participación de la democracia cristiana representada por Napoleón Duarte, para dinamizar la hegemonía de los grupos dominantes y es en este escenario so--

ciopolítico donde la estrategia de Reagan para Centroamérica se va implementar.

3.1.1. La Política de la Administración Reagan hacia El Salvador . 1981-1985.

El Salvador es el único país del Istmo que observa una situación de doble poder producto de los enfrentamientos bélicos y de la guerra de movimientos, además de que el ejército guerrillero opera y se abastece en su propio territorio. En su análisis, Raúl Benítez sostiene que, en la guerra civil salvadoreña el FMLN que un ejército que partió de cero en fuerzas militares, que las acumuló en un medio político militar totalmente hostil y cuya lucha la emprende desde su propio territorio, es una gran fuerza moral por lo tanto tiene la capacidad de proyectarla como uno de los ingredientes más importantes de la existencia de su pueblo.

Otras de las características del conflicto militar es que en El Salvador la guerra se libra íntegramente en el territorio nacional, tanto la retaguardia como las líneas de ataque de los dos ejércitos están en el propio espacio, razón que les imprime una característica primaria de división geopolítica del país, la cual la guerrilla controla una tercera parte del espacio y la fuerza armada las dos terceras partes. Esta situación es permanente en el tiempo y la fuerza de los ejércitos en términos morales, está compuesta por combatientes nacionales. La situación de dependencia logística del ejército gubernamental de Estados Unidos le imprime una desventaja estratégica frente al FMLN.

Por estas razones se vive en El Salvador una situación de poder dual y la guerra que se libra es civil pues dos segmentos de la sociedad polarizados se disputan por medio de las armas, el problema de la dirección política del país. (30)

De 1981 a 1985 la guerra salvadoreña ha vivido dos grandes, fases: la primera se da de enero de 81 a mediados de 1983, donde su característica es la búsqueda de una rápida solución a la guerra por parte de la fuerza armada y una respuesta defensiva en lo táctico por parte de las fuerzas armadas revolucionarias, del FMLN y FDR.

La segunda fase está delimitada por la aceptación del equilibrio militar por ambas fuerzas, y por las variaciones en la estrategia militar para llevar adelante una guerra prolongada dada la imposibilidad de romper dicho equilibrio a corto plazo. (31)

Estados Unidos no ha escatimado esfuerzos para resolver el problema de la guerra contrainsurgente prolongada en El Salvador, pero no ha logrado el aislamiento político FMLN-FDR ni en los planos internacionales y menos internos.

Cuando Ronald Reagan asume la presidencia de Estados Unidos encontró los siguientes elementos en el panorama interno de El Salvador: a) una junta militar encabezada por José Napoleón Duarte cuya base era la alianza entre el partido Demócrata Cristiano y las Fuerzas Armadas dirigidas por el coronel Jaime Abdul Gutiérrez. El proyecto político militar de la junta se caracterizó por una combinación de reformas contrainsurgentes.

En el contexto de una violenta represión gubernamental y para militar, Duarte implementó un paquete de reformas aconsejado por los expertos estadounidenses de la época del presidente Carter: reforma agraria, bancaria y estatización del comercio exterior para crear una base sustentación de intereses nacionales en alianza con los Estados Unidos.

b) Un campo de fuerzas dominantes extremadamente contradictorias: la oligarquía salvadoreña cúspide del capital terrateniente, industrial, comercial y financiero, -que luchaba agresivamente, con el respaldo de sectores del ejército que le eran leales, en contra del proyecto que Duarte lo cual acabó de crearlo que llamaban el "comunismo estatizante".

c) Una posición popular cuya acumulación de fuerzas políticas y militares fue suficiente para articular la primera gran ofensiva antigubernamental en el año de 1981 la cual abrió el desarrollo de la guerra civil en El Salvador, y el inicio de la constitución de un doble poder.

Encargados de enfrentar esta situación conflictiva que ponía en peligro la hegemonía criterio necesario en El Salvador. Fueron el secretario de Estado Alexander Haig y el secretario adjunto para asuntos hemisféricos Tomas Enders, quienes a partir del inicio en los cargos, en marzo de 1981, elaboraron la estrategia de Estados Unidos hacia Centroamérica, en la cual colocaba como caso especial a El Salvador.

El equipo Haig-Enders, trató de dar al gobierno de El Sal-

vador un cariz de legitimidad, en consonancia, con el interés de Estados Unidos, demostrar a los gobiernos aliados como institucionales y democráticos. Para ello era necesario que estos gobiernos estuvieran legitimados por elecciones.

El clima de represión en El Salvador era manifiesto. En enero de 1980 las fuerzas del orden masacraron una manifestación. En ese mismo año fue asesinado Monseñor Arnulfo Romero y los más destacados líderes del FDR; la universidad había sido cerrada; se sucedían las muertes de periodistas extranjeros y nacionales. La tortura y la muerte eran actos cotidianos, como quedó evidenciado en el caso de cuatro monjas estadounidenses a fines de ese años, al grado de que líderes internacionales como el ex-presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez calificaban a la Junta presidida por Napoleón Duarte como genocida.

Las protestas internacionales continuaron. En mayo de 1981. Alemania y Canadá buscaban la pacificación del país. Francois Mitterrand, Willy Brandt, Bernt Carlson, Felipe González, el Parlamento Europeo, se sumaron al clamor mundial. La culminación fue la declaración franco-mexicana, que postula al FMLN-FDR como fuerza beligerante representativa, que debe ser reconocida a fin de llegar a un diálogo que lograra la paz entre los sectores opuestos. La Asamblea General de la ONU, el 3 de diciembre de 1981, aprobó una resolución en la cual demanda suspender la ayuda militar a la Junta Cívico Militar.

El escándalo internacional llegó hasta la Cámara de Representantes estadounidenses, donde a fines de abril de 1981, el Comi-

té de Asuntos Exteriores, exigió a Ronald Reagan una certificación presidencial sobre la disposición de la Junta de negociar con los sectores opuestos a fin de lograr una solución equitativa.

El cuestionamiento camaral fue reforzado por un documento de Gerry Studd, titulado "Las 86 Razones para Oponerse a la Política de Reagan ante El Salvador" y las declaraciones del Senador Edward Kennedy y el ex-embajador estadounidense en El Salvador, Robert White, quienes ponían en entredicho la ayuda militar de Estados Unidos a un régimen responsable de la violación sistemática de los derechos humanos en su territorio.

Por su parte, el Vicepresidente George Bush, con otro sector del gabinete buscaron otorgar a El Salvador un perfil bajo, que colocaría a este país comoreceptor de una ayuda económica y militar limitada acompañada de acciones encubiertas. Esta opinión era compartida por el Secretario de Defensa Caspar Weinberger, y el Director de la CIA William Casey.

Mientras tanto, se amplió la fuerza de despliegue rápido creada por la administración Carter en 1979 específicamente para Centroamérica y el Caribe y se bautizó US Forces Caribbean Command con su estado mayor ubicado en Key West Florida, de acuerdo con la estrategia global de los Estados Unidos en política global internacional, de acuerdo a la hipótesis que hemos manejado.

Asimismo, Haig buscó la coordinación militar entre Guatemala, Honduras y El Salvador, produciéndose, en julio de 1981, la

primera incursión de tropas salvadoreñas en Honduras para actuar desde ahí contra el FMLN-FDR que operaba en el departamento de Chalatenango cerca de Honduras. Para agosto, tropas hondureñas y salvadoreñas actuaban indistintamente en territorio salvadoreño y en la zona fronteriza supervisada por la OEA.

A fines de 1981, se llevó a cabo la XIV Conferencia de Ejércitos Americanos. Haig intentaba explicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, a El Salvador, pretextando que era víctima de una agresión extracontinental, ya que Moscú, vía los sandinistas y Cuba, aprovisionaban al FMLN.

A fin de bloquear la propuesta de negociación del FMLN-FDR, que contaba con amplio respaldo internacional, los estrategas de la Casa Blanca se decidieron por apoyar las elecciones, a fin de superar tanto el aislamiento como los intentos de golpe en contra de Duarte.

Así, en marzo de 1982 se llevaron a cabo las elecciones para la asamblea constituyente, la cual quedó integrada por 24 Diputados del Partido Demócrata Cristiano, 19 de la Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, 14 del Partido de Conciliación Nacional, dos del partido Acción Demócrata y uno del Partido Popular Salvadoreño.

El poder ejecutivo quedó presidido por Alvaro Magaña y el legislativo por Roberto D'Aubuisson. Dininton Deane, Embajador norteamericano en El Salvador y Vernon Walters, enviado especial de Haig, negociaron con las diversas facciones a partir de que

las fuerzas políticas dominantes quedaran representadas en esta Asamblea, conjurando de esta manera un factible golpe de Estado por parte de grupos de derecha, terratenientes y militares.

Si bien la mayoría de los observadores y periodistas extranjeros que asistieron a las elecciones de la Asamblea Constituyente quedaron convencidos que por primera vez se habían celebrado elecciones no fraudulentas en El Salvador, el tiempo se encargó de ir desgastando las apariencias y descubriendo la realidad, pues:

- La Universidad Católica demostró que el cómputo de los votos hab-ia sido abultado.

- El presidente del Consejo Central de Elecciones confesó que más del 25% de las papeletas de votación en 1982 fueron falsas.

- La Asamblea General de la ONU observó que las elecciones celebradas en El Salvador en marzo de 1982, no condujeron al cese de la violencia, ni produjeron mejoramiento de la situación de los derechos humanos en este país.

- La constitución dió un paso atrás a la legislación sobre reforma agraria. (32)

A pesar de todo el apoyo de Estados Unidos; las elecciones de 1982 fueron un revés para la democracia cristiana y el proyecto reaganiano, porque este partido no alcanzó la mayoría de la asamblea constituyente, ni logró que ésta eligiera a Duarte como

presi-ente provisional. Por el contrario, su principal oponente, ARENA hegemonizó la Asamblea al aliarse con el PCM, el AD y el PPS.

La imposición de Alvaro Magaña no logró acabar con el abuso de poder de los militares, ni con la introducción del gobierno de EU en las gestiones políticas del país, además de que en lugar de contribuir a la pacificación del país, más bien agudizaron las contradicciones.

Como fruto de la política de la Casa Blanca para el gobierno de Alvaro Magaña se había concretado el llamado Pacto de Apaneca, suscrito por el PDC, PCN, ARENA y PPS, designada como plan de "convergencia nacional", cuya comisión política organismo ejecutivo de la misma se integró con la participación del Presidente, el Ministro de Defensa, el Ministro de Relaciones Exteriores y los tres vicepresidentes de la República. Entre tanto Alexandre Haig era relevado por George Schultz, un cambio en personas y no en la política en el departamento de Estado de administración Regan, dada la crisis de la política norteamericana en el Líbano.

El proceso político del Pacto de Apaneca fue acompañado por una fuerte revisión de la retórica de reforma y de derechos humanos similar a las obtenidas en la época de Carter. Por debajo de la retórica se recrudeció el enfrentamiento entre las fuerzas dominantes: D'auvisson se enfrentó con el ministro de defensa el general García, quien era incondicional de la Casa Blanca.

La Comisión Política tenía la obligación de convocar a tres

comisiones de la de Paz, la de Derechos Humanos y, de la Reactivación Económica.

La Comisión de Paz sufriría el sabotaje de ARENA. Su objetivo era el de buscar "un diálogo productivo y sincero con el objetivo de incorporar a todos los sectores, inclusive al FDR, al proceso democrático y al próximo proceso electoral" (33)

En febrero de 1983, Jeane Kirkpatrick embajadora de Estados Unidos ante la ONU, caracterizada por su línea de política dura hacia los movimientos de liberación nacional en Centroamérica y el mundo entero y, al regreso de un viaje por Centroamérica, informó al presidente Reagan que, a su juicio, los errores de la política exterior estadounidense habrían agravado dos situaciones negativas para Washington:

- a) El crecimiento de la capacidad de defensa de Nicaragua, lo que transformaba a la revolución sandinista en un proceso prácticamente irreversible.
- b) El deterioro político y militar del gobierno salvadoreño, acompañado de un crecimiento muy significativo de las fuerzas opositoras.

Este comentario marcó una revisión de la política de la Casa Blanca hacia El Salvador, lo que culminó con la sustitución de Tomas Enders, por William Clark, Consejero de Seguridad como responsable del área.

Este cambio significó la urgente reunificación del ejército

salvadoreño, sacrificando las piezas militares conflictivas y, procurando una separación de funciones entre el Ministerio de Defensa y el Estado Mayor del Ejército, y la aplicación efectiva de la estrategia estadounidense de contrainsurgencia a efecto de lograr éxitos en la lucha contra la guerrilla, todo ello de acuerdo con la estrategia global formulada por Estados Unidos que hemos visto en el capítulo dos de este trabajo.

Con ello se buscaba neutralizar a los sectores del Congreso estadounidense, que se oponía a la política de Ronald Reagan en Centroamérica; para esto se debería de mostrar que la administración Reagan y el gobierno salvadoreño estaban interesados en encontrar una solución negociada entre la parte oficial y las facciones opositoras, y neutralizar las acciones de Contadora y de la comunidad internacional. Todo ello durante el periodo en que el Ejecutivo estadounidense ordenaría medidas abiertamente intervencionistas en Centroamérica y el Caribe. Fueron estas las metas que Richard Stone, enviado especial para América Central, debía cumplir.

Enders fue mientras tanto removido y del mismo modo el embajador de EU ante El Salvador. Langhorne Motley que fue nombrado en mayo de 1983, Subsecretario de Asuntos Hemisféricos. La confrontación entre el ejecutivo y el legislativo estadounidense en relación con la política del primero hacia el área centroamericana devinieron en la formación de la comisión de la comisión Bipartidista que presidió Henry Kissinger.

Casi simultáneamente a la integración de esta Comisión, en

julio de 1983, William Clark anunció el envío a costas centroamericanas de una flota de guerra estadounidense compuesto de nueve buques de guerra, comandados por el portaaviones Ranger.

Pocos meses después, el 16 de octubre McFarlane sustituyó a William Clark como Consejero de Seguridad Nacional. Resurgía George Shultz como Director de la política del Departamento de Estado hacia Centroamérica.

La actividad preparatoria de la Comisión Kissinger, las misiones últimas en Estados Unidos de Richard Stone en la región y en Europa hicieron creer a la opinión pública que existía un clima que evitaba las confrontaciones internas en Centroamérica y que por tanto propiciaba la negociación en el área bajo los auspicios de Contadora.

Mientras tanto, al interior de El Salvador, en el último trimestre de 1983, el debate de los partidos políticos se centra en dos asuntos principales: el proyecto de constitución política y la convocatoria a elecciones presidenciales.

Uno de los puntos más controvertidos fue el de los artículos relativos a la reforma agraria, ya que este punto afectaba de manera primordial los intereses oligárquicos, defendidos por la alianza constituida por los partidos ARENA, PPS y PAIS. Opuestos a éstos se encontraban el Partido Democracia Cristiana, el Partido de Conciliación Nacional y Acción Democrática quienes contaban con el apoyo del Departamento de Estado. La Casa Blanca quería presentar ante el Congreso un esquema reformista para la

consolidación de la posición la burguesía industrial y fracciones que acallara a la oposición oligárquica de los terratenientes comerciantes, así como contar con aliados para llevar adecuadamente el modelo contrainsurgente estadounidense. El clima de violencia verbal imperante estuvo reforzado por una intensificación de las actividades de los escuadrones de la muerte contra líderes de la clase media, maestros, profesionales, estudiantes, religiosos y sindicalistas los que forman el apoyo político del FMLN-FDR, todo ello acompañado de la permanente amenaza de golpe de Estado, por parte de los grupos del ejército aliados a los grupos terratenientes.

La Asamblea Constituyente de El Salvador convocó a elecciones el 23 de noviembre de 1983 para marzo de 1984, a pesar de las reiteradas protestas, en virtud de que se carecía de las mismas condiciones para llevar a cabo la contienda, por ejemplo, la inexistencia de un registro electoral y condiciones de legalidad mínima para llevar a cabo elecciones.

El patrocinio por parte de la administración Reagan de las elecciones presidenciales en El Salvador tuvo como propósito la construcción de consenso internacional en torno al gobierno salvadoreño, acuerdo bipartidista formado en Estados Unidos para respaldar el escalonamiento militar norteamericano y la reconciliación de los sectores dominantes en el escenario salvadoreño. En resumen, se descubrió articulación de un escenario doméstico e internacional favorable para derrotar FMLN-FDR que era la opción más radical de transformación dentro del clima político y económico im-

perante por éste se llevaron a cabo dos rondas electorales. El 28 de marzo de 1984 Duarte obtuvo en la primera ronda el 40.41% de los sufragios, y su más cercano contrincante, D'Abbuisson hubo de conformarse con el 29.76%. De haber ganado las elecciones el ultraderechista Roberto D'Abbuisson, el gobierno de Ronald Reagan hubiera sido despojado de sus argumentos ante gobiernos aliados y democráticos al exterior y al interior frente al Congreso para proseguir con la ayuda económica y militar al Salvador. Al no obtener ninguno de los candidatos la mayoría absoluta se realizó una segunda ronda, el 7 de mayo de 1984. Aquí aventajó Napoleón Duarte a D'Abbuisson al obtener el 53.57% de la votación el primero, y el 46.43% el segundo.

Napoleón Duarte buscó refrendar su posición ante Washington, lugar que inmediatamente después de su elección visitó. Gracias a esta visita el Congreso estadounidense aprobó en junio de ese mismo año dos ayudas militares, por 62 y 117 millones de dólares las cuales se agregaron a una asignación previa de 65 millones al canzando la suma de 244 millones de dólares. Por otro lado, el gobierno de Estados Unidos entregó a Duarte a través de la AID (Agencia Internacional de Desarrollo) 97 millones de dólares, todo ello de acuerdo con la estrategia internacional implementada para los países con sectores revolucionarios emergentes.

Con semejante apoyo prevaleció el criterio de Schultz y Weinberger de apoyar militarmente en forma masiva El Salvador, sin involucrar directamente tropas estadounidenses en combate, es decir, la recomendación de la Comisión Kissinger de contar con un

ejército profesional y simultáneamente, aislar en lo político, nacional e internacional al FMLN-FDR,

Dentro de esa misma estrategia, Napoleón Duarte invitó a las fuerzas beligerantes al diálogo. Tal invitación la llevó a cabo en su discurso ante la ONU, el 8 de octubre de 1984, en el cual señaló: "invitó a asistir sin armas y con la presencia de la prensa internacional a la población de La Palma, Departamento de Chalatenango, a las 10:00 hrs. del 15 de octubre próximo, aniversario del movimiento insurreccional de 1979, a los jefes del movimiento guerrillero que están en las montañas, a fin de que podamos discutir en detalle los alcances para su incorporación al proceso democrático, y la preparación de un ambiente de libertad de la próxima consulta popular.

El FMLN-FDR respondió ese mismo día, en los siguientes términos: "La invitación del Presidente Duarte constituye la respuesta a la proposición del diálogo que le hicimos llegar en carta privada de fecha 18 de mayo, cursada por intermedio de Monseñor Rivera y Damas y reiterada en junio pasado con el Reverendo Jesse Jackson. En tal sentido, partiendo de la disposición de búsqueda de una solución política negociada al conflicto interno de El Salvador, expresada reiteradamente por nuestros frentes y demandada por nuestro pueblo y la comunidad internacional, el FMLN-FDR hacen del conocimiento público su aceptación de la reunión en el lugar, fecha y hora propuesto." (34)

En el campo de la política interior de los Estados Unidos el diálogo salvadoreño fue utilizado por Ronald Reagan para ganar

votos y víspera de su reelección. Cabe señalar que es la misma táctica que ha hecho frente a Nicaragua cuando aceptó iniciar las negociaciones de Manzanillo. Por su parte, Duarte creó un instrumento de negociación con Washington, ya que esta medida contaba con el apoyo de las fuerzas sociales internas, así como los demócratas estadounidenses y personajes de la política europea y, a pesar del apoyo del gobierno de Estados Unidos y de los logros diplomáticos de Duarte, éste no logra pacificar su país. En el Salvador se observa un equilibrio militar que aún no se ha definido de alguno de los contendientes. Ahora bien para Cuenca, el más significativo fracaso de la política de la administración Reagan hacia El Salvador está en relación al hecho de que a pesar de todo el apoyo económico militar al gobierno de Napoleón Duarte, y a pesar de la virtual ocupación militar de Honduras, ..., el ejército gubernamental de El Salvador ha sido, absolutamente, incapaz de derrotar la guerrilla en ninguna campaña militar de gran envergadura⁽³⁵⁾.

Por su parte el FMLN-FDR señala que "atendiendo a la fuerza real", política y militar, propia de ambos bandos contendientes, la guerra en El Salvador debiera haber terminado ya con una solución política negociada.

Ahora bien el FMLN-FDR ha crecido en los últimos años de manera constante en una proporción mayor que la del ejército gubernamental. Ha logrado ampliar sus zonas de control hasta un tercio del territorio nacional. Ha causado más de diez mil bajas a la fuerza armada equivalente al 25% del número actual de sus

efectivos militares. Ha causado la rendición de unidades enteras, hasta el nivel de compañías del ejército gubernamental. Ha aniquilado completamente posiciones fortificadas gubernamentales hasta el nivel de cuartel de brigada y mantiene, en síntesis, la iniciativa estratégica de la guerra insurgente desde finales de 1982.

En el plano político del FMLN-FDR ha desarrollado una creciente capacidad de organización de masas, especialmente suburbanas y rurales y ha generado elementos de gobierno civil en sus zonas de control, cuya expresión más integral se da en los poderes populares.

Desde el punto de vista diplomático el FMLN-FDR, al contrario de lo que sucede con las fuerzas respaldadas de los Estados Unidos ha continuado logrando formas superiores de reconocimiento a su representatividad y su fuerza política militar por parte de la comunidad internacional. Como ha sucedido con México, Francia y otros países europeos a partir de junio de 1981. (36)

Resumiendo y sintetizando las hipótesis planteadas, en cuanto a El Salvador, la mayor parte del gobierno, fuerzas políticas y organismos internacionales coinciden en tres puntos básicos que avalamos: 1. la guerra en El Salvador es un conflicto armado sin carácter internacional derivado de factores internos de orden económico político y social. 2. el FMLN-FDR está cada vez más preocupado por la intervención extranjera en los asuntos internos de El Salvador, por lo que propicia a una solución política negociada global de acuerdo al documento del FMLN-FDR, que describe la

posibilidad de la solución en sus líneas esenciales. (37)

Repetidos han sido los llamados de la comunidad internacional a este respecto, desde la declaración mexicana en agosto de 1981, las resoluciones del movimiento de países no alineados de las Naciones Unidas, de los presidentes de las internacionales demócrata cristiana, liberal y socialista, hasta la incansable gestión del grupo Contadora; pero casi nada se ha logrado al respecto.

Es evidente que el gobierno de Napoleón Duarte cuenta con factores favorables para continuar su política beligerante hacia la guerrilla salvadoreña. Estos son:

- El apoyo incondicional de la administración Reagan en materia económica, política y militar.

- La ayuda militar económica del Congreso de los EU, siendo factor de acuerdo bipartidista el "darle oportunidad" a Duarte para que avance en el ejercicio "democrático" del país.

- La existencia de aliados importantes en el plano internacional demócrata cristiano y la internacional conservadora.

- La expectativa que produce la sola presencia del nuevo gobierno de la democracia cristiana de Duarte entre gobiernos y fuerzas políticas internacionales, así como al interior del país entre fuerzas sociales como la Iglesia, sindicatos, sectores profesionales.

- La tolerancia de sectores de la fuerza armada en la medi

da, que ven en Duarte la condición política para continuar recibiendo la ayuda militar estadounidenses.

- El apoyo de ciertos sectores sociales organizados con participación del gobierno.

- La simpatía y/o tolerancia en sectores de la jerarquía eclesiástica.

Mientras que el FMLN-FDR considera como factores desfavorables al gobierno de Duarte los siguientes:

- La negativa de Estados Unidos a la solución política negociada, real, lo que limita las posibilidades de manejo que el gobierno podría realizar.

- La negativa a la solución política negociada real del alto mando y de la mayoría de oficiales de las fuerzas armadas.

- La oposición activa de la oligarquía con todos sus recursos políticos, económicos y militares (Asamblea legislativa, la economía, la producción, escuadrones de muerte).

- La caótica situación económica del país, que no puede ser reactivada a corto plazo, a lo que se añade la falta de voluntad de la empresa privada para invertir.

- Debilidad del Partido Demócrata Cristiano como instrumento de movilización popular en respaldo al gobierno; así como debilidad orgánica del mismo para proporcionar el número de cuadros que realicen una gestión administrativa eficiente.

- La situación real de la guerra es desfavorable el nivel alcanzado por la misma hace que se mantenga vigente la tendencia favorable al FMLN-FDR. (38)

- Incapacidad de dar satisfacción adecuada a las demandas económicas inmediatas de los sectores mayoritarios de la población.

- La contradicción que existe entre un discurso y un programa de gobierno basados en la conciliación social y una situación nacional polarizada y antagónica en todos sus planos.

De hecho el gobierno de Duarte no puede derrotar militar ni políticamente al FMLN-FDR, no puede dialogar hacia una solución política real del conflicto: no puede resolver el caso de la economía, ni realizar reformas económicas sustanciales. Puede, eso sí, realizar un planteamiento populista, basado en un discurso reformista, y un programa de medidas sociales para la población más necesitada: "vivienda mínima, caminos vecinales, obras públicas en salud, deportivas, escolares", pero no tiene capacidad de resolver los problemas agudos estructurales de fondo que están al origen de la pobreza de la falta de desarrollo. No basta entonces la cara nueva en materia de desarrollo social pues es superficial.

El presidente Duarte que está por concluir su periodo intenta darle continuidad al proyecto de la democracia cristiana; el ejército busca la solución militar; la empresa privada, exige mayor cuota de poder y se niega a avalar por "cuestión de principio" el diálogo y la negociación. A su vez, la población de menores recursos, entre los que se encuentran los damnificados del terremoto,

los desplazados y trabajadores del campo y la ciudad, tiene un continuo y mayor nivel de pauperización. El FMLN, por su parte, impulsa nuevas tácticas operativas en lo que denomina "golpes de mediana envergadura", lo que incluye concentración y dispersión de fuerzas del ejército salvadoreño a lo largo y ancho del país. Así la guerra se profundiza, y al parecer, cada vez son menores las posibilidades a corto plazo, de lograr una solución política negociada que ponga fin al conflicto armado.

Al proyecto de la Democracia Cristiana, apoyado hasta ahora por la estrategia de Estados Unidos y sus fuerzas armadas, aunque fue criticado por la ultraderecha de los sectores empresariales le esperan duras pruebas. A la estrategia norteamericana no le queda entonces más que apoyar en forma de armas sofisticada y asesoría militar al régimen de El Salvador para prolongar la guerra y pronosticar el desgaste económico y de las fuerzas productivas que apoyan a los movimientos del ejército rebelde con el fin de evitar un cambio sociopolítico en favor de estas últimas. El desenlace de la guerra puede estar cercano o no, pero un terremoto político puede sobrevenir en cualquier momento en El Salvador.

3.2. El Caso de Honduras en la Política de Reagan

La situación estratégica de Honduras ha sido aprovechada por Estados Unidos para reemplazar el papel que la Nicaragua de Somoza desempeñaba en el pasado, ésta es, ser policía y árbitro de las acciones subversivas y aglutinador de la coordinación de los ejércitos centroamericanos a través del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

- En la actual crisis centroamericana, Honduras con su privilegiada situación geopolítica emerge como la piedra angular para llevar a cabo la política estadounidense en la región.

Se buscan, en este momento, cinco objetivos básicos en Honduras:

- Destruir antes de su constitución total, cualquier movimiento popular interno que pudiera representar amenazas para la estabilidad del país.

- Impedir la solidaridad con las luchas de los pueblos centroamericanos y muy específicamente con El Salvador y Nicaragua.

- Controlar a los refugiados salvadoreños en el país.

- Generar una corriente de opinión favorable a los planes norteamericanos en la región; de los cuales el gobierno y ejército de Honduras forman parte;

- Socializar una doctrina de seguridad nacional que es el sosten ideológico de las acciones conducentes a los objetivos anteriores.

Al respecto cabe notar las similitudes entre el papel que desempeña Honduras en la estrategia centroamericana de Estados Unidos; y el mismo, que asigna éste, a Israel, desde hace veinte años en el Medio Oriente. Estados Unidos ha aprovechado de la experiencia con Israel para involucrarlo en una estrecha coordinación con Honduras, El Salvador y Costa Rica.

La situación estratégica de Honduras ha sido aprovechada por EU para reemplazar el papel que la Nicaragua de Somoza desempeñaba en el pasado, policía y árbitro de las acciones subversivas y aglutinador de la coordinación de los ejércitos centroamericanos a través del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

La situación hondureña es tan compleja como dramática. De los cuatro millones de habitantes con los que Honduras cuen-

ta, el 56.7% es tan pobre que ni siquiera es capaz de adquirir la llamada canasta básica.

Se considera que el 68.2% de la población vive en la pobreza. El 65.5 se encuentra ubicado en zonas rurales donde las condiciones de vida son aún más difíciles. De ellos, se estima que un 69.7% vive en condiciones de extrema pobreza.

El 68.2% considerado pobre recibe el 23.8% del ingreso nacional, mientras que los restantes perciben el 76.2%. El 20% más pobre del país recibe el 4.3% -dentro de la óptica estratégica de la contrainsurgente- estrategia que se inició particularmente a partir del otoño de 1982 después de una exitosa operación quirúrgica israelí estadounidense en contra del aparato armado y político de OLP en el Líbano.

La situación hondureña es tan compleja como dramática. De los 4 millones de habitantes, con los que Honduras cuenta el 65.5% se encuentra ubicado en zonas rurales donde las condiciones de vida son aún más difíciles el 56.7% es tan pobre que, ni siquiera, es capaz de adquirir la llamada canasta básica.

Se considera que el 68.2% de la población vive en la pobreza y se estima que un 69.7% vive en condiciones de extrema pobreza.

El 68.2% considerado pobre recibe el 23.8% del ingreso nacional, mientras que los restantes perciben el 76.2%. El 20% más pobre del país recibe sólo el 4.3% lo que equivale a un ingreso por capita de 80.7% dólares anuales, mientras que el 10% de los sectores altos se apodera del 37.6% del ingreso nacional. (39)

El índice de desempleo es de 21.2% de la población en edad laboral calculada en 1 millón 700 mil trabajadores, alrededor de 250 mil se encuentran desocupados y 460 mil carecen de empleo fijo y se consideran subempleados. Si se tiene en cuenta que de cada trabajador dependen 2.5 personas resulta que más del 60% de los habitantes del país carece de entradas regulares para subsistir.

Por otro lado, la inestabilidad política, la violencia, la fuerza y la ausencia de democracia liberal, han sido una constante en el desarrollo histórico de Honduras.

La ausencia de una clase dominante fuerte y cuestionada, la falta de integración nacional; la prevalencia de los localismos y caudillismo y, la prepotencia de la presencia estadounidense a través de la implantación del enclave minero y bananero respaldado por el Estado de dicho país; son los elementos que explican; en su mayor parte, entre otros la existencia de una clase dominante local, débil y subordinada, escaso de coherencia al servicio del mercado internacional y del imperialismo norteamericano antes que en función sin proyecto nacional consolidado y en estado cuya soberanía en articulación dependiente más del mercado internacional y del imperialismo que de sus grupos nacionales.

El Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras (INSEH) señala que en esta sociedad heterogénea, un segmento económico minoritario en términos poblacionales, y territoriales, dominante en lo económico, no se generó una sociedad realmente moderna (capitalista y democrático liberal). Aunque después de la Segunda Guerra Mundial la sociedad avanzó en el desarrollo capitalis

ta y estatal, permaneció rezagada en lo político social, por lo que se hizo necesaria la presencia del Estado como una palanca vital para la modernización, sin que existieran los instrumentos políticos adecuados para desarrollar un gobierno y formas de gobierno democráticas y con capacidad hegemónica. (40)

Una clase dominante débil en 1954, con ayuda estadounidense, abrió las puertas del Estado al ejército, que se encontraba en formación. Fue este el año en que firmando entre Honduras y Estados Unidos el tratado bilateral de asistencia militar. Ese mismo año fue testigo de una importante huelga de tres meses llevada a cabo por los obreros, bananeros, y de la preparación a la invasión a Guatemala.

El caos creado por la oligarquía burguesa hondureña fue el pretexto en 1956, para dar un golpe de Estado, y entregar, al año siguiente, 1957, el poder a un miembro del Partido Liberal, Ramón Villega Morales.

Los liberales iniciaron ciertas reformas, lo que fue nuevamente tomado como excusa para dar un nuevo golpe de estado en 1963. Este fue el inicio de la prevalencia de los militares en el poder político del país, encabezados por el líder Oswaldo López Arellano. Esta prevalencia continuó hasta 1971, cuando asumió el poder Ernesto Cruz, del Partido Nacional, quien encabezó un gobierno de unidad nacional.

Un año más tarde, en 1972, nuevamente los militares dieron un golpe de estado, de carácter modernizante y reformista, en el

marco de una concepción de seguridad nacional desarrollista. Este golpe enfrentó la oposición entre sectores conservadores de la burguesía oligárquica y de las transnacionales, por su política reformista. La falta de apoyo popular ocasionó que el gobierno reformista de López Arellano fuera derribado en 1975, siendo reemplazado por el Coronel Juan Alberto Melgar Castro, de tendencia derechista. En 1978, se da un nuevo golpe y se formaba una junta tripartita, encabezada por el General Policarpo Paz García, con la derechización absoluta del gobierno.

El Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras señala que las presiones de sectores civiles del país, el desgaste de los gobiernos militares, la crisis de dominación de algunos países de la región, que afecta al conjunto de Centroamérica, la política del Presidente Carter de Derechos Humanos y la estrategia que comienza a implementarse en el área determinan que se realicen elecciones en 1980 y 1981, para un supuesto "traslado" del poder político a los partidos. Las elecciones se realizan con buen éxito para los planes trazados, y los liberales resultan triunfadores. (41)

La Asamblea Nacional Constituyente quedó formalmente instalada el 20 de julio de 1980. El General Policarpo Paz García depositó formalmente el poder en manos del órgano legislativo. Cuatro días más tarde, la Asamblea eligió como presidente provisional al mismo General Paz. En realidad, el sector civil aspirante al retorno del poder, luego de una proscripción tan larga, había transado con los militares un tipo de convivencia mutua, co

mo primer paso para la transferencia gradual y a mediano plazo de las riendas del gobierno.

La transacción, obviamente reservada, contenía satisfactorias ganancias tras de las cuales se adivinaba el patrocinio de EU. (42)

Para la política norteamericana los resultados electorales fueron, altamente, favorables, pues cumplieron el cometido de retorno al régimen civil, y situaron en la conducción del gobierno al Partido Liberal con mayor apoyo popular. Ciertamente los norteamericanos debieron presionar con fuerza a los militares para evitar fraudes o eventuales golpes de Estado.

En la Asamblea Nacional Constituyente el Partido Liberal obtuvo una ventaja de dos bancas, sobre su tradicional oponente el Partido Nacional Conservador y habitual aliado del ejército.

Los comicios para elegir al presidente en 1981 afianzarían el ascenso liberal. El doctor Roberto Suazo Córdova sustituyó al general Paz García, cuando Reagan también asumió el poder en los Estados Unidos.

3.2.1. Papel de Honduras en la Estrategia Estadounidense (1981-1985)

La misión encomendada a Honduras era la de servir como bloque estratégico entre Nicaragua y El Salvador. El gobierno del presidente Carter decidió en 1979 utilizar el territorio hondureño, a su ejército y a su gobierno, como piezas claves en su estrategia de contención de los movimientos populares, tanto en El Sal

vador como en Nicaragua; para ello era necesario que en Honduras se instalara un régimen civil que le otorgara legitimidad a la dominación. De este modo se restauraba también el deterioro de la imagen de los militares en el gobierno, fortalecía a sus fuerzas armadas en todos los terrenos y se aplicaba la política de derechos humanos, y democracia restringida del presidente Carter.

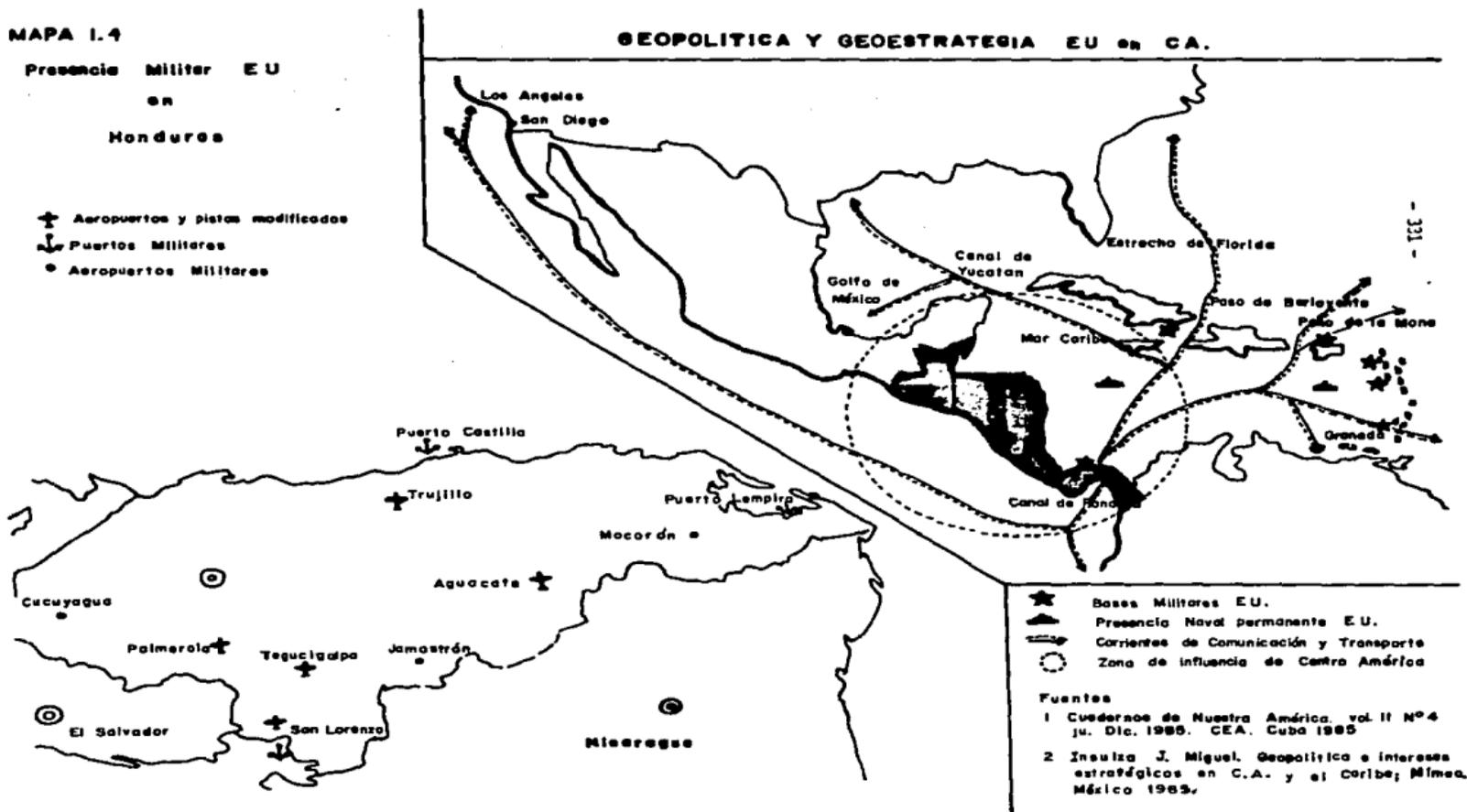
Será hasta cuando la administración Reagan pasará de la contención al intento de destrucción del gobierno sandinista, y cuando surgen movimientos populares, se le asigna a Honduras el papel de base militar de la agresión. Primero como base de alto perfil para una invasión mediante las fuerzas estadounidenses de despliegue rápido, y posteriormente como base y perfil para servir de retaguardia logística en la guerra de baja intensidad, vea se la mapa 1.4.

En este caso Estados Unidos encontró ya múltiples condiciones favorables, puesto que su presencia en el área fue desde años auspiciada por la oligarquía terrateniente y el ejército, quienes tradicionalmente se han beneficiado de esta situación; ya que la clase dominante local nunca ha podido conseguir un desarrollo económico independiente de una fuerte presencia de EU. Por su parte, el ejército nace, se educa, se entrena; se apertrecha y aprende estrategia, táctica e ideológica del ejército de Estados Unidos; ya desde 1954. Por ello Estados Unidos y sus aliados pudieron acompañar junto con la creciente militarización de Honduras, la represión interna, física, legal, psicológica y política a los movimientos sociales que sugieron en la acción cívica y la participación de los cuerpos de paz en la modernización del país.

MAPA 1.4

Presencia Militar EU
en
Honduras

- ✚ Aeropuertos y pistas modificados
- ⚓ Puertos Militares
- Aeropuertos Militares



Los programas de acción cívica son contemplados dentro de todas las maniobras militares: Con ello proporcionan a la población atención médica y odontológica, vacunación, atención veterinaria, donación de ropa, calzado, alimentos y medicinas, lo que les acerca al Ejército y al propio gobierno, y pueden por ello ser dócilmente controlados. Así, por ejemplo, la maniobra llamada "desplazamiento combinado", en agosto de 1982, inició un plan de cuatro años para dotar de agua potable y construir caminos de penetración hacia poblados ubicados en la región noroccidental y en áreas fronterizas a Nicaragua. Otras maniobras también han construido caminos que presentan como de beneficio para la comunidad, pero que tienen un claro fin de seguridad nacional y bélico. (43)

Además de las obras y tareas realizadas durante las maniobras, tanto el ejército como los cuerpos de paz que mantienen un programa permanente de acción cívica, localizan fuerzas de concertación política; así se formó la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), que busca unir a empresarios, intelectuales, políticos, sindicalistas y tecnócratas, por encima de los partidos y las organizaciones corporativas. Durante dos años la APROH elaboró los principales documentos económicos y políticos del gobierno incluido el informe presentado en octubre de 1983 a la Comisión Kissinger. Este organismo, en septiembre del mismo año, solicitó al propio Kissinger la invasión a Nicaragua.

Para el INSEH, la APROH representaba una visión global del desarrollo capitalista en consonancia con las posiciones de la Administración Reagan, ésto es, ligando este desarrollo con una

visión contrainsurgente. La APROH cayó en desgracia con la caída de su presidente, el jefe de las fuerzas armadas, General Gustavo Alvarez. Posteriormente, perdió influencia en el gabinete al salir los ministros que le eran afines. En septiembre de 1984, con el pretexto de participación en un complot contra el Presidente Suazo Córdova, se le retiró la personalidad jurídica y fue disuelta. Así la asociación desapareció como tal, pero sus ideas siguen vigentes y sus integrantes activos, formando el proyecto más coherente que ha tenido la clase dominante en Honduras.

Poca a boca la sociedad hondureña se adecúa cada vez más al papel que le ha asignado la administración de Ronald Reagan, tal modo que la creciente militarización, la cooperación con la contra dirigida por asesores de los EU, las maniobras conjuntas del ejército hondureño con unidades del ejército de los EU, son to dos factores que condicionan la cotidianidad del país. Su presi dente, José Azcona Hoyo, ha seguido todos los pasos que le dictan desde Washington. Las repercusiones de su conducta son cada vez más evidentes. Sin embargo "la contra" es el eslabón más débil de la presencia estadounidense en Honduras. Pues la opinión públi ca hondureña aduce que ella genera corrupción interna, desplaza a hondureños y crea condiciones para un conflicto permanente con Nicaragua, por eso el clamor general es la expulsión del país de una lacra. Sin embargo, la contradicción surge porque el gobierno y las fuerzas armadas quieren que "la contra" se vaya, pero a Nica ragua, por otro lado no quieren su derrota, la tratan de ayudar, en la difícil tarea de la contrarrevolución porque desean y necesitan los beneficios económicos directos e indirectos de la misma en

Honduras. Lo cierto es que los años 1987 y 88 últimos del mandato Reagan serán cruciales para la contra y su destino. Si no puede penetrar en Nicaragua, y mostrar cierta eficacia, se encontrará en graves problemas, y ello se las generará problemas internos entre sus aliados hondureños, pues la contrarrevolución es un mal necesario pero de ninguna manera un amigo estimado.

3.2.2. La Crisis Económica en Honduras

Resultó que la estrategia de los EU para Honduras se facilita con la crisis pues con ello las negociaciones eran favorables al imperialismo norteamericano, como puede apreciarse en las cifras, el año de 1979 es un año de de aceleración de la economía hondureña, la confianza empresarial en el gobierno de Melgar Castro (1977-79), y en una coyuntura internacional favorable, hace que los tres años de este gobierno sean los mejores que vivió la economía hondureña en los últimos veinte años. Pero este auge económico llegó a su fase más crítica con la declinación de la agroexportación debido a la agudización de la crisis económica capitalista internacional y en 1980 se produce el estancamiento y a partir de allí el deterioro franco, que fue a partir de aquel momento y posteriormente.

Cada día el pueblo hondureño empezó a afrontar las peores consecuencias de la crisis económica. El gobierno para superarla adoptó la política neoliberal, ya iniciada por su antecesor, con lo que busca disminuir el gasto público, incentivar a la empresa privada, nacional y extranjera, con mínima regulación gubernamen-

tal. La política agraria sigue limitándose a la titulación de tierras ya obtenidas por los campesinos a través de fuertes luchas. La tenencia de las tierras más fértiles varía y son las transnacionales bananeras las que tienen en su poder las más productivas.

De acuerdo al balance preliminar sobre la economía de América Latina publicado por CEPAL en 1983, el producto interno bruto de Honduras creció en 2%, y en el periodo de 1981-86, la variación acumulada fue de 5.5%. Por su parte, el PIB per capita, en ese mismo año y periodo fue de -1.2% y de -13.8% respectivamente, lo que demuestra lo que es el costado de la crisis para los hondureños en los últimos años. Si bien los datos de CEPAL reflejan un aumento en las exportaciones de 135 millones de dólares en 1986 en relación con el año anterior, este incremento se debió no a un mayor dinamismo de los sectores productivos, sino a factores externos, como el aumento del precio internacional de los principales rubros que Honduras exporta: banano, café y azúcar.

La deuda externa de Honduras asciende a 3,000 millones de dólares y con un sector productivo con poco dinamismo, la economía hondureña subsiste por la asistencia económica de Estados Unidos. El gobierno por su parte también apoya a las transnacionales estadounidenses mineras y bananeras para evitar que cierren sus operaciones y, aumentando así el desempleo, que, de acuerdo con el Colegio Hondureño de Economistas, es el 41% de la Población Económica Activa (PEA).

Otros sectores subsidiados por el régimen son los azucareros.

algodoneros, y exportadores de café. Los pequeños y medianos productores de café de la zona oriental del Paraiso afectados por la presencia de la contrarrevolución nicaraguense han sido marginados de la asistencia gubernamental.

Toda esta situación incide en la mayoría de la población que ha visto decaer sus salarios reales, a pesar de que la inflación se ha mantenido en un 4%. Este bajo porcentaje de acuerdo a los expertos no refleja las realidades de la economía del país fenómeno que se explica por la masiva ayuda económica y militar estadounidense a Honduras. Además las medidas del gobierno tendientes a disminuir el déficit fiscal a través del recorte en los gastos de vivienda, salud y educación. Inciden en los sectores poblacionales más desprotegidos económica y políticamente no obstante los empresarios también han sido afectados pues a partir de los últimos años se ha asistido a un proceso de fuga de capitales que al final de 1982 representaba 600 millones de dólares según cálculos oficiales conservadores⁽⁴⁴⁾. Efectivamente las causas de la crisis se encuentran en la dependencia, en el modelo de desarrollo de la economía hondureña y en su relación con la estrategia del capital transnacional norteamericano. La debilidad y dependencia del capitalismo hondureño debilita también política y económicamente al régimen hondureño cuyo carácter específico de un Estado-nación incompleto; se ve fuertemente sometido a las presiones de los EU y tiene que negociar con él pues lo necesita, lo que impide en el marco de la correlación de fuerzas actuales, y del bloque del poder dominante la propia salida de la crisis, por ello el presidente Roberto Suazo Córdova no encontró otra alternativa

tiva que ofrecerle, al gobierno de Reagan, en una carta en julio de 1983, donde se decía que los capitales norteamericanos se hagan cargo de empresas hondureñas por un monto de 400 millones de dólares. Estas empresas gestadas en gran medida por un organismo del gobierno (CONADI) con la riqueza producida por los hondureños fueron entonces entregadas al capital extranjero llamado a invertir en el país dentro de una operación "de alquilar Honduras" para la estrategia norteamericana de hegemonía y contra in surgencia, así, el gobierno hondureño entregó al país por unos cuantos millones de dólares que el gobierno de los EU le enviaría en forma de ayuda económica y militar y Honduras se convirtió en una especie de protectorado de Estados Unidos. Además de las actuaciones de la Embajada del imperio la ocupación del territorio hondureño, supone de facto, la instalación de este protectorado, con la creación de un paraguas militar norteamericano para "defender a Honduras de su propio pueblo", o sea para arrebatarle Honduras al pueblo. Los capitales norteamericanos vendrán después cuando el área esté pacificada y los capitales hondureños huidos retornaron para aliarse en la explotación y dominación del pueblo de ese país hayan huido o se hayan distribuido en la crisis y en la guerra.

Esta situación significa de hecho "que el Estado nacional hondureño", pierde la escasa independencia que posea y se consoli da más crudamente como una especie de neocolonia. Así la construcción de la nación, del Estado nacional soberano y la democracia, quedan comotareas que sólo las mayorías populares pueden y necesitan resolver.

Todo lo dicho implica para el régimen Azcona Hoyo un mayor alineamiento en la estrategia político militar de la administración Reagan hacia la región centroamericana. Esta alineación que da de manifiesto en la realización de importantes ejercicios militares; en la asistencia económica y militar; en el apoyo público del gobierno de Honduras a la contrarrevolución nicaraguense; así como por el boicot sistemático a los intentos pacificadores del grupo Contadora.

Dentro de este marco se dió la remoción del embajador estadounidense en Tegucigalpa, John Ferch, del director de la AID, Antonio Cauterucci y del comandante de la base militar del Palmarola, William Come. Los cambios estuvieron vinculados a la aprobación de 100 millones de dólares para la contrarrevolución nicaraguense por parte del Congreso de Estados Unidos. Según informaciones de círculos oficiales de Washington, Ferch no era el comandante "correcto" para la estrategia y los intereses de la administración Reagan. Este, según sus declaraciones posteriores, creía que debería dársele más importancia a los problemas socio-económicos, sociopolíticos de Honduras que a la guerra de baja intensidad contra Nicaragua. Opinión que contradice los principales postulados de la estrategia de la contrarrevolución nicaraguense como elemento desestabilizador al régimen revolucionario en Nicaragua.

La contrarrevolución nicaraguense comenzó a operar en Honduras a pocos meses del triunfo sandinista, y con el tiempo y los apoyos fue creciendo en número el poderío militar, hasta conver-

tirse en un ejército de varios miles de combatientes.

En la guerra de baja intensidad definida por la administración Reagan desde 1983, "la contra" juega un papel de fuerza de desgaste del gobierno y del Ejército Popular Sandinista. De esta manera los obliga a distraer más del 50% de su presupuesto en la guerra, así como a mantener una gran cantidad de recursos humanos en el frente de batalla.

En el viaje que Azcona Hoyo realizó a Washington antes de asumir la presidencia (enero 1985), acordó con la administración Reagan permitir el uso del territorio hondureño y de sus instalaciones para que "la contra" operara y fuera abastecida en el país. En el territorio hondureño los contras viven, se entrenan, se habitan, y se confunden con la población pero también el ejército hondureño colabora en las tareas de conformación de las fuerzas contrarrevolucionarias, les da infraestructura, libertad de movimiento y sustento logístico; para dirigir sus operaciones contra el ejército revolucionario sandinista. Además apoya a los contras con su artillería y fuerza aérea. Es así, como de pistas secretas y aeropuertos salen aviones que bombardean objetivos civiles, económicos y militares o que proporcionan armas, alimentos y medicinas a los contras en combate o en misiones en el interior de Nicaragua. Es en territorio de Honduras donde se asienta el comando político militar de la FDN (Fuerza Democrática Nicaraguense). Y es en Tegucigalpa donde opera la Radio 15 de Septiembre que instala la contrarrevolución. Es en Honduras también donde opera la CIA que apoya a los somocistas, y allí opera en la recolección de fondos de armas y coordina

el apoyo de diferentes sectores de la nueva derecha estadounidense, de Israel y de otros sectores de la derecha mundial involucrados en el plan de desestabilización de la revolución sandinista. Además, Honduras se coordina, desde 1980, con el régimen salvadoreño dentro de la perspectiva de la estrategia contrainsurgente norteamericana, olvidando bajo presiones del gobierno norteamericano, su disputa con El Salvador. Así lo confirmo del "tratado de paz" con El Salvador. Dicho tratado no sirvió para resolver el problema fundamental que estaba detrás del conflicto armado de 1969, sino para facilitar la colaboración de los dos gobiernos y sus ejércitos en la mencionada estrategia norteamericana, contra la revolución sandinista. Vemos que la crisis hondureña fue aprovechada por los EU para su beneficio.

Cabe recordar que los compromisos contraídos por las autoridades civiles y militares de la administración Reagan en relación al apoyo de Honduras a la contra, implicaron, como contrapartida, el compromiso de Estados Unidos de fortalecer a las fuerzas armadas locales. Esto es buscar una supremacía aérea en la región, para contrarrestar al ejército popular sandinista y superar el crecimiento cuantitativo del ejército salvadoreño y crear una infraestructura de guerra válida para una supuesta intervención directa de Estados Unidos de acuerdo a los planteamientos de las hipótesis de la estrategia norteamericana hacia la región, por lo que la asistencia económica y la militarización del país, como lo hemos sostenido van de lo mismo.

3.2.3. Asistencia Económica y Militarización del Poder Hondureño

La restauración del régimen de Roberto Suazo Córdova en enero de 1982 marcó un giro en la estrecha cooperación dentro de la estrategia de la militarización regional del área Centroamericana. Cuando éste aceptó y apoyó que las fuerzas armadas hondureñas fueran comandadas por su sector más derechista, encabezado por el coronel Gustavo Alvarez Martínez. Este último, un año más tarde, se hizo comandante en jefe de las fuerzas armadas. En 1983 él y su grupo fueron ascendidos a generales y todo este creciente poder contó con el visto bueno de la embajada de Estados Unidos en Honduras que veía a los nuevos grupos de derecha militar y civil, en el poder, como sus hombres para llevar a cabo su política, que asigna a Honduras un papel destacado en su estrategia centroamericana. El nuevo giro de la estrecha política de cooperación político militar implicó una creciente militarización del país, y un creciente poder de los militares en la vida cotidiana, en las grandes decisiones, algo similar, como lo que ha ocurrido en la mayoría de los países de nuestro objeto de estudio en el Medio Oriente como veremos en los próximos capítulos.

Entre 1980-1982 la ayuda militar norteamericana a Honduras se multiplicó doce veces, proceso de crecimiento que extendió en los años anteriores y continuó en los dos años posteriores, (véase cuadro no. 2.4 de este capítulo).

Honduras es el país con más aeropuertos per cápita y se siguen construyendo y ampliando pistas en 1984-1985. Para recibir una mayor cantidad de cargas bélicas con destino a los contras y al régi-

Cuadro no. 2.4.

TOTAL DE AYUDA ECONOMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS
HACIA CENTROAMERICA (1980-1984) (miles de dólares)

	1980	1981	1982	1983	Propuesto estimada		TOTAL
					1984		
Costa Rica	15.098	15.035	31.639	40.615	36.198	138.585	
El Salvador	49.942	59.069	71.084	87.100	75.478	342.673	
Guatemala	13.291	18.735	15.188	19.673	26.556	93.443	
<u>Honduras</u>	52.627	38.548	43.879	45.561	46.182	226.797	
Nicaragua	35.975	14.814				50.789	
Panamá	2.104	10.489	13.044	11.316	11.932	48.995	
TOTAL	169.037	156.690	174.834	204.265	196.346	901.172	

FUENTE: Tomado de Ricardo Córdova M. y Raúl Benítez Manaut, en:
"El problema de la militarización en Centroamérica",
Le Monde Diplomatique, oct.-nov. de 1986.

gimen de El Salvador. Crecieron también los equipamientos militares alrededor de un 50% y el número de efectivos cerca del 100%.

La militarización creciente, naturalmente, debilita al gobierno civil y restringe las posibilidades de la "democracia formal" para el mismo Roberto Suazo Córdova agudizó este proceso al solicitarle al Congreso Nacional. Este acontecimiento puso en tela de juicio la política seguida hasta el momento tanto por el régimen hondureño como la estrategia de "democratización" del país puestos en marcha por parte de Estados Unidos .

Para explicar esta conducta del mandatario, valdría considerar que Azcona, su sucesor en 1986, asciende al poder gracias a la estrategia de estabilización democrática en Centroamérica, que Estados Unidos impulsa, a través de esta "democratización" sólo resulta posible mediante la alianza con las fuerzas armadas, ante las cuales el presidente civil se encuentra en una situación de dependencia y debilidad; el gobernante no posee capacidad propia y se reduce a hacer, solamente, vocero y, administrador de las cuestiones públicas. Por otro lado, Azcona llevó a cabo una alianza con una facción del principal e histórico rival de su partido, el Liberal, encarnado por el movimiento nacionalista Rafael Leonardo Callejas Monarca. Esta cualición ha representado una dualidad en el mandato, pues fuera de esta coalición han quedado marginadas las fuerzas políticas y sociales particularmente la democracia cristiana. Esta porque el bipartidismo tradicional (Partido Liberal-Partido Nacional), a pesar de sus resquebrajamientos, todavía muestran una capacidad de preservar el control del aparato estatal.

Así para el caso hondureño no puede hablarse de un agotamiento de la representación del bloque dominante, y por ello la democracia cristiana hondureña, no puede tener el peso que ha adquirido, en la estrategia norteamericana, hacia El Salvador o Guatemala. Los demócrata cristianos hondureños no son homogéneos; el signo más característico de ellos, ha sido el de identificarse, desde su constitución, como una fuerza política aliada a fuerzas subalternas y contestatarias, así conserva una importante presencia en el movimiento campesino, donde agita la bandera de la Reforma Agraria; del mismo modo en el sector popular urbano mantiene una constante acción; y esto provoca que algunas de sus fracciones sean una potencial amenaza para los grupos dominantes. De este modo, el caso de la democracia cristiana hondureña es distinto de la DC salvadoreña y guatemalteca, porque en estas últimas, en distintas coyunturas, y a lo largo de un proceso de marginación, los sectores izquierdistas de la misma se alejaron para integrarse a las organizaciones revolucionarias, o constituir nuevos agrupamientos orgánicos. Con este proceso las DC salvadoreña y guatemalteca limaron sus aristas más amenazantes para el bloque dominante y allanaron el camino para un proceso de convergencia con este bloque que madurara en los últimos años. Sin embargo, en Honduras no se dió un proceso similar a éste.

De acuerdo con el diputado y directivo del Comité de Derechos Humanos de Honduras, Miguel Angel Pavón, el convenio que hemos señalado, entre el Partido Liberal (PL) y Partido Nacional (PN) para garantizar un amplio consenso en la esfera del poder en gobierno de Honduras, fue patrocinado por John Ferch ex-embajador de Estados

Unidos en Honduras, quien se comprometió con Azcona y Callejas a brindarle masiva asistencia económica a Honduras para que atendiera las necesidades más urgentes del país. (45) Si esta concertación buscaba un gobierno fuerte y estable sus contradicciones redundaron en una mayor debilidad política, aún cuando este gobierno, con los programas de apoyo financiero de AID, logró armonizar los intereses de los grupos económicos que representan las fuerzas políticas que conforman el dominado pacto de Unidad Nacional.

Las contradicciones presentes en Honduras también se han manifestado entre las fuerzas armadas con la renuncia del General Walter López Hoyos, de la Jefatura de las Fuerzas Armadas, el 30 de enero de 1986, cuatro días después de la toma de posesión del Presidente José Azcona Hoyos; al interior del instituto castrense, ganan terreno las tendencias más conservadoras del ejército.

El general López Reyes desde que asumió la jefatura en abril de 1984, se planteó, entre otras cosas negociar con EU para obtener mayores ganancias económicas por el papel de aliado de Estados Unidos que Honduras representa en la región centroamericana. En este marco, inició la propuesta de revisión del tratado militar escrito en 1954 por ambos países; se opuso al entrenamiento de soldados salvadoreños en territorio hondureño y exigía que la ayuda de la administración Reagan a los contrarrevolucionarios nicaraguenses fuera manejada por las fuerzas armadas. La posición de Reyes no fue del agrado de los ejecutores de la política estadounidense en América Central, lo cual produjo su dimensión en enero de 1986.

En los últimos años, las fuerzas armadas de Honduras han pade

cido una permanente crisis interna generada, no tanto por la pugna por el control de la cúpula militar entre sectores ni por cuestiones ideológicas, sino por luchas que se identifican con grupos que buscan promociones en el rango de la jerarquía por decidir en lo relacionado con el papel que el ejército y gobierno realizan en la región en función de los intereses de Estados Unidos. Las diferencias de matices entre los militares se expresaron en desacuerdos entre el problema real de fronteras territoriales, que llevó a una guerra a Honduras y al Salvador en 1969, y al enfrentamiento ideológico con Nicaragua, que ha llevado a la ocupación del territorio hondureño por tropas estadounidenses y contrarrevolucionarias nicaraguenses. En la actualidad el reacomodo de las fuerzas armadas se encuentra en receso, a partir del nombramiento como Comandante en Jefe del General Humberto Regalado Hernández. Por otra parte, el aparato militar continúa teniendo una autonomía total frente al gobierno civil, por lo que su función es importante en la toma de decisiones a través del Consejo Nacional de Seguridad, donde los militares cuentan con la mayoría.

3.2.4. La Militarización del Territorio Hondureño

Dado el creciente desarrollo de los grupos revolucionarios en El Salvador, en la consolidación de la revolución nicaraguense, Honduras se ha constituido en el bastión militar de los Estados Unidos para la realización de la estrategia de guerra de baja intensidad en Centroamérica. El papel asignado por Estados Unidos a Honduras incluye los siguientes aspectos:

- Creación en Honduras de un complejo militar logístico para servir a una invasión y a otras tareas político militares.

- Realización de maniobras conjuntas, que han permitido preparar a soldados norteamericanos en el terreno, generar con el manto de las maniobras la infraestructura militar necesaria, amen-
drear al enemigo y fortalecer al ejército hondureño.

- Colaboración militar con la "contra" y con El Salvador.

Honduras es la base necesaria para las llamadas fuerzas de despliegue rápido. Estas fuerzas necesitan poder ser situadas rápida y masivamente en el eventual teatro de la guerra. Los once aeropuertos hondureños, a la disposición de Estados Unidos, garantizan la recepción de 15 mil soldados estadounidenses en una sola tarde y de unos 100 mil en una semana. Las bases ya existentes más de los depósitos de armas y municiones garantizan un elemento esencial de logística, y ésto es el objetivo de la nueva estrategia estadounidense tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente como se ha planteado. El problema no es sólo situar a los soldados, sino garantizar su despleabilidad, maniobrabilidad y continuidad en el teatro de la guerra, para asegurar la contundencia al golpe rápido como se planteó el uso de estas fuerzas, y minimizar la prolongación de la guerra en su forma convencional, disminuyendo así las bajas y el conjunto de los costos de ésta tanto materiales como humanos.

Con estos objetivos en la mira, Washington había invertido hasta 1984 más de 80 millones de dólares en mejorar, ampliar, pavi-

mentar y construir aeropuertos y depósitos de combustibles y municiones, así como carreteras, un hospital, dos radares y un centro de comunicaciones.

Las maniobras han servido como pretexto para realizar las construcciones, las cuales supuestamente serían de carácter temporal, lo cual no resultó cierto. Por ejemplo, la base aérea de Palmerola tiene capacidad para recibir aviones de combate y de transporte. En caso de un despliegue táctico estadounidense, las construcciones de Palmerola cuentan con todo lo necesario. Así, Honduras es al mismo tiempo, una retaguardia logística y un puente en caso de una invasión a Centroamérica.

Las maniobras sistemáticas tienen como característica su envergadura, extensión, frecuencia y número de participantes, los cuales sobrepasan las dimensiones de los ejercicios militares tradicionales. Sus múltiples propósitos se entrelazan. Entrenan al ejército hondureño para la guerra convencional; familiarizan a los militares estadounidenses con el escenario centroamericano; generan la infraestructura necesaria para la ocupación y tratan de intimidar a Nicaragua.

A partir de 1981, las maniobras han sido ininterrumpidas y, de acuerdo con los voceros de Estados Unidos, existe la intención de prolongarlas hasta 1988

Halcón Vista, en octubre de 1981, fue el primer movimiento militar de envergadura, pero la primera prueba de las fuerzas de despliegue rápido se llevó a cabo en febrero de 1983, con el nombre de

Pino Grande 1 o Ahuas Tara 1. En ellas participaron cuatro mil soldados hondureños y mil quinientos estadounidenses del comando del Caribe, con un costo de 5.3 millones de dólares. Estas para cumplir su objetivo intimidan a los sandinistas, se realizaron a 16 kilómetros de la frontera nicaraguense. A éstas siguieron Pino Grande 2 o Ahuas Tara 1 y Tara 2 con la participación de 10 mil soldados, seis mil de los cuales eran norteamericanos. Con ésto la administración Reagan probó que su estrategia podría ser implementada con éxito. El objetivo era prepararse frente a una eventual invasión extranjera del comunismo internacional, y sirvió para comprobar la capacidad de intervención rápida en cualquier país, en Granadero 1, la hipótesis de guerra era de "entrar en un país que no conocemos y poder operar en él"(46)

Paralelamente a las terrestres, han tenido lugar maniobras navales, en las cuales han llegado a participar el portaaviones Ranger, con 60 aviones cazabombarderos. En agosto de 1983, en el Atlántico Occidental participaron 32 naves de guerra estadounidenses incluidos dos portaviones y un crucero nuclear.

Las maniobras y ejercicios realizados demuestran que una parte de Honduras se encuentra, de hecho, ocupada por tropas estadounidenses. A ésto hay que agregar los cientos de somocistas que libremente circulan en territorio hondureño.

En resumen para las fuerzas armadas hondureñas el objetivo interno, su ideología castrense es convertirse en un modelo latinoamericano de organización corporativa en apoyo al sistema e institucionalización de la democracia controlada al servicio de las olig

garquías exportadoras; en este sentido, la ayuda de seguridad requerida debe permitir que las fuerzas armadas de Honduras sean de las instituciones estatales de mayor movilización. Pero aún más, como Honduras también juega un papel importante en la estrategia global de seguridad de Estados Unidos sobre Centroamérica (porque las actividades realizadas por los ejércitos de Estados Unidos y Honduras son parte de los dispositivos para una eventual invasión a los territorios de Nicaragua de El Salvador, o de ambos a la vez en caso necesario) es el país, que después de Panamá, tiene asentados los mayores contingentes de tropas estadounidenses, y es el Centro Regional de Entrenamiento y Seguridad (CREMS) que se encuentra en Puerto Castilla; donde se encuentra también tres radares con cobertura casi Centroamericana, y más de trescientos asesores militares, 250 miembros del cuerpo de Paz y otros contingentes norteamericanos de asistencia militares. Todo esto se le asigna a Honduras un papel de base alterna para entrenamiento de ejercicios centroamericanos aliados; función que no es fácil de concretar, mientras, no sean resueltas las contradicciones con las fuerzas armadas salvadoreñas.

En síntesis el papel geopolítico militar de Honduras en Centroamérica queda caracterizado por:

- La existencia en su territorio no sólo de un ejército el "nacional" de otras dos fuerzas extranjeras más: la contra nicaragüense y la estadounidense.
- Su fuerza aérea es la más relevante de la región.

- Su territorio se ha transformado en la zona del Continente que mayor densidad de aeropuertos militares tiene por kilómetro cuadrado.

- Es el país que después de Panamá tiene asentados los mayores contingentes de tropas estadounidenses.

Por último el proceso de fortalecimiento militar en el plano político se traduce en un afianzamiento del papel desempeñado por los militares al frente del Estado. Si bien el gobierno a partir de 1982, está encabezado por un civil, el acelerado proceso de militarización de una función protagónica a las fuerzas armadas, todo ello dentro de la doctrina de la seguridad nacional. La represión se ha intensificado a partir de 1982, golpeando especialmente al movimiento popular.

A pesar de ello, ha habido expresiones de oposición armada, entre 1979 y 1980 con el surgimiento de tres organizaciones: el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, que luego formó las fuerzas armadas populares; el Movimiento de Liberación Nacional Cinchoneros y las Fuerzas Populares Revolucionarias Lorenzo Zelaya.

El movimiento popular ha mostrado un gran esfuerzo por sobrepasar a los desafíos de los acontecimientos nacional planteados dentro de la estrategia norteamericana para "defender" a Honduras de su propio pueblo. El ascenso en las luchas de los movimientos populares es evidente a través de masivas manifestaciones, frecuentes, y prolongadas huelgas, en las sistemáticas demandas de los obreros, campesinos, estudiantes, maestros y pobladores; lo que ha cau-

sado y sigue dando problema a la administración de Azcona, pues la represión masiva y selectiva, por parte del ejército, y los aparatos de seguridad del Estado se ha identificado. Con ello también se acentúa aún más la aplicación de una doctrina de seguridad nacional, que abriga el desarrollo económico, como elemento equilibrante y centra la paz en la represión ideológico política.

3.2.5. Relaciones con Nicaragua

Con el arribo de Azcona, a la presidencia en 1986 Nicaragua se convirtió en el eje articulador de sus relaciones con Estados Unidos, así a diferencia de su precesor Suazo Córdova éste se caracterizó por:

- el reconocimiento de la presencia de la contrarrevolución en Honduras;
- la intromisión en la política interna de Nicaragua;
- crear un teatro de conflictos fronterizos graves;
- en total consonancia, con los lineamientos estratégicos de la administración Reagan, Azcona ha transformado la "democratización" de Nicaragua en la piedra de toque del problema centroamericano. Honduras, bajo la conducción de Azcona jugaba un definitivo papel militar y político. Apoyaba a la contra y luchaba por aislar políticamente al régimen de Managua, a la vez que presiona por el retorno al poder de antiguos sectores dominantes somocistas. Azcona Hoyo señala por ello que el problema es global y bilateral pero no menciona a El Salvador con quien mantiene excelentes rela-

ciones ni tampoco a Guatemala donde hay problemas también de tipos sociopolíticos internos.

3.3. Costa Rica en la Estrategia de la Administración Reagan. 1981-1985

La política exterior costarricense posee en la actualidad un significado completamente distinto, al de la imagen pacifista y neutral de los años anteriores. Papel ideológico que le ha dado anteriormente, una afortunada relevancia regional, considerada por algunos como si fuera la "Suiza de Centroamérica"

El giro actual de la actitud oficial costarricense, hacia una política agresiva, en relación contra la revolución sandinista, y todo movimiento revolucionario en Centroamérica; es la característica principal del régimen costarricense durante los últimos años.

El papel asignado por la administración Reagan a Costa Rica como plataforma de la contrarrevolución sandinista, en base de maniobras norteamericanas secretas, tiene que ver con la crisis del modelo de desarrollo costarricense, y su forma de inserción en la división internacional de trabajo.

La trayectoria histórica de Costa Rica, fue un caso específico, en comparación a los otros países centroamericanos. Desde la Segunda Guerra Mundial, se ha dado la formación concreta de nuevos grupos sociales, con nuevos proyectos y orientaciones económicas "mediana y pequeña burguesía urbana y rural" que ascendió políticamente a la cúpula del poder en un nuevo marco de correlación de fuerzas en el país. Estos nuevos grupos de poder, llevaron a cabo

su programa de reformas liberales, encabezados por el líder carismático José Figueres.

Pero el éxito del proyecto reformista de Costa Rica coincidió con el proceso de redefinición en la división internacional del trabajo a nivel mundial con dominación absoluta del capital internacional norteamericano. Cosa que posibilitó nuevas líneas de acumulación en el capital dependiente costarricense, y por lo tanto la concretización de un proyecto de desarrollo industrial, en estrecha alianza con el capital monopólico norteamericano y, el incentivo de una diversificación de la estructura agraria, y el proceso y diversificación de producción para la exportación. Todo esto dio un carácter específico al modelo de desarrollo costarricense.

Cuando la crisis global del capitalismo internacional alcanzó sus más altas deterioraciones en la década pasada y durante los años 75-76, al presentarse la recesión económica y la inflación galopante; se registró en Costa Rica una tendencia de descapitalización al destinarse la mayor parte de los recursos financieros del país al pago de los intereses de los préstamos exteriores. Por ello se hundió la economía costarricense en un proceso de endeudamiento y debilidad económica. Los sectores agroexportadores y manufactureros, ejes de la economía del país no tenían ya la capacidad de generar un excedente muy elevado que les permitiese continuar financiando sus necesidades de altas ganancias.

Esta situación mostró una debilidad evidenciada en el desarrollo de una industrialización no acorde con las necesidades del

país altamente protegida, con una fuerte inversión extranjera , lo que produjo un desgaste de permanentes y cuantiosos logros de valor hacia el exterior. (47)

A pesar de que para 1977, volvió a registrarse una alza de los precios del café, lo que permitió una ligera recuperación económica y por esto, el grupo exportador buscó su retorno al poder aliándose a los exliberacionistas en el partido Unidad Opositora "representantes de diferentes sectores de la burguesía comercial y financiera aliada al capital extranjero" y esto se dio en la contienda electoral de 1978, en la que, éstos últimos resultaron triunfantes, al subir al poder Rodrigo Carazo Odio. Sin embargo dicha alianza no representaría un bloque hegemónico en el poder (supremacía de la antigua burguesía agroexportadora sobre los exliberacionistas de sectores burgueses, es decir la emergencia, de quienes carecían de una base social desarrollada). Esta heterogeneidad del grupo en el poder, del gobierno de Carazo 1978-1982, se caracterizó por su debilidad y titubeos y dubitaciones en las acciones del poder ejecutivo. Y cuando les agotaron todas las posibilidades internas para defensa de sus intereses contradictorios, el gobierno costarricense recurrió, como única alternativa, al Fondo Monetario Internacional (FMI) para mantener dichos intereses.

Pero el FMI impuso en Costa Rica, una política de condicionamiento de su economía nacional, política que permite según, el organismo, pagar sus deudas externas, no importando el costo socio-económico de dicha política. La imposición del FMI trajo consigo una drástica caída de la producción, el aumento del desempleo, y

la represión política, vista concretamente en el constante enfrentamiento del gobierno con las fuerzas sindicales y los partidos de izquierda⁽⁴⁸⁾. Cabe notar que el capitalismo internacional norteamericano ha procesado una estrategia semejante en Egipto; que llevó éste a las mismas consecuencias de pauperización, miseria y conflictos sociales que debilitó al gobierno egipcio y lo llevó finalmente a la estrategia de Campo David.⁽⁴⁹⁾

El pueblo costarricense, durante las últimas décadas ha sido muy influenciado por los grupos de poder más reaccionarios. Que repetidamente, han consistido en los peligros que entraña el comunismo, y los partidos de izquierda; para un sistema "democrático" que se autoconsidera un modelo para el resto de América Central. De ahí surge el tradicional papel ideológico "anticomunista" del costarricense, que asignaba el imperialismo norteamericano al país durante este periodo.⁽⁵⁰⁾ Situación que condicionó, más tarde, la política exterior del gobierno costarricense; y que le llevó a una profunda contradicción frente a la aguda crisis centroamericana: a principios del gobierno Carazo, Costa Rica apoyaba a los sandinistas, porque todavía la administración Carter no tenía un veto contra ellos, y a la vez su respaldo a la Junta Militar salvadoreña que reprimió a su pueblo. Todo se dió junto con las medidas económicas antipopulares dentro de Costa Rica en contra de su pueblo.

La incapacidad de la Coalición de La Unidad Opositora conformada por el Partido Unión Popular y Republicano como por el Partido Calderonista encabezada por Carazo generó un clima de desconfianza

política sobre las gestiones de su gobierno; y provocó que el Partido Liberación Nacional del cual Carazo era disidente obtuviera un triunfo inusitado en las elecciones de 1982.

Luis Alberto Monge asumió la presidencia de Costa Rica en una atmósfera problemática la cual aunada a la crisis económica imperante, particularmente el nuevo papel estratégico que les asigna la administración Reagan en el proceso del conflicto centroamericano. El gobierno costarricense por lo tanto se encontraba muy aislado tanto interna como internacionalmente. Las presiones del FMI, el crecimiento de la deuda externa, la presión del gobierno estadounidense sobre la política exterior costarricense, y el cambio de éste a una plataforma político militar de los contrarrevolucionarios nicaraguenses. Propiciando así un ambiente de agresión y guerras provocadas por el aumento de actividades militares contrarrevolucionarias sufragadas por Estados Unidos, y solapadas por Costa Rica.

El panorama costarricense entonces, se ha caracterizado en el periodo que nos ocupa (1981-85) por una creciente paramilitarización, campañas antiterroristas y antisubversivas, represión política y sindical, con violación de derechos humanos, presencia de grupos antisandinistas en el territorio costarricense, presencia de gente de la CIA, participación en maniobras militares con Estados Unidos.

Esta situación tiene su principal causa en el papel que la política de Estados Unidos le ha asignado a este país para la agresión a Nicaragua en el área centroamericana.

A partir de 1979, Costa Rica se transformó en frontera del "mundo libre", tanto de contención como de ataque. Cabe recordar que, además, se encuentra localizada en el área definida por Estados Unidos como su retaguardia estratégica y contigua al mayor complejo militar estadounidense: el Canal de Panamá.

La política exterior y de seguridad ha alcanzado en este lapso niveles de relación y definición recíproca nunca antes vistos tales como una mayor beligerancia política y diplomática costarricense que corre paralela a su fortalecimiento militar. Washington pretende incrementar el poder disuasivo en Costa Rica para ello aprovechó la creciente dependencia económica de este país provocada por el deterioro de la situación económica a partir de 1978, debido, tanto al alza de petróleo, los combustibles como al costo de la maquinaria, insumos y repuestos; que este país tiene que importar del exterior.

Ahora bien la debilidad de la economía costarricense se debe a que está basada en la agricultura de exportación (café, algodón, tabaco, azúcar y bananos), sujeta a fluctuaciones internacionales de precio y a términos de intercambio desiguales que en los últimos años han sido desfavorables a todos los países exportadores de este tipo de insumos; por ello es que toda la economía del país ha decrecido y con ello los salarios han descendido en un 40% y no se vislumbra por ahora el final de la crisis.

Claro que no se dieron los resultados de la crisis en Costa Rica, de forma igual, como ha sucedido en los otros países centroamericanos afectados por la misma. Debido aquí en el caso costarricense

cense, el fenómeno es más complejo. Se trata del único sistema político centroamericano, que ha prevalecido, relativamente, inculme a la crisis. No escapa a este hecho la fortaleza y ductibilidad mostrada tanto por el Partido de Liberación Nacional, como la capacidad de innovación que representan las diferentes fuerzas que, hoy se nuclean en el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). El PUSC es de naturaleza diversa, al de la Democracia Cristiana Hondureña y/o salvadoreña y, guatemalteca, el fenómeno social cristiano en Costa Rica, es más una alianza de partidos de derecha y centro-derecha que un aspecto de expansión del fenómeno de democracia cristiana en Centroamérica como hemos visto. En forma simultánea la debilidad estructural, política y social, de la izquierda costarricense, contribuye a excluir a este país del grupo de sociedades centroamericanas afectadas por una movilización de grupos y clases subalternas.

La crisis, junto al fenómeno sociopolítico costarricense han dibujado el ámbito de las relaciones exteriores que ha mostrado claramente la subordinación de Costa Rica a los designios de Estados Unidos. Una de las primeras asociaciones de la política internacional del presidente Luis Alberto Monge fue romper relaciones con el bloque árabe debido al traslado de la embajada costarricense de Tel Aviv a Jerusalén⁽⁵²⁾. Lo que echó por tierra el esfuerzo de diversificación diplomática y comercial que había impulsado la administración de Rodrigo Carazo, e introdujo a Costa Rica al manejo de la estrategia global estadounidense interrelacionando al Medio Oriente y Centroamérica dentro de una visión estratégica global recíproca, proceso que se va incrementando dentro de la perspectiva

Irán-Gate. (52)

Pocos meses después, Costa Rica se retiró, como observador, del movimiento de países no alineados; se disminuyó personal y recursos y se enfriaron relaciones con algunos países socialistas, se debilitó la presencia de Costa Rica en foros tercermundistas y latinoamericanos, como por ejemplo el SELA.

El avance del bloque exportador, financiero y de los sectores militaristas del país, las presiones estadounidenses, así como la de los sectores más derechistas del gobierno encabezado por Monge (53) terminaron por imponer su criterio, tanto en relaciones exteriores, como en seguridad nacional.

Un ejemplo de ello es el viaje que el presidente Monge llevó a cabo el 14 de abril de 1985 para patentizar su apoyo al plan de "Paz de Ronald Reagan", y cuyo objetivo era la aprobación de la ayuda de 14 millones de dólares para la contra. En síntesis se dio con la coyuntura actual en Costa Rica una debilidad tanto de los grupos de poder como del gobierno mismo que le configura. El gobierno ya dejó de desempeñar su función política de neutralidad trascendente desde hace años y se vio obligado a desempeñar una tarea de retaguardia político militar en contra de la tradición de las instituciones costarricenses.

Al interior, simultáneamente, se anunció la creación de bases policiales, con asesoría estadounidense. Además del entrenamiento contrainsurgente a 400 hombres en la base de Muciélagu, instrucción militar a 45 oficiales de la guardia nacional en el CREM en Honduras.

Costa Rica es el único país centroamericano, donde, por mandato constitucional, no existe ejército⁽⁵⁴⁾. Su fuerza pública es ta integrada por 7 mil hombres, campesinos en su mayoría 4 mil en la guardia civil, y 3 mil en la rural. Para la oposición estas ci fras no son válidas y establecen el número de efectivos armados en tre 30 y 35 mil, ya que además de las guardias civiles y rural, el gobierno cuenta con organismos destinados a preservar la seguridad nacional y el orden público: el Consejo de Seguridad Nacional, el Organismo de Investigaciones Judiciales, la Agencia de Seguridad Nacional, la Dirección de Inteligencia y Seguridad, la Unidad de Prevención del Delito, La Brigada Antiterrorista, el Comando Atlántico y la Organización para Emergencias Nacionales⁽⁵⁵⁾.

Se ha ido, paulatinamente, constituyendo un verdadero ejército camuflado, cuyos objetivos son de disuasión ante Nicaragua y ante las fuerzas políticas internas.

La instrucción contrainsurgente se ha venido proporcionando a cientos de guardias civiles y rurales.

El desarrollo de los aparatos militares y de seguridad del es tado implica tres aspectos interrelacionados:

- El crecimiento de los efectivos militares
- La capacitación y mayor dotación de armamentos
- La creación de nuevas ramas especializadas.

El desarrollo de las fuerzas represivas se muestra en el hecho de que entre 1982 y 1984, el 40.6% de los nuevos puestos crea--

dos en el gobierno central se destinaron para ejercer labores de seguridad y policial (56).

Costa Rica ocupó, en el periodo de 1980-1984, después de Salvador y Honduras, el tercer lugar en Centroamérica como receptor de asistencia financiera estadounidense para seguridad, la cual ha utilizado para modernizar su equipo bélico y adquirir armamento de grueso calibre.

Pareja a la militarización interna corre una política antisandinista. Cuando EU decreta el embargo económico contra Nicaragua, en mayo de 1985, el gobierno de Costa Rica declara que no participará del embargo, aunque no se opuso abiertamente al mismo. El Presidente Monge señaló que "...Uno de los objetivos indicados por la administración estadounidense para la adopción de dichas medidas, es presionar con el fin de lograr un diálogo interno entre el gobierno de Nicaragua y la oposición política militar. El diálogo interno y la reconciliación nacional en Nicaragua recibirán la más generosa colaboración del gobierno". (57)

Las declaraciones antisandinistas han contado con el apoyo simultáneo a la Contra desde 1982, Costa Rica ha servido de base para las fuerzas militares de ARDE, encabezadas por Edén Pastora. Su centro de operaciones principal ha sido la zona norte del país, fronteriza con Nicaragua, aunque también se ha desplazado a la vertiente atlántica, y, en la pacífica, en la provincia de Guanacaste.

No obstante, las ramificaciones de las operaciones militares de ARDE se extienden hasta el valle central, donde posee una red de

seguridad y hospitales, radioemisoras y bodegas.

La presencia de la Contra y la progresiva construcción de infraestructura de transportes y comunicaciones con claros propósitos militares, tienen dos consecuencias importantes: la enajenación de parte del territorio nacional del control estatal costarricense, para convertirlos en espacios propios de la estrategia contrarrevolucionaria de EU; por otra parte, la creciente pérdida del monopolio estatal sobre el uso de las armas y la violencia. Dice José Vargas, "de esta manera 'la cuestión militar' ha implicado, para dójicamente, dos procesos simultáneos: el reforzamiento de la capacidad militar del estado de Costa Rica, y al mismo tiempo la erosión de los pilares del estado nacional, por la enajenación de territorios y la presencia de ejércitos mercenarios.

Los incidentes entre Nicaragua y Costa Rica han sido diversos. Por ejemplo, el nueve de mayo de 1985, el Departamento de Estado norteamericano consciente de que faltaban pocos días para la llegada a Costa Rica de 24 asesores militares, inició una campaña propagandista a nivel internacional en el sentido de que Nicaragua "armaba a comunistas ticos". El vocero del Departamento de Estado expresó que Nicaragua suministró rifles y dinero a una alianza secreta de partidos de izquierda costarricense, por medio de la embajada de esa nación en Costa Rica. El adiestramiento que según el Departamento de Estado era para 200 izquierdistas, en pocos días la prensa nacional elevó la cifra a 700. La actitud del entonces Presidente Monge fue la de señalar que "era necesario lo que Costa Rica se preparara para una serie de contingencias como puede ser el terrorismo, la subversión y la agresión externa" (58). Pocos

días más tarde, el 31 de mayo se produce la muerte de dos guardias civiles costarricenses en Las Crucitas. Se intensifica la ofensiva antisandinista. El gobierno de Costa Rica acude a la OEA, la cual le insta a entrar en conversaciones con el gobierno de Nicaragua, acogiendo en lo fundamental la tesis de este último país en el sentido de negociar para disminuir tensiones y analizar las posibilidades de crear una zona de seguridad con supervisión internacional a lo largo de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Posterior a esta resolución, el gobierno costarricense ha condicionado el diálogo con Nicaragua a que este país pida disculpas por lo que sucedió en Las Crucitas, cerrando el camino a la negociación. La situación entre ambas naciones fue de grave tensión. Todo ello provocado por la estrategia global de seguridad de los Estados Unidos que quiere hacer de Costa Rica otro punto para la agresión contra los sandinistas y movimientos revolucionarios, papel ideológico militar que está desempeñando desde principios de la administración Reagan.

Las repercusiones que este proceso al interior de Costa Rica son:

- El crecimiento de las fuerzas militares y de seguridad del Estado.
- La tendencia a la libanización del país, por la proliferación de ejércitos privados y la presencia de un ejército extranjero.
- El debilitamiento del sistema de partidos políticos.
- La creación de una base social de apoyo en la opinión pública para la estrategia contrarrevolucionaria regional.

--A ello se ha unido el fortalecimiento político de los empresarios, quienes critican a los políticos por incapaces.

Ya en agosto de 1984 éstos amenazaron al Presidente Monge de llegar a medidas de fuerza si no se cumplía una serie de proposiciones, entre éstas, la eliminación del gabinete de los ministros opuestos a la guerra con Nicaragua y la ruptura de relaciones con este mismo país.

La burguesía agroexportadora constituye el principal aliado político interno de la estrategia contrarrevolucionaria regional. Propugna por la aceptación plena de la estrategia del FMI, la desnacionalización del sistema financiero y el desarrollo de la industria de maquila y la nueva agroindustria sucursal de empresas transnacionales, la privatización del sector público, la disminución de salarios reales, la disminución de funciones del Estado y la legalización de sindicatos y de organizaciones populares y de los partidos de izquierda. (59)

Por su parte, el gobierno de Costa Rica pretende descalificar al grupo Contadora y a la propia OEA como ineficiente desempeñando así un papel político ideológico dentro de la óptica de la estrategia norteamericana para debilitar cualquier asociación regional que no está totalmente bajo el paraguas de dicha estrategia. (Así como sugiere haber agotado la vía diplomática y la negociación y foros regionales o subregionales). A la vez que se incrementa el proceso de militarización, el gobierno busca salidas bilaterales, convenios de defensa, con el propósito de cumplir con el papel asignado de la estrategia global para el área. Estos convenios pueden abrir paso para que el país se vaya constituyendo gradualmente en una segunda Honduras.

Con el cambio de mandatario no parece vislumbrarse una diferencia. Durante su campaña presidencial, Oscar Arias señaló: "Cada vez me inclino más a pensar que estando nosotros en el área de influencia norteamericana y teniendo un presidente en la Casa Blanca de Estados Unidos, muy conservador en lo interno y

muy anticomunista en lo internacional, tenemos suficiente margen para hacer en lo interno casi cualquier cosa, con tal de tener una política muy alineada con Estados Unidos. Por tanto, en Costa Rica vamos a tener enormes posibilidades de modificar sustancialmente lo que hemos hecho en el pasado, con tal de que en lo exterior tengamos una política muy clara de anticomunismo." (60)

3.4. El Caso de Nicaragua en la Estrategia Norteamericana

3.4.1. Una Nueva Correlación de Fuerzas Antiimperialistas

La victoria sandinista del 19 de julio de 1979, ha tenido un importante impacto, no solamente en la vida del pueblo nicaraguense, sino que dió también un nuevo equilibrio en el proceso de democracia y liberación nacional en el área centroamericana y el continente latinoamericano. Además, que el fenómeno se considera de los más importantes acontecimientos que dieron una fuerte desamortización, desarticulación y desafío a los conceptos de la estrategia global de Estados Unidos durante los últimos diez años.

Lo anterior se explica, no sólo, porque se trata de la primera revolución exitosa en el continente latinoamericano, después de una trayectoria de derrotas, que separa éste del primer triunfo de la revolución social latinoamericana en Cuba 1959. Sino también porque la lucha armada que protagonizó el pueblo nicaraguense, contra la dictadura de Somoza, abrió nuevos espacios en la estrategia de la lucha revolucionaria, no sólo en el ámbito regional, sino que enriqueció aquella estrategia, a nivel global universal, particularmente en su nivel tercermundista.

Para entender, la ubicación de Nicaragua en la geoestrategia norteamericana, hay que tomar en cuenta algunas realidades geográficas y de desarrollo nicaraguense en sus dimensiones centroamericanas:

Nicaragua es el país más extenso, con 139 000 km²; lo sigue Honduras 112 000 km²; y en el extremo opuesto está El Salvador, con so-

lamente 21 000 Km². Es decir que Nicaragua cubre 7 veces más que El Salvador, mientras que la población de este último representa aproximadamente el doble de Nicaragua (5'300 000 habitantes contra 2'800 000 en Nicaragua). En términos centroamericanos, Nicaragua representa el 27% de la superficie total del área y sin embargo no llega al 7.5% de la población global de ésta.

Este marco geográfico ha dado a Nicaragua su especificidad geoes--
tratégica e histórica. Así pues, por ser uno de los países más --
despoblados de la región, la débil densidad de población introdujo
un fenómeno de desvinculación de los grupos humanos, y la ausencia
de cohesión social tendiente a conformar la integración nacional,
permitió que una familia fuertemente unificada las Somozas, con --
ayuda de los EU forzara una férrea unificación en base a la corrup--
ción, fraudes electorales de uso del terror por medio de la guar--
día nacional. Acerca de todo ello, el extenso territorio de la zo--
na atlántica, la región miskita que fue rescatada para la nación --
en embrión a principios del siglo actual no formó prácticamente --
parte real de la cultura, por lo tanto, la zona indígena del atlán--
tico era ajena al proyecto nacional, situación que la estrategia --
norteamericana trataría de aprovechar frente a algunos errores del
nivel poder revolucionario para crear figuras que impidieran la --
consolidación de la revolución sandinista.

Así pues, la consolidación de la nación nicaraguense, su propia historia es agitada por los conflictos intestinos de los grupos señoriales terratenientes y sobre todo por la guerra de intervención y dominación de las potencias; dice Sergio Ramírez que Nicaragua fue objeto 50 veces de la intervención norteamericana a -- partir de los principios de este siglo. Tales factores impidieron

la consolidación de una estructura oligárquica consistente como la salvadoreña o la guatemalteca y dieron origen a la dictadura de los Somozas⁶¹). Además los aspectos sociales demográficos y de integración ya señalados no aceleraron la creación de un mercado de mano de obra liberada, para impulsar sobre todo el auge cafetalero, pues se mantuvieron métodos de trabajo precapitalistas, entre ellos, el trabajo forzado, y por ésto, a diferencia del Salvador y Guatemala, Nicaragua finalizó el siglo pasado sin haber formado una clase exportadora y comercial pujante que hubiese tomado en sus manos la organización de un mercado interno e implantado una democracia liberal, la modernización de esta clase, en el sentido capitalista, se realizó muy tardíamente en términos del mercado regional centroamericano.

Las guerras de Corea de 1954 y la de Suez de 1956, que enfrentó a Nasser a Israel, junto con las dos potencias inglesa y francesa, tuvo consecuencias favorables para el impulso de la producción en Nicaragua, modificándose así la utilización de métodos de tecnología adelantados, en comparación en el sector cafetalero. Esta coyuntura de guerra imperialista, repercutió en el desarrollo nicaraguense de manera desequilibrada, particularmente, en la zona del pacífico que se convirtió al cultivo algodonero donde los pequeños y medianos agricultores de diversos productos y los terratenientes. Este fenómeno se dió particularmente, en los departamentos de Managua, León y Chinandega, donde se encuentra actualmente la mayor concentración de la tierra cultivada. La consecuencia social de esta apertura externa fue, la destrucción de la pequeña y mediana propiedad campesina y la consolidación de los

grandes productores algodoneros. La expropiación arrojó un flujo de desplazamiento de pequeños campesinos hacia la sierra o -- las ciudades del pacífico, en donde se impulsó la producción mercantilcapitalista y junto con la mayor concentración demográfica y de grupos sociales. En efecto, es en esta zona donde se localiza el 56% de la población económicamente activa.

Al contrario en la zona Atlántica se mantuvo una forma de economía de subsistencia en degradación.

Al nivel de la correlación de fuerzas en el poder se inició un nuevo periodo, marcado por la alianza entre los conservadores: terratenientes y algodoneros y, liberales (nuevos agroexportadores y fracciones de la burguesía financiera y comercial) quienes crearon, con la orientación y el apoyo del capital financiero Internacional una industria de sustitución de importaciones. Este nuevo proyecto de inserción económica en el mercado internacional, promovido por el Imperialismo, elimina las industrias de integración centroamericana favorables al crecimiento de una burguesía nacional y la intervención planificadora del Estado, y se ajusta a la filosofía del rancio liberalismo de formaciones sociales en disputa a las insinuaciones del sistema dominante norteamericano, que favorecen así facilitar la penetración de las empresas transnacionales norteamericanas, las cuales acomodaron todo el proceso integracionista a sus líneas monopólicas de acción.^{6.2)} Así el -- crecimiento de la producción industrial para la exportación aventaja a las demás actividades y llega a conformar el 25% del total de las exportaciones. En este sentido se destaca el sector manufacturero que con un promedio de valor agregado de 9.5% llega a --

hacer el mayor en la región, en comparación con Costa Rica 9.2%, Guatemala 7%. Por esta razón no hubo mayor estancamiento en el proceso económico nicaraguense durante este período, a no ser las coyunturas iniciadas por la crisis del capital monopolístico internacional, particularmente 1974-75. Sin embargo, sí se dió una -descapitalización fuerte, debido al alto porcentaje de la deuda -externa, a partir de la cual se estructuró el proceso de sustitución de importaciones, en Nicaragua, las cifras en 1970 llegaron al 20.6% de P.I.B., y en 1978 el 45.8%, ya casi la mitad del - - P.I.B. porcentaje que era el más grave de toda la región centro-americana. (véase cuadro 3.4 de este capítulo)

Si retomamos las características del modo del desarrollo -- del capitalismo nicaraguense dependiente y desigual encontramos un despojo masivo de la tierra por razones económicas y políticas forzada por el Estado; una urbanización tan rápida de la población que pasó del 34% en 1960 al 53% en 1980. Siendo esta cifra la más alta de toda América Central. Este fenómeno generó una situación de incapacidad real para el poder político de satisfacer a esta - población, la mayoría de ella despojada y marginada, debido a que el modelo de desarrollo, no sólo fue vertical, concentrador y polarizador de riqueza, sino excluyente, aún en el caso de muchos - grupos dominantes lo que, no sólo, condujo a la marginación y a la represión en el aspecto distributivo, sino en el aspecto de participación política dentro del bloque de poder. La consecuencia fué, una situación permanente de escasez en servicios (educación, salud, vivienda, alimentación) y desempleo y subempleo y condiciones radicalmente miserables para las masas; mientras los sectores medios y

CUADRO No. 3.4
DEUDA PUBLICA EXTERNA
DESEMBOLSADA Y SIN PAGAR

	Millones de dólares		% del PIB	
	1970	1978	1970	1978
Honduras	90	581	12.9	34.9
El Salvador	88	333	8.6	11.0
Guatemala	106	374	5.7	6.0
Nicaragua	155	964	20.6	45.8
México	3,238	23,775	9.8	28.7
Panamá	194	1,910	19.0	84.1
Costa Rica	134	963	13.8	29.3

Proporción de la deuda pública
externa estimada en bienes de exporta-
ción y servicios (por ciento)

	1970	1978
Honduras	3.0	8.6
El Salvador	3.5	3.1
Guatemala	7.4	1.8
Nicaragua	10.6	17.3
México	24.1	59.5
Panamá	7.6	62.0
Costa Rica	10.0	23.4

Fuente: Tomada de "Notas sobre el Desarrollo -
económico de Nicaragua" de Salazar Va-
llente Mario, en Centroamérica una his-
toria sin atoque.

altos así como las oligarquías adineradas apenas si participaban del concentrado poder protegido por una casta de militares controlada por la corrupción y los privilegios que el poder de los Somozas protegidos por los EU les otorgaba a cambio de seguridad.

No pretendemos explicar todo el cúmulo de factores, condicionantes y determinantes del proceso revolucionario nicaraguense, pues no es el objeto directo de nuestro estudio; pero cabe - acentuar que la agudización de la lucha de clases y el paso a la confrontación armada, es efecto tanto del acelerado despojo de - las masas populares, frente a una creciente acumulación de la riqueza concentrada en unos pocos núcleos familiares. La vertiginosa pauperización de la población de Nicaragua, acompañada de niveles crónicos de represión a las masas trabajadoras; contribuyó a desarrollar en los sectores más sensibles de las masas; jóvenes - desclasados, obreros reprimidos y sectores populares semiproletarizados y en los propios grupos dominantes fuera del poder, núcleos de resistencia a la represión económica, política y social que experimentaba las condiciones objetivas de la revolución sandinista, hecho que cuyas características de guerra popular revolucionaria prolongada se resuelven en la ofensiva militar antiimperialista del FSLN contra la dictadura Somocista, en realidad esta última había sido relativamente, corta (de octubre 77 a julio 79), pero la destrucción y represión emprendidas por el régimen somocista para aplastar a la insurgencia popular dejaron un impresionante saldo de pérdidas humanas, y destrucción de buena parte de la infraestructura económica.⁶³⁾ que la triunfante revolución recibiría como un lastre para su agitado futuro. Antes del final - de la ofensiva sandinista la economía del país estaba en la banca

rrota; el saldo de la deuda externa (el primer semestre de 1979), sobrepasó 6 millones de dólares, y la inversión pública y privada estaban prácticamente paralizadas.⁶⁴ La moneda nacional (el córdova) sufre una devaluación del 43% cosa que desató una fuerte espiral inflacionaria y obligó a cerrar a numerosas empresas imposibilitadas de pagar sus deudas en el exterior.

La tasa de desempleo oficialmente reconocida era del 33%, - no obstante, ésta, para que según estimaciones de especialistas - superaba en realidad el 45% de la población económicamente activa, posibilitara la caída de Somoza.⁶⁵

La opción de la administración Carter en torno a la lucha - popular armada contra Somoza, fue muy difícil, la dictadura de Somoza era algo embarazoso para dicha administración, ya que el apoyo directo al dictador, se contradecía a la ideología de Derechos Humanos del Presidente norteamericano. La revolución sandinista - además, no constituía, por lo menos en la estrategia norteamericana del momento, un movimiento obrero definido, como era el caso - del Salvador y Guatemala, pero al mismo tiempo, dejar la mano libre al movimiento sandinista que podría impactar en forma negativa, sobre la estrategia norteamericana en la región. Es por esta razón que cuando Carter no logró intervenir, "bajo el paraguas" de la CONDECA y la OEA, autorizó a la CIA (un año antes del triunfo sandinista) para que respaldara económica y políticamente a los - sectores antisomocistas moderados de la burguesía nacional, con - el fin de frenar el avance de las fuerzas revolucionarias e impedir su triunfo sobre la dictadura o por lo menos desviar la trayectoria revolucionaria de sus objetivos populares.

La clase gobernante en E.U. o, por lo menos, una buena parte de ella aceptaba ya, como hecho consumado la revolución sandinista, pero como un hecho aislado, del contexto centroamericano, o sea, una transformación política en cambio de hambre que podía ser controlada y manipulada mediante ayuda crediticia norteamericana: préstamos bancarios y financiamientos que crearían una situación de dependencia económica y financiera, resultado de la dramática herencia que dejó el somocismo al gobierno revolucionario sandinista a partir de la cual este último sería manejable. Sin embargo y por consideraciones anteriores, la clase gobernante en E.U. nunca se planteó dejar a Nicaragua en paz por largo tiempo, aunque pudiera ser que la revolución nicaraguense fuera el objetivo último de la intervención directa, estilo Doctrina Truman en El Salvador, o en Líbano. Ahora bien en un sentido sumamente realista la relativa unidad de la clase gobernante norteamericana en torno a cierto tipo de actitud intervencionista en Centroamérica, en ese momento modifica las condiciones en favor de los sectores revolucionarios y populares lo que hicieron posible la Victoria Sandinista. Desde un punto de vista de más largo alcance, el grupo tripartita de la administración Carter, estaba indeciso internacional y nacionalmente su furia más directa contra el pueblo nicaraguense, pues una operación quirúrgica, podría producir horrenda destrucción, que podría tener un impacto político más caro, interna y externamente para la administración Carter. Pero hay que notificar, que ningún sector del establishment norteamericano estaba en contra de la necesidad de una política de contención en Nicaragua. La única diferencia reside entonces en la forma adecuada para llevar a cabo dicha política. Los banqueros in-

ternacionales triunfaron de momento, bajo Carter, con la decisión de considerar un préstamo de 75 millones de dólares para ayudar al gobierno sandinista; habían argumentado que éste era el único modo de contener a Nicaragua fuera del campo socialista y, al mismo tiempo, garantizar el pago de su deuda externa, de 1 600 millones de dólares, dejada por Somoza. El efecto a largo plazo sería imponer a Nicaragua la intolerable situación de pedir a su pueblo que se sometiera a condiciones de austeridad, mientras se pagaban las deudas acumuladas por Somoza. Ahora bien esta estrategia que consiste en incrementar la dependencia económica que termina en la aceptación, de una dominación política militar, ya tuvo sus éxitos en Egipto lo que condujo a éste a la estrategia Campo David, era lo que esperaba a Nicaragua.

Tal era, en efecto, una política estratégica que contrastaba con propuestas más inmediatas de los de la nueva derecha belicista estadounidense, lo cual exigía que se interviniera directamente - apoyando y asesorando a los exsomocistas y suspendiendo toda forma de ayuda norteamericana al gobierno sandinista. Ahora bien esta opción, vino incrementándose en los últimos meses del gobierno de Carter, por el avance del movimiento revolucionario en Salvador, - que presentó al gobierno de E.U., el reto más serio desde Vietnam y se consolidó cuando Reagan recién asumió el poder, planteando la intervención militar en Nicaragua, como una opción que había que implementarse.

Ahora bien, con la caída de la dictadura somocista, el desmantelamiento de la guardia nacional, los E.U. perdieron, el 19 de julio de 1979, a su más importante aliado en la región. La dic

tadura de Anastasio Somoza hasta la fecha era eslabón institucional que expresaba y reproducía la dominación externa sobre la sociedad. El escaso desarrollo y desigual de las fuerzas productivas, la desarticulación de los diversos sectores productivos y la dependencia externa, conformaron el cuadro al cual tuvo que enfrentarse el nuevo gobierno revolucionario sandinista surgido de la revolución nacional popular apoyada por sectores burgueses nacionales. A partir de estos factores la revolución sandinista, - asumió un carácter marcadamente, antimperialista. Este antimperialismo ha determinado su tipo y límite de alianzas.

La revolución sandinista ha sido caracterizada por su propia vanguardia como popular, democrática, antimperialista, basada en un proyecto político de unidad nacional, y una economía mixta. Y es que el tipo de unidad nacional que plantea el sandinismo contempla la participación de la burguesía nacional, pero como clase subordinada, papel que ya jugó durante el somocismo, pero en otro marco político, sin embargo, el proyecto de economía mixta responde sin duda, a la realidad política de la economía nacional encabezada por el FSLN. Este proyecto se ha constituido en un elemento necesario para acelerar la consolidación del proceso revolucionario y enfrentar las crecientes presiones y amenazas de estabilizadoras del imperialismo y las fuerzas contrarrevolucionarias. No obstante, un proyecto de tal envergadura encierra no pocos riesgos y contradicciones para la revolución. En la Nicaragua Sandinista paralelamente a los propósitos del Estado revolucionario por empeñando en desarrollar una sola planificación global y nacional que integre y racionalice todo el sistema de producción, se da la actividad objetiva de sectores de la burguesía,

que aún controlan parte de la economía pero que ya no dominan - en forma absoluta el eje principal de la acumulación, que ha intentado por todos los medios posibles recuperar el poder perdido con la victoria popular del sandinismo. Las maniobras de estas - fracciones del sector privado pertenecientes, en su mayor parte, al gran capital industrial cafetalero y algodonero empezaron por inclinar el proceso en un sentido antipopular y acorde con sus -- intereses de clase desde el 19 de julio, tales intentos se mani-- festaron como críticas repetidamente a las conducciones políticas del gobierno sandinista para que se conservara lo que ellos lla-- man "la orientación democrática original de la revolución. Ahora bien con el avance del proceso revolucionario estas posiciones de rivaron en abiertas acciones de sabotaje a la política económica del gobierno y a la reconstrucción nacional, de tal modo que es-- tos sectores se encuentran ahora comprometidos en el proyecto con trarrevolucionario, encabezado por el gobierno estadounidense. -- Claro que el Estado sandinista hasta el momento actual favorece a los núcleos burgueses aglutinados en torno al COSEP (Consejo Supe rior de la Empresa Privada) pues, el sistema financiero nicara--- guense les otorgó créditos, maquinarias para producir y les ha -- apoyado con dólares para la importación a condición de detener -- otros a cambio. Además, últimamente el propio gobierno sandinista aprobó la nueva ley de inversión extranjera, para fomentar la producción interna se entiende este paso como una transición irre versible hacia nuevas formas de participación socioeconómica en - donde se busca consolidar una formación social en que la hegemonía y la dominación sea revolucionaria y popular, es decir, que la -- clase burguesa produzca, controle una parte de la economía, pero

no la domina e imponga la lógica total de sus intereses.

Las prioridades de la revolución sandinista, como lo señala Noam Chomsky: "...significan que la mayoría pobre de Nicaragua -- tendrá acceso y será la principal beneficiaria de los programas -- públicos, de acuerdo con la lógica de la mayoría, un concepto que implica redistribución del acceso a la riqueza y a los servicios públicos para beneficio de la mayoría pobre, y el apoyo para las organizaciones de masa, que involucran a grandes números de personas en decisiones que afectan sus vidas".⁶⁶⁾

En medio de la creciente agresión interna, sumada a la cantidad de problemas heredados y al cálculo de tareas pendientes -- con escasos recursos, especialmente humanos, para enfrentarlos, -- la revolución sandinista avanza gracias a las amplias posibilidades de participación popular de los organismos de masa, quienes -- al calor de la movilización para la transformación de la sociedad y la defensa de su nación logran la consolidación de valores revolucionarios con los cuales hacen que las situaciones adversas -- (que el imperialismo norteamericano y sus aliados centroamericanos los hacen casi insuperables) vayan superándose así los logros de la revolución en los campos de salud, empleo, distribución del ingreso han sido ampliamente difundidos y estudiados. Lo que evidencia del carácter netamente popular participativo del gobierno sandinista a pesar de lo que el gobierno de Reagan pretende decir para justificar su acción hegemónica en el proceso de legitimación política a la revolución a través de las elecciones que recibieron reconocimientos internacionales, dado la participación copiosa y el respaldo alcanzado por el FSLN fue un golpe para el intervencionismo de los EU.

En Nicaragua se enfrentan dos concepciones opuestas de Unidad Nacional que surgieron del proceso del desarrollo de esta formación social de carácter revolucionario, en torno a la hegemonía política sandinista apoyada en la primacía de las clases populares y que coloca la burguesía en un espacio subordinado a aquella hegemonía. Para esta concepción, la lucha antidictatorial fue solamente la primera etapa de un proceso de profundas transformaciones sociales liderado por el FSLN en el que se agrupan las clases dominadas y algunos núcleos de la burguesía, y, frente a ésta otra burguesía para la cual la unidad nacional es concebida en torno a la hegemonía de las fracciones no somocistas de la burguesía, en función de un proyecto que las reproduce como clase dominante y reitera por consiguiente, la subordinación política de las masas trabajadoras; y hace que la lucha antidictatorial no tenga por qué proyectarse hacia adelante como cuestionamiento de la estructura socioeconómica o como reformulación de la articulación con el exterior.

Estas posiciones representadas y apoyadas por sectores sociales diferentes han desarrollado un intenso proceso de contradicciones, que en la actualidad la hábil dirección política se ha maridado esta situación por lo que sigue expresando en la confrontación con el sector privado la fuga de capitales y una baja en la producción y las expropiaciones han sido mínimas. De hecho el modelo sandinista basado en la existencia de una economía mixta ha sido la expresión de estos empresarios al grado de que casi el 60% de los principales medios de producción se encuentran en manos privadas. Sin embargo, el control del gobierno sandinista sobre el

sistema financiero y el comercio exterior ha permitido reencauzar la capacidad técnica y administrativa empresarial hacia el fortalecimiento del modelo. La alianza con la burguesía nacional, se ha considerado estratégica para la revolución, si bien existe una fracción que se ha adherido a la política de agresión estadounidense. Tan importante ha sido la alianza con la burguesía que el programa sandinista ha postergado la distribución de tierras a pesar de los beneficios que ya ha obtenido el campesinado.

Así como pues junto con la llamada burguesía patriótica, los elementos relevantes que integran el bloque revolucionario está constituido por los estudiantes, los campesinos, pobladores de los barrios pobres de las ciudades, obreros, amas de casa y pequeños productores. Además, en esta alianza juegan un papel ideológico importante los cristianos, quienes desde las comunidades de base, y en consecuencia con la ideología de la liberación participaron en la lucha y en el momento del triunfo se incorporaron activamente al proyecto sandinista.

Esta participación cristiana data del periodo de ascenso revolucionario de las masas en 1956-1957 y alcanzó un punto importante a fines de la década de los años sesenta. El fenómeno religioso se hallaba inserto en la sociedad nicaraguense y el carácter deprimente del régimen de Somoza se ensañaba con los militantes cristianos, pues ante la inexistencia de otros espacios de la sociedad civil que permitieran el trabajo de concientización, y de organización política durante la dictadura, la izquierda cristiana se constituyó en uno de los ejes del proceso. Por esto al triunfar de la revolución, la incorporación cristiana en los cuadros dirigentes y

demás sectores fue bastante alta, no obstante, esta situación no fue compartida por la totalidad del clero. Por ejemplo Monseñor Obando, Obispo de Managua estuvo involucrado en las diversas mediaciones propuestas por los partidos burgueses y por el imperialismo para lograr que Somoza, se fuera del país sin caer durante el proceso de la toma popular del poder y la derrota de la guardia nacional; por esto los enfrentamientos entre este sector del clero y el gobierno sandinista, han sido tan fuerte como recurrentes. Así en 1980 la conferencia episcopal católica, solicitó el retorno de los sacerdotes que desempeñaban cargos estatales; se trataba de debilitar a este sector de acuerdo con los objetivos de la burguesía proimperialista por presionar al gobierno revolucionario y afectar su imagen pluralista y respetuosa de la religión (67). Por mediación del Vaticano, se resolvió ese punto concreto, pero con un acuerdo que permite temporalmente la continuación de esos religiosos en sus cargos políticos, pero absteniéndose de delejercicio sacerdotal.

3.4.2. La Contrapuesta de Lanza Imperialista y la Burguesía, Quinta Columna de la Estrategia de Reagan sobre Nicaragua

"Es ley histórica que toda revolución genere su contrarrevolución, no por cuestiones fatales sino porque las clases derrotadas tratan por todos los medios de reestablecer su dominación. Esto ha valido con la revolución en el pasado, lo es más aún con las revoluciones en el presente que se enfrentan a un sistema imperial con mucha mas experiencia y con muchos más recursos que en el pasado" se cita Radl Vergara Meneses (68).

Así, la Nicaragua sandinista enfrenta una agresión de sectores burgueses y al imperialismo norteamericano principalmente de tipo militar, a cargo de fuerzas contrarrevolucionarias expulsadas por el anterior proceso y ahora asentadas en sus fronteras para servir de pauta de lanza del imperialismo. Las agresiones y hostigamientos de exguardias somocistas contra objetivos civiles y militares en el norte de los departamentos de Matagalpa, Nueva Segovia, Jimoteqa y Madriz luego de la revolución habían sido esporádicos para ser incrementados a todo lo largo de 1981 y cobraron más fuerza y violencia en 1982-1983 pues el saluenco de los EU empezó a manipular la existencia de un importante número entre 5 y 11 mil exguardias somocistas y mercenarios que permitieron la conformación de campamentos contrarrevolucionarios ubicados al sur de Honduras y que reciben entrenamiento de instructores militares norteamericanos e israelíes, que entraron perfectamente en la estrategia militar de Reagan para presionar a Nicaragua. Además que en abril del 1981 salió a relucir la información de que contrarrevolucionarios de diferentes nacionalidades eran preparados militarmente por ex-boinas verdes de EU en centros de adiestramiento localizados en California, Florida, y Luisiana para ir a combatir a Nicaragua.

Para la administración Reagan (lo hemos comentado), el proceso nicaraguense resulta una amenaza para su proyecto de globalismo unilateral, y se ha convertido en importante reto. Por ello EU apoyándose en su papel de defensor de la hegemonía mundial del capitalismo, señala que Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica son democracias que enfrentan el peligro de la subversión sandinista, cuyo gobierno es una dictadura dirigida por Cuba y la URSS, lo

que hace preciso una defensa de las mismas tutelada por ellos.

Así el argumento de la estrategia de Reagan para Nicaragua es que exporta la revolución a toda el área, por lo que amenaza la existencia de las instituciones "democráticas" y sirve de retaguardia logística a los movimientos de liberación nacional, que luchan en la zona, solo ha servido de pretexto para alentar la estrategia de EU de regionalización de la guerra y justificar la incorporación de regímenes de Honduras, El Salvador y Costa Rica a este proceso. El notable aumento de la reserva militar estadounidense en estos países que hemos destacado anteriormente se explica solo en este sentido.

Así para contener el avance de la subversión comunista, EU promueve una agresión contra Nicaragua que se lleva a cabo desde sus tres bases articuladas: Estados Unidos, centro rector ideológico y material; los países del área alineados a su política, y las fuerzas contrarrevolucionarias que se han formado para legitimar el esquema en su conjunto y ser un instrumento directo de agresión (69) La contradicción principal radica en que las democracias buscan satisfacer las necesidades de los pueblos, mientras que Reagan busca garantizar la prosperidad de las inversiones Estadounidenses, defendiendo ideológicamente la democracia sin contemplar la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, son acciones genuinamente democráticas.

Nicaragua, el enemigo, es una población soberana en estado-na-
ción que intenta regirse autónomamente como cualquier país y usar
los recursos domésticos para sus propios fines.

Los pretextos de EU contra Nicaragua son: la existencia de una dictadura impuesta, por ello quieren que se den elecciones libres, que no haya censura a la prensa que promueve la subversión contra el sandinismo y que se conceda autonomía a los miskitos que apenas fueron integrados por sandinismo a la nación nicaraguense.

Con razón señala Noam Chomsky que en realidad, lo que Ronald Reagan desea es impedir el desarrollo económico y social en Nicaragua, desgastando los recursos en la guerra.

La participación de los EU en esa guerra encubierta, va incluso más allá del entrenamiento militar y la ayuda financiera a los grupos armados de los contras. Comprende también, la ayuda económica, el respaldo político a quienes se llaman la "oposición política nicaraguense" categoría que comprende ahora a los organismos políticos y gremiales de la burguesía procesadas tales como: el Consejo Superior de la Empresa Privada, (CSEP), la prensa catalogada como independiente "diario la Prensa" y el sindicalismo no integrado al sandinismo catalogado también comodemocrático y que comprende la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN).

Esta política de desestabilización se extiende también al campo diplomático y al ámbito regional, por lo que en 1982 el Congreso Norteamericano aprobó la Enmienda Symms, por medio de la cual, se autorizaba a la administración Reagan a enviar tropas hacia Centroamérica y el Caribe para detener el supuesto avance del comunismo en la región. Los Estados Unidos, y en el mismo periodo vetaron en el Consejo de seguridad de la ONU, una resolución que pedía, en clara referencia a la situación de Nicaragua, no utilizar la

fuerza, ni la amenaza del uso de ella para resolver los conflictos entre los Estados centroamericanos.

A la agresión militar se suma la ideológica, que busca romper el bloque de alianzas de la revolución y, por otro lado, no acabar con los sandinistas por medio de la fuerza, sino empujarlos hacia el aumento de la represión interna y a gastar sus escasos recursos en armamentos en lugar de hacerlo en programas sociales. Esto, a su vez, de acuerdo con la estrategia de los Estados Unidos, aumentaría la oposición doméstica y apresuraría la caída del sandinismo; parcialmente esta estrategia ha tenido éxito y se estima que los daños causados por la guerra equivalen al 30% de los ingresos de agroexportación. Además los ataques han causado una reducción de la producción de granos básicos y los productos de exportación. Asimismo, más de un cuarto del presupuesto estatal se gasta en defensa.

Los peores efectos de la agresión que sufre la nación nicaraguense se presentan en el campo económico, no sólo en los daños sufridos sino en la cantidad que se destina a la defensa. En 1981, el 14.7% del egreso gubernamental total se encontraba destinado a este rubro. Para 1985 había alcanzado más del 50% (70).

Como resultado del precio financiero de la defensa, el gobierno no tiene más alternativa que aumentar los impuestos y reducir los fondos para los programas de educación y salud, lo que está generando difíciles problemas con la población que el gobierno sandinista tiene que enfrentar.

Ronald Reagan aceptó, el 21 de febrero de 1984, que buscaba "remover al gobierno, en su actual estructura de estado comunista totalitarios y no de gobierno elegido por el pueblo". Afirmó que EU perseguiría este objetivo a menos que los sandinistas estuvieran dispuestos a rendirse y a formar un gobierno que incluya a los contrarrevolucionarios, lo que los sandinistas rechazaron rotundamente, pues pondrían en peligro el poder logrado por el pueblo mediante la revolución.

Como lo señalamos el ejército contrarrevolucionario se inició a partir de la exguardia nacional somocista en la frontera de Honduras, en 1980, con la ayuda de los militares argentinos e israelíes y bajo la supervisión de EU a partir de 1981. La dirección de la contra está compuesta principalmente por los comandos de la Fuerza Democrática Nicaraguense (FDN) con su base de operaciones en Honduras; la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) comandada por un tiempo por EDEN PASTORA, asentada en Costa Rica, y los mikistos, sumos y ramas en Misura.

De todas las fuerzas contrarrevolucionarias efectivas, la fuerza principal y hegemónica y que monopoliza la ayuda estadounidense, es la Fuerza Democrática Nicaraguense FDN.

Su cúpula de mando militar y parcialmente su articulación orgánica está conformada por regimientos de la Exguardia Nacional de Somoza. El resto del mando y el grueso de sus tropas está constituido por campesinos resentidos por el proceso en marcha. Completan este cuadro, con escaso número de asesores extranjeros, mercenarios y nicaraguenses provenientes de otras capas sociales (71).

Estos grupos contrarrevolucionarios en un principio lograron desarrollar una incipiente base social en las zonas donde su lejanía del centro del gobierno sandinista y por la ausencia de militantes revolucionarios pudieron movilizarse con mayor facilidad. Allí también, comenzaron a situar sus principales fuentes de reclutamiento, así como en las bases de sus redes de información y abastecimiento, las que paulatinamente empezaron a adquirir importancia.

Para Vergara, aunque la contra no puede hacer efectivo un proyecto político, su presencia logró capitalizar para sí, frustraciones, descontentos y temores que se habían generado entre el campesino de esas remotas áreas, algunos de ellos originados en factores económicos derivados de la ruptura de sus redes de servicio, comercialización y abastecimiento; otros provenientes de factores ideológicos, producto de la propaganda contrarrevolucionaria que emplea imágenes religiosas de engaño y corrupción para distorsionar el proyecto sandinista; y en fin motivados por descontentos marginados por la forma acelerada en que se llevó, o no a cabo la transformación social del campo. (72)

La estrategia norteamericana ha trabajado para agrandar los bienes sociales anteriores y ampliar problemas que experimentan los sandinistas. Así para noviembre de 1981, el Consejo Nacional de seguridad, elaboró un plan de 10 puntos, firmado por el presidente Reagan el 10. de diciembre, para apoyar a las fuerzas contrarrevolucionarias. Dicho plan incluyó la asignación de 19 millones de dólares para crear una fuerza militar de 500 hombres que condujeran desde Honduras las acciones contra el gobierno nicaraguense.

A pesar de las oposiciones del Congreso Estadounidense a "evitar fondos que puedan ser usados por la Agencia Central de Inteligencia o el Departamento de Defensa para suministrar equipo militar, entrenamiento, asesoramiento u otro tipo de apoyo militar a ningún individuo o grupo, ni a ninguna fuerza armada gubernamental, con el propósito de derrocar al gobierno de Nicaragua o provocar enfrentamientos de tipo militar entre este país y Honduras" (Enmienda Boland, diciembre de 1982), la ayuda de EU abierta fue, entre 1982 y 1985, de 105 millones de dólares.

Asimismo, la contra cuenta con financiamiento privado, alimentado por organizaciones de la nueva derecha como el Christian Broadcasting Network, que harecolectado de 3 a 7 millones de dólares en efectivo en medicina para los campos de refugiados nicaragüenses en Honduras, La Nicaragua Patriotic Association, que está afiliada al FDM y cuya función es recolectar ayuda y alimentos, la Civilian Military Assistance, la Pro-American Foundation y la Caribbean Commission. Se estima que la ayuda privada en el periodo de 1983-1985 alcanzó los mil millones de dólares (73).

Para 1985 se calculó que la contra en su conjunto estaba compuesta por alrededor de 15 mil hombres.

Efectivamente EU a través de la contra su quinta columna, en Nicaragua misma ha afectado y sigue afectando a los nicaragüenses pues parte importante de la destrucción de su economía es efectuada por comandos especializados de la CIA y por destacamentos especiales del ejército de Estados Unidos denominados fuerzas de operaciones especiales, principalmente las agresiones que tienen que

ver con el minado y ataque de puertos, el bombardeo de posiciones fronterizas en el interior de su territorio, el vuelo de misiones de inteligencia y acciones de sabotaje en apoyo y dirección de los ataques de la contra.

A la agresión militar se sumó, el 10. de mayo de 1985 el anuncio de un embargo que decía así: "Como respuesta a la situación de emergencia creada por las actividades agresivas del gobierno de Nicaragua en Centroamérica, yo, Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, encuentro que las políticas y acciones del gobierno de Nicaragua constituyen una amenaza extraordinaria e inusual para la seguridad nacional y la política exterior de EU y consecuentemente declaro una emergencia nacional para tratar esta amenaza." (74), es obvio que queda aún en la manga del gobierno de Ronald Reagan, muchas posibilidades de agredir al pueblo de Nicaragua, entre ellas la de una invasión directa, que no descarta, a pesar de la oposición interna e internacional a esta acción de EU frente a Nicaragua.

3.4.3. Los Miskitos: la Unidad Nacional y la Estrategia de Reagan

Fuertemente utilizados por la propaganda estadounidense, ha sido la situación de las etnias que habitan en la Costa Atlántica, los miskitos principalmente.

En un principio, el sandinismo trató de dar una solución militar al problema de raíces culturales, político-ideológicas lo cual ahondó aún más las contradicciones, especialmente por el salto

jo forzado de las comunidades indígenas del Rio Coco hacia tierra adentro, bajo criterios de seguridad.

Estados Unidos aprovechó la situación para crear fisuras y abrir otras contradicciones además de los Contras, impidiendo la consolidación y la integración de este sector olvidado a la nueva unificación nacional logrados por la revolución sandinista.

Los orígenes del conflicto sontan antiguos como complejos. La colonización inglesa del Atlántico data de fines del siglo XVII cuando se instituyó el reino de la Mosquitia, como protectorado inglés, que permitió afianzar el control mercantil inglés sobre el mar caribe. Este protectorado terminó en 1894 con la llegada al poder de los liberales quienes constituyeron el Estado Nacional de Nicaragua. Sin embargo, las posibilidades de integrar económicamente a la Costa Atlántica al país fueron postergadas in definitamente con la invasión estadounidense en 1909, frustrando, a la par, el desarrollo y consolidación de el estado-nación nicara guense.

El régimen de Somoza, al olvidar prácticamente a la costa Atlántica afirmando y ahondando las diferencias económicas, sociales, políticas, culturales y hasta lingüísticas de éste con el resto del país. Así pues, al triunfar de la revolución sandinista existía una absoluta desarticulación entre la región Atlántica y el resto del territorio de la nación nicaraguense problema que preocupó al régimen sandinista pero a pesar de los esfuerzos para fomentar la participación indígena en el proceso revolucionario, los sandinistas encontraron una serie de resistencias, que el diri

gente carismático Miskito, Steadman Fagoth Miller, acaparó para incrementar su poder. Así pronto comenzó a explotar su influencia para abogar en favor de la autonomía miskita. La situación se polarizó rápidamente azuzada por la inteligencia norteamericana lo que precipitó la repentina reubicación de comunidades miskitas cercanas a la frontera hondureña, a medida que los conflictos armados amenazaban con intensificarse al grado de convertirse en una resistencia seria." (75)

Fueron así los miskitos descontentos que llegaron a Honduras, donde se incorporaron a las filas de la contra. El gobierno sandinista ha buscado ampliar la capacidad productiva de la costa, llevar a cabo campañas de salud y educación, no obstante, dada la complejidad del fenómeno se requiere de todo un proceso de integración que tenga en cuenta las especificidades culturales a fin de romper la desarticulación existente anteriormente y paliar la instrumentación ideológica que el gobierno de EU realiza allí, pues esta población es bombardeada con propaganda "autonomista" y, por otro lado no alcanza a comprender las fuertes medidas de seguridad impuestas por los sandinistas. Así, los miskitos, acorralados entre la revolución y la Contra han sufrido lo más ardido de un conflicto que no alcanzan a comprender cabalmente, y que, tampoco, logran evitar; por ello han sido blanco focal de la estrategia militar de los EU y los Contras brazo directa de su intervención.

3.4.4. Acciones Militares contra Nicaragua en la Estrategia de Ronald Reagan

Los problemas anteriormente analizados han sido contemplados de la postura de la "guerra no declarada" de EU contra Nicaragua. Las actividades de los contrarrevolucionarios que ahora analizaremos han sido contempladas en el plano militar, y por ella como parte de las maniobras conjuntas, que desde 1981 viene realizando, EU con la participación del ejército hondureño, tropas de El Salvador de Costa Rica, junto con las fuerzas contrarrevolucionarias. Para afianzar esta estrategia EU construyó en la isla del Tigre, en el golfo de Fonseca que separa a Nicaragua de El Salvador, una estación radar para vigilar las "eventuales" entregas de armas. Este objetivo, aparentemente defensivo, persuadió al Congreso de que concediera 24 millones de dólares a la CIA, para interrumpir estas supuestas entregas.

Los fondos servirían de hecho, para estructurar la guerrilla antisandinista y para acelerar la destrucción de infraestructura económica al interior de Nicaragua: Los saboteos se multiplicaron, así como el bombardeo aéreo de instalaciones económicas, por ejemplo, el incendio del principal depósito de petróleo del país en Corinto, obligó a las autoridades a evacuar a 25 mil personas en 1983.

La escalada alcanzó su apogeo en febrero de 1984, cuando se emplearon equipos especiales de la CIA para minar los principales puertos de Nicaragua; esto provocó un clamor de indignación en el mundo entero, la misma Margaret Thatcher (que ha cooperado con la estrategia norteamericana en su escala global), condenó este acto.

Managua presentó una demanda ante la corte de justicia internacional de la Haya, que consideró la operación agresiva, y falló en su favor pues ésta atentaba contra los principios del derecho internacional y la soberanía de los estados independientes.

Para dirigir esta guerra "secreta", que alcanzó su máxima intensidad entre octubre de 1983 y octubre 85, aprovechando una aparente tranquilidad en el Medio Oriente particularmente en el frente libanés, EU movilizó, no solamente a sus aliados regionales, y muy en particular a Honduras, sino también a cómplices más lejanos concretamente Israel, que desde antes de 1979 suministraba armas al dictador Somoza. (76)

Las operaciones secretas contra Nicaragua, solo se decidieron en el seno del muy restringido National Security Planning Group pero se produjeron errores prácticos y mostraron a la vez, la amplitud de la operación Nicaragua y una cierta improvisación. Así, en septiembre de 1984 murieron en Nicaragua 2 mercenarios estadounidenses cuando entregaban armas a la contra; eran miembros de la Asociación Militar Civil; rama de la John Birch Society de la nueva derecha. Sin embargo el escándalo principal que se produjo a los ojos del Congreso, fue provocado por el manual de sabotaje, elaborado por la CIA para ser usado por los contras, y en el que, entre otras cosas, se aconsejaba neutralizar a las autoridades civiles de EU. Pero el desconcierto fue tal que el congreso, decidió el 10 de octubre de 1984, por medio de la enmienda Boland, negar toda nueva ayuda a la Contra y prohibir al gobierno que dirigiera directa o indirectamente operaciones militares o paramilitares contra Nicaragua; de-

cisión que duraría hasta junio de 1986 que marcó un giro importante en la "guerra oculta" contra Nicaragua, cuando Ronald Reagan y sus consejeros, de línea dura, se encontraban ya demasiados involucrados en una estrategia de enfrentamiento con el gobierno sandinista. Por lo que no podían aceptar la orden terminante del Congreso e intentaron esquivarlo. Ahora bien puesto que no era posible ninguna asistencia oficial a la contra, "la ayuda privada" vino a tomar el relevo; lo que en contraposición con la decisión del Congreso, sería coordinada por organismos y asociaciones de la nueva derecha y por miembros de la administración de soborno de EU. Sepuso entonces en pie un verdadero plan secreto para proveer de fondos a los contras y que resultó todo el escándalo del llamado Irangate. Estos últimos acontecimientos, prueban nuestra hipótesis, sobre la estrategia y conexión de ambas regiones, dentro de la estrategia política militar de Reagan y además indican un cambio significativo de la misma en el segundo periodo de Reagan.

Claro que esta determinación de apoyar a quienes Regan continúa llamando "combatientes de la libertad", jamás fue puesta en duda, pero la conexión de Nicaragua con los acontecimientos en el Medio Oriente y la apelación a fondos públicos amputados por el Congreso, indican el cambio de la estrategia hacia ambas regiones y que podemos examinar brevemente en dos situaciones:

1.- La planeación estratégica y los bombarderos, el 14 de abril a Libia, por parte de los EU aparece como la reafirmación de política contraterrorista, enmarcado en el aspecto de la Doctrina de militarización de Reagan. Pero la idea subyacente en esta polí

tica, consiste en buscar un consenso global interno y externo hacia su política frente a Nicaragua mediante la agresión contra Libia⁽⁷⁷⁾. En efecto, sería difícil encontrar en abstracto una situación, en que una demostración de fuerza norteamericana, pudiera tener más consenso, que la agresión contra Libia.

La convicción sostenida por parte del gobierno de EU, (aún sin pruebas directas) de que el gobierno Libio estaba detrás de atentados terroristas en Europa, convertía a Nicaragua (identificada por Reagan de pro-insurgente comunista) y al gobierno sandinista se convirtió en cómplice de Kadafi y terrorista al recibir 400 millones de dólares, por parte de Libia.

Esta táctica ha puesto una vez más en evidencia, la capacidad de Reagan para volver en su favor una situación en momentos en que el Congreso no era fácil de ser movilizado en vista de conseguir ayuda para la contrarrevolución en Nicaragua (enfurecido y dominado por los demócratas), de tal modo que, inmediatamente después de los enfrentamientos de marzo de 1986, en el Golfo de Sidra contra Libia; el propio gobierno sandinista fue identificado como terrorista, y Reagan anunció que tropas sandinistas, habían invadido territorio hondureño y que el presidente de este país había pedido ayuda de emergencia a los EU con lo cual logró el aval del Congreso para dar un paso más en su política de "Guerra encubierta" hacia Nicaragua.

2.- La privatización de la política exterior norteamericana, o sea la marginación de los departamentos legales del gobierno (Departamento de Estado, de Defensa, El Congreso), en provecho de es-

estructuras paralelas y secretas, conectadas directamente con sectores de la nueva derecha belicista norteamericana y sus alianzas al nivel internacional para recolectar fondos privados mediante la venta de armas a Irán y mediante la movilización de sectores de la nueva derecha a nivel nacional e internacional, acción que busca lograr entre otros objetivos los siguientes:

a.- El primer objetivo de la privatización de la guerra busca fortalecer a los Contras, con la perspectiva de que éstos logren "liberar algún territorio nicaraguense" con el apoyo logístico y militar de las fuerzas aeronavales norteamericanas, se busca entonces lograr el establecimiento de un gobierno provisional, contrarrevolucionario que sería reconocido legítimamente por los EU y los países aliados. Lo que hace comprensible y justificable la presencia e intervención norteamericana en Nicaragua de no hacerlo así el gobierno de los EU tendrá que aceptar la derrota del gobierno provisional contrarrevolucionario y esto pudiera necesitar la posibilidad de una intervención norteamericana directa, lo que no es conveniente en los momentos próximos a la campaña electoral para la presidencia de los EU en 1988.

b.- El segundo objetivo, es la venta de armas a Irán como mecanismo de financiamiento para la constitución del gobierno contrarrevolucionario y al mismo tiempo como una táctica de penetración en la revolución iraní. Tanto desuavizar la tirantez existente con el régimen de Ayatola Jomeini, negociando unilateralmente con los sectores burgueses moderados y algunos grupos militares que subsisten desde la época del Sha; contando así con interlocutores dentro

del mismo liderazgo iraní. Aún con el reconocimiento del régimen del Ayatola Jomeini y la aceptación de pequeños cambios regionales que, incluye un cambio en la estructura de poder de Irak, que avanza lo que pretende Irán: "condiciones necesarias para la subsistencia de su revolución, a cambio de la aceptación de cierta legitimidad norteamericana y con la colaboración de otros aliados en la región.

Parece ser que ninguno de los objetivos considerados dentro de la estrategia, han logrado verdaderos frutos, pues el proceso dio lugar al escándalo "Iran-gate" fue producto de la divulgación de estas negociaciones por parte de Irán; respecto del trato con EU. Esta vez, la brujería de Reagan se revirtió en su contra.

Tampoco los contras han podido transformarse en un genuino "movimiento de liberación" como una alternativa de poder en Nicaragua, según lo buscaba la estrategia de Reagan por lo que ni ésta, ni las alternativas de los demócratas liberales que consisten en "cortar la ayuda a los contras" y suscribir con los sandinistas "acuerdos verificables de seguridad", como los promovidos por el Grupo Contadora, han dado resultados. Este proceso explica la impaciencia de los sectores de la derecha belicista, que están presionando por una guerra de desgaste a largo plazo, pensando en una ayuda económica continua a los contras, en correlación con acciones militares, de acuerdo con los conceptos de guerra de baja intensidad, planteados por el sector belicista de Reagan al respecto, lo que es la estrategia que actualmente se persigue.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

CUARTO CAPITULO

- (1) Rosenthal, Gert. *Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas*, SECODI-CIAB, Siglo XXI, México, 1984, p. 30.
- (2) Jonas, Susana. *Revolución e intervención en Centroamérica*, PCE, México, 1984, pp. 292-293.
- (3) *Ibid*, p. 284.
- (4) Tapia G. Gaspar. *América Central: auge y contradicciones de la democracia cristiana*, *Le Monde Diplomatique*, diciembre 86-enero 87, México, p. 23.
- (5) *Ibid*, p. 17.
- (6) Córdova, Ricardo y Raúl Benítez Manaut, "El proceso de militarización en Centroamérica", *Le Monde Diplomatique* oct.-nov. México, 1986. pág. 16.
- (7) Miller, George, Mark O. Halfield, J. Leach, "US aid to El Salvador an evolution of the past, a proposal to the future: a report to the arms control and foreign policy arms", *Informe*, publicado en Washington, febrero 1985. A partir del mismo informe se pueda sustraer la información siguiente: destino y naturaleza de la ayuda norteamericana a El Salvador en 1984 (en miles de dólares).

Reforma y desarrollo	267	15%
Esfuerzos de guerra directa	525	30%
Esfuerzos de guerra indirecta	767	44%
Alimentos y servicios	182	19%
T O T A L	1,739	100%

- (8) Córdova, Ricardo y Raúl Benítez Manaut, *op. cit.* p. 14.
- (9) Jeffrey Record. "FDR e intervención en el Golfo Pérsico", *Foreign Affairs*, Washington, mayo 1982, p. 351. Véase también para Centroamérica Córdova, Ricardo y Raúl Benítez Manaut. *Bases militares no latinoamericanas en Centroamérica y el Caribe*, CIAS, México, 1986, p. 220.

- (10) Jeffrey Record, *op. cit.*, p. 371 y Córdova, *op. cit.*, p. 58.
- (11) Se trata del fracaso de una unidad de las FDR, para rescatar los rehenes, en la Embajada Norteamericana en Teherán 1980. Y de las mismas fuerzas frente a los esporádicos ataques de las fuerzas del partido Druso y sus aliados en Líbano cuando los Estados Unidos bajo el pretexto de formar parte de las fuerzas multinacionales (para mantener el orden después de la salida de la OLP agosto, 1982) intervinieron para apoyar a sus aliados regionales.
- (12) Paschal, Rod (coronel), "La doctrina de guerra de baja intensidad: ¿Quién la necesita?", *Military Review*, Washington, marzo-abril 1986, p. 56.
- (13) *Ibid*, p. 64.
- (14) U.S. Congress. Senate Committee on Foreign Relations. Report of the dood commission on Beirut installation Airport terrorist act. oct. 1983, Washington 20 de diciembre 1983, p. 27.
- (15) *Ibid*, p. 31.
- (16) Córdova y Benítez, *op. cit.*, p. 25.
- (17) *Ibid*, p. 27.
- (18) *Ibid*, p. 29.
- (19) *Ibid*, p. 26.
- (20) Leis, Raúl, *Comando sur poder hostil*, CRIES, Nicaragua, 1986, p. 119.
- (21) *Ibid*, p. 25.
- (22) Córdova y R. Benítez, *Bases militares no latinoamericanas en Centroamérica y el Caribe*, CIAS, México, 1986, p. 219.
- (23) Diagnóstico sobre las condiciones socioeconómicas y políticas de los sectores populares en Centroamérica (1970-1982) INES, Managua, 1984, p. 37.
- (24) Jonas, Susana, *Revolución e intervención en Centroamérica*, FCE, México 1984, p. 292.
- (25) Ramírez López, Berenice P., "El trasfondo histórico de la revolución salvadoreña" en *Centroamérica: una historia sin tpoque*, IIE, publicación de El Día, México 1987, p. 94.
- (26) Serrano, Vicente, *Genesis y consolidación del movimiento revolucionario salvadoreño*, Cuadernos Farabundo Martí, México, 1984, p. 30.

- (28) Serrano, Vicente, *op. cit.*, p. 27.
- (29) Cuenca, Breni, *La política de la primera administración Reagan a El Salvador*, CECARI, México, 1984, p. 21.
- (30) Benítez Manaut, R., "La teoría militar y la guerra civil en El Salvador", tesis de licenciatura, FCPYS. México, 1986, p. 12.
- (31) *Ibid.*, p. 19.
- (32) FMLN, FDR, *Análisis del nuevo gobierno salvadoreño y su contexto internacional*, México, 1984.
- (33) Cuenca, *op. cit.*, p. 21.
- (34) FMLN-FDR, *op. cit.*, p. 81.
- (35) Cuenca, *op. cit.*, p. 98.
- (36) Benítez Manaut, R., *op. cit.*, p. 12.
- (37) FMLN, *op. cit.*, p. 23.
- (38) *Ibid.*, p. 35.
- (39) Gongora, Mayra, *Honduras: militarización y estrategia imperialista*, Centros de Estudios sobre América, Cuba, 1985, p. 41.
- (40) Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras, *Honduras en la contrainsurgencia regional*, Nicaragua, 1986, p. 88.
- (41) *Ibid.*, p. 89.
- (42) Selser, Gregorio, "Honduras: de república bananera a enclave militar, mimeo", *El Día*, México, 1984, pp. 1-6.
- (43) IISEH, *op. cit.*, p. 92.
- (44) Arancibia Córdoba, Juan, *Honduras del enclave a la ocupación en Centroamérica: una historia sin retoque*, IIE, México, 1987, p. 193.
- (45) Gongora, Mayra, *op. cit.*, p. 53.
- (46) Ver declaración del comandante del comando sur, citada en G. Mayra, *Ibid.*, p. 64.
- (47) Fallas, Helio. *Crisis económica en Costa Rica: un análisis de los últimos 20 años*, Nueva Década, San José, 1982, p. 20.

- (48) Rivera Urrutia, Eugenio, *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica 1978-1982: político-económico y crisis*, Departamento de Investigaciones Económicas, San José, 1982. p. 56.
- (49) Ver sección Egipto del capítulo 7 de este trabajo.
- (50) Jago, José Luis, "Etapas y procesos de la evolución socio-política de Costa Rica", en *Revista de Estudios Centroamericanos*, No. 1, CSUCA, San José, 1972, p. 59.
- (51) Enildos, Giriarte, "Injerencia sionista en Centroamérica", ponencia presentada en el Simposio: *El Sionismo y la comunidad internacional*, La Habana, 12 y 13 de septiembre, 1985. p. 21.
- (52) Estos hechos evidencian la conexión del Medio Oriente y Centroamérica, en la estrategia de la administración Reagan y esto viene a comprobar nuestra hipótesis sobre el tema, antes que se dieran los acontecimientos de Iran Gate. Véase Nicaragua en la estrategia de la administración Reagan.
- (53) Luna, Lucía, "Inscrito en la línea de Reagan y con la injerencia de Israel, el país se militariza", *Proceso*, no. 328, México, 14 de febrero de 1983. p. 14.
- (54) El artículo 12 de la Constitución costarricense prohíbe la constitución de un ejército.
- (55) Vargas, José, *La militarización y la reestructuración nacional de Costa Rica*, CRIES, Managua, 1986, p. 108.
- (56) *Ibid.*, p. 109.
- (57) Jauberth, Rodrigo, "1982-1986 una política exterior antinacional", *Mimeo*, p. 33.
- (58) La nación, 9 de mayo de 1985. p. 4A, citada en Jauberth, *Ibid.*, p. 33.
- (59) Vargas, J., *op. cit.*, p. 113.
- (60) Jauberth, R., *op. cit.*, p. 37.
- (61) *Ibid.*, p. 38.
- (62) Ramírez, Sergio, *El alba de oro: la historia viva de Nicaragua, Siglo XXI*, México, 1983, p. 37.
- (63) Salazar Valiente, Mario, "Notas sobre el desarrollo económico de Nicaragua, en *Centroamérica una historia sin actos* que, IIE, El Día, México, 1987, p. 244

- (64) CEPAL, "Nicaragua: repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes", CEPAL, México, 1979. El informe estimaba que las pérdidas fueron de 1500 millones de córdovas (un dólar igual a 4 córdovas en aquel tiempo) las pérdidas sufridas en la industria nicaraguense según el informe estimó 10% de la capacidad productiva del país, 42% de la población activa en el sector industrial había quedado sin empleo. Y a pesar de los esfuerzos posteriores por parte del gobierno revolucionario sandinista no se ha logrado recuperar rápidamente estas pérdidas; las tasas de crecimiento han sido como lo siguiente: en 1980 menos de 14.9%; en 1981 menos de 10% y en 1982 2.9% y en 1983 subieron a 9.6%. Véase CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina 1982-83, caso Nicaragua.
- (65) La deuda externa se había duplicado en el lapso de dos años; contratada en su mayor parte en términos duros, tanto media no, como de corto plazo y con altas tasas de interés, y el monto de las sumas sumaba 1.600.000.00 de dólares de los cuales 1129 millones de dólares correspondían al sector público para mayor abundancia, véase Lozano, Lucrecia, *De Sandino al Triunfo de la Revolución*, Siglo XXI, México, 1986. p. 43.
- (66) Chomsky, Noam, *Turning the Tide*, South END Press, Estados Unidos, 1986, p. 9.
- (67) Sierra, Luis, *Ideología, religión y Lucha de clases*, ERA, México, 1985, p. 268.
- (68) Vergara Meneses, Raúl. *Nicaragua: país sitiado*, CRIES, Nicaragua, 1986. p. 41.
- (69) *Ibid.*, p. 16.
- (70) Vergara, *Ibid.*, p. 6.
- (71) *Ibid.*, p. 31.
- (72) *Ibid.*, p. 6.
- (73) véase *Le Monde Diplomatique*, 22 de abril de 1984, p. 12.
- (74) véase *Le Monde Diplomatique (versión español)*, mayo-junio 1987. A. Central: 4 esperanzas de paz y agravamientos de conflictos?, Françoise Barthelemy, p. 12-13.
- (75) Gilliani, Bruno: *La república mesquita entre la revolución y la resistencia*, ERA, México, 1984. p. 287.
- (76) David Kemche, director del Ministerio Israelí de Relaciones Exteriores, fue recibido en particular, en abril de 1984, en

Washington. Y ahí se reunió con expertos del Departamento de Estado, la CIA y del Consejo Nacional de Seguridad para examinar las medidas para forzar "su cooperación" en América Central, donde llegó al acuerdo de otorgarle a los contras armamento proveniente de Israel. Y éste alcanzó a suministrarle a la contrarrevolucionaria, la cuarta parte de armamentos que recibió ésta durante los primeros tres años de Reagan. Véase Le Monde 29 de abril de 1984 (versión francesa).

(77) C.f. nuestro estudio sobre la argumentación discursiva de Reagan en el segundo capítulo de este trabajo.

(NOTA: EL CAPÍTULO V CONTINUA CON LA PÁG. 407, NO HACE FALTA NINGUNA HOJA, HUBO ERROR DE NUMERACIÓN. GRACIAS)

TERCERA PARTE

CAPITULO V

MEDIO ORIENTE EN LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA: LA TRANSICION DE CARTER A REAGAN

I. LA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE Y EL CARACTER GEOPOLITICO

1.1. Delimitaciones del Concepto de Medio Oriente

Medio Oriente una región liga a su antigua tradición, con sus retos religiosos, su cultura milenaria, formando objetivamente su peculiaridad. El ligado al pasado influye considerablemente la conceptualización de vivir el presente y proyectar el futuro. La tendencia de su proyección cultural se difiere del mundo occidental tanto capitalista como socialista, el fenómeno cultural religioso tiene su carácter exclusivista generalizada y universal. Mientras que el occidente está asentado con premisa en una estructura socioeconómica, según dice, avanzada, moderna y con tres dinámicas tendencias y, en tercer lugar la lógica de la democracia. En comparación con la primera, ningún país del Medio Oriente ha logrado con éxito los retos de la ideología de modernización e industrialización, en torno a la organización social el Medio Oriente se caracteriza por su formación socioeconómica, heterogénea, su forma peculiar de ser se explica en la solidaridad familiar y tribal (Asabia), fuertemente frustrada por la estrategia de hegemonía y dominación del mismo capitalismo occidental. La democracia en el occidente se plantea como un proyecto universalizador que le es inherente, este proyecto originalmente es inseparable del supremo valor de la libertad de todos y su reconocido humanismo como suprema autoridad, y esto constituye, en modo creciente, la característica tanto del polo de izquierda como el de la derecha occidentales; en que el reconocimiento de la

libertad no se confunde con la observación real de las normas y como, en principio, se dirige a la humanidad y no a una raza aislada, tampoco no abrazaba una doctrina religiosa. Según este planteamiento el M.O. es terreno del "Despotismo oriental", y esto debido a que el hombre occidental, se enfrentaba cada vez más, con más dificultades inclusive para comprender a otros, particularmente los del Medio Oriente, podrían articular el mundo en términos diferentes de los suyos. El modelo occidental ha encerrado un solo y único elemento, por medio de una organización de la lógica de industrialización llevada a cabo por el mismo esfuerzo del mundo capitalista en su discusión universal, y esto surgió del sentimiento de la superioridad del proyecto occidental sobre lo local. Se sienten autorizados a imponer su proyecto encima de la cultura meso-oriental, tanto conservadores como radicales tienen el propósito de hacer felices a los otros, aún contra su propia voluntad, y esto no puede concluirse más que en una falta de libertad.. Este sistema cobró existencia real en el Medio Oriente por medio de la colonización, y fue la prueba máxima con que se enfrentó y se llevó a la cual al fracaso.

El Medio Oriente ha sido tradicionalmente una zona de gran importancia estratégica debido a su carácter de zona de convergencia de vías de vinculación entre tres continentes: Asia, África y Europa. Es, además, cuna de las más antiguas civilizaciones y fue crucial para los grandes imperios coloniales. Los británicos contaron con sus posiciones geográficas y puntos militares estratégicos para controlar las rutas hacia el Océano Indico y el Oriente lejano. La construcción del Canal de Suez en el archipiélago que conecta el Océano Indico con el Mediterráneo eu

ropeo fue una justificación de esta privilegiada posición del Medio Oriente dentro de la primera división internacional del trabajo, hacia fines del siglo XIX y a partir de los años treinta de este siglo ha cobrado un gran valor e importancia debido al descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y con el desarrollo de la industria petrolera en el mundo occidental, el Medio Oriente pasó a ser relevante para la mayoría de los países industrializados. La mayoría de la industria del mundo occidental llegó a ser cada vez más dependiente de los países mesorientales como Irán, Arabia Saudita, Irak y hacia los años setenta se añaden Kuwait, Qatar, Libia y Argelia. Este carácter de países periféricos productores de materia prima necesaria para el centro industrializado incrementó la preocupación de éste sobre el mantenimiento de una hegemonía absoluta sobre la región. (1)

Ahora bien, en nuestra consideración, la realidad del Medio Oriente abarca toda la región desde el Irán hasta la costa atlántica de Marruecos y de Turquía al norte hasta el mar Árabe en el Yemen del Sur.

Esta región se considera así por las similitudes de sus condiciones geográficas, históricas, culturales y socioculturales.

La población de la región es de cultura árabe-islámica en su mayoría, con una influencia cultural de diferentes civilizaciones antiguas. La población actual es alrededor de 180 millones y representa el 4.4% de la población mundial. Su área se extiende en más de 13 millones de kilómetros cuadrados, lo que significa

10% de la superficie del globo, pero no participa más que en el 1.2% de la producción industrial y 1.5% de la producción agropecuaria mundial.

Se caracteriza también por su diferencia en la política socioeconómica y del desarrollo de cada país y por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en cada uno de ellos; y por la diferencia en la potencialidad económica y política de cada uno dentro de este marco regional. Esta diferencia se nota claramente si tratáramos de comparar los dos países que serán especialmente estudiados en relación a la estrategia de Reagan en el Medio Oriente.

El primero Egipto cubre el 17.35% de la superficie de la región (1 millón km²) desértica en su mayoría y en materia de población abarca más del 33% de la población regional (42 millones de habitantes), con un promedio del ingreso per cápita de 480 dólares anuales. Mientras que, Arabia Saudita, abarca 2 millones de kms.² casi el 34.67% del área con una población de 8 millones de personas y su ingreso por cápita representa 17 veces más que el de Egipto. (2)

Por otro lado Egipto contiene la potencialidad de fuerza de trabajo más destacada de la región en cuanto a su tamaño y preparación, y Arabia Saudita representa la potencialidad económica-financiera más grande del Medio Oriente.

Cuando los estrategas norteamericanos tratan de enfocar su política hacia la región toman en consideración estos factores, más el factor militar del estado de Israel. (3)

1.2 *El aspecto económico militar del Medio Oriente en la estrategia de E. U.*

La década de los setenta con el boom petrolero, y la configuración, del subsistema regional de los países árabes del Golfo, (Arabia Saudita, Kuwait-Katar Emiratos, arabes Unidos, Irak, junto con Irán que no es Árabe) dió como resultado, un polo atractivo de preocupaciones, tanto regionales como internacionales, razón por la cual E. U. amplió sus preocupaciones por esta región; está especialmente considerando las manifestaciones de crisis económica hegemónica de su imperio económico e ideológico persistían y con la imposibilidad cada vez mayor de ganar la escalada en Vietnam. El gobierno de E. U. había motivado el surgimiento de la llamada "Doctrina Nixon". Esta doctrina concebía que para la defensa de los numerosos intereses vitales estadounidenses en el mundo era imprescindible la selección de potencias medianas (gendarmes) capaces de desempeñar la labor de controles regionales. En este contexto, Israel e Irán jugarían un papel central. Los dos experimentaron un ritmo creciente de "modernización" y perfeccionamiento militar.

Irán disponía de posibilidades financieras que pudieron alimentar una gran cantidad de armamentos y equipos militares, además de un ejército que era el más poderoso en términos de equipos y efectivos militares en la región.⁴⁾ Mientras que Israel dispone de una infraestructura militar de las más desarrolladas y sofisticadas en el Medio Oriente como veremos más tarde.

Para completar este marco estratégico se agregan otras opciones

nes como es el caso de Egipto y Arabia Saudita, menos desarrollados en los sectores mencionados, pero aún así necesarios para complementar este marco estratégico.

Estados Unidos priorizó tres direcciones fundamentales en esta nueva visión:

- 1.- Egipto por la amplitud de su mercado,
- 2.- La subregión del golfo pérsico (en particular Arabia Saudita), por su potencial financiero
- 3.- Israel por las especificidades militares y la ubicación geográfica de este país en el Medio Oriente.

Así, E. U. trataba de aprovechar el excedente en petrodólares, de los países árabes, Arabia Saudita y los países del Golfo, para reintegrarlo en el circuito de la esfera de la hegemonía monetarista mundial, liberando así el excedente interno y usarlo en la modernización y capacitación de sectores industriales norteamericanos en crisis,⁵⁾ Irán, como potencia mediana económica y militar cobró una relación clave en este contexto.

La vinculación entre el régimen del Sha y E. U. se revitalizó y adquiere nuevas dimensiones durante la década de 1970, debido a la retirada de Gran Bretaña de la región, Irán se consideró dentro de la estrategia como un sustituto para llenar el vacío que dejó la Gran Bretaña, facilitando así, la penetración del imperio estadounidense en la región. En este contexto las relaciones entre ambos se multiplicaron en todos los planes, en particular la cooperación en los campos militares y de seguridad. Aquí se hizo particularmente notoria, la penetración de asesoramiento que llegó la CIA, junto con el Mussad israelí, la SAVAK iraní y sus di-

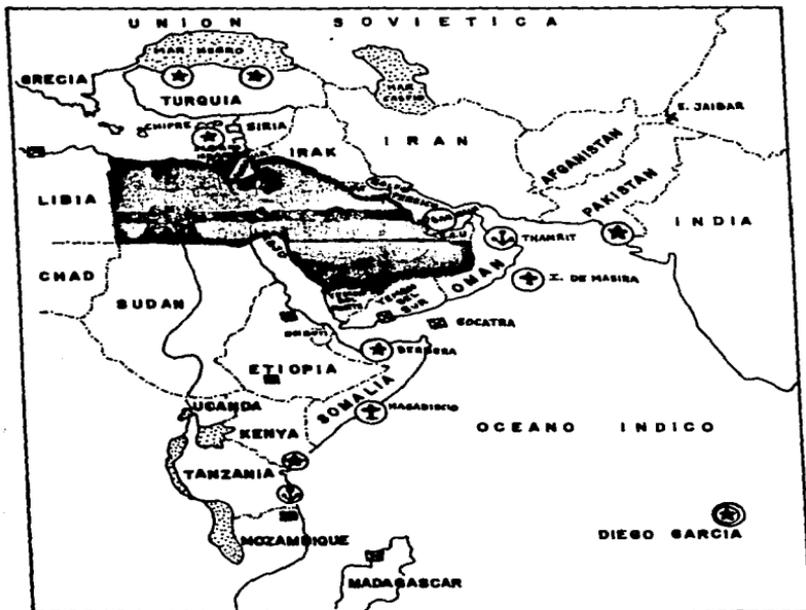
ferentes dependencias. Estas disponen de un potencial económico y militar en desarrollo: Un ejército de un tamaño siete veces mayor a todos los ejércitos de la región del Golfo. Irán, por tanto, pasó a desplegar su gran ofensiva que le confirmaba una presencia hegemónica en el Golfo pérsico y en las zonas adyacentes.

Estados Unidos lo apoyó para que ocupara posiciones militares estratégicas a la entrada del Estrecho de Ormuz en el Golfo pérsico, tales como Tanab al Kubra y Tanab al Soghra y la Isla de Abu Musa, que pertenecían al Estado de Bahrain. (ver mapa 1.5)

Irán coaccionado por los E. U., intervino contra el movimiento insurgente de Dhofar que estaba por derrocar la monarquía de Kabuz en el estado de Omán. Para que Irán se convirtiera en la fuerza hegemónica de la región, sus amenazas llegan hasta Irák, contando con el beneplácito y la cooperación activa de Estados Unidos y sus aliados en la región, en particular Israel y Egipto de Sadat que completaba el marco estratégico de E. U. en Medio Oriente. La expansión iraní representa una amenaza a la hegemonía tradicional saudita sobre sus colegas monárquicos del Golfo. Esta situación estaba ampliamente denunciada por diversas fuentes árabes, en particular los sauditas que veían las expansiones del Sha como una amenaza, aún cuando los sauditas favorecían a E. U.

Este eje de cooperación irano-estadounidenseisraelí confirma los pronósticos y las esperanzas que en él habían depositado tanto la estrategia norteamericana como la sionista, pues tanto Israel como Irak, eran como gendarmes subregionales se situaban en ambos flancos de la región mesoriental, y ejercieron su control sobre Arabia Saudita y otros estados árabes. Sin embargo, este mar

MAPA 1.5 PRESENCIA MILITAR E U EN EL MEDIO ORIENTE



- ☉ Comandó KDR y SANTCOM.
- Bases militares permanentes.
- ✈ Facilidades Aeronáuticas.
- ⚓ Facilidades Navales.
- ☐ Facilidades para la Unión Soviética.

Elaborado por el autor.

co estratégico se debilitó con el desarrollo de diversas opciones políticas en la zona y entra en crisis definitiva con la inoperancia de su pieza principal Irán, al desarrollarse en éste un proceso revolucionario islámico, anti-monárquico y anti-norteamericano. Con esta situación, cambió el terreno de correlato de fuerzas en la región poniéndose a prueba toda la estrategia norteamericana hacia el Medio Oriente. Irán dejó de ser líder del campo moderado alienado con el Occidente y Estados Unidos. Israel mismo, fué debilitado por esta situación, pues perdió el 90% de su abastecimiento de energía que le era suministrada por Irán y que debió buscarla fuera de la región. 6)

Este hecho, junto con otros importantes acontecimientos en un marco regional más amplio como fueron los cambios estratégicos en Afganistán, Etiopía, el fortalecimiento de la presencia soviética en Yémen del Sur y el incremento de la inquietud social en varios países de la zona, motivó una serie de crisis al rededor de la subregión del Golfo. Esto, obligó al reacomodo de la estrategia norteamericana en la región lo que empezó con la nueva formulación de política exterior por el grupo belicista a mediados del periodo de la administración Carter.

Brown y Zbigniew jefe del Consejo Nacional de Seguridad en ese momento en relación a esta estrategia planteaba que:

"... Un arco de crisis se extiende a lo largo de las costas del Océano Índico con estructuras políticas y sociales frágiles en una región de vital importancia para nosotros, amenazada con fragmentarse. El caos político resultante podrá ser aprovechado por elementos hostiles a nuestros valores y agradables a nuestros adversarios... El centro de gravedad de este arco es Irán, el cuarto mayor productor de petróleo y por más décadas una ciudadela de la fuerza económica y militar de E.U. en el Medio Oriente." 7)

Apesar de las críticas por parte de Reagan y su grupo, ésta era la interpretación de la nueva "realidad" que estaba detrás de la ratificación de la importancia de la región para E.U. y sus -- aliados occidentales y de la necesidad de una remodelación de la política exterior de E. U. para la misma. Sus pilares eran: El - control de vías de comercialización del petróleo y el control de posiciones estratégicas de abastecimiento y de comunicación para sus fuerzas de despliegue en la zona, con el fin de tener un acceso confiable a precios tolerables del petróleo de la región y la integración del excedente del ingreso petrolero en la nueva división internacional del trabajo. Claro que en esta fórmula los postulados económicos y militares norteamericanos se complementan.

1.3 *El control de vías de comercialización del petróleo del Medio Oriente.*

A pesar del descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros en diferentes partes del planeta, Alaska, Noruega, etc., y el surgimiento últimamente de nuevos productores a escala internacional, como México, Inglaterra, etc. y a pesar también de la política de muchos países consumidores de petróleo de ahorrar el consumo de - energía y buscar fuentes alternativas de ésta, debido a la crisis actual y la recesión económica, la región mesoriental no ha perdido mucho de su posición clave en el mercado energético internacional.⁸⁾

En los años setenta, las condiciones políticas no parecían ser favorables para los consumidores de petróleo del Medio Oriente. Una serie de acontecimientos que se dieron amenazaron la seguridad y el ritmo de sus abastecimientos en materia energética. Dada la

importancia que ha adquirido el petróleo, tanto en la vida diaria de estas ciudades como en el contexto internacional, los países árabes han recurrido en coyunturas de crisis a usar el arma del petróleo como mecanismo dinámico tanto en el contexto de relaciones internacionales como en el terreno de correlato de fuerzas internas regionales (distribución del ingreso petrolero). Dentro de las destacadas crisis que han afectado en el terreno de las relaciones internacionales del petróleo, podemos notar el cierre -- del Canal de Suez, después de la guerra israelí-árabe en 1967.

Los buques de carga se obligaron a recorrer toda la costa oriental africana, el Cabo de Nueva Esperanza, a fin de llegar a los centros de consumo en Europa, incrementando la distancia en tres veces. En este correlato de relaciones internacionales del petróleo, hubo otros problemas como el cierre de algunos oleoductos debido a las diferencias políticas interárabes (Siria-Irak, - 1960) y además el monopolio de las grandes ETN empezó a perder -- terreno debido a la competencia de pequeñas empresas, lo que fortaleció las posiciones de los productores, con el fin de buscar -- nuevos tratados y convenios en materia de impuestos con las ETN.

Es esta política de tira y afloja y los continuos conflictos de los países con ellos, llevó por fin a la nacionalización de casi la mayoría de yacimientos petroleros en los años setenta. La crisis más destacada fue en 1973, cuando hubo una convergencia de la mayoría de los países productores aprovechando la alta demanda internacional para usar el arma del petróleo en el conflicto Israelí-Arabe, ejerciendo así, una presión sobre los países consumidores para lograr cambiar su actitud más alineada hacia la política

ca agresiva de Israel contra el pueblo palestino. Los logros o no, de aquella política no están incluidos en nuestro objeto de estudio, pero no cabe duda alguna que la política de E.U. y sus aliados han sufrido duros reveses lo que los ha obligado a moldear sus estrategias con el objeto de impedir en el futuro cualquier tentativa de este tipo, llegando incluso el uso de las fuerzas armadas si fuera necesario.

Robert Tacker, profesor en aquel momento en la Universidad de John Hopkins, y miembro del establishment neo-conservador actual, expuso claramente esta posición en el Washington Post (enero 2 de 1975) diciendo que en caso de la reducción de las necesidades de E.U. y el mundo occidental en materia energética de una manera obligada por los países productores, no hay otro medio que el uso de la fuerza, Especificó también que las operaciones militares tienen que ser rápidas, aprovechando la banda de yacimientos de petróleo que formarán un arco angosto alrededor del Golfo.

De este modo el 5 de agosto de 1977, el presidente Carter, - haciendo suyas estas concepciones, firmó un expediente relacionado con la estrategia del uso de la fuerza estadounidense y de los intereses vitales de los E.U. en el Golfo. Además también dió a conocer por primera vez la fórmula de las fuerzas de despliegue rápido enfocando el problema en aquel momento de la siguiente manera:

"Cualquier intento por parte de alguna fuerza extranjera por ganar el control de la región del Golfo pérsico será considerado como un asalto contra los intereses vitales de los Estados Unidos y tal acción será rechazada mediante el medio que sea necesario incluyendo el uso de la fuerza militar". 9)

Con la revolución Iraní, la intervención soviética en Afganistán y los cambios en el cuerno africano, Estados Unidos que debilitó su posición estratégica dió a conocer una muestra del uso de la fuerza en la región, no solamente como forma de contención sino más bien como una práctica para asegurar la seguridad de la zona y las vías de comercialización mediante el control directo de posiciones y bases militares estratégicas.

En torno al aspecto del consumo petrolero de Estados Unidos, la estrategia desde Carter sigue siendo el minimizar la necesidad de petróleo respecto al Medio Oriente para liberarse de su dependencia energética del Medio Oriente. Según algunas fuentes, (el Departamento de Energía Estadounidense y la CIA), el consumo del petróleo proveniente del Medio Oriente fluctuaba entre el 4 y el 6% del consumo total estadounidense en 1984, mientras que las fuentes del Departamento de Estado señalaron que el petróleo proveniente del Medio Oriente representa el 15% del consumo total del país. Este último dato coincide con las estadísticas dadas por la OAPEP.¹⁰⁾ Reagan ha continuado la postura de Carter de una manera aún más rígida para evitar las consecuencias de una posible crisis petrolera, tratando en 1983 de incrementar las reservas estratégicas aprovechándose de la caída drástica de los precios del petróleo (5 dólares en 1983 y más de 8 dólares en 1984). En febrero 1983, Reagan dijo al Congreso que el peligro de un embargo es mínimo actualmente, y que el consumo de Estados Unidos de petróleo importado ha bajado del 18% en comparación con los términos de 1977, y que sus importaciones de los países miembros de la OPEP han bajado en un 87%. El petróleo árabe, según el mismo informe constituye solamente el 4.7% del consumo estadounidense, que representa --

406,000 barriles diarios y esta cantidad es mucho menos que la -- cantidad que adquiere Estados Unidos solamente de México. De esta forma, la reserva estratégica estadounidense ha llegado a 400,000 millones de barriles en 1984 y planea para que llegue a 750 000 - millones de barriles en 1991. Esta estrategia fue eficaz para enfrentar los efectos de la guerra Irak-Irán; particularmente en -- una supuesta cerrada del Estrecho de Ormuz, Estados Unidos tiene la posibilidad de echar al mercado dos millones de barriles diarios de sus reservas estratégicas, lo que cubriría las necesidades del mercado durante cien días respecto al ritmo de consumo de 1985.

La reducción del consumo norteamericano del petróleo meso-oriental tiene por objeto dar la mayor maniobrabilidad a la política norteamericana en la región, aunque sin dejar de tener en cuenta los intereses de los otros centros de poder capitalista y aliados locales como Israel. El capital transnacional petrolero norteamericano le permite al gobierno aplicar una política más "adecuada" promovida por el establishment de la nueva derecha y los militares en el poder.

Y, aunque el consumo estadounidense de la región ha disminuído, según las perspectivas de la estrategia anteriormente mencionadas, las ETN norteamericanas relacionadas con la tecnología petrolera, siguen siendo las más poderosas en la región. Dentro de las nueve ETN petroleras que trabajan en el Medio Oriente, hay seis norteamericanas; tales como EXXON, New Jersey, California St., St. Oil, Cie. y apesar de la nacionalización de la mayoría de estas empresas (como la Aramco en Arabia Saudita Shell y P.B., New Jersey en Ku--

wait etc.) continúan en la mayor parte de los casos proporcionando asesoría tecnológica y comercialización (ver el caso concreto de Aramco para Arabia Saudita en el capítulo VII).

1.4 *El control de posiciones militares estratégicas en el Medio Oriente necesarias para el abastecimiento y la comunicación.*

La presencia militar de E.U. en la región se enfatizó desde la conformación de la Doctrina Truman,¹¹⁾ con la estrategia de contención a la Unión Soviética en el Medio Oriente que se considera como una línea avanzada de pre-defensa al sureste de Europa Occidental. La preocupación se orienta a alentar y afianzar militares en una forma de collar alrededor de la frontera suroeste de la Unión Soviética, impidiendo así la posibilidad del desplie--gue de ésta hacia las aguas tibias del Mediterráneo y el Océano --Indico. De ahí surge la importancia de la alianza militar que asocia a Estados Unidos, Inglaterra y los países limítrofes al suroeste soviético, como Turquía, Irán y Paquistán. Pero esta política ha cambiado radicalmente a partir de los años setenta con la decisión británica de retirarse de la región. La nueva estrategia --se concretiza entonces en llenar el "vacío de poder" que ha dejado la salida británica en una zona en que los intereses económicos y estratégicos están en expansión progresiva.

Esta situación coincide en forma sincrónica con un cambio --significativo en los países del arco limítrofe a la región del Golfo y el norte de Africa debido al surgimiento de movimiento nacionalistas anticolonialistas y antiimperialistas. A este marco se le agrega un clima de hostilidades y tensiones extraterritoriales de--

bido a la forma en que surgieron estados con fronteras arbitra---
rias (herencia de la época colonial). En este contexto, Estados
Unidos llegó a imponer su estrategia hegemónica para aprovechar -
de la riqueza energética de la región de la que el mundo occiden-
tal se ve cada vez más dependiente. Para implementar esta estrat-
egia, la presencia militar estadounidense sustituyó a Inglaterra
en las bases y posiciones geográficas donde ésta estaba radicada
antes. Y, además, trataba de fortalecer ciertas potencias media--
nas con el objeto de integrarlas en su proceso hegemónico hacia la
región. Israel e Irán cobraban un papel importante en esta postu-
ra. El primero se encarga de asegurar el flujo petrolero prove---
niente de la región hacia Europa Occidental vía el Mediterráneo --
(una buena parte del crudo iraní se transportaba a Europa vía Is-
rael). Mientras que el segundo, se encargaba de controlar la zo-
na productiva misma y todas las extensas posiciones de las vías -
de comercialización hacia los aliados del Oriente lejano (Japón y
Corea del Sur) y el mundo occidental vía Cabo Esperanza en el sur
de Africa.

De esta forma surge la alianza trilateral Israel, Irán, Afri
ca del Sur, supervisada por Estados Unidos para defender los inte-
reses económicos y estratégicos de Estados Unidos en el mundo capi-
talista para la región que se extiende desde el Golfo Persa, el --
Océano Indico, el Mar Rojo y la Costa de Africa Oriental.

Debido a los antagonismos internos regionales que hemos seña-
lado y que introdujeron significativos cambios en el marco extra-re-
gional, Estados Unidos puso en marcha una penetración militar direc-
ta que continúa siendo el eje primordial hasta ahora, con clara op-
ción de intensificación y extensión en toda la región. Antes de -

la administración de Carter, Estados Unidos sustituyó a Inglaterra en sus posiciones en Bahrain a la entrada del Estrecho de Ormuz, ocupando la base de Yefir, desde mediados de los años setenta, que le permite usar la base para el abastecimiento de sus tropas en el Océano Indico, e instalaciones para sus unidades de la Séptima Flota. Durante la administración de Reagan esta presencia en el Golfo viene a fortalecerse con la adquisición de nuevos lugares en Bahrain como las bases de Sib, de Salala, de Casib, de Thamrit y la isla de Msannam. Estados Unidos aprovechó la disputa territorial entre Somalia y Etiopía para apoderarse de dos instalaciones militares en Somalia, Magadeshieu y Berbera, que controlan la entrada del Océano Indico al Mar Rojo. Estas posiciones eran anteriormente controladas por los rusos. De este modo, Estados Unidos tenía el propósito de controlar tanto la entrada del Mar Rojo como su prolongación marítima hacia el Mediterráneo a través del Canal de Suez. Estados Unidos fortaleció su posición geopolítica con el control de otros enclaves marítimos, tales como: la base de Ras Banyas ubicada en la salida del Canal de Suez al Mar Rojo. Unidades de la RDF se instalaron en la ex-base militar israelí Atsiun en el Sinaí egipcio (recuperada formalmente por Egipto a través del convenio de la retirada israelí del Sinaí, el 25 de febrero de 1982) como parte de las fuerzas multinacionales que previó dicho convenio. En Israel, Estados Unidos se apoderó también de posiciones militares navales y aéreas según el memorándum del convenio estratégico firmado entre ambos en noviembre 1981. Es este convenio que da facilidades a las fuerzas norteamericanas en los puertos de Israel para el mantenimiento y reparación de la Sexta Flota Norteamericana, así como de alojamiento, hog

pitales, almacenamiento. También, Estados Unidos se comprometió a construir dos bases militares en el Neguev para el ejército israelí a fin de que éste "recuperara" su pérdida de la base Atsiun que pasó a la soberanía formal egipcia y al control norteamericano en la práctica.

En torno a la Costa africana del Este, Estados Unidos llegó a implementar una serie de bases a lo largo de toda ella, como es el caso Membasa en Nairobi y Tiaqui en Kenya. Le agregamos a esto las instalaciones de que disfruta en el sur de Africa. Pero, el punto marítimo más clave en esta estrategia militar es la gran base militar Diego García donde se encuentra el centro del Comando de la Séptima Flota Norteamericana que es además la más grande de toda la estructura militar norteamericana ya que dispone de armamento bélico convencional moderno y nuclear como bombarderos estratégicos B52 y cohetes de largo y mediano alcance como el Cruz y el Pershing.

Estados Unidos llegó pues a concretizar un arco de presencia militar directa alrededor de la zona que se combina con sus aliados occidentales y locales en la región que se fortaleció en la región durante la época de Carter, contrabalanceando así la presencia de la URSS. (véase Mapa No. 16). La visión estadounidense en esta estrategia es de un control absoluto no compartido, de las regiones, es decir el tener un acceso confiable a sus mercados, - su petróleo, aunque tome el corolario de la llamada contención al comunismo. Y esto, confirma nuestra hipótesis sobre los intereses económicos de mayor envergadura de E.U. en la región encubiertos por una ideología anti-marxista, al contrario de lo que sucedió en América Central.

1.5 Acceso Confiable al Petróleo de La Región

A pesar de la política de sustitución del petróleo por otras fuentes alternativas de energía, estrategia seguida por Carter y continuada por Reagan, este seguirá siendo la principal fuente -- energética; por lo menos hasta el año dos mil; lo que significa que los E.U. y sus aliados occidentales continuaran dependiendo -- del exterior, en particular del Medio Oriente, en cuanto a esta -- materia energética. 12)

Según las fuentes especializadas, las reservas petroleras -- en Estados Unidos son menos que lo que se había previsto hace diez años y tan sólo se puede garantizar casi el 70% de su consumo de 20 a 25 años. Estados Unidos tiene 6% de la población mundial, -- pero ocupa la tercera parte del consumo mundial de energía. El -- programa establecido por la administración Carter en materia de -- economía de los energéticos y que fue seguido por la actual administración consiste en disponer de una importante reserva estraté gica almacenada en los territorios norteamericanos además de desa rrollar otras fuentes energéticas alternas y revela lo siguiente: que existe un monopolio estadounidense de tecnología de energía -- nuclear y de reservas carboníferas; que Estados Unidos, Europa, -- Australia y Africa del Sur controlan más del 50% de esas fuentes energéticas, manejadas en particular por Exxon, Mobil, Shell y -- British Petroleum. Según fuentes norteamericanas todas las fuen tes alternas, a pesar de considerables esfuerzos y gastos en inves tigación para su desarrollo (10 000 millones de dólares en la CEE, y para Estados Unidos y Japón una cifra más alta), se dió a conocer que el petróleo participó en 1981 del 72% del consumo energé tico mundial. La sustitución del petróleo por otras fuentes está

todavía lejos debido al alto costo económico de éstas, por una -- parte, y, por otra, a la fluctuación del mercado petrolero que ha ce riesgosa esta perspectiva. Una guerra de precios sería fatal para la política energética de Estados Unidos, que cuenta con importantes yacimientos petrolíferos que registran costos de extracción netamente superiores a los del Medio Oriente, que tienen plena capacidad de producción para retomar las riendas del control del mercado. Esta política de "producción salvaje" podría ser -- sinónimo de suicidio para todos, en particular para los países -- que cuentan con pocas reservas que en su mayoría no pertenecen a la OPEP y, por supuesto, para Estados Unidos que tendría que erigir barreras arancelarias para proteger su producción nacional de la competencia del petróleo de la región. En este caso, la economía proteccionista estadounidense tendría que aceptar una pérdida; en caso contrario, el regreso a una dependencia petrolera implicaría una dependencia aún mayor del mercado externo del petróleo, -- no pudiendo controlar la escalada en los precios. Véase Cuadro -- No. 1.5 y 2.5 de este capítulo.

Ambas políticas van en franca contradicción con la estrategia trazada por los Estados Unidos y países occidentales consumidores del petróleo de la región desde la primera crisis del 73.¹³⁾ Si examinamos el desarrollo de la dependencia petrolera estadounidense, constatamos que es creciente desde los años sesenta y así podemos entender los mecanismos del manejo por éste de la crisis petrolera actual y como se aprovecha en este sentido de los países del Medio Oriente. La producción petrolera nacional de Estados Unidos constituía en 1960 el 80% de su consumo y disminuye en 1972

CUADRO 1.5
 IMPORTACIONES Y CONSUMO DEL PETROLEO
 EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS
 1000 Barriles cıarios importados

P A I S	1981	1982	1983	1984	1985	1986
ESTADOS UNIDOS	4 406	3 488	3 329	4 426	3 201	3 107
JAPON	3 919	3 657	3 567	3 664	3 377	3 691
ALEMANIA FED.	1 591	1 451	1 307	1 335	1 284	1 336
FRANCIA	1 804	1 596	1 429	1 395	1 476	1 410;
ITALIA	1 816	1 710	1 532	1 507	1 462	1 593
INGLATERRA	736	565	456	482	523	477
CANADA	521	334	247	244	283	364

1000 barriles de consumo

ESTADOS UNIDOS	16 058	15 296	15 184	15 708	15 726	16 056
JAPON	4 444	4 204	4 193	4 349	4 123	4 737
ALEMANIA FED.	2 120	2 024	2 009	2 012	2 060	2 214
FRANCIA	1 744	1 632	1 594	1 531	1 498	1 719
ITALIA	1 705	1 618	1 594	1 513	1 516	1 703
INGLATERRA	1 325	1 354	1 290	1 624	1 402	1 405
CANADA	1 617	1 404	1 354	1 348	1 342	1 285

FUENTE: STRATEGIC REVIEW, Vol. 8, No. 3, 5 de marzo de 1987. Londres (En ırabe).

CUADRO 2.5
PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO 1981-86
1000 barriles diarios

P A I S E S	1981	1982	1983	1984	1985	1986
INDUSTRIALIZADOS	12 886	13 276	13 864	14 302	14 730	15 022
TERCER MUNDO FUERA DE LA OPEP	6 036	6 633	6 823	7 515	7 845	7 556
SOCIALISTAS	14 235	14 282	14 397	14 417	14 239	14 281
MIEMBROS DE LA OPEP	22 680	18 901	17 541	17 440	16 117	17 180
PRODUCCION MUNDIAL	55 837	53 092	52 625	53 674	52 931	54 039
<u>PAISES ARABES</u>						
ARABIA SAUDITA	9 625	6 327	4 867	4 444	3 290	4 256
IRAK	993	972	922	1 203	1 437	1 732
IRAN	1 381	2 282	2 492	2 187	2 258	1 890
EMIRATOS ARABES	1 500	1 248	1 119	1 097	1 146	1 287
LIBIA	1 137	1 183	1 076	1 073	1 069	1 000
ARGELIA	803	701	699	638	645	602
EGIPTO	598	665	689	827	874	758

NOTA: Podemos observar que en todos los países árabes hay una tendencia decreciente, con excepción de Irak, Irán y Egipto. -- Los dos primeros por la guerra, y el tercero por la recuperación de yacimientos en Aburdiss, anteriormente ocupado por Israel y recuperados a partir del 82.

FUENTE: STRATEGIC REVIEW, vol. 7, No. 25-26, 22 de enero de 1987. Londres. (en árabe).

alrededor de 8.7%; en 1976, la importación petrolera de E.U. constituye el 33% del consumo nacional, superando en 1980-81, el 40%, a pesar del dicho programa de restricción en el consumo, fuentes alternas y la recesión económica. Lo que significa que el porcentaje del petróleo importado sigue siendo importante aunque por fines estratégicos Estados Unidos ha disminuído su dependencia petrolera hacia el Medio Oriente. Pero, el petróleo mesoriental sigue jugando su papel decisivo en la estrategia norteamericana; pues -- aunque Estados Unidos se ha liberado relativamente de su consumo, sus aliados occidentales continúan dependiendo del mercado de la región. Esto, por su parte, y de otra, hasta en el momento de recesión del mercado petrolero, de la fluctuación de precios, la región tiene su importancia y en particular Arabia Saudita, como un elemento "disuasivo" en la confrontación con los países de la OPEP, ya que una caída o una subida drástica de los precios afectaría demasiado los logros de la estrategia que persigue Estados Unidos. El particular será tratado en detalle en la sección de Arabia Saudita.

Otro aspecto de la situación es el interés de Estados Unidos por la acumulación económica resultante de la tecnología petrolera. El volumen de las ventas de compañías norteamericanas en la región pasó de 22 000 millones en 1970 a 300 000 millones en el lapso de diez años.¹⁴⁾ La extracción petrolera, como la industria petroquímica implantada en la región hace diez años, dependen en su mayor parte, de la tecnología norteamericana.

1.6 *Participación del ingreso petrolero de la región en la nueva división internacional del trabajo.*

La historia del Medio Oriente no principia con el petróleo, ni la historia de su integración como una periferia dominada por el imperialismo. Sin embargo, el petróleo ciertamente ha acentuado las distorsiones del desarrollo dependiente de la región y especialmente después de 1973.¹⁵⁾ Un primer indicador del grado de participación de la región en la división internacional del trabajo es provisto naturalmente por las proporciones de exportación e importación petroleras en relación al PIB. Este índice es demasiado alto para el Medio Oriente, en comparación con cualquier otra región del Tercer Mundo. La proporción de las exportaciones es -- ahora del orden del 60% para el Medio Oriente, contra el 14% para el sureste de Asia (incluyendo China y Japón) y 13% para Latinoamérica y el Caribe. En cuanto a la proporción entre el PIB, puede ser estimado alrededor del 33% para el Medio Oriente árabe en diferencia del 22% para Africa, 16% para Asia y el 14% para Latinoamérica y el Caribe.¹⁶⁾

Antes de los años setenta, esta proporción en la región era ya alrededor del 28% y hay posiblemente varios países notablemente altos productores de petróleo como Venezuela, o países menos ricos como Zaire y Gabón, que mostrarían índices similares a aquellos característicos del Medio Oriente Árabe, pero ninguna región cuenta con una población tan grande (180 millones de habitantes) y presenta un nivel tan alto de integración al mercado internacional, particularmente al de los E. U. La importancia excepcional de las importaciones árabes en relación al volumen de la producción

agrícola e industrial y las inversiones árabes en el extranjero - revelan un nivel particularmente alto de la interpenetración y de integración de las economías del mundo árabe y a los del capital monopolístico de E. U., tanto en términos de la estructura del modelo de desarrollo como en cuanto a la reorganización del proceso productivo

1.6.1 La importancia de las importaciones en la economía nacional

Como hemos visto, los países árabes del Medio Oriente - representan el porcentaje mundial más alto de la producción de importaciones al PIB en su conjunto, o al nivel de cada país (véase el cuadro No.3.5). Este alto porcentaje significa una alta dependencia de las economías nacionales hacia el extranjero para satisfacer sus necesidades en mercancías medio-industrializadas y material para equipo. Esto significa también que la economía sigue - siendo una economía de enclave, particularmente petrolera.¹⁷⁾ -- Mientras que los porcentajes equivalentes en los sectores de la actividad económica son: en la industria, el 15% en los países -- árabes, contra 11% en Africa, el 15% en Asia y el 24% en América - Latina. En cuanto a la agricultura 18% en los países árabes contra el 32% en Africa, 40% para Asia y el 30% para América Latina. Respecto al volumen de la inversión bruta, en los países árabes - es del 36% (excluyendo el petróleo) contra el 17% en Africa y el 20% en Asia y América Latina.¹⁸⁾

Así pues, si relacionamos el volumen de las importaciones al de la producción agrícola e industrial y al de la formación de capital tomados juntos, emerge que el papel de las importaciones en

la producción y en el consumo y es más grande en la región árabe que en cualquier otra región del mundo subdesarrollado (véase el cuadro No. 3.5)

CUADRO 3.5

ESTRUCTURA PORCENTUAL DE DISTRIBUCION DE LAS IMPORTACIONES EN LOS PAISES ARABES EXPORTADORES DE PETROLEO EN 1981

P A I S	ALIMEN TOS	ENER GÍA	OTRAS MAT. PRIMAS	HERRAMIENTAS Y EQUIPOS DE TRANSPORTE	OTROS BIE NES MANU- FACTURADOS	TOTAL
ARGELIA	21	2	5	38	34	100
LÍBIA	18	1	2	38	41	100
OMAN	14	13	2	39	33	100
ARABIA SAU DITA	14	1	2	41	42	100
KUWAIT	14	1	2	41	42	100
E.U.A.	11	11	2	36	40	100

FUENTE: BANCO INTERNACIONAL. Informe sobre el Desarrollo en el - Mundo. Traducción árabe, 1984. p. 276-277.

Las implicaciones de esta información pueden resumirse de la siguiente manera: La contribución de las importaciones al consumo y la inversión en el mundo árabe es dos veces tan importante como en Africa negra, tres veces más importante que en América Latina y el Caribe. Es decir, son las más altas de todo el Tercer Mundo. - En otras palabras, la economía de la región está más externamente orientada y por lo tanto se presenta más dependiente que las economías del resto del mundo subdesarrollado. Lo anterior nos permite comprobar la hipótesis en la que señalábamos, que el capital monopolístico de Estados Unidos encuentra en el Medio Oriente árabe, la -

situación mas propicia de extracción y acumulación más alta de su sistema de explotación internacional.

1.6.2 La estructura de la distribución de las importaciones

Un examen más preciso de la estructura de importaciones nos permite afirmar lo siguiente: Primero, hay una gran diferencia en la naturaleza de la estructura de las empresas que sigue - siendo de exportación de petróleo y materia prima, mientras que - la estructura de importaciones se caracteriza por su variedad. Es - tos países importan casi todo del extranjero (mercancía de consu- mo inmediato o semiindustrial y bienes de capital) (Véase el cua- dro No.3.5). Segundo, la proporción de varios productos alimenta- rios y de consumo en general en las importaciones es enorme, re- presenta 33% en términos de valor, un porcentaje del ingreso nacio- nal que no tiene paralelo en ninguna otra región subdesarrollada - del mundo. Una proporción sustancial de esos ingresos se va sin duda en la compra de productos de lujo, pero la mayoría de las mis- mas es utilizada en productos vitales y necesarios todo esto como resultado directo de la inadecuación de la producción agrícola e - industrial locales. Tercero, aún si uno no incluye el propio consu- mo de los ingresos por importaciones del gobierno, las importa- ciones de bienes de consumo que no son comestibles, representan al- rededor del 50% del consumo familiar de estos productos. Aquí tam- bién la comparación con otras regiones del mundo subdesarrollado - es sorprendente. La proporción para América Latina alcanza sólo - 33% y la cifra es más baja para Brasil, México y Argentina. En -- otras palabras, la industrialización de por la sustitución de im--

portaciones es menos avanzada en el mundo árabe que en América Latina y la razón principal es el desarrollo histórico y la fragmentación de la región así como el tamaño relativamente pequeño de cada estado árabe y posiblemente la proporción más alta de bienes de lujo en la cuenta de las importaciones en relación a la estructura de distribución de las importaciones y el alto nivel del grado de consumo en los países del Golfo. (Véase cuadro 3.5).

Por otro lado además, que la proporción de bienes de equipo y manufacturados representan la mayor de la estructura de importaciones de los países del Medio Oriente árabe y es más del 70%.¹⁹⁾ Aunque el cuadro No. 3.5 especifica, los productos importados parece que la canasta de otros bienes manufacturados contiene una variedad de mercancías de consumo durable: autos, aparatos eléctricos, etc. Su porcentaje es más alto en el mercado árabe (32%) que en Africa y Asia (20%).

Cabe señalar que el capitalismo monopolístico estadounidense tiene una estrategia similar de acumulación tanto por el Medio Oriente como para Centroamérica pues trata de poner ambas economías bajo su control directo, aunque con tácticas diferentes. En torno a los países del Medio Oriente (particularmente los del Golfo Pérsico) con la abundancia del ingreso petrolero, este es utilizado para la importación de todos los insumos, incluyendo una amplia gama de artículos de lujo. Mientras que la táctica en Centroamérica, es aprovechado la mano de obra barata y la cercanía de E.U. de crear maquiladoras, y mercados alimenticios de fruta exótica, banana, café, ganado, etc. que abastezcan tanto a los E. U., como al Medio Oriente (este último está supeditado, del capital monopolístico

de E.U. para su abastecimiento. Así dicha estrategia para ambas regiones canceló toda posibilidad de reforma, agraria, fiscal o de redistribución de riqueza (particularmente para Centroamérica); tampoco posibilita una verdadera sustitución de importaciones para los mercados de ambas, (a excepción de Egipto e Israel y en -- cierta forma Guatemala). (véase el caso del mercado común de América Central en el capítulo # 3 y lo referente a los países del - Medio Oriente en el transcurso de esta sección). En conclusión - se puede decir que el modelo de consumo capitalista ha causado he-- cho un gran impacto y que en este se manifiestan los bajos nive-- les de la producción agrícola, integrando así la región al siste-- ma de división internacional del trabajo a un grado mayor que - - otras regiones del mundo subdesarrollado. Esta extrema dependen-- cia es debida a las debilidades del modo árabe de desarrollo en - los sectores productivos, particularmente en materia de industria-- lización y agricultura en el seno de una economía cuya caracteris-- tica es rentista. La existencia de recursos petroleros refuerza - las políticas industriales; estas últimas han sido concebidas como un medio para que los estados, a menudo recién surgidos,²⁰⁾ se -- afirmen en el ámbito internacional, se emancipen del control occi-- dental y construyan las bases necesarias para un crecimiento "autó-- nomo". El proceso de edificación nacional y estatal se encuentra así, íntimamente vinculado a las tentativas de desarrollar la in-- dustria. Esta primacía política permite explicar las fallas en es-- te particular. Si tomamos el caso de los gigantescos proyectos - industriales de los países del Golfo (industria petroquímica, plás-- tica, refinación de aluminio, siderurgia, fertilizantes, etc.) de-- penden para su energía y materia prima del petróleo. La diversifi

cación industrial en estos casos es bastante limitada. Por otro lado la mayoría de las industrias se encuentran fuertemente subvencionadas por el Estado (préstamos a intereses muy bajos, energía y gastos de agua gratuitos... etc.) con miras a minimizar el costo económico nacional y permitirles la competencia a nivel internacional. En la mayoría de los casos estos proyectos son de coproducción con empresas extranjeras, particularmente las ETN -- norteamericanas o sus filiales en Europa y europeas y japonesas. En fin, éstos se encuentran controlado por el capital extranjero por medio del suministro tecnológico y de gestión, por lo que se puede decir que son más bien un medio de gastar los ingresos del petróleo que de reemplazarlos²¹⁾. En el mayor caso de una producción competitiva (productos químicos, Arabia Saudita; aluminio, - Bahrain; acero, Katar; etc.) son proyectos casi enclaves insertados en el mercado internacional, y no tienen casi ningún impacto sobre la integración industrial interna.²²⁾ El segundo grupo de países productores de petróleo, se caracteriza por una fuerte ideología de industrialización (Argelia, Libia e Irak) aunque Argelia es muy representativa de este tipo de países y su experiencia ha sido objeto de muchas controversias, el precio fue duro en términos de estancamiento de la agricultura²³⁾. En muchos casos, los estados petroleros parecen haber tratado de comprar cierta legitimidad haciendo gastos ostentosos para establecer industrias que en realidad no funcionarían ni suministrarían ingresos. Se abandonan o no se concluyen numerosos proyectos. Se puede afirmar que gracias a la renta petrolera, la experiencia de un crecimiento "acelerado" mediante una industrialización forzada es un fracaso rotundo.

El tercer grupo, potencias medianas que no tienen suficientes recursos energéticos, (el ejemplo más destacado es Egipto que cuenta con pocos recursos materiales) la industria no es solamente una opción, sino más bien una obligación para confrontar las consecuencias del problema demográfico y de la urbanización acelerada. Para el caso egipcio y sirio, se ha forzado en los años sesenta la ideología de la sustitución de importaciones con el populismo nasserista. La opción industrial sigue válida hasta ahora frente a la incertidumbre, (al contrario de lo que se había previsto con la política de apertura (Infitah).²⁴) Se ha aumentado la política rentista del estado, así como la importación de alimentos y de bienes de consumo, el papel cada vez más importante de ingresos externos (petróleo, turismo, remesas de emigrantes egipcios en los países del Golfo...); pero todos estos ingresos son desviados a los sectores especulativos y no se canalizan hacia el desarrollo industrial.

El cuarto grupo son estados que cuentan con pocas fuentes de renta para subvencionar a gran escala su industria, aunque el Estado no se ve muy comprometido con la industria, como Marruecos, Siria, Jordania y Túnez, etc. La inversión extranjera en estos países se orienta hacia la industria que requiere una mano de obra abundante y no calificada y desde los años sesenta se observa un desplazamiento de la industria textil europea hacia estos países, en particular Marruecos, Túnez y Jordania. En conclusión, el sector manufacturero al nivel global continúa siendo débil, aunque ya alcanza más del 10% del PNB en cuatro países árabes, Egipto, Marruecos, Túnez y Jordania. Su importancia absoluta es menor salvo en Egipto y desde hace poco en Arabia Saudita. Hay tres grandes ramas

tradicionales en los países árabes. Primero industria alimentaria, segundo industria textil, tercero materiales de construcción. Este grupo representa del 60 al 70% de la industria manufacturera, siendo la siderurgia y la metalurgia los dos únicos sectores industriales más importantes. Hay una ausencia de bienes de equipo para la industria debiéndose importar la casi totalidad de la maquinaria y del material pesado para la industria. Debido a estas dificultades que hemos analizado, hay una orientación generalizada hacia la privatización de la economía, tratando de eliminar el método rentista antiproductivo tomando el volumen de unidades más pequeñas con la opción de una mejor integración al tejido local. Como ejemplo, el Plan Saudita de 1985²⁵⁾. En Argelia se dió también el reconocimiento de la propiedad privada, no explotadora.²⁶⁾ Los factores acordados al sector privado se han ido multiplicando pero su eficiencia no ha sido garantizada.

A pesar de estas observaciones cuantitativas, los aspectos cualitativos del intercambio están jugando un papel expansivo y esta nueva postura de "privatización" se acumula a muchas situaciones anteriores no exitosas como es el caso de la desaparición de la propiedad extranjera formal en los años sesenta.²⁷⁾ Está en -- ciertos países árabes entre el 56 y el 70 casi desapareció provocando el éxodo de colonos extranjeros, notablemente en el norte de -- África. Además con la racionalización sistemática impuesta por -- los gobiernos a los negocios extranjeros y aún de sectores sustanciales de capital nacional, puede decirse que la propiedad privada se limitó. Pero la tendencia del capitalismo estatal en aquel momento ha reemplazado la vieja compleja mezcla de capital extranjero y local como la forma dominante de la propiedad no era prevalen

te tan sólo en los países árabes que han optado por un curso "socialista", sino que operaban con fuerza igual en los otros países desde Marruecos hasta el Golfo. La nacionalización de activos subpetroleros y de la producción petrolera es un ejemplo y ha progresado en la misma dirección a través de los sesentas y setentas. Pero el capital de los monopolios que dominan este sistema a escala mundial continuó dominando y más aún con la nueva era de privatización económica, se volvió a nuevas y más arraigadas formas de propiedad privada.

La nueva estrategia nacionalización estatal trata de esconder la explotación del capital internacional norteamericano, en estos países, creando, dentro de ellos, grupos aliados de comerciantes y financieros, que se van conformando cuando el Estado reprivatiza sus empresas, como ha sucedido en Egipto, los países del Golfo, Irak y últimamente en Argelia, abriendo de esta manera un nuevo camino en la acumulación del capitalismo internacional en la región.

1.6.3. Nuevos Dominios del Capital Internacional en El Medio Oriente

Varios aspectos de esta dominación están empezando ya, a ser conocidos entre los más importantes podemos destacar los siguientes:

a) La dependencia tecnológica, que está lejos de ser simplemente una dependencia intelectual y moral, se manifiesta en todo el modo de desarrollo y en el proceso de operación productiva. Son muy altos los precios de monopolio impuestos por

las multinacionales para plantas industriales e insumos estratégicos al proceso de producción (ingeniería, "know-how" industrial insumos agro-negocios, etc.), a pesar que en la industria misma del petróleo estos países han ido lo más lejos en el proceso de nacionalización y la creación de campañas nacionales para suplantarse las distintas funciones previamente monopolizadas por los gigantes del petróleo. Las compañías petroleras nacionales han sido grandemente relegadas al papel de compradoras sobre contrato a largo o corto plazo. Las ETN proporcionan bienes y servicios como plantas e infraestructura de construcción bajo contrato y este proceso se da aún en los países de ideología nacionalista socializante como Argelia, Libia e Irak. El cuadro no. 4.5 muestra la orientación del origen geográfico de las importaciones en el conjunto de los países árabes exportadores de petróleo. Excepto Bahrain, el porcentaje de importación del mundo occidental capitalista, en particular Estados Unidos, es más del 70%. (Véase también el cuadro no. 4.5 sobre el origen geográfico de las importaciones de países exportadores de petróleo de 1970 a 1981. La información del Cuadro revela un carácter de distorsión y desarticulación entre las economías de la región con excepción de Bahrain, ningún país árabe llega ni siquiera a una tercera parte de sus intercambios en la región. El caso más crítico es el de Argelia, sus importaciones del mundo árabe y de los países capitalistas son respectivamente las siguientes: 0.8% y 78.2%.

b) El rechazo de las multinacionales a vender equipo tecnológico en partes y su insistencia de que sean compradas las ins

Cuadro no. 4.5

REPARTICION GEOGRAFICA DE LAS IMPORTACIONES
DE PAISES ARABES EXPORTADORES DE PETROLEO
SEGUN EL PROMEDIO DURANTE EL PERIODO 70-81.

PAIS	% PARA EL MUNDO ARABE	% PARA PAISES CAPITALISTAS	% PARA PAISES DEL TERCER MUNDO	% PARA LOS PAISES SOCIALISTAS	TOTAL
ARGELIA	08	78.2	7.1	4.9	100
BAHRAIN	53.8	36.3	9.5	0.4	100
IRAK	3.8	76.4	11	8.8	100
KUWAIT	4.2	74.5	17.9	3.4	100
LIBIA	2.5	83.9	7	6.6	100
OMAN	18.5	68	12.9	0.6	100
KATAR	8.8	81.2	9.3	0.7	100
ARABIA SAUDITA	9.1	76.5	12.3	2.1	100
EUA	8.2	70.9	19.5	1.4	100

FUENTE: Abdel Wajab Rashid. EL COMERCIO EXTERIOR Y LA AMPLITUD DE LA DEPENDENCIA ARABE. Instituto para el Desarrollo Arabe. Beirut 1984, p. 177.

Comentario: La información del Cuadro revela un carácter de distorsión y desarticulación entre economías regionales, con excepción de Bahrain ningún país árabe llega ni siquiera a una tercer parte de sus intercambios con la región árabe. El caso más crítico es de Argelia, sus importaciones del mundo árabe y de los países capitalistas son respectivamente 08% y 78.2% (país con una ideología nacionalista).

talaciones completas. Sobre esta base, el rechazo les permite mantener control sobre el proceso productivo en su totalidad. Los estados árabes, como hemos visto, están obligados a importar prácticamente todos sus medios de producción industrial. Además, la clase de desarrollo agrícola e industrial que está siendo contemplado involucrará crecientes recursos a la ingeniería y el agro-negocio multinacional. (28)

De esta forma, cada empresa árabe, ya sea pública o privada, es así forzada a permanecer dependiente de las multinacionales. La orientación de la producción hacia industriales de exportación acentúa aún más esta costosa dependencia. La mayoría de los países árabes han optado por este curso con gran detrimento del desarrollo autocentrista como una manera de ir más allá de la etapa de sustitución de importaciones. Los estados árabes en buen estado financiero han escogido implementar industrias de exportación en la explotación de sus recursos naturales y en el resto han buscado construir industrias basadas en mano de obra barata.

La extrema dependencia tecnológica impuesta por la pretenida destinación del producto en ambos casos mencionados es así suplementada por el control de las multinacionales sobre la distribución.

c) Nueva dominación financiera. Esta política consiste en el reciclaje del ingreso petrolero de los países árabes en la economía capitalista occidental, en particular la estadounidense. De esta manera, se trata de usar el capital foráneo

del Medio Oriente, acumulado en EU, para resolver en parte la de manda de la deuda externa requerida concretamente por América Latina. Ahora bien, el capital acumulado a nivel interno (en EU) se libera para resolver problemas de sectores industriales en decadencia (véase capítulos No. 2 de este trabajo). En cuanto a cambios en las relaciones económicas internacionales de los países del Medio Oriente Arabe, las mismas características señaladas anteriormente, aparecen en la mayoría de los casos de éstos, es de mucho interés hacer un análisis más detallado de movimientos de capital hacia los países vendedores de tecnología u otros países del tercer mundo, bajo la tutela del control financiero internacional, particularmente, norteamericano, pero esto es muy difícil actualmente porque no tenemos información necesaria y sistemática reciente que pueda explicar dicha problemática. Además el capital occidental norteamericano está jugando su papel en la transformación de las economías de la región del Medio Oriente, por medios diferentes que en el pasado. Ya no es la inversión di recta en los sectores productivos lo que está jugando el papel principal, sino que es el capital local, ya sea estatal o privado, reciclado internamente, en otros países árabes no petroleros o en otros países del tercer mundo que financia más frecuentemente la acumulación del capitalismo internacional

Cuadro no. 5.5.

INVERSIONES EN E.U. DE LOS PAISES ARABES
EXPORTADORES DE PETROLEO
(en millones de dólares)

TIPO DE INVERSION	P E R I O D O		
	Dic. 1981	Dic. 1982	Junio 1983
Acciones del gobierno norteamericano	38.993	46.446	43.480
Bonos del tesoro certificado de inversión de EU	7.006	7.070	6.056
Acciones del tesoro de EU	25.782	33.319	35.581
Créditos en otras instituciones norteamericanas	6.025	6.078	5.843
Bonos de empresas norteamericanas	6.495	5.854	5.421
Acciones en empresas norteamericanas	9.044	9.417	8.829
Créditos en los bancos N. Americanos	6.189	6.430	5.806
Cuentas corrientes	1.727	704	906
Ahorros	650	1.505	1.684
Otras inversiones financieras	4.511	4.221	3.216
T O T A L	<u>60.726</u>	<u>68.167</u>	<u>63.536</u>

FUENTE: Departamento del Tesoro Nacional.
Tomado del periódico "ALAUATAN"
Kuwait, 22 de Dic. de 1985.
pág. 11.

En contraste, el capital occidental está jugando un papel gufa coordinador y estimulante en la actividad económica de varios países árabes por diversos medios tales como cooperación, operaciones triangulares, transferencia de tecnología. Primero las instituciones financieras internacionales integran las actividades de instituciones árabes similares (Arabia Saudita, Kuwait) en su sistema de dominación financiera.

Así, estas últimas actúan en coordinación con las anteriores, o sigue la misma lógica y modo de cooperación internacional de éstas ⁽²⁹⁾. Segundo, el reciclaje del excedente del ingreso petrolero en el circuito de la economía occidental capitalista es una realidad aunque no disponemos de información sistemática al respecto. Ello porque debido al hecho de que el sistema monetario capitalista internacional está aún basado en el dólar los países que pagan por obtener petróleo no lo hacen con su propia moneda, sino con dólares y así en realidad, le están pagando a Estados Unidos, ya que finalmente el dinero se va a ese país. Además la mayoría de las inversiones árabes en mercados financieros norteamericanos o europeos se hace en dólares, participando de esta forma en la remuneración de una economía en crisis y asumiendo así los riesgos de ésta crisis, que incluyen la posible congelación de estas inversiones ⁽³⁰⁾ (véase la suma de capitales árabes invertidos en Estados Unidos en el cuadro no.5.5). O la alteración por concepto de la crisis inflacionaria y la fluctuación de términos de cambio de las monedas europeas y en particular la del dólar.

Estas son las bases objetivas de la dominación del capital

monopólico internacional norteamericano sobre las economías de la región del Medio Oriente Árabe en su totalidad. Las tendencias del Mercado capitalista internacional, están por redistribuir el poder económico internacional, comenzando en los setentas y confirmado desde entonces, tanto en el Medio Oriente como en América Latina. La CEE ahora es el poder de intercambio comercial en la región, (Francia, Alemania, Italia, Inglaterra) y puede elevarse la objeción, de que a pesar de estas observaciones cuantitativas, los aspectos cualitativos del intercambio están jugando un papel expansivo, ocupando los EU y Japón una posición dominante en sectores estratégicos para el desarrollo y las situaciones actuales de los países de la región. Esto puede ser especialmente visto en los campos militares y de industria paramilitar. El juego de competencia entre Estados Unidos, Japón y Europa Occidental está crecientemente abarcando casi cualquier tipo de producto (armamentismo, energía nuclear, automatismo, agroindustrial, transportación moderna, etc.) Esta competencia parece de poca significación general si se compara con la significación particular de las influencias militares y estratégicas en la región.

La CEE no es un poder militar considerable; en términos nucleares y estratégicos, no tiene la infraestructura, ni la posición que le daría credibilidad como una fuerza de intervención, protección y arbitrio militar en la región, según las argumentaciones norteamericanas mismas que tratan de reducir los problemas y conflictos de la región a simples resultados de la confrontación estratégica este-oeste, y por lo tanto, esto se resuelve sólo por la lógica de la confrontación dentro de este marco. (31)

Este reduccionismo está planteado en la forma en que puede servir para cumplir con tres objetivos de la estrategia norteamericana en la región. Primero, servir como un catalizador para forjar un consenso nacional sobre la política exterior norteamericana en la región. Segundo, esta argumentación justifica aglutinamiento de los aliados dentro de un proceso político estratégico hacia la región que legitima a la vez el liderazgo de los Estados Unidos al respecto. Tercero, el argumento sirve como vínculo catalizador de una visión ideológica política para legitimar los intereses del grupo belicista que domina el nuevo establishment. De esta manera, la acumulación armamentista en la región se percibe como un interés nacional.

1.6.4. El Mercado Armamentista Mesoriental y la Acumulación Internacional

La industria bélica norteamericana, como se ha señalado, viene ganando terreno al costo de otras ramas de la industria nacional, lo que parece que es un carácter coyuntural de la crisis del sistema capitalista norteamericano, lo que explica la encarnizada competencia entre Estados Unidos y sus aliados sobre el mercado armamentista en el Medio Oriente y su consecuencia sobre la situación interna y el marco de desarrollo de relaciones internacionales de la zona. Pero hay que admitir también que la industria bélica estadounidense vive un mercado próspero interno, además de la exportación. Por esto, sería válido ver sus factores de desarrollo interno y los imperativos de la acumulación internacional por el medio belicista en el Medio Oriente

que nos permite en fin destacar las características de este mercado tan poderoso. Debido a la coyuntura económica y política internacional, parece que el mercado armamentista va a seguir el sector más dinámico de la economía norteamericana.

La producción industrial de EU representa el 46% del PIB con el crecimiento más bajo (1.8%) desde 1978 hasta 1985. Esto se explica por su decreciente participación en las exportaciones. La excepción fue la de la industria bélica y los demás sectores que corresponden a la denominada industria de carácter estratégico (espacial, automatización, computación, electrónica, etc.). No parece a medio plazo que los sectores anteriores vayan a recuperarse a pesar de la política proteccionista estadounidense. La industria bélica sigue aprovechando de los programas de subvención del goibezno y de un clima de relaciones internacionales que contribuye a hacer próspero su mercado. A pesar de la baja en las tasas de interés y la decreciente paridad del dólar frente a las principales divisas, no hay esperanza de que la industria tradicional norteamericana se despliegue en un futuro próximo y esto tiene por último su impacto negativo sobre el desarrollo decreciente de la mayoría de las potencias medianas que estaban anteriormente absorbiendo el mayor excedente del capital financiero y de bienes.

La situación descrita en torno a la capacidad de absorción de tecnología, e insumos industriales por parte de los países productores de petróleo en la región, se ve muy reducida debido a la baja del precio del petróleo en el mercado internacional. Dadas las circunstancias, la política a seguir por parte del capital in-

ternacional norteamericano, está ya encaminada a buscar nuevas fuentes de acumulación en el mercado armamentista de Medio Oriente.

Estas economías que han cimentado sus estrategias de crecimiento hacia afuera con bienes de capital foráneo se volvieron deudoras y con una planta productiva casi inoperante. Dentro de estas condiciones una recuperación es muy difícil. Esta situación no pone solamente en peligro a estos países sino que agrava la crisis al nivel de la división internacional de las relaciones de producción y fomenta también una estructura de inseguridad y de conflictos internacionales en que la tendencia militarista aprovecha la mejor ganancia económica tanto en el mercado local estadounidense como en el del exterior, particularmente el Medio Oriente.

El mercado armamentista interno de los EU es el más poderoso de todo el mundo. Las compras en armas solamente de la Secretaría de Defensa alcanzaron 170 000 millones de dólares en 1985⁽³²⁾. Esta cantidad es mayor que la suma de las compras las ETN norteamericanas más grandes para el mismo año: General Motors, Exxon, IBM. Los gastos de la Secretaría de Defensa en materia de investigación y mejoramiento bélico y estratégico han superado quince veces más que los de la misma categoría en Francia y ochenta veces más que los de los japoneses en esta materia.⁽³³⁾ Dadas las características financieras y geopolíticas del Medio Oriente que hemos señalado, su mercado armamentista se encuentra en segundo lugar después del de Estados Unidos, de lo que es un indi-

cador de la importancia de la economía de Medio Oriente, para la estrategia de EU que venimos desarrollando.

1.6.5. El Mercado Armamentista en el Medio Oriente

Estados Unidos sigue siendo desde hace diez años el primer proveedor de armas, equipos bélicos y sistemas logísticos para la región. Sus exportaciones netas, en volúmen y en valor han superado en los últimos cinco años el techo de sus exportaciones bélicas a la región durante los veinte años anteriores. El reciclaje de considerables capitales (ingresos de petróleo) por medio de esa estrategia armamentista constituye el meollo de la nueva política de dominación, que se complementa a las formas anteriores que hemos analizado dentro del marco estratégico de la inserción masiva de la región en la división internacional del trabajo.

El conflicto árabe-israelí constituye el foco de tensión tradicional de toda la historia actual desde la Segunda Guerra Mundial, disputa que involucra fuerzas regionales y extrarregionales debido al extremo antagonismo de sus intereses. Se puede además agregar a esto, las diferencias territoriales y la beligerancia resultante de las desigualdades sociales que generan conflictos político-ideológicos interregionales (guerra Irak-Irán, guerra civil en el Líbano, movimiento de Dofar, etc.). Tomando en consideración esta situación tan conflictiva, el mercado armamentista constituye una garantía absoluta para las potencias productoras de armas, en particular Estados Unidos por lo siguiente:

Primero, los productores tienen garantía de pago al contado y en efectivo en la mayoría de los casos. Segundo, el beneficio de los proveedores de armas no se termina con la conclusión de la operación de venta sinque marca el inicio de toda una cadena de dependencia económica, tecnológica y cultural, por la necesidad creciente de refacciones, el mantenimiento y el mejoramiento de los equipos bélicos y su adaptación a sistemas logísticos más avanzados. Todo esto garantiza una relación de "cooperación" asesoría técnica a los ejércitos nativos.⁽³⁴⁾ Esto requiere del envío de instructores al país cliente con todo el esfuerzo que se hace para lograr persuadirlos de la eficiencia de la tecnología que adquieren, la eficiencia del método y la preparación que reciben para dominarla. Esta situación fue también contemplada en la estrategia de EU en Centroamérica, tema que ya fue analizado por nosotros en el capítulo IV.

Tercero, la venta de armas a las clientelas en la región debido a su vulnerabilidad, representa el medio por excelencia para un campo experimental de la capacidad destructiva de las armas y sistemas logísticos estadounidenses.⁽³⁵⁾ Cuarto, la venta de armas no se limita a fines económicos. Estados Unidos, como es el gran proveedor y al mismo tiempo quien diseña la estrategia occidental para esta región, que es parte del ajedrez de su estrategia mundial, trata de influir a las capas militares de los ejércitos locales para que se alinien con él y se conviertan en elementos determinantes en la estrategia de la región. Esta influencia es posible gracias a la importancia que cada uno de los estados de la región da a la compra de armas y la tecnología armamen

tista debido a la dominación misma en el terreno cultural e ideológico de los Estados Unidos en esta región.⁽³⁶⁾ Quinto, dentro de los principales fines de la compra de armas por las fuerzas regionales está el mantener el status quo del equilibrio de fuerzas, y, si es posible, mejorarlo. La política de Estados Unidos, entonces, trata de aprovechar esa realidad usando propaganda como si realmente este equilibrio se hubiera desajustado y estuviera por cambiar, sintiéndose entonces los aliados obligados a comprar aún más armamento para ser ellos mismos determinantes en el cambio⁽³⁷⁾. Esta hipótesis tiene su mayor explicación en el caso concreto de Egipto, ya que a pesar de que éste concluyó un convenio de paz con Israel en 1978, continúa adquiriendo armas e incluso en mayor cantidad ahora (particularmente de Estados Unidos) no porque considere que Israel sigue siendo un peligro potencial, o, por una posible confrontación con éste, sino dentro de la perspectiva de mantener cierto equilibrio estratégico con Israel, por una parte, y, por la otra mantener el equilibrio en el marco general de la región que le permita una mayor maniobrabilidad de su política exterior (véase el cuadro No. 6.5). El desarrollo de la capacidad bélica no es pues forzosamente para hacer la guerra sino que puede concebirse como estrategia de contención por parte de los países de esta región⁽³⁸⁾. Otro elemento sería Arabia Saudita. En este caso, su compra de armas tiene fines políticos más que de guerra, para contener a sus vecinos, y es ésto que explica la disposición de Estados Unidos a responder a casi la mayoría de los pedidos de Arabia Saudita en esta materia (este caso será analizado en la sección de militarización de la región).

Cuadro no. 6.5

EL DESARROLLO DEL ARMAMENTO EN EGIPTO 1972-1988
(aproximadamente)

	1972	1974	1976	1978	1980	1982	1984	1986	1988
GASTOS MILITARES (mill. de dólares)	1 245	2 716	2 579	2 305	2 170	2 495	3 715	3 500	3 600
IMPORTACIONES DE ARMAMENTOS (mill. de dólares)	550	230	150	400	550	100	500	700	600
EFFECTIVOS EN FUERZAS ARMADAS (en miles)	390	410	400	447	447	425	460	465	460

FUENTE: Strategic Review, vol. 7, no. 15, Londres, 21 de agosto de 1986 (en árabe)

Durante los últimos diez años, las ganancias de las ETN armamentistas norteamericanas fueron muy notables, particularmente en Arabia Saudita, Israel y los países del Golfo. Arabia Saudita, debido a su vocación política que hemos señalado, ha gastado entre 1979 y 1986, 150 000 millones de dólares para acumular un arsenal copioso en un lapso muy corto, véase el cuadro no. 6.5 de ventas de armas para la región.

Sexto, el desarrollo industrial bélico dependiente en la región. La región fue escenario de vulnerabilidad e intensos conflictos en los últimos diez años, con la amplitud del conflicto israelí-árabe y en particular el conflicto que enfrentan Irán e Irak desde hace más de siete años. La mayoría de los gobiernos han optado por el cambio a una estructura económica de guerra (infraestructura económica moderna de comunicaciones y telecomunicaciones, rutas, aeropuertos, puertos, bases militares, redes de sistemas de información, de electrificación, etc.) Son obras que fueron construidas en su mayoría por medio de empresas internacionales, particularmente norteamericanas; es el caso de Israel, Egipto y países del Golfo. Con la prolongación de estos conflictos existe la tendencia a la creación de una industria militar con capital intensivo acumulado en la región misma.

Los intereses tanto locales como internacionales aprovechan esa nueva situación que requiere cada vez de mayor capacidad armamentista y de la infraestructura militar ya existente, la disponibilidad de bienes de capital dinero (gracias a una posible recuperación del mercado petrolero) y la movilización de una bug

na parte de la fuerza de trabajo en la infraestructura militar⁽³⁹⁾. El desarrollo de esta tendencia no se da en la misma magnitud en todos los países de la región. El caso más destacado en este proceso sería Israel con una experiencia e infraestructura más avanzada, que merece un análisis detallado. Mientras que, los demás países están todavía en sus fases embrionarias, como es el caso de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Oman, Bahrein, Los Emiratos Arabes Unidos⁽⁴⁰⁾.

a) LOS PAISES DEL CONSEJO DE COOPERACION DEL GOLFO (CCG). Hace cinco años que dió dentro del CCG la necesidad de crear una industria armamentista que pueda satisfacer en parte las supuestas crecientes necesidades de éstos en armamentismo. Arabia Sauditá es el elemento más importante en esta asociación. Inició esta perspectiva con una colaboración financiera en los proyectos franceses (Dassaut) de la fabricación del avión caza Mirage 2000. En 1985, la ETN norteamericana Boeing concluyó un convenio bilateral de 500 millones de dólares a cinco años para construir una planta industrial para reparación, mantenimiento y mejoramiento de los aviones en su mayoría de fabricación norteamericana para el ejército saudita y los de los países del Golfo. Este proyecto constituye la primera etapa dentro de la gama del proyecto industrial militar denominado Peace Shield. El presupuesto global de este proyecto llega alrededor de cuatro mil millones de dólares e incluye fabricación local de algunas municiones para los ejércitos de la región. Los intereses locales e internacionales de la industria armamentista para la región están buscando la forma de revivir un proyecto de cooperación industrial armamentista

con Egipto que se canceló debido a la perspectiva de Campo David hace algunos años.

b) IRAN. Aunque no tenemos información sistemática sobre los esfuerzos de la industria armamentista iraní, hay indicios que muestran que este país ha logrado satisfacer su autosuficiencia en armamento ligero, mediano y municiones. Mohamed Rafiq Duset, Ministro Iraní de la Guardia Revolucionaria, declaró en junio 1986, que su país "ha invertido 400 millones de dólares para producir una parte del armamento necesario con el objeto de minimizar la dependencia hacia el mercado extranjero⁽⁴¹⁾. Parece que Irán ha logrado buenos resultados. Esta deducción tiene su explicación en el propósito de éste de prolongar la guerra contra Irak, a pesar de la reducción en sus ingresos petroleros y el efecto del embargo de la mayoría de los países occidentales que le obliga a recurrir al mercado negro de armas.⁽⁴²⁾. Además, la mayor necesidad de Irán en su estrategia de enfrentamiento con Irak es de el tipo de armas que se pueden obtener en este mercado, o sea, armas ligeras y medianas. (Véase cuadro 7.5)

c) ISRAEL. Es el ejemplo por excelencia de una infraestructura industrial de guerra dependiente del capital norteamericano. A pesar de su pequeño tamaño geográfico (30,000 km.) los centros especializados en la materia lo califican dentro de los más importantes exportadores de armas a escala internacional.⁽⁴³⁾ Los proyectos de industria militar nacieron casi con la construcción del estado israelí.⁽⁴⁴⁾ Parece que los objetivos de la industria militar actualmente, además de los problemáticos estraté

Cuadro no. 7.5

PRINCIPALES ACUERDOS DE ARMAS IDENTIFICADOS
JULIO 1984 - JUNIO 1985

RECEPTOR	PRINCIPAL PROVEEDOR	FECHA ACUERDO	S I S T E M A	Cantidad	Costo (\$m)	Entrega esperada
Turquia	Egipto	8/84	F-4E interceptores	35	-	-
Bahrain	EU	2/85	F-5E/F interceptores+ spt ac	6	-	-
Egipto	Bretaña	9/84	Stingray torpedos	-	19.58	-
Irán	Argentina	5/85	TAM tanques	100	170	-
Irak	Egipto	3/85	aviones, tanques, art.	-	2000	-
Israel	Francia	4/85	SA-365 Dauphin hel	2	-	1985
Jordania	España	6/85	Can 1915 Aviojet trg.	-	-	-
Kuwait	Bretaña	9/84	LCT	4	8.1	-
Omán	Bretaña	6/85	Marconi S-713 3-D radar	2	27.2	-
Libia Saudita	EUA	1984	M-198 how	42	33	-

FUENTE: STRATEGIC REVIEW. Vol. 7, no. 10, Londres. 12 de junio de 1986 (en árabe).

gico militares son también de orden económico, con los siguientes:

- La producción armamentista local alivia la balanza de pagos de una economía rentista que depende para su funcionamiento de créditos y programas de ayuda que vienen de Estados Unidos en su mayor parte. (45)

- Los proyectos de industria militar permiten una masiva ocupación de alto nivel tecnológico y ésto contribuye a la emigración selectiva a Israel, por ésto, la política de industria militar israelí trata de llevar a una ocupación continua de esa mano de obra calificada.

Dentro de las más importantes plantas de industria militar israelí podemos destacar las siguientes. Primero, la industria militar israelí conocida bajo su sigla hebraica Ta'as: es una tu tela del ministro de defensa israelí con cooperación en materia de inversiones y tecnológica de las ETN norteamericanas en particular. Esta planta controla una variedad de productos militares (véase el cuadro no. 8 que muestra las actividades de esta industrial). Esta industria ocupa 14 000 empleados y se divide en 31 unidades de investigación y producción; fabrica tanto para el consumo local como para la exportación una gama de equipos militares pesados y de armamento ligero (en lo pesado son blindados y tanques Merkava) (46). (en armamento ligero ametralladoras Uzi, Galileo, etc. y municiones). El proyecto más dinámico de esta planta son los proyectos de industria electrónica que disponen de un potencial humano calificado, siendo este sector elec-

trónico el que recibe más inversiones extranjeras y tiene acceso fácil al mercado local y extranjero, particularmente el mercado estadounidense y latinoamericano.⁽⁴⁷⁾ Segundo, la planta industrial para mantenimiento, reparación y reconstrucción de aviones "Bidak". El servicio de Bidak no se limita al mercado local, si no que tiene contratos de reparación, mantenimiento, reconstrucción de aparatos aeronáuticos y navales de muchos países (latinoamericanos en particular y algunos en el sur de Africa, Sri Lanka y Estados Unidos). De este último país manejan los aparatos y equipos militares de la Sexta Flota y además los del Comando de la OTAN. Fuera de los beneficios económicos, esta planta se aprovecha del acceso a una base tecnológica militar muy avanzada, pues tiene acceso directo a sus equipos sofisticados.

Tercero, el centro de investigación y producción de tecnología militar "Rafael". Este centro dispone de un potencial profesional y una base tecnológica muy desarrollada. El 66% de su presupuesto se encamina directamente a proyectos de investigación y producción. El 78% de su fuerza de trabajo está integrada completamente para proyectos de investigación y producción armamentista. Dentro de sus más importantes proyectos se puede destacar lo del misil "Shafir" el misil "Pitbon 3" y en línea de producción está el misil mar-aire "Barak" y el misil "PDM" para helicópteros y aviones de bajo nivel. La misma planta ha desarrollado un sistema para proteger los tanques contra las bombas dominada "blaser shield".

Cuarto, la Industria Aeronáutica Israelí (IAI), ver cuadro

no. 8.5, es el complejo industrial más grande del país y representa la columna vertebral de la economía israelí. Junto a los sectores anteriores ocupan el 45% de la fuerza productiva en la industria. Solamente en el IAI hay 25 000 empleados⁽⁴⁸⁾. En 1980, la IAI vendió el 60% de su producción al extranjero, lo que en términos monetarios representa 411 millones de dólares, es decir casi el 40% de las exportaciones israelíes.⁽⁴⁹⁾ De los más importantes proyectos de esta industria se pueden desglosar los que se encuentran en el cuadro no. 8.5. De acuerdo a este cuadro, la industria militar israelí aeronáutica ha logrado una fuerte penetración en el mercado internacional gracias al apoyo estadounidense. Este apoyo es dado por la dependencia de esta compañía del capital estadounidense y por la estrategia norteamericana misma hacia Israel que quiere usarlo como una forma de colchón entre Estados Unidos y los países del Tercer Mundo. Pero, el proyecto armamentista aeronáutico israelí que revela más profundamente esta tendencia de dependencia sería la construcción del avión caza israelí "Lavi" (León). Este proyecto ha generado una polémica importante entre Israel y Estados Unidos de una parte y con las empresas norteamericanas que apoyan el proyecto ya que participan en él económica y tecnológicamente y las empresas norteamericanas que lo rechazan porque representa a la industria bélica norteamericana. En el "Lavi" se va a usar el motor F1120 que está producido por la empresa norteamericana Pratt and Whitney; claro que los motores de los aviones norteamericanos F16 que pertenece a la empresa General Dynamics y del F15 que pertenecen al MacDonalld Douglas; ambos son equipados por motores F100, de Pratt and

Cuadro no. 8.5
LA INDUSTRIA AERONAUTICA MILITAR ISRAELÍ

FABRICA	LUGAR	FUNCIONES	PRODUCTOS
RITA	BIRSABUA	Fabricación de equipos aeronáuticos; refacciones de aluminio para barcos; refacciones para blindados que se usan en los equipos militares terrestres israelíes	- Lancha Dabur, a partir de 1975 para necesidades locales y exportación. - A partir de 1981 el nuevo Dabur equipado con misiles Gabriel de Origen francés. - Blindados Daba ligeros que se usa en operaciones de comando.
ELA	ASHDUD	Equipos de radar, de computación y de comunicaciones	Radar EL/M-2007 para larga distancia. Se usa en el avión Kfir; el diseño es de una empresa norteamericana, pero la tecnología es de la empresa francesa Thomson CSF.
URIT	NICETSIUNA	Plástico fortalecido	Se usa en la industria de cuerpos de los aviones y cohetes israelíes.
CHAHAL	ELLAD	Equipos hidráulicos	Para orientación de aviones, llantas para aviones, frenos para aviones.
TH-THM	YAHUDA	Equipos electrónicos	Equipos para medidas y orientación en general
FMIL	YAHUDA	Equipos mecánicos	Equipos electrónicos y de control
T' AISUT GOLAN	GOLAN	Asientos para aviones	
MTA	Aeropuerto ATRUT, JSM.	Reparación, mantenimiento y reconstrucción de helicópteros.	Refacciones para helicópteros
SOCIEDAD YECO		Reconstrucción de aviones	- Reconstrucción del Boeing 707 que ha desaparecido del mercado. Lo reconstruye y vuelve a venderlo a algunos países del TM en particular latinoamericanos con facilidades y créditos norteamericanos. Emplea 14 000 obreros. - Fabricación del avión Arava (tierra árida) para usarse en la segunda línea para tareas de asalto y rescate. Además del mercado local tiene clientes en Brasil, México, Ecuador, Bolivia, Guatemala, Salvador,

Honduras, Venezuela y anteriormente Nicaragua y Haití.

- Jet Consodore, avión de tareas civiles y militares. Su tecnología y diseño pertenece a la empresa norteamericana Rockwell. Mercado exclusivo Estados Unidos.
- Westwind, de Rockwell también. Su mercado de preferencia EU, Canadá, México, Australia, Colombia, Alemania y Venezuela.
- Surik Hayani (Sea Scan) su tarea es fotografiar y puede volar por encima del mar hasta ocho horas por largas distancias. Mercado exclusivo EU.
- Kfir, Coproducción con General Electric (EU) que procesa las operaciones del motor G79, mientras que el cuerpo es del Mirage F5 francés (que fue robado en 1969 en la planta de construcción de Dassault en Suiza). Este avión caza entró en función en 1975, pero se considera lento en comparación a los aviones de su generación, por eso los israelíes lo cambiaron por el F15, F16 norteamericano y empezaron a producir el Lavi que está en proceso de prueba y el mercado más apropiado son algunos países de América Latina.
- Scoot o avión pájaro, aparato sin piloto para reconocimiento e identificación de los equipos de guerra del enemigo. Su cuerpo es de fibras de vidrio equipado de aparatos de comunicación y video-TV. Jugó un papel importante en la detección y destrucción de misiles SAM tierra-aire sirios instalados en el Bekaa, Líbano, 1982.

FUENTE: Aaron Cleeman. Israel Arms Sales: Perspectives and Prospects. Jaffee Centre for Strategic Studies. Tel Aviv University. Reporte 24. Febrero 1984. Impreso en Jerusalem Post Press.

Whitney. Esto lo lleva a la competencia entre estas compañías e Israel y por lo tanto a una oposición de éstas contra el proyecto.⁽⁵⁰⁾ Parece que Israel ha confrontado los mayores obstáculos cuando éste llegó a mayo en 1984 a concluir unos 25 contratos de cooperación técnica relacionados a la construcción del avión, y que se incluyeron al convenio de cooperación estratégica, que vamos a ver más adelante. Aunque estos contratos no resolvieron el problema financiero (columna vertebral del proyecto) Israel llevaba una táctica diplomática muy cuidadosa prefiriendo resolver el problema poco a poco evitando así llegar a una confrontación con los sectores bélicos que consideran competitivo al proyecto. El primer éxito de esa política se dió cuando la Cámara Baja de Estados Unidos aprobó una "ayuda" de 600 millones de dólares para la investigación y producción del avión Lavi derrotando así definitivamente la oposición de la ETN norte americana Northrop.⁽⁵¹⁾ Israel logró entonces balancear esta oposición aprovechando el apoyo de otro sector bélico Gruman and Aerospace Corporation, la que concluyó un contrato con Israel de construir las alas y la cola del avión. Otro grupo de catorce empresas concluyó también contratos para producir diferentes partes del mismo avión.⁽⁵²⁾ El primer vuelo de éste está programado para el año 1987; a pesar de que su precio es muy inferior al de F15 y F16 y su capacidad técnica respecto a ambos es inferior. su precio es cada vez mayor por el aumento en los costos de investigación y de servicios.⁽⁵³⁾ Los mayores contratos de venta del avión Lavi se concluyeron con el Pentágono a pesar de la controversia⁽⁵⁴⁾. En conclusión, la dependencia de Israel de Estados Unidos en materia de tecnología e industria militar y finanzas

es cada vez mayor. Esto lo revela claramente el informe del Departamento de Cuentas Pùblicas norteamericanas publicado el 24 de junio de 1983. (55)

Segùn este informe entre 1981 y 1982 las exportaciones militares israelíes estaban constituidas por lo menos en un 36% de piezas y refacciones importadas de los EU. Además, Israel fue el único país "aliado" de EU al que se le otorga en 1983 el derecho de reproducir aparatos sofisticados norteamericanos, cosa que no está al alcance de ningún país del grupo que recibe ayuda norteamericana bajo rùbrica "Foreign Military Sales" (FMS). (56)

En el convenio de cooperación estratégica entre ambos se concluyó un suplemento bajo la rùbrica "Iniciativa del comercio para defensa" que trata de apoyar a las industrias bélicas israelíes a fin de que éstas puedan lograr exportar por lo menos 200 millones de dólares cada año. Esto se previó dentro de la perspectiva de aliviar los cargos financieros de Israel para EU, con la visión de reducir los programas del "Foreign Military Sales" FMS para Israel, especialmente en un momento de crisis, como se ha hecho frente a otros países que reciben esta ayuda (véase el cuadro nos. 9 y 10.5 sobre la repartición de la ayuda norteamericana para seguridad de los diferentes países de la región).

A pesar de que este programa, FMS, exige que sus gastos sean realizados en EU y no afuera, Israel llegó, como hemos visto, a desviar la suma de 600 dólares para que sean gastados en Israel en el proyecto del avión Lavi. Además Israel pidió a Estados Unidos que otorgue al grupo de países que reciben el programa FMS la posibilidad de comprar material bélico de Israel. (57)

Cuadro no. 9.5

COMPARACIONES DE GASTOS DE DEFENSA Y RECURSOS HUMANOS MILITARES 1930-1985. GASTO EN DEFENSA

P A I S	\$ MILLONES DE DOLARES			\$ PER CAPITA			% PORCENTAJE DE GASTO GUERNAMENTAL			% DE GDP/GNP		CANTIDADES EN FUERZAS ARMADAS (000)			EST. RE- SERV IS- TAS (000)	PARAMI- LITARES (000)
	1980	1982	1983	1980	1982	1983	1980	1982	1983	1980	1983	1980	1984	1985	1985	1985
EGIPTO	1.522	2.494	3.043	36	56	66	13.6	12.0	13.1	6.9	8.7	367.0	460.0	445.0	380.0	139.0
IRAN	5 665	15 550	17 370	148	381	417	17.7	37.8	40.2	6.4	13.3	240.0	555.0	305.0	350.0	2570.0
IRAK	3 386	8 043	10 293	256	570	703	n.a.	n.a.	n.a.	7.5	33.7	242.5	642.5	520.0	75.0	654.8
ISRAEL	5 178	8 241	4 981	1 338	2 035	1 215	32.6	37.2	24.9	30.2	29.8	169.6	141.0	142.0	370.0	4.5
ARABIA SAUDITA	17 866	27 062	21 813	1 936	2 706	2 093	24.2	28.0	29.1	15.4	18.2	47.0	51.5	62.5	-	43.5
COSTA RICA	46	23	28	20	10	12	4.4	5.5	5.5	0.9	n.a.	-	-	-	-	8.0
GUATEMALA	109	165	170	15	21	21	9.7	14.5	16.3	1.4	1.9	14.9	40.0	31.7	10.0	26.0
HONDURAS	59	60	70	16	15	17	6.5	5.0	5.4	2.4	2.4	11.3	17.2	16.6	50.0	5.0

FUENTE: Elaborado a partir de Strategic Review, Vol. 7, no. 10, Londres 12/6/1986 (en Arabe y The International Institute For Strategic Studies, London 1986, p. 171-176.

Cuadro No. 10.5
DISTRIBUCION DE LA "AYUDA" MILITAR ESTADOUNIDENSE
EN EL MEDIO ORIENTE
(en millones de dólares)

	1985	1986	1987
ISRAEL	1 400	1 800	1 800
EGIPTO	1 200	1 250	1 300
JORDANIA	92	83	117
OMAN	40	19	40
SOMALIA	34	20	37
KENYA	22	21	22
DJIBUITI	3	2	2
PAQUISTAN	326	312	341
SUDAN	46	20	52

FUENTE: Le Monde Diplomatique, enero 1987,
p. 4 y 16-17.

CITAS Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS

QUINTO CAPITULO

- (1) Binder, Leonard, *The Middle East as a Subordinate international System. World Politics*, vol. 10, no. 3, abril 1978.
- (2) El concepto Medio Oriente cobró una connotación geopolítica desde la inserción de la región en la primera división internacional del trabajo. Por lo tanto, el uso de este concepto en las teorizaciones políticas, económicas de la mayoría de los teóricos europeos y norteamericanos, se caracteriza por su confusión y ambigüedad, revelando las siguientes características: El concepto Medio Oriente no refleja una realidad de las características internas históricas, socioculturales y geográficas de la región, sino que se trata de delimitarla como una parte específica de la periferia en su relación con el centro colonial (3). Por lo tanto el uso del concepto abarca otros países no árabes (Turquía, Irán, Paquistán) y excluye países árabes como los del norte de Africa, Libia, Tunes, Argelia y Mauritania. En este sentido, la delimitación más aceptada de estos teóricos sería de Egipto en el poniente a Irán en el este, y de Turquía en el norte a la Península Arábiga al sur.
- El aspecto económico militar del Medio Oriente en la Estrategia de EU. El Capitán A. Mahauan conocido por su teoría de la fuerza marítima en la geopolítica. Fue el primero que usó este concepto en un artículo intitulado "El Golfo Pérsico y las Relaciones Internacionales". Londres, *Revista de Ciencias Políticas*, 1902. Citado en Yamil Matar, *Organización Regional de los Países Árabes, Centro de Estudios Árabes*, Febrero 83, Beirut, Líbano, p. 13.
- (3) Binder, Leonard, *The Middle east as subordinate international system. War politics*, vol. 10, no. 3, abril 58, p. 408.
- (4) Véase el Cuadro No. 1.5 sobre Los Gastos Militares de Irán y los países de la región de 1975 a 1980.
- (5) El objeto de Estados Unidos era reciclar la deuda externa de los países del Tercer Mundo a través del excedente petrolero de los estados árabes. Esta política le permitía aprovecharse de su excedente interno para modernizar su aparato productivo.
- (6) Un acuerdo concluido en 1979 entre Estados Unidos y México para que éste vendiera más del 49% a Israel de sus necesidades de petróleo, lo que equivaldría en 1984 a 700 millones de dólares.
- (7) Z. Brezensky. *The Persian Gulf, are we committed, at what cost?* GPO, Washington 21 de diciembre, 1981, p. 11.

- (8) El Medio Oriente representa en 1974 el 59% de la producción petrolera mundial, 35% del consumo de Estados Unidos proviene del Medio Oriente. Pero la estrategia de Reagan quería minimizar el papel del petróleo. Según las estadísticas norteamericanas el consumo ha disminuido menos del 5% del consumo nacional.
- (9) Carter, James. DISCURSO DEL 20 de ENERO DE 1980. USA Department of State, Bureau of Public Affairs, 23 de febrero de 1980, p. 3.
- (10) Boletín de la OAPEP, no. 34, Kuwait, marzo de 1985, p. 23.
- (11) Véase el Capítulo no. 2 donde desarrollamos el concepto de la teoría del dominio en la política de Truman.
- (12) Véase Antoine Ayub, LA NECESIDAD DE REANUDAR EL DIALOGO NORTE SUR PARA ESTABILIZAR EL MERCADO PETROLERO MUNDIAL. Ponencia presentada en el Coloquio de CENTROPEP, Caracas, 14-18 octubre de 1985, p. 3.
- (13) La destitución de Zaqui Yamani, Ministro del Petróleo de Arabia Saudita, responde a este mecanismo. Yamani llevó una política petrolera de competencia al máximo para quebrar los pequeños productores y llegar así a una situación en que los grandes productores de petróleo pueden dominar el mercado. Parecía que esta política no convenía a Estados Unidos y por esto presionó para su destitución que se realizó bruscamente después de 23 años en el cargo.
- (14) Shelif Amor, REDESPLIEGUE DE LA INDUSTRIA PETROLERA: HACIA UNA RECONSTRUCCION DE UN MARCO MONOPOLISTA ENERGETICO. Ponencia presentada en el Seminario CENTROPEP, Caracas, 14-18 de octubre de 1985, pp. 8-10.
- (15) Samir Amin, *The Arab Economy Today*, Zed Press, 1982, p. 8.
- (16) En este análisis se toma el caso de los países exportadores de petróleo en la región, pero los no petroleros no están lejos de este panorama. Para mayor información véase Samir Amin, *ibid*, 54-55.
- (17) Ramzy Zaky. *La inflación importada: Investigación sobre la influencia de la inflación capitalista sobre la economía de los países árabes*. Dar el Mustakbal, Beirut 1986, p. 116. (En árabe).
- (18) Samir Amin, *ibid*, p. 34.
- (19) Banco Internacional: Informe sobre el Desarrollo en el Mundo. Traducción árabe 1984, pp. 276-277.
- (20) La mayoría de los países árabes del Golfo se han constituido a mediados de este siglo: Arabia Saudita en 1933 en la misma época en que se descubrió el petróleo y los demás han logra-

- do su independencia de Bretaña a partir de los años sesenta.
- (21) Véase Said Ahmed, *Development Sans Croissance: Le Cas des pays pétroliers*. Editions Sud, France. 1983, p. 51.
- (22) Vaughn, Jones. *The Impact of oil revenue in arab golf development*. Londres, Croomhelm, 1984.
- (23) Tierrey Sp. *La crise du système productif algerien*. Universidad de Grenoble. France, 1982. Véase también sobre el mismo tema Le Monde del 19/9/84 un artículo del mismo autor.
- (24) Este concepto de Infitah (apertura) lo vamos a desarrollar más tarde en la sección sobre EGIPTO FRENTE A LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA.
- (25) M. Shtelieus. *Le Monde Diplomatique*. Julio-agosto 1983.
- (26) Tierrey, op. cit., p. 12.
- (27) La conciencia política árabe no se ha desarrollado más allá de este slogan. Para mayor información véase Smir Amin, op. cit., p. 71.
- (28) La agricultura moderna que usa esta tecnología avanzada-importada está integrada en el mercado internacional como es el caso de los cítricos en Marruecos, la uva en Argelia, algodón en Egipto y Siria, etc.
- (29) El ejemplo más claro es del FMI cuando en 1974 otorgó un crédito a Israel de 77 millones de dólares por un periodo de 7 años a bajo interés. Este sistema de facilidades petroleras cuyo financiamiento viene de los países árabes no es sin embargo controlado por éstos.
- (30) Para mayor información véase la sección Arabia Saudita frente a la estrategia norteamericana en este mismo capítulo. En cuanto a una posible congelación de fondos, hubo antecedentes como la congelación de fondos egipcios, iraquíes e iraníes por parte de bancos ingleses en el 56, 58, 59 respectivamente. En 1979, Estados Unidos también congeló fondos que pertenecen a Irán, una vez que vino la revolución.
- (31) El congelamiento de la iniciativa de Venecia 1980 que fue presionada por Estados Unidos no ha dejado ninguna oportunidad a los países europeos del mercado común para jugar un papel efectivo en el conflicto israeli-árabe y por supuesto tener una mayor influencia independiente de la estrategia norteamericana.
- (32) *Strategic Review*: El mercado armamentista en Estados Unidos 1985. Merig, Middle East Research and Information Consultants, Londres, vol. 7, no. 19, oct. 26, 1986, p. 8. En árabe.

- (33) El mercado local de abastecimiento en armas llevaba 15 millones de operaciones de contratos, lo que significa 56 mil operaciones cada día de labor durante el año. La Secretaría de Defensa contrata más de 165 mil personas entre civiles y militares para llevar a cabo el proceso de investigación y desarrollo de programas logístico militares. La mayoría de este efectivo trabaja directamente con las unidades de fuerzas norteamericanas, mientras que una pequeña minoría se encarga de control y verificación, y depende de la oficina del Secretario de Defensa y forma parte de su oficina ejecutiva cuya función es la revisión y control del presupuesto que propone la oficina ejecutiva del Ministro y el Presidente. Por supuesto el papel del Congreso sería entonces limitado a la confiscación de 2600 rubricas de gastos de defensa elaborados y controlados respectivamente por las dependencias anteriores. Esto pone en evidencia que en esta etapa el Ejecutivo tiene más control que el Legislativo.
- (34) La mayoría de los países de la región dependen mucho del entrenamiento de sus fuerzas armadas y del mantenimiento de equipos bélicos al extranjero, menos Israel y Egipto que disponen de una estructura industrial y económica más desarrollada. En Arabia Saudita estaban en 1983 como 5 700 técnicos norteamericanos militares y una cantidad igual en funciones paramilitares: en Omán 450 británicos y 300 norteamericanos. El proyecto de AWACS sólo y aparte de la cantidad que hemos dicho de Arabia Saudita, ocupa más de 6 000 efectivos norteamericanos y de otros países aliados. Una vez que se finalice el contrato se quedarán alrededor de 400 norteamericanos para el manejo de información más sofisticada y secreta.
- (35) En este caso Israel representa un campo de experimentación muy interesante para el desarrollo del armamentismo norteamericano siendo que se puede experimentar la capacidad de fuego del armamento norteamericano y también tener acceso a enfrentamientos concretos con el enemigo; además, Israel en conflicto captura mucho armamento de importancia para Estados Unidos por ser soviético.
- (36) Estados Unidos ha optado por una dominación hegemónica a través de la captación de grupos del ejército. Esta política se ha experimentado en diferentes países de América Latina, particularmente en Centroamérica y se ha capitalizado en el Medio Oriente. Véase nuestro ensayo sobre el tema en la sección Egipto frente a la estrategia norteamericana en el capítulo 7 de este trabajo.
- (37) Estados Unidos nunca puede dar a estos países lo que piden de él. En el caso de Omán, en 1984, pidió comprar cazas norteamericanos F16, pero Estados Unidos pidió a cambio que Omán compre una cierta cantidad de aviones viejos a condición de venderle los F16.

- (38) Este desarrollo de las fuerzas armadas se puede orientar según los enfoques de la estrategia norteamericana. El caso más obvio sería el de Egipto al que la estrategia de Camp David ha alejado de su marco cultural árabe poniéndola en el eje de confrontación de la estrategia norteamericana: Libia, Etiopía, Yémen del Sur, aliados de la URSS.
- (39) El capital internacional se usa en este caso como gafa y juega un papel de control y orientación.
- (40) El Consejo de Cooperación del Golfo se constituyó en mayo de 1981, dentro de una perspectiva que vamos a desarrollar más adelante.
- (41) EL DESARROLLO CUALITATIVO EN LA GUERRA IRAK-IRAN en *Strategic Review*, vol. 7, no. 10, Londres 1986, p. 17.
- (42) Irán rompió este embargo y llegó hasta Estados Unidos. Irangate tiene como propósito contener la guerra Irak-Irán por parte de Estados Unidos con el propósito de recuperar la hegemonía sobre Irán perdida desde Khomeini. Pero la administración Reagan con esta política se ha enfrentado a diferentes problemas domésticos e exteriores que serán considerados en nuestro capítulo de conclusiones.
- (43) Según el Instituto CIPRE, de Estocolmo, Israel se localiza como el octavo país exportador de armamentos en el mundo.
- (44) Véase Dan Smith, *The Economics of Militarism* P. Press Works, Londres, 1983.
- (45) Para el año fiscal de 1984, la ayuda económica de Estados Unidos a Israel fue de 910 millones de dólares y la militar de 700 millones de dólares. 850 en donaciones y 850 en préstamos blancos, sumando un total de 2 610 millones. En 1982, Israel recibió 1 400 millones para el mismo objeto, siendo que tiene 3 1/2 millones de habitantes mientras que Egipto tiene 48 millones de habitantes recibió solamente 900 millones de dólares. En 1983, Israel recibió 30% de la "ayuda" económica exterior de Estados Unidos: 785 millones de dólares, mientras que Egipto recibió el 28% que son 750 millones de dólares. El resto del mundo, 31 países, recibieron el 40% del total, que son 1 126 millones.
- (46) Aaron Kleeman. *Israel Arms Sales: Perspectives and Prospects*. Jaffee Centre for Strategic Studies. Tel Aviv University. Report 24. Febrero 1984, Impreso en la Jerusalem Post Press.
- (47) *Ibid.*, p. 104.
- (48) Véase Norman Kimster: *High Technology*. Los Angeles Times, 10/7/83.
- (49) Amin Huaidy. *La Fabricación de Armamento en Israel*. DAR AL MUSTAKBAL AL ARABI. El Cairo, 1986, p. 133.

- (50) Ibid, p. 25. Véase también John Fialca, *El Dinero y la Tecnología Norteamericana Cambia a Israel a un Estado Exportador de Armamento*. Wall Street Journal, publicado en AL WATAN, 7/9/83. Kuwait.
- (51) IAI BASES LAVI PROJECT ON 300 AIRCRAFT PROCUREMENT. Jerusalem Post 18/5/84. Véase también una entrevista de Moshe Arens (Ministro de Defensa Israelí en ese momento) en Jerusalem Post. 7/9/83.
- (52) Amin Huady, op. cit., p. 27.
- (53) Véase Eric Houglund. *Israel's Arms Experts Proxy Merchant For the US*. American Arab Anti-Discrimination Committee (AADC). Background paper 8 AADC Research Institute. 1983. Washington, D.C.
- (54) Aaron Kleeman, Ibid., p. 114.
- (55) REPORT OF THE COMPTROLLER GENERAL OF THE USA. *US General Accounting Office [GAO]*. Junio 24, 1983. Security Assistance to Israel.
- (56) Israel ha recibido más del 50% de las exportaciones de este programa; es decir 13.5 mil millones de dólares desde 1950 hasta 1983. Los créditos que se cambiaron a donaciones dentro de este programa fueron 5,000 millones de dólares para Israel; es decir el 60% de todas las operaciones de este tipo que EU tuvo con otros clientes. Además, este programa obliga a sus clientes a comprar equipos bélicos de productos norteamericanos e Israel fue una excepción en esto. El memorándum de cooperación estratégica les condiciona a que un porcentaje de este programa sea gastado en la compra de armamentos en Israel mismo y 25% de la exportación armamentista israelí misma se vende en el mercado norteamericano.
- (57) Amin Huady, op. cit., p. 117.

TERCERA PARTE

CAPITULO VI

FORMULACION DE LA POLITICA ESTRATEGICO MILITAR ESTADOUNIDENSE HACIA EL MEDIO ORIENTE EN EL PRIMER PERIODO DE REAGAN

La actitud de la política de EU, consiste en no dar mucha importancia a los problemas interregionales de la Zona del Medio Oriente y tratar de pasar por encima de ellos, enfocándolos dentro de su estrategia global de lucha contra el comunismo. Esto es, tratar de ideologizar el problema económico básico lo que es posible gracias a que dentro de los EU y su sociedad civil, no hay un antagonismo fuerte que pueda generar ciertos conflictos internos hacia la política exterior de la región. Lo que equivale a decir que los grupos interesados económico, político e ideológicamente en el Medio Oriente, no tienen contradicciones fuertes con los grupos de poder que dominan la estrategia global.

1. EL CONSENSO INTERNO HACIA LA REGION

La concretización de la política exterior estadounidense hacia la región se sincronizó con dos acontecimientos fundamentales que plasmaron los rasgos de esta política:

1o. El primero es la pérdida y la retirada de las fuerzas coloniales europeas después de la segunda guerra mundial, al mismo tiempo que el Medio Oriente llegó a hacer el más grande abastecedor de petróleo del mundo occidental.

2o. El segundo es la creación del Estado de Israel.

Ahora bien a pesar de que los intereses económicos norteamericanos son mucho más considerables en los países árabes del Medio Oriente que en Israel, (véase introducción a la primera parte). Sea cual fuere el grupo dominante en el gobierno de EU, la seguridad de éste constituye la prioridad absoluta de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente en los últimos cuarenta años. En nuestro juicio, este fenómeno no se "limita" como lo reducen muchos analistas, a una simple visión de la importancia electoral de la comunidad judía en los Estados Unidos, sino que abarca fenómenos más profundos, que convergen con muchos rasgos de los grupos dominantes en EU y promotores del sionismo. (1) Ideología que integra los intereses más conectados de la burguesía judía, y los grupos dominantes dentro del proyecto imperialista de los grupos hegemónicos de la clase dominante de los EU. Cabe notar, que el sionismo político no nace de la tradición judía, sino del nacionalismo y del colonialismo occidental del siglo XIX, y no le sirve más Israel que como un "camuflaje" ideológico y de coartada, para justificar su política de agresión a los otros pueblos y así emprender en la conquista de territorios adicionales que éstos son su espacio "vital", y bajo su pretexto de legítima defensa (2).

- 1.2. *Correspondencia Cultural e Ideológica entre los Grupos del Sionismo Político y los Grupos Hegemónicos Promotores del Imperialismo Norteamericano*

De acuerdo a lo que hemos visto en el primer capítulo en cuanto a la ideología política del imperialismo que es la válida como un derecho divino, ésta tiene su correspondencia en el

adoctrinamiento y la propaganda de la clase dominante hacia el conflicto árabe-israelí y en particular sobre la cuestión del pueblo palestino. La creación de la comunidad judía en Palestina es, a pesar de ciertas características originales, como la creación de las granjas colectivas de inspiración socializante (kibutz) es una empresa claramente colonialista que tiene más de un paralelo con los proyectos que al respecto hemos señalado en el primer capítulo y de otras experiencias similares como la colonización "Boer" en el sur de África aunque por esta última se trata de explotar la mano de obra indígena barata; al contrario por la colonización sionista, se trata de la inmigración y la implantación de población occidental sobre la autóctona, en este caso de la Palestina, valiéndose de todas las artimañas, presiones e incluso el uso de la fuerza resultando ésta discriminada, despojada y expulsada de su patria. Es pertinente recordar en este sentido que el texto de la Declaración Balfour (1917)⁽¹³⁾ hace especial referencia a los derechos civiles y religiosos de esa población autóctona, pero no dice una palabra de sus derechos políticos o económicos, lo que sin duda alguna beneficia a la empresa colonial imperialista y/o sionista. Sería interesante el ver como se continúa el mismo planteamiento hasta la administración actual norteamericana que aún no reconoce el derecho político y económico de la autodeterminación palestina. La idea central entonces, en esta percepción ideológica, es el prestigio de Israel presentándolo como el paladín y el único estado "democrático" en el Medio Oriente, mientras que Siria, Líbano, Irak, Libia, OLP, etcétera, son acusados de ser estados o movimientos "terroristas"

y los del Golfo de "feudales y bárbaros" (4). El objetivo esencial es condicionar y convencer a la sociedad civil norteamericana de que Israel es vital como defensor de sus intereses en la región. Los palestinos (igual que los indígenas de ayer), son los primeros "agresores" que se tienen que combatir en aras de la libertad y las normas de la civilización occidental que se están generando en la región por medio del estado israelí; siempre y cuando la definición de "agresor" sea aquel al que se ataca.

Esta visión es acentuada por la existencia de unas ramas de la burguesía judía monopolista integrantes del sistema de dominación interna y externa de los Estados Unidos. Esta correspondencia entre los dos casos está reconocida hasta por algunos analistas de la institución sionista misma, como el profesor Emmanuel Siven (5) quien reconoce que el movimiento sionista, nacido en el auge imperialista siempre ha colaborado con las viejas potencias imperialistas a tal grado que éste ha adoptado muchos conceptos, así como los ha puesto en práctica también, del imperialismo de esa época. Un ejemplo es el concepto de "colonias" para designar a los asentamientos del movimiento sionista. El analista israelí revela características imperialistas semejantes en torno al trato que da a la población palestina autóctona, que a pesar de ser de más de 1.500.000 frente a 3 millones y medio de israelíes recibe un trato discriminatorio y no se le reconoce identidad nacional y ni siquiera se les permite una organización local administrativa. Además le quita también el control sobre medios de producción como agua, terrenos, como es en una sociedad en su mayoría campesina. Esto se hace con el fin de despojarlos de su tierra para obtener

mano de obra barata. La fuerza de trabajo en los territorios palestinos ocupados desde el 67, representa la quinta parte de la fuerza de trabajo de Israel. Los proyectos económicos árabes que se instalan en la rivera occidental y Gaza no reciben ningún apoyo del gobierno similar al que se les otorga a los equivalentes israelíes. (6) Se les prohíbe a éstas además el competir con la mercancía israelí en los mercados extranjeros. El ingreso por capita en estos territorios representa solamente el 25% del ingreso de los israelíes. (7)

La similitud entre el imperialismo norteamericano y sionista llegó a su grado más alto de correspondencia en la actitud de EU en torno a los asentamientos israelíes en los territorios árabes ocupados desde 1967, lo que se ve acentuado por la actitud que mencionamos anteriormente de la existencia de una burguesía judía integrante de los proyectos de dominación interna y externa de los grupos hegemónicos en Estados Unidos.

1.2.1. El Papel de la Burguesía Judía Estadounidense en la Tona de Decisión Norteamericana hacia la Región.

Muchos analistas árabes, entre otros han optado por la tesis del lobby sionista y su influencia en una sociedad civil de instituciones electas para explicar las características de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente. A tal grado, que el discurso oficial estadounidense retoma esta interpretación frente a los "amigos árabes" como algo inevitable para justificar su política hacia la región. A nuestro juicio, el grupo sionista no es

todo poderoso, ni posee la última palabra en la toma de decisión. Es obvio que cuando los intereses fundamentales de los grupos do minantes no coinciden con los del lobby sionista, pueden los primeros, en determinadas etapas del proceso la toma de decisión, in troducir correcciones o medidas en la línea general de la política exterior de los EU pero, esto no significa que estamos minimizando el papel tan importante de este grupo, al contrario, hay que verlo como una parte integrante del complejo de intereses y relaciones desde dentro de los grupos hegemónicos de la clase dominante norteamericana. Sería oportuno, en esta investigación comparativa, de la política exterior de la administración Reagan hacia el Medio Oriente y Centroamérica probar nuestra hipótesis con el ejemplo de la comunidad norteamericana de habla española (26 millones) que representa el 12% de la población norteamericana; su impacto en las elecciones es cuatro veces mayor que el de la comunidad judía, que constituye tan sólo el 3%. Sin embargo, su presión y su participación en la formulación de la política exterior no tiene semejanza con la de ningún grupo étnico en los Estados Unidos ⁽⁸⁾.

El periódico TIMES, (según un artículo aparecido el 16 de marzo de 1970) señala que "La presión política basada en la leal tad étnica, forma parte de la democracia norteamericana. Sin embargo, ninguno de los grupos nacionales tiene punto de comparación con 6 millones de judíos norteamericanos por el apoyo económico y político a otros países. ⁽⁹⁾ La historia actual del sionismo político y su relación con la burguesía monopolista norteamericana y el capital financiero, no es tema directo de este trabajo, pero no cabe duda que la burguesía monopolista judía paso a ser la fórmula

mágina de la concepción medular del sionismo norteamericano y, que constituya ya la agrupación mayor mundial del movimiento sionista y posee considerables recursos. Esta burguesía se caracterizó por ser un grupo abierto y emprendedor, de tal modo que el carácter de la sociedad civil norteamericana, le permitió construir lazos estrechos con los círculos monopolistas estadounidenses y los intereses de ambos se mezclan continuamente.

La burguesía judía prestó y sigue prestándole apoyo al sionismo norteamericano, pues éste constituye su presión política y le permitió actuar como fuerza política expresando no sólo los intereses de una agrupación burguesa de Estados Unidos, que posee un peso en el proceso de toma de decisión, sino que constituye también la médula del sionismo internacional.

La propaganda sionista cargada de nacionalismo chauvinista judío y la ayuda financiera de la gran burguesía judía, que inyectaba la estructura y la propaganda, posibilitaron el ingreso a las organizaciones sionistas de centenares de miles de judíos, lo cual permitió al sionismo norteamericano convertirse en un movimiento de masas ⁽¹⁰⁾ con capacidad de incidencia en el aparato de decisión política norteamericana. Así pues, la interdependencia de intereses de clase entre la gran burguesía monopolista y el capital financiero norteamericano ya no se limita solamente a niveles económicos sino que abarca otros ideológicos y políticos.

Por ello, la gran burguesía judía utiliza sus aparatos de propaganda para hablar del terror de una guerra de clases entre los hebreos. Utiliza también el sionismo como arma ideológica

fundamental, como medio para alcanzar la paz clasista dentro de la comunidad kechira, el sector más explotado dentro de los obreros judíos de los EU y presenta sus objetivos como si fueran los de todo el pueblo judío. Pues el sionismo le abrió el camino al proclamar "unión de todos los judíos del mundo entero en torno a Sión y no a las tablas mismas de la religión mosaica", dividiendo así al movimiento obrero norteamericano y supeditando a los trabajadores judíos a su burguesía en los aspectos ideológicos su peditando a los trabajadores judíos a su burguesía en los aspectos ideológicos políticos y económicos.⁽¹¹⁾ Por esto y por necesidades imperialistas e intereses recíprocos de ambos, se facilitó que círculos monopolistas de Estados Unidos se interesaran en colaborar con el sionismo con el fin de alcanzar los objetivos comunes mencionados.

En Estados Unidos hubo un inmenso apoyo de fuerzas influyen tes en pro del sionismo, que determinaban la política de ese país. Los aparatos de propaganda e influencia no se limitan a la colecti vidad judía, sino que abarcan otros aparatos de grupos y organizaciones no judías de común interés con los sectores de la burguesía monopolista judía moduladora del movimiento sionista. Aquella pre sión fue bien recibida en algunos sectores que consideran determi nantes los planes del sionismo nacional e internacional, para con solidar las prepotencias de Estados Unidos en el Medio Oriente, las cuales pasaron a los hechos incorporándose a la campaña y crea ron más organizaciones pro sionistas como:

1. Sindicatos de comercio y sectores derechistas, en particu

lar la confederación americana de obreros y el congreso de organizaciones industriales cuya sigla en inglés AFL-CIO agrupa más de 13 millones de miembros y patrocina otros organismos como la Federación de Obreros de la Industria Automotriz. La Federación de Asociaciones de Maestros Norteamericanos, la Federación de Obreros de la Industria del Acero, que tiene un papel notable en el juego electoral.

2. Instituciones académicas y de investigación. Aquí vienen todos los grupos de "think tanks" que hemos mencionado en el segundo capítulo y que disponen de medios propagandísticos sofisticados como el Instituto Hudson, la Institución Heritage Foundation y todas las instituciones religiosas de la derecha fundamentalista y la revista New Republic Commentary, etc.

3. Actualmente este movimiento sionista tiene representantes en todos los aparatos del estado, y dentro de sus teóricos más destacados en el trabajo de propaganda se pueden notar Robert Tacker, Edward Luthrac, Eugene Rostow y por supuesto Jeanne Kirkpatrick a quienes hemos visto en sus planteamientos sobre la Nueva Derecha en el segundo capítulo de este trabajo.

4. Organizaciones de la derecha y nueva derecha religiosa, también son parte integrante de los grupos hegemónicos, en particular el Nuevo Establishment y disponen de sus propios aparatos de publicidad y de recursos incontables (reciben cuotas y obsequios, no están sujetos a impuestos). Además, estos en el discurso religioso político retoman la retórica sionista como lo de la tierra prometida y el pueblo elegido de Dios enfocándola como la esencia

de la salvación dentro del discurso cristiano; puesto que la promesa de Dios del regreso de Cristo coincide con la creación del Estado de Israel, etc.

De las organizaciones de la derecha religiosa más activas en la propaganda sionista está la Asamblea Evangélica Cristiana, representa el grupo más poderoso y el más activo en la solidaridad con el movimiento sionista. Sus actividades han incrementado con el poderío de la Nueva Derecha. Con la participación y el apoyo de estos grupos y otros más, se ha creado a finales de 1980 la Embajada Cristiana Internacional en Jerusalén, que tiene su sede general en esta ciudad, además de que abrió sus filiales en 37 países del mundo. El representante en Jerusalén de esta organización que: "...Somos sionistas más que los israelíes mismos." (12)

El otro grupo es el de "Moral Majority", es un grupo muy activo Centro de la organización política de la nueva derecha (13) (que hemos analizado en el II Capítulo), y cuyo presidente es Jerry Falwell, Obispo y actor muy popular. Estas organizaciones y otras más como la Mesa Redonda, el Congreso Nacional de Jerarquía Cristiana para Israel, la Conferencia Americana para la Cooperación Cristiana Judía, sustentan la base de apoyo al sionismo, mucho más que algunos sectores de la comunidad judía misma. Estos grupos controlan más de 250 estaciones de televisión, divulgan programas propagandísticos sobre el tema tales como "700 clubs", "Hora Evangélica", "Voz de la Profesión", "El Cristianismo Hoy", "La Biblia en la Noticia", etcétera.

La intervención política de estos grupos de presión la gene

rada por el sistema económico social capitalista en su fase imperialista y resulta un fenómeno inevitable que falsea el funcionamiento de las instituciones "democráticas" y ponen en duda los llamados principios sagrados de la nación norteamericana. En el esquema tradicional bipartidista, los partidos luchan por conquistar los aparatos del poder político del Estado, pero los grupos de presión actúan sobre este poder desde el exterior. En otros términos, los grupos de presión sionista intentan lograr el influir en la dirección política, pero no asumen responsabilidad política directa. (14)

En el gobierno de REagan, no hay ningún sionista de origen judío, pero los representantes de este grupo asumen funciones claves en el proceso político de toma de decisión, como asesores particulares y ad hoc al Presidente constituyéndose en una especie de enlace del sionismo entre el Presidente y el llamado punto de vista judío, y esto, ha pasado a ser un factor que se debe tomar en cuenta en los más altos niveles de toma de decisión política a partir de la Segunda Guerra Mundial. (15) Dentro del aparato legislativo, en la Cámara de Diputados no hay más que 35 judíos sionistas de 435 diputados; y hay 8 senadores judíos sionistas dentro de la Cámara de Senadores dentro de 100 senadores, pero los representantes sionistas no judíos son mucho más que éstos. (16)

El lobby sionista apoya la política exterior de Israel sobre el Medio Oriente y trata de influir en la política norteamericana para esta región. Se opone consecuentemente a un arreglo del problema del conflicto árabe israelí basado en el derecho internacional que reconoce los derechos políticos del pueblo palestino. El

mismo, se caracteriza por su postura antisoviética. Hoy, el Comité Americano Israelí de Asuntos Políticos, CAIAP, lo integran más de 40 000 miembros, entre ellos 67 senadores y 134 diputados de los dos partidos y tiene un grupo de presión compuesto por líderes de las organizaciones sionistas mencionadas. Su tarea, junto a éstas es presionar para prestar ayuda financiera, política, logística y militar a Israel y si es necesario organizar campañas políticas mayores a través de los medios masivos de publicidad. Esta integración del sionismo político en los diferentes sectores de la gran burguesía monopolista constituye un elemento decisivo en cualquier composición del correlato de fuerzas de los grupos hegemónicos de la clase dominante estadounidense, de tal modo que condiciona el proceso de toma de decisión proyectando así el papel de la ideología sionista y en consecuencia, la influencia significativa que tiene el estado Israelí en la formulación de la estrategia norteamericana hacia la región.

2. LA BUSQUEDA DE LA CONTENCION A LA FRONTERA SUR DE LA UNION SOVIETICA

Europa Occidental sigue siendo el lugar de intereses más vitales de Estados Unidos y de ahí surge la lógica de la estrategia política militar de la OTAN en la que se concentra el mayor peso político militar de Estados Unidos. Pero la posición del cercano Oriente, como hemos visto en el primer capítulo (Turquía, Irak, Irán), cobra una importancia creciente en esta concepción de la contención a la frontera sur de la Unión Soviética, desde la doctrina Truman, ya analizada, hasta el momento presente. Estados

Unidos, desde entonces, buscaba el control directo de estos países como proyecto de un arco estratégico militar que aislara cualquier "ofensiva" soviética. Esta concepción se ha acentuado con la mayor importancia que adquirió la zona en particular después de la primera crisis petrolera en 1973. Tomando en cuenta el rechazo del pueblo norteamericano a cualquier intervención directa, Israel como Irán cobraban un mayor papel estratégico en la llamada doctrina Nixon. (17) Carter también continuó con esta postura, pero al final de su mandato se dieron cambios significativos que impidieron la vigencia de esa estrategia como son la revolución iraní, la crisis del cuerno africano y la intervención soviética en Afganistán.

2.1. La Revolución Iraní

La revolución Iraní que sobrevino en febrero de 1979, a finales de la administración Carter, constituyó un fracaso a la concepción estratégica norteamericana en cuanto a la doctrina de Nixon, derrotando así el principio de delegación de la tarea de seguridad de intereses estadounidenses a potencias extranjeras medianas, apoyadas por Estados Unidos, para evitar la alternativa de la intervención directa de éstos. La revolución Iraní introdujo un cambio en el correlato de fuerzas regionales y una radical revisión de la política estadounidense hacia la región, por lo siguiente: el catalizador unificador que retoma los aparatos ideológicos de los nuevos grupos islámicos en el poder es el odio a Estados Unidos y su política exterior que apoyaba el régimen dictatorial del Sha. Los Estados Unidos nunca presionaron al monarca en favor ni

siquiera de una apertura política que pudiera aglutinar a los grupos liberales de la clase media y a algunos sectores islámicos de la pequeña clase media que constituyan el motor del movimiento islámico anti-Sha y contra la política imperialista de Estados Unidos que apoyaba a éste incondicionalmente. Claro que el Sha eufemísticamente estaba hablando de una modernización del país a la que denominaba la "revolución blanca", pero el objetivo era el sustituir a los latifundios por una reforma agraria capitalista que llevara al campo a las ETN norteamericanas. El proyecto industrial, por su parte, buscaba sustituir las fábricas viejas empresas mercantiles (el bazar iraní) con un violento cambio (modernizador) por instalaciones modernas que estuvieron bajo el control del capital financiero internacional con la cooperación de la oligarquía comerciante compradora (que generó el mismo sistema corrupto petrolero de Irán). Estos complejos industriales modernos emplean poca mano de obra local y no producen para satisfacer las necesidades del pueblo, sino para atender a los sofisticados hábitos de consumo de la reducida capa más rica.

En el plan político, lo que se pretendía era fortalecer el poder de las cúpulas de la oligarquía y una rama de oligarquía compradora que nació a la sombra de los pozos petroleros, encima de la mayoría de la pobreza de un pueblo cuyo país produce alrededor de treinta mil millones de dólares de petróleo cada año: 64% de los trabajadores reciben menos de 30 dólares por mes mientras que las estadísticas proclaman que el ingreso nacional por cápita es de 24 000 dólares al año. Este sólo dato basta para mostrar

la enorme concentración de la riqueza. (18)

Con la revolución Iraní, Estados Unidos perdió un asentamiento militar importante que le permite controlar y aislar las fuerzas militares soviéticas instaladas en el sureste de este país tanto como en el Océano Indico. Irán tiene una larga frontera con la URSS y controla todo el Golfo Pérsico y el Mar Arábigu, pero es indudable que el Sha, debido a ese peso estratégico que tenía no deseaba compartir su poder ni su influencia en la región con nadie, y nunca aceptó la cooperación de Arabia Saudita en la tarea de contener los vientos de cambio en la región la cual le fue impuesta desde Washington a partir de 1973. El material bélico que el Sha compró en los años 70 no tenía ninguna justificación desde el punto de vista de la defensa nacional, pero sí dentro de la estrategia global de Estados Unidos. Pero ni este arsenal, ni Estados Unidos pudieron salvar al régimen del Sha e impedir la revolución Iraní, ya que en su último momento el régimen se fragmentó en pequeños grupos que fueron aglutinados por la capacidad del discurso político ideológico de la revolución islámica que analizaremos posteriormente. Estados Unidos perdió entonces, una potencia política y militar a la que había asignado la tarea degendarme de la región y al mismo tiempo, la estrategia de Estados Unidos perdió su credibilidad ante los regímenes monárquicos de la región lo que va a impactar parcialmente en forma negativa más tarde sobre los intentos de reajuste estratégico norteamericano hacia la región. La revolución iraní, retoma la ideología de un renacimiento islámico que busca reivindicación social, cultural e ideológica dentro del marco del nacionalismo islámico.

Este movimiento representa un verdadero desafío a los regímenes monárquicos de la región, en particular el saudita, dificultando así, su postura de legitimar su liderazgo al mundo islámico y árabe (esto lo analizaremos detalladamente más adelante), y, por supuesto limitando su capacidad de acción como aliado de la estrategia norteamericana en la región. Debido a esta nueva situación, Arabia Saudita que después de la revolución iraní quedó como el más importante aliado en la región del Golfo, optó por olvidar sus diferencias en el régimen secular pan-arabista iraní para enfrentar a Irán y también Arabia Saudita se puso activa en las concepciones mutuas y acercamiento entre Irak y Kuwait. De otro lado, tomó una posición neutral en la diferencia que llevó en 1979 a Yemen del Sur y Yemen del Norte a un conflicto armado, tomando así en cuenta el cambio que se introdujo en el correlato de fuerzas debido a la revolución iraní. Este cambio ocurrió dentro de un marco estratégico global de cambio pasando por Phnom Penh, Kabul, Teheran, Aden, Addis Abeba, Mozambique y Nicaragua. La insurgencia en este marco llevó al poder grupos cuyo carácter es antiimperialista y el sistema de dominación norteamericana se ve más cuestionado que nunca. La política norteamericana tuvo que tomar en cuenta esta nueva situación para el reajuste de su estrategia global y en particular hacia el Medio Oriente y Centroamérica. Desde entonces volvió a la lógica de la masiva presencia militar alrededor de la región del Medio Oriente igual como en Centroamérica y la aparición de nuevas fuerzas especiales para intervenciones directas y rápidas de tipo quirúrgico. Esta estrategia que hemos analizado en el segundo capítulo, se dió a conocer en la última

etapa de la administración Carter, pero cobró su mayor afianzamiento con la administración Reagan.

Con la revolución iraní la estrategia norteamericana hacia la región llegó a un punto culminante en su crisis sin precedente. Esta crisis genera una ideología de rechazar a la política norteamericana y particularmente a la postura de Campo David, que trata de llevar una paz americana a la región. Prácticamente a Estados Unidos no le quedó más que la alternativa de la presencia militar directa apoyada en un profundo afianzamiento del tratado egipcio israelí de Campo David y así tratando de normalizar las relaciones entre los dos países; hecho que le permite una presencia militar en ambos, compensando así su notable pérdida en Irán y para recuperar la confianza perdida con sus aliados, trató de llevar a cabo una estrategia de movilización política y militar que dominó "consenso estratégico de intereses comunes" y que se enfatizó prácticamente en contra de la intervención soviética en la región.

Los sucesos internos en Irán dieron una salida a esta crisis norteamericana debido a que el frente nacional que derrocó al Sha nunca ha logrado construir un proyecto coherente, organizado, con una clara orientación revolucionaria. El frente era un conglomerado de sectores heterogéneos (campesinos, trabajadores, clase media, clase media baja, que representan la ideología del bazar islámico, clase media alta y liberales) cuyo único factor de unión era el derrocamiento del régimen del Sha, de la oligarquía terrateniente y financiera compradora. Los sectores progresistas y algunos de fi--

liación marxista que estaban saliendo de un largo periodo de re-
presión (aunque minorías dentro del movimiento revolucionario)
apoyaron la revolución, pero chocaron pronto con los sectores
religiosos islámicos de orientación shiita que tampoco poseen una
coherencia interna. Estos movimientos islámicos de masas que lle-
garon a movilizar a la población sufren en su estructura interna
también de una fragmentación en la que hay tendencias progresis--
tas y hasta ultraconservadoras que sueñan con soluciones meramen-
te religiosas. A esta compleja atomización ideológica y política
se debe agregar un tercer grupo político conformado por tecnócrat-
as de la burocracia y sectores que se quedarían del ejército, am-
bos se metamorfepearon en el proceso sociopolítico de moderniza-
ción llevado a cabo durante la época del Sha; la lucha por el po-
der entre todos estos grupos conllevó al uso masivo de fuerzas que
resultó en sangrientas masacres, no solamente contra los grupos
del Sha, sino contra los grupos aliados de la revolución hasta el
último momento, sectores liberales y progresistas.

La guerra Irak-Irán fue una salida no solamente de la crisis
interna iraní, sino también para la estrategia norteamericana en
la región. La guerra estalló entre dos potencias de la región que
se encuentran prácticamente fuera de la dominación directa de Esta-
dos Unidos, y, por lo tanto, no constituye ningún peligro directo
sobre los intereses estadounidenses. Al contrario, tanto Irak como
Irán son dependientes en su maquinaria de guerra del Occidente. (19)
Esta crisis representa un mayor aprovechamiento de Estados Unidos
y sus aliados occidentales, si tomamos en cuenta el éxito de la po-
lítica de Estados Unidos en aislar el papel del petróleo en la gue-

rra Irak-Irán. Esta se postuló como un factor estratégico compensador al debilitamiento de la estrategia norteamericana después de la revolución iraní. La guerra Irak-Irán, no solamente impidió la consolidación del frente radical árabe y de Irán en contra de Israel y la estrategia de Estados Unidos en la región, sino que ha profundizado la diferencia entre Siria e Irak partidarios de esta ideología. (20)

2.2. *La Seguridad de Israel en la Estrategia Norteamericana del Medio Oriente*

Israel constituye una pieza fundamental de la estrategia norteamericana en la región, lo que se explica por la posición privilegiada que le conceden los grupos hegemónicos de los Estados Unidos como una piedra angular permanente en la estrategia norteamericana hacia la región. El éxito mismo del proyecto sionista se explica fundamentalmente por la dinámica que tiene dentro de las relaciones internacionales de las potencias hegemónicas. Sin este apoyo fundamental el sionismo hubiera resultado únicamente una utopía mesiánica y este apoyo lo ha logrado debido a su convergencia con determinados intereses de las grandes potencias que han determinado el escenario internacional. (21)

Sin desconocer su dinámica propia es un hecho que se explica básicamente en términos de las coyunturas internacionales y por la estructura misma del sistema colonial internacional y el desarrollo de las relaciones internacionales en una época concreta de búsqueda de mercados, invasión y ocupación territorial. El punto culminante

en el desarrollo del sionismo y su transformación en un movimiento político coincide con el surgimiento del imperialismo internacional y su interés en el reparto respectivo de los territorios sometidos a la dominación otomana para el futuro control del Medio Oriente. El proyecto sionista de colonizar con masas judías europeas un territorio poblado por árabes palestinos solo podría realizarse con el beneplácito de las potencias y, por tanto, con el apoyo y el respaldo del imperialismo. La consolidación y supervivencia del estado israelí en una región de mayoría árabe se ha realizado sobre la base de la continuada colaboración con el imperialismo europeo y en las dos últimas décadas con la de la potencia capitalista más grande, que es Estados Unidos. Y todo esto dentro del marco de un estado de confrontación bélica casi permanente con el entorno árabe y radical contradicción con los intereses de la inmensa mayoría de los pueblos de la región. Estados Unidos al proclamar su estrategia global de contención al comunismo como eje central de su política global de guerra fría, ha ido convirtiendo a Israel gradualmente en su aliado privilegiado en el Medio Oriente, como un baluarte de la defensa de los intereses de Occidente.

El compromiso estadounidense ilimitado con Israel enturbia las relaciones de los Estados Unidos con el conjunto del mundo árabe e incluso con estados básicamente conservadores y pro-occidentales y amenaza estratégicamente los intereses estadounidenses en la región. La guerra de Ramadan el 6 de octubre de 1973 fue para los países árabes con el propósito de buscar una actitud más neutral de Estados Unidos en la disputa del Oriente Medio. Israel estaba en peligro y fue salvada tan sólo por la ayuda masiva

de un puente aéreo que trasladaba equipo bélico y municiones de guerra directamente con las bodegas del ejército norteamericano y de la OTAN al campo de batalla.

Esto conlleva a otra contradicción de la estrategia norteamericana en la región. El embargo petrolero árabe que estaba dirigido también a la búsqueda de un mayor equilibrio norteamericano y occidental en general entre árabes e israelíes, fue un fracaso debido a la política de Henry Kissinger de "pequeños pasos" (en la que los Estados Unidos podrían tratar tan solo con un país árabe a la vez negociando acuerdos limitados que involucraban alguna medida de compromiso con la posición israelí. En cierta medida, esta política intentaba incluso tender un puente sobre la contradicción esencial y encontrar un terreno de entendimiento que permitiera la conciliación limitada a los términos de la alianza occidental. Esto se encaminó dentro de un proceso que de hecho daría frutos bajo la fórmula del tratado de "paz" egipcio-israelí. El resultado neto fue una política de alguna confusión que se adaptaba bien a los propósitos de Kissinger, pues pretendió crear una situación en que los palestinos aceptando al estado de Israel no sólo dentro de las fronteras de la partición definida por Naciones Unidas en 1948, sino dentro de "fronteras seguras" reconocidas por los países árabes y para llevar a cabo esta política sería necesario, entonces, debilitar el consenso antiimperialista árabe, y fortalecer al mismo tiempo, a los clientes de la paz norteamericana. Pero siempre dentro de la perspectiva de no resolver el problema de una vez, sino dando pasos pequeños, que no dejen ninguna participación importante a

la Unión Soviética en la conformación de la paz en la región; el resultado de esta fue el cambio radical de la política de Egipto que le llevó después a la estrategia de Campo David. La política de Kissinger pues, no daba espacio para la diplomacia al estilo Ginebra dirigida a una paz completa y perseguida luego por la administración Carter.

Ahora bien, después del fracaso en la búsqueda de un arreglo global, se logró entre Egipto e Israel, en 1978, con el beneplácito de los Estados Unidos. Y luego el tratado de paz entre los dos primeros en 1979; Carter volvió a la política de pasos pequeños con los acuerdos de Campo David, en 1978. Lo que significó el cambio de la postura de la negociación, dentro del marco de Naciones Unidas, ya que preve la resolución del problema con la participación de todas las partes involucradas; esta es que incluyen a la OLP e Israel y los países árabes, con una garantía de los países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU. La misma estrategia seguida ésta en 1979 firmada con su beneplácito y la acercana Israel y Egipto en un "tratado de paz" que beneficiara particularmente a los EU. Ahora bien, esta política procede de una posición de fuerza de Estados Unidos que no posea en ese momento, pues en los años 70 Israel, Irán y Arabia Saudita representaban una fundamentación triangular que constituía el brazo fuerte de Estados Unidos, que se capitalizó en el embargo del petróleo y condujo a Egipto al campo norteamericano, neutralizando así a Siria y a la OLP. Lo que permitió mantener el precio del petróleo Pero ya en el 80 esta base de fuerza está muy erosionada: Irán ha tenido su revolución; Arabia Saudita tiene en

ese momento problemas de seguridad internos y externos (nada menos que la guerra Irak-Irán en sus puertas orientales); Israel buscaba salir de múltiples crisis económicas y político-ideológicas que se han agudizado con la conquista del poder por la derecha encabezada por Menahem Begin y Ariel Sharon; y Egipto sin influencia entre sus vecinos debido al mismo acuerdo de Campo David; hasta que lo marginó del contexto árabe.

En cuanto a la capacidad de Estados Unidos de influenciar el cambio, con la intervención soviética en Afganistán, la nueva situación en el cuerno Africano y la guerra Irak-Irán, esto se ha vuelto más aparente que nunca y carece de receptividad política local para llevar a cabo su estrategia en la región. Esta situación viene agudizándose cada vez más, limitando así la capacidad de maniobra de la política norteamericana y, la seguridad del Estado de Israel como aliado confiable. Por lo que la única alternativa para la defensa de los intereses vitales norteamericanos y occidentales en la región; es la ayuda estratégica militar y este enfoque no enfrenta ninguna oposición ni republicana ni democrática.

La plataforma de los republicanos en 1980 reafirma el compromiso "fundamental" y permanente de los EU es la seguridad de Israel a través de la ayuda económica, política, diplomática y militar. Todo ello a pesar que Israel es un país pequeño que no puede ser de forma alguna una alternativa a los inmensos intereses capitalistas norteamericanos en la región; pero de acuerdo al planteamiento de la nueva derecha belicista, éste constituye una fuerza

estratégica debido al papel de sus fuerzas militares no solamente en el contexto regional, sino en la ecuación de la ofensiva global estratégica que se sintetiza en la amenaza soviética al mundo occidental. El valor de Israel como aliado estratégico es un aspecto significativo en el pensamiento de la nueva derecha. Israel es percibido como una democracia sana, que tiene el sistema gubernamental más estable en la región y considerado como un aliado más fiable que los países árabes amigos de los Estados Unidos.

Más aún durante su campaña para la Presidencia, Reagan aclaró como Israel encajaba dentro de su concepto de intereses nacionales: "...Israel es la única democracia estable en que podemos confiar en un lugar donde pudiera ocurrir gran peligro. La responsabilidad más grande de los Estados Unidos ha sido el preservar la paz y por esto necesitamos de un aliado fiable en esa área y debemos prevenir que la URSS penetre el Medio Oriente. La administración Reagan consideraba a Israel como un estado amenazado cuya existencia dependería de fuertes defensas militares y el apoyo de los Estados Unidos. Así, el secretario de Estado, Alexander Haig, declaró en agosto 1981: "...Reconocemos que el gobierno israelí ha expresado preocupación sobre la adquisición saudita de este equipo 'AWACS'. Permítanme reafirmar que esta administración permanece comprometida con la seguridad de Israel y asegurará que Israel mantendrá su ventaja militar sustancial sobre los adversarios potenciales. En resumen dijo: "no permitiremos que el balance regional de fuerzas sea afectado por esta venta." (23)

Esta visión de la limitación de la táctica estratégica esta-

dounidense en la región se ha demostrado claramente en dos importantes acontecimientos en 1981: El primero es el ataque de Israel al reactor nuclear Iraquí Uzirak en junio de 1981: El acto dejó perplejos a los americanos porque era fuera de carácter con el papel que Estados Unidos le ha asignado a Israel⁽²⁴⁾, y tomó acción para demostrar el aparente desacuerdo norteamericano salvando así la política norteamericana en crisis. Un embarque programado de F16 a Israel fue suspendido, y los Estados Unidos votaron a favor de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenando el ataque. Pero Reagan no podía aún creer que Israel no estaba justificado en sentirse en grave peligro por Irak y sus declaraciones hechas en su conferencia de prensa nueve días después del ataque son ilustrativas de su deseo de justificar la acción de Israel:

"...Es difícil para mi el ver a Israel como una amenaza para sus vecinos. Creo que uno debe reconocer que Israel tenía razón para preocuparse en vista de la pasada historia de Irak que nunca ha firmado un cese de fuego o reconocido a Israel como una nación ...Podemos reconocer que muy posiblemente al conducir esta misión, Israel pueda sinceramente haber creído que era un movimiento defensivo." (25)

El segundo acontecimiento se produjo cuando Israel extendió sus leyes y administración a las alturas del Golan, anexándolo efectivamente el 14 de diciembre de 1981, como anteriormente anexó Jerusalén, éste en noviembre del mismo año.⁽²⁶⁾ El Presidente Reagan dijo: "...Deploramos esta acción unilateral de Israel que

ha incrementado la dificultad de la paz en el Medio Oriente bajo los términos de las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU⁽²⁷⁾. En las discusiones de Naciones Unidas sobre el tema los Estados Unidos se unieron a los catorce otros miembros del Consejo de Seguridad en llamar a la acción nula y demandar que Israel rescindiera esta decisión. Entonces la administración Reagan suspendió el memorándum de entendimiento sobre cooperación estratégica tal como se discutió durante la visita de Menahem Begin a Washington en septiembre de 1981, a lo que Israel respondió cancelando el acuerdo totalmente. Begin denunció a los Estados Unidos y acusó a éste de tratar a Israel como vasallo.⁽²⁸⁾

El Secretario de Estado, Alexander Haig reaccionó a la declaración de Begin diciendo que está extremadamente abusiva, retirando la desaprobación de los Estados Unidos de la acción de Israel y enfatizando la estrecha relación entre los dos países, diciendo que "...Israel ha sido y es ahora y permanecerá como un cercano amigo de los Estados Unidos."⁽²⁹⁾ El Presidente Reagan reconoció más que cualquier otro presidente en la historia norteamericana la vital importancia de las obligaciones de los Estados Unidos hacia Israel y las garantías a la supervivencia de él mismo no se habían alterado a pesar del comentario negativo de Begin hacia la actitud de los Estados Unidos.

El ataque al reactor nuclear iraquí, la política de anexión de las alturas del Golan y el ataque aéreo israelí a Tunes el 2 de octubre de 1985 etcétera, no produjeron ningún cambio en la política exterior de los Estados Unidos frente a Israel, al contrario,

los embarques aéreos fueron firmados dos meses después del ataque a Irak y, la cooperación estratégica entre ambos alcanzó una coordinación sin precedentes como veremos a continuación.

Esto prueba nuestra hipótesis de la debilidad y la fragmentación de la estrategia norteamericana en la región, ya que el único verdadero aliado con el que cuenta es Israel y esta situación, como vemos, lo pone en contradicción con los otros países de la región con los que Estados Unidos tiene intereses económicos y estratégicos más importantes que con Israel.

3. LA CRISIS DE LA REGION DENTRO DEL ESQUEMA GEOPOLITICO GENERAL DE ESTADOS UNIDOS

Los fines de los años setenta marcaron un cambio significativo del esquema geopolítico general de la dominación estadounidense, lo que lleva a una verdadera crisis y debilitamiento desde el lejano Oriente, pasando por el Medio Oriente y Africa hasta América Central y el Caribe. Zbigniew Brzezinsky como ya se apuntó anteriormente refiriéndose a la crisis mesoriental en su marco más amplio dijo "...Un arco de crisis se extiende sobre las costas del Océano Indico ~~com~~estructuras sociales y políticas frágiles en una región de vital importancia para nosotros, amenazada por la fragmentación y el caos político resultante, que podría ser llenado por elementos hostiles a nuestros valores y simpatizantes de nuestros adversarios."⁽³⁰⁾ Zbigniew, que representa la línea dura de la política de Carter, estaba hablando de la crisis del esquema geopolítico global de Estados Unidos en torno al Medio Oriente, el cuerno africano, el Océano Indico y América Central lo que provocó por

una parte el cuestionamiento de la presencia norteamericana en esos confines y por otra parte, la consolidación de la estrategia soviética en los Estados insurgentes, caracterizados por su beligerancia con los Estados Unidos, como es el caso de la intervención soviética en Afganistán, la presencia soviética en Etiopía, el Yémen del Sur, Madagascar y Mozambique. (34)

3.1. La Presencia Soviética en Afganistán

Hubo un maratón en los últimos años de Carter entre Estados Unidos y la Unión Soviética para controlar posiciones geográficas y geopolíticas en el Océano Indico. Estados Unidos aprovechó de la mayoría de las antiguas bases militares británicas en la zona como la de Diego García (ver mapa 1.5) que la convirtió en el comando de la Séptima Flota y las Fuerzas de Despliegue Rápido, con capacidad de recibir equipos bélicos convencionales y nucleares (aviones estratégicos B52 y torpedos nucleares Trident). Esto se agregó a las instalaciones que se adquirieron en la Costa Africana y dentro de la misma región del Medio Oriente. Esta estrategia global percibe contener las fronteras del sur soviético dándose así cuenta que el Océano Indico sería el terreno más apropiado para el avance soviético en el Tercer Mundo, por una parte, y de otra, en este terreno, pasa la mayor parte del flujo petrolero hacia el mundo occidental. Por su parte la Unión Soviética ha incrementado su presencia militar en esta región para confrontar cualquier amenaza directa de Estados Unidos en contra de sus fronteras del sur. La presencia soviética en Afganistán se percibe entonces dentro de esta estrategia, pues Afganistán junto a

Irán, tiene una larga frontera con la Unión Soviética y, aunque no tiene una salida al mar posee el único paso continental en la montaña entre Asia Oriental y Asia Occidental (Estrecho de Khaybar). Fue un grupo de oficiales jóvenes de la clase media que llevó al poder a Mohammed Daoud (de la familia real) en 1973, pero debido a las contradicciones de intereses de los medianos terratenientes y los grupos revolucionarios que incluyen oficiales de pequeña burguesía, y baja clase media, éstos mismos, jóvenes oficiales dieron otro golpe de estado que llevó al poder a Taraqui del Partido popular democrático afgano (PPDA), "KHALK". Pero tampoco el cambio resolvió las contradicciones de esta formación social atrasada por lo que los EU quería de aprovechar esta situación para penetrar al país.

Estos amagos de penetración llevados a cabo por la estrategia de los EU pusieron de manifiesto las diferencias del PPDA entre su parte "Khalk" pueblo que controlaba el poder desde el golpe de Estado de 1978 de una parte y del grupo bandera "Parsham" el más radical del Partido, cuyo líder es Babrak Karmal, quien estaba refugiado en Moscú y se instauró en el poder gracias a la intervención de las fuerzas militares soviéticas. Así la escalada militar soviética terminó con una guerra abierta que obliga a la URSS a usar por primera vez una fuerza bélica masiva fuera del bloque socialista, lo que resultó en una situación de relaciones críticas con una buena parte de los países islámicos y árabes. (33) Estados Unidos aprovechó aquella situación para restaurar la imagen deteriorada de su credibilidad en la región y enfatizó el apoyo de las fuerzas rebeldes afganas dentro de un eje constituido

Arabia Saudita y Paquistán. Dentro de este marco estratégico tan complejo, la Unión Soviética también buscó incrementar sus lazos de cooperación entre los países de la región, particularmente con la India, que representa una potencia mediana importante, no sólo dentro del contexto de la región, sino también, en el contexto internacional de los países no alineados. Por su parte, la India concibe que el tratado de cooperación con la Unión Soviética representa una contención a cualquier supuesta confrontación con Paquistán y China apoyados por Estados Unidos.

La administración de Reagan estaba interesada en cambiar eg la situación, favorable a la Unión Soviética no solamente por razones geopolíticas estratégicas que la privilegiaban, sino también por motivos económicos, pues la provisión por parte de la India de armamento soviético representa el 72% de sus importaciones tota les con sólo el 1% de Estados Unidos.

3.2. *El Interés Soviético en La Región Según los Postu- lados de Los Estados Unidos*

Cabe anotar que en torno al marco estratégico geopolítico de la región y el papel que está jugando la Unión Soviética, tanto en la región del Medio Oriente, como en el marco amplio del Océano Indico y el Mediterráneo, existe mucha confusión entre los norte-americanos sobre las intenciones de ese poder. Parte de esa confu sión reside en que el Medio Oriente y el Golfo en particular, es una región que los estrategias americanos describen como vital pa- ra los intereses de los Estados Unidos, ya sean estratégicos o eco nómicos, mientras que simultáneamente nigan la legitimidad de los

intereses que otros poderes pueden tener en ese campo. Este fue incidentalmente el caso con la Gran Bretaña Imperial y es más aún hoy día, el caso de los EU, en la víspera de la aparentemente precaria dependencia del mundo industrial de la región después de la guerra del 73 y la revolución iraní del 79. Por ello es que cabe aclarar la política soviética hacia la región en su contexto internacional y regional⁽³⁴⁾. Teniendo en cuenta una serie de tópicos entre ellos la necesidad soviética del petróleo del Medio Oriente en los próximos años y mantener su presencia en la región.

Según concepciones de la estrategia norteamericana, el Medio Oriente es visto por la Unión Soviética como uno de los terrenos decisivos en el que la competencia estratégica entre ésta y el primero es llevada a cabo actualmente. En realidad, las fuerzas navales de los Estados Unidos en el Mar Arábigo y las bases militares en varios estados adyacentes asegurarían a Washington una posición dominante en toda Asia del Sur Occidental y el cuerno africano. El objetivo de largo alcance de aquella estrategia es el establecimiento de una dominación militar directa sobre el Golfo y los países que lo rodean. Esta estrategia no esconde el hecho de que su meta militar es la creación en el Golfo de un tercer centro de poder militar cubierto por un paraguas atómico⁽³⁵⁾, además de los Estados Unidos, Centroamérica y Europa Occidental. Sus misiles y submarinos en el Océano Índico pueden alcanzar cualquier lugar en la URSS; con esta presencia militar masiva Estados Unidos es capaz de dirigir una amenaza estratégica al corazón de cualquier hogar soviético. Parece que el despliegue de sofisticados sistemas bélicos en el Medio Oriente está siendo aparentemente hecho en respueg

ta a los despliegues soviéticos en Afganistán, el cuerno africano, y en el circuito de la guerra Irak-Irán. Pero la concentración estratégica norteamericana en la región precedió a todos estos acontecimientos. Son los aviones Carrier Borne, Nuclear Strike y los bombarderos estratégicos B52 instalados en la región a partir del 81 que preocupan sin duda a los estrategas soviéticos cuando voltean su mirada a esta región.

Parece útil comparar el volumen, y la calidad de armamento de que dispone Nicaragua (véase el cuadro no. 4,5, 6 y 3 del Capítulo IV), a que la administración Reagan acusa de amenazar a su frontera del sur, con el dispositivo bélico que Washington está acumulando en el Medio Oriente, el Océano Indico a la frontera sur de la Unión soviética; que es enormemente superior. De ello comprendemos que el énfasis de aquella política tanto en el Medio Oriente como en Centroamérica tiene sus colorarios estratégicos globales, dentro de la perspectiva del poderío económico militar absoluto de Estados Unidos a nivel regional e internacional.

3.2.1. El Interés Político de la URSS en la Región del Medio Oriente

No son solamente la intensidad de la lucha con los Estados Unidos por la influencia estratégica dada la proximidad de las fronteras soviéticas y otros factores geoestratégicos similares, así como la influencia regional, que ocasionan que la Unión Soviética invierta tanta energía y tan extensivos recursos de política exterior en la región. Hay además un factor importante que puede

ser definido ya como de prestigio político de la URSS dado que los países árabes representan el área del Tercer Mundo en que la URSS post-stalinista marcó sus primeros éxitos notables de política exterior y no quiere perder estas influencias, la URSS gastó cantidades masivas de ayuda económica y militar, el caso de Egipto es paradigmático. (36).

Durante 20 años la cooperación soviética en ese país llegó a instalar una infraestructura económica importante: como la Presa de Aswan, la industria siderúrgica en Halwan, y otros más próximos. Ahora bien para hacer todo el anterior Egipto adquiere una deuda con la URSS que en ese lapso de tiempo no llega al 50% de la deuda que contrajo con los EU en 8 años, que además se usó para crear una nueva infraestructura adecuada a la expansión del capital transnacional norteamericano, cuando dentro de la política de Egipto se dió apertura el capital transnacional (véase el tema desglosado en el capítulo VII).

3.2.2. El Interés Económico de la URSS en la Región

La propaganda estadounidense asume que la política exterior de la URSS está fundada en motivos económicos como son las ganancias a largo y corto plazo, posiblemente del petróleo pues la URSS empieza a tener la escasez de sus reservas. Ahora bien, las fuentes soviéticas usualmente describen las relaciones económicas con los países subdesarrollados en particular árabes como relaciones de beneficio mutuo, sin que por ello Moscú desdeñe que su cooperación con estos países pueda atraer las recompensas políticas y al

gunas veces de ventajas estratégicas directas o indirectas. Por ello que últimamente la política soviética exterior ha estado mostrando un mayor interés en maximizar el beneficio económico así como sea el repago de las deudas, lo que ha implicado un mayor intercambio comercial aún por medio del trueque para evitar la incidencia del control del mercado capitalista internacional. Esta política es vista por la prensa occidental y norteamericana como el diseño de una supuesta intervención soviética en el Golfo Pérsico lo que es una advertencia a los Estados Unidos para intervenir en la región del Medio Oriente. Esta claro que ambas concepciones solo sirven de justificativa para una intervención de los EU por ello en cualquier crisis se diera sería solamente consecuencia misma de la estrategia global de los Estados Unidos y de su monopolio.

Al respecto de esto, el líder soviético Andropov aclaró esta idea cuando dijo: "...El Golfo Pérsico como cualquier otra región del mundo, es una esfera de intereses vitales de todos los Estados situados allí y no de otros, y nadie de afuera tiene el derecho de meterse desde fuera en sus asuntos para arrogarse el papel de guardias de los mismos." (37). Por su parte, la URSS estuvo complacida por el espectro de declaraciones árabes de apoyo a una parte considerable de las propuestas soviéticas para la región, pero el fracasó cuando quiso llegar a un acuerdo sobre la crisis de Afganistán que es musulman en su gran mayoría y su rebelión había ido en contra de la misma lo que no permitió a la URSS a satisfacer habilidad con la demanda diplomática de algunos países árabes en particular Arabia Saudita lo que también limitó en parte la capacidad

de maniobra de la URSS en la región considerablemente. Pero ésta se encontró con una respuesta tan positiva de Kuwait llegando incluso éste a recomendar que los estados del Consejo de Cooperación del Golfo establecieran relaciones diplomáticas con Moscú, con la meta de establecer un balance entre la URSS y el Occidente reforzando así la no alineación árabe. El Consejo incluye Bahrain, Oman, sitios de bases militares norteamericanas, así como Arabia Saudita que tiene una especial alianza con los Estados Unidos.

Según observadores Arabia Saudita a pesar de esta relación dio su bendición a tal iniciativa para contrarrestar la incrementada influencia norteamericana. Sin embargo, como vamos a ver, los factores decisivos para este cambio estaban dados en las relaciones saudí-americanas en torno a la crisis del Medio Oriente y en la situación en Afganistán, respuesta de Arabia Saudita según las percepciones de la élite saudita en el poder. (38)

4. EL MONOLATERALISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA: LAS HERRAMIENTAS DE CAMPO DAVID HACIA LA REGIÓN

El marco de Campo David, como hemos visto, se traduce en un monolateralismo de la postura norteamericana hacia la región. Se trataba de lograr la aceptación absoluta de la estrategia norteamericana hacia la región con el objeto de sacar no solamente a la Unión Soviética, sino también reforzar a los europeos y a Japón dentro del paraguas norteamericano. Estos, que han mostrado cierta independencia en su tratamiento del conflicto árabe-israelí y aprovechando la política destensionista de la primera administra-

ción Carter negociaron una política de detante por su propia cuenta. (39) La estrategia de Campo David, marca una marcha atrás en torno a la declaración Carter-Brezhnev sobre el marco de una conferencia internacional para resolver el problema del conflicto del Medio Oriente y el reconocimiento por parte de Carter de los derechos nacionales del pueblo palestino. (40) La estrategia de Campo David trató entonces de poner fin a cualquier marco internacional de solucionar el problema del conflicto árabe-israelí y su aspecto central el problema palestino. De ahí se dio el revés a la declaración de Ginebra, (octubre 1977 entre las dos potencias, y el rechazo por parte de Estados Unidos e Israel al principio de la declaración europea de Venecia sobre el Medio Oriente. (41) To do ello para marginar a la Unión Soviética del problema del Medio Oriente.

Ahora bien este cambio se relaciona con la emergencia del nuevo establishment, de la nueva derecha y militares en el poder que hemos desarrollado en este trabajo (ver Segundo Capítulo) y el objetivo de esa estrategia era el monopolio absoluto de la hegemonía norteamericana en la región de acuerdo con la nueva postura estratégica global de Estados Unidos en materia de relaciones internacionales. Este monopolio quiere adquirirlo Estados Unidos mediante el aislamiento de Egipto, que constituye no sólo el 35% de la población de la región, sino, el foco más importante del rechazo a la política imperialista norteamericana en el mundo árabe hasta antes de Campo David, que inaugura la política de pequeños pasos de Henry Kissinger), para neutralizarlo en la disputa del conflicto árabe israelí abriéndolo por primera vez pasos a una presencia mi-

litar masiva estadounidense en sus territorios para recompensar, como hemos visto anteriormente, su pérdida trascendental en Irán después de la derrota del Sha.

La estrategia de Campo David también trataba de poner fin a la reivindicación política del movimiento de liberación nacional palestino en un estado independiente en los territorios palestinos ocupados por Israel en el 67. Aquella reivindicación se concibe por parte de Estados Unidos como una amenaza a sus intereses vitales en la región, ya que el liderazgo de la OLP está más cercano a la URSS y la conclusión de esta reivindicación constituiría una presencia directa de la Unión Soviética en la frontera de Israel.

En diciembre de 1980 después de cinco semanas de la elección de Ronald Reagan como Presidente de los Estados Unidos, el Presidente electo envió seguridades a los gobiernos de Egipto e Israel de que la nueva administración mantendría el marco de Campo David para las negociaciones sobre el Medio Oriente. (42) Esta acción pretendía disipar cualquier duda que pudiera haber existido en aquellos países sobre la disposición de la Administración Reagan de desenvolverse dentro de ese marco establecido durante la Presidencia de Carter para las negociaciones de la Margen Occidental y de Gaza ocupados por Israel desde 1967.

Los Estados Unidos estaban ya plenamente comprometidos a continuar el apoyo del otro pilar de los acuerdos de Campo David, el proceso bilateral de paz Campo David entre Egipto e Israel. Esto se concluye de la primera previsión del Memorándum del Acuerdo entre los Gobiernos de los Estados Unidos y el Estado de Israel firma

do el 26 de marzo de 1979 en conjunto con el Tratado de Paz entre Egipto e Israel. Este Memorándum prevee en su primer artículo el papel que puede jugar Estados Unidos para lograr los fines del tratado de paz separado entre Israel y Egipto. Incluye tomar medidas para promover la conclusión de este tratado, militares si fuera necesario. (43)

Otro convenio fue firmado entre Estados Unidos e Israel que asigna una completa protección a Israel en caso de que Egipto violara el Tratado de Paz, otorgando a Israel una ayuda masiva económica y militar. Egipto envió una protesta formal a Estados Unidos por no preveer el caso contrario y pidió un convenio similar lo que nunca se tomó en cuenta por parte de Estados Unidos. La estrategia de Campo David excluyó a Egipto de su contexto sociopolítico árabe y neutralizó su papel en el conflicto israeli-árabe pero nunca le concedió el mismo papel estratégico que a Israel (44). En torno a las negociaciones sobre la Margen Occidental y Gaza, el tratado enfatizó totalmente en las previsiones de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No tomó en cuenta el problema político de la lucha del pueblo palestino, sino su condición de refugiados y no como un pueblo que está reivindicando su autodeterminación. Por ésto Estados Unidos se basa en esta declaración confusa, para dar a los conceptos de autodeterminación del estado palestino (OLP-como movimiento reivindicador del nacionalismo palestino) una connotación geopolítica. Es por ello necesario arrojar más luz sobre estos conceptos.

4.1. *La Consideración Geopolítica de la Administración Reagan en cuanto al Concepto de Autodeterminación para el Pueblo Palestino*

a) Del Campo David de Carter a la Política Reaganiana

Tanto los acuerdos de Campo David como la estrategia seguida reconocieron la centralidad del problema palestino, pero no fueron al fondo del mismo en sus resoluciones. Se soslayó la creación de un Estado palestino como requerimiento de la necesidad de la autodeterminación del pueblo palestino. Los acuerdos dicen que el marco para la paz en el Medio Oriente. Egipto, Jordania y los representantes del pueblo palestino deben participar en la resolución del problema palestino en todos sus aspectos⁽⁴⁵⁾ y que el marco debe establecer negociaciones que conduzcan a la autodeterminación de los habitantes de la Margen Occidental y de Gaza⁽⁴⁶⁾.

El acuerdo no previó entonces la plena autodeterminación para el pueblo palestino sino que estableció únicamente que los palestinos participaran en la determinación de su propio futuro a través de la participación de los representantes de la población de la Margen Occidental y de Gaza junto con los representantes de Egipto, Israel y Jordania en negociaciones sobre el status final de ambos. Pero, el acuerdo negociado sobre el status final se debería someter a votación por todos los representantes electos por ambos (dándole a Israel así un veto sobre el resultado). Así, los habitantes palestinos de la Margen Occidental y de Gaza tendrían un papel mínimo en la decisión de su status futuro, y ello

Únicamente a través de las negociaciones involucrando a Israel, Egipto y Jordania.

En cuanto a los palestinos en la diáspora, el acuerdo los excluye prácticamente de cualquier participación, definitivamente a la OLP (Organización de Liberación de Palestina) y otros palestinos no aceptables a Israel.

En torno al concepto de autonomía, los acuerdos de Campo David (igual que la Resolución 242) no especifican su planteamiento. La ambigüedad intencional sirve para diferentes interpretaciones en torno a ese concepto entre las mismas partes involucradas en el proceso de la estrategia de Campo David (Israel, Egipto y Estados Unidos). Egipto insistió en que los habitantes palestinos deberían de tener plena autonomía durante el periodo transicional, pero Israel insistía en que la autonomía significaba únicamente sobre sí mismos y no sobre tierra y recursos acuíferos y bienes de producción. Porque si hubiera esto, Israel sería incapaz de crear nuevos asentamientos coloniales en los territorios ocupados o de expandir los existentes. Además, Israel vió a la "autoridad gobernante" como forma de un pequeño consejo administrativo con autoridad limitada. Porque Israel, queriendo retener control permanente sobre la Margen Occidental y Gaza ocupados por él, arguyó por un pequeño consejo de no más de 20 miembros con una autoridad únicamente administrativa, mientras que Egipto viendo la autonomía como un primer paso hacia la autodeterminación de los palestinos quería que la autoridad autogobernante consistiera de una asamblea legislativa de 80 a 100 miembros que representaran los derechos

políticos inalienables del pueblo palestino, además de este pequeño consejo administrativo que representa el aparato ejecutivo para llevar a cabo el proceso de autodeterminación del pueblo palestino. Entonces Egipto apoya el concepto de un gran cuerpo legislativo con amplios poderes.

La diferencia llegó también a la pregunta de quién era elegible para votar en elecciones para la autoridad autogobernante. Los acuerdos de Campo David decían únicamente que la autoridad sería libremente elegida por los habitantes de estas áreas. Egipto que considera que Jerusalén oriental era parte integral de la Margen Occidental insistía en que los árabes de Jerusalén oriental debían permitírseles participar en las elecciones, mientras que Israel consideraba a todo Jerusalén como un todo indivisible y parte integral del estado israelí y por tanto rechazaba cualquier inclusión de Jerusalén oriental (ocupada en 1967 o de sus habitantes en el plano de autonomía).

La táctica de Estados Unidos era no involucrarse demasiado en esas diferencias que se previeron como un mecanismo del manejo del nuevo marco estratégico para la región en, la cual se erigía, al fin, como árbitro entre las partes; pero el objetivo a corto plazo de esa estrategia radicaba en empujar a Israel y Egipto a un tratado de paz entre ellas que eliminara el papel de Egipto en el conflicto israelí-árabe y ésto sería un paso significativo en cuanto a la recuperación de la hegemonía norteamericana traumatizada en la región después de la revolución iraní, y los cambios en el cuerno africano.

Si tomamos en cuenta que el preámbulo al tratado de paz observaba que el marco para éste en el Medio Oriente pretendía constituir una base para la "paz norteamericana", no únicamente entre Egipto e Israel sino también entre Israel y cada uno de sus otros vecinos que están presionados para negociar la paz dentro de la perspectiva de Campo David⁽⁴⁷⁾, el concepto de "paz" fue más allá del establecido en la Resolución 242 con el acuerdo sobre la plena normalización de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales. Dado que dicha resolución pretende lograr una paz duradera, con fronteras fijas; y sin ningún marco de presencia extranjera de ninguna de las grandes potencias. Sin embargo, el énfasis de la política de Campo David trataría de llegar a una dominación político militar absoluta de Estados Unidos sobre la región. Y por lo tanto Egipto recuperaría formalmente todo el Sinaí⁽⁴⁸⁾, mientras que la franja de Gaza que había estado bajo control egipcio desde la repartición de Palestina (1947) hasta la ocupación israelí (1967) sería manejada separadamente en las negociaciones de autonomía tal como fue previsto en los acuerdos de Campo David tres años antes. Así, el intercambio del tratado de paz entre Egipto e Israel por territorio, fue este respecto para una plena normalización de relaciones y para una retirada total de las fuerzas israelíes de los territorios egipcios, lo que estaba lejos de lo previsto en la Resolución 242.

Ahorabien, como hemos señalado antes, la táctica dentro de la estrategia de la administración de Reagan presionaba hacia la característica de una paz bilateral entre Egipto e Israel, debido a la nueva función que aquella estrategia quería asignarle a Egipto.

to. La recuperación formal del Sinaí efectivamente no es más que la transferencia del control de las fuerzas israelíes al ejército norteamericano, como lo previó el protocolo del tratado de paz separado. "Las partes (Israel y Egipto) estarán de acuerdo en que las Naciones Unidas serán las que proporcionarán fuerzas y observadores y serán tomados de otras naciones diferentes de aquellas que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas⁽⁴⁹⁾. Sin embargo, minutos incorporadas al tratado establecieron que, si ningún acuerdo es alcanzado entre las partes aceptarán o apoyarán una propuesta de los Estados Unidos respecto a la composición de las fuerzas y observadores.⁽⁵⁰⁾

Los Estados Unidos, a través de esa táctica fueron otorgados el papel clave en la implementación de fuerzas norteamericanas y sus aliados en la península del Sinaí, desde su retorno a la soberanía egipcia.

Hacia mayo de 1981 era evidente que el Consejo de Seguridad no iba a ser capaz de estar de acuerdo en la formación de una fuerza de observadores en el Sinaí y por ello, los Estados Unidos asumieron la carga. El 17 de julio de 1981, representantes de Egipto, Israel y los Estados Unidos iniciaron la elaboración de documentos en los cuales establecieron una fuerza multinacional y observadores civiles (FMOC) en su mayoría estadounidense. El gobierno de los EU asumió también en estos convenios un tercio de los gastos anuales de la (FMOC) así como los costos iniciales del inicio del tratado al respecto. Cuando se terminó el año, Estados Unidos ya contaba con más asentamientos militares en Egipto, como la base mi

litar estratégica que desocuparon los israelíes en el Sinaí
Atsiua, y otra posición militar en el aeropuerto y la base naval
Rasbanyas a la entrada sur de Suez sobre el Mar Rojo y frente a
la importante base militar saudita Yanboo (véase el mapa no. 1.5)

b) La Constitución de un Estado Palestino

Otro aspecto de aquella estrategia es la connotación geopolítica en torno al Estado palestino y sus fuerzas sociales aglutinadoras en el Movimiento de Liberación Nacional Palestino, (OLP). Según aquella visión o postura de Carter, que continúa vigente en la administración Reagan, la constitución de un estado palestino conlleva a la penetración soviética en la región y, por lo tanto, Estados Unidos no puede permitir nunca una presencia soviética en las fronteras con Israel, su aliado de confianza.

Los acuerdos de Campo David, como hemos visto, ni siquiera permiten una plena autonomía administrativa para los territorios ocupados. Estos acuerdos habían especificado que cuando un acuerdo para el periodo transicional fuera negociado había que prevenir la retirada de algunas fuerzas israelíes y una reasignación del resto en locaciones de seguridad especificadas. Estas fuerzas, junto a otras de Jordania, participarían en patrullas conjuntas y puestos de control de la población (palestina): para asegurar las fronteras de Israel también sería constituida, por la autoridad autogobernante una fuerte policía local, lo que mantendría una comunicación constante sobre asuntos de seguridad interna con los oficiales israelíes, jordanos y egipcios designados. En efecto, esto legitima la soberanía israelí sobre los territorios palestinos

ocupados.

Otra diferencia entre las posiciones de Egipto e Israel se centró en los conceptos de seguridad interna y externa y el grado en el que la fuerza local de policía interna manejaría la seguridad interna. Israel prefirió retener una gran parte del control interno, viendo la seguridad interna en la Margen Occidental y en Gaza como parte integral de su propia seguridad externa lo que hemos expuesto.

c) Los Asentamientos en Territorios Ocupados

Otro factor que explica claramente la intención israelí de conservar estos territorios es el enfoque que éste hace entorno a la tierra y los recursos acuíferos que no estaban mencionados claramente en los acuerdos de Campo David para aprovecharse de la ambigüedad resultante. Sin embargo, como parte del argumento sobre la definición de autonomía plena, la cuestión de quién debería controlar estos recursos se convirtió en un serio punto de contención durante las negociaciones de autonomía. Egipto sostuvo que la autonomía palestina plena, significa que la autoridad autogovernante tendría control sobre la tierra y los recursos naturales como el agua, etcétera. Israel, al contrario, dijo que la plena autonomía está aplicada únicamente a la gente y no a la tierra y sus recursos y que Israel debiera retener control sobre estas áreas. Esta fue un área importante de desacuerdo entre las partes de Campo David que llevó a la congelación de esta negociación hacia fines de 1981, pues al negar el control de los palestinos de sus recursos de tierra y de agua

significaba la continuación de la soberanía israelí y que estaba únicamente frente a una pseudoautonomía. Este es un elemento más de las contradicciones y la fragmentación de la estrategia norteamericana lo que nos lleva a analizar la problemática de los asentamientos israelíes en los territorios árabes ocupados y la postura estadounidense al respecto. El control de la tierra y los recursos acuíferos determina el destino de cualquier actividad de asentamientos futura. Si la autoridad autogobernante que prevenían los acuerdos controlaba la tierra, y sus recursos, el status de los asentamientos israelíes ya existentes sería pues to en cuestión. Los asentamientos eran una representación concreta de la meta establecida por el gobierno de Menahem Begin de re- tener la soberanía israelí sobre la Margen Occidental y en Gaza y las Alturas del Golán pertenecientes a Siria, prejuzgando así el status final de los territorios ocupados aún antes de que las ne- negociaciones sobre este status hubieran empezado.

La política de Estados Unidos en torno a los asentamientos israelíes en los territorios árabes ocupados fue clara y consisten te en la época de la Administración Carter. Los asentamientos eran considerados ilegales bajo la ley internacional, así como da- ñinos al proceso de la paz. Los Estados Unidos oponían tanto a la creación de nuevos asentamientos como la expansión de los ya exis- tentes. No obstante, la política de la administración Carter sos- tenía que el futuro de los asentamientos existentes debería ser de terminado en las negociaciones de autonomía.

El Presidente Carter estaba trabajando para lograr un conge-

lamiento israelí en las actividades de asentamientos tanto en la creación como en la expansión durante las pláticas de autonomía. Pero Begin se rehusó a incluir lenguaje claro sobre los asentamientos en los acuerdos mismos. (51) La administración Carter, como las anteriores desde 1967, han sostenido que los asentamientos israelíes en los territorios ocupados eran ilegales bajo la ley internacional (artículo 49 de la Convención de Ginebra de 1949 relativo a la protección de personas civiles en tiempos de guerra); no obstante la administración Reagan rápidamente revirtió esta posición norteamericana con respecto a los asentamientos. En enero, a menos de una semana de la inauguración de la administración de Reagan el gabinete israelí aprobó planes para proceder en tres nuevos asentamientos en la Margen Occidental. La respuesta del presidente Reagan en una conferencia de prensa fue: "...En cuanto a la Margen Occidental, creo que los asentamientos allí...estuve en desacuerdo con la administración anterior cuando se refirió a ellos como ilegales. No son ilegales, no bajo la Resolución de las Naciones Unidas, que deja a la Margen Occidental a todas las gentes tanto árabes, como israelíes, como cristianos." (52)

La declaración de Reagan sobre el problema fue un golpe devastador no solamente para los palestinos sino también para la política norteamericana anterior esgrimida por Carter, se trataba de un desconocimiento -por parte de Reagan- de los derechos políticos de los palestinos sobre los territorios ocupados, y la consideración del Estado de Israel como ocupante legítimo de las tierras en litigio. Sus declaraciones fueron no solamente una señal de no interferencia con las políticas de asentamiento del gobierno

de Egin, sino más bien una clara respuesta a la creación de nuevos asentamientos y un aliento para proseguirlos. El 4 de octubre de 1981, la Agencia Judía Internacional anunció planes para construir de 12 a 18 asentamientos e incrementar la población judía en la Margen Occidental ocupada de 20 000 a 120 000 personas dentro de los siguientes cuatro años, planteando que la población judía en la Margen Occidental debiera ser de 1 millón⁽⁵³⁾. En el mismo día, el gabinete israelí aprovechó el plan del ministro de defensa Ariel Sharon para reorganizar los gobiernos militares en la Margen Occidental y la franja de Gaza, dar más autoridad a la administración civil. Esto fue un movimiento que fue visto por los palestinos como un paso a la anexión, pero por necesidad de táctica por parte de la política americana, el Departamento de Estado quizo dar la apariencia de suviar la situación declarando a través del subsecretario de estado Nicolás Veljotes en octubre de 1981, después del asesinato de Sadat, que la posición norteamericana sobre los asentamientos es que eran dañinos y que los Estados Unidos no habían realmente comentado sobre la legalidad de ellos, sino más bien que había puesto su enfoque en los aspectos políticos de los asentamientos.

El Presidente Reagan y el Departamento de Estado han mantenido esta táctica de declaraciones ambiguas. En febrero de 1982, Veljotes apareció ante la misma dependencia y admitió que el Presidente había dicho que no consideraba los asentamientos como ilegales, pero dijo "...Sería un muy grave error el considerar la declaración del Presidente sobre legalidad o ilegalidad como un aliento o endorso de una nueva actividad de asentamientos por el

hecho de que son un factor negativo significativo en el proceso de paz. (54)

Aunque Veliotos parecía estar haciendo menos importante la política presidencial de que los asentamientos israelíes en la Margen Occidental no eran ilegales, era claro que la administración Reagan no objetaba a los asentamientos así y que solamente la táctica de los terrenos del escenario político necesitaban este tipo de declaraciones confusas para llevar a cabo su política contradictoria en la región. (55)

El asunto de los asentamientos israelíes en los territorios ocupados es tan sólo un aspecto de la política de absoluto apoyo de Estados Unidos a Israel. Claro que es el aspecto más importante en cuanto al impacto demográfico en estos territorios ocupados, porque de esta forma, Israel apoyado por la administración Reagan trata de cambiar el status demográfico de la presencia masiva de la población autóctona por flujos de migración foráneos y por medio de la fuerza. Y este estatus sería difícil de revertir.

d) La Cuestión de Jerusalén

Otro aspecto contradictorio de la política de Reagan hacia la región sería la posición de su administración hacia la anexión del sector oriental de Jerusalén ocupado por Israel desde 1967. La ciudad de Jerusalén tiene gran significado religioso para cristianos, musulmanes y judíos debido a sus aspectos altamente emo-cionales y simbólicos. Pero también Jerusalén es físicamente importante para cualquier entidad nacional palestina en la Margen

Occidental y Gaza. Israel ha anexionado más territorio adicional de la Margen Occidental que rodea a Jerusalén oriental y por esto puede ser el aspecto más difícil de solucionar.

La administración de Carter mantuvo la posición de que Jerusalén oriental era territorio ocupado y no era necesaria la anexión de él por parte de Israel. Al mismo tiempo, apoyaba un Jerusalén futuro no dividido, cuyo status final sería tema de negociación en el proceso de las negociaciones de Campo David.

El 3 de marzo de 1980 el candidato Reagan durante su campaña dijo que: "...En cuanto a Jerusalén creemos fuertemente que debe ra no estar dividido, con acceso libre a los lugares sagrados para todas las creencias y que su status debiera ser determinado en las negociaciones para un asentamiento de paz comprensivo." (56)

Esta visión al respecto, no estaba lejana a la posición árabe que llamó a una Jerusalén occidental y oriental sin división física que provea libre acceso a los lugares sagrados de las tres creencias: musulmanas, cristianas y judías, y que aseguraría los derechos básicos de todos los habitantes de la ciudad dentro de un status internacional. En torno a la posición de Reagan su actuar como presidente fue totalmente diferente, puesto que en sus declaraciones dijo que la ciudad de Jerusalén no dividida significa la soberanía para Israel sobre la misma (57). Esta posición que pudiera entenderse como una táctica de la campaña electoral fue reafirmado por Reagan el 19 de noviembre de 1981 en su encuentro con una delegación de la conferencia de presidentes de las principales organizaciones judío-americanas. Pues enfatizó que había reafirmado la

posición de su campaña de que Jerusalén debía permanecer unida bajo la soberanía israelí⁽⁵⁸⁾. Esta misma posición del gobierno de Reagan se concretizó claramente en la ONU. El 10 de diciembre de 1981 cuando se votó una resolución sobre Jerusalén⁽⁵⁹⁾. pues EU se encontró, como se desprende de los resultados: 139 votos a favor y 2 en contra (EU e Israel) y cuatro abstenciones. Asimismo, Estados Unidos se encontró aislado en el Consejo de Seguridad en abril de 1982, cuando se condenaron el ataque de los israelíes, a la Mezquita de Al-Aksa.⁽⁶⁰⁾

e) Represión y uso de la Fuerza: El Estado Represor Israelí

Otras prácticas concurrentes han tenido también un impacto contradictorio en la política estadounidense hacia la región. Israel continúa realizando una severa represión de los habitantes palestinos y la situación es en su mayor parte ignorada por el resto del mundo, en particular, dentro de Estados Unidos, aunque surge este hecho es con mucha frecuencia tratado en el seno de las Naciones Unidas y ésta hasta tiene un comité especial para investigar las prácticas israelíes que afectan los derechos humanos de la población de los territorios árabes ocupados⁽⁶¹⁾.

Una discusión completa de la situación en estos territorios está fuera del objeto de este trabajo, pero la política de la administración Reagan sobre las prácticas israelíes en los territorios ocupados pueden ser examinadas en muchas ocasiones como en los elementos que hemos visto y otros; tomamos como ejemplo los primeros cuatro meses de 1982 cuando varios alcaldes palestinos electos fueron despedidos y la violencia y la represión violenta

escaló agudamente. (62) La posición norteamericana al respecto fue que las agitaciones de la población local fueron puntos focales de actividad nacionalista para la margen occidental e hicieron que las autoridades israelíes estuvieran determinadas a tratar fervientemente con la institución e hicieron tal confrontación casi inevitable. Este tipo de planteamiento derogando implícitamente y poniendo la culpa en el nacionalismo palestino debe haber sido vista por las autoridades de ocupación como una aprobación virtual de las medidas de represión. (63)

f) Oposición de Reagan con respecto a la OLP

En torno al reconocimiento de la OLP como la vanguardia de la resistencia del pueblo palestino, la administración Reagan ha mantenido la misma postura de la administración anterior, incluso con una actitud aún más rígida. La administración Carter estableció que Estados Unidos había tenido una política "absoluta y consistente" de guiarse por el acuerdo hecho por los Estados Unidos con Israel en septiembre de 1975 en el que Estados Unidos no reconocería o negociaría con la OLP mientras que ésta no reconociera el derecho de Israel a existir y no aceptara las resoluciones 242 y 338. (64) La posición respecto a la OLP, tanto del ala detenionista de Carter como de la nueva derecha de Reagan sigue igual, aún cuando ésta última ha tomado una posición más radical todavía hacia la OLP. La plataforma del partido republicano adoptó en su convención nacional de julio de 1980 la postura de que "...los republicanos creen que la restauración del orden y de la estabilidad en la región debe ser establecido en base a un entendimiento de la interrelación entre las metas soviéticas y palestinas radicales." (65)

Con respecto a un arreglo final de paz, los republicanos rechazan cualquier llamado de participación de la OLP como no en armonía con los intereses a largo plazo de Israel y de Estados Unidos.

El problema palestino en sí mismo no está considerado en la postura de la nueva derecha en cuanto a la OLP. La plataforma pareció indicar que la participación de la OLP en un proceso de un arreglo de paz sería todavía peligroso incluso cuando la OLP reconociera la existencia de Israel. Las declaraciones de Reagan durante su campaña de elección, en torno al tema palestino, viéndolo no como un problema de lucha nacional, sino como un problema de refugiados; y en cuanto a la OLP la consideraba como una organización terrorista que no representaba necesariamente al pueblo palestino. Reagan puso la carga de la solución del problema palestino principalmente en Jordania (al contrario de la administración Carter que la puso en Egipto). El asesinato de Sadat el 6 de octubre de 1981 produjo una sorpresa en la forma de una nueva visión entre los antiguos presidentes Ford y Carter. A su regreso del funeral, ambos recomendaron públicamente que los Estados Unidos debieran comenzar un diálogo con los líderes palestinos. Esta sugerencia produjo una respuesta poco sustancial del presidente Reagan, pero la señora Jeanne Kirkpatrick, Embajadora de los Estados Unidos ante la ONU y la UNESCC, en aquel momento y teórica de la ala de la nueva derecha, respondió con una vehemente denuncia contra la OLP en un artículo publicado en LA NUEVA REPUBLICA. (66) Su artículo parecía ser más una representación de la política de la administración del momento que una advertencia hacia la misma.

Bajo esta luz, la nueva derecha se activa para que la declaración de Carter y Ford no tuviera ningún impacto como posible énfasis de la administración Reagan hacia un reconocimiento más claro del problema palestino.

5. LA ESTRATEGIA DEL "CONSENSO ESTRATEGICO DE INTERESES COMUNES" HACIA LA REGION DEL MEDIO ORIENTE

A pesar de las contradicciones señaladas, anteriormente, en torno a su política hacia el Medio Oriente, Estados Unidos quería al igual que está sucediendo con el caso de América Central, actuar por encima de las contradicciones de su política en la región, para poner un énfasis total en aspectos estratégicos (Este-Oeste), y dar una baja prioridad al trato con asuntos interregionales tales como el conflicto árabe-israelí, la guerra Irak-Irán, y como sucede en el caso de Nicaragua Honduras-El Salvador. En las declaraciones, en la campaña electoral de Reagan formulada por sus asesores: Richard Allen, Joseph Churba, Eugene Rostow, etc. quienes veían al mundo en términos de la competencia Estados Unidos y la URSS, como es evidente en la introducción por Churba al libro "Retiro de la Libertad" (1980) en la que dice: "...Nuestro fracaso en la competencia con la Unión Soviética ...lleva consigo consecuencias importantes para los ochentas para la paz mundial desde el Golfo, el M.O. y Asia Sudoriental y las cercanías de China y Japón, etc. La presencia militar soviética y las amenazas estratégicas que representan son ominosas."

Richard Allen, estuvo de acuerdo con Churba en este énfasis estratégico global de que "La CLP era una mascota soviética y puesto que los estados árabes son inherentemente inestables, pue-

den ser favorables al propósito de la alianza Israel Estados Unidos, pero nunca absolutamente confiables como un sustituto para Israel." (67) Este argumento serviría de piedra angular a la nueva estrategia de la administración Reagan. Según este postulado hay que buscar puntos congruentes de cooperación para defender intereses comunes de los Estados de la región bajo el paraguas estadounidense frente a la perpetua emanaza soviética, (conflicto este-oeste).

El 6 de abril de 1981, Peter D. Constable representó al Departamento de Estado ante el subcomité de Europa y del Medio Oriente en el Congreso, un informe en el que subraya la necesidad de un marco estratégico para la región en el cual los problemas secundarios (que pudieran ser derivados del problema mayor) no deben tener más importancia, y el interés debiera centrarse en una cooperación entre todos los países de la región que se encuentran frente a un peligro soviético, ya sea directo o a través de sus clientes por medio de disturbios internos. Cabe señalar que es el mismo postulado que se ha venido planteando durante los últimos años en Centroamérica para el caso de Nicaragua y El Salvador. El informe mencionado visualiza tres objetivos buscan lograr el consenso de intereses comunes:

- Primero, promoción de la seguridad de los amigos de los Estados Unidos, incluyendo Israel, Egipto y los otros gobiernos conservadores de la región.

- Segundo, contener la expansión de la Unión Soviética que se está aprovechando de las disputas y conflictos regionales que

amenazan la estabilidad regional y que proveen oportunidades para explotar la situación de tensión en la región.

- Tercero, los intereses de Estados Unidos se dañarán con los efectos de desestabilización producto de los cambios políticos, sociales y económicos, y por esto llama a un énfasis en la cooperación regional que pretende dar importancia a los dos factores anteriormente mencionados.

El informe pretendió que la contención global sirviera para resolver los conflictos internos e intrarregionales dentro del marco de la estrategia de intereses comunes. De esta forma, el propósito de la estrategia en este aspecto socioeconómico trataría de llegar a un reciclaje del ingreso petrolero en la región que serviría como gufa para la acumulación norteamericana por medio de la tecnología y la asesoría en general. Todo esto siempre bajo esta retórica de combatir el expansionismo soviético en la región, que constituye una amenaza tanto a los intereses de Estados Unidos como a los de los grupos dominantes clientes de esta estrategia.

Esta visión general anunciada constituirá el eje central de la política de la administración Reagan, durante su primer periodo, que ve virtualmente todo el problema del Medio Oriente en términos del conflicto este-este. Alexander Haig, secretario de Estado en 1981, ve en particular a El Salvador y Nicaragua como un asunto oriente-occidente, y no es sorprendente que vea también al caso Medio Oriente en tales términos. En torno al aspecto militar, de esta estrategia, Caspar Weinberger secretario de Defensa varía respecto al punto de vista de Haig, pues enfatizó en la necesidad de

una operación cercana entre las naciones en el Medio Oriente y los Estados Unidos. Dada la vital importancia de la región y por que la amenaza externa requiere también del más alto nivel de cooperación posible. La visión de Caspar Weinberger, aunque no difiere mucho de la de sus colegas en el establishment, enfatizaba más el problema del conflicto regional israelí-árabe, y en particular el problema palestino. Creía él que, aunque la amenaza estratégica era preocupación mayor, la administración Reagan debía buscar un balance de las dos preocupaciones: la regional y la estratégica global. En su confirmación dijo que el papel de Israel en la defensa de la región es el que esperaríamos de cualquier amigo bueno y fuerte, pero un amigo que se da cuenta de las sensibilidades derivadas históricamente, de sus vecinos. El papel del que hablo es uno en el que los israelíes asisten a los Estados Unidos en enfocarse en la amenaza real a la región (mientras que están deseosos de negociar en un espíritu de compromiso con los vecinos y construir una milicia fuerte, de manera tal que no asuste a sus vecinos. (68)

Así se ve la posición diferente de C. Weinberger en cuanto a sus amigos. Aunque adopta el marco estratégico mencionado en sus rasgos más salientes, busca dar paso a los intereses de los grupos hegemónicos conservadores de la región. Esta postura está derivada de sus intereses como consejero de la ETN norteamericana Bechtel que tiene sus enormes intereses en los países de la región. Mientras que, Alexander Haig, toma una posición dentro del consenso pero mucho más cercana a la posición israelí. Dada la competencia entre Haig y Weinberger en que el último se ha enfocado hacia un conjunto de intereses nacionales de los de más Estados aliados

en la región; aunque ésto constituiría una presión sobre Israel obligándolo a retirarse de los territorios árabes ocupados.

De este modo a inicios de abril del 81, Alexander Haig en su primer viaje oficial al Medio Oriente visitando Israel, Egipto, Jordania y Arabia Saudita anunció que su viaje abrigaba tres propósitos: 1o. establecer una relación con los líderes del área; 2o. desarrollar un consenso de preocupación sobre las amenazas externas al área y, 3o. enfatizar que el proceso de paz mismo como una prioridad de la administración norteamericana, todo ello dentro del énfasis del marco general de la contención al comunismo soviético (69).

Haig vino a la región cargando del pesado proyecto "AWACS", que era parte integrante de la estrategia norteamericana para controlar los pozos petroleros; pidiéndoles a los líderes de la región, una estrecha cooperación de consenso común, dentro de la perspectiva, que hemos señalado antes, y que no tienen ningún fundamento concreto; mientras que el conflicto regional israelí-árabe, que ha gastado en mayor esfuerzo de los grupos hegemónicos de la región, y cantidades económicas y humanas enormes, se le ha dado menor importancia.

Ahora bien Haig después de escuchar un firme discurso saudí sobre la importancia de hacer progreso primero en la resolución del proceso palestino, enfatizó en el enfoque dual diciendo que: "No estamos adoptando ninguna prioridad particular; por lo que no colocamos las amenazas regionales soviéticas por delante de la emergencia del progreso en el proceso de paz. Estas están interrelaciona-

das, porque claramente un fracaso para lograr el progreso en el proceso de paz ofrece a la Unión Soviética aguas fáciles en las cuales pescar, y por lo tanto buscamos el progreso en ambas y el progreso en una contribuye al progreso en nuestra habilidad de manejar la otra." (70)

Sin embargo, el objetivo principal de Haig fue el producir un consenso estratégico entre los estados que visitó y su país. El consenso que Haig trataba de implementar, en la región, tendría dos dimensiones; por un lado, los países aliados de la región deben poseer la capacidad de fuerzas armadas para limpiar rápidamente cualquier foco de tensión que pudiera provocarse por parte de la Unión Soviética o sus aliados. Por otro lado, los Estados Unidos deben poseer la capacidad de movilizar sus fuerzas especiales rápidamente para ocupar las posiciones estratégicas previniendo así cualquier acción soviética en la medida en que las áreas vitales ya están bajo la dominación completa de los Estados Unidos. La última medida requería según esta postura una cooperación amplia de los aliados con Estados Unidos, particularmente en el aspecto militar, porque esta postura necesitaba instalaciones, bases militares permanentes y para llevar a cabo esta tarea en forma armónica, había que prever también una cooperación política en materia de seguridad interna y externa que permita un control de Estados Unidos sobre estos países, como fue el caso similar en lo relativo a esta táctica de la guerra de baja intensidad en el caso de América Central; Haig no pudo haber cambiado sus prioridades después de su gira, pero probablemente, se dio cuenta de la importancia que para los líderes árabes tiene el conflicto israelí árabe, y por la dificultad de lo

gar un consenso estratégico entre ellos y Estados Unidos e Israel, pasando por encima de un problema que ha puesto durante 30 años a toda la región en una situación de vulnerabilidad. No había duda que la administración Reagan estaba dedicada a mantener la superioridad militar de Israel sobre sus vecinos, y este compromiso fue enfatizado repetidamente por Reagan durante su campaña para obtener aprobación del Congreso de la venta de AWACS a Arabia Saudita en 1981, dentro de la nueva perspectiva para mejorar las capacidades militares de sus amigos árabes en la región. Pero, Israel sigue siendo la pieza fuerte de aquella estrategia, y el compromiso a su superioridad militar nunca ha vacilado. Por supuesto, este compromiso era también necesario para obtener la venta de los AWACS a Arabia Saudita a través del Congreso. Pero es poco probable de acuerdo a lo que hemos visto sobre la articulación de Israel en la red de los intereses de la burguesía norteamericana, que la administración hubiera actuado diferente, independientemente de la actitud del Congreso, ya que Israel era considerado como un aliado perfectamente confiable en el área.

Esto se desprende de las propias declaraciones en términos en su aludido viaje; en relación a Israel sería compensado en términos de equipo militar, aunque rechazó la dicha noción; Haig subrayó que el objeto de los Estados Unidos era asegurar que Israel mantuviera su ventaja cualitativa y cuantitativa actual y, la adhesión de los Estados Unidos -a largo plazo- a ese objetivo. (71)

La política de Estados Unidos en esos momentos, nunca pudo sobrepasar estas contradicciones existentes, entre su proyecto de

estrategia global y los problemas que sean internos de tipo socio político o interregionales-interestatales como es el caso del conflicto árabe-israelí o la guerra Irán-Irak. Fue entonces que las ventas de los AWACS a Arabia Saudita, pasaron a través del Senado y la administración Reagan anunció, que había firmado un memorándum de entendimiento para cooperación estratégica con Israel. Y esto lo que explica la contradicción de dicha política.

Para Menahem Begin, que estaba totalmente en contra de cualquier tipo de cercanía de Estados Unidos a los árabes que pudiera influir la política de expansión de Israel en los territorios árabes ocupados, y, para impedir este proceso, el reactor nuclear iraquí Tamuz (bajo la vigilancia de la Agencia Internacional de Energía Nuclear) fue blanco de seis cazas israelíes F15 de fabricación norteamericana en junio del 81. Más tarde, el Presidente Sadat fue asesinado. Israel anexó las alturas del Golán y Jerusalén Oriental (ocupada desde el 67), esto fue un duro golpe a la política del consenso estratégico, a pesar de que la administración Reagan estaba muy decidida en esta postura global, como en el proceso de Campo David que es parte integral de ella, aún con el poco esfuerzo que se realizaba para implementarlo debido a las contradicciones que hemos señalado y a la posición de la administración Reagan que trataba el problema palestino sin concederle toda su importancia.

La administración Reagan siempre ha mostrado poco interés en la cuestión palestina, prefiriendo enfocarse en realidades estratégicas globales y fue solo hasta los eventos en el Líbano (co-

mo vamos a ver) que la administración Reagan se vio forzada a tomar en concreto el asunto palestino.

Los estados árabes, objeto de la política del consenso estratégico que incluyen países del Golfo y Egipto aún estaban interesados en la cooperación militar con Estados Unidos y trataban de influir en el aspecto político de ella. El Príncipe Fahd de Arabia Saudita (posteriormente Rey Fahd), en agosto de 1981, interesado en la hegemonía de los estados árabes delineó dentro de esta perspectiva, principios que podrían ser usados como guías dentro de ella para un acuerdo en el Medio Oriente. (72) Era, por tanto, más significativo que esta iniciativa surgiera de Arabia Saudita que ha seguido como una práctica diplomática, la de no salirse del consenso árabe, establecido después de la guerra del 73 pero sí de liderarlo por lo que siempre ha buscado lograr un consenso en torno al conflicto israelí-árabe, que facilitara una "paz norteamericana" y occidental; dado que esto parece más apropiado a sus relaciones con Estados Unidos y el Occidente, en forma de poder manejar a su riqueza petrolera.

Los palestinos, más interesados en el tema, particularmente en el ala dirigente de la OLP, expresaron su interés en aquella iniciativa puesto que ésta se asentaba el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado y mientras que los demás estados árabes estuvieron divididos, particularmente por no haber aceptación general sobre el liderazgo de Arabia Saudita que trata lograr sobre la región, mediante una política regional que conduce al final a la "paz norteamericana". Israel también, inmediatamente, rechazó

el plan de Fahd, y los Estados Unidos, como les tomó de improviso, le dieron ligera atención, hecho que se desprende de una entrevista al presidente Reagan el 28 de octubre de 1981⁽⁷³⁾, en ella destacó que Estados Unidos no puede estar de acuerdo con todos los puntos del plan, ni tampoco podrían los israelíes, pero, admitió que fue la primera vez que los árabes reconocieron a Israel como nación y, dijo que es un punto de inicio, para las negociaciones, que para la administración Reagan, tienen que ser, siempre, dentro de la perspectiva de Campo David. Lo que explica que la administración Reagan no ha mostrado mayor entusiasmo en la iniciativa de Fahd, aunque viene de un aliado, económicamente, fuerte de la región; y éste fue el final de las estrategias de acercamiento entre los países árabes y los Estados Unidos, para negociar la situación más candente del Medio Oriente, el conflicto árabe-israelí. Así también concluyó, al no haber aceptado la iniciativa saudita, el aborto de sus sueños en el liderazgo absoluto en la región árabe; dado que Arabia Saudita nunca podrá sustituir el papel de Israel en la estrategia regional y global de Estados Unidos, debido a la debilidad de su política exterior.

5.1. *La Militarización del Medio Oriente y la Estrategia Reagan*

Al igual que en América Central, el militarismo se ha encontrado presente en todas las etapas del desarrollo del Medio Oriente después de la Segunda Guerra Mundial, pero durante la última década, debido a los aspectos económicos y geopolíticos que hemos visto, éste ha tenido un incremento preponderante y sus incidencias

en el desarrollo social y de los propios estados del Medio Oriente han sido considerables. Así pues con la agudización de la crisis de los grupos hegemónicos de la región y su forma de conexión con la crisis global del sistema capitalista internacional; la militarización ha avanzado en toda la región. Véase cuadro No. 1.6 de este capítulo.

El carácter novedoso en esta etapa es el constante crecimiento en el potencial militar, lo cual refuerza el rol de las instituciones militares en los asuntos nacionales, incluyendo las esferas económicas, sociales y políticas. Como hemos visto, la infraestructura económica de estos países se está transformando para responder a esta nueva tarea, implementada dentro de la estrategia regional y global de la administración Reagan, que opta, como hemos visto en el caso de América Central por la complementación entre las tareas asignadas a los ejércitos regionales y las que pertenecen a la estrategia regional y global de los Estados Unidos, todo ello dentro de la nueva óptica de la guerra de baja intensidad, impelentada hacia ambas regiones desde los principios de la administración.

El despliegue de las fuerzas armadas occidentales de los Estados Unidos era esperado desde los postulados de la llamada doctrina Carter, pues lleva a la práctica antiguos planes de control político militar aunque sean de forma indirecta como por ejemplo la venta de armas o envío de asesores militares, o mediante acciones directas que toman inicialmente el nombre de fuerzas de despliegue rápido (cuya manifestación importante actúa para el Medio

Cuadro 1.6

COMPARACIONES DE GASTOS DE DEFENSA Y RECURSOS HUMANOS MILITARES 1980-85. GASTO EN DEFENSA

P A Í S	\$ Millones de dólares			\$ Per Cápita			% Porcentaje de Gasto Gubernamental % de GDP/GNP					Cantidades en Fuerzas Armadas			Estima- ción Reservig ta (000)	Parami- litares (000)
	1980	1982	1985	1980	1982	1985	1980	1982	1985	1980	1985	1980	1984	1985	1985	1985
EGIPTO	1 522	2 494	3 043	36	56	66	13.6	12.0	13.1	6.9	8.7	367.0	460.0	445.0	380.0	130.0
IRAN	5 665	15 550	17 370	148	381	417	17.7	37.8	40.2	6.4	13.7	240.0	555.0	305.0	350.0	2570.0
IRAK	3 386	8 043	10 293	256	570	703	n.a	n.a	n.a	7.5	33.7	242.5	642.5	520.0	75.0	654.8
ARABIA SAUDITA	17.866	27 813	21 813	1 936	2 706	2 093	24.2	28.0	29.1	15.4	18.2	47.0	51.5	62.5	-	43.5
COSTA RICA	46	23	28	20	10	12	4.4	5.5	5.5	0.9	n.a	-	-	-	-	8.0
GUATEMALA	109	165	170	15	21	21	9.7	14.5	16.3	1.4	1.9	14.9	40.0	31.7	10.0	26.0
HONDURAS	59	60	70	16	15	17	6.5	5.0	5.4	2.4	2.4	11.3	17.2	16.6	50.0	5.0

FUENTE: Elaborada en base a: Strategic Review, vol. 7, no. 11. Londres 1986, SAPRIS 1985,
Foreign Military Assistance Facts, y Merip Report, 1985.

Oriente en el Comando Central para el Medio Oriente (USCENTCOM), era el cambio más importante en aquella estrategia .

Carter planteaba sobre esta nueva postura lo siguiente:

"...Cualquier intento por parte de alguna fuerza extranjera por ganar el control de la región será considerado como un asalto contra los intereses vitales de los Estados Unidos y tal acción será rechazada mediante el medio que sea necesario incluyendo el uso de la fuerza militar." (74) Según esta visión que experimentó un ímpetu especial en la segunda mitad de la administración Carter, dada las presiones de la nueva derecha belicista, que se impusieron luego con la administración Reagan. Por ello los planes belicistas e intervencionistas forman el elemento catalizador de la política exterior de la administración Reagan. Así la política del llamado consenso estratégico para intereses comunes, tiene como propósito -como vimos- lograr una rehabilitación de la credibilidad norteamericana dañada con los avances revolucionarios en la región mediante un fuerte acercamiento con los países del Golfo y otros como sucedió también en el caso de América Central. Esta política, además, ha intentado utilizar como elemento aglutinador la "amenaza soviética" y el surgimiento de los movimientos fundamentalistas islámicos tratando de relacionar éstos últimos con la primera. (75) Sin embargo, la profundización en el acercamiento de los regímenes conservadores del Medio Oriente a los Estados Unidos resultan aún más peligrosos para la política de Estados Unidos porque da una justificación mayor al discurso fundamentalista de grupos musulmanes para lograr el consenso antinorteamericano, anti-imperialista y anticonservador. Por lo que dada esta situación con

tradictoria, Estados Unidos no puede desarrollar una relación de alianzas, y se ve limitado a articularse en el Medio Oriente y particularmente con los países árabes a través de las ventas de armas, instalaciones de sistemas logísticos y militares mediante la necesidad creciente, de un número de instalaciones, temporales para las fuerzas norteamericanas en los países del Medio Oriente. Los objetivos de presencia militar en la región, son específicos por lo que privilegiaron: 1o.) la óptica militarista, que beneficia, mediante el gasto masivo militar, a las capas militares, y a los sectores más conservadores de la élite dominante, involucrándolos, así, en el meollo del proceso de la toma de decisión, así por ejemplo el sueldo anual de un piloto de guerra en Arabia Saudita, si existiera un piloto llegaría hasta 60 mil dólares anuales⁽⁷⁶⁾. El costo anual de la preparación de un oficial saudita llega a casi 500 mil dólares; obviamente éste es el costo más alto en la región pero para los otros países del Golfo la suma no es muy baja; lo que nos da una idea sobre la prioridad que da el Estado al aspecto militar en los países del Medio Oriente, y como se amplían así los espacios de influencia de estos militares en la elaboración de la política exterior en cada país de la región. (véase los cuadros 2.6 y 3.6) 2o.) La compra masiva de equipos y sistemas logísticos sofisticados de guerra que requiere de una fuerza humana preparada, algo que no está disponible a corto plazo en los países de la región, con excepción de Egipto e Israel. Esto ofrece la oportunidad de una presencia masiva de asesores expertos occidentales en su mayoría norteamericanos, y no cabe duda la importancia de éstos en la formulación de la política de defensa de los países donde operan. En Arabia Saudita hay por lo menos 14 000 expertos y técnicos militares y unos 30 000

Cuadro 2.6

UN SOLDADO SAUDITA = UN MEDIO MILLON DE DOLARES

P A I S	PRESUP. DEFENSA 1982 (en millares de dólares)	EFFECTIVOS	COSTO DE UN SOLDADO (en dólares)
FRANCIA	22 500	492 000	45 573
GRAN BRETAÑA	24 296	320 000	91 760
ESTADOS UNIDOS	196 000	2 136 000	91 760
R.F.A.	28 000	495 000	56 565
CHINA	9 500	4 100 000	2 317
INDIA	5 500	1 100 000	5 500
ARABIA SAUDITA	27 062	51 000	525 475
ISRAEL	6 800	172 000	39 534
EGIPTO	2 500	460 000	5 435
KUWAIT	1 150	12 500	92 000

FUENTE: Jeune Afrique No. 1308. Enero 29, 1986

Cuadro 3.6

COMO EL CAPITALISMO MILITAR ESTADUNIDENSE APROVECHA EL MERCADO MILITAR SAUDITA ¿CUANTOS SOLDADOS SAUDITAS?

P A I S	EFFECTIVOS TCOS ARMADOS 1982	GASTOS MILITARES 1982 (en mill.dóls.)	EFFECTIVOS SAUDITAS QUE PUEDEN SER FI- NANCIADOS POR EL PRESUP. DE DEFENSA
BENIN	3 300	23.6	45
BOTSWANA	3 000	26.6	51
BURKINA	3 775	32.2	61
BURUNDI	5 200	40.0	76
CAMERUN	7 300	78.5	49
CABO VERDE	1 100	15.0	29
CONGO	8 700	69.0	131
COSTA DE MAFIL	6 000	92.5	176
DJIBOUTI	2 700	25.0	48
GABON	4 880	89.0	169
GUINEA	9 900	80.0	152
GUINEA-BISSAU	6 050	8.0	15
GUINEA ECUATORIAL	1 550	6.0	11
LIBERIA	21 000	27.0	127
MALAWI	4 650	23.0	44
MALI	4 950	40.0	76
MAURITANIA	8 470	67.0	127
NIGERIA	2 220	14.0	27
R.-C.-A.	2 300	35.0	67
RWANDA	5 150	30.0	57
SENEGAL	9 700	53.5	101
SEYCHELLES	1 200	8.3	16
SIERRA LEONA	3 100	22.0	42
TOGO	5 080	22.0	42
	131 275	927.2	

FUENTE: Jeune Afrique No. 1308. Enero 29, 1986.

- El presupuesto militar saudita de 1971 a 1984 fue de 150 mil millones de dólares.
- En 1967 era de 280 millones de dólares. En 1971 5 000 millones de dólares.
- En 1978 10 000 millones de dólares. En 1981, 27 500 millones de dólares.
- En 1984 35 000 millones de dólares.

profesionales civiles y paramilitares. (77) El caso israelí y egipcio, aunque no hay información al respecto, es obvio que debido a la naturaleza de la relación entre Estados Unidos e Israelí la cifra debe ser más elevada. Además, la venta de equipos y sistemas bélicos resulta en una relación de dependencia continua, resultado de las necesidades y de reconstrucción del equipo y sistemas. En la misma perspectiva, Estados Unidos está buscando armonizar un mercado armamentista permanente en la región mediante la cooperación multilateral belicista apoyada con presencia militar directa o indirecta en toda la región. Este tipo de cooperación le puede facilitar más el llevar a cabo su estrategia y minimiza simultáneamente cualquier alternativa de los países para producir el cambio estratégico en la región, aún cuando sea recurriendo a potencias occidentales. Un ejemplo es que Arabia Saudita y los Emiratos Arabes recurrieron a Francia como un proveedor alternativo, pero Estados Unidos reaccionó impidiéndolo, pues los contratos que firmó EU por la compra de armas exigía a éstos países que la adquisición de los sistemas logísticos y de armamento deberían ser totales y no parciales, para que su política en la región no se viera afectada. La cooperación multilateral bélica de Estados Unidos se complementa con la presencia directa en puntos estratégicos de la región de fuerzas especiales en combinación con las fuerzas locales. (Véase el cuadro no. 4.6). Este es el punto tratado a continuación.

Cuadro 4.6

PROVENENCIA DE LOS PRINCIPALES EQUIPOS DE ARMAMENTO PARA LOS PAISES DEL GOLFO PERSICO

	ARABIA SAUDITA	KUWAIT	E.A.U.	QATAR	KATAR	BAHRAIN
ESTADOS UNIDOS	Cazas F-15, F16 AWACS, helicópteros aviones transp. mil. DC130; tanques MX30 y 60; blindados, cañones; cohetes; MD, aire, aire-tierra; fragatas eq. con cohetes, radares	Cazas F16; av. transp.; blindados; cohetes MT, MD, aire-aire, Stinger.	Aviones transp.; cohetes MT; radares	Aviones transp.; cazas F16; helicópteros; tanques M X60; cañones	Av. transp.; blindados	Aviones y helicópteros; cañones; cohetes MD, aire.
FRANCIA	Tanques; blindados cañones; cohetes Krutal; helicópteros	Mirage 2000; helicópteros; cañones; cohetes Krutal y Exsocet	Cazas F5; Mirage 2000;	Cohetes; helicópteros; cohetes Krutal	Av. entrenamiento; tanques; blindados; fragatas	Blindados; cohetes Krutal
INGLATERRA	Cazas tornado; aviones ent.; tanques; cañones; cohetes;	Aviones entrenamiento; tanques; blindados; cohetes MT; fragatas	Aviones transp.; de entrenamiento; helicópteros; blindados; cohetes aire-tierra	Cazas tornado; av. transp.; av. entrenamiento; tanques; blindados; cohetes; lanchas; radares	Cazas; helicópteros; blindados; vehículos de transporte; cañones; cohetes; fragatas	Blindados; cañones;
ITALIA	Helicópteros, cohetes	Cohetes marítimos	Helicópteros, tanques, av. tra.	Helicópteros	-	Helicópteros
ALEMANIA FEDERAL	Fragatas; cohetes MD	Fragatas c/cohetes; cohetes MD	Fragatas c/cohetes	-	Frag. c/cohetes	Frag. c/cohetes de patrulla
BRASIL	Vehículos transp.; tanques ligeros	-	Vehículos transp.	-	Vehíc. transp.	-
ESPAÑA	Aviones transp.	-	Aviones transp.	-	-	-

FUENTE: Strategic Review, vol. 7, no. 10; Londres, 12 de junio de 1986 (en árabe)

5.2. La Presencia Militar Directa Estadounidense en El Medio Oriente en La Presidencia de Reagan

La presencia militar directa en el caso de América Central to ma el aspecto de preparación de fuerzas especiales para la región, maniobras comunes para capacitar a los ejércitos nativos e instalaciones militares para implementar en cada país la función que le asigna Estados Unidos dentro de su estrategia global y regional. Todo esto con el propósito de integrar la infraestructura militar de los ejércitos en esta región. Ahora bien en el Medio Oriente se enfa tiza en un collar de control estratégico militar de EU alrededor de los pozos petroleros a fin de que éste último tuviera posibilidades en el caso de un conflicto de un rápido despliegue de fuerzas y fácil maniobra. Todo esto difiere de la primera doctrina de Carter, que se basa en la ubicación de fuerzas medianas aliadas que defendieran lo que EU considerara como sus intereses pues el enfoque de la estrategia militar de Reagan que considera a todo el mundo como su campo de batalla particularmente; de tal modo que en el Medio Oriente el fac tor determinante para darle mayor impulso a la regionalización de la guerra tomará diversos matices dependiendo de las circunstancias específicas de la región. El referente de Centroamérica ya lo tratamos anteriormente. Por lo que ahora vamos a destacar las formas particulares que esta estrategia adopta en el Medio Oriente de acue rdo a la estrategia de Reagan.

5.2.1. Fuerzas Especiales Norteamericanas en el Medio Oriente de Acuerdo a la Estrategia.

El desarrollo del comando central para el Medio Oriente (USCENTCOM) constituye el brazo militar adecuado para la materiali-

zación de la política de Estados Unidos en la región en la primera época de Reagan. Este cuerpo militar tiene como característica principal el poder producir, si fuera necesario, una operación militar rápida de tipo quirúrgico. Estas fuerzas especiales a cuyas características nos hemos referido en los capítulos 2, 4, aunque se experimentaron en el Medio Oriente como modelo estratégico global.

Estas fuerzas se caracterizan por una gran autonomía, gran capacidad de movilidad y una capacidad de supervivencia para defender los intereses de Estados Unidos y sus aliados en cualquier lugar de la región y durante el momento que sea necesario. Las fuerzas especiales de operación (SOF) constituyen el núcleo para la quinta flota en proyecto, y han sido formadas en parte con unidades reorganizadas tomando en cuenta la experiencia norteamericana en Vietnam y otras unidades nuevas que se han creado inmediatamente después de la caída del Sha de Irán. Estas unidades están en crecimiento permanente. La administración prevé llegar a 100 000 elementos de estas fuerzas en 1985, pero la tarea importante para Estados Unidos, y que a la vez tiene un aspecto novedoso, es que Estados Unidos está buscando una forma de integración militar dentro de la perspectiva de la guerra de baja intensidad de estos cuerpos con los ejércitos nativos, a través de reuniones de cooperación y capacitación que toman forma de ejercicios y maniobras conjuntas con los ejércitos nativos, y ésta es la estrategia que manifiesta EU hoy día en los países árabes del Golfo aprovechando las nuevas dimensiones del conflicto Irán-Irak (78).

5.2.2. Maniobras Comunes de Fuerzas Especiales con los Ejércitos Nativos de la Región

La capacidad logística y destructiva de las fuerzas especiales norteamericanas en la región no se limita a su equipo material, sino que incluye la necesidad de ejercicios experimentales para probar la eficiencia militar de estos cuerpos mencionados, en particular la participación es en ejercicios comunes con los ejércitos nativos a fin de probar el ambiente geográfico y las condiciones similares a eventuales operaciones si fuera necesario.

Durante el periodo de Reagan, las maniobras comunes en el Medio Oriente se dieron en los siguientes países:

a) En Egipto se llevaron a cabo desde 1981 en los llamados ejercicios comunes "Bright Star" que tenían un propósito estratégico regional y global⁽⁷⁹⁾. Además de Egipto, se incluyen en estas unidades del Sultanato de Omán en el Golfo, Somalia en el cuerno africano y Sudan y de forma implícita Unidades Israelíes, aunque oficialmente no se menciona su participación, además las SOF norteamericanas. A estas prácticas se les da un carácter regional, debido a la participación de muchos países como gendarmes de los Estados Unidos, contra los países que conforman un eje antinorteamericano (Libia, Etiopía, y Yemen del Sur). Estos países clave de la estrategia norteamericana, están incluidos además, dentro de la función estratégica global, para defender los intereses de los Estados Unidos y contener cualquier supuesto avance de la Unión Soviética en la región. Por ello, en éstos se introdujo como parte del Bright Star, material bélico nuclear como el bombardero estratégico B52. Estos ejercicios de Bright Star, finalizaron en el 85 debido a las comple-

jas contradicciones que se dieron en la región, particularmente de 1985, con los cambios que hubo en Sudán cuando se derribó el régimen de Numairí aliado de EU; la caída de este régimen permitió la toma del poder por fuerzas nacionales, presentando algunos grupos de ellas una posición antiimperialista, que sacó a este país de la cooperación con EU y debido también a la creciente oposición dentro de grupos del consenso hegemónico y fuera de éste, Egipto.

También en Egipto, pero como forma de presión hacia el gobierno de los EU (que había rechazado darle equipos bélicos modernos a su ejército) se inició un ejercicio de maniobras entre las unidades del ejército de este país y el francés en la Zona del Golfo de Suez (junio-julio 85); fue el primero de este tipo después de la guerra de Suez entre ambos países. Con esto el gobierno egipcio que había formulado el pedido dos años antes, manipuló políticamente a la oposición sugiriéndole que Egipto estaría dispuesto a cambiar de EU a Francia en cualquier momento. (80)

b) *En Israel.* Las fuerzas israelíes organizan constantemente maniobras de capacitación con las fuerzas norteamericanas de la Sexta Flota (81). El memorándum de cooperación estratégica entre Estados Unidos e Israel firmado en noviembre de 1981 y renovado en 1983, como vamos a ver, institucionaliza la cooperación militar entre Israel y Estados Unidos en todos sus aspectos: capacitación, ejercicios, etcétera.

c) *Ejercicios y Maniobras en el Golfo Pérsico.* El Golfo Pérsico fue a partir de 1981 el escenario más espectacular de ejercicios de maniobras militares conjuntas, entre EU y algunos países de

la región. En noviembre de 1981, las mismas unidades que participaron en el Bright Star en agosto en Egipto, volvieron a realizar maniobras a la entrada del estrecho de Ormuz y las Costas del mar de Omán (salida del petróleo de la región). En noviembre-diciembre de 1982 se realizaron maniobras militares entre las unidades del SOF norteamericanas y los ejércitos de Bahrain y Omán bajo el nombre de Sif (Espada). En aquellas maniobras participaron además equipos de armamento convencional y nuclear, como el portaaviones atómico Enterprise y Lasalle. Y desde octubre de 1983 se instauraron de forma regular ejercicios anuales entre los ejércitos de los países del Consejo de Cooperación del Golfo y con la cooperación de la asesoría técnica y logística de los Estados Unidos. Estos ejercicios se llevan a cabo bajo el nombre "Dirah al Jazirah" (Escudo de la Península).

Cabe notar, que países en divergencia a esta estrategia como Irán, han neutralizado estas maniobras, amenazando con la destrucción de cualquier buque de guerra que entrara en la región, cosa que agudizó la crisis considerablemente y que EU ha aprovechado, para pedir facilidad y coordinación de las fuerzas armadas en la región.

5.2.3. Presencia Militar Permanente: Instalaciones y Bases Militares

Las maniobras comunes no se consideran suficientes por los estrategas norteamericanos debido a la debilidad de la mayoría de los países de la región. Esta debilidad es política y militar. El funcionamiento de la estrategia tanto global como regional de los Estados Unidos requiere de un sistema de almacenamiento de grandes

cantidades de equipos bélicos, municiones, combustibles, etcétera, con un apoyo logístico aéreo y naval, para compensar esta debilidad.

Para optimizar el funcionamiento de esta estrategia Estados Unidos ha recurrido a una política de acercamiento y cooperación en un marco mucho más amplio que la región misma, incluyendo así Israel, Egipto, Omán, Bahrain, Somalia, Turquía y Pakistán, etcétera. Esta es una cooperación directa que no tiene problemas, sin embargo, se adoptó un mecanismo de presión como fue el congelamiento en la entrega de pedidos armamentistas contra otros países tales como los Emiratos Arabes, Kuwait, Arabia Saudita para que se integren a esa estrategia.

Estados Unidos insistió y sigue insistiendo para lograr tener acceso permanente o temporal en bases militares existentes en la región y para modernizar o construir otras, pero, la mayoría de los estados árabes, aunque están de acuerdo en aceptar la cooperación militar norteamericana, excepto Egipto, Omán y Bahrain. Estos no son partidarios de otorgarle instalaciones y bases militares permanentes, teniendo en cuenta las vulnerabilidades internas, debido a la existencia de grupos opuestos a los hegemónicos actuales, que están en contra de la presencia norteamericana en la región y que podrían ejercer presiones políticas internas difíciles de controlar.

La "amenaza soviética", a pesar de ser argumentada en forma insistente por parte de los Estados Unidos, no parece ser tema de mayor preocupación para las manarquías del Golfo, que ven en Israel un enemigo más peligroso y agresivo. Sin embargo, hay una apreciable gama de matices por parte de los países del Golfo a la hora de proyectarse sobre estos temas planteados, éstos van desde las posicio--

nes abiertamente pronorteamericanas y de apoyo a los postulados de los mismos hacia la región y otras más realistas como las de Kuwait y las de los Emiratos Arabes, que defiende su postura mediante una política más equilibrada, lo que cuestiona seriamente el planteamiento de la llamada "amenaza" soviética para la región.

Estos últimos países plantean una relación normal con la URSS y el mundo socialista, debido a que dentro de estos países hay un desarrollo de una burguesía nacional con una visión mucho más avanzada y soberana, en comparación a los demás países, particularmente los del Golfo.

Sin embargo, EU no tuvo la necesidad del pretexto de la "amenaza soviética" sino que recurrió a otros argumentos, tales como el conflicto Irán-Irak, que se plantea como un terreno propicio para la intervención soviética en la región, lo que ha creado una situación favorable para que este país fomente su presencia militar, particularmente al norte del Golfo (Kuwait, Emiratos árabes, Arabia Saudita) donde no tienen enclaves militares para asentarse⁽⁸²⁾. Pero estos países aceptan coordinar militarmente como posible garantía frente a fenómenos de la región que ven como amenazas inmediatas y futuras el movimiento nacionalista, auge del movimiento fundamentalista, el conflicto israelí-árabe y aún más, los efectos de la guerra Irák-Irán.

La continuación de este conflicto (ya por seis años) representa un propósito para la presencia militar estadounidense en la región, bajo el pretexto de defender sus intereses vitales.

5.2.4. El Concepto de Guerra de Baja Intensidad en la Combinación de los Ejércitos Nativos en la Estrategia Militar Norteamericana hacia la Región y los Factores Internos Concomitantes en el Medio Oriente en la Primera Epoca de Reagan

El fortalecimiento militar de los aliados y la elevación de la coordinación estratégica militar entre Estados Unidos y éstos, de un lado, y entre ellos mismos, de otro lado, constituye la piedra angular de la estrategia militar estadounidense hacia la región en la época de Reagan. Ahora bien el enfoque no es nuevo se remonta a la época de Eisenhower⁽⁸³⁾ cuando éste planteaba una cadena de alianzas subregionales bajo el paraguas de Estados Unidos para enfrentar el avance soviético. Esta política ha sido notable con el llamado consenso estratégico para defender intereses comunes de donde surge el memorándum estratégico con Israel y también la creación del Consenso de Cooperación del Golfo C.C.G. en mayo de 1981.

Aunque muchos investigadores relacionan la creación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), con la gira de Alexander Haig y la Señora Thatcher en la región (desde ese entonces, Inglaterra va a jugar un papel importante en la estrategia de la región; como veremos posteriormente) para fomentar nuevas alianzas, con el objeto de venderles a estos países esquemas de hegemonía imperialista que no corresponden a la mayoría de sus intereses internos, y no debe considerarse también en la explotación de factores externos; tales como las tensiones regionales, las demandas políticas y sociales, en una coyuntura de crisis y de recesión de la demanda petrolera⁽⁸⁴⁾, que experimentan tanto Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Katar, Bahrain, Omán y Kuwait; que son cuestiones de política interna de estas monarquías. Esta situación vulnerable explica la necesidad

de la búsqueda de nuevas formas de supervivencia trascendental en marcos nacionales, asociación y coordinación regional para preservar los intereses de las cúpulas monárquicas del poder y sus grupos aliados en estos países. Si tomamos en cuenta la prioridad que han dado al problema de la seguridad colectiva y las motivaciones (en materia de seguridad política, económica y militar) que se postularon en este foro percibidos como intereses legítimos de los Estados miembros del Consejo. Por ésto no debe calificarse al CCG solo como instrumento de política norteamericana concebido únicamente para defender sus intereses o para un diseño de política regional formulado también bajo una iniciativa extrarregional para contener el pensamiento positivo en la región.

Resulta interesante constatar que el CCG y los pasos que él mismo dado no se contradicen, con los intereses imperialistas en el área, sinoque por el contrario se insertan con cierta facilidad en sus conceptos tácitos y estratégicos sobre la región, por lo que esta correlación entre esfuerzos internos y externos nacionales y regionales se han consolidado. Así el consejo surgió entonces, como una asignación que enfatiza su mayor papel en la integración regional y sus miembros. En la introducción al Convenio de la constitución del Consejo de Cooperación del Golfo, se enfatizó que debido a las realidades culturales, históricas socioeconómicas de los países miembros, esta asociación debiera lograr la integración de los miembros en un marco sociocultural, político para el desarrollo de todos. Sin embargo, lo que se dió después pone más importancia en la cooperación militar que en las áreas mencionadas. El logro más importante fuera del marco era el tratado de cooperación económica que todavía no entra en vigor debido a la reserva de algunos miem-

bros como Omán y Bahrain. Sin embargo, resulta evidente que los lo gros más importantes se dieron en la esfera militar y de seguridad colectiva, que tiene mayor correspondencia con la estrategia regional y global de EU para la región.

Este giro hacia el militarismo se debe arguir a partir de las siguientes acciones significativas del CCG.

10. La reunión de los ministros de defensa del CCG, que instauraron el 25 de Enero de 1981 un presupuesto común de 32 millones de dólares para la defensa y seguridad de sus miembros; entró en vi gor. En la tercera cumbre del CCG (1982) el segundo pacto de seguridad colectiva firmado por sus miembros luego de haber tenido cier tas reservas al respecto algunos de ellos como Kuwait y los Emira--tos Arabes Unidos son partidarios de una cooperación económica y cultural más amplia para la integración regional y tienen sus rese~~re~~vas en torno a alianzas militares y de seguridad. Su formación so- cieconómica se considera de las más desarrolladas de la región y no tiene necesidad de ayuda financiera como Bahrain u Omán. Además, su postura de política regional es más abierta y no está a favor del aislamiento del Yémen del Sur (con su sistema de poder inclina- do a la Unión Soviética) y tiene una posición con mayor realismo hacia los países socialistas. 3o.) Por otro lado, la creación de un comando común central con sede en Riyad, Arabia Saudita, fue aprobado en la cuarta cumbre de Doha, Qatar en noviembre de 1983. 4o.) Un convenio para la integración de la defensa aérea mediante la combinación e integración de una red de radares, misiles anti- aéreos y aviones e interceptores y en particular generar el para--guas de los 'Airborne, Warringuand Control Systems (AWACS) Sistema

avanzado de alerta aérea para toda el área.

En la sexta cumbre en noviembre-diciembre de 1985 en Abu-Dhabi, Emiratos Arabes, el gasto de este sistema es de 8 1/2 mil millones de dólares y llegará más tarde a 11 mil millones de dólares con los servicios de mantenimiento y refacciones y la entrega de 1986 de otros cinco aviones "AWACS" a Arabia Saudita. Sin embargo, el funcionamiento y el mantenimiento de estos sistemas y aparatos se quedará en manos de los norteamericanos por lo menos diez años. (86) Esto prueba nuestra hipótesis sobre la integración militar de los países del organismo y la estrategia de los Estados Unidos. Además, el proyecto provee la creación de un sistema terrestre similar al "AWACS" llamado "GEWACS" para el control y la defensa de yacimientos petroleros. Dentro de este objetivo el sistema "LAMBDA" que es una parte integrante del "GEWACS" fue instalado por empresas inglesas y norteamericanas con un costo de 500 millones de dólares (véase la compra de armas en la región solamente en el año 1984. cuadro No. 5.6).

50.) Fueron adoptados por los acuerdos de coordinación y de cooperación, los miembros del consejo, dentro de la misma perspectiva de seguridad colectiva y por esto también se ha optado por la construcción y la modernización de bases militares y localidades y puntos estratégicos, como la base de "Raas al Bar" en "Bahrain" y la ayuda para modernizar las fuerzas militares de Bahrain y Omán. (86)

60. En la tercera cumbre del CCG se instauró un cuerpo conjunto de fuerzas militares de despliegue rápido para el CCG con 30 mil efectivos. Esta fuerza regional ha recibido una especial atención en cuanto a presupuesto y armamento se ha proyectado para la misma

Cuadro 5.6
 PRINCIPALES ACUERDOS DE ARMAS IDENTIFICADOS JULIO 1984 -- JUNIO 1985

RECEPTOR	PRINCIPAL PROVEEDOR	FECHA ACUERDO	SISTEMA	CANTIDAD	COSTO (\$M)	ENTREGA ESPERADA
TURQUIA	Egipto	8/84	F-4E Interceptores	35	-	--
BAHRAIN	EUA	2/85	F-5E/F Interceptores+spt ac	6	-	--
EGIPTO	Bretaña	9/84	Stingray torpedos	-	19.58	--
IRAN	Argentina	5/85	TAM tanques	100	170	--
IRAK	Egipto	3/85	aviones, tanques art.	-	2000	--
ISRAEL	Francia	4/85	SA-365 Dauphin hel	2	-	1985
JORDANIA	España	6/85	C-101 Aviojet trg. CN-235	-	-	--
KUWAIT	Bretaña	9/84	LCT	4	8.1	--
OMAN	Bretaña	6/85	Marconi S-713 3-D radar	2	27.2	--
ARABIA SAUDITA	EUA	1984	M-198 how	42	33	--

FUENTE: Strategic Review; Londres; vol. 7, no. 11, 1986, p. 13.

unos 6 millones de dólares durante el periodo 84-86. Se logró además una coordinación sistemática entre ella y otras fuerzas semejantes como el comando central para el Medio Oriente (OCEMCOM), las fuerzas francesas de acción rápida (FFAR) y los servicios aéreos británicos (SAS) y además las Fuerzas Aéreas Rápidas Jordanas para el Golfo, creadas y financiadas para estos fines por los Estados Unidos. Los planes de la FDR-CCG cuentan también con la participación de armamentos y personal de Paquistán, Turquía, Egipto y utilización de material bélico y sistemas de radares AWACS, GEWACS, misiles Hawk, Stngher, Cazas F16 y F15 de Estados Unidos, helicópteros y misiles Croustal y Exocet, cazas Mirage 2000 de Francia que los británicos aportan tanques Veeckers/V y aviones Tornado. (87)

El proyecto de la FDR-CCG se complementa con la realización de diversas maniobras terrestres, aéreas y navales que hemos señalado anteriormente y cuentan con la utilización coordinada de bases militares en Omán, Kuwait, Qatar, Bahrain mientras que el cuartel general de éste radica en Riyadh, Arabia Saudita.

7o.) El Consejo ha optado por promover una industria militar y se ha estudiado la posibilidad de crear un polo de industria armamentista. Los miembros del Consejo no disponen de una infraestructura viable para este proyecto. La mirada está puesta hacia Egipto que inició hace años un proyecto importante árabe común de industria armamentista, pero quedó congelado cuando se inició el proceso de Campo David. Parece que intereses regionales junto con las ETN norteamericanas están interesados en reanudar el proyecto dentro de la misma perspectiva estratégica pero hay que vencer primero el obstáculo político de Campo David. Lo más importante es que el Conse-

jo instauró un fondo conjunto de mil millones y medio de dólares para iniciar el proyecto mencionado y coordinar las compras de armamento de los miembros del CCG.

A nuestro juicio, con este último punto la estrategia imperialista alcanzó su mayor logro en términos armamentistas y de control militar. Si sabemos que Arabia Saudita, el país más grande de aquella asociación, debe a Estados Unidos 85% en armas y material bélico.⁽⁸⁸⁾ Nos damos cuenta de que los países miembros del Consejo van a seguir dependientes del mercado y la estrategia norteamericana por un largo tiempo. Además el potencial demográfico y la estructura de las formaciones socioeconómicas limitarían los objetivos de una política de seguridad independiente de estos países⁽⁸⁹⁾. A pesar de que la mayoría de ellos evitan una presencia masiva de fuerzas norteamericanas en la región para no enfrentarse a la no aceptación de estas por grupos de oposición a esta postura, la tendencia es hacia ampliar la alianza en la misma perspectiva del llamado consenso estratégico aún en forma implícita, quitándoles el obstáculo de una abierta cooperación regional con Israel y Estados Unidos al mismo tiempo. Este postulado ha cobrado su mayor incidencia con la nueva división funcional de sus partidarios: Estados Unidos, Turquía, Paquistán, Egipto y los países del Golfo.

Por su parte Turquía suministra equipos bélicos, material electrónico y refacciones, personal calificado en ingeniería armamentista y mantenimiento. Mientras que Egipto suministra personal entrenador y técnicos en diferentes ramas militares así como pequeñas unidades rápidas como blindados ligeros y paracaidas. Paquistán suministra pilotos y hasta contingentes completos que están ing

lados en diferentes puntos estratégicos. Y, a Corea del Sur (a través de las ETN) se le confía construir instalaciones y bases militares. Esto prueba que los EU en Medio Oriente como en Centroamérica está preocupado por su estrategia de seguridad global articulada con la dinámica económica de formación de la industria bélica, nueva hegemonía a partir de la llamada revolución científica y técnica.

Dentro de esta estrategia se han construido tres bases militares que corresponden a los tres ejes militares de Arabia Saudita y los demás países del CCG. La primera Hafer al Batin en el noroeste frente a Irán (y posiblemente a Irak). Segundo Hamiz Mechid en el sur frente al Yémen Democrático Popular (aliado de la Unión Soviética), y al noroeste la base de Tabuk, frente a Israel. Los tres ejes reflejan cual es la consideración geopolítica de inseguridad de estos países y corresponde en los planos estratégicos del norte y del sur con la estrategia de Estados Unidos y se contradicen con ella en torno al planteamiento hacia Israel.

En conclusión, la acumulación de material bélico y sistemas logísticos sofisticados por los miembros del CCG, en particular Arabia Saudita, sobrepasó las necesidades de defensa nacional y regional⁽⁹⁰⁾. La alta tecnología adquirida por los miembros del CCG sobrepasa también los límites de absorción de parte de los ejércitos nativos.⁽⁹¹⁾ Estos nos lleva a la siguiente pregunta: este material bélico de que se acumula en cantidades enormes cuantitativa y cualitativamente y que están más allá de la apropiación tecnología y militar por parte de los ejércitos locales, ¿cuál es su objeto? (véase el cuadro 6.6 sobre las ventas de armas de EU de 1950-1981 a

Cuadro 6.6
VENTA DE ARMAS DE LOS ESTADOS UNIDOS
(de 1950 a 1981 y en millones de dólares)

Entrega de ventas militares extranjeras	
TOTAL MUNDIAL	58 300
IRÁN	10 540
ISRAEL	7 300
ARABIA SAUDITA.	7 170
JORDANIA.	850
EGIPTO	660

FUENTE: Foreign military sales and military assistance facts, march 1982, citado en Joe Stork "Israel as an strategic asset" *Mexip Report*, núm. 105, mayo de 1982 y *DSAA Weapons Analysis Report*, marzo 31, 1982.

la región.

A nuestro juicio, la única respuesta posible sería que el almacenaje de este material bélico serviría para una eventual intervención directa norteamericana cuando sea necesario. Debido a la situación geopolítica de la región esta alternativa se dejará para el último momento y se recurre antes de todo a otras más baratas políticamente, como hemos visto con la creación de las (F.A.R.D.) jordanas⁽⁹²⁾ para los países del Golfo y las fuerzas de despliegue rápido de estos países mismos (aunque son todavía muy débiles para asegurar esa tarea). Estas alternativas se están llevando a cabo bajo control y asesoría de los Estados Unidos. Si éstas se agotaran la intervención de EU tendría que ser mediante las fuerzas del SOF, que hemos mencionado anteriormente, en forma rápida y quirúrgica.

Además, el almacenaje masivo de armamentos convencionales y nucleares en la región, prueba nuestra hipótesis sobre la esencia de la nueva acumulación del capital por medio del armamentismo, con el rápido desarrollo del armamentismo y la necesidad creada en función de los conflictos internos y regionales, implica una competencia en la adquisición de armamento y por lo tanto, el deshecho o el desplazamiento del anticuado razón por la cual, EU encuentra un nuevo espacio de acumulación capitalista, cuya fórmula es compensatoria, es adecuada frente a la crisis del capitalismo internacional. Aprovecha pues, la crisis de los poderes hegemónicos de la región, causada por su debilidad y la inestabilidad resultante por ella en estos países. Por las debilidades de estos poderes hegemónicos y la oposición de una presencia militar directa, este almacenaje masivo, compensa también en términos estratégicos la presencia militar masiva estado-

unidense. En Centroamérica, esta presencia sí es aceptada de manera masiva y directa por los grupos del poder, como hemos señalado en el Tercer Capítulo.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

SEXTO CAPITULO

- (1) Cf. al tratamiento de este tema en el capítulo VII.
- (2) En su primer discurso de la Constitución del Estado Israelí (15-5-1948) dijo Benguriun: "tomen la declaración americana de la independencia, no tienen ninguna mención sobre los límites territoriales, no estamos obligados a fijar los límites del estado" citado en Roger Garaudy. *El caso de Israel: un estudio del sionismo político*. Publicaciones de la oficina de la liga de los estados árabes. México, 1987, p. 113.
- (3) Declaración Balfour, es un compromiso que fue dictado por el gobierno inglés el 2 de noviembre de 1917. Durante esta época el gobierno inglés tuvo el mandato sobre Palestina. El compromiso era de un hogar para la comunidad judía europea en Palestina. Sin embargo, este compromiso fue una táctica para posteriormente otorgar la soberanía de Palestina a población ajena a ella. Y esto se dió a partir de los años 36 al ayudar el gobierno inglés a las asociaciones sionistas a despojar a los palestinos y crear un estado dentro de otro estado lo que dió como resultado la creación del estado de Israel en 1948.
- (4) Hudson, Michael, C. Wolf Ronald d.g. *The American Midia and the Arabs*. Center of Contemporary Arab Studies, Washington 1980. p. 99.
- (5) Emmanuel Siven, especialista y catedrático en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Su artículo al respecto salió en el periódico Davar, 22 de agosto de 1986.
- (6) *Ibid.*, p. 7.
- (7) *Ibid.*, p. 7.
- (8) Otra prueba sobre nuestra hipótesis es que "durante" la guerra de Sucesión en Chipre, se ha creado y fortalecido un lobby griego en los EU, pero desapareció como grupo fuerte después cuando ya no coincidió con el interés particular de los grupos hegemónicos de la clase dominante en los Estados Unidos.
- (9) Periódico TIMES, 16 de marzo de 1970, p. 7.
- (10) A pesar de que este tema es demasiado amplio y requiere un estudio aparte se pueden observar las asociaciones más relevantes del sionismo político en Estados Unidos como B'nai Brith, Hadassa, y un fondo que junta los esfuerzos de ambas: Jewish Welfare Fund, y las más destacadas que trabajan dentro de este fondo son: Comité Judío Americano, Congreso Judío

Americano, éstos dos se unieron en la Unión Sionista Americana y están colaborando con el National Council for Jewish Women. Estos organismos están colaborando a nivel federal y local con los siguientes organismos sionistas: Council of Jewish Federations es una confederación que agrupa 211 asociaciones judías sionistas en EU que están repartidas en diferentes partes del país y dentro de este organismo hay un comité que se llama Secretariat of Large Cities Budgetary Conference (se encarga de recoger donaciones e impuestos para el fondo del Welfare por una parte y para ayuda militar y social al Estado de Israel). El segundo organismo es Conference of Presidents of Major Jewish Organizations; es el lobby sionista más grande de la comunidad judía en los Estados Unidos; su función es defender la política de Israel ante Estados Unidos. Contiene 30 asociaciones. El tercero es el Hebrew Immigrant Aid Society, encargada de cobrar impuestos y donaciones para acomodar a los nuevos inmigrantes a Israel. El cuarto organismo es National Jewish Education, que se encarga de darle a la comunidad judía en Estados Unidos servicios sobre enseñanza en historia y el idioma judío para que no se integre la población judía en la cultura americana. La quinta es Jewish Welfare Board, una asociación que presta servicios sociales a toda la comunidad judía en Estados Unidos y tiene los mismos fines que la anterior. La sexta National Foundation of Jewish Culture; ésta también elabora programas sobre cultura judía e impone impuestos sobre la comunidad judía y tiene seis universidades y centros de investigación dentro de Estados Unidos. La séptima y última es National Jewish Community Relations Advisory Council que es un comité de relaciones públicas entre la comunidad judía y la norteamericana; es la relación entre el sionismo judío y las asociaciones sionistas no judías; allí se articulan los intereses de la burguesía judía y la no judía en EU; juega un papel muy importante en torno a la coordinación de ambos. Para mayor información véase Daniel Aleazar, LA ORGANIZACION DE LA COMUNIDAD JUDIA EN LOS ESTADOS UNIDOS, *Skizak Hochid*, no. 10, oct. 1984. Jerusalén.

- (11) Nota que el sionismo obrero terminó por situarse en el ala extrema derecha del movimiento obrero norteamericano y que el reforzamiento de los nexos sionistas con los líderes sindicales reaccionarios llegaron paulatinamente a ser un eje de las actividades de la AFICIO que hemos desarrollado en este ensayo y que ha puesto el mayor apoyo a la creación del estado de Israel. Serguiev Sergei. Algunas peculiaridades del desarrollo del sionismo en los Estados Unidos en *Pasado y Presente del Sionismo. Problemas del Mundo Contemporáneo*. Academia de Ciencias Sociales Contemporáneas. Moscú 1976, p. 50.
- (12) Yussef al Hassan. Las Organizaciones sionistas en Estados Unidos. *Al Watan al Arabi, Kuwait*. Abril 1985. Informe publicado por ese periódico.
- (13) Ver capítulo 2 de este trabajo.

- (14) Yussef al Frassan, op. cit., p. 25.
- (15) Ibid., p. 114.
- (16) Ibid., p. 126.
- (17) Malcolm H. Kerr, *America's middle east policy: Kissinger, Carter and the future* IPS paper no. 14E reproducido por el Instituto para Estudios Palestinos no. 7, p. 12, Beirut 1982.
- (18) El arsenal iraní en la época del Sha aunque estaba dirigido a reprimir las rebeliones del pueblo iraní debido a la contradicción social; no estaba adecuado a las necesidades de defensa de una potencia mediana ni tampoco le servía para mantener el statu quo. Este arsenal era proporcionado por Estados Unidos para su estrategia regional como un centro de almacenaje de equipos bélicos que pudieran usarse en múltiples tareas; aislar las fuerzas soviéticas de la frontera suroeste soviética de cualquier conflicto que pudiera ocurrir en Europa. Segundo, impedir un contacto directo entre la fuerza soviética creciente en el Océano Índico y el suroeste de este país. Tercero, controlar las vías de comercialización en el Golfo y mantener el statu quo de los grupos aliados que forman los estados aliados a los Estados Unidos. Claro que el papel de Arabia Saudita en aquella política constituye en alentar un sistema de alianzas pro-norteamericanas en la región del Golfo y en el norte de Africa y no tenía ningún papel militar similar a Irán. Véase Price D.L., *Stability in the Gulf: the Oil Revolution. Conflict Studies* no. 71, mayo 1976, Londres. The Institute for the Study of Conflict.
- (19) Irak tenía como cuarenta mil millones de dólares de deuda externa, además de que su infraestructura económica necesitaba igual cantidad para volver a funcionar en forma normal y, en estas cantidades no se está tomando en cuenta la participación en la guerra de otros de otros países del Golfo como Arabia Saudita y Kuwait. Aunque no tenemos estadísticas sobre los gastos militares iraníes, parece que son alrededor de la misma suma, si tomamos en cuenta que Irán compra su equipo militar en su mayoría del mercado negro.
- (20) La revolución iraní se ha enfocado por las tendencias progresistas como una base nueva para el campo antinorteamericano. Dijo Arafat en una de sus declaraciones: "La capitalización de la gira de Sadat lograría poner las condiciones para la bendición de la nación árabe, pero se equivocaron...ahora el apoyo de la revolución iraní a la causa árabe es a los Estados Unidos y a los intereses transnacional en su baluarte iraní que se puede decir bye...bye..." Al Zafir, Líbano, 26 de febrero de 1979 pero dos años después, la revolución iraní chocó con la fuerza más descada del pp

pulismo árabe El Baath de Irak.

- (21) Roger Gordudy Qué Israel fue producto de la fuerza del sionismo y permanece como un estado no terminado; sus fronteras no están todavía definidas y no son de carácter histórico. El sionismo apela a la historia mesiánica para justificar la ocupación. Una historia que no es la de un preordenamiento existente predicado siglos atrás, sino que apela a un pasado arqueológico. Ver RG El Sionismo Político: El caso de Israel. Publicación de la Liga Árabe, p. 233. 1987.
- (22) Documents and Statements. Ronald Reagan. 1980-1982, p. 228.
- (23) New York Times. 21 de enero de 1981, p. 3.
- (24) Un objetivo entre otros del ataque al reactor por Begin era el probar la postura de la administración Reagan hacia Israel y profundizar la alternativa israelí en la política norteamericana como absoluta y única en la región.
- (25) Department of State, Press Release 233A. 15 de julio de 1981.
- (26) Jerusalén Oriental después de su ocupación el 5 de junio de 1967, hecha formalmente la capital de Israel en 1980.
- (27) Weekly Compilation of Presidential Documents. 17, no. 51, 21 de diciembre de 1981. p. 1380.
- (28) Documents and Statements. Ibid., p. 122.
- (29) Department of State Press Release. no. 426, 20 de diciembre de 1981, p. 68.
- (30) Ibid., p. 80.
- (31) Chomsky, Noam. LOS ESTADOS UNIDOS Y EL MEDIO ORIENTE. Traducción de Roasa Beltrán. Diálogos NOS. p. 125-126. vol. 21: 5 y 6. Mayo y junio 1985, pp. 11 y 19.
- (32) El PPDA; Partido Popular Democrático Afgano se formaba, principalmente por dos alas la primera de clase media, en su mayor parte terrateniente y de ahí surgió los líderes que llevaron a cabo el primer golpe militar en 1972; la segunda es la pequeña burguesía que tiene presencia masiva en el ejército que lícitamente se colocó en el poder.
- (33) New York Times. 16 de marzo de 1978, p. 3.
- (34) Amin Hashim. AFGANISTAN CRISIS IMPLICATION AND OPTION FOR MUSLIM WORLD. The Middle East Journal, vol. 38, no. 1, invierno 1984. p. 123-124.

- (35) La Política Norteamericana en el Golfo. *Al Za'fir*. Líbano. 30 de abril, 1981.
- (36) Heikel Mohammed Hassanin. *«Harrif Al Ghadhab (Otoño de la Cofeeta)*. El Cairo, 1983, pp. 240-245. Heikel dice que de toda la ayuda económica soviética a los países menos desarrollados durante el periodo 54-75, la región del Medio Oriente recibió más del 75%, y Egipto más del 40 y que la ayuda económica norteamericana durante siete años no ha alcanzado la ayuda de la Unión Soviética por un solo año.
- (37) *NOVOSTI*. 24/6/84.
- (38) Dentro de esta perspectiva Arabia Saudita dió luz verde para que se establecieran relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y el estado de los Emiratos Arabes y el Sultanato de Omán en 1984. Arabia Saudita consideró también satisfactoria la posición de la URSS en torno a la crisis petrolera en 1985. En su postura al respecto del problema del Medio Oriente apoyó también la resolución del problema palestino en una conferencia internacional bajo los auspicios de la ONU y el reconocimiento de la autodeterminación del pueblo palestino que coincide mucho con la postura de la Unión Soviética al respecto.
- (39) Dentro de esta atmósfera salió a la luz el *diálogo euro-árabe* que se concibió dentro de una cooperación *tri-lateral*. La experiencia y la tecnología europea como un *capital guía* para aprovechar del *excedente petrolero* (petrodólares acumulados después del 73). Este tipo de inversión se orientó tanto hacia los *países pobres árabes y islámicos* como hacia los *africanos* que requerían de este tipo de recurso.
- (40) *Declaración de Ginebra 1977 entre Brezhnev y Carter* que reconoció la centralidad del *problema palestino* en el conflicto israelí-árabe y llamó a una resolución de éste dentro de los auspicios de la ONU y el reconocimiento de la *autodeterminación del pueblo palestino*, aunque la OLP no es mencionada como representante legítimo de éste.
- (41) La *Declaración de la Cumbre de Venecia* de los países de la Comunidad Económica Europea reconoció por primera vez la necesidad de la autodeterminación del pueblo palestino en un estado independiente como el eje del problema del Medio Oriente.
- (42) *New York Times*, 7 de diciembre de 1980.
- (43) House Committee of Foreign Affairs. *THE SEARCH FOR PEACE IN THE MIDDLE EAST. Documents and Statements*. Committee Print 1980, p. 55.
- (44) Ismael Fajmi. *MEMORIAS SOBRE EL TRATADO DE CAMPO DAVID. Al Watan al Arabi*, París 26/8/83. En árabe.

- (45) Conforme a la resolución que había sido adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la víspera de la guerra de junio de 1967, incorporó el concepto de paz en intercambio por territorio. Se estableció que la paz en el Medio Oriente debería incluir la aplicación de los siguientes principios: primero, retirada de las fuerzas armadas israelíes de todos los territorios ocupados en el conflicto y terminación de todas las demandas o estados de beligerancia y el reconocimiento de la soberanía, integridad territorial, independencia política de cada estado en el área y su derecho a vivir en paz dentro de "fronteras seguras", libre de amenaza o actos de fuerza. Esta Resolución, 242, presentada por Lord Carradon (Inglaterra) adoptada por el Consejo de Seguridad contiene muchas confusiones y permite interpretaciones diferentes; por ejemplo, en torno a la retirada a fronteras seguras había mucha ambigüedad; la resolución no especifica una retirada completa de las fuerzas israelíes de todos los territorios árabes ocupados; segundo, la resolución pidió un justo asentamiento del "problema de refugiados" pero no se dirigió a la cuestión central de "problema que es el nacionalismo palestino. Además que el concepto de fronteras seguras se planteó por Israel como la no retirada completa de los territorios ocupados debido a necesidades de seguridad, ¿pero cómo se puede definir el concepto de fronteras seguras en el contexto bélico actual? En torno al problema de los refugiados palestinos, la interpretación israelí llama a una resolución recíproca entre los refugiados palestinos en los países árabes y los inmigrantes judíos de los países árabes a Israel.
- (46) El documento previene tres etapas de negociaciones. En la primera, el gobierno Jordano estaría invitado a unirse a Egipto e Israel en la negociación de los detalles para un arreglo transicional de cinco años dando consideración debida tanto al principio de autogobierno para los habitantes de los territorios de la Margen Occidental y Gaza, por una parte, y por otra, a las legítimas preocupaciones de seguridad por las partes involucradas (se refiere a Israel). En la segunda etapa, los partidos palestinos (incluidos solamente los de la Margen Occidental y Gaza) acordarían sobre las modalidades del establecimiento de la autoridad autogobernante y negociarían un acuerdo que definiría los poderes y las responsabilidades de la autogobernación. Habría entonces una retirada y una resignación de las fuerzas armadas israelíes en locaciones de seguridad específicas en dichos territorios. La tercera, bajo el establecimiento e inauguración de la autoridad autogobernante empezaría el periodo transicional de cinco años, para determinar el status final de la Margen Occidental y de Gaza y negociaciones para un tratado entre Israel y Jordania. Las negociaciones resolverían entre otras cosas el lugar de las fronteras y la naturaleza de los arreglos de seguridad, lo que significa que Israel no dejaría estos territorios definitivamente y la retirada a fronteras seguras significa anexas en hecho buena parte de estos territorios. Por esto el acuerdo de Campo David fue rechazado por la OLP y los países árabes, menos Egipto.

- (47) Aquí se ve claramente el regreso a la estrategia de "péque nos países" para lograr la hegemonía absoluta.
- (48) En aquella etapa, Estados Unidos se interesaba más en la normalización de relaciones entre Egipto e Israel que en el proceso global de paz implicado en los Tratados de Campo David y por esto urgió la retirada de Israel de los territorios egipcios ocupados en el Sinaí, en abril de 1982.
- (49) Documents and Statements, 1967-1980. Committee Print, 1981, p. 36.
- (50) Ibid., p. 39.
- (51) Véase Zbigniew Brzezinski, Power and Principles: Memories of the National Security Advisor 1977-81. New York. Farrar, Straus and Gerous, 1983, p. 273.
- (52) No es claro a qué resolución de las Naciones Unidas Reagan puede haberse referido. De hecho, se consideraba que su declaración se basaba en un argumento establecido por Eugene Rostow en el libro The Land of Palestine: West Bank Not East Bank, Yale Studies in World Public Order, Primavera 1979. El planteamiento de Rostow era que los términos del mandato palestino aún estaban en operación y que la Margen Occidental y Gaza permanecían parte de él y estaban aún sin ser asignadas, por tanto, los derechos judíos de inmigración y asentamiento en estos territorios establecidos por el Mandato nunca habían sido cuestionados. Pero el mandato británico no se instauró en una tierra vacía, además la participación de la Asamblea General en el 47, Resolución 181 asignó toda Palestina y la Margen Occidental y Gaza estaban incluidas en la porción asignada a los palestinos, por tanto Israel era un poder de ocupación y los asentamientos que implementa son ilegales bajo la consideración de ciñebra que hemos mencionado.
- (53) House Committee on Foreign Affairs: Cronologies of Mayor Developments in Selected Areas of Foreign Affairs. Cumulative edition, 1981. Committee Print, 1981. p. 74.
- (54) Development in the Middle East, Febrero 1982. Hearing before the Subcommittee for Europe and the Middle East. Febrero 8, 1982. Sesión 97 del Congreso, la segunda sección de 1982.
- (55) Las declaraciones del Presidente Reagan fueron como respuesta directa a la creación de nuevos asentamientos, pero esto causó problemas porque reforzó los temores árabes de la soberanía israelí permanente en estos territorios y fue así un obstáculo importante para convencer a los estados consejeros de cooperar con Estados Unidos para llevar a cabo el proceso del consenso estratégico de intereses comunes.
- (56) Documents and Statements on Middle East Peace 1979-82. Committee Print Review of US Foreign Policy, p. 224.

- (57) William Zafir. *New York Times*, 24 de marzo de 1980, p. 23. Aparecido en el periódico AL ZAFIR? Líbano, 29/3/80, p. 3.
- (58) Pero el Secretario de Estado formuló una declaración clarificando a la declaración de su Presidente que dijo que la política americana hacia Jerusalén debería permanecer sin división con libre acceso a los sitios sagrados y su status futuro sería determinado a través de negociaciones. Es la misma táctica que hemos señalado, mientras que el Presidente demuestra una clara preferencia, sus asesores toman otras acciones para dar la apariencia de que la política norteamericana permaneciera sin cambiar. *New York Times*, 20/11/81, p. 12.
- (59) Véase *United Nations Monthly Chronicle*. January 1981, p. 25-28. En este documento se trata de la Resolución 36/120F que determinó que la ley básica de Israel sobre Jerusalén y su proclamación de Jerusalén como la capital de Israel eran nulas y debían ser rescindidas. Afirma que tales acciones eran un obstáculo para lograr una paz comprehensiva en el Medio Oriente y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Estados Unidos explicó su votación en contra de dicha resolución porque carecía de referencia a la necesidad de negociaciones porque la forma en que se ha conformado el texto implicaba la aplicación de sanciones contra Israel, que Estados Unidos nunca puede aceptar.
- (60) El 11 de abril de 1982 un soldado israelí uniformado había aparecido frente a la mezquita y abrió fuego sobre los musulmanes orando allí. Dos árabes fueron muertos y nueve heridos, los 14 miembros del Consejo de Seguridad apoyaron una resolución contra Israel, los Estados Unidos la vetaron.
- (61) Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino que se instauró en el seno de las Naciones Unidas en 1981.
- (62) El marco de referencia de este período de violencia empezó en octubre de 1981 cuando el gabinete israelí aprobó el plan de Ariel Sharon (antes mencionado) como un paso a la anexión de la Margen Occidental y de Gaza. El primero de noviembre, un gobernador civil Menahem Wilson reemplazó al gobernador militar en la Margen Occidental. En el siguiente mes, Israel anexó las alturas del Golán y hubo manifestaciones de los habitantes árabes contra la nueva política que condujeron a cerrar las universidades de Belén por las autoridades de ocupación y este acto a su vez produjo más violencia. En febrero de 1982, se había deteriorado al grado de que para el 16 de este mes la Universidad de Belén fue otra vez cerrada y las fuerzas israelíes habían empezado a disparar contra los manifestantes. El subcomité sobre Europa y el Medio Oriente en el Congreso preguntó al Secretario de Estado sobre lo que estaba diciendo el gobierno israelí en cuanto al cierre de las universidades, y éste le envió una carta diciendo lo siguiente: "...El gobierno israel

lí está bien conciente de nuestras opiniones sobre el tema." y afirmó que el gobierno norteamericano apoya la libertad académica en todas partes. No obstante, la carta interpretó las manifestaciones de Belén como un punto focal de actividad nacionalista para la Margen Occidental y por tanto las autoridades israelíes tenían razón al estar determinadas a tratar tal confrontación como inevitable. Estas declaraciones derogando implícitamente y poniendo la culpa en el nacionalismo palestino.

- (63) Véase *House Committee on Foreign Affairs*, marzo 1982, p. 37.
- (64) Aunque Estados Unidos durante la administración Carter no reconoció a la OLP, éste ha mantenido contactos no oficiales con la OLP mediante asesores del Presidente Carter y reconocieron que ha habido algunas relaciones de mantenimiento de limpieza necesarias. Por ejemplo en conexión con las Naciones Unidas y particularmente con el Embajador de EU, Mr. A. Young, ante la misma.
- (65) *La Plataforma Republicana*, jul. 1980, *Ibid.*, p. 34.
- (66) Janne Kirkpatrick dijo que tan pronto después de su muerte (Sadat) influyentes americanos estaban proporcionando soluciones que los llevarían por el camino que Sadat rechazó; dijo que era asombroso que surgieran negociaciones con los enemigos más notables de la paz en el área. Estos individuos deben estar concientes de que el camino que proponen tan sólo añadirá a la capacidad de la Unión Soviética de fomentar problemas en la región. Jeanne Kirkpatrick, *DISHONORING SADAT. The New Republic*, noviembre 11, 1981, p. 16.
- (67) *Al Fajeh*. Jerusalén, 4 de abril de 1981, p. 3. *Al Fajeh* lo tomó del *Department of State Bulletin* 78, Abril, 1981, p. 43.
- (68) CASPAR WEINBERGER. NOMINATION OF CASPAR WEINBERGER AS SECRETARY OF DEFENSE. Hearing before the *Committee on Armed Services*. Enero 6, 1981, Sesión 97 del Congreso, primera sección de 1981, p. 51.
- (69) Alexander Haig, *Department of State. Press Release 89*. Abril 24, 1981, pp. 24-27.
- (70) *Ibid.*, p. 28.
- (71) Alexander Haig, *Department of State. Press Release 102*. 23 de abril 1981.
- (72) La iniciativa de Fahd comprende ocho puntos. Primero que Israel debería retirarse de todo el territorio árabe ocupado en 1967, incluyendo Jerusalén oriental. Segundo, que los asentamientos israelíes construidos en tierra árabe después de 1967 deberían ser desmantelados. Tercero, una

garantía de libertad de culto para todas las religiones en los lugares sagrados. Cuarto, una afirmación del derecho del pueblo palestino de regresar a sus hogares y compensar a aquellos que no quisieran regresar. Quinto, que la Margen Occidental y la franja de Gaza debían tener un periodo transicional bajo los auspicios de Naciones Unidas a no exceder varios meses. Sexto, que un estado palestino independiente debería ser establecido con Jerusalén como su capital. Siete que todos los estados de la región deberán poder convivir en paz. Ocho, que las Naciones Unidas deberán garantizar la ejecución de estos principios. El plan Fahd fue tema de discusión para aprobación, pero fue rechazado en la Once Cumbre de Fez (no cumplida) 1981, pero se adoptó en la doceava en septiembre de 1982 por todos los países árabes menos Libia.

- (73) *Weekly Compilation of Presidential Documents*, 17, no. 44 28 de octubre de 1981, p. 1198.
- (74) Jimmy Carter. Discurso del 20 de enero de 1980. *US Department State, Bureau of Public Affairs*, p. 3.
- (75) La política estadounidense propone que el surgimiento de los movimientos fundamentalistas islámicos aunque no coincidan con la ideología marxista, son aprovechados por la URSS para generar inestabilidad en los países de la región y que el enfrentamiento al avance soviético, al mismo tiempo, ayudaría a aislar estos movimientos.
- (76) Hamza Kaidy. *Jeune Afrique*. Enero 1986, p. 12.
- (77) *Strategic Review*. Tomo V, no. 21, 13 de noviembre de 1986, p. 4. En árabe. Londres.
- (78) Esta estrategia tiene una plena aceptación en Israel y no se enfrenta a mayores obstáculos en Egipto. Costó mucho trabajo convencer a los países del Golfo para dar su cooperación a ella y a partir de febrero 1981, se logró formalizar consecuentes reuniones entre estrategas americanos y jefes militares de los países del CCG. *AJBAREL JALICH*. Bahrain, 1/3/81, p. 87.
- (79) El primer ejercicio del *Bright Star* fue en agosto de 1981. Su escenario fue el desierto occidental egipcio en el Mar Rojo, el Mar Arábigo de Omán. Véase el mapa no. 7.5 con una visión clara contra el convenio trilateral de Libia, Etiopía y Yémen del Sur. Tanto en el primero como en el segundo ejercicio participaron fuerzas armadas de Estados Unidos, Egipto, Somalia y Omán. Sudán se retiró en 1984 después de la caída de Numeiri. Se calculó un promedio de 90 millones de dólares de cada ejercicio. El enfoque se daba a las intervenciones de limpieza rápida con participación de equipos estratégicos como el bombardero B52. *Bright Star* se congeló a partir de 1985.

- (80) Es la primera vez que Francia participa en un ejercicio igual con Egipto desde la guerra de Suez en 1956. No se clarificó el propósito, pero no es difícil relacionarlo con los últimos acontecimientos en Chad y la intervención masiva estadounidense en este país contra Libia.
- (81) En agosto de 1986 Estados Unidos e Israel llegaron a un acuerdo bilateral en que Estados Unidos se encargará de todos los gastos de las maniobras militares que se realicen entre ambos.
- (82) Véase el Mapa no. 1.5.
- (83) Este tema fue desarrollado en el Capítulo II.
- (84) El mantenimiento del orden social se logró a través de una economía rentista. Como dice Mohamed Hilal: "Los estados del Golfo trataban de corromper a sectores de la sociedad para mantener el status quo de fuerzas en su favor, pero con la crisis que se instauró después de la caída del petróleo fueron establecidos impuestos no conocidos nunca antes, como las nuevas imitaciones para el petróleo, agua, electricidad y mercancía de consumo y también la disminución de la subvención del estado a diferentes servicios sociales. Esto produjo una salida masiva de emigración temporal, en particular de origen árabe. Véase periódico AL SAYAD, Líbano, 31/10/87. p. 7.
- (85) Strategic Review. Tomo V, no. 21, p. 4.
- (86) Periódico Al Fajr. Omán, Mayo 1983, p. 41.
- (87) Strategic Review. vol. 7, no. 11. 26/6/86. p. 3.
- (88) Véase el Cuadro no. 4.6 sobre El Origen de Armas en los Países del Golfo, 1982-86.
- (89) Los países del CCG son generalmente despoblados. Arabia Saudita tenía 8 millones de población en 1982, con un territorio de 2.3 millones de km². Los demás estados juntos no llegan a 5 millones de población. La alfabetización en Arabia Saudita es del 16%.
- (90) El conjunto de los ejércitos nativos del CCG apenas llegó en 1985 a 160 000 efectivos. Este número no se compara con la cantidad de armamentos acumulados en la región.
- (91) Véase el Cuadro no. 4.6 sobre El Origen de Armas en los países del Golfo, 1982-86.
- (92) Debido a las incapacidades de los ejércitos de los países del Golfo que hemos mencionado, Estados Unidos optó por una estrategia de constituir una fuerza de despliegue rápido con fuerzas jordanas de 8 500 efectivos en dos batallones y con un total mantenimiento por parte de Estados Unidos: un presupuesto anual de 250 millones de dólares anuales. Estas fuerzas están divididas en dos batallones con asesoría y entrenamiento americano y están equipadas de material bélico sofisticado como el F16 y helicópteros de combate. Son para operaciones de combate y están bajo el control de EU y de Jordania. ~~Operaciones de combate~~

CAPITULO VII

INOPERABILIDAD DE LA ESTRATEGIA DEL "CONSENSO DE INTERESES COMUNES PARA LA REGION DEL MEDIO ORIENTE

1. REALIDAD DE LOS PAISES ARABES DEL MEDIO ORIENTE

La estrategia del consenso de intereses comunes para la región, intentaba lograr sus fines por encima de las contradicciones, giro que no toma en cuenta las realidades de los problemas internos de los países de la región. La administración Reagan ha manejado, durante su primer periodo una política fragmentaria, por medio del llamado concepto de "consenso de intereses comunes", que pretende ser global para la región. El objetivo de aquella política era, el armonizar y, poner en forma coherente los intereses de los estados de la región, con su política regional global en un sistema de intereses de hegemonías particulares que están en crisis.⁽¹⁾ Debido al carácter de atomización de grupos hegemónicos y contradicción de intereses.

La peculiaridad de esta situación radica en el caso particular del desarrollo histórico de las formaciones socioeconómicas de la región mesoriental, de las características y de la expansión del mercado interno e interregional y de la forma de integración en la división internacional del trabajo. Todo ello trajo como consecuencia en las formaciones sociales la conformación de un sistema de clases fue muy incipiente. El proceso del cambio en las estructuras sociales fue muy lento. Si tomamos, como ejemplo, la más dinámica, de ellas la agraria, no puede considerarse como significativo el cambio hacia la propiedad privada y

la capitalización de la tierra, por medio de, la recuperación de los sectores coloniales. por el usufructo de bienes "UAKF" y bienes del estado que se dan en usufructo a algunas personas por la prestación de sus servicios al estado "Amiri"; dado que en su mayor parte tiene rasgos del modo de producción oriental asiático en que la forma de organización del trabajo se alcanza a través de la solidaridad tribal y familiar. Las únicas excepciones que generaron acumulación interna son las explotaciones agrícolas modernas de tafatish en Egipto y las explotaciones agrícolas coloniales en Marruecos y Tunez integradas directamente en el mercado metropolitano extranjero y las tradicionales destinadas donde una parte del producto final se encaminó a la subsistencia de las mismas y otras a la venta en el mercado interno. Por lo tanto, no se generó una acumulación interna que pudiera ampliar el mercado interno y con esta la existencia de una clase fundamental capacitada económica y políticamente para imponer a partir del sistema de clase su hegemonía y por lo tanto encarna un proyecto nacional a través de grupos aliados que se articulan en una relación dinámica (desarticulación-articulación) de correlato de fuerzas y constituyen su Estado legítimo y con él, su hegemonía y su soberanía interna.

Al contrario de la experiencia histórica del capital moderno donde el estado y la nación surgieron simultáneamente como es el caso europeo y en la que el Estado trata de darle forma al proceso de conformación de la nación como sucede en América Latina y con mayor debilidad en América Central. El Estado moderno bajo esta forma constituye un préstamo en el mundo árabe contemporáneo, una institución exógena frágil y precaria que

representa una especie de desafío a la historia de esta región, al mismo tiempo, que a su conciencia colectiva a su modelo arquetípico cultural ligado al pasado y la tradición. (2) Así entonces y de manera, el discurso político ideológico hegemónico vigente, o los alternativos actúan como una especie de gelatina estatal en formación por encima del sistema de clases y se encarnan en una conceptualización ligada al pasado a la de reconstruir la nación árabe o islámica, la Ummah y recomponer sin cesar su unidad renaciente.

Debido a la debilidad e incapacidad de generar una hegemonía nacional dinámica el sistema estatal ha tenido el aspecto de una atomización de intereses que se relacionan alrededor de grupos pequeños estratégicos que toman forma de grupos étnicos, tribales, confesionales, sectarios, burocráticos, etcétera y militares. Estos grupos hegemónicos son fragmentados y se alían o compiten entre sí, pues ninguno de ellos ha podido dominar el conjunto ni alcanzar una articulación hegemónica nacional. Así la clase emergente de esta heterogénea integración, sigue siendo una fuerza política fluida pero fragmentada por ello.

Los discursos políticos nacionales alternativos aunque están establecidos como una opción propia, debido a su limitación estructural, giran en el legado del pasado de una cultura que ha dejado de crecer adecuadamente hace siete siglos. Ahora bien la forma y el tono de esta ideología varían en el seno del mundo árabe con cada tipo de formación social con el tipo de articulación entre las formas precapitalistas y embrionarias capitalistas de producción. Esto dice relación con su agrado de transformación econó-

mica y social, con el peso relativo del marco cultural tradicional, de sus solidaridades primordiales y de clase y con la generalización más o menos grande del modo de producción capitalista en ellas. Así pues las sociedades árabes más afectadas por el imperialismo y la colonización de las naciones capitalistas europeas tales como, Egipto, Tunez, Argelia, Siria, Irak, son las que se vieron más afectadas en sus estructuras sociales y económicas fueron por lo que se dió el agotamiento de las estructuras tribales beduinas y el surgimiento del sistema de clases. Estas sociedades tienden cada vez más a ser dominadas por una problemática de clases y por una ideología nacionalista modernista caso de Tunez, Argelia, Irak, etcétera. En el caso de las monarquías del Golfo donde el predominio todavía es el de una articulación tribal, la base clasista es limitada articulación de intereses dominantes y hegemónicos se da todavía en un sistema de asabía o solidaridad tribal donde la ideología nacionalista moderna ocupa un lugar menos preponderante.⁽³⁾ Es el caso de Arabia Saudita que trataremos más adelante.

Tanto la primera categoría de países como las de la segunda, son incapaces de constituirse en verdaderos estados nacionales, con una clase hegemónica y de adquirir una legitimidad abierta; situación análoga, que referimos en el caso centroamericano. Su base económica de fulgurante e incierto ascenso han conformado verdaderos enclaves de guerra, en economías rentistas petroleras propias apoyadas por la renta petrolera dentro de la solidaridad árabe o bajo otras formas: tales como de transferencia de mano de obra emigrada en el Golfo; por lo que estas economías siguen siendo frágiles y su dependencia al mercado mundial las pone

en condiciones vulnerables. Se trata pues, de formaciones socio-económicas, como el caso estudiado en centroamérica, incapaces de proponer un proyecto cultural propio y universal a la vez, con el cual las masas pueden identificarse; pero capaces de moverse políticamente en base a un sistema de lealtades étnicas y religiosas que hacen extremadamente completamente complejos y frágiles los sistemas de alianzas políticas, pero al mismo tiempo las proporcionan la suficiente agilidad como para reordenarse al vaiven de las reglas prevendas otorgadas por los sobornos originados por el petróleo. Así, los pequeños grupos en el poder que forman la élite estratégica, conservan vínculos tradicionales, a la vez que van tras una modernización mal asumida y rechazada por la mayoría del pueblo. De allí deriva el carácter elitista político de estas capas, su ambivalencia, su inestabilidad y, su tendencia a estrategias y tácticas confusas, así como su propensión a la esquizofrenia, conforme a un modelo pendular y capaz de adoptar una política u otra opuesta a ambas con el mismo personal político.

Esta incapacidad y fragilidad congénita de los grupos gobernantes, explica también, el tipo de prácticas de bloqueo de las tendencias de los otros grupos que luchan contra ellas por el poder. Transformándose en algo, así, como unas minorías estratégicas que tratan de conservar el poder por cualquier medio incluyendo el autoritarismo y la represión masiva, como forma de compensar sus carencias y debilidades (4).

Debido a lo que acabamos de apuntar sobre este tipo de formación socioeconómica cultural, el sistema de alianzas por el

poder se proyecta en una dialéctica concentrada y acelerada de introversión/extroversión del discurso nacional en su contexto regional o global. Esta dialéctica tanto a nivel nacional como internacional está vinculada a una noción de colaboración antagónica en donde intereses tácticos convergentes a nivel nacional e interregional, pueden situarse en perspectivas estratégicas divergentes o bien, intereses tácticos antagónicos se sitúan en visiones estratégicas convergentes. (5)

Este tipo de alianzas sin embargo, se da en un terreno muy peculiar y específico en donde la homogeneidad lingüística y cultural (base tradicional) entre los pueblos del mundo árabe ha generado fuertes lazos de solidaridad entre las sociedades árabes, ejemplificado por un amplio movimiento entre los países y las personas siendo el ejemplo más notable desde los años cuarenta, el de los dos millones de palestinos emigrados en toda la zona; los que conforman la trama de este complejo tejido socio-cultural del medio oriente.

Aún más, desde el boom petrolero de los setenta, este contingente ha crecido conformado por profesionales y trabajadores, profesores y otros sectores medios modernos que han emigrado a los países más próximos (6).

En esta forma, la homogeneidad cultural lingüística del Medio Oriente, ha alentado el crecimiento de asociaciones profesionales e intelectuales y laborales y el intercambio de información desarrollándose también, lazos entre los sistemas políticos que han vuelto más abigarrado al complejo de grupos sociales que

conforman la base de estos estados nacionales en formación.

Por otra parte, la población del área tiene un sentido de entidad árabe que trasciende individualidades nacionales y, alienta un sentido de "raza" y que tiende a crear conciencia de los desarrollos políticos de otros países, pero impidiendo así la consolidación de entidades estatales más firmes y soberanas. A través de su reciente historia, los sistemas hegemónicos árabes que predominaban en el Medio Oriente se han caracterizado por una variedad de alianzas más allá de las fronteras, entre sus gobiernos o sus vanguardias que han tenido, a configurar coaliciones o estados federales con los mismos o más pronunciados características de fragilidad que los ya existentes. Pero estas formas políticas que han sido utilizadas por todos los regímenes árabes hegemónicos, han dado lugar a alianzas a través de las fronteras que han fomentado el desarrollo de movimientos ideológicos, políticos, con ramas en varios estados árabes y que generalmente han operado como grupos de oposición a los gobiernos existentes aunque ocasionalmente, algunas de las ramas de estos movimientos, han llegado al poder y desde allí, han proporcionado apoyo a otros movimientos afines. De tal modo que, los movimientos transnacionales de esta clase incluyendo el partido ba'ath⁽⁷⁾, varios grupos nacionalsitas⁽⁸⁾, el movimiento nacionalista árabe y el frente popular de liberación de OMán que estuvo centrado en el Golfo⁽⁹⁾, la hermandad musulmana y otros de la misma categoría⁽¹⁰⁾, como el movimiento fundamentalista islámico, hacen intrincado tanto el panorama político de correlaciones internas como externas, que tejen la estructura de

la vida social y política de estos Estados en conformación y de integración permanente. Debido a estas circunstancias, los sig temas hegemónicos político e ideológicos de los Estados árabes, han estado estrechamente interconectados y permeables unos con otros, lo que explica sus alianzas rápidas y cambiantes, pero también su inacabada conformación nacional.

En algunas de sus formas, el sistema árabe se parecería a una vasta cámara de sonido, en la que la información, ideas y opiniones han resonado dispersamente con poca consideración, por las fronteras nacionales estatales, que les han querido captar. Así pues, desarrollos y cambios políticos en un sector de este vasto sistema, han producido reverberaciones en otros segmentos, alterando el balance local de correlato de fuerzas y generado nuevos impulsos y eficacia por parte de algunos elementos contendientes. Estos destellos e iluminaciones, frecuentemente han sido acompañadas por una penetración sustancial de sistemas ideológico políticos cuando líderes y grupos en algunos estados han activado las alianzas o movimientos a través de las fronteras para manipular las políticas internas de otros, siempre para impulsar cambios en el correlato de fuerzas y/o mantener el status quo del mismo. Así, el sistema árabe de los años sesenta a setenta difirió sustancialmente del modelo de pelotas de billar de un sistema estatal en que los Estados están en contacto en su capa exterior y los sistemas domésticos están relativamente aislados de influencias externas. En lugar de ello, se parecía a un conjunto de organismos interconectados, separados únicamente por membranas porosas o para ponerlo de otra manera, se transfe-

ría de un sistema político único en gran escala dividido, en compartimentos de variados grados de permeabilidad, lo que no es el caso de los Estados nacionales de América Central.

Estas condiciones han tenido varias implicaciones importantes, para los elaboradores de la política exterior en el mundo árabe. Primero la homogeneidad y el subsecuente sentir de la comunidad árabe o islámica, significa que las políticas y compromisos que los Estados miembros han ido escrutinizando más cercamente, y han reaccionado más agudamente, que lo que ha sucedido en los sistemas hegemónicos estatales en Centroamérica.

Las diferencias sobre la dirección y las políticas básicas fueron en asuntos internacionales tratadas no como una simple divergencia en enfoque, sino como un, comportamiento dañino a los intereses de la comunidad (Ummah) árabe o islámica. La intensidad de la reacción ha tendido a magnificar el nivel de conflicto en este sistema y el sentido de membresía en una familia más grande ha conducido a presiones para la solidaridad árabe (según el enfoque ideológico que cada grupo da a ésta para legitimar su postura), cuando cualquier segmento de la comunidad está en conflicto con un autor no árabe.

Así, este concepto se emplea en mayor grado en el conflicto Israelí-árabe. La mayoría de los regímenes toma la bandera de Plaeatina para legitimar su hegemonía tanto interna como externamente.

La creencia en una entidad árabe e islámica común, (UMMAH) dió origen a la visión de que la unidad política era un objetivo

vo deseable para el mundo árabe. Se observa actualmente, que en la comunidad sigue siendo un sueño milenarío, puesto que no se ha dado hasta la actualidad ningún poder hegemónico que haya proporcionado una forma de existencia real. Cada árabe o musulmán vive sin problema esta doble identidad, esta doble pertenencia a su grupo y al mismo tiempo, a su comunidad cultural tradicional. Esta situación da razón de la incapacidad de los grupos hegemónicos aliados en el poder estatal de los países árabes, para mantener vivos a sectores y grupos fuera de la configuración de los grupos de poder, lo que tiende a debilitarlos sin poder integrar los plenamente. En cuanto al destino histórico de los grupos hegemónicos -en el poder de estos países-; éstos tratan de construir una fuerza de vinculación y articulación entre los sectores de su pueblo pues, pese a su aculturación relativa, no han roto radicalmente con la gran tradición que quieren conservar, en vista de eventuales alianzas alternativas. Al mismo tiempo, han sabido conservar sus vínculos con lealtades primordiales y culturales específicas (tendencias radicales seculares o fundamentalistas, partidarias del nacionalismo árabe o tradicional islámico), que reactiven o repriman según sus intereses (11). Así, este marco a su vez ha conducido a presiones periódicas para uniones entre varios estados árabes como un paso hacia la unidad árabe total.

Este clima de lucha de correlato de fuerzas intrarregionales constituye un reto permanente a la legitimidad de los estados existentes y la presión a unirse había generado considerable inseguridad por parte de esos Estados que han estado directamen-

te involucrados.

Finalmente los lazos entre las sociedades y los sistemas políticos han creado un fuerte sentido de vulnerabilidad en la mayoría de los elaboradores árabes de la política. Han sentido que debido a la fuerte interrelación entre las poblaciones de los diferentes estados que sus sistemas políticos estaban expuestos a la manipulación externa. Además, el status o la independencia de los estados, la existencia misma de los gobiernos, ha estado en peligro. (12)

En general, el sistema árabe del Medio Oriente ha sido un área principal de preocupación y actividad para los gobiernos árabes. Para algunos estas condiciones proporcionaron una excelente oportunidad de extender su influencia fue el caso de Egipto nasserista que trataremos más adelante pero para la mayoría constituyeron tanto una fuente de presión como una limitación mayor para su política. Así la estrategia norteamericana hacia la región se encuentra pues obligada a moverse en terreno de relaciones de correlato de fuerzas y de estrategias nacionales e internacionales muy cambiantes, y a ésta se le debe añadir la debilidad y la confusión del planteamiento norteamericano en torno al problema del conflicto israelí-árabe y el palestino en particular.

El ejemplo más dramático de esta situación fue Egipto cuyo liderazgo se debilitó después de la guerra 67 contra Israel. Debido a la política de desradicalización llevada por Arabia Saudita en torno a ese país, Egipto cesó de ser una fuerza conducente para la solidaridad árabe. El decreciente atractivo de la solida

ridad árabe fue también evidente en el comportamiento de Arabia Saudita y otros Estados productores de petróleo en el Golfo a finales de los setenta, cuando éstos empezaron a dar énfasis a sus problemas en el subsistema de alianza naciente como consecuencia de la configuración petrolera de éstos. Así se preparó el terreno para la concretización de este nuevo enfoque político en el llamado Consejo de Cooperación del Golfo CCG, iniciado a partir de 1981; de tal modo que la dinámica de los sistemas hegemónicos en alianzas (en la región del Medio Oriente) y su experiencia histórica en el marco de una crisis endémica, se puede verificar y ahondar en la selección de momentos históricos específicos coyunturales, que tienen siempre una relación dialéctica con el conflicto israelí-árabe, aunque no son marcadas solamente por éste.

Lo que nos interesa en esta investigación es pues, destacar los momentos cruciales que vienen después del año 67, y que se pueden dividir en los ciclos coyunturales siguientes:

1.- El primer momento duró del 67 al 70. Dicho momento se caracterizó en su marco internacional por un receso de la hegemonía imperialista de EU, debido al giro que tomó el perfil ascendente de las luchas de los movimientos de liberación nacional y particularmente la que se libró en Vietnam. Por su parte la región árabe del Medio Oriente no fue una excepción frente a este fenómeno. En esta fase el sistema de los Estados árabes trató de limpiar los escombros de la derrota del 67 y de lograr una reconciliación entre los estados seculares radicales y los conservadores.

La etapa anterior estaba representada por la alianza de los oficiales libres del régimen de Nasser en Egipto y los oficiales militares del partido Baath en Siria. Estos dos habían alcanzado el poder después de la guerra de Palestina en 1948. El pleito era contra los conservadores que eran débiles y propensos a hacer concesiones, a colaborar desconectados de las clases sociales con aspiraciones. En la rivalidad contra éstos y en la alianza Nasser-Ba'ath habían dominado el periodo del 55 al 67; era la época del Canal de Suez, la lucha por Argelia, el desplome de la monarquía irquí-hachemita en el 58 y el auge por la no alineación de la lucha contra el Occidente. En esa batalla los regímenes conservadores estaban a la defensiva.

Así, el sistema político regional dominante ya no podía regresar a sus estrategias política anteriores. Las pérdidas territoriales por parte de los regímenes radicales eran demasiado arrolladoras, demasiado significativas y por ésto el presidente Nasser de Egipto, líder carismático de este proyecto regional y el rey Faisal de Arabia Saudita, líder del nuevo sistema conservador regional, lograron una conciliación después de dos decenios de pugnas y conflictos .

Así en el asunto tangible que surgió inmediatamente después del 67 fue el nuevo equilibrio del poder entre los Estados conservadores tradicionales y sus rivales, radicales, que acababan de sufrir una derrota importante. Lo que había de ocurrir subsecuentemente era una lucha para determinar la configuración del sistema de estados árabes después de la guerra. La pérdida de los radicales está destinada a ser una ganancia para los conservadores,

y éstos últimos tenían el dinero del petróleo; y los primeros habían estado "equivocados", habían perdido la guerra y la tierra y tenían que preocuparse por su supervivencia en su país, pero pocas luchas por el poder se han librado sólo por motivos ideológicos o políticos. (13) Abiertamente se estaba luchando por la estabilidad y era preciso sentir alivio y que la gente que había alterado la estabilidad durante tanto tiempo "hubiera pagado su pecado". Por ello resultado de la derrota podían ahora disfrutar un periodo de relativa paz. Y es decir que se sentían más seguros porque las estaciones de radio y los medios de comunicación que los habían atacado diariamente acusándolos de traicioneros y de reaccionarios ya no tenían credibilidad entre la gente para poderles decir que la derrota frente a Israel les había beneficiado.

A esas alturas, los Estados conservadores tenían dos opciones, 1o.) Podían llevar su victoria demasiado lejos, a fin de vengar los agravios y los malos tratos del pasado e intentar res-taurar plenamente el antiguo régimen tradicional, o bien, 2o.) percibiendo la nueva tormenta proveniente de los héroes dramáticos de este siglo que, son los palestinos recientemente radicalizados, los cuales con sus armas, sus panfletos, sus retos a los estados radicales y a los conservadores, que dominaron en esta fase son una preocupación mayor que los anteriores contestatarios. Los palestinos de corrientes progresistas marxistas y los jóvenes amargados de la derrota eran enemigo mucho más militantes que Nasser. El sistema de poder regional conservador en ascenso podría aceptar entonces una reconciliación con su rival anterior

en el interés de la estabilidad general. El nuevo régimen conservador tuvo que tomar por las razones anteriores la segunda opción y más aún porque el hombre que llevaba las riendas en el Cairo, Nasser, se tragó su orgullo y se adaptó lo mejor que pudo a las nuevas realidades marcando así su giro hacia "la paz norteamericana" al aceptar la iniciativa norteamericana de Rogers. Aunque esto no fue fácil de realizar debido a su carácter carismático, lo que fue posible manipular a las masas, no sólo en Egipto sino en toda la región.

Varios factores habian de producir una alianza entre los estados conservadores y el régimen egipcio: el radicalismo de los nuevos revolucionarios, "George Habbash" del "Frente Popular para la Liberación de Palestina" y los jóvenes que eran más implacables en su oposición a la tradición que lo que el régimen del Cairo había soñado en ser alguna vez, y el atractivo emocional del tema de una guerra de liberación nacional que representaba una alternativa heroica a un sistema de Estados árabes totalmente desacreditados debido a la derrota militar frente a Israel. El nuevo orden llegó a ser más o menos una situación de relajamiento de las tensiones entre los regimenes árabes progresistas y conservadores y estuvo claro para la nueva corriente de radicales que las declaraciones revolucionarias de los regimenes egipcio y sirio eran una cosa del pasado. La nueva corriente, surgía a partir de una modernización inadecuada e ineficiente, estaba constituida alrededor de una población marginada y la componian maestros, estudiantes, intelectuales, etcétera, que habían sufrido, a su vez, por las consecuencias de la crisis y las limitaciones de los sistemas radicales en responder a sus necesi

dades.

A los ojos de un gran número de estos grupos activistas radicales la derrota era una denuncia contra toda una forma de vida que probaba no sólo que los radicales de ayer no habían sabido ver algunas realidades profundas sino también que su forma de existir no tenía continuidad manteniendo la paz social mediante subvenciones corruptas a distintos grupos, toda vez que esta situación estaba estructuralmente muy limitada debido a la misma falta de productividad de la economía.

Los nuevos radicales tenían suficiente desprecio por casi todos los estados árabes como para no desear verlos, retirándose dentro de sus propias fronteras para atender sus propios problemas. Así la cuestión palestina se vió como un catalizador de la política radical; un anti-todo del derrotismo y el conservadurismo que según los radicales los rodeaba por todas partes. Ahora bien para ese entonces el mito del panarabismo era todavía demasiado fuerte como para que se rompiera con él de manera consciente y directa. Primero porque los propios nuevos radicales tienen como base intelectual y social al panarabismo mismo, ya que un gran público elitista disperso en todo el mundo árabe (que constituye su esencia) no ha roto aún con la corriente panarabista anterior, y éste era necesario para los nuevos grupos, pues hablaban de asuntos o ideas que trascendían las fronteras de los países árabes individuales y les daba justamente la calidad universalista que buscaban. El segundo momento, que va de 1970-1973, está marcado por la cuestión palestina que había de seguir después del 67 y proporcionó otra barrera contra el nacionalismo

que en su sentido moderno es considerado como localismo. Cuando los grupos intelectuales y los activistas radicales eran de nacionalidad palestina se daban a sí mismos un papel directivo y una responsabilidad especial pero de todos modos deseaban atraer a los demás árabes pues de lo contrario su búsqueda parecería de masiado aislada.

Los jóvenes radicales podían revelarse políticamente, pero sus relaciones sociales, sus lazos familiares, su base material de trabajo, todos se derivan aún de fuentes tradicionales. Por lo que su consistencia era muy débil. Así, este movimiento revolucionario duró tres años, del 67 al 70. Sus probabilidades de éxito eran abrumadoramente escasas hecho que se puede constatar (en la designación de George Habbash de los cuatro enemigos de la revolución: el sionismo, el imperialismo, el conservadurismo árabe de Jordania y Arabia Saudita y los regímenes árabes oligárquicos del Cairo y Damasco), son la causa de la debilidad de su articulación en los países y en la sociedad mesoriental misma. Eran por otro lado grupos que estaban por todo y contra todo y no tenían planteada un tipo de alianza con sectores sociales que pudiera llevar a cabo su proyecto por ello no constiuyeron en sí una fuerza social alternativa. Jordania y posteriormente Siria se encargaron de poner en orden a estos grupos y consolidar así el poder regional conservador dominante. Esto demostró no sólo la superioridad de sus armas de fuego sino también la debilidad de la articulación en la sociedad civil de los grupos radicales. El ejército del Rey Hussein pudo haber llevado la lucha hasta límites siniestros atemorizando así a los que lo habían comisionado

para encargarse de los palestinos, pero cuando las bajas de guerra en el campo de estos últimos llegaron a los miles, los estados árabes desearon que se cerrara la carnicería, aunque no hay duda de que hubieran dado su consentimiento al proyecto sancionado directa o indirectamente en forma positiva el esfuerzo de Jordania de haber terminado con los grupos radicales. Quince años más tarde ocurrió algo parecido con los campamentos palestinos en Líbano, y esta vez fue Siria quien tuvo que desempeñar este papel; sin ruido, como ocurrió en la derrota de los radicales palestinos en Jordania.

Había que dar una lección a los audaces radicales. Había que purgar de revolucionarios y marxistas el mundo árabe. Había que disciplinar a los guerrilleros que operaban por su cuenta para que los estados pudieran negociar con Israel o responder a las iniciativas diplomáticas que habían ofrecido los mecanismos de "la paz norteamericana".

El Islam fue una vez más un pilar de autoridad política en esta lucha. La capacidad del monarca para tener a Dios de su lado es un fenómeno islámico que sucede cada vez que es necesario. En la confrontación entre el marxismo de Habash y el ejército de Hussein, el peso de la tradición estuvo del lado del rey. En este nuevo marco, el estilo del discurso político de los panarabistas antiguos dió paso a un discurso discreto que estaba más de acuerdo con las sensibilidades de los estados conservadores. Era diferente de la tradición, pero menos amenazantes con las prerrogativas de la riqueza y el nuevo poder. Las decía

raciones políticas de los líderes establecidos ahondaron en la solidaridad entre los árabes en vez de subrayar las divisiones ideológicas y asignaban al Islam tradicional un lugar más central de lo que le habían asignado anteriormente. El nuevo estilo de hacer política reflejaba entonces el cambio en la distribución material del poder. Los Estados conservadores ya no estaban a la defensa y fuera de equilibrio: su nuevo poder hacia respetarle su forma de plantear su discurso político, sus símbolos y sus lenguajes. En todas las declaraciones islámicas de los conservadores se argumenta en la religiosidad de Israel que consolida -según dicen- su pueblo y le permite derrotar a los seculares árabes, la derrota árabe fue la voluntad divina. Un castigo inflingido por Dios como resultado de haber abandonado la religión. Este discurso plantea además que los árabes habían sido derrotados porque estaban divididos por ideologías y porque dependían de la Unión Soviética⁽¹³⁾ y veía la derrota de 67 como un plan soviético para fragmentar y derrotar al mundo islámico. Argumentaba este discurso que había una estrecha relación entre el sionismo y el comunismo; esta argumentación era en forma muy simplista y decía que Marx, el fundador del comunismo era judío y su solución a la cuestión judía fue una revolución socialista a escala mundial. El sionismo y el comunismo eran medios ligeramente diferentes de resolver la cuestión judía y de servir a los intereses judíos y la fuerza que guiaba a esta alianza era el deseo de destruir el mundo musulmán. Supuestamente Estados Unidos estaba de acuerdo con esto. Era una forma simplista emocional para captar fácilmente la atención de las masas populares tradicionales.

Esta disputa sobre la estrategia y la ideología era una máscara para cubrir el duelo entre el Islam y el imperialismo no temaamericano.

Con la desradicalización del movimiento palestino, la muerte de Nasser y la ocupación de su puesto por Sadat y la llegada al poder de Hafez el Assad en Siria que representa una minoría confesional, se dió vuelta al planteamiento panarabista del Ba'ath. Los elementos más destacados de esta nueva alianza eran Egipto, Siria y Arabia Saudita, que libraron la guerra de octubre 73 para descargarse de la herencia de la derrota de 1967 y hacer se cargo con su estilo conservador de la reivindicación radical palestina.

La guerra de 1973 en realidad sirvió como esponja para absorber frustraciones y demostrar que la iniciativa aún estaba con el orden dominante y se planteó en parte para satisfacer la necesidad popular de venganza en contra de Israel por las heridas y humillaciones de junio 1967. Si los árabes deseaban un nuevo mundo una nueva situación favorable, el Presidente Sadat y el Rey Faisal se les ofrecían. La victoria de octubre de 1973 presentó un difícil dilema a los árabes radicales. Era riesgoso cuestionar los logros de octubre. Los "planes peligrosos" de los revolucionarios y sus concepciones "vagas" fueron equivocados en favor del mundo conocido y la decisión se facilitó mucho debido a la prosperidad económica que prometía el nuevo régimen regional. En el propio movimiento palestino la palabra final ya no pertenecía a los grupos radicales revolucionarios sino a los nacionalistas del "Fatah" que representa Yasser Arafat y los

que creen en el nacionalismo palestino. Estos últimos eran parte del mundo antiguo, habían leído los textos de la tradición "Turath" y se sentían a gusto con el régimen dominante; además sus demandas eran limitadas: tener un Estado palestino y ésto se podía llevarse a cabo con el planteamiento actual de los países árabes. Así el movimiento palestino fue absorbido desde el interior del poder dominante regional. Se llevó el problema a conferencias en las cumbres; le dieron el prestigio del poder diplomático árabe, los Estados petroleros los subsidiaron a cambio del apaciguamiento de sus demandas radicales; había que aceptar las reglas del juego y guiarse dentro de lo estatuido por el régimen conservador dominante. La institucionalización del movimiento palestino habían sido la demanda constante de los Estados árabes para controlar al problema palestino y darle el carácter gelatinoso de un estado nacional flotante. Este compromiso fue manifestado públicamente en la conferencia de la cumbre de Rabat en 1974, que reconoció, por primera vez, que la Organización para la Liberación Palestina (OLP), "es el único representante legítimo del pueblo palestino. Luego en la cumbre árabe de Argel 1976, se le reconoció con plenos derechos como cualquier otro Estado de la liga de los Estados Árabes. Con este nuevo carácter la OLP enfatizó más en el terreno diplomático y oficial, y desde entonces estas acciones dieron algunos frutos tales como las 85 representaciones diplomáticas donde se ventilan los asuntos de la misma. Su esfuerzo fue tal que en la actualidad la OLP es el que más representaciones diplomáticas tiene entre todos los países árabes.

Así, entonces los grupos hegemónicos del nuevo régimen con-

servador regional sin mayores perturbaciones ni problemas pudieron encontrar el camino para articularse más fácilmente en el sistema internacional de división del trabajo y así poder invertir su nueva riqueza y adoptar su nuevo cargo estratégico dentro de esta nueva estructura. El momento inaugurado por ellos no era de lucha política e ideológica sino que se caracterizaba por su énfasis en los negocios y paquetes regionales que abarcaban capital saudita, mano de obra egipcia, palestina, jordana y libanesa y tierra virgen sudanesa y así se lograría sin luchas ni desacuerdos políticos la unidad que habían buscado a los panarabistas.

En el Líbano se conservó el orden dominante bajo la hegemonía de la oligarquía maronita. Los sirios apoyaron este orden e hicieron que los sauditas financiaran su esfuerzo de estabilización. Y fue esto lo que desde el principio solicitaron los miembros del régimen conservador regional. Un movimiento palestino responsable, lo que se obsequió con la resolución de Rabat en 1974 y luego la de Argel en 1976.

Pero el régimen conservador dominante regional a pesar de las facilidades financieras que posee, era incapaz de resolver el problema palestino y había apropiado solamente de la idea del problema de la liberación de los palestinos para dar fin a los radicales, pero era incapaz de resolver el problema y había exagerado los logros de la guerra de octubre de 1973. Así, pues en el estado de ánimo popular que prevaleció en los años 74-75, la recuperación de los territorios árabes ocupados estaba planteada como algo posible y que pudiera darse de inmediato; después

de todo, los ejércitos árabes habían desafiado al ejército invencible de Israel y el petróleo de los árabes había acorralado a Estados Unidos, la potencia más hegemónica importante. Pero entre tanto muchos grupos y Estados de la región prosperaron con la nueva coyuntura de la renta petrolera mientras que muchos otros perdieron con este auge y no estaban convencidos de que los ganadores merecían todo lo que habían acumulado. La desigualdad social tanto interna como regional fue tremenda y la mayor pérdida y decadencia les tocó a los países no petroleros que participaron directamente en el enfrentamiento con Israel durante la guerra de octubre de 1973.

Estos países consideraban que el paquete que les asignaba la renta petrolera no correspondía al papel que había jugado en la guerra de octubre para que éste régimen pudiera disfrutar de lo que había ganado. La relación desigual entre ambos grupos integrantes del régimen conservador regional causó una herida muy honda y así la riqueza llegó a ser burla de la solidaridad y la hermandad árabe que se había planteado para fomentar el aglutinamiento del poder conservador petrolero. No es fácil entender esto fuera de un sistema cultural de autoequilibrio propio con una tradición de miseria y carencia en que la gente tenía me no pero compartía más equitativamente. Y este es el reproche que los países más pobres hacían a los más ricos. A esta situación se les añadía el problema palestino no resuelto y la crisis libanesa que se caracteriza por la lucha de la oligarquía maronita para reestablecer su dominación perdida.

Ambos problemas revelaron que del poder petrolero conserva

dor resulta un ambiente en el que no todos obtienen lo que necesitan. Líbano, el país más débil política y militarmente, había recibido del régimen la función de soportar lo más arduo del conflicto israelí-árabe, es decir, abrigar al aparato militar y político palestino después de su derrota en Jordania y aceptar un sistema de autoridad paralelo y en competencia con él. Las milicias maronitas se levantaron primero en armas y con la ayuda del régimen sirio para derrotar la alianza entre palestinos y grupos de izquierda musulmanes y luego para conseguir su propio estado encima de sus compromisos árabes que quedaron como cosa del pasado⁽²⁴⁾. Consecuentemente, la alianza de la oligarquía maronita con el ala belicista del expansionismo israelí se hizo pública en 1977; si agregamos a esto la búsqueda de Sadat de un camino separado fuera del consenso, que lo llevó al otro lado de los Estados Unidos, podríamos decir en tonces, ya no hubo más sutilezas, ni medidas intermedias, sino un rompimiento dramático con el régimen regional petrolero conservador. El consenso entre los países árabes fue fragmentado y sus miembros por su lado cada uno opta por recorrer caminos separados, lo que dio como resultado la aguda crisis del régimen regional de la gran tradición conservadora musulmana.

El desafío esta vez ya no era el radicalismo secular árabe, sino más bien la contradicción que se generó dentro de esta tradición misma.⁽¹⁵⁾ El nuevo ciclo que empezó desde el 79 y sigue hasta ahora presencié el hecho más relevante del fundamentalismo religioso islámico, el levantamiento que puso fin al régimen del Sha de Irán entre 1978 y 1979. El fundamentalismo o

la reafirmación cultural islámica, como algunos lo llaman, fue evocado como una autodefensa, una forma de salvar la brecha paralizadora entre la cultura occidentalizada de la élite y la cultura popular, arraigada en la tradición de las masas. El fundamentalismo simbolizaba la revuelta de la civilización dejada atrás por los sistemas hegemónicos actuales en el poder. Era un deseo de salvar la notoria diferencia entre las afirmaciones de autenticidad, Turath (Cultura de la gran tradición conservadora) y las realidades de la vida cotidiana. Así pues, el fundamentalismo musulmán tiene que ver con la integración de factuosa del régimen regional árabe conservador al sistema internacional de la división internacional del trabajo.

La ideología del Islam militante -al diferir de la rama conservadora del Islam oficial que se convirtió en un pilar para mantener la hegemonía de las monarquías- es utilizada como vehículo para una concepción política nueva cuando los regímenes seculares y tradicionales en crisis monopolizan los canales regulares del discurso político: esto es los partidos, sindicatos, organizaciones populares, radio, televisión, prensa, etcétera; sólo queda la mezquita como último reducto de autonomía política el cual todavía no ha podido ser tomada por los gobiernos.

Desde este foro se organiza y expresa la oposición en un discurso ideológico político planteado por encima del sistema de clases que asigna un carácter moral a la reestructuración de las relaciones de poder político y económico, tanto a nivel doméstico como al interregional y universal.⁽¹⁶⁾ La característica principal de estas nuevas manifestaciones fue que ciertos grupos de ta-

maño limitado y atomizados por la misma característica de incapacidad hegemónica que hemos señalado antes lograron inspirar movimientos de carácter social y por lo tanto tenían cierto dominio de un discurso político alternativo. Sin embargo, ninguno de los grupos fundamentalistas en la región árabe ha logrado hasta el momento conquistar el poder necesario para lograr la transformación revolucionaria de la sociedad donde actúan. Esto se explica por qué en el Medio Oriente árabe no hay nada comparable a lo que se ha producido en Irán como motivo de la caída del Sha y de la instauración de la República Islámica de Irán. Sin duda, la diferencia radica en el hecho de que en el clero shiita iraní la dependencia de éste hacia la autoridad política es mucho menor que en un país sunnita (ortodoxia islámica). En estos últimos casos son los grupos marginados quienes cuestionan al príncipe en nombre de los preceptos del Corán y de sus ideales con el fin de conquistar en primer lugar la legitimidad islámica de su discurso oponiéndose al que producen los Ulammas (grupo de inteligencia del grupo conservador). Cabe notar la creciente relación de vinculación entre estos grupos fundamentalistas islámicos a pesar de su heterogeneidad religiosa y su atomización y sus divisiones doctrinados con otros no religiosos pero movidos por profundos sentimientos antinorteamericanos y antioccidentales. Lo que constituye un centro para aglutinar movimientos de alcance revolucionario; como dice el teórico fundamentalista Mohamed Yalal Kashk el más destacado teórico de los fundamentalistas musulmanes en Egipto que el occidente (EU) exige a las otras culturas que abandonen su identidad y soberanía y que dismantelen su cultura dándoles a elegir entre, la adhesión a sus postulados o

la extinción. Según Kashk este "ghazue" (invasión) forma parte de un patrón histórico que arranca de las cruzadas y se congela con la experiencia colonial y la última etapa imperial que logró destruir la confianza del mundo musulmán en sí mismo. Esta fase se ha acomodado a la nueva situación post-colonial⁽¹⁷⁾ y esto prueba nuestra hipótesis, acerca de la limitación de la estrategia norteamericana en la región, pues ésta se afianza en conceptos globales, sin tener en cuenta las particularidades internas que hemos venido desarrollando hasta ahora.

2. LA ESTRATEGIA POLÍTICO MILITAR DE REAGAN 1981-1985 EN EGIPTO, ARABIA SAUDITA E ISRAEL

2.1. *Tendencia de la Política Exterior de Egipto de Justificar la Opción que se Forma a La Estrategia Político Militar de La Administración Reagan en La Región*

En esta sección se pretende examinar las dinámicas y contradicciones de aquella reorientación de la política exterior de Egipto y los cambios de alianzas suscitados por el cambio de correlación de fuerzas internas después de la crisis del nacionalismo secular que llevó al poder a grupos oligárquicos los que se caracterizan por sus percepciones de una gran dependencia externa y vulnerabilidades asimétricas y conflictos ideológicos con el nacionalismo de Nasser y sirvieron de base de apoyo a la estrategia político militar de los EU.

En los años setenta, Egipto reestructuró su orientación de política exterior y ésta reflejó un cambio en los objetivos económicos y políticos. Sadat cambió el nombre de Egipto a República Arab e de Egipto, su bandera y su himno nacional.⁽¹⁸⁾ Econó-

micamente cambió su situación socializante su capitalismo de Estado en su esencia por la liberación de la economía y aliento del capital privado (19). El sistema de un partido político único cambió hacia una forma de pluralismo político controlado. A nivel regional el país cambió sus alianzas después de 1973 y estableció una cercana relación con países árabes prooccidentales conservadores particularmente Arabia Saudita y llegó a ser un actor importante dentro del régimen conservador petrolero que hemos detallado anteriormente. Más tarde como resultado de la visita de Sadat a Jerusalén en y con la política de Campo David se ha acercado más a Estados Unidos e Israel. Sadat rompió con el régimen regional conservador árabe por lo que fue expulsado de todos los consejos arábigos e islámicos y en el nivel global cambió de una postura de cooperación con la Unión Soviética a una alianza estratégica virtual con los Estados Unidos.

Por el caso de Egipto, y ésto es valorado para los otros países de la región que trataremos así como lo hicimos con América Central, las relaciones y el tipo de alianzas entre los grupos hegemónicos al nivel nacional y su relación con la crisis hegemónica del sistema capitalista al nivel global, son el punto crucial de análisis. Así podemos afirmar que la coyuntura de esta crisis es esencial en el desarrollo del proceso que analizaremos.

Al romper Egipto con una super potencia, la URSS, el super poder alternativo, EU tiene que ser capaz y deseoso que lo anterior y cumpla un nuevo rol en el país y en la región. Así el cambio de alianzas tanto interno como externo es más fácil de lo

grar dentro de una situación de atomización de intereses, hegemonía interna y de guerra fría o, por lo menos en una situación de fuerte competencia entre las super potencias. Por otro lado y a nivel de la política interna cuyas incidencias directas en la política exterior son relevantes, es necesario destacar las características personales del liderazgo egipcio de Anuar El Sadat, lo que es particularmente importante en un país que como Egipto se caracteriza por su bajo nivel de institucionalización política. (19) Aunque, quedó claro que los líderes no actúan en el vacío, y los rasgos personales de gobernar están determinados por las condiciones estructurales, lo que delimita el ámbito en el que el liderazgo puede operar. Entonces, las condiciones domésticas, incluyendo el balance interno de alianzas entre los grupos hegemónicos sociopolíticos, y el grado de estabilidad o inestabilidad política, son particularmente comportantes para su impacto en la política exterior. En fin la interrelación dialéctica de cualquier interrelación cercana o de alianza que involucre Estados no iguales en el sistema de estratificación regional y global. También tiene su impacto, y como hemos explicado antes, Egipto fue en los momentos del auge del nacionalismo árabe el líder del confluente de fuerzas árabes, pero con la derrota de 1967 tuvo que aceptar un papel secundario, en el nuevo ordenamiento regional conservador petrolero de los países árabes.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, son dos las principales características de la sociedad y de la política exterior egipcia, a partir de las últimas décadas: 1o.) el gobierno no centralizado y 2o.) la ausencia de alianzas internas y regionales de largo plazo. Esta última la analizamos ya en la sección

el panorama del correlato de fuerzas interregionales y en torno a la primera el carácter de centralización burocrática tiene que ver con la dependencia en el Nilo que Egipto siempre ha experimentado. Este río es un factor primordial en la vida del pueblo egipcio y para la irrigación se requiere de una administración central lo que ha permitido a los diferentes grupos en el poder extender su autoridad a las distintas partes de la tierra, ya que el territorio en su mayor parte es desértico y 96% de los egipcios viven menos del 4% del área total de su país. La burocracia es una realidad milenaria en Egipto. La organización y preparación de la tierra para la inundación del Nilo "Fayed" ha forzado la centralización del poder en el que el presidente constituye la cabeza más importante de esta arquitectura jerárquica. Por esto, la política árabe de Egipto está justificada en términos de su nacionalismo y seguridad árabes, mientras que su política surafricana descansa en la necesidad de proteger las aguas del Nilo. Nasser abrazó la visión activista de estas dos vertientes durante la mayor parte de su gobierno, pero Sadat gradualmente enfatizó el patriotismo egipcio y la urgencia de concentrarse en los problemas domésticos debido al nuevo enfoque de los nuevos grupos en el poder que aprovecharon las consecuencias de las guerras con Israel que habían vuelto a Egipto el Estado árabe más pobre. En 1980, la inflación era de 30% al año, con una deuda de 17 billones de dólares y el PNB per cápita no llegaba a más de 480 dólares (17 veces menos que lo similar en Arabia Saudita). La decisión de Sadat de visitar a Israel fue grandemente motivada por los nuevos grupos en el consenso (oligarquía terrateniente y grupos de la burguesía financiera depen-

diente del mercado internacional) por consideraciones económicas: la reducción de gastos de defensa, alentar a la inversión del capital extranjero privado (política de Infitah: apertura) y la necesidad de mayor ayuda económica americana. A partir de 1975, Sadat inauguró esa política de puertas abiertas para atraer inversión extranjera justificándola sobre la base del fracaso de la política del capitalismo del Estado de Nasser para posibilitar la entrada del capital extranjero y la disponibilidad de capital árabe de los países productores de petróleo. Esto coincide internamente con la coyuntura del correlato de fuerza internas en los años setenta, pues al morir Nasser es cuando la oligarquía financiera (que se consolidó dentro de la burocracia del antiguo orden socio-político junto a una rama de los terratenientes que resistieron las reformas de Nasser); son quienes constituyen el consenso actual y deseaban salir de la obscuridad con la cabeza bien alta. Sadat ex miembro de un movimiento religioso conservador Hermandad Musulmana, representa el asalto de estos grupos al poder. Ahora bien éste último asumió el poder en los años setenta bajo circunstancias que le obligaron a enfatizar una transparente continuidad en las políticas de su predecesor que vivió a su sombra hasta el 73 mientras adquiría legitimidad a partir del fortalecimiento de la nueva derecha al interior y el cambio del orden conservador al nivel interregional con la guerra de octubre del mismo año. Esta nueva alianza le llevó a declarar la guerra a las fuerzas nacionalistas que pasaron a la oposición y fueron puestas en una situación difícil con sus efectos de desmoralización y atomización social. El viejo conjunto de valores sociales a que se refirieron estas formacio-

nes sociales estaba en retirada sin ningún atractivo nuevo en el horizonte como vimos anteriormente. En este contexto de alianzas internas y externas, las políticas de la ideología del Islam tradicional hicieron su aparición y se extendieron rápidamente porque el consenso en el poder necesitaba aliarse con grupos de la hermandad musulmana para contrabalancear el peso de las corrientes progresistas y revolucionarias. Una forma de este apoyo religioso fue el quietismo que apareció en las Órdenes "sufi" místicas alentadas por el Estado, pero este clima engendró una contradicción de una tendencia fundamentalista activista que incluyó varios grupos que surgieron de la hermandad musulmana y pasaron a identificarse con grupos marginados de la sociedad con una clara demanda social. Este activismo musulmán fue originalmente atentado por Sadat como un medio de contener la izquierda. Parece que él tuvo escasa conciencia de los peligros que ello implicaba aunque los activistas fundamentalistas firmemente pedían la purificación del régimen, es decir, la aplicación de la Shari'a (ley musulmana). Así creció realizando una oposición y llevando así una serie de motines y de acontecimientos radicales durante los años de 1979 a 1981, Sadat encarceló en el 81 a mil personas incluyendo intelectuales y líderes de la oposición secular así como musulmanes activistas. Este acto significaba que los grupos hegemónicos que simbolizaban Sadat en el poder habían perdido su posibilidad aglutinadora de otros intereses. Esta represión que provocó Sadat sólo le llevó a su asesinato, un mes más tarde, pues los mismos grupos fundamentalistas lo confrontaron con una lluvia de balas al grito "Viva Egipto por un largo tiempo".

Por otro lado el Estado ya no podía seguir con su política rentista para mantener la paz social como sucedió en la época de bonanza del 74 al 81, pues el acceso a enormes recursos de ayuda exterior, ingresos por el petróleo y por el Canal de Suez así como por turismo, y particularmente los envíos monetarios de los trabajadores egipcios en los países petroleros, se redujeron las tasas de crecimiento ya no eran de y a 8% al año. Así entonces los años de bonanza tuvieron un lado negro; una enorme montaña de deuda así como serios problemas conectados con la estructura de la economía y el fracaso de la agricultura y la industria para responder a la explosión en la demanda doméstica pues la tasa de crecimiento de la población en Egipto es de 2.9%; uno de los más altos en el mundo. El Estado pudo evitar en esos años de bonanza cualquier recurrencia a las huelgas y motines que se convirtieron en un hecho diario en Egipto desde el 77 hasta la actualidad, pero fue cuestionable si este nuevo sistema podía continuar mientras que el Estado evadía crecientemente sus obligaciones sociales en áreas tales como salud, educación, alojamiento y transporte e hizo poco para estimular la producción, las demandas sociales se acrecentaban. En estas circunstancias el gobierno propuso que los ciudadanos abandonaran la economía moral del nasserismo con su espíritu colectivista y buscaran las ganancias de una manera similar a la búsqueda misma del Estado por ingresos, dentro de la competencia y la división de trabajo internacionales, o sea dedicándose a la economía libre de mercado regido por las transnacionales.

Si antes el populismo de Nasser (conocido como el socialis

mo de Nasser en el Medio Oriente), permitió la configuración y la consolidación dentro del aparato burocrático de grupos financieros y les posibilita acumular dinero por medio de la corrupción en la estructura socio-económica, sin embargo, no se permitía la capitalización como tal, lo que trajo como consecuencia, alianza de estos grupos con un sector de la oligarquía terrateniente -que siguió existiendo pese a las reformas agrarias de Nasser- y que fue la que llevó también al poder a Sadat, completando con éste la pieza del engranaje que permitiría las alianzas de estos con las transnacionales norteamericanas.

La ideología dominante en la época de Sadat, es decir la de los nuevos grupos financieros exoneró al Estado de toda responsabilidad por las dificultades de Egipto (1975-1981) argumentando que ésta, era una consecuencia del "socialismo de Nasar", de "sus aliados soviéticos", y de "la ingratitud árabe", pretendiendo que el sacrificio egipcio en la lucha llevada desde hace 30 años contra Israel (a nombre de los árabes) era demasiado cuantiosa y trajo consigo, la miseria y la pauperización de las masas egipcias; y simultáneamente prometieron la prosperidad y las riquezas inimaginable de los árabes exportadores de petróleo. Estos árabes ricos, efectivamente basándose en el espíritu de solidadaridad tribal que aún está arraigado en la cultura socio-política, sus países habían prometido garantizar no sólo la subsistencia sino la restauración económica plena de Egipto, sin embargo, esta promesa no fue cumplida y por el contrario éste fue abandonado a su suerte.

Al mismo tiempo el gobierno de Sadat, enfatizó también en

el problema del rápido crecimiento de la población haciendo a las masas culpables de todos los malos. Asimismo, este gobierno en sus variados esfuerzos de propaganda se absolvió a sí mismo, prometiendo la "prosperidad" y "la paz social". A través de la política de apertura "infitah" que, según argumentación ideológica el hacer dinero "dependía del ciudadano, pues se eliminaba toda inferencia, abriendo así la economía -anteriormente controlada por el estado- a la iniciativa privada, articulada con el capitalismo transnacional norteamericano que, aprovechando la estructura económica financiera anterior y reacomodándola a sus intereses de mayores ganancias en la región. Así Egipto pasó a mil millones en 1978 y su deuda externa global ascendió a 17 mil millones en 1981 (véase cuadros 1.7 y 2.7).

Las grandes empresas internacionales evitaron invertir en la mayoría de los casos en Egipto, al contrario de lo que se esperaba de acuerdo a la política de infitah y así, ni la mano de obra barata, ni los recursos egipcios y desventajas que el capital encontraba en el país. Por otro lado la clase trabajadora egipcia no estaba todavía exitosamente incorporada a la vida nacional y permanecía por tanto al margen del mercado pero dispuesta a acción política directa violenta precisamente por su ínfima participación en la economía del país a pesar de la modernización. Solamente en los sectores de servicios (donde hay una rotación rápida de capital) varias empresas norteamericanas y europeas medianas habían aprovechado de una rama de la clase trabajadora incorporada incorporada lo suficientemente para guiarse por las reglas del capital internacional.

Cuadro no. 1.7.

DEUDA EXTERNA DE EGIPTO (U\$ MILLONES)

	1971	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Deudas externas globales, incluidas las no reembolsables	2,139.4	2,912.9	7,254.1	8,780.9	12,607.9	14,311.6	16,037.2	17,385.7	NA
Deudas externas reembolsables	1,812.1	2,223.6	4,828.5	5,767.0	8,092.4	9,921.4	11,408.7	13,053.6	NA
Deuda total reembolsable a largo plazo a EU	NA	NA	NA	NA	1,066.7	1,681.3	2,465.7	3,747.6	4,858.7

Tabla elaborada a partir de la información del Banco Mundial (World Debt Tables) Diciembre de 1981, en torno a las deudas Norteamericanas, que han sido tomadas del organismo Foreign Credit Monitoring Office of the treasury Department.

** Esta información fue elaborada por el Merid Reports Julio-Agosto de 1982.

Cuadro no. 2.7

CREDITOS RECIBIDOS POR EGIPTO DE ALGUNOS PAISES Y ORGANISMOS INTERNACIONALES, A MEDIANOS Y LARGOS PLAZOS (US\$ millones)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Estados Unidos	--	60.8	458.4	731.3	818.5	839.6
Alemania Occidental	59.1	83.1	99.8	91.4	107.8	158.1
Francia	--	40.0	81.4	113.0	--	107.0
Japón	11.3	22.7	178.6	39.2	85.9	16.3
Estados Arabes	905.0	1,603.0	2,774.0	1,072.0	1,751.0	885.0
Banco Mundial	74.9	140.0	132.0	197.0	370.0	164.0
Agencia Internacional de Desarrollo						
	1,125.0	2,696.0	2,467.8	2,122.9	1,131.1	995.1

CREDITOS DE BANDOS PRIVADOS A CORTO PLAZO

Aunque la Infitah no trajo mucho capital extranjero, expandió sin embargo el mercado interno, particularmente el mercado de bienes importados y ésto sucedió de varias maneras: así por ejemplo el arribo de ingresos, rentas foráneas forma la principal fuente de estímulo para este nuevo mercado, pues los campesinos subempleados que habían estado fuera de la economía capitalista del país cuando fueron al extranjero como trabajadores emigrados mandaron sus ingresos, los que se gastaron desde necesidades básicas, bienes raíces y hasta bienes importados lo que contribuyó grandemente al endeudamiento mercantil interno. Los crecientes gastos del gobierno basados en gran proporción de las rentas fueron otro estímulo a la modernización lo que provocó un mayor consumo en los sectores urbanos y también las rápidas ganancias de importadores, contrabandistas y otros agentes de los grupos de la Infitah.

La rápida expansión económica, en particular impulsada por las importaciones coexistió en la producción industrial y agrícola. Así tales las fuentes de ingreso mencionadas no fueron exitosas para la atracción del capital para la inversión en estos sectores sino que facilitaron el camino para la acumulación en grandes cantidades de moneda extranjera destinadas a la especulación. Así a finales del 79 Egipto había recibido de los Estados Unidos, así como de otras fuentes extranjeras como la Comunidad Económica Europea, agencias internacionales, de Japón más de 4 millones de dólares en ayuda no militar y se había convertido en el receptor de ayuda exterior más grande en el mundo en desarrollo, en aquella época. Además el país estaba obteniendo hasta 3

millones de dólares al año de los egipcios en el extranjero y casi la misma cantidad de sus exportaciones de petróleo y otras grandes sumas que vinieron a partir de su reapertura en 1975 del Canal de Suez alentada por la política de pequeños pasos de H. Kissinger.

Como la Infitah no logró la meta de atraer el capital extranjero y tampoco la expansión necesaria de la plantaproductiva, el gobierno se vió obligado a pedir préstamos. Estados Unidos se convirtió en la fuente más importante proveedora de créditos, en cinco años, después de la apertura del Canal, Egipto desarrolló relaciones especiales con Estados Unidos y ambos se volvieron socios en las relaciones egipcio-israelíes llegando a ser EU el principal proveedor de armas y el principal "donante" de ayuda económica.

Así, Egipto se adaptó poco a poco a las exigencias del Fondo Monetario internacional y a las del Banco Mundial, sirviéndoles a éstos de impulsor del capital imperialista que buscaba modificar las estructuras domésticas de producción y descontaminar el sistema monetario para ayudar a la integración plena del país al mercado capitalista internacional. Este programa como otros que se dieron en Centroamérica en particular el caso de Costa Rica incluyen la eliminación de subsidios a los precios de los productos básicos, devaluación de la moneda local y aliento continuo a la acumulación de capital en manos privadas sobre la base de que así se dispararía la inversión doméstica. Buscaron también debilitar, aunque no destruir, al sector público y construir una infraestructura adaptada a las necesidades del capital priva-

do. Así, en 1977 Egipto obligado a seguir en forma estricta las instrucciones que golpearon de modo directo a grandes sectores populares se vió envuelta en una violenta reacción de la población entre 1977-78. En conclusión, dado el impacto de capital extranjero y debilidad económica de Egipto debido a sus limitados recursos y a una política económica dependiente en la vigencia extranjera, el gobierno perdió la habilidad de perseguir una política exterior activa en la región. Y el círculo vicioso apareció pues los anteriores problemas hicieron a Egipto más dependiente de la ayuda exterior y por lo tanto más vulnerable a la influencia exterior particularmente estadounidense. El mismo dilema siguió con la llegada de Hosni Mubarak al poder en octubre de 1981, este enfrentó lo que públicamente identificó como algunas de las principales características negativas de la situación económica y política heredada del pasado. Así Mubarak mantuvo por un tiempo el marco de política general de Sadat, y trató de limpiar un poco la imagen negativa de la situación política y económica anterior pero sin afectar profundamente la estructura de los grupos hegemónicos anteriores incorporando un espectro de apoyo de fuerzas mucho más amplio que en el existente en la época de Sadat dentro de la noción de "puerta abierta" e inclina otros grupos pequeños en oposición a los que los jaló hacia el aparato del Estado.

En cuanto al exterior, el impulso principal de su política fue un intento de rehabilitar la posición del país en los consejos árabes, africanos, islámicos y no alineados introduciendo así un cambio repentino o mayor en la orientación de su política

exterior. Esta reorientación no se contradujo con el objetivo de la estrategia norteamericana al contrario le sirvió ampliamente porque se postuló como un requerimiento importante de la misma que Egipto pudiera ejercer una tarea dinámica en el correlato de fuerzas interregionales del Medio Oriente; y esta orientación se aprobó con grados de éxito diferentes en el papel que está jugando Egipto desde la guerra Irak-Iran para contener a Irak y llevarlo al campo de la paz norteamericana, en el de ser el intermediario entre Estados Unidos y la OLP en problema palestino.

Para seguir jugando este papel Mubarak ha hecho lo siguiente: enfatizó la continuidad de las políticas básicas de Sadat en torno a la relación con Israel y sus relaciones especiales con Estados Unidos, por una parte y por otra, ha enfatizado una línea dinámica en el seno de la organización de los países no alineados. Mubarak asistió a la cumbre de 1983 que se reunió en Delhi y permitió a la prensa egipcia que critique a Estados Unidos en cantidad de aspectos que involucran el apoyo de Israel. Así los vehementes ataques antisoviéticos ya no son producidos en el Cairo y las relaciones con la Unión Soviética se han movido gradualmente hacia la normalidad. Regionalmente ha condenado la invasión israelí de Líbano, retirado al embajador egipcio de Tel-Aviv y se ha rehusado visitar Jerusalén debido a que el status de la capital es aún tema de negociación.

En cuanto a otros países árabes, Egipto ha terminado su guerra de palabras con ellos, incrementado su apoyo militar a Irak y coordinado sus políticas con Jordania y Líbano. A partir de 1984, Mubarak ha intercambiado notas políticas y hasta encuen

tros extraoficiales con la mayoría de los jefes árabes principales incluidos los más opuestos a su política de acercamiento con Estados Unidos, como Hafez el Assad de Siria.

En torno al papel militar estratégico de Egipto dentro de la estrategia norteamericana, Egipto está jugando el papel de guardián de los intereses de Estados Unidos en el Medio Oriente y el norte de Africa, debido a las capacidades militares del país. Cabe aquí anotar la similitud de Egipto en el Medio Oriente con el papel de Honduras en Centroamérica, dentro de la estrategia militar global de EU, salvando claro está, las particularidades territoriales y el desarrollo económico social de cada uno de ellos. La sociedad egipcia se adecúa cada vez más al papel que le ha asignado la administración de Ronald Reagan, la cooperación con Israel, la creciente militarización y su impacto en la vida socio económica de este país, las maniobras conjuntas son todos estos, factores que condicionan la cotidianidad del país en el centro de esta estrategia; las fuerzas armadas egipcias son las más grandes en el mundo árabe y Africa y ahora ya no están orientadas contra Israel por su alianza en el Campo David, sino que dirigen hacia Libia, Chad, Etiopía, países conocidos por su postura anti-norteamericana.

Egipto juega, además, el papel de coordinador junto con el ejército estadounidense de la presencia militar de este último en todas las vías estratégicas del área lo que convierte a las fuerzas armadas egipcias como sucede en Honduras y El Salvador en un factor preponderante de la nueva estrategia política militar de Reagan debido a la no existencia de un grupo hegemónico

fuerte interlocutor de la política y la estrategia norteamericana en Egipto y en la región, por la atomización de intereses dentro de grupos minúsculos; el ejército egipcio cobra un papel mayor en aquella política norteamericana. Desde el 58 la mayoría del liderazgo egipcio ha surgido de las fuerzas armadas incluyendo el actual; los estrategas norteamericanos han atestiguado que la modernización de las fuerzas egipcias, y su impulso dentro del poder del estado, y el establecimiento de relaciones cercanas con ellas son ingredientes esenciales del profundo cambio en la orientación egipcia hacia la estrategia norteamericana, táctica que ha sido experimentada en los países de Centroamérica durante las tres últimas décadas y particularmente como ya lo advertimos en relación al papel asignado a El Salvador y Honduras frente al avance revolucionario y la lucha popular por medio del Frente Sandinista en Nicaragua (FSLN) y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), el Frente Democrático Revolucionario (FDR) en El Salvador. Esta estrategia que trata de colocar a los militares en las cúpulas del poder, como lo hemos tratado en el capítulo 2.4, ha sido exitosa en la mayoría de los países centroamericanos y también se experimentó y se sigue experimentando en Egipto y otros países del Medio Oriente dentro de la estrategia político militar de los EU.

No obstante queremos aclarar que la diferencia de la composición de las fuerzas armadas entre éstos países es notable y corresponde a la estructura diferencial de sus formaciones sociales. Así, la columna vertebral de las fuerzas egipcias pertenece a las clases baja y media, que coopera con dificultad frente

seguir su fuerza laboral; lo que enfrenta al dilema de como mantener el impulso de su desarrollo deteniendo a la sociedad en su avance hacia la occidentalización y al mismo tiempo impulsandola mediante la importación de mano de obra con el temor de que los inmigrados árabes de otros países pobres de Medio Oriente y otros pudieran alterar, con su concepción del mundo el sistema cultural tribal vigente.

Son dos los elementos que subyacen a la organización social y a la autoridad política. El sistema tribal basado en la hermandad y la asabiya (sentido de solidaridad tribal) y el Islam (del tipo estricto hanbali) ⁽²⁰⁾.

Arabia Saudita está moldeada sobre el concepto de Estado islámico original del siglo séptimo. No tiene partidos políticos legales, su constitución es el Corán y su fuente de leyes y regulaciones es la Shari'a o la ley islámica. ⁽²¹⁾

En marzo 1980, el Rey Fahd (Príncipe heredado en aquel momento) designó un pequeño comité de ministros, líderes religiosos y jueces bajo el mandato de su hermano y ministro del interior, Príncipe Naif. El comité diseñó un sistema básico de gobierno y preparó una fórmula para el establecimiento de un consejo consultivo que nunca fue aprobado. ⁽²²⁾

Aunque el Corán no contiene una teoría explícita de relaciones internacionales, hay una visión islámica del sistema internacional. Visión que se desarrolló con el establecimiento del primer estado islámico y su transformación en un imperio. La base de esta visión islámica del mundo fue la dicotomía entre Dar

a las oligarquías financieras egipcias, pues la occidentalización y el acercamiento a los EU tiende a debilitarlos. Fueron grupos de las fuerzas armadas opuestas a la política nacional e internacional de Sadat que llevó al país al punto máximo de acercamiento con los EU, los que coordinaron su asesinato. Lo que representa una limitación de la estrategia global estadounidense hacia Egipto, mientras que Honduras y El Salvador las fuerzas armadas, principalmente su estado mayor pertenecen en su mayoría a los grupos oligárquicos o comerciales o, les son afines, del mismo modo los mandos medios y los soldados añoran la occidentalización y el modernismo porque esto mejora su status económico y social, de tal modo que las fuerzas armadas como en todos los países aliados de los EU en América Central, cooperaban con mayor facilidad con la estrategia político militar norteamericana.

2.2. *Tendencia de la Política Exterior de Arabia Saudita Frente a la Estrategia de la Administración de Reagan en la Región*

Arabia Saudita es de máxima importancia para los 800 millones de musulmanes en el mundo, es el centro tanto del Islam como de la raza árabe y el guardián de su pureza. Debido a la inclemencia de su clima y lo difícil de su geografía nunca fue colonizada por un poder occidental. Su población es de 8 millones de habitantes, según estimaciones pasadas en el censo de 1980.

En 1977, el nivel de alfabetización no era arriba del 16% de la población que puede participar apenas en la actividad económica y social, así que Arabia Saudita no sólo depende del exterior para obtener sus ingresos petroleros sino también para con-

el Islam y Dar al Harb (territorio del Islam contra territorio de guerra). Al propagar el Islam a través de la guerra santa, los musulmanes acrecentarían su "Umma" (comunidad islámica) a costo del territorio no islámico.

La fragmentación del imperio islámico y las realidades de la política internacional condujeron a la declinación de esta visión clásica islámica. Para los sauditas, no hay distinción entre el mundo musulmán y la región árabe, ya que los árabes son parte de la Umma, aunque haya minorías no islámicas.

Arabia Saudita fue tanto la cuna del Islam como de los árabes, y en cuanto a sus relaciones extras prefiere al Occidente, ya que el mundo socialista con su doctrina revolucionaria materialista y su ateísmo es moralmente aberrante y peligroso, de acuerdo con el criterio de las cúpulas de la monarquía elaboradoras de la política exterior del reino. Esta visión ideológica justifica el mantenimiento de la cúpula del poder tanto en los niveles internos como al nivel regional y global.

De acuerdo a su visión de la política exterior, son tres las principales fuentes de tensión: 1) el Sionismo; 2) los regímenes radicales y el bloque soviético. Los elaboradores del discurso político saudí han enfrentado cada una de éstas de manera a enfatizar la armonía y la consistencia en su visión global.

Primero el Sionismo: el discurso político saudita ha reaccionado a este dilema enfatizando "la temprana asociación del sionismo con la ideología socialista" y el "respaldo político que ha recibido de éste en las etapas iniciales de la creación

de Israel", aunque éste último haya sido el aliado privilegiado de occidente, especialmente de los EU, y que sea con los EU que Arabia Saudita mantiene el nivel más alto de cooperación. Y así Arabia Saudita e Israel acaban por estar objetivamente en el mismo campo. En ésta su primera contradicción en su postulado político hacia el mundo occidental y los EU para demostrar que no son suaves con Israel, los sauditas enfatizan la dimensión panislámica del conflicto árabe-israelí, no para fomentar un frente belicista islámico contra Israel, sino para llevar el conflicto a un terreno más amplio, pero menos comprometido con el tema, ya que las fuerzas armadas sauditas nunca han participado directamente en el mismo. A pesar de que cuando las cazas israelíes bombardearon el reactor nuclear Tamuz de Irak en el 81 y volaron para ello en espacio saudita no sólo se dieron como desentendidos sino que al mismo tiempo habían adquirido los aviones radares de AWACS.

Ahora bien el contexto arábigo era demasiado radical y anti norteamericano y la ampliación del contexto islámico significaba una adecuada salida de la contradicción saudita, porque la mayoría de los países islámicos eran clientes de la política norteamericana, en particular el Sha de Irán con su poder regional por lo que ellos plantearon después de la derrota árabe frente a Israel en 1967 la cual agudizó la crisis del nacionalismo árabe, que ésta debía solucionarse dentro del marco panislámico.

La ocupación de Jerusalén, la tercera ciudad más sagrada del Islam, ayudó a promover esta dimensión panislámica y puso así a Arabia Saudita al frente de la coalición anti-Israel. En

1969, posterior al incendio de la Mezquita Al-Aksa, en Jerusalén, los esfuerzos sauditas tuvieron éxito en la convocación de la primera conferencia panislámica en Rabat, Marruecos. Además el Rey Faisal repetidamente había hablado de su deseo de orar allí. Después de su asesinato en 1975, sus sucesores continuaron con el mismo discurso político para movilizar a todos los árabes y musulmanes detrás de esta demanda y así lograr del liderazgo regional árabe y musulmán. Los líderes sauditas también han tomado la oportunidad del peregrinaje anual a la Meca para enfatizar, como lo hizo el Rey Khalid durante las ceremonias de peregrinaje del 77, la readquisición del Al-Aksa, tercera mezquita más sagrada en el Islam y la noble Jerusalén misma para "limpiarlas de todas las impurezas".

Para enfatizar este discurso panislámico del conflicto con Israel, el ministro de relaciones exteriores Saudí delcaró en mayo de 1977 la oposición de su país al intento de Israel de transformar el problema de Jerusalén de un aspecto religioso a uno político. Varias declaraciones de los oficiales sauditas se refieren a la guerra islámica como el único medio de confrontar a Israel. Pero, estas declaraciones hacen claro que la Guerra Santa "Yihad" no significa la guerra declarada, sino más bien la movilización de todos los recursos para un esfuerzo concentrado de competencia en los campos políticos, diplomáticos, económicos y en último lugar los militares contra Israel. Y es en este contexto que los sauditas tienen a justificar sus estrechas relaciones con Estados Unidos y el Occidente, los principales apoyadores de la política Israelí en la región.

Los Estados Unidos son la fuente privilegiada de tecnología sofisticada y armas para el reino saudí y sus aliados monárquicos del Golfo y la región entera, debido a su importancia estratégica y geopolítica para el occidente. Por ello el occidente, los EU y sus aliados en la postura saudita que hemos mencionado puede ser presionado a reducir su apoyo a Israel o por lo menos puede moderar sus políticas anti-árabes. Sin embargo, a pesar de la fuerza petrolera saudí este deseo no ha podido realizarse para su debilidad política interna y porque, además, no coincide con las premisas de la estrategia estadounidense hacia la región, lo que de hecho limita la aspiración saudita para lograr el liderazgo político regional.

Este factor contradictorio en la política exterior saudita se convierte en un factor limitante de su papel político interregional y le convierte de facto a un aliado de subordinación de los EU.

Al respecto Arabia Saudita enfatiza a sus socios occidentales, los Estados Unidos particularmente, los efectos desestabilizadores del sionismo en la región, diciéndoles que la derrota de los regímenes tradicionales árabes en 1948, alentó el surgimiento de un orden árabe radical y trajo la influencia soviética a la región. Muy tarde, pues fue en 1981, Zaqui Yamani, ahora ex-Ministro saudí del Petróleo, para en ese momento en funciones, enfatizó este mismo argumento con los periodistas occidentales diciendo: "...Cuando los Estados Unidos, debido a las políticas interiores, se refrenan de realizar su deber de traer la paz al

área, eso sirve a los intereses rusos, en detrimento de los intereses de Estados Unidos y posiblemente a los de Israel mismo." (23)

Los dirigentes sauditas, debido a esta contradicción, se enfrentan a decisiones muy difíciles, dada también la estructura de la autoridad política y debido a los contextos regionales y globales. En 1978, cuando los estados árabes radicales, con los que Arabia Saudita tiene muy poco en común, dirigieron una coalición contra la iniciativa de paz separada de Sadat, y tuvieron la conferencia en Bagdad para rechazar a Egipto del marco de la Liga de los Estados Arabes, Arabia Saudita respaldó esta posición, pero la elección no fue fácil. Por una parte el régimen saudita no podía apoyar a Sadat y a los Estados Unidos, a menos que se les calificara como reaccionario y renegado de la causa árabe y del Islam. Además, los grupos nacionalistas, la OLP y la población palestina radicada en Arabia Saudita (más de 200 000) y en los países del Golfo podrían reaccionar contra cualquier alineación saudí con Estados Unidos, Egipto e Israel, buscando creciente radicalización en la región. (24) Por otra parte, Arabia Saudita no deseaba eliminar a Sadat, al compartir, como lo hacía, lo básico de su división estratégica, su posición antisoviética y su énfasis en una unión con Estados Unidos.

En vista de decisiones tan difíciles, los elaboradores de la política saudita usualmente retrasan el proceso de toma de decisión en política exterior mientras trabajan para evitar la polarización y una alienación claramente definida en contra de ellos. (25) Estos dilemas, como hemos visto, reflejan las contra-

dicciones en la política saudí. Claro que Arabia Saudita es una monarquía que llegó al poder en 1933, pero el poder se distribuye en un correlato de fuerzas tribales, y el rey es tan sólo uno entre las varias personalidades clave que participan en las decisiones más importantes, por lo que el proceso de toma de decisiones es un asunto complejo; véamos en síntesis su funcionamiento:

En primer lugar existe un lazo dialéctico entre políticas domésticas y exteriores porque el legado histórico del Estado, así lo exige y como las decisiones no están limitadas a los ministros de defensa, del petróleo, y de la cabeza de la inteligencia, sino también incluyendo otros grupos de la élite en el poder, en particular la familia real y/o el ordenamiento religioso, cuyas preocupaciones mayores pueden ser domésticas. Y para mantener el status quo doméstico, hay que enfocar un discurso político que legitime su existencia al nivel interior, regional y global.

En segundo lugar, aunque el poder de la familia Al-Saud es enorme, otros grupos hegemónicos participan en la estructura del poder y tienen diferentes grados de influencia dependiendo del asunto en cuestión. En particular, las tribus en coalición y el ordenamiento religioso de la sociedad saudita. Por ejemplo en el caso de las relaciones con grupos islámicos extranjeros el papel de los Ulammas (quienes funcionan como la autoridad final legal y la vanguardia del establishment religioso) es sustancial. Mientras que, el factor de "la Asabiya" (solidaridad tribal) primordial, dentro de la sociedad civil en el terreno de las relaciones y en el marco de relaciones extratribales de todos los países del Golfo. (26)

La tercera característica es que hay mucha negociación interna antes de que se anuncie una decisión importante. En algunos casos, puede haber una decisión ambigua o una indecisión debido a las necesidades de compromiso o a la necesidad de evitar cierta disensión. La tendencia es a diferir y retrasar los asuntos, especialmente cuando son muy decisivos y difíciles de tratar.

La cuarta característica es el lento e improvisado proceso saudita de toma de decisión. Los líderes a menudo se sienten perdidos en situaciones de crisis por ejemplo el incidente de La Meca en 1979, la guerra Irak-Irán en 1980 y otros; incapaces de manejar tales situaciones, el liderazgo saudita usualmente se voltea hacia poderes extranejeros regionales o extrarregionales para arreglar el problema. Así, se buscó la experiencia francesa en actividades contraterrorista durante el incidente de la Meca y aviones estadounidenses fueron invitados, al reconocimiento de la guerra Irak-Irán.

En breve, la política saudita está plagada de retrasos y es un fracaso en su unidad, lo que influye en un débil liderazgo.

Para entender la toma de decisión saudita hay que ver la naturaleza de las alianzas entre los grupos del poder en general, y en particular, la estructura de la cúpula monárquica y las relaciones entre hermanos de diferentes madres, entre príncipes, señores y juniors, entre los miembros educados tradicional u occidentalmente y el mecanismo de construcción de consenso que aseguran la supervivencia de una familia que consta de tres mil a cuatro mil miembros, figura equivalente al número de miembros dedicados

en un partido político efectivo en la mayoría de los países de la región. (27)

En torno al otro grupo poderoso que forma el régimen religioso, o los Ulama, éste, tiene su importancia debido al legado histórico cultural de Arabia Saudita la gran tradición. Pues éste se considera a sí misma como el guardián del Islam y de los valores islámicos en el mundo. El Islam es más que una religión, es un modo de vida en el reino. Como resultado, la influencia de los Ulama permea en toda la vida saudí. Por ello participan directamente en la toma de decisión, pero aún más importantemente, dan forma a los valores sociales y al marco de referencia de aquellos que juzgan los asuntos, determinan prioridades políticas, decretan prácticas legales e interpretan resultados de comportamiento. Las visiones de los Ulama están en la base de la trama social y la legitimidad del régimen. Su función sirve para institucionalizar de esta forma la política de las cúpulas en el poder mediante el discurso político oficial, tradición "El Turath". Buscando derivar de ella los fundamentos de los grupos recién conformados que buscan convertirse en una nueva alternativa, por medio de un discurso islámico militante. Lo que algunos llaman el fundamentalismo islámico radical.

En términos generales, la influencia directa de los Ulama sigue tres canales: el primero, a partir de un acceso directo y privilegiado al sitio más alto de la toma de decisión. El segundo es el monopolio de algunos ministros y aparatos estatales en áreas de política, educación, jurisprudencia, etc. El tercero es

por medio de la movilización popular. Hay que notar, que los Ulamma no constituyen un grupo independiente, sino que es el aparato estatal que se encarga de mantenerlos; por ello aunque no son estrictamente parte de éste vienen de él y allí radica su limitada independencia frente a la cúpula del poder.

También los tecnócratas han encontrado su lugar y su influencia en la política exterior, lo que depende de su origen familiar, convicciones tribales, apoyo religioso u otras calificaciones tradicionales. Además de su nivel de educación, capacidad y experiencia. Y además su participación en los aparatos del poder estatal se ha acelerado.

En cuanto al núcleo comercial rentista, su presencia en la estructura económica, política, también afecta directa o indirectamente al problema de toma de decisión, en la medida en que están a favor o en contra de la política concreta. En la actualidad de Arabia Saudita debido a la forma de articulación del poder real y de los otros con los grupos dominantes éstos están a favor de la misma. Pues es un grupo que hizo fortuna debido a las concesiones del Estado, sus estratos superiores comerciales han generado en su interior una oligarquía financiera poderosa, que no tiene mayor independencia, ni económica, ni política ni ideológica frente al Estado, porque sin embargo aspira a una participación mayor en la esfera del poder del estado monárquico, y logra a veces alcanzar puestos técnicos en aquellas esferas como es el caso del ex-Ministro del Petróleo Zaqui Yamani. Pero esta ala de los sectores medios privilegiados, nunca puede integrar un círculo cerrado, o la cúpula monárquica que conforma los núcleos del

poder efectivo más altos del país. (28)

2.2.1. La Conexión Entre Arabia Saudita y la Estrategia Norteamericana

Antes de los 40, los contactos americanos con la Península Arábiga se constituían principalmente de actividades limitadas y transitorias, de negociantes y de misioneros. El petróleo fue descubierto en Arabia Saudita en los años 30. En 1933 el primer acuerdo de concesión entre una compañía americana petrolera y Arabia Saudita fue confirmado; esta compañía sería más tarde conocida como ARAMCO se elevó desde 50 mil barriles diarios de crudo en 1945 a más de medio millón al día en 1950, pasando el millón al día en 1958 y a dos millones en 1965; en 1977, Arabia Saudita estaba produciendo 9.4 millones de barriles al día, en 1980, 10.2 millones de barriles al día y casi toda esta producción era de ARAMCO. Que fue gradualmente comprada para pasar a completa propiedad saudita, aunque su administración superior se mantenía americana. El año 1970 marcó el cambio en las relaciones Estados Unidos con Arabia Saudita. En ese año la producción doméstica de petróleo en los Estados Unidos alcanzó un pico de más de 11.3 millones de barriles al día antes de comenzar a caer a medida de que se fueron vaciando sus campos petroleros y disminuyeran las reservas totales. La producción se volvió a elevar de nuevo en 77 con la llegada de petróleo de Alaska, pero según las proyecciones disponibles, ningún incremento sustancial de la producción convencional podía ser esperado; así los Estados Unidos se mantenían fuertemente dependientes de Arabia Saudita, el vendedor más

grande de petróleo a este país, con un promedio de 1254 000 barriles al día en 1980. Así los vastos recursos de los petrodólares a disposición de Arabia Saudita representaron incuestionablemente gran poder en las manos de sus poseedores y una amenaza creciente para Estados Unidos, en sus dominios estratégicos. Es decir, un arma que puede dirigirse contra los intereses estadounidenses y occidentales en la región, en caso de un cambio sustancial en la política saudita no favorable a la estrategia de los EU.

Esto constituyó un problemática que crecientemente preocupó a la política de los EU después de la primera crisis petrolera del 73 y particularmente en la segunda, después de la revolución Iraní. A pesar de que los EU al final de la administración Carter y principios de la actual de Reagan, han seguido una política, de minimizar la dependencia norteamericana hacia el mundo árabe, y particularmente Arabia Saudita; esta sigue siendo una realidad y por ello el manejo de esta dependencia económica del petróleo en manos de los árabes y de los sauditas constituye un factor desuasivo importante; lo que justifica el papel hegemónico que Arabia Saudita tiene que jugar, dentro de la estrategia global de los EU al cual está subordinada y explica su liderazgo ambiguo en el mundo árabe y en la política estratégica de la región.

Este aspecto lo podemos ver ahora en forma concreta en cuanto a las prácticas sauditas respecto a la oferta y el precio del petróleo y la disposición de vastas reservas de petrodólares adquiridos desde la cuadruplicación de los precios de los precios en el 73-74, y los incrementos subsiguientes. Hubo por supues

to por los incrementos en los precios del petróleo una transferencia de riqueza hacia Arabia Saudita, estimándose hacia 1980 sus reservas financieras en más de 100 mil millones de los que el 80% eran mantenidos en dólares y el resto en bonos del tesoro y otra cantidad menor en otras instituciones financieras y banca rias americanas. (29)

En cuanto a la dominación económica y tecnológica, Arabia Saudita es el único miembro importante de la OPEP cuyo proceso petrolero fue enteramente desarrollo por compañías americanas y la disposición favorable del reino hacia los Estados Unidos ha tenido mucho que ver con sus cordiales relaciones con ARAMCO. Incluso al tomar la compañía en sus manos al dejar personal saudí en elevadas posiciones, se entendía que ARAMCO, aun con su enorme administración americana y personal técnico continuaría operando la vasta concesión y conduciría también exploraciones para nuevas fuentes de petróleo en el país.

No por nada en 1981, ARAMCO continuaba siendo la primera compañía petrolera en el mundo y ya antes de la compra de la misma, por parte de Arabia Saudita, había sido la inversión petrolera americana más grande en cualquier país extranjero.

Ahora bien aunque los sauditas instigaron a la subida de los precios entre 1973 y 1975, tuvieron que plagar la estrategia norteamericana de disuación de los mismos. Dado el objeto de los sectores industriales norteamericanos que mediante la baja de los precios del petróleo intentaban invertir en fuentes alter nativas de energía justamente para minimisar su dependencia ener

gética de los pozos del Medio Oriente, lo que explica las políticas de contención de precios en la OPEP por parte de Arabia Saudita. Claro esto que en este ejercicio estaba en juego la capacidad de la producción saudita para controlar la oferta mundial del petróleo y esta constituía una ventaja para su liderazgo dentro de la OPEP para sus negociaciones con EU, y para llevar adelante su política hegemónica frente a los países árabes y en el Medio Oriente. Sin embargo esta capacidad para controlar el mercado mundial del petróleo se vió reducida por la revolución iraní que llevó al poder, grupos islámicos antinorteamericanos que redujeron la producción petrolera, en coyuntura de alta demanda, lo que implicó, por consiguiente, la subida de los precios, a pesar de los esfuerzos de Arabia Saudita por mantenerlos bajos.

Aún así, los sauditas retuvieron mucho de su poder para desalentar a los otros miembros de la OPEP de elevar sus precios más allá del nivel aprobado por ellos.

Durante el primer mandato de Reagan (1981-85) Arabia Saudita continuó esta misma política de control ahora de precios dentro de la OPEP, ajustando sus propios niveles de producción para satisfacer los requerimientos del mundo industrial y con el objetivo de llevar las presiones del mercado a los productores con altos precios para estabilizar los precios y unificarlos dentro de la OPEP. Los sauditas se adhirieron pues a una estrategia de los intereses del mercado mundial de ligar precios mundiales a la baja sobre una base continua de inflación, lo que favorecía el crecimiento económico y fluctuaciones de las monedas en especial de los EU. Esta actitud de Arabia Saudita que juega

además de su propio beneficio un papel en favor del interés de los Estados Unidos es típica de su actuación y así mantiene su liderazgo en la producción petrolera de la OPEP pero también su hegemonía entre los países árabes y del Medio Oriente y además protege sus considerables inversiones en el Occidente.

Como hemos indicado antes, es usual en momentos de crisis, que los grupos hegemónicos de Arabia Saudita dirijan su mirada hacia el exterior para proteger el status quo interior y regional contra cualquier supuesto desequilibrio por el radicalismo islámico en expansión. Además en términos generales, los Estados Unidos juegan un papel muy central en la política saudita y en el énfasis del desarrollo como lo concibe la cúpula del poder monárquico saudita, así como en la canalización de los petrodólares a las inversiones extranjeras. En 1974 se creó una comisión mixta saudí americana sobre cooperación económica que proporciona asistencia al gobierno saudita en la planeación de los proyectos técnicos; las principales empresas americanas, ARAMCO incluida, ayudaban a planear e implementar proyectos, que a la vez, conducían a fomentar exportaciones a gran escala de bienes y servicios americanos para Arabia Saudita, así, EU se beneficiaba ampliamente, de sus fabulosas ventas petroleras saudíes; éstas en 1980 estaban al nivel de 440 millones de dólares, para llegar a su punto culminante a fines de 1981 a 20 mil millones de dólares. En lo que respecta a las exportaciones americanas a Arabia Saudita, y la canalización de los fondos árabes a los EU éstos subieron firmemente hacia finales de los años setenta. Aunque entre el 77 y 79, este flujo de exportación declinó, por la política de Carter de minimizar la dependencia norteamericana respecto de Arabia Saudita para

la obtención de petróleo; por ello las construcciones americanas perdieron terreno sustancial frente a otros competidores interesados también en contratos con Arabia Saudita. Parecería que en estos momentos los sauditas querían diversificar el mercado de sus productos para presionar un cambio en la política exterior de los Estados Unidos frente al Medio Oriente. Pero esta acción particularmente en torno al conflicto árabe-israelí y el problema palestino, no tuvo éxito debido al corto periodo del reinado de 1975-1982 del rey Khaled Ibn Abdel Azis. En este periodo hubo la influencia del príncipe heredero Fahd, con clara vocación hacia la cooperación con la estrategia norteamericana lo que se ha confirmado desde su instauración en el poder desde 1982 hasta ahora.

El Rey Faisal, (asesinado en 1975), así como su sucesor Khaled, enfatizaron en una política exterior de liderazgo regional saudita al estilo musulmán -islámico; o sea mediante una relación especial con Estados Unidos para la seguridad de la monarquía. Que consistía en retomar una retórica discursiva panislámica (recuperar la ciudad santa de Jerusalén) a fin de legitimar su liderazgo al respecto. El actual Rey Fahd mientras tanto ha seguido una línea política pragmática en la que el enfoque de su política exterior se acerca más al planteamiento geopolítico norteamericano de seguridad que concibe que la seguridad de las cúpulas monárquicas del Golfo es parte integrante de la seguridad global de la región. Este tema se ha vuelto necesario en la estrategia norteamericana a partir de la revolución iraní y particularmente después del estallido de la guerra Irak-Irán. Porque EU presiona por esta guerra para obtener más concesiones debido a

que el fundamento islámico en Irán, tiene una ideología radical, tanto en contra de EU como del régimen saudita, pues la caracteriza como a un estado política y militarmente débil que trata de apaciguar a sus "rivales seculares y fundamentalistas islámicos con dinero y armas, en un intento desesperado de legitimación de su poder monárquico patrimonial medieval", pues sus instituciones no han cambiado desde la edad media, y sus intentos por la constitución de un Consejo de Ministros nunca se logró.⁽³⁰⁾ Pero el miedo de Arabia Saudita, no es de un ataque exterior a sus campos petroleros, sino más bien, la inestabilidad sociopolítica que puede ser provocada por movimientos revolucionarios fundamentalistas, como fue el ataque a la gran Mezquita de la Meca, el 20 de noviembre de 1979 (al amanecer del siglo XV de la Era Hegiriana⁽³¹⁾). La recuperación del perímetro atacado no se logró sino después de dos semanas de violentos destructivos de combates (en un lugar de menos de 3000m²).

Ahora bien los EU entonces, enfocaron la doctrina Carter -que ya hemos analizado- sólo para Arabia Saudita, y con Reagan la extendieron a toda la región del Golfo. Los sauditas se movieron así más cerca a una colaboración militar directa con los Estados Unidos que despachó desde 1981 cuatro aviones radar de vigilancia AWACS y un importante arsenal, a su territorio para reforzar el sistema de defensa saudita. Pero, debido a la estrategia de Campo David y la cuestión palestina no resuelta en lo que Arabia Saudita no puede ser partidaria, los sauditas se alejaron de una plena cooperación estratégica, más particularmente en su rechazo de posibles bases militares en su territorio. Claro que

los sauditas dejaron saber que aceptaban, y tal vez, daban la bienvenida a las Fuerzas de Despliegue Rápido RDF, pero lejos del horizonte, debido a sus problemas internos como hemos visto. Ahora bien para llevar el vacío del problema palestino planteado en el proceso de Campo David, y para superar contradicción entre su enfoque exterior regional y la estrategia global estadounidense para la región. Así, el Rey Fahd formuló un proyecto de resolución del problema palestino en agosto 1981 que reconoce simultáneamente el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, al mismo tiempo que al Estado Israelí en las fronteras reconocidas por la ONU y, previó la retirada Israelí total de todos los territorios árabes ocupados en 1967.⁽³²⁾ Después de luego que la administración Reagan no se ha mostrado entusiasmada por la iniciativa saudita y las declaraciones de Reagan y sus asesores no han dejado pasar la oportunidad para interpretar dicha iniciativa, confirmando siempre la posición de Estados Unidos de que cualquier arreglo tiene que ser dentro de los principios de Campo David, que no admite los planteamientos de Arabia Saudita.

La estrategia norteamericana no está interesada tanto por el reconocimiento del Estado de Israel por parte de los otros países de la región, porque sabe que la mayoría de estos están ya dispuestos a convivir con él dentro de las fronteras reconocidas por Naciones Unidas en 1947, pero lo que no aceptan es el proyecto expansionista territorial israelí, al que se opone también la opinión pública internacional. Lo que busca la estrategia norteamericana en realidad es un poder hegemónico no com--

partido con ninguna otra potencia. Por ésto, no fue aceptada la iniciativa del Rey Fahd aprobada por la cumbre árabe en Fez, Marruecos (septiembre de 1982), y que pide resolver el problema en el marco de los foros internacionales y con la garantía de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde la URSS tendría un papel en aquella resolución.

Por su pretensión hegemónica absoluta, Estados Unidos parece tener hacia Centroamérica como hacia el Medio Oriente el mismo enfoque o sea, que no acepta un interlocutor independiente. En el caso de Centroamérica, México dentro del Grupo Contadora intentó serlo, y en el Medio Oriente Arabia Saudita, pero han tenido poco éxito. México y el Grupo Contadora han mostrado cierta independencia y potencialidad negociadora en el proceso de negociación de la paz con Estados Unidos, mientras que Arabia Saudita, a pesar de su considerable relación económica con Estados Unidos no ha logrado una posición viable que le permita negociar con éxito su política regional con aquellos. No es tan fácil abordar todos los aspectos de este tema pero es interesante recordar, como ya hemos señalado, que debido al antagonismo con Estados Unidos en torno a sus intereses ideológicos y cultural es Arabia Saudita se ve obligada a meterse en los procesos de la región; pero, al mismo tiempo está comprometida con Estados Unidos en torno al tema de su seguridad. Es por ello que Arabia Saudita no tiene la potencialidad de presionar una posición negociadora fuerte. Por lo tanto, Arabia Saudita no es la pieza fundamental de la estrategia de Washington y por ello el verdadero represen-

sentante de los intereses de éste en el Oriente Medio sino Israel. La naturaleza de las relaciones Estados Unidos y Arabia Saudita se encuentra pues, por lo explicado, fundamentalmente en el plano económico y militar y no abarcan una integración completa de la política de ambos en la región como es el caso de Israel de acuerdo con el papel de la burguesía judía parte de la clase dominante de EU, le ha asignado en su proyecto hegemónico.

Esto confirma nuestra hipótesis sobre el modelo de acumulación que implementa Estados Unidos para Arabia Saudita y toda la región y que las relaciones económicas y estratégicas apuntan hacia una mayor dependencia de Arabia Saudita y los países de la región hacia el mercado norteamericano, que no es fácil de modificar. A pesar de ambos esfuerzos para llegar a una coordinación de intereses parece que debido a la limitación estructural, poco ha fructificado el enlace del petróleo y la Media Luna del Islam a este proyecto.

Sin embargo, la década de los ochenta representó una resurección de este enlace, pero Arabia Saudita se encuentra en una situación de incertidumbre en el proceso político interno y externo y se convirtió en un factor limitante de las relaciones entre Arabia Saudita y los Estados Unidos y esto no era exactamente lo que los sauditas tenían previsto cuando emprendieron la tarea de desradicalizar la política árabe mediante la renta del ingreso petrolero.

Las políticas de Egipto y de Siria consisten en enseñar a los sauditas que los aliados e incluso los económicamente depen-

dientes pueden estorbar y dar problemas, el giro que tomó el fundamentalismo islámico y el ataque a la Gran Mezquita de la Meca en 1979, les mostró que las armas y las ideas que no utiliza, el discurso panislámico frente a los grupos hegemónicos seculares) pueden adquirir vida propia y están sujetas a menudo a interpretaciones hostiles y que las fuerzas que se desata en la gente y a las que se rinde homenaje pueden volverse en contra de uno, y que puede morir en la trampa que se ha preparado para otro. Los sauditas al presentar batalla a los grupos hegemónicos seculares (liberales, marxistas principalmente) encontraron natural izar la bandera del Islam, pues su poder y su riqueza requerían de una fachada de este tipo para legitimarse y había que hacer una elección por el Islam o por el poder y la riqueza. Pero ésta resultó ser problemática, como pudieron ver claramente con el levantamiento del Islam en Irán y otros países de la región.

En lo previsto dentro de la estrategia norteamericana, después de establecer la paz norteamericana en la región a partir de la guerra de octubre de 1973, Arabia Saudita era un poder regional y figuraba entre el puñado de países del Tercer Mundo elegidos para representar a los Estados Unidos que estaban traumatizados por Vietnam y demasiado cansados para hacer las cosas solos y, desde la perspectiva de los estados islámicos pobres Arabia Saudita era otro donante de ayuda extranjera debido a su riqueza. Pero esta ayuda era un pozo sin fondo, porque no logró los resultados que los saudíes apetecían. La gratitud es una cosa escurreidiza y la mayoría de los receptores de ayuda son incontrolables y no se les pueda dar lo suficiente para mantenerlos a flo-

te o para garantizar que harán lo que uno desea que hagan. También, el discurso político saudita, además de las limitaciones estructurales que hemos señalado, se caracteriza por su debilidad estratégica y es incapaz de involucrar otros intereses en forma hegemónica y dinámica y justificar la imagen que quería darle a su política regional. Cuando Arabia Saudita producía libros y material de propaganda las ediciones solían ser de las obras de Sayyed Koutb, el prolífico activista de la hermandad musulmana, pero éste era egipcio y además su tipo de discurso social predicaba las virtudes de la austeridad y tenía un enfoque socioeconómico radical, lo que establecía un contraste vergonzoso con el lujo y la corrupción que había engendrado la renta petrolera. Todo esto limitaba el poder hegemónico regional y global de los sauditas quienes acariciaban dar un giro restauracionista en la región. (33)

Hay también otro dilema de la espada del Islam y la conexión con EU. Esta forma de plantear las cosas realizaban entre las afirmaciones de "autenticidad" y lo real de una dependencia de Arabia Saudita frente a los EU. Como dice Ayami Foad, un investigador sobre el tema. Los sauditas optaron por traficar con la tradición, pero entonces la tradición reclamó sus propios derechos: Es decir, la combinación de colaboración extranjera y religión conservadora condujo a una situación traumática, en una región donde esa combinación se ha intentado y se ha abandonado una y otra vez. Así pues, esta crisis hegemónica llevó a una dispersión, pero se resolvió en una acumulación más concentrada. La oligarquía que constituye principal--

mente por las cúpulas del poder monárquico y su vanguardia religiosa "ULAMA", interesada en la manutención de privilegios garantizando el dominio del orden religioso de las cúpulas en el poder por medio de la manipulación y la dirección ideológica de los sectores rurales y urbanos, (compuestos fundamentalmente por campesinos, beduinos, artesanos, pequeños propietarios y comerciantes) imbuidos por la ideología dominante; pero con la agravesiva fuerza con la que el capital norteamericano, arremetió en todos los frentes buscando la integración y la cohesión del orden oligárquico saudita y proyectando en el ámbito sociopolítico a grupos arrebatados por una "modernización" mal asumida y protegida por el Estado. Los militares como instituciones promovidos y consolidados internamente por la estrategia de militarización. Así pestos invadieron con habilidad el escenario político del Estado, rearticulando el antiguo orden tribal, que por su parte fue incapaz de representar a los grupos sociales surgidos con la modernización y en especial a los nuevos grupos de la oligarquía financiera y comerciante, cuya expresión política "el modernismo" está siendo asumido por las fuerzas armadas, que además desempeñan un papel importante en la estrategia estadounidense respecto a la militarización del área. (34)

La relación especial entre Arabia Saudita y los Estados Unidos puede defenderse en tanto proporcione la tecnología de guerra lo que de la cual EU obtiene la recuperación más importante de plusvalía que en cualquier otro país extranjero pudiendo proporcionar esta alianza a la política saudita dándole a cambio Jerusalén Oriental, Gaza y la Rivera Occidental ocupados por el siglo

nismo israelí y que se convierten en un reto permanente del discurso político saudita. En este caso la conexión norteamericana-saudí, puede tener sentido en los países del Medio Oriente que aceptan estas condiciones por lo pronto este objetivo parece no estar al alcance de la política saudita, cosa que hace directamente vulnerable en el contexto de la opinión doméstica y regional a la misma.

2.3. *La Crisis en el Sistema Hegemónico Israelí: Factor Limitante en la Estrategia de Estados Unidos en la Región*

El movimiento sionista hunde sus raíces en la tradición milenaria de la diáspora judía y sus sueños mesiánicos de retorno al ancestral hogar bíblico, de la Palestina prometida a la descendencia de Abraham.

Comienza a adoptar su forma moderna por la dedicación de algunos rabinos, pensadores y fanáticos, desde fines del siglo XVIII, y cobra impulso en el XIX, bajo la inspiración del despertar de las nacionalidades europeas, y el gran movimiento que condujo a la creación de los últimos estados nacionales en el viejo continente.

El surgimiento definitivo del sionismo político se conforma a fines del siglo XIX, con la publicación en 1896 del Libro *El Estado Sionista*, del intelectual hebreo vienes, de origen húngaro, Teodoro Herzl y la celebración en Basilea, en 1897 del Primer Congreso Sionista Mundial.

A partir de los años veinte se acelera la colonización ju-

día de Palestina, territorio donde los árabes, en los años de la guerra, constituían el 90% de la población. Esta colonización se da a través del despojo de las tierras árabes y la creación de toda una red de instituciones dirigidas por los sionistas, que incluían fuerzas paramilitares de autodefensa. Aquí se sentaron las bases para el futuro Estado israelí que correspondían a las necesidades del capital industrial colonial, lo cual era todavía bajo el control Inglés y Francés.

Tras haber sido dominio del imperio Otomano, en 1923 la Sociedad de las Naciones concedió a Inglaterra el mandato sobre Palestina y continuó la corriente migratoria que produjo choques sangrientos con los palestinos.

En 1947, la ONU recomendó la partición y el 14 de mayo de 1948 se proclamó el Estado de Israel.

Israel está estructurado constitucionalmente bajo la forma de gobierno parlamentario. La Knesset, órgano legislativo unicameral, está investida de autoridad suprema.

En 1950, el Parlamento decidió no promulgar la constitución formal y en lugar de una codificación unitaria, optó porque se expidieran varias leyes fundamentales, que en su conjunto pueden considerarse realmente como el cuerpo jurídico constitucional.

El gobierno de efecto lo ejerce un cuerpo ministerial presidido por un Primer Ministro. Este órgano, denominado gabinete, es responsable ante el Parlamento.

La sociedad israelí es una de las más heterogéneas en el mundo. Más del 50% de sus ciudadanos son inmigrantes. Provenientes de más de 70 países, representan tan diversas tradiciones y creencias políticas, ideológicas y religiosas. Muchos de estos inmigrantes, particularmente los judíos orientales, del Medio Oriente y del Norte de Africa y Europa Oriental etcétera, carecen de un conocimiento de la lengua hebrea, de su historia y geografía y no poseen la dedicación política o intelectual que caracteriza al europeo judío. Los primeros son mayoritariamente sefaraditas y los segundos, ashkenzis, si bien el establecimiento de los judíos en Palestina antes de la creación del estado de Israel tuvo como fuente fundamental a los ashkenzis, después de 1948, la inmigración judía está marcada por un fuerte predominio de los sefaraditas, los cuales, a pesar de constituir el peso de la población judía trabajadora, se caracterizan por tener los más bajos salarios, los puestos de menor calificación y recienten el azote de la discriminación racial, cultural y política.

Los sefaraditas tienen el monopolio de la pobreza en Israel. Esta discriminación racial entre los propios judíos, relega a los procedentes de Asia y Africa a la categoría de ciudadanos de segunda clase.

El antagonismo ashkenzis-sefaraditas, aflora con toda virulencia, aunque la dominación de los primeros resulta clara. A pesar de que representan más del 60% de la población israelí, los sefaraditas sólo ocupan un 3% de los altos puestos gubernamentales, y los diputados de este sector apenas alcanzan el 20%

del Mnesset. Son los ashkenazis provenientes de Europa y particularmente EU, quienes llegan a los puestos más privilegiados. Son éstos también quienes adoptan una postura más reaccionaria ante los palestinos.

Al margen de las diferencias, esta mezcla de orientales, sabras y ashkenazis y recién llegados de Europa del Este conformaron el Estado de Israel y generaron su nacionalidad asumiendo todos una tradición común, el judaísmo; un enemigo común, los árabes y una ética de pragmatismo extrema, el sionismo.

La estructura del Estado israelí, desde su creación, se ha caracterizado por contar con una economía de guerra, debido a que el sionismo, al interior se funda en la represión interna y al exterior en su política de expansionismo y agresividad hacia sus vecinos requiere del aumento constante de los recursos destinados al armamentismo, esta política -desde los años 1960- viene a tener, cada vez más, amplios espacios desarrollados e integrados en el proyecto hegemónico global del ala belicista en EU.

Las crecientes necesidades de defensa, el culto a las fuerzas armadas, el sistema de instrucción militar general, la penetración de los intereses militares en la esfera de la actividad económica, todo esto ha creado el amplio complejo militar industrial que hemos analizado en este trabajo con las consecuentes premisas necesarias para ampliar su influencia sobre los organismos políticos del poder. Por ejemplo, en los inicios de la década de 1980, los gastos militares absorbían entre el 33 y el 40% del PNB israelí.

Así, la estancada economía procura una reactivación transitoria en una creciente militarización, estimulada por su política de expansión territorial y apoyada como requisito importantísimo de la hegemónica global de EU.

El panorama económico israelí, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno, es poco alentador. El índice de desocupación es del 6%, su deuda externa es de 28,000 millones de dólares, es decir, unos 7 000 dólares de deuda por habitante; el déficit de la balanza de pagos es de más de 5000 millones de dólares.

La militarización de la sociedad israelí contribuye a que la más alta oficialidad en activo, reserva o retiro, multiplique sus posiciones de poder en la economía y la política en su conjunto. De esta forma, las fuerzas armadas son una super institución que da coherencia al Estado, en medio de la división entre los partidos.

Crisis económica y militarización son dos características del Estado israelí comunes a muchas formaciones sociales contemporáneas. Una diferencia específica de Israel radica en su sistema partidario, *sui generis*, cuyos orígenes se remontan a los años previos a 1948. Normalmente existe una sociedad con divisiones, donde los diferentes grupos se organizan políticamente a fin de defender y promover sus intereses.

En la comunidad judía de Palestina, antes de la fundación de Israel, se dió un proceso inverso. Las divisiones políticas procedieron a la existencia de una sociedad organizada.

Estas diferencias eran de carácter ideológico; por ejemplo, socialismo contra capitalismo, religión contra Estado, activismo contra moderación con respecto a los árabes y a las autoridades del mandato británico.

Las posiciones ideológicas en conflicto fueron trasladadas a Palestina por los inmigrantes y gradualmente se tradujeron en realidades institucionales.

La primera función de estas instituciones fue la de absorber a los recién llegados. Los partidos buscaron como promover a éstos de casa, habitación, salud y protección paramilitar. Así, los inmigrantes eran absorbidos a un medio altamente politizado.

El establecimiento del Estado en 1948 fue seguido por dos tendencias contradictorias. Ben Gurion trató de nacionalizar, en lo posible, los servicios proporcionados por los partidos. La defensa fue el primer sector nacionalizado, tras una amarga lucha que colocó al país al margen de la guerra civil. Luego se procedió con la educación de la población.

Otra tendencia, aún vigente, fue la consolidación de hábitos previos bajo la tutela directa del Estado, con una visión sionista y su forma de nacionalización. Ningún partido contaba con la mayoría de los 120 asientos del Knesset. El sistema se caracterizó por un multipartidismo extremo, donde los gobiernos de coalición se volvieron inevitables.

El variado surtido de partidos en Israel está llamado a

satisfacer los más diversos gustos políticos de los israelíes dentro de Israel y afuera, particularmente en EU donde vive 6 millones que representan 50% de todos los israelíes en el mundo, con el fin de que crean la leyenda específica acerca del sionismo que han elaborado cada uno de esos partidos.

En el contexto de esta disímil y compleja situación del mapa político israelí, se da un creciente reforzamiento de las tendencias ultraderechistas del sionismo, la sociedad y la vida política en Israel, proceso muy ligado al evidente deterioro que sufre la unidad sociopolítica sionista.

Entre otras formas de manifestarse la acentuación de la fragmentación sociopolítica de Israel se refleja en la aparición y desarrollo de variados partidos y movimientos políticos, que se nutren de la crisis y desgaste que sufren los grandes partidos políticos, como se puede apreciar en el cuadro no. 3.7.

Por su parte, el partido comunista y la izquierda en general tiene escasa representación, si bien ha logrado integrar un frente democrático por la paz y la igualdad, compuesto por pequeños y diversos grupos de izquierda.

Lo cierto es que el mesianismo colectivo del país ha anulado los intereses propios de la clase obrera y de la izquierda en general. La presencia de la lucha de clases ha estado siempre subordinada al nacionalismo sionista, que entraña la hegemonía judía en Palestina. A esto se debe la escasa relevancia de la izquierda en Israel, ya que allí existe una lucha de clases re-

vertida con el ropaje de la competencia por el poder dentro del sionismo político.

Se puede afirmar que el sistema parlamentario de Israel se inscribe en las virtudes de una democracia asentada en el poder político de los partidos. Pero, se trata de una democracia del sionismo, que no admite ni su anulación como expresión del mesianismo judío, ni tampoco una igualdad real entre judíos y árabes en el espacio del Estado.

Es algo parecido a lo que ocurría con la democracia ateniense de la antigüedad, que aseguraba la democracia y la igualdad de los amos, no la de los esclavos, que no eran ni siquiera ciudadanos.

El movimiento sionista es un movimiento colonialista de carácter único. La idea de transformar a Palestina en un Estado judío violó los derechos nacionales de los palestinos quienes habitaban en este país, de allí reside su correspondencia con el desarrollo del capitalismo norteamericano, ya lo hemos analizado en el primer capítulo de este trabajo.

Esto es lo que existe bajo la necesidad sionista, a través de los años, de negar la existencia de los palestinos. Si no existió este pueblo, entonces no existe razón para reconocer su derecho a la autodeterminación y a un Estado soberano. Y cuando la realidad demostró ser más poderosa que la ideología, se volvió a la línea defensiva: sí existe el pueblo palestino, pero no tiene derechos ni a tierra ni a organización política nacional, a un Esta

tado por tanto. Actualmente Israel se encuentra activo, en plena ebullición debido a las causas que motivan el creciente deterioro, crisis y fraccionamiento de la vida económica y sociopolítica del Estado, acompañada de una ascendente agresividad en política exterior.

A partir de la fundación del estado, el partido laborista había detentado la titularidad de los diferentes gobiernos, desde el encabezado por David Ben Gurion en 1948, hasta el que dirigió Yitzak Rabin de 1974 a 1977.

En las elecciones de mayo de 1977, se enfrentaron Shimon Pérez, Ministro de Defensa por el Laborista, contra Menhamen Begin, del Likud, de su sector derechista más radicalizado. Este último asumió el puesto de primer ministro.

La crisis económica influyó directamente en la inestabilidad y ruptura del histórico monopolio del gobierno por parte de los laboristas. El bloque Likud se convirtió en la fuerza política de mayor electorado y llegó al poder marcando una nueva etapa en el camino de la ultrarreacción en el Estado sionista. El conflicto entre sefaraditas y ashkenazis fue un factor que propició el triunfo del bloque, ya que los primeros fueron quienes más resintieron los problemas económicos, en su ya deteriorada vida cotidiana.

El proceso de formación del Estado judío se definió por un antagonismo. El del beginismo ante el laboralismo. Estos dos movimientos aunque cooperaron estrechamente con las grandes potencias para llevar a cabo la creación del Estado de Israel, surgen

de dos tesis distintas que han ido enfrentando desde la creación del Estado israelí. El laboralismo emana de la corriente ideológica conocida como "sionismo socialista", mientras que el partido de Begin, el Likud, proviene del "sionismo revisionista". Con la creación formal del Estado de Israel, da comienzo a una nueva época en las relaciones de los socialistas liberales y los revisionistas el estado dentro de otro estado que habían creado los social demócratas del laborismo en el transcurso del colonialismo británico. Al salir los ingleses, el poder político laborista logró dominar a la sociedad en sus diversas manifestaciones. Fuerzas armadas, sindicatos, burócratas, etcétera. El elemento que rompió con la distribución del poder en el plano político llegó de un mundo ajeno por completo a los conceptos que los dos bandos políticos manejaban; fueron las masas que venían de países preindustriales, ajenos por completo a la cultura occidental del régimen sionista, y fueron recibidos por una sociedad israelí que necesitaba mano de obra y carne de cañón para llevar a cabo su proyecto expansionista. El proceso de absorción de estas masas fue denigrante. Al bajar del barco, se les rociaba con DDT para evitar infecciones. Se les acomodaba en condiciones de vida muy críticas. Los judíos orientales que sufrieron este proceso aprendieron a asociar laborismo con mentiras; socialismo con embuste; descubrieron vivencialmente la contradicción que los llamados socialistas cargaban consigo, mientras iban subiendo vertiginosamente en la jerarquía social. Begin sintió este proceso desde sus comienzos. Así fundó todo su futuro político en la aversión común que él y los orientales sentían hacia el laborismo.

Una de las más comunes explicaciones para este fenómeno es que los judíos orientales apoyan al Beginismo por el odio común que los dos sienten hacia el árabe. Según este argumento, la razón de este odio radica en el hecho de que una buena parte de los judíos orientales vienen de tierras donde fueron discriminados por los regímenes árabes. Esta explicación resulta parcial y simplista. La convivencia de tantos siglos entre árabes y judíos fomentó una interacción y desmitificó los temores y recelos.

El judío árabe no ha sufrido la misma desintegración que ha sufrido en otros lugares como en Europa. El odio o rechazo que los judíos árabes sienten con respecto a los árabes no tiene ninguna semejanza con el odio mistificado y sin contención que sienten los judíos occidentales de derecha, particularmente, de EU donde se centraliza y se enfoca la propaganda sionista.

Esto explica el porqué, a pesar de haber partidos políticos que enarbolan el odio a los árabes, como consigna, no reciben ca si ningún voto de los judíos orientales, los cuales permanecen fieles a su alianza con Begin.

La alianza se produjo entonces porque lamentablemente el oriental comprendió cómo era discriminado, explotado y engañado por las instituciones occidentales. Para ejemplificar este sutil juego de fuerzas, basta con tomar lo que Begin y su gabinete reg pondieron a la fuerte ola de críticas que surgió dentro de Israel de la masacre de Sabra y Chatila.

Según ellos, toda la crítica era uno más de los intentos laboristas para derrocar a su gobierno. Al recordar a la opinión

pública que durante el gobierno laborista hubo también masacres contra los árabes. Begin ha sabido controlar los brotes de descontento, además de que lo hizo con sobornos políticos. La situación económica se tornaba difícil y el descontento aumentaba, y la solución entonces estaba en la expansión territorial y la carrera armamentista. Pero estos brotes de descontento se consolidan, cada vez más, y se alejan del beginismo, adquiriendo un trasfondo político claro y difícil de diluir con sobornos. Prueba de ellos es la formación de un partido político de judíos orientales llamado "Taami".

Para las elecciones al Knesset en 1981 quedó demostrada la creciente influencia de los partidos pequeños ante el laborismo y el Likud. En 1984, ambos partidos vieron reducirse sus escaños (véase el cuadro no. 3.7). Estos resultados obtenidos por los dos grandes partidos confirmaron la ausencia de una indiscutible mayoría en el país, ni el laborista, ni el Likud, supieron exhibir una rotunda mayoría en el país; ni el laborista, supieron exhibir una rotunda victoria electoral; resultó claro el desplazamiento hacia la derecha del electorado a partir del ag censo logrado por los partidos ultraderechistas político religiosos. Al igual que en otras ocasiones, el gobierno israelí tuvo que estructurarse sobre una coalición multipartidista, tras un largo periodo de consultas.

Como ocurre con toda crisis, la que ocurre en Israel ha producido una polarización de sus fuerzas sociales. Por un lado la intransigencia de la derecha se ha exacerbado, provocando un

endurecimiento de la línea política, un aumento de los asentamientos judíos en territorios ocupados y el surgimiento más que preocupante de un terreno judío que está escapando al control de las autoridades estatales.

Los movimientos de izquierda ven en ciertas políticas del gobierno israelí una actitud suicida para el propio Estado, tanto desde el punto de vista político, como militar, económico e ideológico.

En este contexto, se producen movimientos como "Paz Ahora". La manifestación llevada a cabo el 4 de febrero de 1984 en Jerusalén por sus activistas congregó a 50 000 personas que exigían, entre otras cosas, el retiro inmediato de las fuerzas israelíes del territorio libanés.

Paz ahora no constituye un partido político, ni una organización burocrática que actúe bajo consignas, sino que es un movimiento popular, espontáneo de carácter pacifista, que ha surgido como una de tantas respuestas a las agudas tensiones que vive la sociedad israelí.

En Israel, la crisis del laborismo ha dejado el terreno a partir de los setentas para un discurso nacionalista chauvinista encabezado por Menahem Begin líder del partido conservador del Likud. El beginismo hizo un giro en su fundamentalismo belicista antisocialista y anti-grupos no sionistas, su desarrollo coincidió con el auge del ala belicista en EU. Su crítica se orienta principalmente al laborismo. En el beginismo, la ideología de la

tesis sionista ético religiosa del "pueblo elegido de Dios" se traduce a términos políticos y de igual manera los textos bíblicos son interpretados para justificar demandas territoriales expansionistas y este dilema se completa si tomamos en cuenta, la presencia de grupos de intereses de la política exterior localizados externamente, particularmente, los de la burguesía judía estadounidense, parte integrante del proyecto hegemónico global de los EU. Ningún Estado es totalmente inmune a las presiones de grupos que surgen de más allá de sus límites territoriales, como lo es el caso de Israel.

Ninguno es comparable con Israel al respecto. Sin duda es su razón de ser. Pero en una coyuntura de crisis tanto global como interna, este tipo de permeabilidad permite la configuración de grupos hegemónicos fascistas, como ha sido con el beginismo que ha consolidado su hegemonía interna-externa con una clara vocación de políticas externas agresivas, una política de hechos consumados, como el bombardeo del reactor nuclear iraquí, la anexión del Golán y Jerusalén Oriental. El hecho más espectacular de aquella política fue la invasión de Líbano. Todo esto es con la intención de eliminar cualquier posibilidad de negociar la paz con sus vecinos. El objetivo es pretender dar la imagen del aliado estratégico fiable para defender los intereses de los Estados Unidos en la región, y esto coincide, con la visión de la nueva derecha belicista en EU, sin embargo, representa como ya hemos visto una limitación en la política norteamericana hacia la región del Medio Oriente.

3. EL FRACASO DEL CONCEPTO NORTEAMERICANO DEL CONSENSO DE INTERESES COMUNES PARA LOS PAISES DE LA REGION DEL MEDIO ORIENTE

El giro de Sa'adat hacia la paz separada, puso a Egipto en el meollo de la estrategia norteamericana y las últimas etapas de este proceso culminaron con la conclusión de la normalización de relaciones entre Israel y Egipto, acto éste, que está dentro de la estrategia de Campo David, promovida por los Estados Unidos.

Estas relaciones se bautizaron con la dominación política militar de Egipto por Estados Unidos y los acuerdos de abril 1982 que hemos analizado. Estos acuerdos fueron planteados e interpretados por la administración Reagan como un paso inicial para lograr el amplio consenso estratégico, un frente antisoviético apoyado, por lo menos, por Israel, Egipto y Arabia Saudita. Cuando este enfoque se enfrentó cabalmente a obstáculos estructurales, la consideración al conflicto israelí-árabe y el problema palestino como una contradicción periférica a los intereses norteamericanos, la mirada se volteó entonces a la solución militar para liquidar lo que consideraba entonces impedimentos al planteamiento estratégico. La experiencia expansionista de hechos consumados del beginismo apoyada de hecho o más bien guiaba este enfoque. La visión de Estados Unidos se centró claramente en coordinar y colaborar con su socio estratégico para la destrucción física del aparato militar y político independiente de la OLP en Líbano.⁽³⁵⁾ La expulsión de la prensa militar y política siria fuera de las fronteras libanesas debido a que Siria se había apropiada de una retórica confrontacional con Israel y se distensionó del sistema regional conservador a partir del proceso de Campo David que aisló a

Egipto del mismo debilitó el liderazgo regional saudí.

La eliminación de la OLP y al neutralizar a Siria liberaría también la presión sobre una posible cooperación de Arabia Saudita y las cúpulas monárquicas en el seno del consenso estratégico. El otro parámetro virtual de esta estrategia sería la consolidación de la oligarquía maronita en el poder encima de los grupos nacioqalistas y populares libaneses antiimperialistas. La prueba de ésto es que no hubo crítica política por la administración de Israel cuando éste llevó su acción militar contra las bases de misiles sirios en El Bekaa, Líbano, en mayo de 1982. (36) El propósito de la invasión israelí a Líbano, que marcó el inicio de esta estrategia, era aparentemente el de una operación de "paz para Galilea" para empujar a los palestinos a una distancia de cuarenta kilómetros al norte de las fronteras para que los habitantes israelíes de Galilea estuvieran libres de la "permanente amenaza" a sus vidas. Así el 5 de mayo de 1982, Reagan nombró a Philippe Habib como su enviado especial, aparentemente para enfriar la crisis de misiles, pero Habib actuaba con un perfil recatado. El objetivo de esta táctica consistía en dar la apariencia, tanto a los adversarios en este proceso en particular a los partidarios de la "paz americana" y a la opinión doméstica misma, de que la opción estadounidense estaba por la solución negociada, mientras que el enfoque se ponía claramente en la solución militar. Ahora bien EU adoptó la misma táctica en Centroamérica, a partir de febrero de 1986 en el momento en que Reagan estaba preparando el plan financiero y militar para liquidar físicamente a la revolución sandinista, aparentemente éste era el propósito,

pero en realidad la intención fue lo que ya mencionamos. El 8 de junio de 1982 las fuerzas de tierra israelíes habían empujado más allá del objetivo originalmente anunciado. NO obstante, los EU vetaron una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sometida por España que reiteraba las demandas unánimes previas para el cese al fuego: retirada y condenaba a Israel, por no cumplir con resoluciones anteriores del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU⁽³⁷⁾.

El 25 de junio las fuerzas israelíes con la ayuda de las milicias maronitas llegaron y sitiaron a Beirut occidental, que fue refugio político y militar de las fuerzas palestinas y sus aliados sirios y fuerzas nacionalistas progresistas libanesas. El mismo día, el Presidente Reagan obligó a su Secretario de Estado, Alexander Haig a renunciar, dando así la impresión de que la política de apoyo absoluto a la invasión israelí de Líbano había sido llevada a cabo por Haig independientemente, y nombró como sucesor a George Schultz, ex-Secretario del Tesoro en la Administración Nixon y ex-colega de Caspar Weinberger en la ETN Bechtel, compañía que tiene importantes intereses en el Medio Oriente.

Reagan quería así, con este cambio, dar la apariencia de querer llegar a un cierto equilibrio en su política exterior entre los árabes e israelíes, pero el objetivo era otro: la liquidación física del aparato político militar palestino refugiado en Beirut Occidental. Este que finalmente fue imposible para las fuerzas israelíes, ya que las milicias cristianas maronitas se rehusaron a llevar a cabo una guerra de calles contra los palestinos y fuer

zas sirias y nacionalistas libanesas mientras que los israelíes aportan el apoyo logístico militar a través del sitio completo alrededor de Beirut Occidental. Las milicias cristianas se negaron a cooperar para no exponerse inmediatamente a una posición riesgosa, ni tampoco los israelitas estaban dispuestos a realizarlo por cuenta propia, dado que les hubiese resultado bastante caro.

La situación de un genocidio empezó a impactar en la opinión internacional occidental incluyendo la doméstica de Estados Unidos y la del Estado de Israel, como Paz Ahora. presionando este último a Israel para poner fin a la guerra. Reagan entonces tuvo que buscar salida al problema y aliviar el peso del aislamiento internacional israelí y logró el apoyo de Arabia Saudita a través de la apariencia que estaba queriendo dar para encontrar países que aceptaran el asilo de los palestinos que se encontraban sitiados en Beirut Occidental. A cambio de que levantara el sitio, Israel daría el pasaje seguro de los palestinos hacia sus nuevos destinos. Como sus fines fueron logrados, Estados Unidos logró tener una presencia militar directa bajo las llamadas fuerzas multinacionales para mantener la paz y la seguridad interna del Estado libanés después de la salida de los guerrilleros palestinos del Líbano.

El 6 de julio el Presidente Reagan anunció que en principio había estado de acuerdo en enviar un pequeño contingente de tropas americanas a Líbano como parte de una fuerza de paz multinacional temporal propuesta para ver la evacuación de las tropas palestinas de Beirut. La tarea de este contingente, de acuer-

do al nuevo enfoque global de la guerra de baja intensidad desarrollado por la administración Reagan, y experimentada en Centroamérica, no significa una intervención para reemplazar al ejército libanés que apoya al orden maronita, sino más bien una fuerza de apoyo en materia logística y de inteligencia militar. Dentro de este contingente norteamericano había ochenta personas (según el informe señalado anteriormente) que se dedicaban a este tipo de actividades de asesoría en materia de inteligencia estratégica y táctica al ejército libanés durante el periodo del Presidente Bashir Gemayel. Claro que esta táctica también ha cobrado ímpetu en Centroamérica, con los cincuenta y cinco asesores asignados al ejército salvadoreño, según el mismo informe. A pesar de los esporádicos ataques contra los Marines destacados a las fuerzas multinacionales en el Líbano, el contingente de entrenamiento e inteligencia compuesto en su mayoría de boinas verdes continúa su tarea de conducir entrenamiento básico y avanzado de infantería, entrenamiento de artillería y desarrollo de expansión de fuerzas regulares y de comandos libaneses. Ningún entrenador de éstos se involucró en las operaciones militares en situaciones de combate. El interés de esa estrategia era la consolidación de la hegemonía político militar del régimen de Gemayel con la recolección de información sobre fuerzas militares hostiles y la información sobre las causas fundamentales sobre la desestabilización interna en Líbano o cualquier conexión con esa inquietud para capacitar a las autoridades locales competentes para que la repriman y acaben con ella. Una vez consolidado el régimen de Gemayel frente a cualquier situación permeable de hostilidades, esta situación lo conduciría fácilmente a cooperar en el seno del con-

senso estratégico de intereses comunes que planteaba la administración Reagan.

Para instaurar este marco y darle forma política a la solución militar de la invasión de Líbano, Reagan estableció en su discurso del 10. de septiembre de 1982, que la guerra en el Líbano no había demostrado que las pérdidas militares de la OLP, no habían disminuido la necesidad del pueblo palestino de una solución justa de sus peticiones.⁽³⁸⁾ Reagan destacó que las Fuerzas Armadas israelíes por sí solas no pueden traer una paz justa y duradera a Israel y sus vecinos y procedió entonces a delinear una iniciativa norteamericana de paz que retuvo el concepto del proceso de Campo David y por las mismas consideraciones geopolíticas del planteamiento norteamericano, siguió negando el establecimiento de un Estado palestino independiente en la Margen Occidental y Gaza. Pero, al mismo tiempo, negó, la anexión o el control permanente por Israel sobre estos sectores ocupados y puso la solución en la conexión de estos territorios con Jordania. Aunque no reconoció la soberanía del pueblo palestino sobre estos territorios, Reagan admitió una plena autonomía dando a los habitantes palestinos autoridad administrativa sobre sí mismos que incluía la tierra y sus recursos, cosa que Israel nunca quiso aceptar, con lazos económicos, comerciales y socioculturales entre estos territorios y Jordania. Incluyó una participación de los habitantes palestinos de Jerusalén oriental en la elección de la autoridad autogobernante de dichos territorios, y llamó a un verdadero congelamiento de los asentamientos israelíes en los territorios árabes ocupados, pero se opuso al desmantelamiento de los

asentamientos existentes y dijo que su status final debe ser alcanzado a través de negociaciones. Reagan tampoco menciona a la OLP como parte involucrada en este proceso de paz. En cuanto a fronteras finales, Reagan reafirmó el apoyo americano a la Resolución 242 que pedía, como hemos visto anteriormente, un intercambio de territorio por paz, pero según Reagan, tiene que ser dentro de fronteras seguras para Israel, lo que hizo claro que no apoyaría un retorno pleno a las fronteras de 1967, señalando que las fronteras anteriores del 67 ponen a toda la nación de Israel dentro del dominio y la artillería de ejércitos árabes hostiles. Reagan alentó el interés de los partidarios árabes del consenso de la "paz americana" alrededor de su iniciativa y así se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Jordania y Egipto, aunque Arabia Saudita no se mostró preocupado con el nuevo juego, pero no estaba lejos de él. Israel rechazó categóricamente la iniciativa de Reagan. Declaró Begin que el Presidente salió del marco de la cooperación estratégica y que la Margen Occidental y Gaza nunca pueden regresar a los árabes, ⁽³⁹⁾ y que la resolución del problema de los palestinos reside en Jordania.

La administración Reagan recibió el rechazo de Begin con mucha calma, porque el objetivo primordial en aquel momento era llevar a cabo el proceso de la estrategia de cooperación en Líbano. La administración Reagan tuvo éxito hasta entonces en el despojo de las fuerzas palestinas y la evacuación de los sirios por lo menos de Beirut y con su intervención directa trataba de consolidar la hegemonía de la oligarquía maronita bajo el liderazgo del hombre fuerte de la alianza Israel-Estados Unidos-Lí

bano, Bashir Gemayle. Un poder estatal libanes fuerte pudiera compensar la hostilidad de Estados Unidos por parte de grupos progresistas y religiosos musulmanes. La alianza Estados Unidos -Israel y la oligarquía maronita se puso de acuerdo para la colaboración para eliminar los campamentos palestinos en Líbano (tarea que les confía más tarde a los aliados de ayer: los sirios y los shiitas del grupo faccional de Amal. que constituyen una presencia demográfica que se ha forzado en diferentes etapas de refugiarse en el sur de Líbano y tiene siempre la mirada hacia su patria expropiada. Además que los campamentos palestinos constituyen una potencialidad revolucionaria y por ello cobran un aspecto geopolítico en el concepto de guerra de baja intensidad, desarrollada por los EU en Medio Oriente y probado en América Central. El ministro israelí de asuntos extranjeros en aquel momento, Ytzhak Shamir y el Ministro de Defensa Moshe Arens y el Secretario de Estado Shultz habían expresado en Washington el 10 de julio del 82 preocupación sobre las dificultades que representaban los refugiados políticos en el Líbano frente a la estrategia común, (40) y surgieron que fueran dispersados a otros países. Tal transferencia de población solucionaría un problema para los israelíes: el mantenimiento de la seguridad en el sur de Líbano y representaría una posterior fragmentación física de la comunidad palestina lo que posteriormente debilitaría su reivindicación política. Aparentemente Schultz escogió interpretar el problema como una solución humanitaria ignorando las implicaciones políticas y en respuesta a su petición, representantes de la Oficina de Refugiados del Departamento de Estado y de la Oficina del Cercano Oriente elaboraron un memorándum recomendando que

los Estados Unidos sométieran en su país a 10 mil palestinos; como era obvio, el proyecto fue cancelado y se recomendó cambiar su destino hacia países de su misma cultura, a condición de que fuera lejos de Israel.

El escenario inmediato de esa política fue que en el 14 de septiembre de 1982, los campamentos palestinos fueron invadidos por grupos de milicias maronitas con la cooperación y el apoyo logístico y militar directo de Ariel Sharon. El objetivo de esta operación era el realizar una guerra psicológica contra los palestinos. La masacre resultante de Sabra y Chatila postulaba el terror y la inseguridad que se sentiría por parte de la población palestina después de la salida de su vanguardia militar y debería buscar otro refugio más lejos del Líbano. De esta forma Líbano se descargaría de esta potencialidad revolucionaria y facilitaría su integración en el planteamiento estratégico norteamericano.

La arena del Líbano se había vuelto muy compleja y el papel que había asignado Estados Unidos a cada sector en esta estrategia no fue el esperado. El 15 de septiembre de 1982, mientras que las fuerzas falangistas israelíes estaban ocupadas en la limpieza de los campamentos palestinos, la Casa Blanca emitió su declaración de condolencia lamentando la muerte de Bashir gemayel y reiterando los objetivos americanos para el Líbano en su futuro.

Así, el 17 de mayo de 1983, el nuevo Presidente Amin Gemayel aceptó un "acuerdo de paz" con Israel formulado con Shultz

que convirtió a este país en prácticamente una colonia israelí. El acuerdo fue rechazado de inmediato para Siria que alentó a sus aliados libaneses para derribarlo.⁽⁴¹⁾ Con la nueva situación, la administración Reagan consideró que era oportuno volver a coordinar sus objetivos globales en la región y por esto presionó al Rey Hussein de Jordania para participar en negociaciones bajo el plan de paz de Reagan, pero el rechazo de Hussein junto con el franco-rechazo de Brael marcaron el fin de los esfuerzos activos de la Administración en apoyo a la iniciativa de Reagan y puso en cuestión sus planteamientos globales hacia la región. Por esto la Administración empezó a enfocar sus esfuerzos para dominar la situación tan errática en el Líbano. Su asociación estratégica con Israel en el Líbano no le salió como había previsto; así el gobierno de Begin para desvalorizar la iniciativa de Reagan creó problemas en el Líbano cuando decidió súbita e independientemente retirarse parcialmente más al sur de Líbano. Además reanudó la construcción de nuevos asentamientos lo que puso a Hussein fuera de cualquier posibilidad de cooperación en el seno de esta estrategia. Así, esta asociación contradictoria con Israel llevó a Estados Unidos a un verdadero cuestionamiento sobre su hegemonía en la región. La retirada israelí dejó a los marines caer bajo fuego directo de las fuerzas nacionalistas libanesas y grupos aliados a Siria y debido a este cambio que se inició en el Líbano, Amín Gemayel no estuvo ya decidido, como su predecesor a la estrecha alianza entre Estados Unidos y Líbano. Por esto, el Presidente Reagan cambió a su enviado especial Habib por MacFarlane, ex-jefe del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) por-

que así Estados Unidos se obligó a hacer las cosas por sí mismo en detrimento del socioestratégico israelí que había abandonado su tarea. La crisis tuvo una escalada amplia y la misión de MacFarlane cambió de una negociación de retirada de las tropas extranjeras del Líbano a una misión de arreglo de cese al fuego y acuerdo político entre los libaneses. Además para contener la nueva crisis coordinó sus esfuerzos con el enviado de Arabia Saudita en el Líbano, el Príncipe Bandar Ibn Sultán (Embajador saudí en Estados Unidos) que estaba continuamente trabajando para una solución negociadora de la lucha creciente entre el ejército libanés apoyado por Estados Unidos y el Partido Social Progresista y sus aliados apoyados por Siria. La misión saudita no tuvo éxito y la intervención directa del ejército norteamericano fue vista como un cambio importante de la estrategia norteamericana que ha tenido muy poco éxito en los aspectos político diplomáticos y se ve encontrándose profundamente involucrada en una escalada militar activa en el Líbano.

Frente a esta crisis la administración Reagan abrió una campaña de publicidad contra Siria, la Unión Soviética y los palestinos. Esta campaña alcanzaría su mayor magnitud cuando se reveló el 6 de octubre de 1983 que la URSS estaba planeando colocar cohetes SAM5 en Siria que alcanzarían blancos en Israel y Líbano así como los barcos americanos en el Mediterráneo. Con el peso de la crisis hegemónica estadounidense en el Líbano, Reagan cambió el giro retórico de lo que había seguido después de la invasión de Líbano. Volvió a culpar a los palestinos por lo que había ocurrido en el Líbano y les llamó terroristas y un nuevo giro también al incluir a Siria y a Libia, Irán y Nicaragua a

los movimientos de liberación nacional en la campaña. Esto tiene una clara visión de conexión entre ambas regiones en el planteamiento de Reagan, lo que prueba las hipótesis que hemos propuesto anteriormente.

El domingo 23 de octubre de 1983, esta crisis llegó a su punto culminante cuando un auto suicida dio muerte a 239 con^{tin}tingente de los marines norteamericanos en el Líbano, junto a otros 55 franceses. Con este acontecimiento se marcó la agudización de la crisis hegemónica estadounidense en el Líbano y el Medio Oriente. El dolor experimentado en Estados Unidos por lo anterior fue paliado dos días más tarde con la operación militar quirúrgica que las tropas norteamericanas llevaron a cabo contra el régimen progresista a la isla de Granada, en el Caribe.

Este acontecimiento, como lo del Irangate, que consideraremos en las conclusiones prueba nuestra hipótesis sobre la conexión particular entre las dos regiones en el concepto global de la estrategia estadounidense.

Claro que no compartimos algunos juicios que pretenden que la invasión de Granada fue un producto directo en respuesta a la derrota de los Marines en Beirut, aunque no negamos la relación. Pero si examinamos las opciones norteamericanas en el concepto estratégico de guerra de baja intensidad, nos daremos cuenta de que la invasión a Granada hubiera tenido lugar con o sin el auto bomba que hizo blanco al cuartel de los marines en Beirut. La campaña publicitaria de Reagan hacia la opinión pública doméstica y extranjera anticipó el acontecimiento de la invasión. Pero, sin duda el acontecimiento de Beirut le dió el momento coyuntural

adecuado. Con la invasión a Granada, la campaña de reelección a Reagan empezó doscientos días antes de su plazo normal. Además, el objetivo en términos de pérdida humana era barato, alternativa que por ejemplo en Nicaragua no se puede arriesgar.

A partir de la honda herida abierta en Beirut, la administración Reagan estaba expresando un desagrado profundo con las acciones suicidas de diferentes grupos libaneses que tenían en común el rechazo a los norteamericanos, por lo que estaba señalando una estrategia de colaboración más estrecha con Israel, como la única alternativa que les quedaba en la región. Además los esfuerzos diplomáticos para un arreglo global del conflicto árabe-israelí en el Medio Oriente ya habían sido enterrados bajo una montaña de retórica antisoviética, antiárabe en general, dentro de una cruzada antiterrorista llevada a una escala global, tanto para Centroamérica como para el Medio Oriente, y el optar por una postura meramente militar en ambas regiones. En el caso del Medio Oriente podemos dar como ejemplo, la involucración militar de Estados en el secuestro del barco italiano Aquilaurauro y la luz verde que dió a Israel de bombardear el cuartel general de la OLP en Túnez el 10. de octubre de 1985. El acontecimiento contra los marines y los ataques subsecuente tuvieron un impacto muy fuerte tanto en la opinión doméstica norteamericana como sobre el correlato de fuerzas en conflicto en Líbano. Reagan estaba obligado a retirar a los marines sin haber logrado alcanzar los objetivos que había fomentado por la intervención directa de sus contingentes. Seis meses más tarde los grupos libaneses hostiles hacia Estados Unidos e Israel confiándose en sus éxitos sobre los maronitas aliados de los americanos y de los israelíes

presionaron para dar fin al acuerdo de paz formulado por Shultz y firmado entre Israel y Líbano el 17 de mayo de 1983.

Este acontecimiento reveló de nuevo la agudización de la crisis hegemónica política y militar de Estados Unidos en Líbano y en la región. Al mismo tiempo incrementó el papel de Israel como el único aliado fiable de la estrategia norteamericana hacia la región. Por esta misma circunstancia, los otros aliados árabes de la estrategia norteamericana en la región, se vieron muy debilitados. La política israelí de hechos consumados puso en serios problemas el papel de Egipto como comercializador de la estrategia norteamericana en la región. Esta política llevó a Egipto a una vulnerabilidad con sus interlocutores socios de la paz norteamericana y éste estaba obligado a tomar una posición para salvar su crítica situación.

El Presidente Mubarak retiró su Embajador de Tel Aviv y congeló las pláticas de normalización de relaciones con Israel al mismo momento que recibió a Yasser 'Arafat en el Cairo después de que los sirios lo expulsaron de Trípoli, Líbano. Por esto Estados Unidos no comentó sobre la apertura de Mubarak pero sí se preocupó por el alejamiento con Israel. Tampoco la cooperación de Estados Unidos con Arabia Saudita en cuanto a la crisis en el Líbano tuvo éxito y los sauditas tuvieron que alejarse de Estados Unidos debido a las mismas razones que Egipto.

Estados Unidos e Israel avanzaron pues hacia una cooperación aún más estrecha en lo político y lo militar.

4. EL NUEVO MARCO DE LA ASOCIACION ESTRATEGICA ESTADOS UNIDOS E ISRAEL

La asociación estratégica entre Estados Unidos e Israel durante la invasión a Líbano y sus consecuencias implica a Estados Unidos directamente en el complejo de los problemas del Medio Oriente. La experiencia del Líbano puso a prueba el llamado consenso estratégico y de intereses comunes. La invasión mostró que Reagan nunca se movió de sus metas originales del consenso y apoyaba las políticas de Israel a costa de los árabes y de los palestinos en particular. Existen quienes creen que el plan de Reagan era sólo un esquema para deshacer la hostilidad árabe derivada de la identificación americana con las políticas de Israel. No era posible que Estados Unidos pudiera seguir su política enmascarada. Su complicidad en la invasión al Líbano, por su parte, y por otra su papel de "mediador" para lograr los objetivos de la "paz norteamericana, no lo permitían. Habib, en su rol mediador fungió más bien como comunicador del chantaje militar israelí.

Este tipo de asociación estratégica llevó a EU a una hostilidad creciente frente a los grupos y países contrarios a su política, la misma para salirse de su complicidad en Líbano, dependió cada vez más de Israel y éste supo nuevamente capitalizar esta situación.

La administración Reagan había pues, regresado a una situación más vulnerable en el Medio Oriente y su estrategia dependió cada vez más de Israel este último se aprovechó de la situación explosiva al máximo por su propia cuenta y de la desarmonía interregional que se había extendido e intensificado con la guerra

rra interna árabe y que generaba una nueva introducción en el anillo complejo de las mismas: Siria contra la OLP, los palestinos combatiendo a los palestinos, pues el conflicto interno en el Líbano que abarcó niveles interregionales por las intervenciones repetidas de parte de Israel y EU y la presencia de fuerzas pro-Iraníes además del esfuerzo de la OLP para regresar de nuevo al Líbano; del problema de la encarnizada guerra Irán-Irak en el Golfo que ya empezó el séptimo año y aún no se vislumbran posibilidades inmediatas a su final.

En conclusión, el contexto geopolítico era más vulnerable a la estrategia estadounidense que lo había sido cuando Reagan llegó al poder. En noviembre de 1983 (una semana después del acontecimiento de los marines), Reagan firmó una directiva pidiendo una política de cooperación estratégica entre Israel y Estados Unidos. Los palestinos de nuevo habían perdido en el retorno a una visión estratégica unidimensional de la región. El problema palestino como un concepto abstracto era una parte del vocabulario del presidente. Si bien reconoce el centralismo del problema palestino cuando enfatizó su iniciativa anterior, de ninguna manera implicó un compromiso hacia una autonomía genuina, sino que se limitó a la interpretación norteamericana de una transición hacia un arreglo dentro de la llamada jordana. (42).

Con este nuevo giro estratégico, Reagan decidió archivar definitivamente el problema palestino, optando por sus perspectivas estrictamente militares de solución a las diferentes crisis. (43) Tanto en el Medio Oriente como en Centroamérica, esta estrategia tendrá una escalada más alta en su segundo periodo presidencial,

dadas las seguridades políticas y su consolidación interna en los propios Estados Unidos. (44) Así la asociación estratégica se podría aprovechar al máximo en el aspecto logístico militar debido a las condiciones que representa Israel en la coyuntura, de tal modo que, este último como guardián de la política imperialista de EU en Medio Oriente, responde por excelencia a un asentamiento logístico militar estadounidense debido a infraestructura desarrollada de guerra, y de mantenimiento a los equipos de guerra estadounidenses en la región. El memorándum de cooperación estratégica que postula la cooperación en estos terrenos además de que incluye también inteligencia militar, apoyo médico y cobertura aérea, lo prueban como consecuencia, la hipótesis de que Israel es un aliado estratégico clave en la región, global y particularmente en la política militar de los EU, viene a conformarse y la política militar de Reagan también se reafirmó hacia ambas regiones con el involucramiento de Israel a ambas tanto para la entrega de armas como para asesoría a "la contra" y el apoyo logístico y militar a los regímenes de El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Sin embargo, a nivel político EU tiene problemas con esta asociación ya que Israel actúa por encima de los objetivos de la estrategia norteamericana, buscando una autonomía en el marco estratégico, que le atrae jugosos dividendos. Así la política israelí de hechos consumados representa una desventaja limitante para una estrategia de Estados Unidos en la región. Por esto Estados Unidos ha vuelto la mirada hacia otros aliados extrarregionales, como Inglaterra que tiene intereses en la región, una experiencia histórica considerable y no es tan vulnerable y conflictiva como lo es Israel. Este tipo de asociación, Estados Uni

dos, Inglaterra e Israel, va a tener mayor importancia en el segundo periodo de Reagan, tanto para el Medio Oriente como para Centroamérica. Así, desde fines del 84 y principios del 85, con el desastre de los marines en el Líbano y las amenazas norteamericanas de intervención directa en el Golfo dada la ofensiva de Irán a Irak (Agosto del 85) tuvo como resultado la ocupación al importante puerto Irakí "FAO" EU entonces amenazó con la intervención militar directa so pretexto de defender la libre navegación en el estratégico estrecho de Ormuz. Teniendo en cuenta que en Abril de 1985, cuando Irak recibió aviones "super Etender" equipados con con cohetes "Exocet" de tecnología armamentística francesa sofisticada para objetivos aéreos y marítimos de guerra; esto permitió a Irak un absoluto control aéreo del Golfo Pérsico y provocó un desequilibrio estratégico en el conflicto Irak-Irán, logrando este último llevar a cabo la ofensiva anteriormente mencionada, y amenazó con el cierre del estrecho de Ormuz, circunstancia que fue aprovechada por EU para presionar a los países del Consejo de Cooperación del Golfo CCG, con el propósito de una mayor coordinación, en su estrategia militar hacia la región. No obstante el objetivo principal de la administración Reagan a mediados del 85 se centró en la guerra Irak-Irán y Centroamérica lo que implicaba una intervención militar gradual hacia ambas, política que iba a darse a gran escala, en la segunda administración y con una aceptación mayor tanto para el Medio Oriente como para Centroamérica. En esta estrategia modificada, tanto Israel como Inglaterra y las fuerzas conservadoras internacionales que van a participar en ambas regiones, dentro del marco de la "lucha contra el terrorismo" marcaría la tendencia de la segunda administración de Reagan.

NOTAS Y CITAS BIBLIOGRAFICAS

SEPTIMO CAPITULO

- (1) En torno a nuestro entendimiento sobre el concepto de hegemonía nacional referirse al capítulo I de este trabajo.
- (2) Véase Abdellah Laroui; *La Crise Des Intelectuels Arabés*, Edition Maspéro, París, 1974.
- (3) Los grupos emergentes de la *modernización del estado*, particularmente en los países del Golfo (al contrario del establecimiento tradicional) son partidarios de la ideología nacionalomaxista. Véase Mohamed Romaihi; "Al Kada al Yodod Fi al Jalich al Arabi", "Los nuevos líderes en el golfo árabe". Universidad Americana. Beirut 1979, p. 24 (en árabe).
- (4) Véase Abdel Mon'em said; *TABAQAT AL SURAT WATAJLIB SHABACAT AL ALACAT*. (ensayo sobre la élite y análisis sobre el tejido y correlato de fuerzas sociales en el mundo árabe). Al MUSTAKBAL AL ARABI. Beirut, 1984, p. 7.
- (5) Santiago Quintana. LA POLITICA DE LA PRIMERA ADMINISTRACION DE REAGAN HACIA EL MEDIO ORIENTE. Apuntes sobre el marco global de la colaboración antagónica. Ponencia presentada ante el simposio internacional: El Sionismo y la Comunidad Internacional. La Habana, Cuba 12-13 de septiembre de 1985.
- (6) Véase *Palestine and the Gulf*, Editores Rachid Khalidi y Camil Mansour (procedente de un seminario internacional -IPS Beirut nov. 2-5 de 1981). La parte que nos interesa de este libro es *Palestine and the Gulf: An Eastern Arab Perspective*. Camil Mansour. Institute for Palestine Studies. Beirut 1982.
- (7) El Partido Baath significa renacimiento. Es un partido populista, nacionalista que emergió en Siria y tiene un postulado nacionalista maximal en el sentido de toda la Ummah arábia; la religión es secundaria dentro de este postulado. Este partido no ha llegado a crear un aglutinamiento y se ha convertido en bandera de los militares tanto en Irak como en Siria, que se han vuelto rivales.
- (8) Grupos que han nacido después de la muerte de Nasser en 1970.
- (9) "El Frente Popular de Liberación de Omán y el Golfo Árabe" que es la primera guerrilla nacional nacida en el mundo árabe en los años sesenta y dentro de los grupos de la clase media baja, particularmente compuestos de estudiantes y obreros y su propósito es el cambio del poder por la fuerza; fue derrotado frente a la intervención del ejército del Sha y pasó a la clandestinidad política dentro y fuera de Omán.
- (10) Para mayor información sobre estos grupos de la hermandad musulmana, véase *Les Frères Musulmans: EGYPTE Y SYRIE*, 1928

et 1982, Edition Seuil, Paris 1983. Véase también Michel R.P.: *The Society of the Muslim Brotherhood*. Oxford 1969.

- (11) Abdellah Laroui, op cit., p. 71.
- (12) Como marco de referencia a ese periodo, se puede notar las vulnerabilidades causadas por las diferencias y la interferencia recíproca entre los dos países que comparten la misma ideología del Baath (Irak y Siria) lo que sigue vigente hasta ahora.
- (13) Entre algunos tradicionalistas recalcitrantes el fracaso de los estados árabes radicales fue interpretado como la "banca rota de toda la estructura de la política secular "que se había alejado de Dios".
- (14) Los maronistas convencidos de que el Occidente los estaba abandonando, resentidos de la riqueza y prominencia que habían alcanzado los estados árabes musulmanes después de octubre del 73. La oligarquía maronita había perdido control de un país que se había vuelto demasiado paletinizado y radicalizado y dándose cuenta de que la realidad demográfica estaba haciendo pedazos su mito. Hicieron lo que anteriormente se consideraba inconcebible: convivir con el partido Ba'ath que tiene la visión de una gran Siria y después de confiar brevemente en esta conexión con Siria para debilitar al movimiento palestino, optaron por un rompimiento hacia Israel y Estados Unidos.
- (15) Durante los años 50 y 60, las familias reales han alentado a grupos musulmanes y particularmente la hermandad musulmana contra los estados seculares nasseristas y ba'athistas. Estos grupos se salvaron de la prohibición que afectó a todos los partidos políticos y siguieron llevando a cabo sus actividades como sociedades de beneficencia, etc. Pero, a partir del 67 esto cambió con la derrota y cuando salieron a la luz con el debilitamiento de los regímenes seculares. Sin embargo, dichas consideraciones de alianza de los regímenes conservadores con la hermandad musulmana tienen un carácter relativo según el grado de influencia ejercido entre la ideología de los hermanos musulmanes y la de estas dinastías, en particular la saudita. Los hermanos musulmanes guardan una distancia, al menos verbal y en particular cuando sus prédicas se dirigen a estratos sociales menos favorecidos por quienes la imagen de los príncipes del petróleo resulta ambigua. Como ejemplo de esta contradicción salieron de la misma hermandad musulmana los grupos más radicales de los años 80 como "Al Takfir Hua al Hijra", "grupo Yihad", que crearon una práctica política y una ideología nueva que criticaba las formas de distribución de la renta petrolera. Véase George Kepel: *The Prophet and Faraon: Muslim Extremism in Egypt*, Londres, Al Zaki Books, 1985.
- (16) Foad Ajami en Santiago Quintana *La Política de la Primera Administración Administración de Reagan Hacia el Medio Oriente*, *Ibid*, p. 13.

- (17) Mohammed Jalal Kashk. *Al Naksa Hua al Ghazu al Fkri* [La Derrota y La Invasión Cultural]. Beirut 1969, p. 42.
- (18) Se llamaba anteriormente República Árabe Unida. Desde 1958 hasta 1961 cuando se fusionó con la Siria ba'athista bajo el liderazgo de Nasser. Esta fusión duró hasta 1961 pero Egipto continuó con el mismo nombre hasta 1971.
- (19) Kepel George. *THE PROPHET AND PHARAON*, op. cit., p.83.
- (20) La concepción "hambali" cree que todo lo que respecta a la vida comunal e individual musulmana, sea en detalle o en principio, está en el Corán y en la "Sunna" (tradicción del Profeta), las dos fuentes más puras y confiables del Islam. El Corán es completo y universal y la Sunna (Hadith) presenta la mejor interpretación y explicación de aquél. Para proteger la integridad y la homogeneidad de la comunidad musulmana deben alejarse de cualquier interpretación personal o intelectual. Esta doctrina nació en una situación de homogeneidad tribal y se considera como la concepción más ortodoxa de entre las existentes en el pensamiento islámico.
- (21) La ley islámica está derivada estrictamente según la concepción "hambali" del Corán y del Hadith y no permite interpretaciones.
- (22) Fue un intento de modernizar el estado. Parecía que se enfrentó este con un rechazo por parte del ala conservadora que es todavía muy fuerte en Arabia Saudita en comparación con los sectores modernos de la burocracia estatal y la buquesía comerciante.
- (23) Además que los israelíes cuando sus cazas bombardearon el reactor nuclear Tamuz de Irak en el 81, volaron en el espacio saudita en el mismo momento en que ésta había adquirido los aviones radares de AWACS.
- (24) Akhbar al Khalish. Bahrain 16 de abril, 1981, p. 4.
- (25) Rachid Khalidi y Kamille Mansour, op. cit., p. 317.
- (25bis) Rachid Khalidi y Kamille Mansour, op. cit., p. 317.
- (26) La hegemonía de Arabia Saudita sobre los países del Golfo se ejerce dentro de este marco de relaciones extratribales más que en forma de relaciones internacionales.
- (27) Si tomamos como ejemplo el único partido en el poder en la época de Nasser, la Unión Socialista Árabe, sus cuadros políticos nunca han sobrepasado tres mil miembros, cosa que podemos ver en el Partido Ba'ath en sus dos asentamientos, Irak- y Siria.
- (28) William Ruth. *EMERGENCE OF A MIDDLE CLASS IN SAUDI ARABIA. The Middle East Journal*, no. 27, Invierno de 1973, Londres, pp. 17-20.

- (29) *The Middle East Journal*, Ibid, no. 55, Mayo 1981, p. 25.
- (30) Anderson, Irvine H., *Aramco, the United States and Arabia S.: A Study of the Dynamic of Foreign Oil Policy*. Princeton University Press, US, 1981, p. 234.
- (31) Calendario musulman que empieza con la salida del profeta Mahoma de la Meca a la Medina, donde se constituyó el primer patrimonio político musulman (dicho acontecimiento equivale al 657 calendario gregoriano).
- (32) Liga de los Estados Arabes, Secretariado General. *TAZWIAT AL NIZHA FI AL CHAMA AL AWSAT RESOLUCIONES EN TORNO AL CONFLICTO DEL MEDIO ORIENTAL*, Túnez, 1985, p. 17. (En árabe).
- (33) Véase nota (15) sobre las relaciones entre la familia real saudita y los grupos de la hermandad musulmana.
- (34) Véase analogía en torno a la alianza de la oligarquía con sectores militaristas en Francisco Aldas Dávila, *Las luchas por la Hegemonía y la Consolidación Política de la Surgesa en el Ecuador. 1972-1978*. UNAM, México 1984, p. 170.
- (35) David K. Schipler. *New York Times*, Junio 28, 1982, p. 8.
- (36) *Weekly Compilation of Presidential Documents* 18, no. 23 (14 de junio de 1982: 764-770).
- (37) Discurso del Presidente Reagan el 10. de septiembre de 1982. Department of State, *Current Policy* no. 417. septiembre 10., 1982.
- (38) *New York Times*, 9 de septiembre de 1982, p. 10.
- (39) Bernard Gertzman. *New York Times*. 21 de julio de 1982, pp. 1 y 8.
- (40) Yer, "Accord entre le gouvernement de la republique Libanaise et le gouvernement de L'Etat D'Israel". (Documentos del Convenio del 17 de mayo 1983); Consillería de la República del Líbano, Beirut, 1983.
- (41) Hussein sabía que no podía garantizar un consenso palestino en favor a su liderazgo dentro de la población de los territorios ocupados, Cisjordania y Gaza. Una encuesta realizada seis meses después reveló que el 87% de la población están por el liderazgo de la OLP; solamente 3% apoyan la iniciativa con Jordania y los demás varían entre otras opciones. Véase *Strategic Review*, vol. 7, número 15, junio 1986.
- (42) El 22/7/83 Reagan anunció que Philippe Habib sería reemplazado por Robert MacFarlane y el enviado número uno al Medio Oriente fue también reemplazado por Richard Fairbank debido

a la nueva tarea de intervención directa que desempeña Estados Unidos en el conflicto del Líbano a partir del mes de Abril de 1983.

- (43) La declaración conjunta palestino-jordana concluida el 11 de febrero de 1984 y abandonada por Hussein un año después no representó ningún cambio en la postura norteamericana. Por parte de Estados Unidos quería aprovechar el debilitamiento en el consenso palestino sobre la OLP debido a la guerra sí-ria contra Arafat y la tragedia de la guerra entre palestinos para buscar la cooperación con un liderazgo de los terri-
torios ocupados dentro de la llamada solución jordana al pro-
blema. De su parte Hussein estaba presionando tal solución palestina con una forma de relación jordano-palestina tenien-
do el temor de que la llegada del Likud al poder pudiera op-
tar por la "solución jordana" pero con su propia visión,
es decir la expulsión de los palestinos de Gaza y Rivera
occidental hacia Jordania.

CUARTA PARTE
CONCLUSIONES

Inicialmente, concluimos que partiendo de la base de que el poder hegemónico estadounidense se ha visto fuertemente erosionado, especialmente a partir del anterior gobierno de J. Carter; así a pesar de la distancia geográfica entre el Medio Oriente y Centroamérica, la administración de Reagan, planteó para ambas una estrategia político militar basada en raíces comunes.

1.- En primer lugar, se ha buscado establecer una red de alianza políticomilitares, mediante mecanismos de presión económica, político y militar, bajo los llamados "Consensos estratégicos" en ambas regiones y apoyando militarmente aquella estrategia.

Los fines centrales fueron, la recuperación de la hegemonía en estas regiones donde se encontraba deteriorada; pero sin pagar los altos costos de un involucramiento militar directo y prolongado como lo de Vietnam. Los postulados de esta doctrina, consisten en una "guerra total", en ambas regiones empleando nuevas armas tanto psicológicas como militares instrumentos económicos y propagandísticos, inteligencia y "acciones cívicas". Aunque éstas pretenden dirigirse a las masas, el planteamiento en su esencia (anti-popular, anti-democrático, etc.) se basa en una ideología que pretende incorporar algunas de las enseñanzas de los movimientos revolucionarios. En fin, no se trata de conquistar el poder, únicamente por la fuerza, sino también, ganar.

lo mediante políticas que tergiversan la realidad, a fin de mostrar el poder disfrazado mediante mecanismos formales.

2.- La administración Reagan, parte de una argumentación que liga la pérdida de la hegemonía, con la necesidad de restablecerla, bajo una visión en la comprensión de esta problemática. Es decir, establecer una relación directa entre la inestabilidad, los conflictos internos y regionales, con la presencia de la Unión Soviética, como una variante determinante. De esta suerte, tanto en Centroamérica como en el Medio Oriente, se presenta una ecuación que define la problemática social, política, económica de ambas regiones, reducida a un esquema estratégico de confrontación este-oeste. Parte así de la premisa de un actor externo y obvia los conflictos específicos, esto es, no considera a los actores internos que concurren en cada caso.

El desconocimiento de los actores políticos internos, en cada caso, lleva la administración Reagan a generalizaciones simplistas tales como la comprensión de la "importancia de la interrelación entre las metas soviéticas con las de los radicales palestinos", o la "toma de Nicaragua por los marxistas sandinistas" y también combatir la "subversión y la violencia exportadas por Cuba y Moscú en El Salvador, Guatemala, el Yémen y Libia, etc...".

2.1. En el caso Palestino ¿en qué puede basarse una solución justa y real? consideramos que no se podría cambiar la historia, ni borrar las fronteras a golpe de cañón. Bajo estas condiciones EU recomienda a la OLP "el reconocimiento incon-

dicional" del Estado de Israel. Reconocer al Estado de Israel por su esencia (sionismo político), y su existencia que está en expansión constante: anexiones de "espacios vitales", después de cada agresión, bajo argumentación de "mitologías mesiánicas-milenaristas", tales como "la tierra prometida" etcétera. En fin como se puede demandar a la OLP el reconocer "oficialmente" al Estado israelí, mientras que EU niega incluso, su derecho de existir, y se le considera como un factor geopolítico que interfiere a sus intereses regionales. \

2.2. En el caso centroamericano, ¿qué tipo de interlocutores son los más representativos de la población, en la región con quienes EU quiere negociar la paz? pues fueron los más amplios sectores poblacionales de la zona, en su abrumadora mayoría. los que han mostrado su apego a los movimientos revolucionarios que luchan por el cambio social de una situación agudizada de extrema pobreza.

3. Es asombrosa la actitud estadounidense para pasar por alto las lecciones de la historia: Vietnam, Cuba, Nicaragua, etcétera, y para no comprender las causas objetivas que determinan los movimientos sociales y desencadenan las revoluciones. La visión norteamericana, la atribuye a factores y elementos externos ajenos a la realidad específica.

Este esquema primario, bipolar muestra, sin embargo sus fisuras. Los problemas internos (económicos, políticos y sociales), persisten en los países de ambas regiones, a pesar de las

"soluciones" implementadas por los E.U.

De esta manera a EU no le interesa una negociación directa con los verdaderos actores internos, que conlleva a una pacificación de las zonas. En primer lugar, porque llevar a cabo este tipo de negociación implicaría dejar de lado a sus aliados inmediatos, lo que aquí valdría a perder su poder en las decisiones internas de estos países.

Es así como, siguiendo su política, de no negociar con los verdaderos actores, se han establecido alianzas regionales. Sin embargo no han alcanzado los objetivos de la administración Reagan, y han demostrado los límites de éstas, en un marco bipolar. Es así como la actual administración se ha visto obligada a optar por nuevas fórmulas y actores: Honduras: sede y bastión de entrenamiento, (campo de tiro de la contra-insurgencia centroamericana), y base logística para las fuerzas militares estadounidenses; Costa Rica, como "el moderado" que es utilizado para proponer soluciones, aparentemente, pacificadoras, pero en el fondo, de signo intervencionistas.

En el caso del Medio Oriente las limitantes de la política norteamericana se encuentran, en una encrucijada. Por un lado, se ve obligada a brindar su apoyo a la política expansionista de Israel y por otro, todo intento por encontrar aliados en la región, implicaría reconocer la legitimidad del Estado palestino como una entidad cultural, político autónoma. Toda negociación por reconocer el Estado palestino, conlleva a plantear el problema de la limitación de fronteras de este Estado con Israel, ¿Ca

bría preguntarse qué territorio le reconocería EU al Estado de Israel?, ¿el de la partición de 1947, definidos por la ONU?, ¿el de las usurpaciones de 1948, por el terror de Deir Yassin De Kobia, de Sajenin, de Umalfajam..?, ¿serían los de 1967, con sus territorios adquiridos por la guerra preventiva, y la invasión?; ¿las fronteras de 1982, con la proliferación de sus colonias de población-ocupación de otro territorio del sur del Líbano?. En fin, pero no es el último ¿serían de los sueños megalómanos de Hertzal, de Bengurión o de Moshé Charit, que ansiaban desintegrar a todos los estados árabes según sus divisiones étnicas, o religiosas?

4. En el caso de Medio Oriente, así como de Centroamérica, se da una "guerra limitada" utilizada a modo de test, como forma de medir la superioridad del armamento norteamericano sobre el soviético. Lo anterior nos induce a concluir dos aspectos importantes, que son claves para la hegemonía norteamericana:

a) Es una nueva modalidad que permite incrementar las tasas de ganancias de las multinacionales de la guerra. Las ganancias por la política de militarización en Centroamérica, resultan inferiores a las obtenidas en el Medio Oriente. En esta última región, está en juego el reciclaje del capital dinero proveniente del petróleo; de allí, que todo conflicto en la zona que demande gran cantidad de material bélico y que no afecte los intereses estadounidenses- es visto- sin el menor interés por encontrar una solución inmediata a la guerra, por cuanto mayor sea su prolongación, mayor serían las ganancias para las multi-

nacionales de la industria de la muerte.

b) Crear un clima favorable (aspectos psicológicos), donde el poderío militar es un hecho absoluto indiscutible, con ello se aseguran los elementos materiales que respaldan la hegemonía estadounidense.

5. La política de encubrir la dominación de los grupos de poder aliados a EU en el área centroamericana, se establece por medio de "procesos de democracia formal", ésto, a fin de darles un fortalecimiento político, presentado tanto en la escena internacional como al interior de los EU, una política justificada en la defensa de "valores democráticos", así como apoyarse en regímenes antidemocráticos y represivos. Esta política de estabilización por medio de elecciones competitivas entre grupos que no discuten la geoestrategia de EU, implica una correlación de fuerzas en la que participan, desde las alas conservadoras más reaccionarias, hasta la democracia cristiana, brindándoles una nueva experiencia y expectativas en el panorama político regional, lo que no tuvieron en el caso de los países del cono sur tales como Uruguay, Argentina y Chile.

Es el caso tanto en El Salvador como en Guatemala donde la democracia cristiana, como fuerza conciliadora, esta política no constituye una amenaza para el orden socioeconómico dominante, así para los intereses norteamericanos.

El auge de la democracia cristiana en centroamérica, se sincronizó con la expansión ideológica de la derecha europea y

norteamericana, en donde la democracia cristiana en Europa tiene un papel predominante; de esta manera, tal tendencia que domina El Salvador y Guatemala enfatiza la salida de la crisis política y socioeconómica en el afianzamiento a su nuevo eje de alianzas con la democracia cristiana europea y la nueva derecha norteamericana.

Sin embargo, tal objetivo de estabilización en el área pro movida por la democracia cristiana local entra en contradicción con la política norteamericana, que pone mayor énfasis sobre el aspecto militar, para reforzar a sus aliados y acelerar el proce so de acumulación de capital mediante la militarización, y por ende superar la tendencia del estancamiento en que se había mantenido el proceso de acumulación capitalista norteamericano.

6. La estrategia de la administración Reagan hacia el Medio Oriente, se orienta a captar a la región como un polo atra ctivo, a fin de mantener precios tolerables del petróleo que les permita solucionar su crisis económica interna, que provoca toda la alteración en el precio del petróleo en el mercado mundial. Para ello intenta buscar un precio estable que no perjudique su producción interna, y al mismo tiempo, el precio del petróleo no alcance niveles altos en el mercado internacional; para cumplir con tal objetivo, -comprendiendo la importancia que representa la producción petrolera árabe en la estabilización de los pre cios- EU busca usar a sus aliados en la región, como elemento disuasivo en el mercado internacional del petróleo, no obstante, esta política marcó sus límites, dada la existencia de grandes

países productores de petróleo, que no sean controlados por EU, y que no admitan tal plan estabilizador de precios a su nivel más bajo, tal es el caso de Irán, Irak y Argelia.

7. A los límites de la política norteamericana, se agregó la de los grupos que buscaban una solución pacífica en ambas regiones y al ansiar concesiones regionales los inducen a una generalidad y una ambigüedad. Estas asociaciones basan sus proyectos de paz en principios más amplios del derecho internacional. Dichos proyectos regionales de pacificación (Contadora, Plan Fez, etc.), se caracterizan por una simetría: tierra por la paz en el Medio Oriente, desmilitarización de la región centroamericana, sin dar una mayor consideración que pudiese justificar la presencia de asesores extranjeros en la zona. Por ejemplo: En El Salvador, Honduras, Guatemala, Costa Rica, pues hay asesores militares que violan la soberanía nacional; mientras que en Nicaragua la mayoría de asesores son maestros, ingenieros y técnicos.

Los países del grupo Contadora, comentan que los problemas de la crisis regional tienen sus causas en la pobreza y la desigualdad social. Esta primera tesis de la carta, entra en contradicciones con la tercera y cuarta tesis propuesta en la misma, sobre las tesis de la desmilitarización y expulsión de los asesores extranjeros, se observa la aceptación de una resolución simétrica que va en contra de la primera tesis.

Otro aspecto contradictorio resulta ser el hecho de ver al mismo nivel a las fuerzas de insurgencia popular con los grupos

contrarrevolucionarios, como fuerza desestabilizadoras de la re
gión.

En el caso de Medio Oriente, se da una inclinación a par--
tir de 1976 respecto a la actitud anterior que desconocía al pue
blo palestino con los derechos de constituirse como Estado nacio
nal. Este cambio de política que ha llevado consigo al reconoci-
miento árabe al principio de la autodeterminación y constitución
de un Estado palestino independiente. Sin embargo, la tendencia
actual, que no es compartida por todas las partes involucradas
en el conflicto del Medio Oriente, están encaminados hacia una
confederación palestino-jordana, con un mayor entendimiento con
la política estadounidense en la región.

8. Consideramos que en un futuro próximo, la política
norteamericana mantendrá esta tendencia que hemos analizado.
En la élite del poder estadounidense, no está en tela de juicio
discutir la hegemonía norteamericana, si alguna discrepancia
existe, se refiere a la vinculación de estos grupos con las moda
lidades de acumulación capitalista.

Afirmamos lo anterior, dado que no se vislumbra a corto
plazo una solución que permita salir del estancamiento económico
a EU, que no sea el belisismo, dado que el actual orden económi-
co internacional agotó sus patrones de acumulación y pasara al--
gún tiempo para reciclarlos a las transformaciones que la terce-
ra revolución científica y técnica plantea en el Horizonte.

En las conclusiones anteriormente señaladas, sugerimos las

siguientes alternativas:

a) Toda solución a la problemática tanto de Medio Oriente como de Centroamérica, debe estar garantizada por la comunidad internacional que respalda las decisiones que velan por la seguridad e integridad de la población de ambas zonas.

Tales decisiones de la comunidad internacional, deben basarse en el respeto a la autodeterminación y libre voluntad de los pueblos, desechando toda presión del exterior.

b) La propuesta en cada región, es parte de una realidad nacional y de peculiaridades concretas, de orden cultural étnico y político. Las relaciones internacionales de cada país integrante de las ambas regiones (objeto de nuestro trabajo Centroamérica y el Medio Oriente), deberá mantener un respeto mutuo basados en un marco nacional, que reconozca la dinámica interna entre ellos.

c) Un nuevo marco regional, necesita de una nueva concepción de organización económica y social, que se legitima en la lógica de las grandes mayorías que son el sujeto histórico, sobre el cual debería implementarse la nueva estrategia, tomando en cuenta sus necesidades sociales políticas.

d) La creación de un modelo de desarrollo que parta de las necesidades populares básicas debe ser el fundamento real para el nuevo modelo de acumulación. Por razones históricas, en las dos regiones tratadas no pueden imitarse modelos de desarrollo provenientes de países ajenos a su realidad, el fracaso

actual de estas imitaciones está hoy a la vista.

e) El pluralismo en las relaciones internacionales, basadas en el respeto de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, la no intervención y el incremento de intercambios culturales y políticos entre las zonas de Medio Oriente y Centroamérica, que se complementan por sus recursos naturales energía y productos agropecuarios e industriales son elementos favorables que fomentan la base de una alternativa no alienada que debe favorecer en primer lugar el movimiento de bienes y de capital, en el circuito de una cooperación sur-sur, como garantía a la paz y a la independencia de los pueblos.

f) La elaboración de este trabajo, quiere ser una contribución en la comprensión de la política norteamericana hacia ambas regiones, sobre todo en sus aspectos políticos y militares, para un público lejano a estas realidades y tan bombardeado por la propaganda interesada del movimiento imperialismo actual. Queremos sustituir una visión mítica de los problemas, por un acercamiento a la realidad objetiva, develada por una documentación irrecusable, a fin de colocar el problema en el terreno de un debate académico, político y sincero. Dicha contribución tiene sus limitaciones: por la comunicación en Castellano, que no me habilita a veces, ser más fluido y claro. debido a que no es fácil traducir formas de pensar y de escribir del Francés, del Arabe al castellano; ya que el tema es demasiado polémico y amplio a la vez y como es un trabajo pienso pionero sobre el particular, sólo pretende arrojar luz sobre algunos aspectos del tema,

como son los militares y geoestrategas. Por ello, no se abordó otros temas, tales como las nuevas modalidades de acumulación capitalista, los elementos religiosos, étnicos y culturales dentro de la nueva estrategia imperialista norteamericana en ambas regiones.

En ese respecto algunos de los temas que merecen atención especial son: por ejemplo, los elementos étnicos culturales, y confesionales en Centroamérica y el Medio Oriente dentro de la estrategia de Estados Unidos, las estrategias de las ETN Norteamericanas en el agroindustria en Centroamérica y el Medio Oriente. La integración regional en Centroamérica y el Medio Oriente. La integración regional en Centroamérica y el Medio Oriente frente al desafío de la estrategia global de los EU; entre otros temas que pueden abrir nuevos espacios a las vertientes de investigaciones sobre tan ricas y espectantes realidades como son las de Centroamérica y el Medio Oriente.

Este es un reto al que todos los académicos especializados en las ciencias sociales están llamados a responder.

México a lo. de octubre de 1987.

BIBLIOGRAFIA GENERAL DE CENTROAMERICA

- (1) Aguilar Sinser, Adolfo y Carlos F. Paredes. *El Debate sobre Centroamérica en el Congreso Norteamericano y su Interrelación con el debate en América Latina*. CIDE, 1984, México.
- (2) Barnett, Richard. *La Economía de la Muerte*. siglo XXI, 1976, México.
- (3) Barry, Deborah y Jorge Sol Pérez. *Cinco Propuestas sobre Centroamérica*. CRIES, 1984, Nicaragua.
- (4) Benítez Manaut, Raúl G. *La Teoría Militar y la Guerra Civil en El Salvador*. Tesis. 1986, México.
- (5) Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla. *Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana*. Nuestro Tiempo, 1982, México.
- (6) Bermúdez, Lilia y Raúl Benítez Manaut. *Táctica y Estrategia de Reagan en Centroamérica*. La Jornada, 18 de julio de 1985.
- (7) Brown, Gilliane. *La Revindicación Miskita: entre la Revolución y la Resistencia*. ERA. 1985, México.
- (8) Cabestrero, Teófilo. *Revolucionarios por el Evangelio*. Desclee de Bronwer, 1983, España.
- (9) Cabestrero, Teófilo. *Nicaragua: Crónica de una Sangre Inconciente*. Katún. 1985, México.
- (10) Calloni, Estela y Rafael Cribari. *La Guerra Encubierta contra Contadora*. Centro de Capacitación Social, 1983, Panamá.
- (11) Castor, Susy. *La Política de Reagan, Peligro en el Caribe*. UNAM, 1982, México.
- (12) Castro Orellana, José Rodolfo. *Centroamérica: la Guerra de Baja Intensidad*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (13) Castro Orellana, José Rodolfo. *El Plan de Contrainsurgencia Norteamericana para El Salvador*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (14) Cavalla, Antonio. *La Doctrina de Seguridad Nacional*. Casa de Chile, 1977, México.

- (15) Cavalla, Antonio. La Intervención Institucional Norteamericana en Las Fuerzas Armadas de América Latina. ASACS, 1983, México.
- (16) Centeno Gómez, Julio. Revolución, Editorial Popular, 1983, Nicaragua.
- (17) Chomsky, Noam. Turning the Tide. South end Press, 1986, EUA.
- (18) Cohen, Isaac y Gert Rosental. Las Dimensiones del Espacio de La Política Económica en Centroamérica. FCE, 1983, México.
- (19) Comisión Kissinger. Informe Bipartidista sobre Centroamérica. Diana, 1984, México.
- (20) Córdova Macías, Ricardo Alfonso. Evaluación de Las Manobras Militares de los Estados Unidos en América Central. Tesis. FCPS, 1986, México.
- (21) Córdova, Ricardo y Raúl Benítez Manaut. Bases Militares No Latinoamericanas en Centroamérica y El Caribe. CIAS, 1986, México.
- (22) Cuenca, Breny. La Política de La Primera Administración Reagan al Salvador. CECARI, 1984, México.
- (23) Cueva, Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina. Siglo XXI, 1983, México.
- (24) De la Peña, Sergio. El Antidesarrollo de América Latina. Siglo XXI, 1984, México.
- (25) FMLN-FDR. Análisis del Nuevo Gobierno Salvadoreño y de su Contexto Internacional. 1984, El Salvador.
- (26) Fagen, Richard. Estado y Clase Social en Las Relaciones EU-Latinoamérica, FCE, 1984, México.
- (27) Furtado, Celso. La Economía Latinoamericana. Siglo XXI, 1980, México.
- (28) Gilly, Adolfo. La Nueva Nicaragua. Nueva Imagen, 1980, México.
- (29) Gleijeses, Piero. Acerca de La Alternativa de Compartir el Poder en El Salvador. Polémica, 1984.
- (30) Góngora, Mayra. Honduras: Militarización y Estrategia Imperialista. Centro de Estudios sobre América, 1985. Cuba.
- (31) González Casanova, Pablo. Imperialismo y Liberación. Siglo XXI, 1983, México.

- (32) González Casanova, Pablo. *De la Conquista a la Intervención*. La Jornada, 21 de julio de 1985.
- (33) González Casanova, Pablo. *El Poder al Pueblo*. Océano, 1985, México.
- (34) Gorostiaga, Xabier. *Centroamérica y El Caribe: Geopolítica de la Crisis Regional*. CIDE, 1984, México.
- (35) Gorostiaga, Xabier. *Los Dilemas de la Revolución Sandinista a los Tres Años del Tricunfo Popular*. FCE, 1983, México.
- (36) Gutiérrez, Miguel. *Hacia Donde Va Costa Rica?* Porvenir, 1985, Costa Rica.
- (37) Harnecker, Marta. *Pueblos en Armas*. Nueva Nicaragua, 1985, Nicaragua.
- (38) Harris, Richard y Carlos Vilas. *La Revolución en Nicaragua*. ERA, 1985, México.
- (39) Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras. *Honduras, País Alquilado y Ocupado*. INSENH, 1983, México.
- (40) INSENH. *Honduras: Base Militar Norteamericana en Puerto Castilla*. INSENH, 1983, México.
- (41) INSENH. *Honduras: Crisis, Represión y Guerra*. INSENH, 1983, México.
- (42) INSENH. *Honduras: Seguridad Nacional y Protectorado*. INSENH, 1983, México.
- (43) INSENH. *Honduras: Continuidad en el Cambio*. INSENH, 1983, México.
- (44) INSENH. *Honduras: Represión y Desnacionalización de la Economía*. INSENH, 1984, México.
- (45) INSENH. *Honduras: La Renegociación de la Independencia*. INSENH, 1985, México.
- (46) INSENH. *Honduras en la Contrainsurgencia Regional*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (47) Jauberth, Rodrigo. *1982-86 Una Política Exterior Antinacional*. Mimoo. México, 1986.
- (48) Jauberth Rojas, Rodrigo y Oscar Fallas Baldi. *Para el Estudio de las Relaciones EU-Costa Rica Durante la Administración Reagan*. El Día, 8 de octubre de 1984.

- (49) Jonas, Susana. *Revolución e Intervención en Centroamérica*, FCE, 1984. México.
- (50) Kaplan, Marcos. *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Amorrortu, 1976, Argentina.
- (51) Plazo Marín, Francisco. *La Estrategia Norteamericana y la Importancia Geopolítica de América Latina*. CIAS, 1986, México.
- (52) Leis, Raúl. *Comando Sur, Poder Hostil*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (53) Leo Grande, William. *Las Opciones de la Política Norteamericana en Centroamérica*. FCE, 1983, México.
- (54) Lozano, Lucrecia. *De Sandino al Triunfo de la Revolución*. Siglo XXI, México, 1986.
- (55) Lozano, Lucrecia. *Los Albores de la Revolución [Nicaraguense] en Centroamérica. Una historia sin retoque*. IIE, UNAM y El Día, México, 1987.
- (56) Luna, Lucía. *Inscrito en la Línea de Reagan y con Inferencia de Israel, El País se Militariza*. Proceso, 14 de febrero de 1983.
- (57) Maira, Luis. *La Política de Reagan y la Crisis en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana, 1982, Costa Rica.
- (58) Maira, Luis. *La Crisis Centroamericana y el Debate Sobre sus Raíces en Estados Unidos*. FCE, 1983, México.
- (59) Maira, Luis. *El Marco Global de las Relaciones entre Estados Unidos y América Latina*. CIDE, 1984, México.
- (60) Marcus, Bruce. *Nicaragua, The Sandinista People's Revolution*. Pathfinder Press, 1985, EUA.
- (61) Orellana, Víctor Antonio. *El Salvador, Crisis y Reforma Estructural*. Florida International University, 1985, EUA.
- (62) Pellicer, Olga y Richard Fagen. *Centroamérica: Futuro y Opciones*. FCE, 1983, México.
- (63) Pierre Charles, Gerard. *El Caribe a la Hora de Cuba*. Casa de las Américas, 1980, Cuba.
- (64) Pierre Charles, Gerard. *El Caribe Contemporáneo*. Siglo XXI, 1985, México.
- (65) Selser, Gregorio. *Reagan, entre El Salvador y Las Malvinas*. Mex-Sur Editorial. 1982, México.

- (66) Selser, Gregorio. *El Informe Kissinger contra Centroamérica*. El Día, 1985, México.
- (67) Serra, Luis. *Ideología, Religión y Lucha de Clases*. ERA, 1985, México.
- (68) Smith, Clint. *Perspectivas Diversas de las Opciones de Política Exterior de Estados Unidos en Centroamérica*. FCE, 1983, México.
- (69) Trejo S., Juan Diego. *Costa Rica: Crisis Económica y Política Estatal*. Florida International University, 1985, EUA.
- (70) Ungo, Guillermo. *Causas y Perspectivas de la Guerra Civil en El Salvador*. MNR, 1984, El Salvador.
- (71) Vargas, Jorge. *La Militarización y la Reestructuración Nacional de Costa Rica*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (72) Vergara Meneses, Raúl, José R. Castro y Deborah Barry. *Nicaragua: País Sitiado*. CRIES, 1986, Nicaragua.
- (73) Vilas, Carlos. *Insurgencia Popular y Revoluciones Sociales*. UNAM, 1984, México.
- (74) Vilas, Carlos. *Unidad Nacional y Contradicciones Sociales en una Economía Mixta: Nicaragua 1979-1984*, ERA, 1985, México.
- (75) Villalobos, Joaquín. *El Estado Actual de la Guerra y sus Perspectivas*, Radiovenceremos, 1985, El Salvador.

BIB LIOGRAFIA GENERAL DE EL MEDIO ORIENTE

Libros y Monográficos

- ABRAHAM, Sameer y ABRAHAM, Nabeel. Arabs in the new world: studies on Arab-American communities. Detroit, Mich.: Wayne State University. Center for Urban Studies, 1983. 208 p.
- ABU-LAUGHOD, Ibrahim. Palestinian rights: affirmation and denial. Wilmette, Ill.: Medina Press, 1982. viii, 225 p. Papers presented at the four International Seminars on the Exercise of the Inalienable Rights of the Palestinian People, 1979-1981.
- AJAMI, Fouad. Los Arabes en el mundo: su política y sus problemas desde 1967. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.
- AL-SOWAYEGH, Abdulaziz H. The Energy crisis, a Saudi perspective: oil as a major force in international relations. London: Outline Books, 1982. 71 p.
- ANDERSON, Irvine H. ARAMCO: the United States and Saudi Arabia: a study of the dynamics of foreign oil policy, 1933-1981. Princeton, J.J.: Princeton University Press, c 1981. xiii, 259 p.
- ARURI, Naseer H. MOUGHRABI, Fouad, STORK, Joe. Reagan and the Middle East. Belmont, University Graduates, 1983. 95 p.
- BARAM, Phillip J. The Department of State in the Middle East, 1919-1945. Philadelphia, Pa.: University of Pennsylvania press, 1978. 343 p.
- BERGER, Elmer. Letters and non-letters: the white House, Zionism and Israel. Beirut: Institute for Palestine Studies. 55 p.
- BOWMAN, Larry W., CLARK, Ian. The Indian Ocean in global politics. Boulder, Colo.: Westview Press, 1981. 260 p.
- BRADLEY, C. Paul. The Camp David peace process: a study of Carter administration policies, 1977-1980. Grantham, N.H.: Tompson and Rutter, 1981. 79 p.
- BRAK, Dennis L. The promote peace: U.S. foreign policy in the mid 1980s. Sanford, Calif.: Hoover Institute Press, 1984. 298 p.
- BUHEIRY, Marwan R. U.S. threats of intervention against Arab oil, 1973-1979. Beirut: Institute for Palestine Studies, 1980. 71 p.

- CAPLAN, Neil. Futile diplomacy. London: F. Cass, 1983. 277 p.
- CHAFETS, Ze'ev. Double vision: how the press distorts America's view of the Middle East. New York: W. Morrow, 1985. 349 p.
- CHOMSKY, Noam. Towards a new cold war: essays on the current crisis and how we got there. New York: Pantheon Books, 1982. 498 p.
- COHEN, Michael J. Palestine and the Great Powers, 1945-1948. Princeton, N.J.: Princeton University Press, c 1982. 417 p.
- CORDESMAN, Anthony H., Jordanian arms and the Middle East balance. Washington, D.C.: Middle East Institute, 1983. 189 p.
- DABLAN, F.A. The Zionist lobby in the United States: how does it work? (Amman): Jordan Press Foundation, 1980. 100 p.
- DAYAN, Moshé. Break-through: a personal account of the Egypt-Israel peace negotiations. London: Weidenfeld and Nicolson, 1981. 268 p.
- ENNES, James M., Jr. Assault on the liberty: the true story of the Israeli attack on an American intelligence ship. New York: Random House, 1979. 299 p.
- EVELAND, Wilbur Crane. Ropes of sand: America's failure in the Middle East. London: W.W. Norton, 1980. 382 p.
- FAHMY, Ismail. Negotiating for peace in the Middle East. Baltimore, Md.: Johns Hopkins Index: p. 326-331.
- FEUERWERGER, Marvin C. Congress and Israel: foreign aid decision-making in the House of Representatives, 1969-1976. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1979. 235 p.
- FREEDMAN, Robert O. Soviet policy toward the Middle East since 1970. 3rd. ed. New York: Praeger, 1982. 485 p.
- FRIEDLANDER, Melvin A. Sadat and Begin: the domestic politics of peacemaking. Boulder, Colo.: Westview Press, 1983. 338 p.
- GLICK, Edward Bernard. The Triangular connection: America, Israel, and American Jews. London: G. Allen and Unwin, 1982.
- GRAY, Robert C., MICHALAK, Stanley J., Jr. American foreign policy since Detente, New York: Harper & Row, 1984. 229 p.

- GREEN, Stephen. Taking sides: America's secret relations with a militant Israel, 1948/1967. London: Faber and Faber, 1984, 370 p.
- GROSE, Peter. Israel in the mind of America. New York: A. Knope, 1983. 361 p.
- GROSS, David C. The Jewish people's almanac. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1981. 597 p.
- GRUEN, George E. The Palestians in perspectives: implications for Mideast peace and U.S. policy. New York: American Jewish Committee, 1982. 109 p.
- HALEY, Edward P., SNIDER, Lewis W. Lebanon in crisis: participants and issues. New York: Syracuse University Press, 1979, 323 p.
- HEIKAL, Mohammad Hasany. Iran: the untold story: an insider's account of America's Iranian adventure and its consequences for the future. New York: Pantheon Books, 1981. 217 p.
- HERSH, Seymour M. The Price of power: Kissinger in the Nixon White House. New York: Summit Books, 1983. 698 p.
- HUDSON, Michael C., WOLF, Ronald G. The American media and the Arabs. Washington, D.C.: Center for Contemporary Arab Studies, 1980. 105 p.
- JACKSON, Elmore. Middle East mission: the story of a major bid for peace in the time of Nasser and Ben-Gurion. New York: W.W. Norton, 1983. 124 p.
- JANSEN, Michael E. The Three basic American decisions on Palestine. Beirut: Palestine Liberation Organisation. Research Centre, 1971. 46 p.
- JANSEN, M.E. The United States and the Palestinian people. Beirut: Institute for Palestine Studies, 1970. 215 p.
- JUREIDINI, Paul A., McLAURIN, Ronald D. Beyond Camp David: emerging alignments and leaders in the Middle East. New York: Syracuse University Press, 1981. 197 p.
- KADI, Leila S. A survey of American-Israeli relations. Beirut: Palestine Research Center, 1969. 278 p.
- KAFKALAS, Peter N. Las divisiones ligeras y el conflicto de baja intensidad. Military Review, marzo-abril 1986. pp. 19-34.
- KAYS, Doreen. Frogs and scorpions: Egypt, Sadat and the media. London: F. Muller, 1984. 277 p.

- KELLY, J.B. Arabia, the Gulf and the West. London: G. Weidenfeld and Nicolson, 1980. 530 p.
- KENEN, Isaiah L. Israel's defense line: her friends and foes in Washington. Buffalo, N.Y.: Prometheus Books, 1981. 345 p.
- KERR, Malcolm H. America's Middle East Policy: Kissinger, Carter and the Future. Institute for Palestine Studies. Beirut, 1980. 32 p.
- KERR, Malcolm H. The Elusive peace in the Middle East. New York: State University of New York Press, 1975. 347 p.
- KHALDI, Rashid, MANSOUR, Camille. Seminar on Palestine Question and Gulf 1981: Beirut. Palestine and the Gulf. Beirut: Institute for Palestine Studies, 1982. 347 p.
- KHALIDI, Walid. From haven to conquest: readings in Zionism and the Palestine problem until 1948. Beirut: Institute for Palestine Studies, 1971. 914 p.
- KIRKPATRICK, Jeane J. The Reagan phenomenon and other speeches on foreign policy. Washington, D.C.: American Enterprise Institute Public Policy Research, 1983. 230 p.
- KLARE, Michael T. American arms supermarket. Austin Tex.: University of Texas Press, 1984. 312 p.
- LOUIS, William Roger. The British Empire in the Middle East, 1945-1951: Arab nationalism, the United States, and post-war imperialism. London: Clarendon Press, 1984. 83 p.
- LUKACS, Yehuda. Documents on the Israeli-Palestinian conflict, 1967-1983. Cambridge: Cambridge University Press, 1984. 247 p.
- MAGHROORI, Ray, GORMAN, Stephen M. The Yom Kippur War: a case study in crisis, decision-making in American foreign policy. Washington, D.C.: University Press of America, 1981. 90 p.
- MORRIS, Yeaakov. Pioneers from the West: a history of colonialization in Israel by settlers from the English-speaking countries. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1972. 160 p.
- NAKHLEH, Emile A. The United States and Saudi Arabia policy: analysis. Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1975. 69 p.
- NAKHLEH, Khalil, WRIGHT, Clifford A. After the Palestine-Israel war: the limits of U.S. and Israeli policy. Belmont, Mass.: Institute of Arab Studies, 1983. 150 p.
- NEFF, Donald. Warriors for Jerusalem: the six days that changed the Middle East. New York: Simon and Schuster, 1984. 430 p.

- SISCO, Joseph. Middle East negotiations: a conversation with Josef Sisco, with basic documents. Washington, D.C.: American Enterprise Institute, 1980. 35 p.
- SKLAR, Holly and LAWRENCE Robert. Who's who in the Reagan Administration: What the Think Tanks Are Thinking. South and Press Book, U.S.A. 1981.
- SOBEL, Lester A., KOSUT, Hal. Peace-making in the Middle East. New York: Facts on File, 1980. 286 p.
- OSIA, Kunirum. Israel, South Africa and Black Africa: a study of the primacy of the politics of expediency. Lanham Md.: University Press of America, 1981. 116 p.
- PECK, Juliana S. The Reagan administration and the Palestinian question: the first thousand days. Washington, D.C.: Institute for Palestine Studies, 1984. 138 p.
- PFALTZGRAFF, Robert L., Jr. Energy issues and alliance relationships: the United States, Western Europe and Japan. Cambridge, Mass.: Institute for Foreign Policy Analysis. 71 p.
- POLLOCK, David. The Politics of pressure: American arms and Israeli policy since the Six Day War. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1982. 328 p.
- POLK, William R. The Arab World, -4th-ed.- Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1980. 456 p.
- QUANDT, William B. Decade of decisions: American policy toward the Arab-Israeli conflict, 1967-1976. Berkeley, Calif.: University of California Press, 1977. 313 p.
- QUAND, William B. Saudi Arabia in the 1980s: foreign policy, security, and oil. Washington, D.C.: Brookings Institute, 1981. 190 p.
- RECORD, Jeffrey. The Rapid deployment force and US military intervention in the Persian Gulf Cambridge, Mass.: Institute for Foreign Policy Analysis, 1981. 84 p.
- REDDLEMAN, Marlow. U.S. foreign policy. New York: H.W. Wilson, 1983. 214 p.
- RIAD, Mahmoud. The Struggle for peace in the Middle East. London: Quartet Books, 1981. 365 p.
- REAGAN, Ronald. Discurso del presidente Reagan el 14 de diciembre de 1985 para pedir ayuda a los contras. Weekly Compilation of Presidential Documents of Dec. 23, 1985.
- REAGAN, R. Excerpts from President's Address. New York Times. U.S.A., 16 de abril de 1986.

- O'BRIEN, William Vincent. The Conduct of just and limited war. New York: Praeger, 1981. 495 p.
- OMAR, M. Zayyan. U.S. in the Middle East: historical survey, 1800-1950: Arab Israeli conflict, 1948-1967. Jeddah: Dar Al Shorouq. 168 p.
- ORNSTEIN, Norman J. The Role of the legislature in Western democracies. Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1981. 192 p.
- ROEHM, John Francis. Congressional Participation in Foreign Policy: a study of Congress' Role in U.S. Middle East Policy Vis-a-Vis the Confrontation States. University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, U.S.A., 1986, 576 p.
- SACHAR, Howard Morley. The Course of modern Jewish history. Updated and expanded ed. New York: Dell Pub. Co., 1981. 669 p.
- SAFRAN, Nadav. Israel: the embattled ally. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 1978. 633 p.
- SAKRAN Frank C. Palestine: still a dilemma. Washington, D.C.: American Council of the Middle East, 1978. 185 p.
- SANTIAGO QUINTANOPALO. La política de la primera administración de Reagan hacia el Medio Oriente. CEAMO. Cuba. 1985.
- SWAYER, Herbert L. Soviet perceptions of the oil factor in U.S. foreign policy: the Middle East Gulf region. Boulder, Colo.: Westview Press, 1983. 183 p.
- SWAYER, Thomas E. The Jewish minority in the Soviet Union. Boulder, Colo.: Westview Press, 1979. 353 p.
- SCHMELZ, U.O. GLIKSON, P., GOULD, S.J. Studies in Jewish demography survey for 1972-1980. New York: Ktav Pub., 1983. 303 p.
- SELIM, George Dimitri. The Arabs in the United States: a selected list of references. Washington, D.C.: Library of Congress, 1983, 42 p.
- SHADID, Hoammed K. The United States and the Palestinians. London: Croom Helm, 1981. 252 p.
- SHAKED, Haim, RABINOVICH, Itamar. The Middle East and the United States: perceptions and policies. New Brunswick, N.J.: Transactions Books, 1980. 419 p.
- SHARIF, Regina S. Non-Jewish Zionism: its roots in Western history. London: Zed Press, 1983. 152 p.
- SHERBINY, Naïem A., TESSLER, Mark A. Arab oil impact on the Arab countries and global implications. New York: Praeger, 1976. 327 p.

- REAGAN, R. President's Request for "Assistance for the Nicaraguan Democratic Resistance". Central America and Caribbean Congress. March, 1986.
- REAGAN, R. "Assistance for the Nicaraguan Democratic Resistance". Central America and Caribbean Congress. U.S.A., February 1986.
- SPIEGEL, Steven L. The Middle East and the Western alliance. London: G. Allen and Unwin, 1982. 252 p.
- TAMARI, Meir. Some international comparisons of industrial financing: a study of company accounts in the U.K., U.S.A., Japan and Israel. Stonehouse: Technicopy, 1977. 154 p.
- TAYLOR, Alan R. The Meaning of US aid to Israel. Washington, D.C.: National Association Arab Americans, 14 p.
- TERRY, Janice J. Attitudes of United States congressmen toward aid to Palestinians and arms to Israel. Beirut: Palestine Research Center, 1973. 78 p.
- TILLMAN, Seth P. The United States in the Middle East interests and obstacles. Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1982. 333 p.
- WEINSTEIN, Allen, MA'OZ, Moshe. Truman and the American commitment to Israel: a thirtieth anniversary conference. Jerusalem: Magnes Press, 1981. 164 p.
- WILSON, Evan M. Decision on Palestine: how the U.S. came to recognize Israel. Stanford, Calif.: Hoover Institution Press, 1979. 244 p.
- WILSON, Harold, Sir. The Chariot of Israel: Britain, America and the state of Israel. London Weidenfeld and Nicolson. 405 p.
- ZAHLAN, Antoine Benjamin. Seminar on Arab Brain Drain (1980: Beirut). The Arab brain drain: proceedings London: Ithaca Press, 1981. 309 p.

Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos

- COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS. Israeli attack on Iraqi nuclear facilities: hearings. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1981. 132 p.
- CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. Saudi Arabia and the United States: the new context in an evolving: special relationship: report. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1981, p. 70.
- LYBYAN ACTIVITIES: hearing. Washington, D.C.: Government Printing Office, 1981. 18 p.
- FOREIGN AFFAIRS AND NATIONAL DEFENSE DIVISION CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. Library of Congress (Washington). The Search for peace in the Middle East: documents and statements, 1967-79 report... Washington, D.C.: US Government Printing Office, 1979, 386 p.
- THE PROPOSED AWACS/F. 15 enhancement sale to Saudi Arabia: a staff report. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1981, 63 p.
- U.S. ASSISTANCE to the State of Israel. Washington, D.C.: The Office, 1983, 69 p.
- U.S. CONGRESS. CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. Israeli-American Relations, by Ellen B. Laipson and Clyde R. Mark. IB82002. Originated 15 January 1982, Updated 18 February 1983.
- U.S. CONGRESS HOUSE COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS. An Assessment of the West Bank and Gaza Autonomy Talks. Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, November 21, 1980, 96 th Cong., 2d sess., 1980.
- Chronologies of Major Developments in Selected Areas of Foreign Affairs: Cumulative Edition 1981. Committee Print.
- Developments in the Middle East, February 1982. Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, February 8, 1982, 97th Cong., 2d sess., 1982.
- Developments in the Middle East, March 1982. Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, March 3, 1982, 97 th Cong., 2d sess., 1982.
- Developments in the Middle East, July 1982, Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, July 28, 97th Cong., 2d sess., 1982.

- Developments in the Middle East, September 1982, Hearings Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, September 22 and 29, 1982, 97th Cong., 2d sess., 1982.
 - Documents and Statements on Middle East Peace, 1979-82. Committee Print. Review of U.S. Foreign Policy. Hearing Before the Committee on Foreign Affairs, November 12, 1981, 97th Cong., 1st sess., 1981.
 - The Search for Peace in the Middle East: Documents and Statements, 1967-79. Committee Print.
 - The Situation in Lebanon: U.S. Role in the Middle East. Hearing Before the Committee on Foreign Affairs, September 9, 1982, 97th Cong., 2d sess., 1982.
 - Status of Middle East Peace Talks Regarding the West Bank and Gaza, October, 1979. Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, October 23, 1979, 96th Cong., 1st sess., 1979.
 - U.S. Policy Toward the Middle East-1981. Hearing Before the Subcommittee on Europe and the Middle East, October 21, 1981, 97th Cong., 1st sess., 1981.
 - United States Policy Toward Lebanon-Relief and Rehabilitation Assistance. Hearings and Markup Before the Committee on Foreign Affairs and Its Subcommittee on Europe and the Middle East, June 17, 22; July 13 and 15, 1982, 97th Cong., 2d sess., 1982.
 - The Use of United States Supplied Military Equipment in Lebanon. Hearings Before the Subcommittees on International Security and Scientific Affairs and on Europe and the Middle East, July 15 and August 4, 1982, 97th Cong., 2d sess., 1982.
- U.S. CONGRESS. SENATE COMMITTEE ON ARMED SERVICES. Nomination of Caspar W. Weinberger to be Secretary of Defense. Hearing Before the Committee on Armed Services, January 6, 1981, 97th Cong., 1st sess., 1981.
- U.S. CONGRESS. SENATE COMMITTEE ON FOREIGN RELATIONS. Nomination of Alexander M. Haig, Jr. Hearing Before the Committee on Foreign Relations, January 9, 10, 12, 13, 14, 15, 1981, 97th Cong., 1st sess., 1981, Parts 1 and 2.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE. Current Policy No. 408, 13 July, 1982.
- WEEKLY COMPILATION of Presidential Documents. January 1981-January 1983.

Revistas

- CHOMSKY, Noam. "Los Estados Unidos y el Medio Oriente" (Traducción de Rosa Beltrán), *Diálogos*, Núms. 125 y 126, Vol.
- Conference of Scholarly Exchanges with the USSR and Eastern Europe (1979: Washington, D.C.), Patterns of daily life. Washington, D.C.: International Research and Exchanges Board, 1980. 54 p.
- Environmental factors affecting the business climate in the Arab World, January 26, 1983: and, The Role of the United States in the Middle East, March 16, 1983: summary of seminar proceedings Chicago Ill: The Chamber 1983. 24 p.
- The Arab-American community: a demographic profile. (New York): American-Arab Association for Commerce and Industry, 1980. 21 p.
- The Arabs in America: myths and realities. Willmette, Ill: Medina University Press International, 1975. 256 p.
- Essays on the American public opinion and the Palestine problem. Beirut: Palestine Research Center, 1969. 192 p.
- CYPHER, James M. "Militarism, Monetarism and Markets: Reagan's Response to the Structural Crisis", *MERIP Report* 128, 14: 9 (November-December 1984), pp. 7-8.
- "Disastrous Diplomacy". *The New Republic*, 11 November 1981, pp. 6-8.
- FBIS Daily Report, Middle East and Africa, 10 August 1981.
7 September 1982
10 September 1982
23 February 1983
- GUEVARA MARIN, Jesús. "Israel, instrumento de E.U. en Latinoamérica", *Uno más Uno*, 22 de abril de 1984.
- GWERTZMAN, Bernard. "The Shultz Method". *New York Times Magazine*, 2 January 1983, pp. 13ff.
- "Reagan Turns to Israel". *New York Times Magazine*, 27 November 1983, pp. 62ff.
- HAIK, Joseph R. "Arab American almanac". 3rd. ed. Glendale, Calif: News Circle, 1984. 322 p.
- HOGLUND, Eric. "La exportación de armamentos israelíes: comercializador sustituto de los Estados Unidos". Washington: Arab-American Anti-Discrimination Committee, 1984. 26 p.

HYKAL, Mohammad Hassaneyn. "Khomeiny et sa révolution". Paris: Ed. Jeune Afrique, 1983. 429 p.

KIRKPATRICK, Jeane. "Dishonoring Sadat", The New Republic, 11 November 1981, pp. 14-16.

LAWSON, Fred. "The Reagan Administration in the Middle East". MERIP Report, 128, 14: 9 (November-December 1984), pp. 27-34.

New York Times, March 1980-November 1983.

Wall Street Journal, 14-15 April 1983.

WIEN, Jake. "Saudi-Egyptian relations: the political and military dimensions of Saudi financial flows to Egypt". Santa Monica, Calif.: Rand, 1980. 91 p.

Tes44

- ABRAMSON, Arthur Charles. The Formulation of American foreign policy towards the Middle East during the Truman administration, 1945-1948. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985, 497 p.
- ABU-HELU, Yaqub Abdalla. Images of the Arabs and of their conflict with Israel held American public secondary school social studies teachers. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984, 300 p.
- AKHDAR, Farouk M.H. Multinational firms and developing countries: a case study of the impact of the Arabian American Oil Company, ARAMCO, on the development of the Saudi Arabian economy. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983, 357 p.
- AL-DAFFA, Ali Abdullah. An Introduction to the Arab-Israeli conflict. Dhahran: IPA, 1980, 94 p.
- AL-MANI, Saleh A., AL-SHAIKHLY, Salam. The Euro-Arab dialogue: a study in associative diplomacy. London: F. Pinter, 1983, 156 p.
- AL-SULTAN, Abdullah Abdulmohsen. The Arab-Israeli interaction in the Red Sea: the implications of two contending strategies, 1980, 401 p.
- ALZ, Abdel Monem Said. The United States and the October 1973 Middle East crisis. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984.
- BALBONI, Alan Richard. A Study of the efforts of the American Zionists to influence the formulation and conduct of United States foreign policy during the Roosevelt, Truman, and Eisenhower Administrations. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984.
- BAMAKHRAMAH, Ahmad Saied. Policies for transfer of technology to developing countries: the case of Middle Eastern oil-exporting countries. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- BEN-MARZOUK, Karim Ahmed. Comparative investment strategies of U.S. the Arab petro-dollars in the United States and Europe. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- BEN-MEIR, Joseph. Crisis decision-making: the 1973 U.S. military airlift to Israel. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984.

- CHAIBANE, Antoine. Crisis diplomacy: America's decision for the failure in the Middle East. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- FARZANEGAN, Bahram. United States response and reaction to the emergence of Arab and African States in international politics. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985.
- GEPHART, Jerry Charles. SIEGEL, Michael Alan. A Study, in persuasion: the Arab and Israeli propaganda campaigns in America. Ann Arbor: Mich.: University Microfilms International, 1984.
- GHANAYEM, Ishaq Isa. The Nixon-Kissinger Middle East strategy, 1969-1974. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985. 306 p.
- GODFRIED, Nathan. An American development policy for the Third World: a case study of the United States and the Arab East, 1942-1949. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983. 526 p.
- GOHAIDAN, Mohamed Soliman Sultan. Organizational innovations in developing countries: the case of Saudi Arabia. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983. 258 p.
- GOLDING, David. United States foreign policy in Palestine and Israel, 1945-1949. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- GRAYSON, Benson Lee. Soviet intentions and American options-ward in the Middle East. Washington, D.C.: National Defense University Press, 1982. 67 p.
- HARON, Miriam Joyce. Anglo-American relations and the question of Palestine, 1945-1947. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984. 157, 3 p.
- HARRELL, Don W., Jr. The Attitudes of the Congress toward the Middle East. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985.
- ISHAK, Elizabeth Ann. United States foreign policy in the Middle East with reference to Zionism, 1945 to mid 1973. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- KASSIS, Jihad Georges. U.S. foreign policy-making in Middle East, 1824-1924: a century of antipathy. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- KENNEDY, Leonard Milton. The Treatment of Moslem nations, India and Israel in social studies textbooks used in elementary and junior high schools of the United States. Ann Arbor, Mich.: UMI, 1984.

- MAGHROORI, Gholam Reza. United States policy toward the Arab-Israeli conflict, 1969-1976: changes and continuities. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- MUFTI, Muhammed Ahmed. United States foreign policy toward Egypt under Sadat, 1970-1981. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985. 341 p.
- NAIRAB, Mohammad Mahmud. Petroleum in Saudi-American relations: the formative period, 1932-1948. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- ROEH, Alex Michel. United States policy toward the Palestinians in the overall context of the Arab-Israeli conflict. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984.
- ROEH, John Francis, Jr. Congressional participation in foreign policy: a study of Congress role in U.S. Middle East policy... Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984. 476 p.
- RUBENBERG, Cherly Ann Snyder. United States-Israel relations, 1947-1974: a study in the convergence of interests. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984. 177 p.
- RUBIN, Barry M. American perceptions and great power politics in the Middle East, 1941-1947. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- TRICE, Robert Holmes, Jr. Domestic political interests and American policy in the Middle East: pro-Israel, pro-Arab and corporate non-governmental actors and the making of American foreign policy, 1966-1971. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1984.
- WILMINGTON, Martin Wiznitzer. Economic regionalism in the Middle East during World War II: the Middle East Supply Center. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- WINDMUELLER, Steven Fred. American Jewish interest groups: their role in shaping United States foreign policy in the Middle East: a study of two time periods, 1945-1948, 1955-1958. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- ZAKHEM, Samir Hanna. Lebanon between East and West: big power politics in the Middle East. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1983.
- ZAMIL, Abdulrahman Abdullah. The Effectiveness and credibility of Arab propaganda in the United States. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1985.